

00861

3 lej.

FACULTAD DE ECONOMIA DE LA UNAM
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DEPARTAMENTO DE MAESTRIA

CAPITALISMO MUNDIAL Y
CAPITALISMOS NACIONALES.

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ECONOMICA DE
ALEJANDRO DABAT LATRUBESSE.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Mexico, Distrito Federal, 1986.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

S U M A R I O

PRESENTACION

	pág.
Capítulo I. <u>ALGUNAS CUESTIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS.</u>	1
1. <u>La teoría de la dependencia y la crisis del pensamiento social latinoamericano.</u>	1
1.1 Un primer intento de ubicación del pensamiento dependencista.	1
1.2 Las consecuencias teóricas del predominio dependencista.	8
1.3 Las insuficiencias de la teoría marxista en torno al estudio de los capitalismo nacionales.	20
2. <u>Un intento de definición de un marco teórico marxista para el estudio de las relaciones entre el capitalismo mundial y los capitalismo nacionales.</u>	26
2.1 Capitalismo mundial y capitalismo nacionales. Algunos elementos de conceptualización e interrelación.	25
2.2 Los Estados Nacionales como ámbitos específicos de conformación de valor y valorización y reproducción del capital.	32
2.3 El mercado mundial.	42
3. <u>Etapas, vías y especificidad de desarrollo del capitalismo.</u>	46
3.1 La naturaleza del dinamismo interno del capitalismo.	43
3.2 La cuestión de las fases o etapas de desarrollo.	52
3.3 El dinamismo del capitalismo mundial y sus consecuencias sobre los capitalismo nacionales.	69
3.4 Una aproximación a los diferentes tipos de capitalismo nacionales.	74
3.5 Especificidad y vías del desarrollo capitalista mundial.	82

Capítulo II. LA GENESIS HISTORICA DEL CAPITALISMO EN EUROPA OCCIDENTAL.

1. El feudalismo europeo y las bases endógenas de la transición.
 - 1.1 El desarrollo de las fuerzas productivas feudales y el papel de la pequeña producción campesina independiente.
 - 1.2 El desarrollo desigual de Europa y las regiones periféricas.
2. Las relaciones externas de la Europa feudal.
 - 2.1 Europa y Asia.
 - 2.2 La lucha entre Europa y el Islam por la hegemonía mercantil en el Mediterráneo.
3. La transición al capitalismo en la Europa Moderna.
 - 3.1 La primera acumulación capitalista originaria.
 - 3.2 El doble papel del Estado Absolutista en la transición.
 - 3.3 Las vías de la transición capitalista.
4. Los casos nacionales, y la combinación de los factores generales y específicos.

Capítulo III. LA EXPANSION MARITIMA Y EL PRIMER SISTEMA COLO-NIAL.

1. Consecuencias para el capitalismo europeo.
2. El hecho colonial y los países de ultramar. El caso asiático.
 - 2.1 Asia antes de la llegada de los europeos.
 - 2.2 El primer colonialismo europeo.
3. El caso americano.
 - 3.1 Las sociedades precolombinas.
 - 3.2 La colonización europea.
 - 3.3 Un intento de balance de la etapa colonial americana.

pág.

102

103

103

117

127

127

131

139

139

144

151

159

171

171

175

176

184

191

191

195

205

4. Africa y la trata de esclavos.

4.1 El Africa pre-colonial.

4.2 La incorporación de Africa a la economía mundial.

4.3 Las consecuencias para Africa de la trata de esclavos.

pág.

211

211

218

221

Capítulo IV. LA REVOLUCION INDUSTRIAL Y LOS COMIENZOS DE LA INDUSTRIALIZACION DEL MUNDO.

1. La gran industria y el modo de producción capitalista.

1.1 Ubicación histórica de la revolución industrial.

1.2 Capitalismo industrial, y modo de producción específicamente capitalista.

1.3 Consecuencias sobre la pequeña producción y el conjunto de las formas precapitalistas y preindustriales.

1.4 Consecuencias sobre el mercado y las condiciones de circulación.

1.5 Consecuencias sobre el mercado mundial y los países preindustriales.

1.6 La ola de guerras y revoluciones que separan los siglos XVIII y XIX.

2. La primera etapa de la industrialización del mundo.

2.1 Su extensión y localización espacial.

2.2 Niveles relativos y vías de industrialización.

2.3 El nivel de desarrollo de la clase obrera inglesa. Un ejemplo.

Capítulo V. CAPITAL INDUSTRIAL Y MERCADO MUNDIAL CAPITALISTA.

1. La evolución del comercio internacional.

2. La división internacional del trabajo.

3. El mercado mundial y las sobreganancias del comercio internacional.

224

225

225

234

237

241

244

246

250

250

255

260

263

264

267

284

	pág.		pág.
3.1 La constitución del mercado mundial capitalista.	284	2.1 La redefinición del espacio económico internacional a partir de la "Gran Depresión" del siglo XIX.	415
3.2 Las diversas formas de sobreganancias originadas en el mercado mundial capitalista.	289	2.2 La nueva estructura del comercio internacional.	420
4. <u>La política exterior del capital industrial.</u>	306	2.3 La revolución de los transportes.	424
Capítulo VI. <u>EL CAPITALISMO MONOPOLISTA-FINANCIERO CLÁSICO.</u>	317	3. <u>La exportación de capitales y el desarrollo mundial del capitalismo.</u>	429
1. <u>La reestructuración del capital en la "Gran Depresión" de 1873-95., y el movimiento obrero y socialista.</u>	318	3.1 La ubicación del fenómeno.	429
2. <u>Las transformaciones de la producción capitalista.</u>	327	3.2 Los fundamentos económicos de la inversión exterior.	437
2.1 La nueva revolución tecnológica.	327	3.3 La exportación de capitales y el desarrollo del capitalismo en los países periféricos.	444
2.2 Las nuevas condiciones de la reproducción del capital.	331	3.4 La circulación internacional de capitales: nuevo y esencial componente del mercado mundial.	469
2.3 La administración científica y la intensificación del trabajo.	335	4. <u>Las grandes migraciones y la circulación internacional de trabajadores.</u>	474
3. <u>Las nuevas condiciones de circulación y distribución. - El dominio del capital financiero.</u>	343	5. <u>Los imperios coloniales, la dominación nacional y el nuevo ciclo mundial de guerras y revoluciones.</u>	490
3.1 Breve repaso teórico.	343	5.1 Los imperios y potencias coloniales.	490
3.2 La concentración empresarial y la estructura del mercado.	347	5.2 Los países coloniales, semicoloniales y dependientes.	496
3.3 El crédito, la circulación financiera y el nuevo papel de la tasa de interés.	362	5.3 Las contradicciones del sistema imperialista clásico y el nuevo carácter de las guerras.	508
4. <u>El capital financiero y la reestructuración de la clase capitalista.</u>	374	ANEXO I.	514
5. <u>El ascenso del nacionalismo "social" y la crisis histórica del movimiento socialista.</u>	384	ANEXO II.	520
Capítulo VII. <u>EL IMPERIALISMO CLÁSICO Y LA EXPANSIÓN MUNDIAL-DEL CAPITALISMO.</u>	400	CONCLUSIONES PROVISIONALES.	526
1. <u>La ubicación histórica del primer imperialismo moderno.</u>	402	BIBLIOGRAFÍA.	
1.1 La opinión de los clásicos.	402		
1.2 Un intento de balance.	409		
2. <u>La transformación del comercio internacional.</u>	415		

	pág.	pág.
INDICE DE CUADROS.		
Cuadro 4.1 Distribución en el tiempo de las principales inversiones industriales de todos los tiempos (Comité Económico Nacional Provisorio de EU).	230	390
Cuadro 4.2 Peso relativo de los principales países europeos en el comercio mundial en víperas y comienzos de la revolución industrial.	233	419
Cuadro 4.3 Capacidad aproximada de las máquinas de vapor instaladas en los países de mayor importancia industrial.	254	427
Cuadro 5.1 Evolución del comercio internacional (1720-1870).	265	432
Cuadro 5.2 Extensión de las vías férreas en el mundo (Años 1840-1870).	273	436
Cuadro 5.3 Ingresos nacionales por habitantes de México, Brasil, Gran Bretaña y Estados Unidos.	287	455
Cuadro 6.1 Comparación de los ciclos largos del siglo XIX en Inglaterra.	322	462
Cuadro 6.2 Crecimiento comparativo de los países capitalistas más importantes, 1870-1913.	328	499
Cuadro 6.3 Evolución de la productividad agrícola media por trabajador en Europa y Estados Unidos.	330	516
Cuadro 6.4 Distribución porcentual del gasto nacional bruto.	333	522
Cuadro 6.5 Cantidad de husos atendidos por cada obrero en la industria del algodón en la segunda mitad del siglo XIX.	337	522
Cuadro 6.6 Ejemplo de intensificación del trabajo por la aplicación del taylorismo.	338	522
Cuadro 6.7 Evolución de la estructura de la masa monetaria agregada de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña.	368	522
Cuadro 6.8 Desarrollo relativo del capital ficticio y la intermediación financiera.	370	522
Cuadro 6.9 Trabajadores asalariados y fuerza sindical por país, 1907.		390
Cuadro 7.1 Crecimiento de la producción industrial mundial y los valores de las exportaciones de productos básicos.		419
Cuadro 7.2 Porcentajes de distribución regional del comercio mundial (1876-1913).		422
Cuadro 7.3 Progresos de la construcción ferroviaria entre 1870 y 1913.		427
Cuadro 7.4 Exportaciones mundiales de capital (1830-1913).		432
Cuadro 7.5 Distribución regional de la inversión exterior británica y mundial (1854-1914).		436
Cuadro 7.6 Inversión de capital extranjero por habitantes en regiones y países importadores de capital (1913).		455
Cuadro 7.7 Crecimiento comparado del ingreso por habitante (Período 1877-1913).		462
Cuadro 7.8 Distribución de la población mundial por clases de Estados, Primer decenio del siglo XX.		499
Cuadro A.1 Términos de intercambio entre países industriales y agrarios. (1876/80=100).		516
Cuadro A.2		522
INDICE DE GRAFICAS.		
Gráfica 2.1 Dispersión y convergencia de los precios del trigo en Europa, 1440-1760.		120
Gráfica 3.1 Las dos épocas de la plata americana.		200
Gráfica 6.1 Evolución de los precios del trigo en Inglaterra, Francia y Alemania, (1870-1920) y expansión de la frontera agrícola norteamericana.		359
Gráfica 6.2 Unificación del mercado financiero de los Estados Unidos en torno a una tasa nacional media de interés.		372

Gráfica 6.3 Evolución de los salarios reales en Inglaterra, Alemania y Francia (1878-1914).	392
Gráfica 7.1 Crecimiento comparado del volumen físico de la producción industrial y el comercio mundial, -- 1850-1913.	418
Gráfica 7.2 Evolución comparativa de la exportación anual de capital y la acumulación de capital. Gran Bretaña (1863-1913).	440
Gráfica A.1	515
INDICE DE MAPAS.	
Mapa 2.1 Areas económicas de Europa durante el siglo XVIII.	166

PRESENTACION.

La tesis que presentamos a la discusión, constituye la primera parte de un trabajo bastante más amplio que esperamos concluir con la tesis de doctorado. Su propósito es el estudio de la formación y el desarrollo del capitalismo mundial y los capitalismo nacionales hasta el presente, cubriendo esta primera parte el gran período histórico -- que va desde los orígenes del capitalismo hasta el estallido de la -- Primera Guerra Mundial. Aunque a primera vista la temática tratada -- puede parecer puramente histórica, y lo sea la mayor parte del material que compone el trabajo, su preocupación fundamental es de naturaleza teórica y metodológica en torno a las relaciones existentes -- entre el capitalismo mundial y los capitalismo nacionales, con un -- propósito muy concreto: La definición de una metodología para el estudio de las transformaciones profundas que sacuden al subcontinente latinoamericano en el marco de la actual crisis mundial, y el estudio de las relaciones existentes entre las transformaciones del capitalismo en sus centros principales, el mercado mundial y los capitalismo nacionales periféricos en el marco del proceso de reestructuración -- global que afecta al conjunto.

Pero como tales cuestiones son planteadas en el marco de un pensamiento latinoamericano preexistente, no podemos dejar de partir de -- ese referente. Durante las últimas dos décadas, los problemas expuestos fueron abordados desde la óptica de la teoría de la dependencia, -- que concibió a la realidad de nuestros países como un mero apéndice -- de los países capitalistas avanzados, carente de objetividad y dinamismo propio. Este paradigma impidió estudiar satisfactoriamente el -- dinamismo interior de nuestras sociedades y los lazos interactivos -- que las unían con los centros económicos y políticos del mundo, y fue así como problemas decisivos de la realidad económica y social queda-

ron al margen del estudio científico (Véase cap. I, ap. 1.2). Ello dio lugar a una sofisticación del viejo paradigma, expresado en el surgimiento de nuevas corrientes de pensamiento a partir del tronco común. Este es el caso de la que denominamos "neodependentista tecnocrática" en cuanto tipo de pensamiento que cuestiona la rigidez economicista del dependientismo ortodoxo y flexibiliza sus postulaciones a partir de la reivindicación de la autonomía relativa del Estado y el instrumental analítico y operacional aportado por el neopositivismo y el estructuralismo. Pero también de la Escuela Tercermundista, en la que se fusiona una de las principales vertientes del dependientismo original (Gunder Frank) con las aportaciones europeas norteamericanas y africanas provenientes de Emmanuel, Wallerstein y Samir Amin. A ello habría que agregar las distintas corrientes dependientistas-marxistas, resultado de la fusión del paradigma latinoamericano con corrientes internacionales de pensamiento de raíz neomarxista (Baran, Sweezy), trotskysta (Mandel, Vitale) o stalinista (Alonso Aguilar).

Como resultado de esta diversidad de enfoques particulares, y la multitud de trabajos teóricos e históricos inspirados en los presupuestos de la Teoría de la Dependencia, se fue acumulando un enorme arsenal de obras muy ambiciosas que replantearon de hecho la historia del capitalismo y el imperialismo (trabajos de Wallerstein, Frank, en parte del propio Mandel), las leyes de funcionamiento del capitalismo a nivel mundial (Baran, Emmanuel, Amin, Mandel), la continuidad entre el capitalismo contemporáneo y el precedente (Baran-Sweezy, neomarxismo asociado a la Escuela de Cambridge), generando un campo de teoría e interpretación histórica que excedía ampliamente a los aportes iniciales del pensamiento latinoamericano (sistema centro-periferia, crítica del dualismo, etc, etc.).

Durante los últimos años comenzó a desarrollarse una vigorosa corriente de crítica al dependientismo desde una perspectiva marxista impulsada por escritores latinoamericanos y respaldada por importantes trabajos de autores europeos y norteamericanos (Véase cap. I, no-

ta, B) dentro de la cual se ubican diversos trabajos del autor (Ver bibliografía utilizada). Dentro de esa corriente destacan obras como las de Kalmanovitz (El desarrollo) que atacan los fundamentos teóricos del dependientismo latinoamericano original o las críticas teóricas e históricas de Warren y Brenner (Imperialism, The origins) al tercermundismo, así como diferentes trabajos más particularizados o de alcance menor como las críticas de Vidal y Vieyra y de Singer a Marini, de Solari a Vukovic, etc. (Véase bibliografía mencionada en la nota B). Pero a pesar de su importancia y gran alcance, y sin entrar a considerar aquí algunas limitaciones de los mismos que oportunamente tocaremos en nuestro trabajo, arrestraban generalmente un pecado original no imputable a los mismos, y que también se hallaba presente en muchos de nuestros propios trabajos anteriores. Nos referimos a una serie de insuficiencias de la propia teoría marxista clásica en el tratamiento de la problemática nacional y los diversos problemas que ello plantea como las relaciones entre el capitalismo mundial y los capitalismo nacionales, conceptualización de las fases de desarrollo del capitalismo, a nivel nacional e internacional, papel específico del Estado nacional y la concurrencia capitalista de Estados, etc. (Véase cap. I, ap. 1.3).

Por esa razón decidimos entrar de lleno a la crítica del paradigma dependientista desde un ángulo diferente al de la crítica teórica (de idea a idea), que se apoyara más bien en una presentación histórica del desarrollo del capitalismo a nivel mundial y en los países periféricos, y contrapusiera los propios hechos históricos a la teoría criticada aprovechando para ello los materiales reunidos (trabajos publicados e inéditos, apuntes, reflexiones y discusiones con diversos compañeros efectuados por el autor a lo largo de más de diez años de trabajo. Dentro de esta metodología de exposición y análisis, el trabajo estrictamente teórico está planteado a tres niveles: 1) El de la definición del marco teórico general desde el que parte el conjunto del trabajo, lo que incluye algunos intentos de precisar y desarrollar algunos aspectos puntuales de la teoría marxista y así-

mlar aportes provenientes de otras corrientes de pensamiento (especialmente en el campo de la teoría del desarrollo (Hirschman, Rosenberg, Myint, etc.); 2) La incorporación de cuerpos específicos de teoría vinculados a aspectos históricos particulares del trabajo, tanto a nivel de definición de conceptos, de exposición de cuestiones teóricas pertinentes en notas de pie de página y de introducción de apartados especiales. En este segundo sentido, el conjunto del trabajo aparecerá como un esfuerzo permanente de vincular la teoría con los procesos históricos concretos, tratándose de plantear las cuestiones teóricas a medida que la presentación del desarrollo histórico lo haga necesario; y 3) Un intento final de crítica del paradigma dependencista (último capítulo del trabajo completo), donde trataremos de resumir las cuestiones en discusión y cotejarlas con los hechos históricos expuestos. Capítulo éste que estará incluido en la segunda parte del trabajo, y que -por lo tanto- no aparece en esta tesis.

Un hecho que podrá tal vez llamar la atención del lector, es nuestra preocupación por arrancar en nuestra exposición histórica desde los orígenes mismos de la preconstitución del capitalismo, en lo que fue el proceso de destrucción de la servidumbre en Europa Occidental, el Absolutismo-mercantilista y el primer Sistema Colonial. Pero ello constituía una necesidad de la exposición no sólo por tener que resaltar y puntualizar hechos y tendencias históricas fundamentales omitidos o desvirtuados por autores como Wallerstein y Frank, sino por exigencias internas de nuestro propio trabajo. La causa principal se halla en la necesidad de demostrar una de las principales hipótesis implícitas que domina el conjunto del trabajo, es que el punto de partida de las desigualdades del desarrollo del capitalismo en el mundo, es que lo que fue transición del feudalismo al capitalismo en Europa, (Ver cap. II) significó un traumático pasaje hasta este último desde formas más o menos desarrolladas de la comunidad primitiva en América, África y grandes regiones de Asia (la confrontación entre la Europa feudal y el despotismo tributario asiático no es menos intere-

nte), lo que supondrá milenios de desarrollo social y cultural, y no pudo menos que expresarse en las brutales contradicciones que aún siguen existiendo en la actualidad. Por esa razón, damos una importancia muy grande al estudio de las sociedades precoloniales asiáticas, americanas y africanas y a los impactos diferentes que produjo en ellas el hecho colonial, la incorporación al mercado mundial y el ulterior desarrollo del capitalismo a partir de diferentes puntos de partida (Véase cap. III).

El ordenamiento de la exposición en esta primera parte (no debe olvidarse que se trata sólo de una primera de dos partes), parte de una división en seis capítulos, una conclusión muy breve, algunos anexos y una bibliografía detallada que contiene los libros, artículos y materiales utilizados. Para no cortar el hilo de la exposición principal, hemos introducido las citas, bibliografía específica para cada tema y las explicaciones teóricas o históricas de detalle en numerosas notas de pie de página. Las referencias bibliográficas se incluyen abreviadamente en el propio texto principal (apellido del autor, primeras palabras del título de la obra citada, página del trabajo cuando resulta indispensable por la importancia de la cita o su carácter textual) y deberá recurrirse a la Bibliografía Utilizada para encontrar la ficha bibliográfica completa (En ella se agrupan por orden alfabético los autores y obras utilizadas).

Dentro de los siete capítulos que componen esta primera parte de la obra, debe distinguirse entre el capítulo inicial de tipo teórico-metodológico y los seis siguientes, de naturaleza propiamente histórica (con las aclaraciones que ya efectuáramos anteriormente, sobre el intento de relacionar estrechamente la historia y la teoría). Los capítulos históricos, a su vez se hallan ordenados conforme un doble criterio de organización de la exposición, que combina la época histórica y el ámbito espacial en el que transcurren los hechos (el desarrollo del capitalismo en sus centros principales y sus expresiones a nivel mundial). Conforme esta lógica los capítulos dos y tres se --

refieren a la génesis del capitalismo y el mercado mundial, el cuatro y el cinco a la de la revolución industrial y el capitalismo de libre concurrencia y el seis y el siete al capitalismo monopolista-imperialista clásico. A su vez los capítulos dos, cuatro y seis tratan el desarrollo del capitalismo en el espacio interno de sus centros originarios, y los capítulos tres, cinco y siete a las consecuencias mundiales del mismo y su especificación en términos de desarrollo interior en los países atrasados.

El capítulo uno está dividido en tres partes. En la primera se estudia someramente la evolución del pensamiento social latinoamericano y se plantean los problemas históricos, teóricos y metodológicos que suscitó el advenimiento y la crisis de la teoría de la dependencia y su relación con el pensamiento neopositivista, estructuralista y marxista. En las segunda y tercera parte, en cambio, se exponen en términos positivos el marco teórico a utilizar en el conjunto del trabajo. En la segunda, se aborda la problemática del desarrollo espacial del capitalismo y su expresión en categorías específicas como lo son el mercado mundial, los capitalismo nacionales y la economía mundial. En la tercera parte, tratamos la problemática del desarrollo histórico (temporal) del capitalismo, a partir de un intento de conceptualizar fases o estadios de evolución y de considerar su expresión diferente en los países capitalistas centrales, en el mercado mundial y en los países atrasados o periféricos.

El capítulo dos trata la génesis histórica del capitalismo en Europa Oriental y está dividido en cuatro grandes apartados, en los cuales se analizan sucesivamente la base endógena originaria en el feudalismo europeo, las relaciones externas de la Europa feudal, la transición al capitalismo en la Europa Moderna y los principales casos nacionales.

En el capítulo tres se considera la expansión marítima-colonial y sus consecuencias sobre el mundo extraeuropeo. Tras un primer gran apartado referido a las consecuencias de la misma sobre la propia so-

ciudad europea, se pasa a considerar sus efectos sobre las sociedades asiáticas (apartado dos), americanas (apartado tres) y africanas (apartado cuatro).

El capítulo cuatro se halla dedicado a la revolución industrial y los comienzos de la industrialización del mundo. Es un capítulo más breve que se compone sólo de dos grandes apartados. En el primer apartado, destinado a la temática de la gran industria y el modo de producción capitalista, se procede a ubicar el significado histórico-económico de la industrialización a nivel nacional y mundial. La segunda parte (primera etapa de la industrialización del mundo) es de naturaleza histórica.

Las relaciones entre el desarrollo de la primera industrialización europea y el mercado mundial es el tema que se considera en el capítulo cinco. El mismo es subdividido en cuatro partes: la evolución del comercio internacional, la división internacional del trabajo, el estudio de las sobreganancias obtenidas en el comercio internacional (apartado preponderantemente teórico) y la política exterior del capitalismo industrial.

El capítulo seis, a su vez, está centrado en el estudio del capitalismo monopolista financiero clásico. Cuenta con cinco grandes apartados: a) la reestructuración del capital en la "gran depresión" de 1873-95; b) las transformaciones de la producción capitalista; c) las nuevas condiciones de circulación y distribución y el dominio del capital financiero; d) el capital financiero y la reestructuración de la clase capitalista; y e) el ascenso del nacionalismo "social" y la crisis histórica del movimiento socialista.

Finalmente, el capítulo siete es el más extenso del trabajo. Se compone también de cinco partes. En la primera se intenta ubicar históricamente al imperialismo moderno y se considera el debate de la época en torno al nuevo fenómeno. El segundo apartado trata la transformación del comercio internacional en la época del imperialismo. El tercero (que es el más extenso), trata la problemática que plantea --

las exportaciones tanto para los países exportadores como también para los países importadores de capital. La cuarta estudia las migraciones y la circulación internacional de fuerza de trabajo. Y finalmente, la quinta y última parte, se refiere al colonialismo.

"Me parece que una de las cosas buenas que se puede sacar de una situación de crisis, de cambio de perspectivas, está en la posibilidad de restaurar el estudio de las ideas desde una perspectiva histórica".

Manuel Sacristán Luzón.

Capítulo I

ALGUNAS CUESTIONES TEORICAS Y METODOLOGICAS.

1. La teoría de la dependencia y la crisis del pensamiento social latinoamericano.

Los países de América Latina han vivido una gran transformación social durante los últimos veinticinco años, como resultado de un impresionante desarrollo del capitalismo, lo que ha afectado a sus bases productivas, su integración al mercado mundial, su estructura sociopolítica y sus formas de cultura. Pero antes que esos cambios hayan madurado suficientemente en términos de transformación cualitativa de la sociedad, el continente se ha visto arrestrado tardíamente a la vorágine de la crisis capitalista mundial, y comienza a ser fuertemente sacudida por los procesos de reestructuración del capital y del sistema internacional de Estados que conmueve al mundo entero. O sea que se encuentran ante un conjunto de nuevas situaciones que plantean enormes desafíos al pensamiento social, en una época en que el mismo no ha sido aún capaz de comprender y explicar adecuadamente los procesos anteriores, y que los viejos paradigmas han comenzado a saltar en pedazos, como un aspecto más en que se expresa la implacable radicalidad de la crisis mundial. Pero para comprender más adecuadamente este fenómeno debemos pasar a considerar someramente el estado alcanzado por el pensamiento social latinoamericano.

1.1 Un primer intento de ubicación del pensamiento dependientista.

El pensamiento social latinoamericano comenzó a estar dominado desde la década de los sesenta por un conjunto de escuelas de pensamiento que convergieron en lo que llamaremos el movimiento dependien-

tista en sentido amplio. El rasgo más general común a todas las corrientes del dependantismo fue la tendencia a concebir la dependencia exterior de nuestros países como el aspecto fundamental que explicaba el comportamiento económico de los mismos y (en sus expresiones más globalizadoras y ambiciosas) la composición de las clases sociales y los sistemas de explotación, la configuración de los Estados y los sistemas políticos y las propias características de la cultura y la vida nacional (1).

Si bien existieron antecedentes importantísimos en la década de los cincuenta, como la aparición del pensamiento cepalino, el dependantismo en sentido estricto, se conformó en las nuevas condiciones del primer quinquenio de los sesenta (Ver González Garza, Reflexiones), pasando a ser desde entonces la ideología del amplio movimiento político desencadenado en la región por el triunfo de la revolución cubana. En el plano teórico, asumió la herencia de la CEPAL en cuanto crítica del comercio internacional (teoría del "deterioro de los términos de intercambio") y le dio una formulación nueva de ca-

(1) Ya en la formulación de la CEPAL y sus sistematizadores como Octavio Rodríguez y Pedro Paz, el punto de partida de la concepción estructuralista de hallaba en la relación centro-periferia, de la que se desprende la teoría del deterioro de los términos de intercambio (Rodríguez, El Pensamiento, cap. 1) y todo el sistema conceptual ulterior. Esta construcción teórica pasará luego al pensamiento tercermundista como un aspecto central de su explicación del "intercambio desigual" (Véase Samir Amin, La acumulación), en conjunción con una teoría rudimentaria y premarxista del valor y del instrumental keynesiano aportado por Emmanuel. Este tipo de enfoque se repite en todos los planos y es el principio metodológico que articula la totalidad del conocimiento social. En el terreno de la cultura, el principio de "imperialismo cultural", o de "dependencia cultural", al que se le contraponen la "identidad cultural nacional" y los valores tradicionales "agredidos", supone de hecho la guía para valorizar el carácter reaccionario o progresista de toda expresión cultural (Véanse por ejemplo, los trabajos de Mattelart). Las diversas formas de dependencia, tratadas de ser articuladas por algunos dependantistas incluso al nivel de la estructura económica-social, en cuanto factor configurador de un nuevo modo de producción: el "modo de producción dependiente" (Ver por ejemplo, Augusto Vares, Un modo de producción).

rácter global de crítica sistemática del imperialismo que incluía no sólo sus aspectos políticos, sino también de la inversión extranjera (oposición a la inversión directa, a la llamada "ayuda") y a la "penetración cultural". Conforme a la concepción dependantista la responsabilidad del "subdesarrollo latinoamericano (2) debía atribuirse a la dependencia exterior, frente al sistema imperialista mundial encabezado por los Estados Unidos que era el culpable tanto del escaso desarrollo industrial, como del rezago agrario, y particularmente de la sobreexplotación del trabajo y la estrechez del mercado interior (Marini) o de la marginalidad social (Quijano). De allí que el dependantismo postulara directa o indirectamente la inconveniencia de la ampliación del comercio exterior y la importa-

(2) El concepto de "subdesarrollo" jamás fue definido por ningún autor, fuese o no dependantista. Los intentos hechos para describirlo no han sido muy felices, como por ejemplo, el de Y. Lacoste (Los países subdesarrollados), que incluye razones como "la carencia de alimentos", "las deficiencias de la agricultura", la "debilidad de la integración nacional", el "bajo nivel de educación", "la natalidad elevada" o "lo reducido del ingreso medio y de los niveles de vida", etc., que son muy poco aplicables en distintos puntos a países de América Latina como Argentina, Uruguay, Costa Rica o Venezuela, o de diversos países árabes y del sudeste asiático. Ante esta dificultad, diversos autores dependantistas optaron por el concepto más flexible de "distorsión" en relación al desarrollo económico — supuestamente normal lo que no constituye un avance muy importante —, en realidad, como señala Bill Warren, "aparte posiblemente de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, nunca ha existido el desarrollo 'normal' del capitalismo industrial en país alguno y la distorsión de la que se habla se juzga según un criterio ideal no establecido" (Imperialismo, pág. 7; el subrayado es nuestro, AD). Habría que agregar a lo señalado por Warren que el caso del sur de los EE.UU. tampoco fue demasiado normal, lo mismo que las enormes áreas deprimidas del territorio francés. En realidad el único concepto que se aproxima a lo que los dependantistas llaman "subdesarrollo", en cuanto distinto del atraso (o "no desarrollo") es el desarrollo desigual al interior de un mismo país (lo conocido como desarrollo desigual y combinado), que por cierto fue también una característica de la Rusia, el Japón y la Italia imperialistas, donde no puede explicarse evidentemente por la dependencia externa, sino por la relación existente entre el desarrollo interior y la acción del mercado mundial (Trotzky, Historia; y ap. 3.3 de este capítulo).

ción de capitales con los países capitalistas desarrollados, y vinculara la posibilidad misma de la industrialización no sólo ya a la constitución de un Estado Nacional fuerte que promoviera la industrialización como planteaba la CEPAL (tesis de los dependentistas moderados), sino un cambio revolucionario (liberación nacional y social) basado en la expulsión del imperialismo y la estatización de los principales medios de producción (tesis de los dependentistas radicales, como Frank, Marini o -en medida no tan clara- Dos Santos).

La escuela dependentista perdió vigor en la década de los setenta, dejó de producir ideas nuevas y fue afectada irremediablemente por un conjunto de fenómenos históricos ("milagro brasileño", golpe de Pinochet en Chile, despliegue de la nueva división internacional del trabajo, etc.) que lesionaron sus supuestos fundamentales y golpearon a la Escuela en el corazón mismo de sus principales baluartes de producción e irradiación intelectual y sustento político (3). Desde entonces, comenzarían a desarrollarse corrientes neodependentistas de tipo reformista, que colocarán a la defensiva en el plano teórico al dependentismo tradicional, el que entrará desde entonces en un proceso progresivo de dispersión y parálisis. Pero este tipo de crisis teórica, no implicó el colapso de la ideología y la cultura dependentista ya conformada, que había pasado a sustentarse en las tradiciones del nacionalismo y el populismo anterior, y que con

(3) Si bien muchas de las ideas precursoras del dependentismo de los sesenta y primeros años de los setenta, fueron un producto de la reflexión de la intelectualidad brasileña en la década de los cincuenta y primeros años de los sesenta (Véase Cardozo, El consumo), su cristalización tuvo lugar en instituciones situadas en Santiago de Chile en la época de ascenso al poder de la Unidad Popular (ILPEP, CESA, etc.), en las que se concentró la primera gran diáspora de la intelectualidad de izquierda del cono Sur. En Santiago de Chile precisamente estuvieron radicados y trabajando juntos intelectuales brasileños, chilenos, argentinos o peruanos como Dos Santos, Cardozo, Marini, Poletto, Pinto, Sunkel, Pedro Paz, Quijano, Vitale, y el propio Gunder Frank. Todos ellos estuvieron directa o indirectamente vinculados al proceso político chileno.

tinuó subsistiendo como fenómeno residual de amplia base más que como escuela de pensamiento científico social en sentido estricto. La principal línea de resistencia teórica del dependentismo tradicional nucleada en torno a la figura y las ideas de Gunder Frank, debe el mantenimiento de su importante presencia a ese nivel, en base a su permanencia en el plano de la investigación y la reflexión histórica y que se fusiona en los hechos con una escuela de pensamiento más sofisticado y significación universal, como es el "tercermundismo" nucleado en torno a las ideas de Samir Amin, A. Emmanuel e I. Wallerstein.

Fueron fenómenos históricos objetivos como el "milagro brasileño" o la irrupción de la nueva división internacional del trabajo, los que destrozaron los principales postulados económicos del dependentismo (Véase Cardozo, El desarrollo) que negaban la posibilidad de un rápido crecimiento industrial dentro del sistema capitalista en base a la inversión extranjera y la expansión del comercio internacional, de la misma manera que el experimento reformista corporativonacionalista impulsado por los militares velazquistas en el Perú demostró la invalidez de la consigna "Socialismo o Fascismo" que constituía, probablemente, la principal hipótesis política de la corriente (4). A partir de entonces, y en las complejas condiciones de la irrupción de la crisis mundial y la escalada del endeudamiento externo que haría posible la preservación del rápido crecimiento económico regional hasta el colapso de 1982 (Dabat, Reestructuración), se desarrollaría el nuevo clima intelectual y político en la vida latinoamericana que en un sentido general podría denominarse neodependentista. Su rasgo central, como vimos, no consistirá tan-

(4) El dependentismo planteaba una perspectiva socialista muy diferente a la preconizada por el socialismo marxista clásico, en cuanto resultado de la lucha anticapitalista de la clase obrera y las masas explotadas por el capital. Para el dependentismo el enemigo no estaba en el capitalismo, sino en el imperialismo, y la única razón por la cual la lucha contra el imperialismo conducía al socialismo (que entendía sólo como estatización de los medios de produc-

to en la superación o negación del sustrato ideológico nacionalista del dependantismo, sino en la formulación de nuevas orientaciones del pensamiento y la acción destinadas a romper con el determinismo "económico" del viejo dependantismo clásico, especialmente en su acepción marinista (5), así como con el mecanismo político que negaba autonomía al Estado nacional frente al imperialismo.

Dentro de este nuevo marco adquirirá un importante desarrollo un nuevo tipo de reformismo socialdemócrata de tipo tecnocrático (en el sentido de que opera básicamente a partir de las instituciones estatales y no de las organizaciones sociales y políticas de los trabajadores) que inspirado en las concepciones kaleckyanas y gra-

ción con el objetivo de lograr un desarrollo económico rápido y una mejor distribución del ingreso, y no como socialización efectiva de los mismos y del poder político) proveniente de la capitulación de la burguesía nacional o nativa (los dependantistas radicales tendían a negar que existiera una burguesía nacional) ante el imperialismo. El significado del movimiento velazquista sobre esta tesis del dependantismo, fue demostrar que podían existir burguesías nacionales que no fueran "agentes" del imperialismo y tratar de impulsar proyectos más o menos nacionalistas. A partir de entonces, el "socialismo dependantista" dejaba de tener sentido.

(5) El dependantismo de Marini establecía una relación mecánica entre el deterioro de los términos de intercambio, la sobreexplotación de los trabajadores, el estrechamiento del mercado interno y la imposibilidad de una industrialización de amplia base apoyada en la ampliación del consumo de los sectores populares. La crítica del nuevo reformismo tecnocrático, no cuestionaba el marco más general del pensamiento de Marini, salvo en cuestiones secundarias que no afectaban sus supuestos dependantistas y subconsumistas, sino fundamentalmente su rechazo o negar la posibilidad de que el Estado pudiera emprender una redistribución del ingreso sin necesidad de ninguna revolución, ni de la asunción por el Estado del control de los medios de producción. Este tipo de críticas (por ejemplo la muy conocida de Cardoso y Serra, Las desventuras) es por lo tanto sustancialmente diferente a la que contemporáneamente emprenden en la época algunos marxistas brasileños como Vidal y Viçaya (Superexplotación) y Paul Singer (Reproducción), que discuten más bien los aspectos subconsumistas y dependantistas del pensamiento de Marini, aunque existan entre ellos algunos puntos de contacto.

fianzas de la Escuela de Cambridge sobre la Política Económica y -- las ideas difundidas por las diversas escuelas de pensamiento político neomarxista ya mencionadas en torno a la autonomía del Estado frente a las clases y las tendencias objetivas de la economía, postulará el impulso a un nuevo "modelo" estatista-nacionalista de desarrollo económico, basado en la ampliación del mercado interno por la vía de la redistribución del ingreso y de la industrialización -- por medio del impulso a la producción de medios de producción y medios de consumo popular, como alternativa al "modelo neoliberal" y "transnacional" impulsado por el FMI y las Empresas Multinationales (6). Mientras el punto de vista de esta corriente es el del Estado-Nación individual, y las posibilidades de su desarrollo autónomo en base a la instrumentación de políticas económicas, la continuación-tercermundista del dependantismo generaliza la visión original de -- Gunder Frank al mundo entero ("el desarrollo del subdesarrollo") a partir de una teoría original del intercambio desigual (Ermanuel, -- El intercambio; Samir Amin, La acumulación) que pretende fundamentar en la teoría marxista del valor la inconveniencia del comercio internacional para los países subdesarrollados, en la medida que el mismo (dados los diferenciales de salarios existentes entre los países de distinto nivel de desarrollo económico), sólo puede empobrecer aún más a esos países. En términos generales puede decirse que todas las vertientes del dependantismo coinciden no sólo en conside-

(6) En la configuración de la nueva corriente destaca el papel -- cumplido por la economista brasileña María de Conceição Tavares, cuyo trabajo temprano, Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil, 1963, ha pasado a ser un clásico de la literatura económica latinoamericana. Para una sistematización de sus opiniones véase De la sustitución de importaciones al capitalismo financiero, 1972. En la misma corriente pueden ubicarse los distintos trabajos de Fernando Cardoso y José Serra, o en México, de Carlos Tello, La política económica en México, 1979; y Tello y Cordera, La disputa por la nación, 1981; y de autores varios, México hoy, 1980; para sólo citar a los más difundidos. Para una consideración crítica de esta corriente véase Miguel Ángel Rivera, Crisis y reordenación.

rar a la dependencia externa como el principal factor modelador de la realidad de nuestros países, sino también en la postulación de un tipo de desarrollo "hacia adentro" que no suponga una mayor integración al mercado mundial sino, más bien, precisamente lo contrario.

1.2 Las consecuencias teóricas del predominio dependientista.

En más de un sentido, el desarrollo del dependientismo fue un hecho histórico progresivo en la vida intelectual de nuestros países, aunque no en todos en la misma medida, como veremos. En la medida en que constituyó el fenómeno intelectual de masas de mayor influencia social de la historia latinoamericana, trascendió ampliamente los círculos de la Universidad y la Escuela, e hizo posible la lectura, el estudio y la discusión en torno a cuestiones sociales y problemas teóricos cruciales entre amplísimos sectores de la juventud, los intelectuales, y los activistas políticos y sociales, en una magnitud nunca antes conocida. Pero en la medida en que el dependientismo apareció como una versión radical del paradigma cepalino que recurría a fórmulas marxistas y propuestas socialistas para globalizar sus ideas, jugó un papel fundamental en la gran difusión del pensamiento marxista aunque fuese en la forma rudimentaria que generalmente alcanzó (7), así como en la conformación de la naturaleza particular de ese marxismo (Una cuestión por estudiarse es la-

(7) No intentaremos tratar de demostrar en este lugar el carácter rudimentario del marxismo desarrollado por el dependientismo, o por lo menos por la amplísima mayoría de él. Lo poco que diremos en el texto sustentará sin embargo esa aseveración. Lo que nos parece más interesante es señalar que a pesar de ese rudimentarismo general, es precisamente en esta época cuando comienza a estudiarse el marxismo en las Universidades (especialmente en países como Chile, México, Perú y a un nivel mucho más diluido Argentina o Uruguay) y se convierten en Best Seller las ediciones de El Capital del Fondo de Cultura Económica en México y Cartago en Argentina. En el caso argentino tiene una gran importancia la venta masiva de las Obras Completas de Lenin efectuada por Cartago.

incidencia que tuvo el dependientismo más allá de los círculos propiamente fidelistas, ya sea entre los marxistas de formación social democrata o stalinista, como entre los trotskistas. Estamos seguros que fue enorme).

Pero, paradójicamente, a pesar de la enorme difusión del marxismo que provocó, de la preocupación intelectual por el conocimiento de los problemas latinoamericanos que generó y de algunos estudios puntuales sobre cuestiones tales como el funcionamiento de las Empresas Transnacionales, el dependientismo logró producir muy pocos avances importantes en el estudio del capitalismo y las formaciones sociales latinoamericanas, y los que produjo tendieron más bien a imponer una visión ideológica, pobre y deformada de la realidad, que decía muy poco sobre el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, la estructura y tendencias de desarrollo del capital, las relaciones de producción y la conformación de las clases sociales, las características de los Estados y los sistemas políticos o la evolución interna de la cultura. Si bien no intentaremos desarrollar en este lugar una crítica amplia de sus formulaciones (8), dejaremos planteadas algunas cuestiones metodológicas referidas al análisis dependientista que nos parecen fundamentales para ubicar correctamente el significado de la herencia teórica legada por la corriente al pensamiento social latinoamericano.

(8) Nos remitimos a la creciente bibliografía crítica de origen marxista entre la que destacamos la siguiente: Paul Singer, Recepción de la fuerza de trabajo y desarrollo; Salomón Kalmanovitz, El desarrollo tardío del capitalismo; Vidal y Vieyra, Superexplotación y dependencia; Francisco Rodríguez Garza, Reflexiones en torno al pensamiento económico latinoamericano; Andrés Solari, Notas críticas sobre el nuevo patrón de acumulación en América Latina; Alejandro Dabat, La economía mundial y los países periféricos en la segunda mitad de la década de los años sesenta; Dabat y Lorenzano, Conflicto boliviano y crisis nacional; Bill Warren, Imperialism, Pioneer of capitalism e Imperialismo e industrialización capitalista; Castañeda y Hett, El economismo dependientista; Robert Brenner, The Origins of capitalism development: A critique of Neo-Smithian Marxism; Cardozo y Pérez Brignoli, Historia económica de América Latina.

La primera cuestión está referida al aspecto que más hemos destacado y que constituye el punto central sobre el que han convergido los principales críticos: el exogenismo de la corriente. Ese tipo particular de enfoque condujo a dejar de lado todo estudio de cuestiones que no estuvieran referidas directa o indirectamente al análisis de la dependencia exterior, incluidas aquellas cuestiones relativamente externas (como las referidas a las características de la inserción de nuestros países en el mercado mundial) que no permitieran explicar o abundar en demostraciones vinculadas a la única temática enfatizada (9). Por esta última razón, entendemos que el exogenismo de la corriente, es un exogenismo monotemático que no solo deja de lado los aspectos internos de las formaciones sociales latinoamericanas, sino también aspectos fundamentales de su relación con el mundo, que resulta imprescindible para comprender los mecanismos concretos de integración de nuestros países en la economía mundial y el sistema internacional de Estados. Este tipo de concepción propia del dependientismo alcanza su máximo grado de sistematización teórica en la concepción tercermundista de Wallerstein --

(9) Existen numerosos ejemplos, por lo que sólo citaremos algunos. El estudio de los términos de intercambio pasa a ser un aspecto central de la literatura dependientista cuando existe deterioro para América Latina (década de los sesenta); pero desaparece de la literatura dependientista cuando se invierte (1970-74). Se otorga una enorme importancia a la doble facturación efectuada por las Empresas Transnacionales en sus operaciones externas; pero no existe interés alguno por estudiar el mismo fenómeno por parte de los capitalistas nacionales para encubrir "fugas" de capital, a pesar de que muy probablemente implicaran montos tan o más importantes. Se limita casi exclusivamente el análisis de la posición oligopólica en los mercados internos a las Empresas Transnacionales, cuando casi todos los principales mercados estaban controlados oligopólicamente por monopolios nacionales que se beneficiaban de sistemas arancelarios y regímenes de licencias a la importación absurdamente prohibitivos. Lo mismo podríamos decir de fenómenos como la OPEP, que trata de ser presentada simplemente como una "maniobra" de las petroleras transnacionales; de las exportaciones industriales de los países latinoamericanos; que cuando no pueden dejar de ser reconocidas, tratan de ser adjudicadas exclusivamente a las filiales de las Empresas Transnacionales, etc.

(10), que sólo atribuyen existencia social real como sistema social al sistema capitalista mundial como todo, en cuanto entidad jerarquizada de Estados.

La segunda cuestión es la que tiene que ver con el formalismo egotático de la corriente. Los países dependientes cualquiera sea su nivel de desarrollo capitalista, son concebidos como básicamente estáticos, y sus posibilidades de expansión sólo existen en cuanto "reflejo" de la expansión de los países dominantes, conforme una fórmula clásica utilizada por Dos Santos (Dependencia, pág. 42), -- sistematizada una vez más a un nivel más general por Wallerstein por quien "sólo puede hablarse de cambios sociales en el sistema mundial" (El moderno sistema, I, pág. 12). En un marco conceptual de esa naturaleza, resulta lógico que el intento del neodependientismo-reformista por introducir dinamismo endógeno a las economías nacionales sólo puede provenir del Estado de esos países y no de la sociedad civil y la base económica de la misma. Dentro de esta perspectiva teórica, carece pues de sentido estudiar las tendencias objetivas del desarrollo interno de nuestros países, ni otorgarles sentido de necesidad alguno (11), lo que desplaza la finalidad de la investigación social al plano de la localización de las trabas y obstáculos externos o "interiorizados" al desarrollo "normal" del

(10) En Wallerstein, por ejemplo, la caracterización de los diferentes tipos de países, tiene muy poco que ver con el capitalismo o cualquier otro tipo de relación social de producción. Para él sólo hay "Estados del centro" y "áreas periféricas" y "semiperiféricas", y --dentro de ellas-- Estados coloniales y neocoloniales (El moderno, I, pág. 492).

(11) Este tipo de apreciación dependientista se ajusta perfectamente bien a un tipo de idea ampliamente difundido por el neomarxismo que señala que las leyes tendenciales de funcionamiento del capitalismo estudiadas por Marx en El Capital (concurrencia, nivelación y caída tendencial de la tasa de ganancia, etc.) no se dan más en el capitalismo monopolista, y que a partir de la intervención generalizada del Estado en la economía y la vida social, el dinamismo del sistema capitalista se desplaza al terreno de la política y la correlación de fuerza entre las clases.

capitalismo, y las propuestas alternativas de acción u organización social al nivel de la postulación de principios éticos y formulaciones utópicas históricamente indeterminadas (12).

Una última cuestión que no podemos dejar de considerar, es la -- concepción subjetivista y maniquea del imperialismo propia del dependientismo. Para el marxismo el imperialismo moderno constituye la fase monopolista-financiera del capitalismo, que se expresa en el plano internacional en tendencias contradictorias como la difusión del capitalismo en el mundo, por un lado, y la obstrucción a la conformación y desarrollo de nuevas naciones, por el otro (13), cuya

(12) El dependientismo propugna un conjunto de valores alternativos como la "liberación", el "hombre nuevo", etc. que, a pesar de su contenido eticista e históricamente indeterminado, contiene un poderoso potencial revolucionario de raíz anarquista, cristiana y populista radical. No es casual que la formulación de estas ideas se ubique en un mismo contexto histórico mundial en que tiene lugar el mayo francés o la Revolución Cultural China, como lo percibe agudamente Cardozo (El desarrollo en el baulillo, págs. 854/55). Pero el utopismo dependientista no contiene sólo elementos revolucionarios primitivos y mesiánicos, sino que también conlleva actitudes socialmente reaccionarias (como la exaltación populista del pasado y del nacionalismo) y obscurantista en el plano del pensamiento social. Implica una concepción idealista de la libertad, en la que ésta pasa a ser concebida como un ideal abstracto (postulación ética), en lugar de un proceso radical de conciencia de la necesidad social, y lucha revolucionaria por la transformación de la realidad a partir de las condiciones objetivas y potencialidades existentes en la misma, como postula el marxismo.

(13) En Lenin, por ejemplo, se halla muy claramente expresado el carácter contradictorio del imperialismo. No sólo ve en él al capitalismo monopolista parasitario, explotador, y opresor de los países débiles, sino también a un "estadio superior" del capitalismo, que implica un "gigantesco progreso en la socialización de la producción" (El imperialismo, págs. 21/22) que hace avanzar "extremadamente" el progreso técnico (Ibid. págs. 26 y 42) "acelerar extraordinariamente el desarrollo del capitalismo" en los países receptores de capital (pág. 63), "revolucionar radicalmente las viejas relaciones sociales" y "destruye el aislamiento agrario milenar de las naciones al margen de la historia" (pág. 121).

conjugación concreta para cada país depende tanto de las características internas de los mismos como de la época histórica y relaciones internacionales de fuerza existentes en un momento dado. En el marco de esa concepción, el marxismo clásico desarrolló una concepción de la lucha antiimperialista, que conjugaba el combate reivindicativo y socialista de la clase obrera en las condiciones generadas por el propio desarrollo del capitalismo (lo que constituía un planteo radicalmente distinto al de los "ludistas", anarquistas y populistas que pretendía obstruir su avance y preservar las formas más atrasadas de organización social), con la lucha democrática-nacional de resistencia a los intentos de sojuzgamiento e imposición de los países y pueblos débiles por las potencias imperialistas de todo tipo. Pero también en este punto el dependientismo implicó una orientación completamente distinta.

Para la Escuela dependientista, por el contrario, la lucha anti-imperialista fue concebida como una resistencia generalizada a todas las formas de "penetración" (comercio, capital, tecnología, cultura) proveniente de los países capitalistas avanzados, y no solo a sus expresiones reaccionarias e irracionales. Para el dependientismo carecía de importancia que tal o cual forma de penetración pudiera significar empleo, salarios más elevados, asimilación así sea parcial de nuevas tecnologías por parte del país receptor o formas más evolucionadas de la vida cotidiana como el acceso a la televisión o el lavapropas, la legalización del divorcio y el aborto, el uso de "jeans" o la difusión de géneros musicales como el "jazz". Ante ellas, en lugar de verlas como fenómenos consustanciales a la evolución del capitalismo que expresan el desarrollo de necesidades sociales nuevas, el dependientismo tendió invariablemente a optar por la defensa de las formas más atrasadas de organización de la producción, la explotación, las relaciones entre los sexos y las generaciones o la cultura. Dado este marco analítico, es obvio que el conjunto de las cuestiones económicas, sociales o culturales de nues-

tros países, deberá ser estudiado y apreciado a partir de ópticas - que dejen de lado la valoración intrínseca de los mismos en función del progreso social y cultural, y los reduzcan a su pretendida significación en términos de la oposición "penetración imperialista" - vs. "identidad nacional".

Tal orientación del pensamiento social tuvo consecuencias indirectas de tipo ideológico y metodológico que afectó fundamentalmente a los economistas y sociólogos. Al restar importancia al estudio de la dinámica interna de los procesos y las totalidades histórico-estructurales concretas, y concentrar la reflexión social sobre aspectos particulares muy delimitados y relaciones funcionales entre fenómenos superficiales (erróneamente identificados como totalidades globales del tipo centro-periferia), el dependientismo favoreció el avance del neopositivismo y el estructuralismo formalista en auge en el mundo entero desde la década de los cincuenta. Los procesos históricos se convirtieron en "modelos" (14) y los métodos formalcuantitativos provenientes de la física (15) pasaron a dominar -

(14) En los trabajos clásicos de la CEPAL, por ejemplo, la industrialización de América Latina era considerada como un "proceso" -- económico social que había recorrido diferentes "fases" o "etapas" de las cuales la llamada "industrialización sustitutiva que tuvo lugar en varios países a partir de las décadas de los treinta y cuarenta, sólo constituye una de ellas (véase por ejemplo, El proceso de industrialización en América Latina, 1965. Este concepto ya se halla en el Informe Económico de 1949 que plantea los elementos fundamentales de la teoría cepalina). Pero ulteriormente, bien entrada la década de los setenta, lo que antes era una fase de un proceso histórico-social que no podía explicarse principalmente por la acción de los gobiernos (la CEPAL habla de una industrialización sustitutiva "espontánea" que precedió a la deliberada), pasó a ser para un amplísimo sector de economistas y sociólogos fundamentalmente, un "modelo" que en la evolución ulterior del pensamiento económico de la región, podía ser implementado en cualquier época histórica -- dadas ciertas condiciones teórico-técnicas (calidad del proyecto de implementación) y políticas (correlación entre las fuerzas políticas sociales).

(15) Según Punge (Teoría y realidad), la utilización de modelos hipotéticos-deductivos formalizados matemáticamente fue trasladada-

el pensamiento económico-social, especialmente a partir del colapso de los esfuerzos más serios del dependientismo por vincularse al análisis marxista (como del marxismo). Este nuevo tipo de conceptualización y formulación de las representaciones teóricas de la realidad social culmina con el triunfo del neodependientismo tecnocrático en los medios académicos, que se expresa en el intento por convertir a la investigación social en un mero instrumento de la formulación de políticas económicas estatales y proyectos operacionales de diversa índole. En el plano de la investigación histórica este proceso es bastante acusado, porque las líneas de resistencia del marxismo y el historicismo fueron muy fuertes (16). Pero se expresa --

desde las ciencias físicas a las sociales a partir de 1950. El modo lo es un objeto ideal construido teóricamente, en el que se recogen y sintetizan los rasgos y relaciones fundamentales que permiten describir un objeto particular y explicar su funcionamiento, a partir de una teoría específica. Su expresión en términos factibles de cuantificación (variables) hace posible su conversión en modelo matemático, y su uso instrumental como técnica de programación. Su utilización en las ciencias sociales, y especialmente en la economía, puede ser muy útil para ciertos aspectos parciales, cuando se ha logrado comprender claramente las condiciones histórico-concretas en las que tiene validez, y se lo utiliza sólo para ciertos efectos limitados. Pero cuando se quiere convertir en "modelos" a estadíos o modalidades del desarrollo histórico-social global, se está introduciendo ilegítimamente el método de las ciencias físico-naturales en las ciencias histórico-sociales por diversas razones -- entre las que destacamos las siguientes: a) pérdida de la especificidad de la causalidad histórica; b) reducción del comportamiento futuro a la repetición del presente; c) congelamiento de las condiciones internas que motorizan cada fenómeno a un nivel supuestamente medio o normal; d) eliminación del análisis de los diferentes niveles de determinación (interacción de las fuerzas motrices principales y secundarias, con los fenómenos concomitantes, etc.); y e) pérdida de las relaciones necesarias que unen a el fenómeno específico esquematizado con otros exteriores a él.

(16) Entre los historiadores marxistas que en mayor o menor medida resistieron y cuestionaron los enfoques dependientistas puede mencionarse a autores como Enrique Semo, Ciro Cardozo, Héctor Pérez -- Brignoli, Enrique Florescano, Agustín Cueva, Carlos Sempat Abssaduriam y muchos otros. Sin embargo, la influencia de la dependencia fue muy fuerte incluso sobre autores tan rigurosos como Sergio Bagú o Tulio Allierin Donghi.

fundamentalmente en el avance de las concepciones tercermundistas-- más sofisticadas como la impulsada por Wallerstein, Amin o Emmanuel, especialmente, en su intento por reducir todas las totalidades históricas a una única totalidad histórica mundial omnicompreensiva; el sistema mundial.

Lo expuesto se expresó en numerosos intentos destinados a fundir el pensamiento marxista con la teoría económica neokeynesiana (especialmente en sus versiones kaleckyana, raffiana y steinheiliana) (17) y la sociología weberiana y funcionalista de izquierda, así como en anteponer los aspectos cuantitativos y de mediación de los fenómenos a sus determinaciones cualitativas y los análisis de tendencia. A ello habría que agregar que el complemento del formalismo cuantitativista en el análisis económico, o económico-social en sentido amplio fue el desarrollo de una nueva concepción politicista de la vida social que rechaza el papel determinante de última instancia de la base económica de la sociedad (condiciones materiales de producción) en la explicación de los hechos sociales, y coloca en el centro del análisis a las "prácticas hegemónicas" de los grupos sociales o --para utilizar la formulación que tiende a imponerse-- al llamado "sistema político" (18). O sea un tipo de análisis que --

(17) El núcleo ideológico central de esta corriente de pensamiento se encuentra en la escuela "neoricardiana" inglesa (Steedman, Hodgson, Gough, Sulcliffe, Glyn). Pero existen otras escuelas directamente vinculadas a ella en sus presupuestos teóricos más generales, aun que difieran en diversas cuestiones, como la nucleada en torno a la revista "Montly Review" (Zwezy, Magdoff, O'Connor), o la escuela de Grenoble muy difundida entre los neo-marxistas situados en la periferia de los diferentes aparatos estatales, cuyo interés central es la programación como es el caso de instituciones como el CIDE mexicano. Pero su difusión es asimismo muy amplia en los medios académicos.

(18) Véase en particular J. C. Fontanier (Sociedad civil), aunque en el mismo sentido se ubica la obra de numerosos autores entre los que se destacan E. Laclau, N. Lechner o E. de Ipola. El punto de partida de este tipo de concepción es negar la procedencia de la separación metodológica entre base económica o material de la socie-

abandona prácticamente la indagación en torno a la necesidad y la potencialidad social, y centra el análisis social en el estudio de los intereses y proyectos de los grupos sociales.

La consecuencia final del dependismo que dejaremos planteadas --tione que ver con la valorización de los hechos sociales y las -- de nuestras sociedades, para lo que dejaremos señalados algunos ejemplos. La característica fundamental del período que se abre en la segunda mitad de los años sesenta en lo referente a la inversión extranjera, fue --como es aceptado hoy en día-- la disminución relativa del significado de la inversión directa (y por lo tanto del peso relativo de la Empresa Transnacional y no al revés como se creyó) y el crecimiento explosivo de la inversión directa por la vía del endeudamiento de los Estados y grupos financieros nacionales. Durante este período se conformaron los principales grupos monopolistas financieros de capital nacional en los países de mayor desarrollo capitalista en base a la utilización de diversos mecanismos de acumulación que conjugaban tal tipo de financiamiento, con la sobreprotección aduanal (tarifas arancelarias prohibitivas, regímenes de licencia, etc.), el control de la banca, los subsidios y el crédito preferencial otorgado por los Estados, la asociación clandestina con la capa superior de los políticos de los partidos gobernantes y funcionarios de las empresas estatales. Ese ascenso del capital monopolista financiero latinoamericano, no se tradujo en una consecuente modernización del aparato productivo en la medida que lo hacía posible las enormes masas de capital que manejaban esos --

dad y las llamadas superestructuras ideológicas y políticas, o --incluso-- la disolución del concepto mismo de economía tal como es concebido actualmente, como sucede en Laclau. Este último autor (Política e ideología, págs. 82/83) considera que el concepto marxista de economía ("lo económico", en Marx) carece de determinación teórica precisa, pues abarca tanto los fenómenos de la producción, como los de la circulación mercantil, proponiendo que continuemos en --plando el término "lo económico" para el segundo significado, mientras que para el primero usemos el término "producción" (Ibid, pág. 83).

grupos, no porque lo impidiesen las Empresas Transnacionales (que - más bien aprovecharon en su beneficio los mercados cautivos y fue - ron, de paso, los que en general introdujeron equipo más moderno) - o el Fondo Monetario Internacional, sino porque los aberrantes sis - temas proteccionistas que los favorecían les permitía apropiarse de - bregancias oligopólicas sin necesidad de reducir significativamen - te costes de producción, apelando al mecanismo de trasladar los in - crementos de los costos a los precios en perjuicio del consumidor y los trabajadores (reducción del salario por la inflación) (19). Fue en esta época cuando comenzaron a adquirir gran importancia las ex - portaciones de capital latinoamericanas, que adoptaron generalmente la forma de "fugas" (operaciones clandestinas) de capital, utilizan - do mecanismos como la doble facturación. También en esta época cre - ció la participación de los ejércitos y el armamentismo en los dife -

(19) Curiosamente, los autores dependetistas sólo utilizaron la - teoría del oligopolio desarrollada años antes por autores nekeyne - sianos y neomarxistas europeos y norteamericanos (Steinl, Sylos - Lobini, Modigliani, etc.) para denunciar el papel de las Empresas - Transnacionales en los mercados internos latinoamericanos; pero fa - vorcieron explícitamente las fuerzas económicas y políticas inter - nes que reforzaban y oscurecían más poderosamente a las estructu - ras oligopólicas de los mercados nacionales como la sobreprotección adu - nera y cambiaría o los subsidios al capital nacional. En tal - sentido, fueron completamente incapaces de comprender, por ejemplo, el papel reaccionario de lo que Hilferding llamara el "arancel de - cartel" (Ver capítulo sexto, nota 32 del presente trabajo) y se con - virtieron de hecho en apologistas de lo que un autor como Panjszyl - ber llamara "proteccionismo frívolo" (La industrialización trunca, - págs. 180/183). No es casual que los críticos más agudos del depen - dentismo como Kalmnovitz, se encuentren al mismo tiempo entre los - primeros críticos marxistas del proteccionismo actual (El desarro - llo tardío, cap. VII). Sobre este tema, véanse nuestros trabajos - La economía mundial II-a y II-b; Conflicto milvinense (escrito con - juntamente con L. Lorenzano), cap. I, 2-c; Reestructuración produc - tiva; Tesis sobre el salario y La nivelación, complemento a la edi - ción de 1986.

rentes países, así como la fabricación de armamentos, la configura - ción de complejos industrial-militares de enorme amplitud y las ten - dencias exteriores expansionistas en los países más grandes de la - región, sin que los dependetistas vieran otra cosa que operaciones de contrainsurgencia dirigidas por el Pentágono y la Junta Interam - ricana de Defensa y expresiones subordinadas de "subimperialismo" - (o sea, políticas exteriores subalternas efectuadas en beneficio - del imperialismo norteamericano) (20). Paradojalmente, sin embargo, los prejuicios y la obra publicada por los dependetistas conduje - ron a que la opinión pública estuviera convencida de que la culpa - de todos los problemas de nuestros países provenía de los actos - - conspirativos de las empresas transnacionales y la CIA.

En la medida en que el imperialismo tenía directa o indirectamen - te la culpa de todo, se hizo muy difícil comprender y luchar conse - cuentemente contra la explotación y opresión nativa. Los abusos de - la policía y la burocracia contra pequeños comerciantes, usuarios y transeúntes; la opresión patriarcal de las mujeres por el sexismo - machista; los problemas de la podredumbre ambiental que afectaban - particularmente a las burriadas que congregaban a la amplia masa de los trabajadores; el latrocinio de los fondos públicos y la conformación de mafias policiales asociadas al tráfico de drogas y el - -

(20) En otro trabajo (La economía mundial), utilizamos el concep - to de "subimperialismo" en una acepción diferente a la de Marini - (en el sentido de "semimperialismo", que es la expresión que utili - zamos en Conflicto milvinense). Hoy nos parece claro que debe evi - tarse el uso de tal concepto por sus implicancias dependetistas, y utilizarse los términos semimperialista, imperialismo regional o imperialismo secundario para referirse al fenómeno de las nuevas po - tencias regionales. En el caso del dependetismo argentino, sus po - siciones tendieron a coincidir con las del ejército y el capital - monopolista en la exaltación del sueño de la "Argentina Potencia" - levantado por el peronismo, así como en la defensa de la energía - atómica incluido su utilización militar. No solo el peronismo, sino también la izquierda dependetista, incluido el Partido Comunista, - se oponen a que la Argentina ratifique el Tratado de Tlatelolco que declara a América Latina región libre de armamento nuclear.

proxenetismo, tendió a ser completamente descuidado por la izquierda, y asumidos generalmente por la opinión liberal, y hasta a veces -limitadamente- por la derecha.

1.3 Las insuficiencias de la teoría marxista en torno al estudio de los capitalismos nacionales.

Si el pensamiento dependentista pudo tener tanta influencia sobre el marxismo latinoamericano, no fue sólo por los factores históricos y políticos considerados. No menos importante fue la débil -- preparación de los marxistas en las áreas más sensibles a la influencia dependentista, para registrar y asimilar críticamente el -- embate de las nuevas ideas, debido a un conjunto aún más complejo -- de factores que resulta imposible soslayar.

Si bien las causas fundamentales de estas carencias se deben buscar en cuestiones históricas muy complejas, que hacen a las vicisitudes del movimiento socialista en el mundo y su influencia sobre -- el pensamiento marxista como veremos más adelante, existen algunas -- precondiciones estrictamente teóricas que facilitaron la acción de -- esas fuerzas. La científicidad del pensamiento marxista, en la medida en que puede utilizarse este concepto (21), parte del análisis

(21) Aceptamos la interpretación de Manuel Sacristán sobre las diferentes concepciones de ciencia y niveles de científicidad en la obra de Marx, según la cual debe distinguirse entre el plano de la "ciencia normal o positiva", "alemana o dialéctica" y "crítica", -- las que suponen diferentes objetos de conocimiento y métodos de investigación y comprobación. Desde estos puntos de vista, sólo el -- primer concepto de ciencia correspondería a los requerimientos analítico-reductivos de la ciencia positiva moderna constituida en la esfera de los fenómenos físico-naturales, ya que el segundo supone un nuevo tipo de racionalidad histórico-social de naturaleza sintética y globalizadora, que si bien opera a partir de conocimientos -- extraídos por la ciencia positiva, se propone la recomposición de -- totalidades concretas ("concreto pensado", según Marx). Finalmente, la tercera noción de ciencia (la de crítica) se halla vinculada al análisis de la significación práctica de la ciencia, en lo que es la base de la sociología del conocimiento y de la teoría de la acción (la teoría como proyecto o programa), y no tiene en sí mismo --

sistemático efectuado por Marx de las relaciones y leyes de funcionamiento del modo de producción capitalista que ha resistido al peso de los años, y continúa siendo la única hipótesis científica que permite explicar el funcionamiento general del sistema (22). Pero -- lamentablemente el estudio sistemático efectuado por Marx en torno al funcionamiento del modo de producción es una obra inconclusa, -- pues no logró pasar del nivel de sus determinaciones más generales -- al de otros planos de determinación más concreta, aunque de un grado de generalidad muy grande, como fue la temática del Estado, el -- comercio internacional y el mercado mundial que formaron parte originariamente del Plan de El Capital, pero que por diversas razones -- no pudieron finalmente plasmarse en una parte separada y sistemática de la obra (23). Este hecho no implicó, por cierto, que en la -- gran obra económica de Marx no hayan quedado plasmadas en forma --

un contenido propiamente científico. La unidad de los tres planos -- de racionalidad se daría a nivel de la concepción marxista del mundo y de su concreción como una praxis revolucionaria de base materialista, que no se reduce a ser ciencia, pero que se apoya necesariamente en los resultados de la misma. Para una síntesis del pensamiento de Sacristán Luzón, véase Jorge Vital, Ciencia, concepción del mundo y programa, 1985, tesis de maestría, PCPYS (URAK).

(22) A pesar de todas las críticas a que ha sido sometida la ley del valor y el plusvalor de Marx, la única verdad económica en que están de acuerdo todos los economistas contemporáneos serios es la relación entre la productividad del trabajo, el salario y (por consiguiente) el excedente económico, constituyen junto con la ganancia y la acumulación, los determinantes fundamentales del dinamismo económico. Sólo el marxismo permite teorizar adecuadamente estas -- relaciones tanto al nivel del movimiento de largo plazo como en la coyuntura (teoría de la crisis), y ninguna otra concepción ha sido capaz de proponer un cuerpo teórico alternativo que no constituya -- un pegote de múltiples fragmentos de teoría incompatibles entre sí en sus fundamentos básicos.

(23) Para una posición detallada de los sucesivos planes de Marx para la redacción de El Capital y sus sucesivas modificaciones y niveles de concreción, puede verse el importante libro de R. Rodolsky, Génesis, Introducción /2..

fragmentaria y dispersa las principales indicaciones teóricas para avanzar en el desarrollo y sistematización de la teoría, al nivel correspondiente.

La imprecisión y ambigüedad con que tendió a tratarse una temática tan importante en gran parte de la literatura marxista originaria, generó obvias dificultades para el estudio de las relaciones existentes entre la economía capitalista mundial y los capitalismo nacionales, en cuanto espacios territoriales-estatales de concreción de la relación de capital. Ello se expresó, por ejemplo, en el insuficiente tratamiento por parte de la tradición marxista de los criterios generales a utilizar para clasificar a las diferentes formaciones capitalistas en tipologías nacionales que expresaran el grado de desarrollo del capital y de constitución estatal. Dado que este problema nos parece muy importante, pues condensa diversos aspectos y expresa dificultades políticas, nos detendremos someramente en él para dejar planteadas algunas cuestiones que permitirán comprender mejor las carencias del pensamiento marxista latinoamericano.

En la obra de Marx sólo existen algunas indicaciones referidas a la diferenciación tipológica de los diferentes capitalismo nacionales, lo que es lógico dado que en su época existían muy pocos países capitalistas y las diferencias de desarrollo entre ellos, salvo en el caso inglés, no eran fundamentales (24). La preocupación de

(24) Existen diversos ejemplos en cuanto a la apreciación de Marx sobre la madurez sólo relativo de Inglaterra, en comparación con los otros países donde el capitalismo no llegaba aún a este nivel (por ejemplo, en carta a Mayer y Vogt del 9-IV-1870). No existe, en cambio, que sepamos, una definición de lo que Marx entendía por "madurez" del capitalismo. En términos generales, puede decirse que Marx tenía enormes dudas sobre el éxito futuro de la revolución socialista en Europa, dado el escasísimo desarrollo del capitalismo a nivel mundial. "En el continente, la revolución es inminente -escribe a Engels el 8-X-1878- y asumirá inmediatamente un carácter socialista. No estará destinada a ser aplazada en este pequeño rincón, teniendo en cuenta que en un territorio mucho mayor el movimiento de la sociedad burguesa está todavía en ascenso (Los subrayados son nuestros, AD).

Marx y Engels en esta época fue más bien distinguir entre las diferentes vías de desarrollo del capitalismo, debido a factores tales como el mayor o menor peso de los residuos sociales y políticos del feudalismo (como las diferencias señaladas entre Inglaterra y Alemania en el Prólogo de 1867 a la primera edición de El Capital).

La teoría leninista original donde pueden hallarse más elementos para la caracterización de los países, aunque ya en el contexto de una nueva época histórica, y desde una perspectiva política que privilegia el estudio de las bases económicas de desarrollo del capitalismo monopolista y las contradicciones interimperialistas que conducirían a la Primera Guerra Mundial (25). En ese contexto, las aportaciones propiamente teóricas de la obra de Lenin no se refieren al desarrollo de la temática esbozada en la obra de Marx a quienes refiriéramos (26), sino en las nuevas cuestiones referidas a

(25) El análisis del desarrollo del capitalismo se halla presente en la teoría leninista del imperialismo básicamente a dos niveles. - En lo que hace al papel contradictorio del monopolio (en cuanto acelerador del progreso técnico y de la socialización de la producción por una parte, y como freno de las potencialidades que genera ese desarrollo y generador de nuevas tendencias parasitarias) y en lo relativo a su papel en el desarrollo del capitalismo en el mundo. - Pero no entra prácticamente en el análisis de las modificaciones que se operan durante el período o nivel de la producción y el desarrollo mundial, ni otorga importancia a las modificaciones que se operan en el proletariado, salvo en lo referido a la conformación de una "aristocracia obrera", que por otra parte, no es tratada analíticamente (Véase capítulo VI del presente trabajo, nota 59, y capítulo VII, nota 7).

(26) Especialmente en Bujarin existen importantes esbozos teóricos que implican avances en relación al trabajo de Marx y Engels, como la aproximación a la categoría de "economía nacional", de "internacionalización" y "nacionalización" del capital, o de "relaciones internacionales de producción", unido a la introducción de la problemática de la concurrencia internacional de Estados capitalistas. Aportes muy importantes que no pueden ser ocultados por sus diversas exageraciones y apreciaciones unilaterales (Véase sus trabajos La economía mundial y el imperialismo y La economía del período de transición). En los "austromarxistas" hay también notables desarrollos, como el énfasis en la categoría de "espacio económico"

las consecuencias de la exportación del capital y la conformación de un nuevo sistema colonial. De allí que los criterios planteados por la teoría leninista para una caracterización de los diversos países (imperialistas por un lado; coloniales, semicoloniales y dependientes, por el otro), a pesar de constituir un avance teórico muy importante, tendieran a omitir la consideración de los niveles y modalidades del desarrollo endógeno del capitalismo en los países atrasados, a pesar de reconocer explícitamente que el imperialismo implicaba una notoria aceleración de la expansión del mismo en el conjunto del mundo. Esta laguna teórica jamás fue llenada ulteriormente a pesar de algunos intentos extremadamente esquemáticos en el seno de la Internacional Comunista (27) y algunos importantes debates hacia fines de los veinte como la caracterización de China (28)

(especialmente Hilferding) y el tratamiento del problema de la nación y el Estado nacional (Bauer). Asimismo, durante la misma época, aunque en una perspectiva política diferente Borojov desarrolla la categoría de "condiciones nacionales de producción" (Véase Nacionalismo y lucha de clases). Un mayor desarrollo de estas cuestiones se hace en el apartado 2.1.

(27) La distinción más importante que se efectuó en el seno de la Internacional Comunista es la que plantea el marxista indú Roy, al plantear la necesidad de diferenciar entre los países que ya habían alcanzado cierto grado de desarrollo del capitalismo, países en los que "el feudalismo" constituía aún la base fundamental de la sociedad y países aún más primitivos (Tesis sobre Oriente, IV Congreso del Comintern). El mismo Roy impulsó en ese mismo sentido una discusión muy interesante en el VI Congreso de la Internacional Comunista (Ver VI Congreso, A'éndice).

(28) El debate sobre China da lugar a una importante obra teórica entre la que se destacan los trabajos de Mao (Análisis de las clases de la sociedad china y Informe sobre el Movimiento Camponés de Hunan); Trotsky (La revolución china); Stalin (Sobre los tareas políticas de la Universidad de los Pueblos de Oriente); Roy (Revolución y contrarrevolución en China), en la que importantes planteamientos políticos y apreciaciones concretas sobre el Estado y la sociedad china aparecen enmarcados bajo fórmulas inadecuadas ("feudalismo" en el caso de Mao y Stalin; exageración del peso del capitalismo en Trotsky, etc.).

y tendió a ser cubierta por medio de generalizaciones derivadas de necesidades prácticas, ya tuviesen estas carácter ideológico (como podrían ser los intentos de sacralizar o vulgarizar a la teoría, para facilitar su uso ideológico) o meramente políticas, como la que llevó en plena época de Stalin en la Unión Soviética y los Partidos Comunistas oficiales a decretar administrativamente la existencia del feudalismo en prácticamente todos los países dependientes, como medio de justificar teóricamente la línea de las revoluciones burguesas y antifeudales del Comintern (Ver Sofri, El modo). Durante este período existió un fuerte retroceso en todos los niveles en el terreno de la teoría, que se sintetizó en la eliminación de la distinción fundamental planteada originariamente por Lenin (trabajo sobre la autodeterminación nacional, II y IV Congresos de la Internacional Comunista) entre países semicoloniales y financieramente dependientes pero políticamente independientes, con lo que sólo pasó a haber tres tipos de países: imperialistas, coloniales y semicoloniales (Véase VI Congreso, Informes de Kuusinen y de Humbert-Droz) (29).

La recurrencia a ese tipo de generalizaciones abstractas e instrumentales, no es sin embargo un exclusivo patrimonio del pensamiento stalinista y neostalinista, sino un fenómeno mucho más amplio que abarca a tradiciones teóricas diferentes. El trotskismo, por ejemplo, ciñéndose necesariamente a un conjunto de análisis y proposiciones originales de Trotsky (teoría de la revolución permanente y del Programa de Transición, teoría del bonapertismo en los países atrasados, categoría analítica del desarrollo desigual y combinado, utilización abusiva del concepto de "semicolonia" tal como

(29) En dicho Congreso, el delegado stalinista Lovovsky expresó con claridad la posición de la naciente mayoría stalinista, cuando expresó "que consideraba erróneo el intento de dividir las colonias en categorías" (VI Congreso, pág. 393).

lo tradujere el stalinismo), tendió a sustituir el análisis del desarrollo interno específico del capitalismo en cada país por reglas universales de estrategia, táctica y programa tales como la lucha por la revolución socialista y la dictadura del proletariado, la liberación nacional y la revolución agraria, etc. Este tipo de planes, aunque generalmente eran radicalmente opuestos en términos políticos a las del stalinismo, se distinguían muy poco de ellos en cuanto a concreción histórica y apreciación específicas de las condiciones nacionales de la lucha de clases. El maoísmo, a su vez, en su momento, tendió a trasladar acríticamente los análisis de Mao para la sociedad china tanto a sociedades mucho más adelantadas (como la de la mayor parte de los países de América Latina) como más atrasadas (norma en países africanos), o a adoptar el confuso concepto de neo-colonia (30) y -ante la comprensión intuitiva de las diferencias existentes entre China y los países latinoamericanos- a abandonar simplemente todo intento de caracterización objetiva de las sociedades para refugiarse en prácticas sociales locales carentes de perspectiva política nacional y basadas simplemente en estilos de trabajo como la línea de masas o la unidad popular.

Un marxismo extremadamente débil desde su nacimiento como el latinoamericano (31), y carente de agudeza analítica en la interpretación de cada realidad (en donde hay pocas excepciones del tipo de Mariátegui), no podía menos que tender a ser un marxismo repetitivo

(30) Para una consideración del concepto de "neocolonia", véase Dabat-Lorenzano, Conflicto, págs. 25/26. Para un intento de fundamentación del concepto, véase O'Connor, El significado del imperalismo económico.

(31) Hubo, evidentemente excepciones, caso de Chile, Perú, Cuba, El Salvador, Bolivia o (antes de 1945) Argentina. Pero en casi todos estos casos, los éxitos prácticos del movimiento socialista en términos de influencia social y conformación política, estuvieron muy por encima de sus logros científicos y su capacidad de comprensión de la compleja realidad de nuestras sociedades.

y dogmático. A ello se le sumó la realidad histórica particular del continente, caracterizada por el auge de revoluciones burguesas y nacionalistas y fuertes movimientos populistas de masas, que tendieron a atraer a la intelectualidad revolucionaria más destacada, a aislar a los socialistas del movimiento obrero y popular y a generar ideologías radicales híbridas y escuelas de pensamiento social-eclécticas, y especulativas, encerradas en la disquisición filológica, disputas bizantinas y aproximaciones a la realidad dominadas por el positivismo y el subjetivismo (32).

Esta situación pareció variar sorpresivamente a partir de la década de los sesenta, cuando el triunfo de la Revolución Cubana galvanizó a la intelectualidad latinoamericana y dio lugar a una vasta corriente de pensamiento social conocida como "dependentismo", que trató de sintetizar los aportes del nacionalismo progresista en el plano de la teoría económica (crítica cepalina a la relación asimétrica centro-periferia) con los logros políticos de la Nueva América (crítica radical al imperialismo y adopción de una vía socialista de desarrollo) y la reivindicación explícita o implícita de la teoría marxista, como ya vimos. Pero entonces, junto con las consecuencias positivas de la irrupción del dependentismo, comenzaron a actuar las concepciones que señaláremos en los apartados anteriores, lo que penetró muy profundamente en el seno de un marxismo latinoamericano.

(32) Perry Anderson en su clásico estudio sobre el marxismo occidental, explica su orientación filosófica y abstracta como resultado del aislamiento político y social de los intelectuales revolucionarios, generada por condiciones históricas particulares (derrota del proceso revolucionario en la entreguerra; stalinización de los Partidos Comunistas). El aislamiento de los intelectuales marxistas latinoamericanos tiene aún connotaciones más importantes y negativas que en Europa, porque lo que allí fue creación original en un Dellavolpe o un Althusser, en América Latina tendió a ser mera repetición erudita de conceptos y especulación subjetivista y oportunista sobre la realidad de cada país como fue el caso del marxismo argentino de los sesenta y setenta.

americano por lo general socialmente débil y teóricamente primitivo. De allí que no tuviera casi ningún sentido para él caracterizar estadios de desarrollo o modalidades del mismo, dado que la definición de "capitalismo dependiente" (que en el pensamiento trotskysta tendió a identificarse con el de semicolonias y en el maoísta con el de neocolonial) explicaba lo fundamental del desarrollo social, tanto en Argentina y Brasil, como en Bolivia o Haití. Ese tendió a ser, hasta casi todavía hoy, la concepción predominante.

2. Un intento de definición de un marco teórico marxista para el estudio de las relaciones entre el capitalismo mundial y los capitalismo nacionales.

Un trabajo como el nuestro, que pretende estudiar desde una perspectiva marxista las vinculaciones existentes entre el capitalismo mundial y los capitalismo nacionales, eludiendo y criticando las concepciones dependencistas y tercermundistas dominantes, debe plantearse la necesidad de precisar su marco, y la relación del mismo con las proposiciones principales de la teoría marxista. O sea: una cuestión que —dado el estado referido de la teoría, al que nos hemos referido sucintamente— nos plantea un conjunto de complejos problemas que trataremos de abordar a través de una primera aproximación teórica y metodológica a nuestro objeto de estudio. Para ello comenzaremos considerando la cuestión de las relaciones entre capitalismo mundial y capitalismo nacionales (presente apartado), para luego abordar la problemática del desarrollo del capitalismo en su doble dimensión mundial y nacional (apartado 3).

2.1 Capitalismo mundial y capitalismo nacionales. Algunos elementos de conceptualización e interrelación.

Por economía mundial debe entenderse al espacio económico conformado por los lazos de interdependencia emanados de una determinada división social e internacional del trabajo y un "sistema de rela-

ciones de producción y de cambio que abrazan a la totalidad del mundo" (Bujarin, La economía mundial, cap. 1). Su existencia es un fenómeno relativamente reciente, que ha sido resultado de la constitución del mercado mundial en cuanto esfera circulatoria integradora de esferas económicas nacionales (capitalismos nacionales) y de áreas precapitalistas en transición hacia el modo de producción dominante a nivel mundial, cualesquiera fueren su nivel de desarrollo económico (33).

Por lo tanto, debemos concebir a la economía mundial como una totalidad compleja (34) conformada por distintos tipos de espacios no homogéneos como lo son los múltiples capitalismo nacionales

(33) Dentro del proceso de circulación del capital industrial ... el ciclo del capital industrial se entrecruza ... con la circulación de los mercancías de los modos sociales de producción más diversos, en la medida en que estos son al mismo tiempo producción de mercancías, lo mismo da que la mercancía sea producto de la producción que se basa en la esclavitud, o que sea producida por campesinos (...), o por entidades comunitarias (...), o por la producción estatal (...), o por pueblos gemelos: vajes de cazadores, etc; ... El carácter del proceso de producción del que proviene resulta indiferente; en cuanto mercancías actúan en el mercado ... entran en el ciclo del capital industrial, así como en la circulación del plusvalor del que él es portador" (Marx, El Capital, II, pág. 128).

(34) La conocida concepción de Wallerstein sobre el "sistema mundial" y la "economía-mundo" (Ver El moderno, I, Introducción y capítulos I y VII) expresa el punto de vista del estructuralismo formalista más elemental, al concebir a la economía mundial como un único espacio homogéneo y como única totalidad social dotada de existencia real (De allí que niegue a las formaciones económicas nacionales toda existencia individual, que no se derive de su lugar en el todo mundial). Conforme esta concepción lineal, el conjunto de la economía mundial constituye un único modo de producción que abarca a todos los países del mundo (Este aspecto de sus ideas coincide con la definición de capitalismo propia de Gunder Frank, que identifica capitalismo con circulación mercantil). Y asimismo, el conjunto de la producción mercantil de los diferentes países del mundo, pese o no por el mercado mundial, se cambia a los valores mundiales (tesis de Emmanuel y Amin a la que nos referimos en el punto 2.2). Lo que diferencia a los países no es el carácter específico de sus formaciones nacionales, sino el lugar que ocupan dentro de la división internacional de las ocupaciones (actividades de mayor o menor calificación), ingresos y fuerza estatal.

(ámbitos de valorización y reproducción de capital en torno a mercados interiores), el mercado mundial en cuanto espacio circulatorio general y fuerza articuladora del conjunto, y los ámbitos económicos precapitalistas integrados marginalmente a la circulación del capital a nivel mundial. Dentro de ello, el factor homogeneizador es el proceso de cambio concretizado en el mercado mundial, que obliga a confrontar a los diferentes trabajos individuales y sociales (en el sentido de trabajos individuales socializados en subesferas espaciales de intercambio) rendidos en diferentes latitudes y bajo condiciones distintas de producción, en el proceso de conformación de los valores mundiales. Pero en la medida en que la relación internacional de cambio actúa sobre subespacios heterogéneos tanto en términos de condiciones de producción, como de conformación de valor, mercados internos separados entre sí, y sólo parcialmente subsumidos por el intercambio internacional, y niveles de conformación y poder estatal), el papel homogeneizador del mercado mundial debe verse no tanto como un factor fijo, formalmente delimitado, sino como un proceso en desarrollo de subordinación gradual (y no lineal) de las diferentes sociedades y Estados del mundo a las condiciones internacionales de la circulación y la producción de capital. O sea un fenómeno que opera a través de avances y retrocesos, que abren nuevos ciclos de internacionalización.

La existencia de una economía mundial conlleva la constitución de un capital social global (35) que se reproduce a nivel del mundo

(35) En los "Grundrisse" Marx establece la relación fundamental existente entre el capital "en general" (o "capital social global") y la pluralidad de capitales (o unidades de propiedad y control de fracciones alícuotas del capital social global). La existencia del capital en general no es sólo una abstracción de los rasgos comunes a todos los capitales individuales (o sea un "modelo" interpretativo), sino un hecho social que se expresa en un cuerpo material (suma algebraica del conjunto de los capitales individuales) y un movimiento real (leyes tendenciales generales, diferentes a las de la concurrencia). Marx considera que el capital social global tiene diferentes niveles de concreción particular como el crédito, el ce-

ntero, en el que se integran los distintos capitales individuales y nacionales. A este nivel general las relaciones de capital que se establecen en los diferentes países, tiende a tener un carácter internacional complementario que trasciende completamente las fronteras nacionales y la nacionalidad de los capitalistas y trabajadores (36). Pero ello no implica la dilución de los capitalismo nacionales, ni de los diferentes niveles de desarrollo económico de cada país, sino, simplemente, un nivel más complejo de articulación entre las esferas económicas nacionales y la economía capitalista mundial a través del mercado mundial.

Vistos en una perspectiva mundial, los capitalismo nacionales aparecen como condensaciones particulares de capital social global, que compiten entre sí en el mercado mundial (37) en un movimiento de confrontación intercapitalista que se superpone y complementa con el de los capitales individuales. Ello supone que la competencia en el mercado mundial no puede ser vista como un simple proceso de lucha entre capitalistas, sino también de Estados capitalistas actuando en el respaldo directo e indirecto de los primeros pugnando por establecer mejores condiciones internacionales para la valo-

pital accionario, etc. Una de estas formas particulares, es la que llamamos "el capital global de una nación" cuya existencia como tal se afirma en "contraposición a otra". Para una síntesis sintética de la exposición de Marx, véase Roudoleky, Génesis, págs. 69/79.

(36) A esto se llega por diversos mecanismos. La inversión de capital en el extranjero supone, por ejemplo, el establecimiento de una relación entre los capitalistas del país exportador y los obreros del país receptor, cuyo punto de partida es la capitalización en el extranjero de plusvalor arrancado a los trabajadores del país de origen. La recepción de intereses por el país prestamista, a su vez, supone la capitalización en el país de origen del plusvalor producido por los obreros del país receptor (véase Bujarin, La economía mundial, págs. 42/43).

(37) "Es necesario considerar la lucha de los cuerpos económicos nacionales, ante todo, como una lucha entre las diversas partes concurrentes de la economía mundial, de la misma manera que consideramos la lucha entre empresas individuales como una manifestación de la vida social-económica" (Ibid., pág. 33).

rización y reproducción del capital a nivel nacional. Este tipo de -- relación intercapitalista de tipo internacional supone relaciones específicamente políticas y militares, que se condensan en lo que se -- conoce como sistema internacional de Estados y que supone relaciones variadas de alianza, confrontación y subordinación (Véase Colin Barker, Estados). Pero su base se halla siempre en las relaciones de -- complementación y concurrencia recíproca que determina la doble exigencia del capital social global, como capital mundial y como capitales nacionales.

2.2 Los Estados Nacionales como ámbitos específicos de conformación de valor y valorización y reproducción del capital.

Así como la conformación del mercado mundial expresa la tendencia del capitalismo a expandirse ilimitadamente en el espacio, la de los capitalismos nacionales es el resultado de la tendencia complementaria hacia la concentración espacial, en cuanto delimitación de espacios territoriales continuos y económicamente homogéneos como base -- fundamental de reproducción. O sea de definir una base territorial y económica que conforme y se complemente con formas políticas y culturales correspondientes, para dar lugar al fenómeno histórico concreto configurado por el Estado-nación.

La existencia de múltiples capitalismos nacionales, debe concebirse pues, como una de las formas generales de concreción de la relación de capital en el espacio, que es tanto una concreción del modo de producción capitalista en su expresión general (en cuanto capital social global tal como se reproduce a nivel mundial), como un ámbito específico y distinto de reproducción y contrapuesto a otros por relaciones de concurrencia, conforme vimos. La especificidad de los -- capitalismos nacionales brota de, por lo menos, cuatro tipos de determinaciones fundamentales:

A. El territorio y las condiciones naturales de producción. La -- concentración espacial del capitalismo en determinados ámbitos territoriales supone una relación determinada con un cierto tipo de recursos naturales (suelo y subsuelo, flora y fauna, agua, clima, etc) y una cierta extensión de los mismos. Ello determina a su vez las con-

diciones naturales de producción (El Capital, I, cap. XIV; Borojov, Los intereses) que se hallan en la base de las características particulares de la producción de todo país (naturalidad de los valores de uso producidos como medios de vida y de producción) y de lo que Marx llamara productividad "natural" del trabajo (38), así como en la -- constitución de ciertos rasgos básicos del dinamismo cultural de los pueblos (39). Estos factores constituirán el punto de partida de la constitución de un cierto espacio específico de socialización del -- trabajo y conformación de valor (ver punto B a continuación), como -- de la integración de cada país en la división internacional del trabajo (Bujarin, La economía mundial, cap. 1). A su vez la amplitud -- del territorio será un factor fundamental para determinar la potencialidad del desarrollo económico y poblacional, como (en relación a este último factor y el desarrollo del capitalismo) la magnitud del mercado y la potencialidad del Estado, así como la importancia relativa del comercio exterior. Los países pequeños, a diferencia de los

(38) "Una vez presupuesta la producción capitalista, y si las de -- más circunstancias se mantienen iguales y la jornada laboral tiene -- una extensión dada, la magnitud del plus-trabajo variará con las condiciones naturales del trabajo y, en especial, con la fertilidad del suelo" (El Capital, I, pág. 622).

(39) "De ninguna manera se infiere de ello (que la magnitud del -- plus-trabajo variará con las condiciones naturales del trabajo), que -- el suelo más fértil sea el más apropiado para el crecimiento del modo capitalista de producción ... Una naturaleza demasiado pródiga -- 'lo lleva de la mano como a un niño en andadores' (Horacio, Epístolas) ... No es el clima tropical, con su vegetación lujuriosa la patria del capital, sino la zona templada. No es la fertilidad absoluta del suelo, sino su diferenciación, la diversidad de los productos naturales, lo que constituye el fundamento natural de la división social del trabajo y accitaca al hombre, mediante el cambio de las circunstancias naturales en que vive, para que diversifique sus propias necesidades, facultades, medios de trabajo y modos de trabajar. Es -- la necesidad de controlar socialmente una fuerza natural (subrayado por el autor), de economizarla, de apropiarse de ella o de dominarla en gran escala mediante obras de la mano humana, lo que desempeña el más decisivo de los papeles en la historia de la industria. Así ha -- ocurrido por ejemplo, con la regulación del agua en Egipto, Lombardía, Holanda, etc. O en la India, Persia, etc; donde el regadío mediante canales no sólo aporta al suelo el agua indispensable, sino además, -- con el limo arrestrado por éste, el abono mineral de las montañas" -- (El Capital, I, págs. 622/23).

grandes, no tendrá la posibilidad de desarrollar espacios propios de reproducción de capital y tenderá de hecho a ser incorporados al espacio de reproducción de los Estados más grandes, a fundirse con otros y desarrollarse fundamentalmente en función del mercado mundial.

B. La base económica de las naciones. El fundamento económico principal de los diferentes capitalismo nacionales se halla, sin embargo, en la existencia de mercados "interiores" (40) distintos, que constituyen el espacio mercantil en el que la gran industria intercambia la mayor parte de los medios de producción, fuerza de trabajo y capital adicional que requiere para su funcionamiento y expansión y coloca su producción. Tales mercados interiores no son sólo el resultado de procesos históricos seculares, sino que se hallan consolidados por un conjunto de factores técnicos, políticos y culturales que los refuerza y reproducen, como es la existencia de infraestructuras físicas de transporte, comunicaciones y redes de energía, los sistemas aduaneros, jurídicos y administrativos, de los Estados nacionales y los lazos culturales que unen a los pueblos (idioma, etc.). La existencia de mercados nacionales distintos, que excluyen o limitan considerablemente la entrada de la mayor parte de las mercancías de origen extranjero -

(40) El concepto de "mercado interior" tiene dos acepciones. La primera es la que da el propio Marx en El Capital (I, cap. XXIV, ep. 5), cuando lo define como el proceso de intercambio que se establece entre la gran industria moderna y la economía rural, por medio de la cual esta última pasa a adquirir a la primera los medios de producción y consumo que anteriormente producía en condiciones de autoconsumo, a cambio del suministro de fuerza de trabajo separada de la tierra y materias primas producidas en forma mercantil y especializada. (Véase también Rosa de Luxemburgo, La acumulación, cap. XXVII; y Lenin, A propósito). En este sentido los países que aún cuentan con agricultores precapitalistas con fuertes remanentes de autoconsumo no han desarrollado suficientemente su propio mercado interior. La segunda acepción es la más utilizada, como oposición a "mercado externo". Pero el llamado mercado externo (mercado mundial) puede ser también concebido como mercado interior del capital social global (o mundial) visto como todo, a diferencia de las áreas precapitalistas situadas en cualquier parte del mundo que no han sido incorporadas todavía al intercambio con el capital industrial.

(41) conforma la existencia de ámbitos específicos de socialización del trabajo, y conformación de valores mercantiles, y de precios de producción y mercado que varían de país en país para un mismo tipo de mercancía, y que por términos generales (salvo el caso de los ramos de la producción directamente integradas a la división internacional del trabajo) están subordinados al mercado mundial sólo en última instancia por medios indirectos y por aproximaciones graduales sucesivas.

La existencia de diferentes ámbitos de socialización de trabajo en los distintos países, hace que las diferentes condiciones de producción de cada uno de ellos se exprese en variaciones que pueden llegar a ser muy considerables en cuanto a los determinantes nacionales del "trabajo social medio" que constituye la unidad de medida del valor en cada país. La existencia de diferentes intensidades y complejidades de trabajo, hace que una misma unidad de tiempo de labor efectuada en distintos países se exprese en el mismo internacional en diferentes magnitudes de valor (42), lo que tiene consecuencias fundamentales sobre la conformación de los valores nacionales e

(41) En la época de la revolución industrial inglesa, la parte de la producción mundial que se exportaba no pasaba de un 2% de la producción mundial total, y esa parte se habría elevado hacia 1870 a un 15% de la producción (véase capítulo V, apartado 1) y oscilado en torno a ese nivel hasta después de la Segunda Postguerra. Salvo el caso de los países pequeños, en todos los países capitalistas importantes el mercado interior superó ampliamente al exterior por el peso de las transacciones, durante todo el período de conformación histórica del capitalismo, y, por lo menos, hasta que lograron un proceso muy avanzado de madurez.

(42) "En todos los países prevalece cierta intensidad media del trabajo, por debajo del cual, éste, en la producción de una mercancía, consume más tiempo que el socialmente necesario y no cuenta por lo tanto, como trabajo de calidad normal ... No ocurre lo mismo en el mercado mundial, cuyas partes integrantes son los diferentes países. La intensidad media del trabajo varía de país a país ... En comparación con el trabajo nacional menos intenso, el más intenso produce más valor en el mismo tiempo, valor que se exprese en más dinero" (El Capital, I, pág. 684). Lo mismo debe suceder en el caso de

internacionales de las mercancías y el dinero, uno de cuyos caracteres principales es la determinación comparativa de los diferentes niveles relativos de salarios nacionales. A su vez, las diferencias de salario, duración de la jornada de trabajo, composiciones de capital, precios relativos de los elementos del capital constante (medios de producción, materias primas, etc.), tiempos de rotación del capital, etc., dan lugar a importantes diferencias en las magnitudes de las tasas de plusvalía, ganancia, interés (43) y acumulación. Estas se definen básicamente a nivel nacional, sin dejar por ello de estar fuertemente influenciadas por las tendencias del mercado mundial, en relación a la mayor o menor integración del país respectivo al mismo y un conjunto de otras condiciones complementarias (desarrollo e internacionalización del sistema financiero, cercanía geográfica de los centros más dinámicos, desarrollo del sistema de regulación estatal, etc.).

La existencia de esas bases comunes de valorización y reproducción de sus respectivos capitales da lugar a un tipo particular de solidaridad objetiva de clase que está en la base de la constitución de una "burguesía nacional" (44). La existencia de esta clase "nacional" (en los distintas complejidades nacionales del trabajo (véase El Capital, I, págs. 54/55, 239/40, etc.). El desconocimiento de este aspecto fundamental de la ley marxista del valor es lo que convierte a la teoría del valor y el salario de Emmanuel y Amin en una concepción premarxista.

(43) Para las comparaciones internacionales de salario El Capital, I, cap. XX, de tasas de plusvalía y ganancia, Ibid, III, cap. XIII, de tasas de acumulación, Ibid, III, cap. XV y Historia Crítica, II, págs. 362 y siguientes; y de tasas de interés, El Capital, III, cap. XXII y Hilferding, El Capital Financiero, cap. 6. De todas estas magnitudes, la que más se halla influenciada por la acción del mercado mundial es la tasa de interés, en mucho mayor medida que la de ganancia (Ver El Capital, III, cap. XXII).

(44) El concepto de burguesía nacional tendió a ser utilizado por el stalinismo y otras corrientes subjetivistas del marxismo, en cuanto síndrome de burguesía antimperialista o "patriótica", lo que le quitó toda su importancia conceptual. En realidad, sólo pueden considerarse como "antimperialistas" o "patrióticas" en el sentido de una lucha consecuente contra las potencias imperialistas, a la burguesía colonial o de las auténticas semicolónias (casos de inexistencia de

cunanto fracción, asentada en un espacio territorial-estatal determinado, de la burguesía internacional) está asimismo vinculada a otros factores, como su relación con la propiedad inmobiliaria, el Estado nacional (45) e el conjunto de los lazos políticos y culturales que la vincula a la burocracia o la intelectualidad de un país determinado. Pero siempre la base fundamental de su existencia está dada por el tipo de relación común que la une como clase a ciertas condiciones específicas de producción, que en términos generales se resume en un conjunto de relaciones económicas y sociales de clase, que se materializan en determinadas relaciones de extracción de plusvalor (tasa de explotación y conjunto de los factores intervinientes), tasa de ganancia, condiciones de financiamiento, condiciones de circulación, etc., que difieren de las de otros países.

C. El panel integrador del Estado nacional. El Estado no es sólo una organización política, desde que en toda época ha cumplido funda-

un verdadero Estado nacional como resultado del desmembramiento de las funciones estatales por el yugo de una potencia capitalista más fuerte) que pugnan por constituir un Estado nacional que requiera para su desarrollo. Fuera de esa situación, todas las burguesías nacionales son "conciliadores", en el sentido que operan como cualquier capitalista normal de cualquier país: buscan asociarse con los capitales más fuertes y hacer todo negocio que les deje mayor ganancia con independencia de la nacionalidad de sus socios, y sólo se enfrentan a otros capitalistas cuando conviene a sus intereses y sólo en la medida de lo necesario.

(45) En el caso de los países capitalistas periféricos en los que el proceso de industrialización se realizó al amparo directo de la protección estatal (situación de la mayor parte de los países de América Latina en la época de la llamada "sustitución de importaciones", por ejemplo), una parte fundamental del capital utilizado por la burguesía nacionalaciente provino de los fondos públicos, lo que generó una relación objetiva de dependencia entre esas fracciones del capital y el Estado nacional o parte de él (fracciones de burocratas asociados a capitalistas privados) lo que habría pasado a ser temporalmente una condición necesaria de la reproducción de esos capitales. Llamamos "burguesía burocrática" a esa fracción particular de la burguesía nacional, en cuanto sector diferente (y muchas veces enfrentado) al resto del capital nacional y particularmente al de origen rural-terrestre.

mentalmente funciones socioeconómicas (Véase Engels, El Antidühring)- y jamás fue situado por el marxismo clásico como una mera institución superestructural, como pretende arbitrariamente el marxismo "político" contemporáneo (46). El Estado burgués y protoburgués, ha actuado siempre en el plano económico social encarnando ciertas funciones-necesarias del desarrollo y reproducción del capital, en cuanto "capitalista colectivo" (Engels, Ibid.) que personificaba aspectos sustanciales del movimiento del capital social global (Véase nota 35 del presente capítulo), sin que esa acción eliminase la de los capitales-individuales a la que en última instancia estaba subordinada, ni sustituyere la acción de las leyes generales del capital que condicionaban el funcionamiento del conjunto. El hecho de que la amplitud y las modalidades de la acción del Estado burgués haya variado históricamente, que es una cuestión que consideraremos en el apartado tres, no modifica para nada lo expuesto, pues en todo momento las funciones socioeconómicas desempeñadas por el Estado han sido esenciales para el capitalismo.

(46) El intento de "superación" de la tesis marxista en torno al diferente papel funcional y dinámico que cumplen en la reproducción social la "estructura" y las "superestructuras", proviene fundamentalmente de una interpretación incorrecta y abusiva de la noción gramsciana de "bloque histórico", como unidad de ambas. Para Portelli, por ejemplo, (Gramsci, pág. 58), tal categoría gramsciana permite superar definitivamente el "falso problema" de la primacía de última instancia de lo económico. En el prólogo al libro de Bajarin (La economía mundial), Zegheri señala que por obra del actual intervencionismo económico del Estado, "la problemática teórica de las relaciones entre la base y la superestructura ya no puede plantearse en los viejos términos de un Estado relegado a la esfera de las superestructuras y de una base a la que se le atribuye un movimiento espontáneo natural" (pág. 13). Pero ni el marxismo clásico concibió al Estado como un fenómeno puramente superestructural, ni a las tendencias económicas como algo espontáneo y natural, sino que tampoco Gramsci sustentó la opinión que se atribuye. Su aporte se halla al nivel de la definición de la hegemonía, como un tipo de relación más profunda que el monopolio de la coerción social, basada tanto en el reconocimiento de los intereses económicos de las clases, como de las formas de conciencia y las relaciones sociopolíticas de fuerza (Ver Bucí-Gulcsmann, Gramsci, págs. 339/350). O sea una opinión que encuentra su antecedente muy claro en la de Engels (véase nota 73 del presente capítulo).

Aquí sólo consideraremos las funciones del Estado burgués que constituyen factores de integración objetiva del espacio económico nacional, dejando de lado las funciones políticas del mismo destinadas a preservar el orden social y la dominación de clase existente (prácticas represivas o concesivas por las distintas coyunturas) y demás aspectos de la acción estatal que no se refieren directamente a la cuestión que nos interesa, así consista en actividades de fomento al capital. Desde el punto de vista de la integración del espacio económico-nacional, deben distinguirse tres tipos de acciones:

a) Actividades públicas destinadas a favorecer la delimitación del mercado interior y fluidez de las transacciones. Es el caso de la delimitación de las fronteras geográficas y el establecimiento de un sistema aduanero unificado, de la remoción de los obstáculos sociales al desarrollo de la economía mercantil (corporaciones de oficio, propiedad feudal y comunal, etc.), del establecimiento de sistemas monetarios y de pesas y medidas para toda la nación, del desarrollo del sistema de transportes, etc.

b) Creación de una infraestructura física y empresarial pública, destinada a respaldar y complementar al capital privado nacional. El desarrollo de este tipo de actividad (propio del Estado contemporáneo, pero de ningún modo limitado a él) ha dado lugar a la conformación de una área delimitada del capital social global de base nacional en cada país (el llamado "capital público"), que actúa con una lógica diferente a la de los capitales individuales, pero completamente ajustada a la de la valorización y reproducción del capital en su conjunto (transferencias de rentabilidad al capital privado, complemento del mismo en áreas estratégicas para la reproducción global, etc.).

c) El respaldo al capital nacional en la concurrencia internacional. Ello supone múltiples tipos de actividades, que van desde el proteccionismo aduanal o por otros medios, el respaldo a las exportaciones, el control del capital extranjero invertido en el país y otros tipos de acciones puramente económicas, hasta medidas militares y diplomáticas de diversa índole (ampliación del territorio nacional a --

expensas de otros Estados, presión para arrancar concesiones a Estados más débiles, promoción de alianzas y bloques de Estados, etc.).

En términos de conformación de la estructura de clases, el desarrollo del Estado nacional supone a su vez el fortalecimiento de la burocracia estatal, que es una fracción de clase que ocupa un papel específico dentro de la burguesía, en la medida en que su interés material no se halla directamente vinculado a la propiedad capitalista y la acumulación dineraria (hecho que por cierto existe, y puede llegar a ser muy importante hasta llegar a constituir facciones "burocráticas" de la burguesía) sino, más bien, a una ubicación jerárquica dentro de un aparato burocrático basado en lazos personales y de rango, y unido indisolublemente a un Estado nacional. Mientras que el capitalista puede desplazar su capital de un país a otro sin demérito de sus intereses y rango social, y los obreros e intelectuales pueden trabajar en cualquier país donde se pague el valor de su fuerza de trabajo y nivel de calificación y se los respete como trabajadores, el futuro social de los jefes militares, de los altos funcionarios públicos y burócratas de los partidos políticos y organizaciones sociales nacionales, o de los intelectuales que viven de sus relaciones con el Estado u organizaciones como las mencionadas, dependen de tales aparatos y relaciones burocráticas, salvo que posean calificaciones profesionales suficientes o se enriquezcan en el ejercicio de la "función pública" al punto de poder vivir como capitalistas. La inmovilidad relativa de la burocracia (que es tanto más fuerte cuanto más aislado se halla un país a nivel internacional y más inepto sea el aparato de Estado) constituye una de las más fuertes raíces sociales del nacionalismo en todas sus expresiones.

D. El papel de la cultura nacional y la conformación de las nacionalidades (47). El desarrollo de una cultura nacional unificada ha sido hasta el presente la base cultural de la constitución de los es-

(47) Para este tema nos hemos apoyado fundamentalmente en Bauer, La cuestión de las nacionalidades; Kautsky, Nacionalidad e internacionalidad; K. W. Deutsch, Las naciones en crisis; A. Gramsci, Literatura y vida nacional; V. I. Lenin, Notas críticas sobre el problema nacional; R. Gallisot, Nación y nacionalidad.

pitalismo nacionales. Si bien la base principal de esa cultura ha sido la existencia de una lengua común (Ver Kautsky, Nacionalidad), abarca a un conjunto amplísimo de aspectos que van desde el reconocimiento de una tradición histórica, literaria y artística común, hasta hábitos de vida (alimentación, indumentaria, prácticas deportivas y religiosas, etc.). El desarrollo del mercado interior capitalista ha sido históricamente la principal fuerza que ha conducido a la unificación y asimilación lingüística y cultural en torno a determinadas "áreas nucleares" (o espacios culturales estructuradores a partir de un mayor dinamismo capitalista), al mismo tiempo que el mayor o menor avance de la integración cultural-nacional ha sido un factor fundamental para el desarrollo en extensión y profundidad del capitalismo y la consolidación del Estado nacional, en la conformación de lo que Gramsci llamara base "nacional-popular". Ello es muy claro en el caso de la lengua común, que permite el desplazamiento de la fuerza de trabajo en todo el espacio económico nacional, y facilita enormemente las comunicaciones al interior de toda organización laboral, pero también lo son otros factores. La adopción de los hábitos de vida propios de las actuales sociedades capitalistas en sus modalidades nacionales por parte del campesinado y los grupos indígenas, por ejemplo, conlleva necesariamente la ampliación del mercado al convertirlos en consumidores de los productos fabricados por la gran industria, al tiempo que favorece su despego de la tierra, y vendedor de fuerza de trabajo. En ese sentido, la escuela, el servicio militar y la incorporación de las masas a la vida política y social por medio de los sindicatos y partidos políticos constituyen eslabones complementarios de la conformación de la nación (véase Bauer, La cuestión).

Desde este punto de vista, la mayor o menor integración de la población en la cultura nacional de un país determinado, es un importantísimo indicador tanto del grado de desarrollo del capitalismo, como de la consolidación de un espacio económico y político interno de reproducción de capital. No nos referimos aquí a la importancia que este aspecto tiene en la sustentación de la hegemonía de clase -

de la burguesía y los bloques de poder dominante dentro de cada país, ni a la repercusión del mismo sobre las distintas clases sociales (48). Pero nos parece importante señalar -por estar directamente vinculado a la cuestión que nos interesa- que el nacionalismo de cada país (en el caso de los Estados que ya cuentan con una base nacional-popular) constituye un factor fundamental en la lucha intercapitalista a nivel internacional, que tiende a solidificar la base política interna de los diversos capitales nacionales, y a aislar a las expresiones internas disidentes, como lo demuestran innumerables ejemplos de la vida política contemporánea.

2.3 El mercado mundial

El mercado mundial es el espacio generado por el comercio exterior y la circulación de capitales y fuerza de trabajo entre los diferentes países, a partir de las condiciones de producción existentes en los mismos. Su importancia dinamizadora, integradora y homogeneizadora sobre las diversas economías nacionales es enorme, pues en él se expresan las tendencias más generales hacia la difusión internacional del modo de producción capitalista y la socialización del trabajo a nivel mundial (Marx, Elementos, págs. 361/63), al mismo tiempo que la manifestación más acabada de sus contradicciones internas, como es el caso de las crisis mundiales.

La base del mercado mundial es el comercio internacional, por medio del cual los distintos países desarrollan al máximo de sus posibilidades las ramas productivas que cuentan con las mejores condiciones competitivas de producción, que permitan al capital nacional la obtención de sobreganancias extraordinarias sólo alcanzables fuera -

(48) "Aparte del papel atribuido al sentimiento nacional, la aportación de Kautsky (al presente tema) es probablemente su reflexión sobre la función de los intelectuales en el marco nacional... o sea aquéllos para quienes la instrucción constituye el único camino para hacerlos salir de su condición campesina o pequeño-burguesa, y cuyo futuro social depende de la creación de nuevos puestos de trabajo hecha posible por la ampliación de las actividades estatales. Se trata de un estrato social que acaba siendo portador de una reivindicación nacional, ya que la independencia (del Estado Nacional) hace posible su promoción" (Galliot, Nación, págs. 172/73).

de los límites del mercado interior (49). Ello supone el elevamiento de la concurrencia intercapitalista hasta sus máximos niveles, por medio de una doble confrontación que contrapone por un lado a los capitalistas, y, por otro (como ya vimos), a los Estados nacionales, lo que se expresa en diversas consecuencias económicas.

La primera de ellas es la tendencia hacia la formación de valores y precios mundiales, en los principales mercados particulares, en un proceso que opera por lo general a partir de los valores y precios de producción existentes en los mercados internos de los países exportadores (50) y que sólo tiende a imponerse gradualmente --

(49) No es nuestro propósito entrar en este lugar a una discusión teórica tan compleja y confusa como lo es la referida a los fundamentos del comercio internacional, en la que la concepción tradicional dominante ha sido atacada y destruida en la mayor parte de sus fundamentos por autores de diversas corrientes (véase, por ejemplo, la crítica de Nyint sobre su aplicabilidad a los países agrarios atrasados en el capítulo cuatro, o de Shaikh, Sobre las leyes del intercambio internacional). Nos limitaremos a señalar que el punto de partida teórico que adoptamos, es el de concebir a la integración mundial de un país a partir de la posibilidad de obtener en el largo plazo sobreganancias de exportación (ganancias extraordinarias en relación a la tasa media de ganancia nacional) que tornen estable tal tipo de integración. Los medios por los que puede obtenerse tal tipo de sobreganancias dependen de los diferentes tipos de países y son considerados con algún detalle en el capítulo V, apartado 3.2 del presente trabajo. Entendemos que la crítica de Marx a Ricardo, es basada fundamentalmente en la suposición errónea de este último de que el comercio exterior no daba lugar a un elevamiento de la tasa media de ganancia (véase El Capital, III, cap. XIV, ap. XV) y comprátemos esa crítica.

(50) La opinión de los autores marxistas se halla muy dividida al respecto. Grogman formula una opinión extrema e inaceptable conforme a la cual "la formación de los precios en el mercado mundial" se rige por los mismos principios "que regulan los precios dentro del capitalismo concebido en forma aislada", a lo que agrega que este (el capitalismo nacional) "es sólo una construcción teórica que ayuda, y sólo el mercado mundial como unidad de diferentes economías nacionales -- el mercado mundial como fenómeno real y concreto" (La ley, pág. 279). Paradojalmente, el punto de vista de Grogman coincide en este punto con Amin, Emmanuel y Wallerstein y es, incluso, menos consecuente, ya que si las economías "aisladas" no son un fenómeno real y concreto no se entiende como la formación de precios del mercado mundial puede barajarse

(51) sobre las condiciones nacionales de producción en la medida y la amplitud de su integración al mercado mundial, y la ampliación de la movilidad del capital. La conformación de un sistema de precios de carácter mundial conlleva, sin embargo, una paradoja que ha pasado desapercibida al pensamiento marxista hasta hace muy poco tiempo. El hecho de que el precio de los productos básicos no está determinado inmediatamente por las leyes de la formación de los precios de producción a partir de valores comerciales, sino por las de conformación de la renta del suelo a partir de los costos de producción de los productores marginales cuya producción sigue siendo necesaria para abastecer a un cierto mercado (precios de producción con o sin renta absoluta del suelo, conforme las circunstancias). (El Capital, III, Sección séptima) (52). Por otra parte, es precisamente en el comercio de productos básicos donde el mercado mundial tendió a imponer directamente sus leyes de funcionamiento sobre las condiciones de producción nacio-

en los mismos principios que en ellas (lo lógico sería más bien que los precios internos se conformaran a partir de los internacionales). Mandel (El imperialismo tardío, pág. 71), plantea, por el contrario, que "los precios uniformes de producción sólo surgen dentro de los mercados nacionales". La opinión de Bujarin parece orientarse en el sentido de la preeminencia de los mercados nacionales (lo que sería congruente con su concepción), aunque en una medida mucho más matizada que la de Mandel (véase nota siguiente).

(51) "Actualmente (1916) los precios no están determinados únicamente por los costos de producción inherentes a un lugar dado, local o nacional. Estas particularidades locales o nacionales desaparecen en gran parte en el principio general regulador de los precios mundiales que, a su vez, influyen sobre ciertos productos, países y regiones" (Bujarin, La economía mundial, pág. 40. Los subrayados son nuestros, AD). A continuación Bujarin señala que en mercados tan diversos como los del carbón y el hierro, el trigo y el algodón, el café y la lana, la carne y el azúcar, etc. "las condiciones de producción son extremadamente variadas".

(52) El reconocimiento de este hecho por la teoría marxista es posterior a 1974 y fue ocasionada por el hecho insoslayable del impresionante alza de los precios del petróleo protagonizado por la OPEP. Con anterioridad sólo pueden citarse muy pocos trabajos como el trabajo efectuado en Venezuela por la Comisión Económica de "Ruptura" bajo la dirección de

males, en la medida en que el mismo se desarrolló a partir del último cuarto del siglo XIX como resultado de la integración al mercado mundial de economías precapitalistas o semicapitalistas que no contaban todavía con sistemas evolucionados de nivelación de la tasa de ganancia a nivel nacional ni, por lo tanto, con precios de producción claramente conformados. Por esa razón, y a diferencia de la formación del precio en los mercados de los productos industriales, fue en este caso el mercado mundial el que impuso sus propias leyes a la conformación del precio de los productos básicos; pero en una modalidad distinta de los primeros (no en torno a los valores medios mundiales transformados en precios de producción, sino a los valores individuales de los productores marginales).

Como consecuencia de la tendencia del mercado mundial a imponer sus determinaciones de valor a las economías nacionales, los distintos países se ven compelidos a mantener el ritmo de dinamismo capitalista derivado de las tendencias tecnológicas y concurrenciales del mercado mundial bajo pena de quedar marginados del mismo. El marginamiento del mercado mundial en épocas de revolucionamiento del mismo, a su vez, tenderá a implicar por lo general, limitaciones cada vez mayores a la capacidad de importar, estancamiento tecnológico, reducción de las tasas de ganancia y acumulación nacional, y tendencia al empobrecimiento general de la población.

La segunda tendencia es hacia el establecimiento de un sistema monetario internacional, que se establece primeramente de hecho en torno a la conversión del oro en dinero mundial y el establecimiento del petróleo-oro en vinculación con la Libra Esterlina (última década del siglo XIX y primeras del XX) y ulteriormente (tras la gran depresión de los treinta) en torno al papel internacional del dólar y su nexos con el oro como moneda de reserva y las funciones de un nuevo tipo de organización multinacional como es el Fondo Monetario Internacional (segunda postguerra). Marx consideró explícitamente el primer tipo de relación monetaria al igual que otros marxistas como Hilferding. Pero

el abandono del patrón oro y la inconvertibilidad monetaria generó un nuevo tipo de sistema monetario extremadamente complejo (53), en el que las paridades monetarias nacionales pasaban a depender de determinaciones de valor que suponían el establecimiento de un nuevo tipo de vinculación básica entre las monedas nacionales y la potencialidad capitalista de las economías nacionales (54) y un segundo tipo de determinación secundaria (política económica de los Estados) subordinada a las necesidades concurrentes de cada capitalismo nacional en su confrontación con los restantes en el mercado mundial (Ver, para este último aspecto, Rojas, El valor internacional).

En las nuevas condiciones comerciales y monetarias, las economías nacionales que no pueden conservar un nivel adecuado de integración al mercado mundial como resultado de su escaso dinamismo, pueden intentar trasladar sus dificultades comerciales (imposibilidad de exportar al ritmo exigido por las necesidades de importación) al plano in-

(53) En su profunda crítica a la teoría de los costos comparativos, Shaikh destruye la vinculación establecida por la economía clásica y neoclásica entre déficit comercial y restablecimiento del equilibrio de pagos por la vía del movimiento internacional de oro, señalando -- que este sólo afecta a la tasa de interés y no a los precios de las mercancías, por lo que no cabe esperar ningún ajuste automático del balance comercial por la vía del mejoramiento de las exportaciones, que no sea el resultado de una ventaja comercial absoluta. Pero, hasta qué punto la crítica es válida, y en qué medida, en las nuevas condiciones de las monedas nacionales fiduciarias que suponen tipos de cambio extremadamente móviles y sensibles a los movimientos internacionales de capital? Este es uno de los tantos problemas que tiene por delante la teoría marxista de las relaciones internacionales y el dinero.

(54) En un trabajo en preparación aún inconcluso (Notas sobre la moneda fiduciaria y el cambio internacional) planteamos que el valor de cambio de una moneda fiduciaria nacional se define principalmente por la relación de intercambio concreta que se opera al interior del país que constituye la base nacional de su circulación, lo que implica su subordinación a factores tales como el movimiento de la productividad, intensidad y complejidad del trabajo y el nivel de rentabilidad de la misma; en cuanto factores que condicionan la posición comercial del país y la atracción de capital.

terno por medio de sucesivas devaluaciones monetarias, que encarecerán las importaciones en términos internos y supondrán una redistribución del plusvalor en beneficio de los exportadores y un elevamiento de los precios interiores en perjuicio de los consumidores. Pero en realidad, (salvo que los Estados nacionales definan una estrategia de largo plazo en ese sentido para desarrollar un sector exportador de gran magnitud, como fue el caso actual de Corea del Sur), la devaluación monetaria sólo será el reconocimiento "ex post" de una nueva relación de valor entre la economía afectada y el mercado mundial.

En lo que hace a la constitución de la división internacional del trabajo, trataremos el punto con alguna extensión en el capítulo V, -- por lo que no nos extendemos sobre el mismo. Sólo diremos que la misma no se establece estrictamente antes de la revolución industrial, y constituye la base material sobre la que se estructura la economía mundial. Depende tanto de las condiciones naturales de producción de cada país como del desarrollo relativo del capitalismo en los mismos (nivel de industrialización), y los costos de producción respectivos (Ujarin, La economía mundial) y afecta en manera distinta a los diferentes países conforme sus posibilidades de integración en el mercado mundial y su desarrollo relativo. A este nivel, pasa a ser un aspecto fundamental el movimiento internacional de capitales y de fuerza de trabajo, que son cuestiones que trataremos con amplitud en el capítulo VII.

Las tendencias expuestas dependen como ya vimos de los avances sucesivos en la ampliación del mercado mundial y la incorporación al mismo de nuevos países, regiones y ramas de producción. Pero este fenómeno no es absoluto ni lineal, sino que pasa por fases recurrentes que suponen períodos de contracción del mercado mundial, en el que la presión del mismo sobre las economías nacionales que lo componen tiende a relajarse, con la consiguiente posibilidad de ampliación de los márgenes de automatización relativa de los capitalismo nacionales y acortamiento de los mismos "hacia adentro". Pero este tipo de fenómeno --

(que consideraremos muy someramente en el apartado tres del presente capítulo), sólo constituye un aspecto secundario en el largo plazo - de la tendencia más general hacia la internacionalización del capital que a la larga predomina.

3. Etapas, vías y especificidad de desarrollo del capitalismo.

3.1 La naturaleza del dinamismo interno del capitalismo (55).

Conforme la teoría marxista, el capitalismo es un sistema social-- basado en un modo de producción esencialmente dinámico (56), cuyo movimiento endógeno se halla regido por un conjunto de leyes tendenciales que resultan de la interrelación entre ciertas fuerzas productivas y relaciones de producción, que operan mediadas por la lucha de clases entre el capital y el trabajo y la concurrencia intercapitalista. Su evolución se expresa históricamente tanto en progresos de la producción capitalista a expensas de los diversos modos precapitalistas de producción (lo que ha sido denominando "crecimiento en extensión" o "extensivo"), como a partir de la superación de sus formas -- menos desarrolladas por medio del pasaje a otras más evolucionadas --

(55) Las ideas fundamentales de este apartado fueron planteadas anteriormente en un trabajo inédito anterior titulado Notas en torno a los conceptos de fase, vía y especificidad de desarrollo del capitalismo (Noviembre de 1983) que fue discutido en el Seminario sobre "Reproducción del capital y la fuerza de trabajo en México", que se celebró el año siguiente en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

(56) Utilizamos el concepto de Modo de Producción Capitalista (o lo que es lo mismo en la terminología de Marx o Engels, "régimen" o "tipo" de producción), para referirnos a la base técnico-económica del capitalismo, en cuanto unidad contradictoria de fuerzas productivas y relaciones de producción, estructurada en torno a una esfera directamente productiva y las esferas complementarias de circulación, distribución y consumo, integradas orgánicamente en el proceso de reproducción del capital. Siguiendo a la exposición que efectúa Marx en -- El Capital, consideramos que el funcionamiento del modo de producción capitalista se halla regido en sus tendencias de desarrollo por ciertas leyes objetivas interrelacionadas que rigen su comportamiento tendencial. Usamos el concepto "formación social capitalista", en el sentido de estructura de clases y categorías sociales conformada a partir

(crecimiento "en profundidad" o "intensivo"), lo que concreta en sucesivas etapas o fases de desarrollo en las que se cristalizan diferentes niveles de dominancia sobre el conjunto de la producción social y de desarrollo o maduración interior.

Si bien la base estructural del dinamismo del sistema reposa en el juego de relaciones y conflictos sociales objetivos que operan al nivel del modo de producción, y que se desenvuelven como tales cualquiera sea el nivel de conciencia y organización de las clases y los grupos sociales (57), también los factores subjetivos y su expresión en términos de lucha de clases (sociales, políticos, culturales) juegan un papel fundamental, aunque en términos distintos al que le reconocen las escuelas politicastas y voluntaristas de distinto tipo,

de ese modo de producción (o sea en un sentido muy distinto al de Althusser o Poulantzas) y el de Sistema o Sociedad capitalista a secas -- para referirnos a la totalidad social mas general del modo de producción, la estructura social y las llamadas superestructuras. Con respecto a la categoría Formación Económico-social, la entendemos, simplemente como unidad de la estructura económica y la social.

(57) "En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estado relativo de las fuerzas productivas materiales ... El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia" (Marx, Contribución, "Prologo", págs. 5). El modo de producción es en Marx, un determinado tipo de relaciones sociales de los hombres con la naturaleza y entre sí, cuya especificidad consiste en ser necesarias e independientes de su voluntad. La concepción metahumana del modo de producción que formula la Escuela Althusseriana, en cuanto juego de estructuras que se "encarnan" en hombres de carne y hueso y "sobredeterminan" la acción humana, constituye una gravísima desnaturalización del pensamiento marxista. Conforme esa concepción el modo de producción no es la base material de la producción social, sino un "objeto teórico" o "ideal" (en una palabra; un modelo). A este tipo de categorías puramente teóricas, les opone las llamadas categorías concretas como la de "formación social", rompiendo completamente la relación existente entre el modo de producción y la formación social, y abriendo paso a las concepciones subjetivistas que señalan que la acción humana sólo puede modificar a los formaciones sociales y no a los modos de producción, dado el carácter "ideal" de estos últimos.

que tienden a sobreestimar su papel. Si dejamos de lado los resultados de estas luchas en términos de pequeños logros inmediatos que no alteren sustancialmente el curso del capitalismo en una etapa de su desarrollo (aunque a la larga pudieren contribuir decisivamente a la constitución de sujetos sociopolíticos que puedan actuar decisivamente en otra etapa del mismo) (58), las consecuencias de la vida político-social sobre el devenir histórico del capitalismo se expresan fundamentalmente en los tres niveles de acción siguientes:

(a) Acelerando o retrasando el desarrollo del capitalismo, ya sea tanto por el papel cumplido por el Estado y el conjunto del sistema-institucional, como por la propia acción de la clase obrera y el conjunto de las fuerzas populares desde abajo (59).

(58) Las concepciones voluntaristas e instrumentalistas predominantes en el movimiento socialista y revolucionario actual, han ido imponiendo una concepción en torno a la táctica de lucha de la clase obrera y los demás sectores populares que ante todo la obtención de pequeños logros políticos inmediatos (fortalecimiento orgánico de los partidos de izquierda, cambios en el bloque de poder o en las relaciones diplomáticas internacionales) al fortalecimiento de la conciencia, organización y capacidad de lucha de los movimientos sociales y la construcción de nuevas formas de poder obrero y popular democrático, en cuanto punto de partida necesario de toda verdadera transformación socialista ulterior.

(59) Un ejemplo del papel que puede jugar la lucha desde abajo de la clase obrera, es el de la lucha salarial en sentido amplio (o sea incluyendo el salario llamado indirecto). Esta lucha, conforme al contexto político-económico global, puede ser un factor de aceleración o no del desarrollo capitalista. En términos generales la lucha salarial fuerza a los capitalistas a sustituir trabajo vivo por equi-po mecánico y elevar la productividad del trabajo para reducir los costos salariales por unidad de producto. En este sentido, constituye un tipo de acción social que objetivamente promueve el progreso técnico. Pero si la clase obrera, arrastrada por direcciones político-sindicales y tradiciones ideológicas nacional-populistas (como es el caso de América Latina), defiende al mismo tiempo estructuras productivas y de mercado ultraproteccionistas, oligopólicas y atrasadas, en una etapa histórica en que estas se encuentran históricamente agotadas como base de desarrollo, las conquistas salariales serán trasladadas a los precios por las empresas oligopólicas, la inflación devorará el salario y los capitalistas no tendrán necesidad de introducir tecnologías más avanzadas (Véase nuestro trabajo, Tesis sobre el salario).

(b) Generando determinadas relaciones socio-políticas de fuerza, que den lugar a vías específicas del desarrollo del capitalismo en una cierta fase del mismo o en toda la historia del capitalismo en un país (Cuestión ésta a la que nos referiremos especialmente en el apartado 3.5).

(c) Abriendo paso al desarrollo de nuevos modos de producción (caso de las revoluciones socialistas) "cuando las condiciones de existencia de las mismas ... hayan sido incubadas en el seno de la propia antigua sociedad" (Marx, Prólogo).

En los casos (a) y (b) la acción de la lucha de clases no actúa evidentemente sobre el vacío, sino a partir de las tendencias objetivas de desarrollo del capitalismo, ya sea en términos de su ritmo de evolución (caso a) o de la modalidad (vía) de la misma (caso b), ya sea esta más o menos reaccionaria o progresista. Pero incluso en el caso (c), que es la más clara expresión de la noción conciente revolucionaria de las clases oprimidas y explotadas, tampoco la lucha de clases opera en el vacío tanto en lo relativo a la "maduración" de las condiciones revolucionarias, como, sobre todo, en cuanto a la posibilidad objetiva de desarrollar nuevas relaciones de producción más o menos libres del estigma de la vieja sociedad. En este caso tendrán una importancia decisiva no sólo los factores objetivos implicados en la "maduración" del capitalismo a que ya nos refiriéramos (nivel precedente de socialización del trabajo o de desarrollo cultural), sino el de la maduración del propio sujeto social revolucionario, no sólo en términos políticos, sino fundamentalmente en cuanto a su capacidad social y cultural de gestión económica y administrativa (60). En lo que resta del capítulo sólo consideraremos

(60) La experiencia de las revoluciones sociales del siglo XX ha demostrado palpablemente esta tesis básica del marxismo clásico, con forma lo demuestra, entre otros, el notable trabajo de Radolf Bharo, La Alternativa. Para un análisis de este tipo referido a las experiencias rusa y china, puede verse nuestro trabajo Las relaciones económicas entre el campo y la ciudad en la política de construcción del socialismo.

los dos primeros niveles de la expresión consciente de clases, en cuanto factores complementarios del resto de los factores dinámicos-expuestos (tendencias objetivas del modo de producción y concurrencia intercapitalista), especialmente el segundo nivel. No consideraremos el tercer nivel porque, dada su naturaleza (problemática del socialismo), excede a nuestro actual campo de análisis.

3.2 La cuestión de las fases o etapas de desarrollo.

La existencia de fases o etapas en la historia anterior del capitalismo es un hecho ampliamente aceptado por el pensamiento social-marxista e incluso no marxista. Pero lo que los marxistas aceptan casi unánimemente en relación al pasado (sucesión de etapas de acumulación originaria, de capitalismo industrial de libre concurrencia y de capitalismo monopolista-financiero), tienden a no reconocerlo como una manifestación necesaria de la lógica misma del desarrollo del capitalismo, que se manifiesta recurrentemente, como el resultado del agotamiento de determinadas etapas de evolución. Sin pretender plantear sistemáticamente un problema cuya complejidad exigiría un tratamiento mucho más extenso del que disponemos en este apartado, dejaremos planteada una hipótesis que trataremos de probar a lo largo de nuestro trabajo, en el sentido de que existe una relación directa entre los llamados ciclos u oleadas largas que constituyen las fluctuaciones de largo plazo del capitalismo (61), con el desarrollo

(61) El debate sobre los ciclos u oleadas largas en la historia del capitalismo estuvo centrado en torno a las causas de las fluctuaciones y su carácter más o menos necesario, así como a los hechos materiales que estaban en su base (Véase la excelente síntesis de R. B. Day, La teoría del ciclo prolongado de Kondratiev, Trotsky y Mandel). Mientras que Kondratiev insistía en el carácter endógeno y necesario de tales fluctuaciones, determinadas por la lógica de la acumulación del capital y la expansión y contracción del crédito en el largo plazo, Trotsky insistía en el peso decisivo de las condiciones externas y los factores superestructurales. Pero en ambos no estaba considerado, por lo que sabemos, el problema de la transformación cualitativa del capitalismo en cada fase, salvo en lo referente

de fases nuevas que suponen una recombinación de los diferentes componentes estructurales del capitalismo, que se expresa en la aparición de cambios en la forma en que se expresan las leyes tendencias generales del mismo, así como en las relaciones sociales básicas que lo constituyen (fuerzas productivas, estructura económica, configuración de las clases, tipo de Estado, matrices culturales).

La diferencia básica entre este tipo de transformación del capitalismo y el pasaje a otro modo de producción, es que se da dentro del mismo modo de producción capitalista, y en el marco de su legalidad-interna, como resultado de la combinación de distintos cambios acumulativos en el desarrollo en extensión e intensidad del mismo que se traducen en transformaciones cualitativas del modo de producción y el conjunto del sistema capitalista. Esto tiene consecuencias sociopolíticas muy profundas, porque tal tipo de transformación no supone consiguientemente la necesidad de una revolución social en sentido estricto (revolucionamiento de las relaciones de producción-dominantes), aunque suponga necesariamente una agudización de los conflictos sociopolíticos dado que toda nueva etapa de desarrollo implicará ruptura de los bloques de poder y las formas de Estado y se expresará necesariamente en el establecimiento de nuevas relaciones

(en el planteo de Trotsky) a las consecuencias de "la juventud, madurez y decrepitud del capitalismo" sobre el ritmo y las modalidades de las fluctuaciones (Day, pág. 70). El aporte de Mandel no consiste en su intento, al parecer fallido, por armonizar ambas posiciones, sino más bien en introducir en la discusión la problemática de las transformaciones cualitativas del capitalismo en cada nueva oleada de su desarrollo, en torno a la cuestión de las revoluciones tecnológicas (El Capitalismo tardío, cap. IV). Sin embargo, nos parece que el aporte de Mandel es limitado, porque al no avanzar suficientemente hacia una teoría de la reestructuración global del capital en las crisis estructurales (oleadas descendentes, para Mandel), tiende a suplantarse el análisis de la nueva conformación global del capitalismo en las distintas fases (fuerzas productivas, estructura económica y de clases, Estado, matrices culturales), por el de las revoluciones tecnológicas, la combinación abstracta de las principales tendencias generales del capitalismo (ibid. pág. 42) y las alternativas conjunturales de la lucha de clases.

nes entre las clases.

En términos dinámicos, puede decirse que los procesos de reestructuración que consideramos se rigen por la misma lógica interior que la que preside las reestructuraciones que suceden a las crisis cíclicas de coyuntura; el restablecimiento de las tasas de ganancia y acumulación (62). Pero esa lógica se expresa a través de mecanismos más complejos, que suponen un período prolongado que incluye varios ciclos de coyuntura y transformaciones cualitativas que resultan de sucesivos cambios acumulativos combinados, que se van adicionando en las diversas coyunturas del período. La existencia de estos factores son el resultado de la entrada del desarrollo capitalista en una fase de crisis estructural, en la que el restablecimiento de las condiciones para la valorización y reproducción del capital, exige el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas contenidas por las trabapolítico-institucionales en que se expresan las viejas relaciones capitalistas de producción en declinación (63), lo que conlleva necesariamente reformas de estructura que conllevan agudos conflictos políticos y sociales. Por ello, los períodos de crisis estructural y reestructuración (64) (fase descendente del capitalismo al interior de —

(62) Existe una importante literatura marxista sobre las crisis, que sintetizan las ideas dispersas de Marx en El Capital. Destacamos las obras de Grossman, La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista y Ensayos sobre la teoría de las crisis; de Jaffe y Bullock, La inflación, la crisis y el auge económico de la pos guerra.

(63) Bujarin fue uno de los pocos autores que conocemos, que trató de explicar el pasaje de una fase a otra del capitalismo por el conflicto entre las fuerzas productivas en desarrollo y las relaciones capitalistas de producción anteriores (Véase Teoría, págs. 246/47).

(64) No entramos aquí a considerar las relaciones que existen entre la crisis estructural y la reestructuración. Sólo señalaremos que son dos procesos distintos unidos temporalmente. La crisis estructural se incubaba a lo largo del desarrollo ascendente del capitalismo (generalmente comienza y se manifiesta en los años culminantes de un auge histórico), pero sólo se expresa abiertamente a partir del estallido de alguna crisis coyuntural particularmente grave, cuando los mecanismos de recuperación coyuntural dejan de funcionar, o pasan a funcionar en forma anómala. La reestructuración sólo tiene lu-

un llamado "ciclo largo", se contraponen a las oleadas o fases ascendentes en el largo plazo que se caracterizan por una estabilidad estructural relativa de los distintos componentes del sistema capitalista en una fase dada, aunque al interior de ellos se vayan gestando progresivamente los nuevos elementos (tecnología, formas de empresa, relaciones de trabajo, cambios en la estructura de clases, modificaciones en las funciones del Estado, etc.) que presarán a convertirse en aspectos centrales de la nueva reestructuración, una vez agotada la anterior fase ascendente.

Toda fase nueva de desarrollo del capitalismo, supondrá, por lo tanto, una combinación específica de las diferentes relaciones propias del sistema, sintetizadas en lo que algunos regulacionistas llaman "núcleos de cohesión o ajuste" (65) y que el lenguaje incorporado por Hirschman a la Teoría del Desarrollo se llamarían "nuevos enlaces". Pero estos cambios estructurales, a su vez, se expresarán igualmente en el funcionamiento de las leyes generales del capitalismo a partir de nuevas modalidades. Si dejamos momentáneamente de lado el importan-

gar en el lapso de tiempo en que ya se ha desencadenado la crisis estructural, avanzado lentamente a su interior. El nuevo auge sólo comenzará cuando los avances de la reestructuración son suficientemente grandes como para remover los obstáculos estructurales anteriores que habían detenido o distorsionado los mecanismos clásicos de recuperación.

(65) La corriente regulacionista francesa tiene el mérito de remarcar claramente la existencia de un núcleo de articulación, cohesión o ajuste específico en cada fase de desarrollo del capitalismo, aunque gran parte de sus contribuciones pecan de unilateralidad, formalismo o aún eclecticismo, y no incorpore adecuadamente la confrontación social como aspecto interior de "regulación" del sistema, y determinante de las vías alternativas de desarrollo. Según esta corriente "el desarrollo capitalista comprendía grandes fases caracterizadas por una articulación particular de esos mecanismos de ajuste, de encadenamiento propios de cada fase, en los terrenos de la producción, formación de precios, empleo, creación monetaria, inserción de la economía monetaria en el mercado mundial y el papel del Estado" (Raúl Conde, La regulación, una teorización intermedia, en "La crisis actual y los modos de regulación del capitalismo", Conde, Boyer, Bertrand y Theret, UAM, 1984).

tísimo papel que juega la lucha política en la transición a una nueva fase (acelerando, retrasando o bloqueando; determinando la vía nacional específica que adoptará la misma), nos encontramos que la nueva forma que aparecerá en la nueva fase de su desarrollo, será la condensación de las fuerzas, relaciones y tendencias existentes más dinámicas, y que mejor expresen las necesidades generales del capitalismo, y no como se tiende a creer ampliamente hoy en día- el resultado de las estrategias, proyectos o modelos de los centros de planificación de las empresas, Estados o partidos.

Una vez considerada la problemática de la transición de una fase a otra, trataremos de definir los planos o niveles de la sociedad capitalista que por su carácter estructural, debieran tenerse en cuenta para establecer la existencia de nuevas fases. Conforme hemos planteado equívocamente en este mismo apartado, entendemos que deben distinguirse por lo menos cinco planos de la vida social: las fuerzas productivas en que se basa el capitalismo, la estructura económica del mismo (conjunto de las relaciones de producción), los tipos de Estado, la estructura social y las matrices culturales propias de cada fase del capitalismo. Todos ellos tienen una existencia necesaria y se corresponden mutuamente. Pero su papel configurador y dinamizador no es el mismo, por lo que conviene efectuar algunos breves comentarios

A. El nivel del desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo. Pocos temas han sido tan desdibujados por la literatura marxista contemporánea como el de las "fuerzas productivas" y su papel en la configuración del modo de producción y la dinámica de la sociedad. A partir de la polémica chino-soviética de los sesenta el debate en torno a estas cuestiones opuso al determinismo tecnológico de los soviéticos (66) un tipo de visión voluntarista ampliamente difundido --

(66) En los trabajos clásicos de Stalin se definen a las fuerzas productivas como "los instrumentos de producción" y "los hombres que los manejan" que "en conjunto forman las fuerzas productivas de la sociedad" (Sobre el materialismo, pág. 27). Esta concepción arranca pro-

desde entonces, que confiaba en las posibilidades ilimitadas de la lucha de clases y la voluntad revolucionaria. Sin embargo, ambas posiciones compartían una misma conceptualización estrecha y desnaturalizadora en torno al concepto mismo de "fuerzas productivas" que limitaban al conjunto de los instrumentos de producción, los trabajadores y la tecnología productiva. Para Marx, por el contrario, las fuerzas productivas son el conjunto de las fuerzas humanas que en intercambio orgánico con la naturaleza determinan la capacidad productiva del trabajo. Por lo tanto, aparte de los factores señalados, considera también como fuerzas productivas fundamentales, a los recursos naturales, la cooperación de los productores, la división del trabajo, las comunicaciones, la ciencia y los factores culturales y morales que conforman la destreza e iniciativa del trabajador. Cuestión en que, por otra parte, coinciden completamente los estudiosos más serios de la tecnología (67).

En el caso particular del capitalismo no puede hablarse estrictamente de modo de producción capitalista hasta que la relación salarial se funde indisolublemente con el conjunto de las fuerzas productivas constitutivas de la gran industria. En la gran industria se conjugan formas superiores de cooperación, división del trabajo y mecani-

blemente de la sistematización burda de Bujarin en su obra sobre el materialismo histórico en la que identifica los conceptos de fuerzas productivas y tecnología (Teoría, págs. 127, 235, etc.), aunque en Bujarin existen notables pasajes de análisis concreto en que la utilización práctica del concepto excede ampliamente el marco de la definición del autor. Pero ha continuado apareciendo en innumerables obras recientes, como el más difundido manual de divulgación producido en América Latina escrito por Martha Harnecker (Véase, Los conceptos, pág. 57/60).

(67) Para Nathan Rosenberg (Tecnología y economía, pág. 100/101), la calidad de los factores de la producción constituye un mecanismo alternativo al incremento de los mismos, ya se trate de "cambio en el conocimiento", "habilidades técnicas", "capacidades de organización y dirección", "niveles de aspiraciones económicas", "respuesta a incentivos económicos", "aptitud para realizar y adaptarse a la innovación". Y agrega: "la calidad de agente humano como factor de producción está afectado decisivamente y de formas variadas por la naturaleza de sus actividades de producción y consumo". En una línea similar se ubica el pensamiento de autores como Hirschman.

zación, que actúan en inseparable relación con la ciencia, las comunicaciones o la propia esfera educativa, lo que contiene nuevas potencialidades culturales para el propio obrero (El Capital, I, págs. 588/94). A partir de su aparición y desarrollo, el proceso de industrialización pasa a ser la base material de los avances extensivos e intensivos del capitalismo (Ver cap. IV, aps. 4.2 a 4.5) y la infraestructura sobre la que se erigen los sucesivos estadios de evolución (68), aunque, sin embargo, no pueda conformar por sí misma al conjunto de los rasgos fundamentales de cada fase. Para ello debe estudiarse la evolución del modo de producción en su unidad (o sea incluyendo las relaciones sociales de producción, y sus expresiones en términos de circulación, distribución, etc.) y sus relaciones estructurales -- con los cambios en las formas del Estado, la estructura de clases o las matrices culturales básicas de cada fase.

B. La estructura del capital (69): A este nivel consideramos al --

(68) Existen diversos estudios sobre las etapas de la industrialización a nivel mundial, entre los que destacan (por ej.) los de Sociétés des Nations (Industrialisation), Landes (Progreso tecnológico) o Mizels (Industrial Growth), para solo citar algunos. En América Latina existen excelentes trabajos como el de la CEPAL, El proceso de industrialización en América Latina de 1965, o los de Dorman para un caso nacional (Evolución industrial argentina y cincuenta años de industrialización argentina). Recientemente se ha publicado la importante obra de P. Fajnzylber, La industrialización trunca de América Latina, en la que se hace un esfuerzo de consideración por estudiar conjuntamente los estudios de la industrialización de los países capitalistas avanzados con los de los países de América Latina y los del Sudeste de Asia, dentro de una óptica muy interesante que implica una clara superación de los enfoques dependencistas; estudiar los factores económicos globales que inciden en el "agotamiento de los patrones de industrialización" (caída de la productividad y la rentabilidad, papel del crédito, incidencia del mercado y el proteccionismo, -- relaciones con el resto de la estructura productiva).

(69) Llamamos "estructura del capital" a la estructura económica del capitalismo. Conforme Marx (Contribución, Prólogo), la estructura económica de un determinado tipo de sociedad está formada por el conjunto de las relaciones de producción y, en conjunción con las fuerzas productivas de la misma, constituyen el modo de producción. Las fuerzas productivas y las relaciones de producción, a su vez, están unidas por relaciones de correspondencia cuyo juego ya consideramos -- conjuntamente al analizar la dinámica del pasaje de una fase a otra del desarrollo del capitalismo.

conjunto de relaciones de apropiación de las fuerzas y procesos productivos (70) surgidas en el proceso mismo de producción y reproducción social. Dada la interacción existente entre la esfera directamente productiva y las de la circulación, distribución y consumo, toda transformación de la primera se expresará en el conjunto y, por -- ende, en la reproducción global. El pasaje al capitalismo monopolista clásico (por ej.) implicó tanto el desarrollo de un nuevo tipo de empresa productiva y condiciones de producción, como cambios en la forma de la circulación (cartelización, banca, capital financiero, etc.), la distribución (sobreganancia de monopolio, nuevo lugar del interés, salarios por producción, etc.), y el consumo (introducción del consumo de masas, reconstitución de la familia como unidad de consumo, -- etc.) como veremos en el capítulo VI. Y las posteriores transformaciones que siguieron a la gran depresión de los treinta implicó la -- generalización del fordismo, del contrato colectivo de trabajo, del salario indirecto, del consumo de masas, etc. (Aglia, Regulación) -- en un proceso que transformó a las distintas esferas económicas y su relación recíproca.

Para estudiar adecuadamente a los cambios en la estructura -- del capital, deben considerarse las transformaciones que se dan en cada esfera de la misma, conjuntamente con las que tienen lugar a nivel

(70) Marx no definió con precisión al concepto "relación social de producción", aunque el sentido general y las aplicaciones concretas que hace del mismo, tienen en su obra un sentido muy claro. Conforme el mismo, por relación social de producción debe entenderse al conjunto de las relaciones de apropiación o monopolización de los medios de producción y de las funciones necesarias del proceso de -- producción, que se establecen entre los agentes económicos, en virtud de las cuales algunos de ellos (clases dominantes-explotadoras) ocupan una posición que les permite apropiarse el excedente económico. Se trata, pues, de un tipo de relación que al mismo tiempo se halla profundamente enraizada en las condiciones objetivas de la producción y la división del trabajo social existente (o sea de condiciones naturales, tecnológicas y culturales precisas); pero que en la medida en que expresa una relación de explotación y dominación, requiere necesariamente su consagración jurídico-institucional al interior de un sistema estatal. De allí que el conflicto fuerzas productivas-relaciones de producción, no sea otra cosa que la contradicción existente entre fuerzas productivas nuevas más avanzadas (expresadas en re-

de las fuerzas productivas que constituyen su base material (71). En términos dinámicos, y del estudio del pasaje de un estado a otro, debe tenerse en cuenta que determinadas estructuras de capital pueden ser palanca fundamental para el desarrollo de determinadas fuerzas productivas (épocas constitutivas de una fase nueva), como obstáculos a nuevos progresos de las fuerzas de la producción en los períodos de decadencia de la misma (72). En ambos casos (relaciones de correspondencia y no correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción), el tipo de vinculación existente entre ambos niveles de determinación, supondrá necesariamente una cierta mediación del Estado, ya sea en el sentido de obstruir el progreso de las nuevas fuerzas productivas (formas anticuadas de Estado, vinculadas a estructuras económicas agotadas) o por medio de procesos de reestructuración-

laciones de producción ascendentes) y relaciones de producción institucionalizadas (dominantes), asentadas en fuerzas productivas caducas.

(71) Toda forma económica concreta de la sociedad capitalista (mercancía, dinero, capital, salario, acumulación etc.) expresa simultáneamente trabajo social concreto (valores de uso) y trabajo social abstracto o valor (Marx, diversos pasajes de El Capital, IV Inédito-Contribución etc.). Pero en la misma medida, constituye también una unidad contradictoria de fuerzas productivas (medios de producción y subsistencia, ampliación de la escala de la producción etc.) y relaciones de producción (vinculación entre productores independientes, relación de compraventa de fuerza de trabajo etc.), en estado de tensión interior (Conflicto subyacente entre las necesidades del desarrollo de la producción y el consumo social y las de la apropiación-capitalista). En esa medida, todo estudio científico-crítico en torno a la economía capitalista debe tener en cuenta esa realidad.

(72) El primero sería el caso de la conformación del monopolio y el capital financiero, como condición económica que hace posible la llamada segunda revolución tecnológica, conforme acuerdan autores tan dispares como Lenin (El imperialismo, cap. I); Shumpeter (Capitalismo, Socialismo) o Galbraith (Capitalismo americano) o el predominio de la gran empresa que emplea enormes masas de capital fijo (Hilferding, El capital financiero, cap. XI). El segundo vendría a ser el caso -por ejemplo- de los desequilibrios que genera el monopolio en un cierto grado de su desarrollo sobre el funcionamiento general de la economía que provocan la intervención creciente del Estado (Ver teoría del "poder compensador" de Galbraith, *Ibid*, cap. VII), o las catastróficas consecuencias de la especulación financiera en las condiciones del capitalismo pre-estatal (colapso del 29) que coincide con lo anterior en cuanto factor que actúa en el mismo sentido.

y modernización estatal, que restablezcan a un nuevo nivel la funcionalidad del Estado frente a las nuevas fuerzas productivas vinculadas a relaciones de producción más dinámicas. Desde luego este tipo cambiante de correlaciones estructurales, no constituirá ningún proceso metahistórico, ya que sólo constituirá la base material de los conflictos políticos e ideológicos de clase que permearán y presidirán el conjunto del proceso en los sentidos ya definidos anteriormente (apartado 3.1).

C. Las Formas históricas del Estado capitalista. Conforme la más aceptable conceptualización de la naturaleza del Estado efectuada por el marxismo clásico, el mismo no puede ser considerado solamente como una instancia superestructural represiva y cohesionadora del orden social. Todo Estado, y por ende también el capitalismo es un tipo de institución sociopolítica compleja dotada simultáneamente de funciones propiamente políticas y de funciones económico-sociales en cuya relación recíproca se halla la base de su propio dinamismo interno (73). De allí que, en una extensión variable, el Estado capitalista deba tomar en sus manos distintas funciones económico-sociales necesarias para la reproducción del capital, las que tenderán a variar en

(73) Según Engels, "la soberanía política se funda, en toda parte, en el ejercicio de una función social, y no ha persistido ni fue durable sino cuando cumplió eficazmente con esas funciones sociales" ... "Cuando el poder político se ha emancipado de la sociedad, y de servidor de la misma ha llegado a ser su dueño, puede actuar en dos sentidos diferentes. O bien en el sentido y dirección de la evolución económica regular -y en este caso no hay oposición entre una y otra y la evolución económica se acelera- o bien el poder político actúa en sentido opuesto, y entonces, regularmente, se vencido por el desarrollo económico" (Antidühring, pasajes de la Segunda Parte, cap. IV). En la obra clásica de Lenin sobre el tema, El Estado y la revolución, se desarrolla un tipo de caracterización unilateral sobre el Estado, aunque se lo considera como un mero instrumento de dominación de clase. Sin embargo, ya en otro trabajo escrito un mes después (¿Se sortearán los bolcheviques en el poder?) comienza a desarrollar una concepción distinta que parte de reconocer que además de su papel político-represivo, el Estado cumple funciones necesarias que corresponden a la categoría de la "administración de cosas".

cada fase del capitalismo, en consonancia con la lógica global de la misma.

Las funciones propiamente políticas de cada forma distinta de Estado (absolutista, liberal, distintas formas sucesivas del Estado Social), estarán a su vez íntimamente vinculadas a las sociales. La conformación del consenso político sobre las clases gubernas sin el cual no puede estabilizarse ninguna dominación de clase, se lleva en última instancia en el cumplimiento adecuado por parte de cada forma-histórica de Estado Capitalista, de las funciones económico-sociales que les son propias en cada época. Si lo hace, tenderá a aparecer en el largo plazo como una expresión de los intereses generales de la sociedad y podrá generar una base de participación y representación popular subordinada (sufragio universal, seguridad social, delegación de poderes en organizaciones profesionales y locales, etc.). Tanto las funciones sociales del Estado como las formas de participación y representación popular, dependerán a su vez de la fase más general del desarrollo del capitalismo en consonancia con los demás factores que tratamos en otros apartados, como las especificidades nacionales y la vía histórica de desarrollo del capitalismo en cada país. En términos generales, utilizaremos en nuestro trabajo una conceptualización que permita distinguir las transformaciones del Estado capitalista en función a los siguientes elementos básicos: 1) Las funciones del mismo asociadas a la reproducción del capital en cada fase; 2) La extensión y forma de los espacios de participación y representación popular; 3) La naturaleza y forma de expresión de la coerción de clase; y 4) Las formas institucionales de organización del poder y la administración.

D. La estructura o formación social capitalista. Con el desarrollo del modo de producción capitalista el conjunto de la población tiende a ser polarizado en torno a las dos grandes clases sociales antagónicas propias de la sociedad burguesa (74) y a un conjunto de capas

(74) Conforme la definición clásica de Lenin, las clases son gran-

intermedias, en un proceso que tiene lugar a partir de la destrucción y transformación de las antiguas clases y de la refuncionalización de las divisiones sociales más antiguas propias de las sociedades patriarcales y jerarquizadas (división sexual del trabajo, separación de trabajo intelectual y manual). La difusión del nuevo modo de producción tiende por sí mismo a establecer las nuevas divisiones de clase. Pero, al mismo tiempo, las transformaciones del mismo en profundidad conllevan modificaciones sustanciales en la conformación y complejidad de las mismas y los lazos que las vinculan (75) como resultado de los cambios en la división social del trabajo, la estructura de la familia y la reproducción de la especie, la incorporación de la mujer al mercado de la fuerza de trabajo, la ampliación de las funciones económicas y sociales del Estado o los cambios en el tipo de adscripciones funcionales de origen externo a las organizaciones y acciones de las clases. Tales transformaciones en la estructura social y

dos grupos de hombres que se diferencian entre sí por el papel que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción, en la organización social del trabajo y por el modo y la proporción en que perciben parte de la riqueza social de que disponen (Una premisa incipientiva, Obrero Completo, XXXIV). Pero además, son también unidades de reproducción social que suponen tipos de pertenencia diferentes al lugar directo en la producción social, como la familiar o funcional. Estas otras formas de pertenencia plantean complejos problemas que evidentemente no podemos tratar aquí.

(75) Este otro aspecto de las clases, su dinamismo y evolución interior, no es visto en absoluto por autores como Poulantzas (Poder Político) o Martha Harnecker (Los conceptos elementales), para los que los cambios en la estructura de clases obedecen sólo a cambios en las proporciones en que las clases propias del capitalismo se articulan con las precapitalistas o a la descomposición de éstas. (No consideremos aquí a los cambios político-ideológicos porque se refieren a otro plano del análisis que es diferente al que estamos realizando aquí). No existe en ellos nada parecido a una problemática teórica de la evolución y transformación interior de las clases, lo que es congruente con su caracterización de las mismas como tipos puros, cuya concreción histórica sólo resulta de la articulación con otros tipos puros (Poulantzas) o con los niveles político-ideológicos (aspecto común a la ortodoxia althusseriana).

de clases se expresará necesariamente en el plano de la lucha de clases. Al modificarse las configuraciones de las clases y los nexos que las vinculan, tenderán a cambiar las formas y características de los sujetos sociales y los marcos estructurales de su confrontación.

La teoría marxista ha prestado hasta ahora mucha más atención a -- las transformaciones de la clase capitalista, especialmente en la etapa de la conformación del capitalismo monopolista y financiero (trabajos de Hilferding, Lenin, Baran y Sweezy, etc.). Pero no ha puesto la misma preocupación en el estudio de los múltiples cambios de la -- clase obrera, ni en el de las modificaciones de las relaciones de explotación en los sucesivos estadios de desarrollo del capitalismo. En los últimos años ha resurgido una fuerte preocupación por este tipo -- de cuestiones asociadas a trabajos de diversas escuelas y tendencias, como la iniciada por Panzieri en Italia, Braverman en los Estados Unidos, algunos regulacionistas franceses, las investigaciones de las -- feministas, etc, en los cuales trataremos de apoyarnos en el curso de nuestro trabajo.

E. Las matrices culturales básicas de las épocas capitalistas: Una de las mayores distorsiones del pensamiento marxista --contracara de la conceptualización estrecha de las "fuerzas productivas" y afín al voluntarismo burocrático-- ha sido la tendencia implícita a considerar a la cultura como un fenómeno superestructural, asimilable de hecho a la ideología y derivable directamente de las relaciones de producción y poder (76). Pero si la cultura no es otra cosa que la capacidad del

(76) Esta concepción de la cultura se halló claramente presente en el movimiento denominado "Proletkul" organizado por Bogdanov, durante los primeros años de la revolución rusa, reapareció luego en uno de los aspectos centrales de la "revolución cultural proletaria" en -- la China Popular de 1966-69 y alcanzó su más desnuda expresión en la Camboya de Pol-Pot. Se expresaba en la idea de que la revolución socialista debía destruir "por completo" la cultura de la vieja sociedad, y desarrollar una cultura "completamente nueva", la del proletariado (Véase C. Claudín-Urondo, Lenin y la revolución cultural). Lenin y Trotsky (Literatura y revolución, págs. 101 y segtes.), desde el comienzo, combatieron enérgicamente esta concepción, lo mismo que Bujarin una vez que abandonó los puntos de vista "izquierdistas" que sus-

hombre de actuar conciente y creativamente o --conforme señalan los -- antropólogos-- el conjunto de las creencias materiales y espirituales del mismo, tal concepción es inadmisibles. Las fuerzas productivas de cualquier sociedad están asociadas indisolublemente a un determinado desarrollo cultural, y lo mismo sucede con las relaciones de producción y su expresión concreta en las categorías económicas (77). El -- conjunto del modo de producción supone por lo tanto un determinado -- nivel y contenido de la cultura, en el que se conjugan expresiones -- necesarias del desarrollo social (determinados niveles de dominio de la naturaleza y la administración de las cosas) y el velo ideológico de la "falsa conciencia" derivada de los sistemas de opresión social (O sea, lo que Marx llamara "superestructura ideológica"). Por -- esa razón, por ejemplo, la cultura capitalista está dominada por los imperativos de la técnica, la ciencia, las comunicaciones, la organización, la iniciativa individual, la secularización del pensamiento y los valores urbanos. Pero al mismo tiempo está valorativamente estructurada en torno al fetichismo de la mercancía, del dinero o la tecnología, en lo que conforma una matriz cultural básica de carácter dinámico, que también evoluciona con las transformaciones del capitalismo, dando lugar a la aparición de estadios en la evolución de la cultura burguesa.

tentara antes de 1922. Sostuvieron que el avance hacia el socialismo era imposible sin la asimilación de las grandes conquistas materiales y espirituales de la cultura universal y burguesa, y que el desarrollo de una nueva cultura constituiría un largo proceso histórico. En Bujarin en particular, está la idea de que el "atraso cultural de las masas trabajadoras" planteaba la posibilidad del surgimiento de una -- "nueva clase dirigente" como el resultado de la fusión entre el monopolio del poder y los privilegios materiales de los funcionarios, y señalaba que el único camino para impedirlo era el desarrollo de la educación, la iniciativa y la participación de las masas (Véase S. P. Cohen, Bujarin y la revolución bolchevique, págs. 202/210). La evolución final del pensamiento de Lenin antes de su muerte fue en el mismo sentido, y se concretizó en una nueva definición del socialismo, -- al que pasó a definir como el régimen social de los "cooperadores -- cultos" (Véase, Sobre la cooperación).

(77) Para Marx --por ejemplo-- el valor de la fuerza de trabajo que se halla en la base de la determinación del salario, es un producto histórico que "depende en gran parte del nivel cultural del país y

No nos detendremos en esta parte en analizar la importancia que -- este conclusión tiene para el movimiento obrero y socialista en sus -- posibilidades mismas de desarrollar un sujeto transformador de la sociedad capitalista, mediante la conjugación del desarrollo de la lucha y la organización con una política cultural socialista que conjugue la desmistificación de la cultura burguesa, con la asimilación de sus logros más importantes en el marco de una nueva ética social. Señalaremos solamente que para este fin (que supone una larga acumulación de fuerzas sociales, políticas y culturales a lo largo de distintas fases del capitalismo), como para cualquier otro que pretenda estudiar científicamente la lógica de las transformaciones culturales, resulta imperioso otorgar una importancia central al estudio de estas transformaciones.

Existen numerosos trabajos sobre la importancia de las transformaciones culturales que se sucedieron en las diferentes épocas de la -- historia del capitalismo, destacándose entre ellos los trabajos de -- Thompson (Tradición) o Hobabawm (Trabajadores). Pero es probablemente en el aporte de Gramsci (Americanismo) donde mejor se tiende a esbozar las interacciones de los cambios fundamentales que se dan en el terreno de la producción y el proceso de trabajo, con la transformación de las formas de cultura y la conformación de las nuevas relaciones consensuales sobre las que se apoya la dominación de clase de un var fracciones dirigentes de la clase capitalista (78).

esencialmente, entre otras cosas, también de las condiciones bajo -- las cuales se ha formado, la clase de trabajadores libres, y por tanto, de sus hábitos y aspiraciones vitales" (El Capital, I, pag. 208).

(78) Tiene un gran interés la contraposición que efectúa Gramsci -- entre las culturas decadentes europeas y asiáticas (India, China) y -- la cultura americana mucho más dinámica. La diferencia fundamental la halla en la existencia -- en los primeros países -- de "sedimentaciones -- sociales viscosamente parasitarias, residuos de épocas pasadas" (entre las que destaca la enorme capa de burócratas, curules, profesionales-rentistas, pensionados, la débil participación de la mujer en los trabajos productivos, desposesión del campesino cultivador etc.) y la contrapartida americana que encuentra su máxima expresión en el fordismo: racionalización de la producción y predominio sobre la circulación, trabajo intensivo, altos salarios, asociativismo (Ver Americanismo).

Ilustramos matriz cultural básica de una fase de desarrollo del capitalismo a los núcleos más generales en torno a los cuales se conforma la cultura de una época, que permiten vincularla profundamente a la evolución del modo de producción y a la base consensual del Estado y que deben ser necesariamente asimilados, criticados y superados por cualquier fuerza social revolucionaria que pretenda transformar profundamente a la sociedad.

Una vez concluido el análisis del papel de los distintos planos de la sociedad capitalista que actúan en la configuración de la especificidad de las distintas fases, estamos en condiciones de concluir el -- tratamiento de la problemática general de la periodización del modo -- capitalista de producción con algunas consideraciones finales. No -- efectuaremos aquí un análisis particular de las diferentes fases porque ya ha atravesado hasta el presente el capitalismo (manufacturero, industrial de libre concurrencia, monopolista financiero clásico, monopolista estatal o "mixto", etc.) porque este tema excede los límites de una introducción como ésta y será tratada con bastante detalle a lo largo de todo el trabajo, en los capítulos pertinentes. Tampoco nos detendremos en el estudio de los períodos intermedios que constituyen una fase (79). Nos limitaremos a considerar un aspecto de la periodización, que es el que tiene que ver con su posible asociación a especulaciones finalistas.

(79) Como ya se ha visto, una fase del capitalismo supone una nueva estructura y una nueva dinámica global que se expresan en nuevas relaciones y contradicciones entre las partes, expresiones distintas de las leyes generales y conformación de nuevos sectores sociales con su consiguiente manifestación en términos de definición de campos de confrontación, etc. En cambio, los sucesivos períodos a través de los cuales se desenvuelve una fase deberían definirse a partir de los dos siguientes tipos de criterios: a) El grado de extensión y profundización de los elementos propios de la fase (grado de dominancia de los mismos sobre el todo social); o b) Cambios importantes de ritmo y tendencia que abarquen un conjunto significativo de años (ciclos de coyuntura). En ambos casos, se trata de dar cuenta de los cambios en las magnitudes y en el dinamismo de fuerzas y relaciones sustancialmente similares en términos cualitativos, y no -- como en el caso del análisis de la fase -- de transformaciones estructurales (cualitativas).

Conforme una conocida periodización original de Sombart (El capitalismo moderno) y retomada recientemente por Mandel y numerosos otros autores, la historia del capitalismo podría dividirse en grandes líneas en un capitalismo "temprano", uno "maduro" y otro "tardío". En la medida en que el desarrollo del capitalismo constituye un proceso orgánico evolutivo que tuvo un origen, tuvo un apogeo y tendrá un fin, este tipo de conceptualización es evidentemente importante, y puede en principio fundamentarse en la propia lógica del funcionamiento del capitalismo, por ejemplo, a partir del predominio de los aspectos intensivos de su desarrollo sobre los extensivos (paseje a una nueva modalidad de acumulación basada en el incremento de la composición del capital), o a una maduración excesiva de las fuerzas productivas en relación a las posibilidades del régimen de propiedad capitalista para valorizarlas y regularlas (sobrecumulación crónica). Pero si bien es posible avanzar considerablemente en ese tipo de análisis y concretarlo en términos de significación estructural sobre el conjunto del sistema en una fase dada (por ejemplo del capitalismo monopolista clásico, o el de la segunda postguerra, etc.) o incluso en términos de previsión relativa de un futuro más o menos inmediato a partir del análisis tendencial, la distinción precisa entre los capitalismo "maduro" y "tardío" ha tendido a ser hecha desde perspectivas finalistas y voluntaristas, conforme las cuales el capitalismo tardío aparece como la forma "agónica" del sistema social, e incapacitada para desarrollar nuevas fuerzas productivas. O sea lo que constituyó de hecho la opinión de la mayoría de los marxistas desde la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa de 1917 (80), y fuera adoptada acrí-

(80) Para una idea de la opinión de la socialdemocracia europea en vísperas de la Primera Guerra Mundial, ver capítulo VII, nota 10 de este trabajo. La opinión oficial del marxismo soviético puede condensarse en su teoría de la crisis general del capitalismo (véase Alonso Aguilar, La crisis). En cuanto a la opinión de Trotsky poco antes de su muerte (Ver Introducción al Programa de Transición de la IV Internacional) partía de suponer que "los requisitos económicos previos para la revolución proletaria han llegado ya al punto más alto que les sea dado alcanzar bajo el capitalismo" (La era, pág. 250. El subrayado es nuestro, A.D.).

ticamente por el pensamiento dependencista y tercermundista. Tal tipo de opinión, no solo no ha sido confirmada por el desarrollo histórico, sino que ha constituido un serio obstáculo para incentivar la investigación sobre las transformaciones concretas del capitalismo, y de sus potencialidades de desarrollo ulterior. Pero además, ha tendido a concebir el proceso de decadencia del capitalismo como un proceso explicable únicamente a partir de su excesiva maduración en sus centros nacionales principales, haciendo abstracción de su expansión a nivel mundial. O sea al fenómeno de permanente extensión del mismo en nuevas áreas, y la consiguiente inyección de rejuvenecimiento que ello implica para el capitalismo mundial en su conjunto. Pero la concepción de este nuevo aspecto exige pasar a un nuevo nivel de análisis, en el que la problemática de las fases del desarrollo del capitalismo en los países avanzados se continúe con el de los estudios del capitalismo a nivel mundial y a sus efectos sobre los países atrasados.

3.3 El dinamismo del capitalismo mundial y sus consecuencias sobre los capitalismo nacionales.

El dinamismo interno del capitalismo se expresa no sólo al interior de los capitalismo nacionales sino también a nivel mundial, donde también es posible distinguir estadios de desarrollo como es el caso del mercantilismo, del llamado "imperialismo de libre comercio" (Ver capítulo cinco, apartado 4), del imperialismo clásico, o de las transformaciones ocurridas a partir de la Segunda Guerra Mundial que la mayoría de los autores asocian a un nuevo estadio de internacionalización del capital. Estas nuevas configuraciones operan, sin embargo, en un espacio mucho más heterogéneo y complejo que el de los espacios nacionales, pues en ellos no existe una institución estatal que promueva la unificación y homogeneización colectiva de las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales, y las tendencias centrípetas provienen en una medida mucho mayor del conjunto de las fuerzas concurrenciales espontáneas que operan a través del mercado mundial.

Tratando de sintetizar los elementos globales que permiten establecer una periodización del capitalismo mundial, distinguiremos cinco factores básicos:

a) El nivel alcanzado por el desarrollo capitalista en los países más avanzados y dinámicos. Este es el factor más dinámico, y el que tiende a imponer su lógica y ritmo de crecimiento al resto de los países. Opera por el propio imperio de su propia fuerza económica, determinando un determinado tipo de comercio, de movimientos de capitales, etc. Pero también a partir de la fuerza político-militar del Estado (apertura de nuevas áreas, anexiones de nuevos espacios, etc.) y de la transmisión indirecta de algunos de los principales niveles alcanzados por vía del tipo de emulación que tiende a generar la concurrencia económica y militar. Los países más rezagados se ven obligados a tratar de incorporar partes de los avances de los países capitalistas más avanzados para poder competir a algún nivel o, simplemente, para poder mantener la independencia (81).

b) La extensión y profundidad alcanzada por la economía mercantil y capitalista a nivel mundial. Este factor constituye el campo de reproducción del capital a nivel mundial, tanto de su esfera propia-remente productiva como del ámbito circulatorio. Si bien no guarda una relación directa con la extensión del mercado mundial (este sólo obra directamente a una parte relativamente reducida de la producción y la circulación capitalista), está directamente vinculado a él por múltiples lazos y constituye el campo potencial de su expansión futura y de la división internacional del trabajo. En términos más generales (peso del capitalismo a nivel de la estructura social del mundo como-

(81) Esta es una de las más importantes conclusiones de la teoría del desarrollo (ver Gerchenkron, Atrazo; Landen, Progreso tecnológico; etc). Esta conclusión coincide con las tesis clásicas de Trotsky sobre el desarrollo desigual y combinado. "Obligado a seguir a los países avanzados, el país atrasado no se ajusta en su desarrollo a la constatación de las etapas sucesivas. El privilegio de los países - históricamente rezagados ... está en poder asimilar las cosas o ... en obligarles a asimilárselas antes del plazo previsto" (L. Trotsky, Historia de la revolución rusa, I).

todo), marca las relaciones entre la nueva sociedad burguesa, las formaciones precapitalistas y los niveles intermedios.

c) La incorporación al mercado mundial de los diferentes países y sectores de la economía mundial. Este aspecto marca los niveles de internacionalización alcanzado por la producción mundial, y el campo de extensión de la división internacional del trabajo. Permite distinguir los períodos alternativos de desarrollo "hacia afuera" o "hacia adentro" de la producción mundial (procesos de "nacionalización" e "internacionalización del capital"). En el largo plazo, combinado con el punto anterior, permite medir los avances conjugados en la extensión mundial y la internacionalización del capitalismo.

d) Las formas concurrenciales a nivel mundial. A este nivel deben considerarse tanto la concurrencia entre los capitales privados (características de las empresas que operan en el comercio exterior, formación de cárteles, etc.) como entre Estados. En este último caso debe considerarse el papel de la protección y los subsidios, el comercio estatal directo y el uso de la propia fuerza estatal para favorecer al capital nacional. En última instancia, las guerras capitalistas deben ser vistas como mecanismos de concurrencia intercapitalista (Lenin, El imperialismo; Bujarin, La economía mundial).

e) Los mecanismos de equilibrio o regulación del mercado mundial. A este nivel deben tenerse en cuenta los mecanismos espontáneos como la división internacional del trabajo o los balances internacionales de pagos (equilibrios multiregionales de compensación entre los distintos tipos de transacciones internacionales), como los niveles de regulación interestatal. Estos suponen tanto tratados y sistemas de equilibrio que conforman sistemas de Estado a nivel mundial, asociados al predominio de ciertos Estados (Paz de Viena; predominio de Londres y la Libra Esterlina hacia fines del siglo XIX; paz americana de los cincuenta y sesenta de este siglo) como las instituciones recientes de regulación formales (FMI, GATT, etc.), como informales.

Las diferentes fases de desarrollo del mercado mundial expresan, por lo tanto, el nivel alcanzado por el capitalismo en el mundo como-

todo. Pero, al mismo tiempo, configuran por sí mismas una fuerza dinámica que actúa con particular fuerza sobre los países atrasados, en la medida en que los incorpora a la dinámica internacional del capitalismo determinada por sus niveles más avanzados, cualquiera que sea su estadio de desarrollo interno (economía tribal-primitiva, sociedad esclavista, despótico-tributaria, feudal o semi-feudal, semicapitalista, etc.). Desde luego que las consecuencias de esa incorporación variarán conforme sea el estadio del desarrollo interno, dando lugar a diferentes modalidades o vías de incorporación que dependerán fundamentalmente del dinamismo propio de cada sociedad. Cuestión ésta que nos conduce al análisis de los "motores" o "fuerzas" del desarrollo del capitalismo, en cuanto relación contradictoria tanto "endógena" como "exógena".

En El Capital Marx contempla tanto los caminos endógenos como exógenos de desarrollo del capitalismo, viendo en ambas vías la expresión de las leyes generales del capitalismo en condiciones particulares que por otra parte, son complementarias. Si bien es correcto que el conjunto de su obra está referido al análisis de las tendencias endógenas a partir del tratamiento de relaciones y leyes generales, existen pasajes particulares referidos a la dinámica de formas y épocas concretas como la descomposición del feudalismo europeo y la conformación de la pequeña empresa y la economía mercantil (cap. XXIV del tomo I; XX y XLVII del tomo III; etc.) o el surgimiento de la manufactura y la gran industria (cap. XIII a XV del tomo I), para sólo citar algunos pasajes. Lenin otorga una gran importancia a esta temática y efectúa un gran esfuerzo de síntesis de la obra de Marx referida a este punto (ver A propósito y El desarrollo, etc.).

En cuanto al tratamiento del tema de los motores exógenos, las referencias no son tan abundantes, pero no menos claras. En Marx el tratamiento del mismo está fundamentalmente orientado a las consecuencias disolventes del comercio exterior sobre las economías precapitalistas (El Capital, I, págs. 107, 283/84, III, cap. XX, varios pasajes, etc.) y al papel dinamizador del mismo sobre la producción capi-

talista en general; pero existen también pasajes referidos al papel de la exportación de capital, en la que ven un factor de acumulación originaria (Ibid, I, págs. 939/40). Con respecto a este último tema, los clásicos de la teoría del imperialismo (Rosa de Luxemburgo, Hilferding, Lenin, Bujarin) se pronunciaron claramente en el mismo sentido que Marx (véase cap. VII del presente trabajo, apartados 1.1 y 3.3). Finalmente, en Trotsky existe una presentación que podríamos llamar clásica de las consecuencias de la presión económica, cultural y militar del capitalismo mundial sobre los países atrasados y sus consecuencias en términos de dinámica económica y conformación socio-estatal (Historia, op. 1; Resultados y perspectivas, etc.).

La acción del capitalismo mundial sobre los distintos países como fuerza exógena no solo supone un determinado tipo de impulsos dinámicos que actúan al interior de los países individuales. Implica un cierto tipo de relación cualitativa que relaciona una determinada fase de desarrollo de la economía mundial con la naturaleza social y política interna de los diferentes países. El mercado mundial y las presiones estatales exteriores actúan de manera diferente en la época del mercantilismo, que en el capitalismo industrial de libre competencia, que en el capitalismo monopolista financiero clásico o en la época postcolonial de internacionalización del capital. Pero también provocan consecuencias distintas sobre cada país, conforme se hallen más o menos desarrolladas a su interior las premisas que hacen posible el pasaje a formas de producción capitalista (véase capítulo IV de este trabajo, ap. 1.1, primera parte) (82). O sea, a lo que Trotsky llamará "la posibilidad de asimilación económica y cultural del país"

(82) "La medida en la cual (el comercio exterior) provoca la disolución del antiguo modo de producción —escribió Marx— depende en primera instancia de la firmeza y estructura interna de éste. Y donde desemboca este proceso de disolución ... no depende del comercio, sino del carácter del propio modo de producción antiguo. En el mundo antiguo, los resultados del comercio y del desarrollo del capitalismo fueron siempre la economía esclavista ... En cambio en la era moderna desemboca en el modo capitalista de producción" (El Capital, III, pág. 424).

(Historia, I).

Lo expuesto anteriormente supone pues la necesidad de avanzar en el estudio de las mediaciones y niveles de concreción histórico-social que operan entre el juego de las leyes generales del capitalismo y otras determinaciones generales que hacen a las relaciones entre el capitalismo mundial y los capitalismos nacionales consideradas en el apartado 2. Ello supone el estudio cuidadoso de las características y dinámica de cada fase del capitalismo y sus consecuencias sobre la economía mundial (estado de la misma) y del desarrollo alcanzado por el capitalismo en cada país. Haremos lo primero en sucesivos capítulos ulteriores (tres, cinco y siete) y comenzaremos a aproximarnos a la segunda cuestión en el siguiente apartado.

3.4 Una aproximación a los diferentes tipos de capitalismos nacionales.

A partir de las relaciones planteadas anteriormente, es posible partir de una clasificación de los distintos tipos de sociedades atrasadas que distinga los siguientes niveles:

a) Sociedades precapitalistas muy atrasadas (de base tribal-natural, de cazadores, pescadores, recolectores o de agricultura rudimentaria) en las que el impacto del mercado mundial provoca un efecto completamente destructivo y degenerativo (caza de esclavos, exterminio de la población, expulsión del espacio físico original y degradación ulterior). En este caso, las sociedades referidas no son arrastradas directamente a la dinámica del capitalismo (salvo procesos muy largos e indirectos), sino que más bien el desarrollo del capitalismo se apoya en premisas generadas por la destrucción de las mismas (casos de las colonias "de poblamiento" como Australia, etc.), o conduce a formas modernas de esclavitud (Marx, El Capital, III, cap. XLVII).

b) Sociedades precapitalistas más adelantadas, donde existe un mayor desarrollo de las fuerzas productivas (agricultura sedentaria, división del trabajo, producción de excedentes significativos, etc.)

diferenciación social en clases y organización estatal (véase Engels, El origen). En ellas las consecuencias de la incorporación al mercado mundial debe implicar alguna reestructuración más o menos radical de la producción y las relaciones sociales, lo que dependerá de la época de la incorporación (fase de desarrollo del capitalismo a nivel mundial), condiciones concretas de la misma (tipo de producción, etc.), posibilidades de las clases dominantes de dirigir ellas mismas la reestructuración. Pero no implican necesariamente la destrucción de la sociedad y el sistema estatal existente (caso de la "segunda servidumbre" europea, que veremos en el siguiente capítulo).

c) Sociedades en transición al capitalismo o semicapitalistas, a partir de procesos endógenos (economía mercantil bastante desarrollada, significativos procesos de acumulación de capital en determinadas áreas de la economía, etc.): En estos casos la acción del mercado mundial estimula y acelera los factores endógenos de desarrollo reorientándolos y subordinándolos a la lógica exógena de expansión del mercado mundial. Caso de la acción del imperialismo en los países atrasados intermedios hacia fines del siglo XIX y comienzos del presente.

Cualquiera sea el tipo de sociedad originaria y la modalidad particular de su integración al mercado mundial, el efecto de este sobre la sociedad más atrasada planteará necesariamente (salvo en el caso de destrucción) la coexistencia o combinación durante largos períodos históricos de formas avanzadas de desarrollo del capitalismo introducidas o inducidas exteriormente, con la subsistencia de formas precapitalistas, transicionales o capitalistas atrasadas (83), basadas en mecanismos formales o transicionales de subordinación del trabajo al-

(83) "Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados se ven obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual, se deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos de ley del desarrollo combinado, aludiendo a la aproximación de las distintas etapas del camino y a la combinación de distintas fases, a la amalgama de formas arcaicas y modernas" (Trotsky, Historia, I).

capital. Pero cualquiera sea el nivel alcanzado por ese tipo de "dualismo estructural" (84), al decir de la teoría del desarrollo, y su expresión institucional en regímenes coloniales y semicoloniales o en sistemas político-estatales internos retardatarios, continuarán actuando necesariamente las tendencias generales del desarrollo del capitalismo expuestas anteriormente, lo que se expresará en la extensión y la profundización de las nuevas relaciones de producción a expensas de las anteriores, en sucesivos procesos evolutivos o revolucionarios de adecuación de las formas de Estado, a los nuevos requerimientos de la acumulación de capital y en la transformación socio-cultural gradual del conjunto de la sociedad.

El nacionalismo de los países atrasados y dependientes, como el dependientismo y el tercermundismo del presente, sólo atribuyeron a la acción del capitalismo mundial la refuncionalización de las viejas clases e instituciones sociales opresivas y las trabas coloniales y semicoloniales al desarrollo interior, sin comprender que también eran objetivamente responsables del surgimiento de las nuevas clases nacionales de carácter moderno que encabezarían la lucha contra la opresión oligárquico-feudal y colonial. El capitalismo imperialista, por ejemplo, no solo desarrolló en México y Argentina a una oligarquía terrateniente y financiera parasitaria, sino también a los rancheros, chacareros, profesionales, pequeños industriales y obreros que encabezarían los movimientos sociales modernos que irrumpirían en las dos primeras décadas del siglo. Y lo mismo sucedería en China, en la

(84) El llamado dualismo estructural no es fenómeno propio de los países atrasados y dependientes, sino un resultado más general del desarrollo desigual a nivel de los países individuales que también se expresa al interior de los países capitalistas avanzados, como lo demuestra la existencia de bolsones de subdesarrollo en los principales países europeos y los propios Estados Unidos. El haber observado esto (aunque no por cierto las conclusiones) es un mérito de autores como Gunder Frank. Lo que caracteriza al "dualismo estructural" de los países atrasados, es su mayor profundidad y el mayor tamaño relativo del sector precapitalista tradicional.

India y en todos los países donde las fuerzas exógenas del capitalismo mundial actuaron con mayor amplitud (85).

Los ritmos y formas específicas que alcanzará este proceso de desarrollo desigual y combinado del capitalismo estarán marcados fuertemente por tres factores: a) Cuanto más atrasado sea el punto de partida de la incorporación al mercado mundial, más amplia y resistente será la supervivencia de las viejas formas, como lo demuestra la subsistencia de la herencia esclavista en el Sur de los Estados Unidos; b) La presión concurrencial del mercado mundial tenderá a imponer a las clases dominantes de los países atrasados las pautas de organización empresarial y estatal más avanzadas, bajo pena de excluirlas del mercado mundial y liquidarlas como fuerzas dotadas de alguna autonomía. La amplitud y similitud que alcance la implantación de esas formas dependerá de numerosos factores, como las posibilidades de compensar serían temporalmente con recursos nacionales inexistentes en los países avanzados (baratura de la mano de obra, relaciones despóticas de dominación, patrones culturales) o la capacidad social, política y cultural de asimilación de cada país; pero actuará como una tensión permanente cuya fuerza depende del grado de integración al mercado mundial y el sistema de Estados de cada país y del estado de desarrollo de la economía mundial y sus períodos de expansión y contracción. (La presión compulsiva externa será más fuerte en el primer tipo de coyuntura y más débil en el segundo); y c) El desarrollo alcanzado por el capitalismo en el plano interno de cada país en un momento dado, generará un determinado tipo de fuerzas que darán lugar a procesos graduales de evolución condicionados por el nivel preexistente --

(85) Fuera de Europa Occidental "En ninguna parte se descubre (en el siglo XIX) nada que semeje nacionalismo, pues las condiciones sociales para ello no existían... En Asia, en los países islámicos e incluso en África, la unión entre intelectuales y nacionalismo, y entre ambos y las masas, no se haría hasta el siglo XX. Así pues, el nacionalismo en el Este fue el producto de la conquista y la influencia occidental" (E. J. Hobsbawm, Las revoluciones burguesas, pág. 259/60, el subrayado es nuestro, A.D.).

(86) (grado de disolución de la producción precapitalista, de acumulación de capital y fuerza de trabajo libre, de constitución de capital industrial o bancario, de organización del Estado, etc.), que podrán ser acelerados y dotados de ciertas modalidades específicas por la acción promotora del Estado (procesos de acumulación capitalista originaria), pero no desconocidos. Este tipo de acumulación interior basado en fuerzas endógenas pasa a ser el eje fundamental del desarrollo del capitalismo en los países atrasados, a partir que alcanzan cierta importancia los procesos de industrialización, sin que ello implique que deje de operar la fuerza inercial de la herencia precapitalista y la presión concurrencial del mercado mundial, en cuanto fuerzas "distorsionantes" de un supuesto desarrollo "normal" del capitalismo.

En el desarrollo del capitalismo en los países atrasados se conjuga, pues, la doble tensión que resulta del conflicto entre la expansión del capitalismo y la resistencia de viejas formas (fenómeno común a todo desarrollo capitalista "normal") con la de la presión del mercado mundial sobre un nivel particularmente atrasado de desarrollo interior. El resultado de ello es que todo intento de clasificación de los países capitalistas atrasados en torno a sus niveles relativos de evolución deben tener en cuenta no sólo el estudio dominante de su desarrollo interno, sino también la persistencia de las relaciones precapitalistas y el nivel de integración al mercado mundial. Cuestión esta última que en parte será el resultado de fenómenos ale-

(86) Mientras que el análisis que hace Trotsky del capitalismo ruso tiende a insistir en los elementos avanzados impuestos por la presión del mercado mundial (Ver Historia, Resultados y perspectivas, etc.) - el de Lenin (A propósito, El desarrollo, El programa agrario, etc.) - se halla centrado fundamentalmente en el estudio cuidadoso de los avances interiores del capitalismo. En cuanto al estudio que hacen los clásicos del caso chino, las diferencias de método son aún más notables, porque mientras Trotsky hacia 1928 tendía en lo esencial a asejuiar a la sociedad china a la rusa por la acción del capitalismo mundial (ver La revolución china), Mao ponía el acento en el predominio de las relaciones semifeudales y semicoloniales (Análisis, La nueva democracia, etc.)!

torios como el tamaño del país (que tenderá a otorgar mayor o menor importancia al mercado mundial, o el período expansivo o contractivo del mercado mundial), pero que también supondrá un determinado tipo de relación estructural, que vinculará a los distintos estadios de desarrollo interior del capitalismo con requerimientos específicos del mercado mundial.

A partir de los criterios expuestos, puede plantearse una primera aproximación tipológica que permita clasificar a los países capitalistas atrasados y dependientes, a partir de la priorización de su desarrollo interior:

1. Países precapitalistas de desarrollo capitalista incipiente. -- Son países agrarios incorporados en mayor o menor medida al mercado mundial. El nivel de esa integración depende fundamentalmente de la calidad, cantidad y accesibilidad de sus recursos naturales. El desarrollo del capitalismo tiene lugar casi exclusivamente en el sector exportador y en la agricultura interior (el nivel de desarrollo de esta última es la clave principal para explicar la existencia de procesos embrionarios de dinamismo endógeno). La existencia o no de Estados Nacionales, y el nivel de conformación de ellos, es un factor fundamental de diferenciación dentro de este tipo de países, ya que implica tanto la posibilidad de acelerar los procesos interiores de desarrollo por medio del impulso a los procesos de acumulación originaria, como la de defender al naciente capital nacional en el mercado mundial (protección arancelaria, etc.). Su cultura nacional es básicamente rural y particularista.

2. Países semicapitalistas en proceso de industrialización. La agricultura es todavía en ellos la rama de la producción principal -- que agrupa a la gran mayoría de la población y el empleo, aunque ya existe una industria moderna en desarrollo que pasa a ser el sector más dinámico de la economía. La industria naciente requiere de la existencia de sistemas aduaneros y fiscales proteccionistas. El llamado Capitalismo de Estado o burocrático (creación activa de una nueva-

clase de capitalistas por el Estado) precede al llamado capitalismo - monopolístico de Estado o Mixto. El mercado mundial deja de ser sólo un medio de valorización de la producción primaria moderna y de aportar las condiciones de existencia de una infraestructura de transportes y de reproducción de las clases dominantes (importaciones de bienes suvatuarios y material militar), para convertirse en una condición fundamental de reproducción de la industria naciente. La cultura de estos países se halla dominada por el tránsito a patrones urbanos.

3. Países capitalistas semiindustriales. La industria moderna ha pasado a ser la rama de la producción que estructura al conjunto de la economía y concentra directa e indirectamente (a través del comercio urbano y los servicios) a la mayor parte de la población y el empleo. Pero su extensión es incompleta, no alcanza a la mayor parte de la agricultura y coexiste con importantes sectores productivos basados en la manufactura tradicional y la pequeña producción semiartesanal y artesanal. Dentro de la industria moderna tiende ya a predominar la industria pesada de alta composición orgánica y ciclos prolongados de rotación del capital, lo que supone a su vez el desarrollo de formas monopolistas y financieras de organización del capital, y transformaciones a nivel del Estado. La inserción en el mercado mundial se modifica en la medida en que comienzan a crecer las necesidades de exportar productos industriales (tendencia a la ampliación del espacio económico), a elevar la calidad y el volumen de las importaciones (tecnología, componentes y partes para la industria metalmeccánica, elementos para la industria química, maquinaria y equipo sofisticado) y a colocar los excedentes internos de capital. En esta medida el desarrollo interior del capitalismo monopolista y financiero - tiende a generar su conversión gradual en países semiimperialistas o subimperialistas, según sea la terminología utilizada (87). En las -

(87) Este tipo de países ha sido conceptualizado actualmente en forma diferente por autores como Mandel, Marini, Castañeda o Semo, las que sin embargo tienden a recoger aspectos de su configuración particular más o menos coincidentes. En algunos de nuestros trabajos como-

condiciones actuales del capitalismo internacional, la rápida proletarización y urbanización de la población y la extensión del consumo de masas y las comunicaciones modernas (radio, televisión, prensa escrita, etc.) conllevan a la generalización de formas de cultura popular de contenidos netamente urbanos, progresivamente subordinados a las formas de cultura dominantes en el capitalismo mundial (88).

Las relaciones exteriores de dependencia que vincularon al conjunto de los países como una parte de la economía capitalista mundial y el sistema internacional de Estados, fueron el resultado y no la causa de estas diferencias. Los países de mayor desarrollo mercantil, industrial y financiero que por esa razón contaban con Estados fuertes, fueron en épocas distintas de la historia los que dominaron, colonizaron y oprimieron a los países más atrasados y débiles, y la recuperación progresiva de la soberanía política y la capacidad de desarrollo económico interno de los últimos, estuvo indisolublemente unido al fortalecimiento del capitalismo y el Estado nacional, salvo en los casos en que estos procesos tuvieron lugar a partir de revoluciones sociales anticapitalistas. Por esa razón, la pretensión de la teoría de la dependencia de clasificar a los países atrasados y dependientes sólo a partir de las categorías centrales de países dependientes, subdesarrollados o periféricos, implica invertir la causalidad histórica, y velar las diferencias sustanciales que existen entre países que atraviesan estadios de desarrollo social profundamente distintos, u -

La economía mundial y los países periféricos; Conflicto malvinense -- (en colaboración con L. Lorenzano) o Reestructuración productiva, hemos tratado de precisar y situar históricamente a este tipo de países, entre los que ubicamos actualmente a México, Brasil y Argentina.

(88) Los distintos ritmos de difusión de los patrones internacionales de la cultura del capitalismo, dependen no sólo de los procesos de internacionalización del capital, sino también de la de los medios de comunicación. Cuando Japón o Rusia alcanzaban niveles de desarrollo del capitalismo parecidos a los de Corea, México o Brasil en la última década, ello no se expresaba en un impacto siquiera parecido de la cultura capitalista internacional.

bicados en alguno de los tres niveles ya mencionados, presentándolos como simples modalidades de la dependencia, el subdesarrollo o las -- formaciones periféricas (89).

3.5 Especificidad y vías del desarrollo capitalista nacional

Como hemos visto anteriormente (por ejemplo al mencionar la posibilidad de diferentes tipos de integración al mercado mundial) la entrada de los países en una misma fase de desarrollo capitalista no implica, por cierto, que estos sigan pautas idénticas de reproducción y conflicto social. Estados Unidos, Suiza o Japón, son por ejemplo -- países que se hallan en una misma fase de desarrollo del capitalismo, a pesar de lo cual siguen vías diferentes de evolución en múltiples -- aspectos (configuración del capital financiero y nivel de intervención estatal, características de la integración al mercado mundial, papel de la agricultura, peso del movimiento sindical, etc.). Lo mismo puede decirse a otro nivel de Argentina, Brasil, Venezuela, México, tan diferentes en sus especificidades y tan similares en muchas de sus -- tendencias actuales de desarrollo.

A este nivel de análisis se hace necesario distinguir entre los -- conceptos de "especificidad" y "vía" del desarrollo capitalista. Por especificidad, entendemos al conjunto de las condiciones excepcionales que determinan una cierta modalidad de desarrollo (modalidad específica o puramente nacional), que dependen de factores geográfico-naturales e histórico-culturales. Los primeros de ellos (fertilidad -- excepcional del suelo, amplitud y ubicación del territorio nacional, --

(89) Para Theotonio Dos Santos, por ejemplo, en lo que viene a ser un enfoque típico repetido por la mayoría de los autores dependencistas, el pasaje de las "economías exportadoras" latinoamericanas a la industrialización moderna no es concebido como una nueva fase de desarrollo interno del capitalismo, sino como "la nueva dependencia", -- caracterizada por el predominio de los lazos de subordinación tecnológica-industrial (Dependencia y cambio social, págs. 51 y sgtes.). -- En Samir Amin, "Las Formaciones periféricas tienden a converger hacia un modelo parecido en lo esencial" (El capitalismo periférico, pág. -- 180) y sus diferencias son más bien de tipo histórico (Ibid).

etc.) pueden determinar modalidades específicas de integración al mercado mundial, diferentes formas de obtención de sobrebeneficios y conformación de las clases sociales y pesos diferentes de los distintos -- países en el balance internacional de fuerzas entre economías y Estados nacionales. Los segundos (volumen previo de la población, el nivel y las características de la cultura nacional, sistema institucional heredado, etc.) pueden determinar sendas específicas de desarrollo económico, social y político. En estos sentidos todo país tiene -- determinadas especificidades (vecindad con los Estados Unidos o herencia de la Revolución en el caso de México, por ejemplo), pudiendo éstas ser más o menos notables y excepcionales. En términos generales, -- puede decirse que los países que han sido arrastrados al desarrollo -- capitalista por la acción exógena del mercado mundial, arrastran particularidades nacionales más fuertes que los que han vivido un proceso evolutivo gradual, pues en ellos son mucho más acusados los reatos del pasado precapitalista (fenómeno del desarrollo desigual y combinado, ya analizado). Es por esa razón, por ejemplo, que las diversas -- modalidades de la constitución de la economía colonial americana (véase Cardozo y Pérez Brignoli, Historia), han dejado raíces históricas tan profundamente distintas en países que hoy tienden a seguir una -- modalidad de desarrollo del capitalismo tan parecido como en sus rasgos fundamentales como Brasil, México o Argentina.

Por vía de desarrollo entendemos a la modalidad alternativa de evolución (senda opcional), que puede en principio ser seguida por todos los países que atraviesan por una determinada fase de desarrollo, cualesquiera sean sus especificidades nacionales. La vía o modalidad -- alternativa depende a la larga de determinadas correlaciones de clase durante un largo período histórico, que se expresan tanto en la modalidad de las relaciones sociales y los patrones culturales como en la configuración particular del poder político y las instituciones y leyes del país, y que tienen consecuencias directas e indirectas sobre -- aspectos particulares de la evolución económica (determinadas en --

terísticas del desarrollo agrario o industrial, etc.) en cuanto posibilidad opcional que no se desprenda necesariamente de especificidades nacionales, o de exigencias de un determinado estadio del desarrollo capitalista. En los clásicos del marxismo existen numerosas precedentes del uso de este concepto, ya sea cuando Marx se refiere a las diferentes vías de transición al capitalismo industrial en los siglos XVII y XVIII al nivel de la producción (90), cuando Lenin trata en el mismo sentido la problemática de las vías hacia el desarrollo del capitalismo en la agricultura (91), o en las diversas referencias de Engels a la oposición en el plano político entre la vía democrática y la bismarkiana (Correspondencia) o de Gramsci distinguiendo entre la vía Mazzini (alternativa democrática desde abajo) y la vía Cavour (revolución "desde arriba") para el caso de la revolución burguesa italiana (Notas sobre Maquiavelo). En todos estos casos, la utilización de la conceptualización mencionada es mucho más que una mera formalización descriptiva; implica un juicio histórico de valor, relativo a la mayor o menor progresividad histórica de cada vía, ya sea en el plano económico o político (En realidad en el largo plazo ambos planes se presuponen mutuamente, como vimos).

Pero al considerar el problema en la perspectiva teórica de esta parte de nuestro trabajo (análisis de la transición de una fase a otra del capitalismo) debemos efectuar una distinción fundamental entre las cuestiones que plantea la transición de un modo de producción a otro (que es la problemática a la cual en última instancia se refieren las opiniones de Marx y Lenin que hemos citado) y la de las

(90) "La transición (al capitalismo) a partir del modo de producción feudal se efectúa de dos maneras. El productor se convierte en comerciante y capitalista, en oposición a la economía agrícola natural y al ordenado corporativo de las ciudades de la Edad Media. He ahí el camino realmente revolucionario. O bien el comerciante se apodera en forma directa de la producción" (El Capital, III, cap. 20).

(91) Diversas referencias a la existencia de la vía "armer", la vía "junker" o la vía "inglesa" (Véase, por ejemplo, El programa agrario, págs. 277/78).

transformaciones internas del capitalismo. En el primer caso se trata de una revolución social (en el sentido del desplazamiento de una clase social por otra, y la constitución de un nuevo modo de producción), ya se expresa la misma por la vía revolucionaria o "de abajo" (hegemonía y dirección de la producción por la clase ascendente) o por una sucesión de revoluciones desde arriba que implican la progresiva transformación de sectores de la vieja clase, a partir de fusiones con sectores de la nueva, y la asunción de las tareas más generales que plantea el desarrollo del nuevo modo de producción (transición alemana al capitalismo como opuesta a la francesa o norteamericana). Vía esta última a la que Gramsci denominara "revolución pasiva" (Véase Luci-Gluckman, Gramsci y el Estado). En el segundo caso no se trata de una revolución social que implica el desplazamiento de una clase social por otra, sino de relevamientos entre fracciones distintas de una misma clase, asociadas a diferentes formas funcionales del capital, que expresan fases distintas del capitalismo, las que tienden no sólo a constituir bloques alternativos de poder (alianzas, clases y fracciones de clase de apoyo, etc.), sino también diferentes tipos de organización estatal, etc. O sea un tipo de transformación política que contiene necesariamente una continuidad social fundamental, propia de las "revoluciones desde arriba" ("revolución-restauración", al decir de Gramsci), donde no está planteada la posibilidad de la hegemonía de la clase obrera, ni su conversión en clase dirigente del proceso de reproducción social.

¿Cómo se expresan entonces, a este nivel, el juego de las vías alternativas? Si bien se trata de un aspecto de la teoría marxista escasamente desarrollado, que exige de un gran cuidado en la formulación de hipótesis, entendemos que existen elementos para avanzar en una respuesta tentativa. Tales alternativas se plantean como las vías opcionales que puede adoptar el proceso de reestructuración del capitalismo que sigue al agotamiento histórico de un estadio de desarrollo anterior (92), cuando se halla cerrada (o es prácticamente inviable -

(92) Por esa razón debe distinguirse el tipo de conflicto que gene-

en ese período) la alternativa de una revolución socialista. Dentro de estas condiciones, llamamos vía democrática o de participación popular desde abajo, a la que mejor concilia las posibilidades del desarrollo de la productividad del trabajo y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población; con la apertura de espacios de movilización y autoorganización de los trabajadores y sectores oprimidos y el desarrollo político-cultural de la población. Por oposición, llamamos vía reaccionaria, o de transformación-conservación desde arriba, a los procesos de modernización (reestructuración) basado en la preservación de los intereses de las clases y fracciones que han dejado de cumplir un papel dinámico en la producción y de las instituciones caducas (lo que supone la subsistencia de capas burocráticas parasitarias) y hacen recaer todos los costos de la misma en la clase obrera. O sea un tipo de camino de desarrollo, que por sus mismas características tiene que adquirir formas represivas y autoritarias y recurrir a fórmulas económicas y sociales que limitarán necesariamente las potencialidades de desarrollo del capitalismo en la nueva fase (costosas indemnizaciones, montos superiores a los normales de dilapidación parasitaria del excedente económico, mayor ineptitud de lo común en los aparatos burocráticos, etc.). La existencia de tales caminos alternativos de desarrollo, no deben confundirse con una tipología particular de Estado o sistema político, ni con modelos o patrones de reproducción social deducidos de algún ejemplo nacional típico, sino con opciones abiertas dentro de las cuales caben múltiples casos y matices, y entre los cuales se abren necesariamente vías intermedias (caminos de desarrollo que pueden desplazarse tanto hacia una

ra todo pasaje a una fase nueva, entre las fuerzas que se ubican en el marco de la renovación de las que la resisten, del que se da al interior de las fuerzas renovadoras. En el caso de lo que llamamos vía reaccionaria, existe un compromiso entre la conservación liza y llana y la renovación parcial a partir del compromiso en las altas esferas de la clase dominante. Pero ello no implica que la llamada "vía biomarquianna" no implique también un camino de transformación.

vía alternativa como hacia la otra).

Toda la historia del capitalismo nos muestra la existencia de sucesivas vías alternativas de desarrollo. La oposición entre la vía biomarquianna como opuesta a la liberal-democrática en el tránsito al capitalismo monopolista financiero clásico, la vía fascista (93) como alternativa a la democrático-burguesa en el período de transición que siguió al agotamiento de la fase mencionada del capitalismo monopolista y el pasaje al capitalismo monopolista mixto, estatal o social (conforme la terminología que adoptemos), o la vía militarista empresarial seguida por el capitalismo norteamericano en la Segunda Postguerra, como opuesta a la socialdemócrata que caracterizó la evolución de la mayor parte de los países de Europa Occidental. En el caso de América Latina podría plantearse lo mismo en relación a la vía democrática-campesina seguida en México en la transición hacia el capitalismo industrial (expropiación de los terratenientes, desmembramiento de las viejas castas militar y clerical, etc.) y la vía corporativopopulista seguida en el Brasil y Argentina (94), en que la transi-

(93) La discusión que nos parece pertinente en torno al fascismo es si es una forma política que pueda existir en cualquier época cuando se dan determinadas correlaciones entre las clases y formas de organización del Estado a partir de la definición clásica de Trotsky (El fascismo), o una vía de transición entre una fase y otra de desarrollo del capitalismo en los países capitalistas avanzados, que no puede repetirse como tal porque en ninguna otra época histórica del capitalismo existen el tipo particular de clases sociales (pequeña burguesía-tradicional y aristocracia en descomposición, burguesía monopolista-financiera y burocracia estatal desarrolladas) y de tareas históricas a desarrollar por parte del Estado burgués, como el pasaje a la regulación estatal del funcionamiento de la economía y los conflictos sociales. El hecho de que los regímenes autoritarios en otras épocas hayan adoptado otras formas políticas y correlaciones de clase nos hace definirlo del segundo modo.

(94) El caso argentino es algo diferente al brasileño, no tanto en lo relacionado a la preservación de la vieja cúpula militar, clerical, de sectores cavernarios de la clase terrateniente (sector del interior), o de burocratas reaccionarios provenientes de las administraciones conservadoras (ya que a este nivel el caso argentino tuvo muchas similitudes con el fascismo italiano). La diferencia básica:

ción hacia la industrialización moderna opera a partir de una enorme burocracia estatal y militar parasitaria y oscurantista y la preservación de la gran propiedad terrateniente. A este primer ejemplo, se le podría agregar la opción que caracteriza el pasaje del capitalismo -- premonopolista (extensivo y "cerrado") propio del período de sustitución de importaciones, al capitalismo monopolista financiero moderno-integrado al mercado mundial, en cuanto contraposición entre la vía tecnocrática autoritaria (al decir de O'Donnell) impropriadamente denominada neo-liberal por amplios sectores y la vía de modernización democrática.

La conformación de una vía del tipo mencionado es el resultado, -- conforme vimos, de la existencia de determinadas correlaciones de fuerza entre las clases en cada país. Las mismas se sintetizan a nivel político en un determinado bloque de poder entre clases y fracciones de clase (fuerzas hegemónicas, alianzas, bases de apoyo, relaciones con las clases subalternas, etc.) que determina la participación e influencia respectiva de las mismas a nivel del Estado y el carácter de la dominación de clase sobre el conjunto de la población. La posición de las diferentes clases y fracciones dentro de este bloque es fundamental, porque determina el carácter social de la política -- económica y general del Estado dentro del marco de los compromisos, concesiones y límites que el mismo supone. Pero el concepto de correlación general de fuerzas es mucho más amplio que el de bloque de poder y supone y engloba el conjunto de las relaciones económicas, sociales y culturales que existen a nivel de la sociedad civil sobre el que erige el poder político, y de las que este depende en última instancia.

del peronismo estuvo en la amplia participación de los trabajadores a nivel sindical y a la posición claramente subalterna en la que se colocó el sector más importante de la vieja oligarquía terrateniente -- (la del litoral). Véase al respecto Dabat y Lorenzano, Conflicto malvinense. Pero es aún más diferente al caso mexicano, porque el bloque de poder argentino no pudo garantizar el desarrollo económico y la democracia en el largo plazo.

Toda transformación de la base económica supone, antes o después, la transformación del bloque de poder y las formas del Estado. Ello puede darse tanto por vía evolutiva (cuando el sistema político tiene la suficiente elasticidad como admitir modificaciones graduales, o la fracción gobernante es capaz de adaptarse a las nuevas condiciones) o violenta, cuando no se dan las condiciones anteriores. La transformación violenta, a su vez, puede darse por la vía del golpe de Estado o de la guerra civil. En el primer caso (no consideramos aquí al de los golpes preventivos contra la insurgencia revolucionaria de masas), la burocracia militar tradicional se hace cargo de la dirección del Estado, ya sea para impulsar "desde arriba" los cambios necesarios -- (kemalismo turco, golpe brasileño de 1964, peruano de 1968, etc.); -- para buscar un nuevo equilibrio entre las fracciones burguesas en pugna (golpe de 1943 en la argentina), lo que sólo pospone por poco tiempo los cambios necesarios; o para tratar de restaurar por la fuerza las condiciones anteriores (golpe de Victoriano Huerta en México, del general Yuan en China, etc.) en cuyo caso sólo podrá mantenerse en el poder por métodos terroristas y jamás por mucho tiempo (salvo, como en el caso del franquismo, o del régimen de Pinochet, que asuma progresivamente las tareas que plantea la modernización desde arriba). En el caso de la guerra civil, existe una ruptura del ejército, una búsqueda de apoyo de las fracciones dominantes en distintos sectores de la población y una decisión prolongada. Ello hace que en el caso de las guerras civiles (o de los procesos generalizados de resistencia popular violenta que pueden asimilarse en ese sentido a las guerras civiles), se abran espacios políticos y militares que permitan la irrupción de las masas populares, como sucedió en la China de los años veinte o en América Latina en los casos mexicano, boliviano, cubano o nicaraguense.

Dentro de las diferentes alternativas políticas expuestas, la posición de las fracciones ascendentes de la burguesía (ya detenten directa o indirectamente el poder) ha tendido siempre a acceder y

mantener el dominio político por medios pacíficos y en base a instituciones estatales que permitan el mantenimiento de la unidad política de las clases dominantes y la estabilidad del sistema de dominación social. Ello se ha expresado en métodos definidos de distribución de los costos sociales de la crisis y los procesos de reestructuración, que han tendido siempre a cargarse sobre las espaldas de las clases populares, para poder minimizar los efectos expropiatorios de la reestructuración modernizadora del capital sobre las fracciones decadentes de la burguesía y otras clases explotadoras, así como sobre sus expresiones funcionales e institucionales. Ello se ha traducido en acentuaciones innecesarias de los mecanismos tradicionales de explotación y subordinación del trabajo al capital en relación a los más modernos, en la protección a las formas anticuadas de apropiación del excedente económico, en incorporación de personas incompetentes a los aparatos burocráticos del Estado orentes de toda racionalidad administrativa y económica, o en la preservación de medidas proteccionistas en favor de formas económicas atresadas más allá de lo conveniente para el capital social en su conjunto. O sea, en un conjunto de leyes, medidas administrativas y asignaciones funcionales de poder, que en su conjunto tienden a limitar las posibilidades de desarrollo del capitalismo en la nueva fase. Paradojalmente (y en la medida en que la burguesía se vea en la necesidad de preservar las bases consensuales de su dominación) (95), cuanto más fuerte sea el movimiento de masas y mayor su capacidad social, política y cultural de incidencia en la vida de un país, las fracciones más dinámicas de la burguesía

(95) En las situaciones revolucionarias, cuando la burguesía ha perdido el control de la situación económica y política, y existe un suge generalizado de masas en el que coinciden la clase obrera con las capas medias (Ver Lenin, *La burocracia: la enfermedad infantil*), la preservación del poder de la burguesía deja de depender de una base consensual, para basarse en la posibilidad de aplastamiento del movimiento de masas. Surge entonces la necesidad del golpe preventivo, o de la guerra civil contrarrevolucionaria. Pero, como ya señalamos, el análisis de este tipo de situación escapa a los objetivos del presente trabajo.

así serán forzadas a efectuar concesiones a los trabajadores a expensas de las fracciones decadentes de la burguesía. Se abrirá así la posibilidad de una vía democrática de desarrollo del capitalismo.

La lucha de clases juega un papel fundamental, por lo tanto, en la propia determinación de las modalidades del desarrollo capitalista. Pero no toda lucha de masas puede producir por sí misma este tipo de consecuencia (no lo son, por ejemplo, las que se basan en la defensa rígida de condiciones históricamente superadas de desarrollo capitalista) o las que se orienten en perspectivas políticas incorrectas. Pero para considerar este tipo de cuestiones, es necesario detenerse inicialmente en la consideración de las relaciones existentes entre las principales reivindicaciones de clase de los trabajadores y la dinámica del capitalismo, para luego pasar a considerar el papel de la orientación política de las organizaciones de izquierda.

Si consideramos las consecuencias de las luchas obreras sobre el funcionamiento del capitalismo, nos encontramos con que sus conquistas sociales pueden tener tanto consecuencias negativas para éste (en torpedeadoras) en términos del dinamismo del sistema, como positivas (dinamizadoras), lo que depende de un conjunto de circunstancias históricas concretas relacionadas entre sí (naturaleza misma de las reivindicaciones, condiciones estructurales de cada fase de desarrollo del capitalismo, coyuntura económica, contexto político-institucional global en el que son planteadas, etc.). Pero en términos generales puede comenzar planteándose que los aumentos salariales y el acortamiento de la jornada de trabajo, por ejemplo, tienen en sí misma una naturaleza contradictoria. Por una parte, si las restantes condiciones permanecen constantes, afectan necesariamente al capital en la medida en que reducen la tasa de plusvalor y ganancia, y, como consecuencia, la tasa de acumulación y el nivel de la reproducción. Pero al mismo tiempo, elevan la capacidad física y moral de trabajo de la clase obrera (96) y la demanda que hace la misma en el mercado de me-

(96) Los principales especialistas internacionales en cuestionar --

dios de subsistencia, así como constituyen un poderoso incentivo que favorece a la innovación capitalista. Esto último sucede en la medida en que la reducción del beneficio unitario, obliga a los capitalistas más dinámicos a sustituir trabajo vivo encarecido por un tipo de tecnología y equipo más moderno que restablezca temporalmente la base de la rentabilidad a un nuevo nivel de desarrollo de la base productiva del capital y la productividad del trabajo, que por vía competitiva (97) se extiende en alguna forma (dependiendo de las características de la fase) al resto de la economía. Y a su vez, la generalización de una estructura del capital más productiva y eficiente (favorecida, a su vez, por la capacidad física y moral de trabajo más elevada del obrero) tenderá a crear un nuevo contexto sociopolítico en el que las

laborales concuerdan en que los salarios más elevados se traducen en un mayor rendimiento del trabajador y la calidad del trabajo (Véase Lloyd G. Reynolds, *Economía laboral*, pág. 197; W. Galenson, *La clase obrera*, pág. 19, etc.). Ello hace que, cuando existen condiciones laborales y político-sociales favorables, el nivel de vida superior de los trabajadores constituya un factor independiente del elevamiento de la productividad y la intensidad del trabajo.

(97) La preeminencia de las estructuras oligopólicas en el capitalismo contemporáneo, llevó a las corrientes neo-marxistas influenciadas por las diversas teorías del Oligopolio a exagerar la importancia de la desaparición de las tendencias competitivas en el mismo. Pero al limitar el análisis a los mercados particulares y / o nacionales (cerrados) desde una perspectiva microeconómica, no pudieron advertir otras fuerzas que actuaban en sentido contrario. A saber: 1) La internacionalización del capital en condiciones comerciales mucho más liberales que las del período de entreguerras, generó tendencias competitivas de nuevo tipo que parten del mercado mundial, que se expresan tanto en la competencia intermonopolista privada, como en la concurrencia de Estados (Los Estados nacionales, para no ser marginados, se ven compelidos a estimular la competitividad de la economía nacional); y 2) Los enormes avances del sector monopolista de la economía capitalista a expensas del no monopolista, exacerbó la competencia intermonopolista en los propios mercados interiores, siempre que estos no queden completamente separados de la influencia del mercado mundial. En torno a estas cuestiones, ver nuestro trabajo, La nivelación de la tasa de ganancia en el capitalismo contemporáneo.

luchas reivindicativas de los trabajadores puedan expresarse en nuevas conquistas sociales y políticas. Sin embargo, el mecanismo dinamizador expuesto, no actúa necesariamente en toda circunstancia, dado que puede ser bloqueado por aspectos tales como la contracción del espacio económico, o la consolidación de estructuras oligopólicas cerradas (poco expuestas a la acción competitiva del mercado mundial) o corporativas, o por el peso político que hayan logrado mantener dentro de los bloques nacionales de poder las fracciones más decadentes y parasitarias provenientes de estadios superados del desarrollo capitalista.

El funcionamiento del mecanismo expuesto de dinamización del capitalismo por la vía del estímulo concurrencial "desde abajo" que hemos expuesto, encontró sus formas clásicas en los países avanzados durante el apogeo del capitalismo de libre concurrencia (1850 a 1890 --- aproximadamente), o en la Segunda Postguerra, cuando la liberación del comercio internacional revivió fuertemente la concurrencia intercapitalista y se expresó la relación salarios-acumulación mencionada. Pero en las primeras cuatro décadas del nuevo siglo, cuando se contrajo el espacio económico como resultado de la consolidación de estructuras oligopólicas y corporativas y la desintegración del mercado mundial, y tendieron a consolidarse bloques nacionales de poder basados en el acuerdo contrarrevolucionario de todas las fracciones de las clases dominantes, la radicalización de las luchas obreras no condujo a grandes conquistas sociales ni a una nueva revolución tecnológica en casi ningún país, sino que más bien tendió a estimular la oleada contrarrevolucionaria que condujo al advenimiento del fascismo.

Si en los casos mencionados, el efecto dinamizador del alza salarial se debió a que estimuló la mecanización y la intensificación del trabajo, más que al incremento de la demanda (98), en la primera gran-

(98) Autores como Kalecky y Joan Robinson (*Estudios*, etc.) establecieron una identificación de principio entre el aumento salarial y redistribución del ingreso, con el incremento de la demanda y la dinamización de la producción capitalista. Conforme ellos, la demanda -

etapa de la industrialización latinoamericana (1935 a 1955 aproximadamente) parece haberse dado en algunos países el fenómeno contrario. -- Especialmente en la Argentina (en menor medida en Chile o Brasil) el elevamiento del salario combinado con otros factores (Ver Dabat, Reestructuración productiva) estimuló considerablemente la ampliación del mercado interno y el rápido crecimiento de una industria ligera de bienes de consumo, en condiciones de economía cerrada, fuertísimos subsidios estatales a la industria y establecimiento de un sistema semicorporativo. Pero si los salarios y ganancias industriales se elevaron simultáneamente sin que existiera ningún ascenso considerable de la productividad del trabajo (Paralta Ramos, Acumulación; Dabat, -- Ibid.) no fue por ningún milagro divino o keynesiano, sino simplemente porque el Estado peronista (como en menor medida el chileno, y en algunas coyunturas el brasileño o el mexicano) redistribuyó la renta internacional del suelo en beneficio de la nueva burguesía industrial; y fue esta reorientación (que reconvirtió lo que antes se gastaba en mercados extranjeros en ingresos y gastos en el mercado nacional) la que hizo posible tal milagro. Por eso, cuando tal tipo de industria --

de los trabajadores constituía siempre la parte fundamental de la demanda efectiva ("los trabajadores gastan todo lo que ganan"), Pero este punto de vista no tiene en cuenta la naturaleza clasista peculiar del capitalismo (a los capitalistas no les interesa vender más, sino, simplemente, en la medida que ganen más), ni comprende las relaciones existentes entre los cambios en la producción y la expansión del mercado en las diferentes fases de desarrollo del capitalismo. En las primeras, caracterizadas por el predominio del crecimiento extensivo, (Marx, El Capital, I, cap. XXIV, ap. 5; Lenin, A propósito), la demanda crece como resultado de la destrucción de los complejos rurales autosuficientes en los que se basan las economías precapitalistas y la expansión de la economía mercantil (ejemplos clásicos de Inglaterra o Francia antes de 1840 o 1850; de México entre 1940 y 1955; -- etc.). Cuando el capitalismo entra en fases de desarrollo intensivo, el crecimiento de la demanda es una función principal del incremento de la composición del capital y la productividad del trabajo, que es la razón fundamental de la aparición de altos salarios y el consumo de masas, como sucedió en el mundo capitalista a partir de la década del veinte en los Estados Unidos y de los cincuenta en Europa Occidental y Japón (Ver Aglietta, Regulación y crisis).

lización anéxala devoró a la gallina de los huevos de oro (cuidada drásticamente de la inversión y las exportaciones agrarias en la Argentina), -- y con ella los supergenerosos subsidios a la industria, los sucesivos e impresionantes luchas de la clase obrera (jornadas de enero del 59, "cordobazo", "rodríguez", etc.) sólo pudieron concretarse en incrementos nominales de salarios inmediatamente neutralizados por la subside de los precios cualquiera fuese el partido gobernante en turno. La clase obrera se encontró no ya ante una burguesía que podía disponer "patrióticamente" de recursos cedidos por el Estado, sino ante una poderosa estructura oligopólica-corporativa aferrada a un sistema obsoleto de tarifas aduaneras prohibitivas y subsidios innecesarios, -- que contaba con el poder de trasladar los incrementos salariales a los precios y era prácticamente inmune a las presiones competitivas.

En el caso de México también se dieron situaciones algo parecidas -- (en el sentido de redistribución interna por el Estado de recursos -- provenientes del mercado mundial), a partir de la Segunda Postguerra (auge de los precios del algodón) y durante las administraciones de Echeverría y López Portillo, por obra del endeudamiento externo primero, y por la conjugación de este con el boom petrolero luego. Y -- también aquí, cuando desapareció la causa principal de un tipo de -- distribución "anómalo" que había permitido elevar simultáneamente salarios y ganancias sin un crecimiento equivalente de la productividad, la visión dependiente tendió a ver en el hecho externo (la deuda, -- el derrumbe de los precios petroleros, el ingreso al GATT, etc. etc.) y no en las estructuras capitalistas atrasadas y oligopólicas o semicorporativas internas la causa principal del deterioro de la condición de los trabajadores (Ver Gilly, La modernización; Rivera, -- ; Dabat, Tesis).

De lo expuesto puede concluirse señalando que la lucha reivindicativa de los trabajadores es no solamente un factor de elevamiento social y cultural, y la base de cualquier acción política destinada a la transformación del régimen social, sino también un factor de dinami-

mización de la propia producción y de intensificación de la misma, que se beneficia del progreso técnico (Ver nota 101). Dentro de esta tendencia general, hay excepciones. Uno de estos casos, es el configurado por la existencia de estructuras oligopólicas cerradas y / o de tipo corporativo, que pueden neutralizar por sí mismas las ganancias salariales por medio de la inflación. Otro caso, sería el de luchas ofensivas en el marco de correlaciones políticas adversas. Sin embargo, ninguno de estos casos puede ser solamente resuelto en el plano de la acción sindical, lo que vincula este punto al siguiente: la acción política de las organizaciones socialistas populares y revolucionarias.

Para el marxismo clásico la lucha por el socialismo era inseparable de la lucha por el progreso sociocultural y la democracia, lo que constituyó el punto de partida de la política de los partidos de la Segunda Internacional socialista incluido el bolchevique (99). Posteriormente, en las difíciles condiciones que siguieron al triunfo de la revolución rusa y la ulterior consolidación del stalinismo basado en la eliminación de las instituciones democráticas al interior de la URSS, la reflexión crítica de las corrientes revolucionarias que se esforzaban por continuar la tradición del marxismo clásico, rescata-

(99) En el trabajo que constituye el primer documento definitorio de lo que luego sería el ala bolchevique de la Socialdemocracia (Tareas de la socialdemocracia, escrito en 1902) Lenin plantea claramente, que la lucha por el socialismo es inseparable del combate por la democracia, no sólo dentro de la Rusia autocrática, sino también en los países capitalistas avanzados como Inglaterra. En un pasaje muy importante de su obra, considera como cuestión central de la lucha por la democracia la que se da contra el poder de la burocracia sobre el pueblo (págs. 349/41). Con respecto a sus posiciones posteriores a la revolución de 1917, debe reconocerse, cualquiera que fuese el juicio final que merezca, que siempre consideró a las medidas antidemocráticas tomadas por la revolución, como una desgraciada necesidad transitoria, que a partir de 1922 trató de enmendar progresivamente a partir del impulso a formas democráticas de organización de la población, como las cooperativas libres.

ron de una manera u otra la tradición progresista y democrática original del marxismo como fue el caso de Rosa de Luxemburgo (100), de algunas de las posiciones de Trotsky, o de Gramsci, con su drástico rechazo de las políticas de poder basadas en la coerción, la reivindicación de una estrategia política revolucionaria sustentada en la búsqueda del consenso de las amplias masas (Bai-Glucksmen, *Ibid.*) y su enérgica defensa de la necesidad de que el proletariado se coloque a la vanguardia de la lucha por el progreso técnico (101).

Frente a las transformaciones políticas, sociales y culturales que acompañan a los sucesivos pasajes de un estadio a otro de desarrollo del capitalismo, los socialistas fieles a esa tradición debieran reivindicar un tipo de acción política que trate de ubicar la lucha reivindicativa y anticapitalista de los trabajadores en el marco sociopolítico más democrático y favorable al progreso social y cultural. Pero ello no ha sido necesariamente así. En la práctica, conciente o involuntariamente, la política de las organizaciones ha tenido diferente tipo de consecuencias, que en última instancia pueden ubicarse

(100) Rosa de Luxemburgo fue tajante. Criticando a la supresión del principio del sufragio popular por lo bolcheviques, escribió lo siguiente: "La supresión de la democracia ... sofoca la fuente viva de la que únicamente pueden surgir las correcciones de las insuficiencias congénitas a las instituciones sociales, y una vida política activa, libre y enérgica de las más amplias masas" (Crítica, pág. 113).

(101) "En realidad -escribe Gramsci en un testimonio de gran interés- el personal obrero italiano ... no se opuso jamás a las innovaciones tendientes a una disminución de costos, a la racionalización del trabajo, a la introducción de automatismos más perfectos y de más perfectas organizaciones técnicas del aparato empresarial ... Un análisis cuidadoso de la historia italiana antes de 1922 y también de 1926 ... debe llegar a la conclusión objetiva de que fueron justamente los obreros portadores de las nuevas y más modernas exigencias industriales ... Se puede decir también que ciertos industriales comprendieron la importancia de este movimiento y trataron de aprovechar (esí debe ser explicada la tentativa hecha por Agnelli de absorber el 'Ordine Nuovo' y su escuela en el Grupo Fiat y de instituir una escuela de obreros y técnicos especializados con vistas a subvertir a la industria y el trabajo adoptando sistemas 'racionalizados'" (Americanismo, págs. 292/93).

en alguna de esta tres alternativas: a) Reforzar el bloque de fuerzas que bloquean el pasaje hacia un estadio más avanzado de desarrollo -- del capitalismo; b) Favorecer el pasaje al nuevo estadio por el lado de las vías reaccionarias; y c) Reconocer la inevitabilidad y progresividad histórica de última instancia de tal tipo de pasaje, e impulsar dentro de él los cursos históricos democráticos.

La primera situación se ha dado cuando las organizaciones de izquierda han centrado sus esfuerzos políticos en cerrar el paso a las transformaciones inevitables del capitalismo, solidarizándose de hecho o explícitamente con condiciones superadas del mismo. El primer caso tiene su ejemplo más notable en el ejemplo de los anarquistas, que no supieron adaptarse a la etapa del capitalismo monopolista basado en las grandes industrias pesadas, el Estado Social y los sindicatos de industria, y fueron consiguientemente liquidados. El segundo caso (por ejemplo) sería el de las corrientes nacionalistas y populistas de la izquierda latinoamericana de hoy, que --dominada por la ideología dependencista-- se aferran a la defensa de una etapa superada del capitalismo latinoamericano, basada en el sobreproteccionismo aduanero, la economía semi-cerrada, los subsidios indirectos al capital, las políticas estatales inflacionarias, el sindicalismo semicorporativo o la hipertrofia burocrática del Estado. O sea un conjunto de condiciones que inevitablemente conducen al estancamiento económico, el desempleo crónico o la caída sistemática del salario y que sólo pueden beneficiar a los grupos monopolistas más conservadores, a la burguesía marginal en liquidación y a la burocracia estatal parasitaria que vive del saqueo de los presupuestos públicos.

El respaldo a las vías reaccionarias puede ser el resultado de prácticas políticas formalmente opuestas. El caso que ofrece menos dificultades de comprensión es el oportunismo clásico, que antepone las ganancias inmediatas del movimiento a la evolución política general de la sociedad, y que por tal razón llega a acuerdos y respalda a cualquier gobierno o fuerza política que le ofrece ciertas ventajas.

La forma tal vez más típica del mismo, fue la política seguida por -- Lasalle en la década de los sesenta del siglo pasado consistente en -- el respaldo al régimen de Bismarck contra la vía democrática (Marx y Engels, Correspondencia). Existen muchos ejemplos de este tipo, entre los que no puede dejar de destacarse el apoyo prestado por la izquierda argentina a la aventura malvinense de la dictadura criminal de su país, arrastrada en ese caso por sus prejuicios dependencista y oportunismo nacionalista (Gilly, Una guerra; Dabat-Lorenzano, Conflicto - malvinense). Pero también el aventurerismo y el sectarismo pueden producir los mismos resultados, en la medida en que coadyuvan al debilitamiento de las luchas obreras en los lugares de trabajo, dividen al movimiento de masas, ayudan a bloquear las alternativas burguesas democráticas o favorezcan reagrupamientos contrarrevolucionarios. Uno de los casos más típicos de ello fue la política seguida por la Internacional Comunista bajo Stalin en relación al fascismo (102). Pero en América Latina vivimos también algunos importantes precedentes, entre los que destacan algunas de las experiencias guerrilleras de los sesenta y setenta, como la Argentina. En este caso, organizaciones -- armadas como "Montoneros" o el ERP desarrollaron explícitamente la política de favorecer el golpe militar (Creían que el acceso de estos al poder los llevaría ulteriormente al triunfo) por medio de acciones tales como la privación de la vida a líderes políticos y sindicales -- de organizaciones populares o los atentados indiscriminados contra el personal policial y militar.

(102) La política seguida por el Comintern entre 1928 y 1933 se basó en caracterizar el fascismo como la forma necesaria que tendía a adoptar el capitalismo en ese entonces, y a la socialdemocracia como una variante del fascismo. A partir de allí desarrolló una táctica -- consistente en romper las organizaciones unitarias de masas para tratar de destruir a la socialdemocracia (los golpes principales debían concentrarse contra las fuerzas intermedias, conforme Stalin) e impulsar acciones puchistas. Para un estudio de este período puede verse -- Trotsky, Revolución y contrarrevolución; Claudín, La crisis; Starbieri, Las consecuencias; etc.

Dentro de la tercera alternativa, debe hacerse una distinción fundamental entre el impulso a las alternativas más democráticas posibles y el apoyo directo a los gobiernos, partidos o líderes que encabezan los nuevos bloques de poder. Cuando la izquierda adopta esta última actitud, como fue el caso de la política tradicional de los partidos-comunistas o del lombardismo en México, contribuyó en los hechos a -- limitar las posibilidades más democráticas y progresistas de un determinado curso político, ya que facilitó la conciliación entre las nuevas y las viejas fuerzas de la clase dominante y la consecuente caída de los costos sociales de la crisis en los trabajadores. Por el contrario, las políticas consecuentes deberían centrar su acción en profundizar los espacios abiertos al margen de las conveniencias políticas de los gobiernos burgueses y combatir los intentos conciliadores de éstos en el marco de políticas independientes de masas y luchas -- por conquistas históricas y económicamente viables, que favorezcan la autoorganización y el elevamiento de la cultura de los trabajadores y los demás sectores oprimidos de la población. Políticas de este tipo pueden favorecer considerablemente el desplazamiento político de la sociedad hacia los caminos más avanzados posibles de evolución, que son también los más favorables en términos de conquistas sociales y culturales de la clase obrera y el conjunto de las fuerzas populares, democráticas y progresistas. En contextos históricos dinámicos y políticamente favorables para la lucha de masas, podrán también alcanzar su máxima expresión posible las formas alternativas de organización popular, como los esfuerzos obreros por controlar la producción o los procesos de trabajo, las cooperativas de distinto tipo, las organizaciones de vecinos y de protección al medio ambiente, las organizaciones autónomas de mujeres y los jóvenes, los experimentos educacionales o de arte popular cooperativo, la vinculación de las prácticas deportivas con la cultura y la fusión de los intelectuales, artistas y científicos a la clase obrera y el pueblo sin las cuales no podrá nunca ir madurando en la vieja sociedad los embriones subjetivos de una nueva.

+ + + + +

Una vez planteadas las cuestiones teóricas y metodológicas que -- constituyen la razón de ser y el punto de partida del conjunto de -- nuestro trabajo, pasaremos a otro nivel completamente distinto de análisis en los capítulos sucesivos, en el que muestra preocupación consistirá en buscar en las raíces mismas del desarrollo histórico del -- capitalismo, las relaciones, fuerzas y tendencias que hemos definido. Ello nos obliga, para ser gráficos, a intentar algo que pudiera parecer al lector desprevenido como un verdadero "salto mortal" que, sin embargo, consideramos completamente necesario.

LA GENESIS HISTORICA DEL CAPITALISMO

Una de las consecuencias teóricas e ideológicas más importantes del desarrollo del pensamiento nacionalista, dependencista y tercermundista en las últimas décadas, fue invertir el orden de las interrelaciones causales entre el desarrollo del capitalismo en Europa Occidental y el mercado mundial. En lugar de concebirse a este último como una hechura del primero, se tendió a ver al segundo como la causa originaria del capitalismo. La génesis del capitalismo dejó de ser concebida como el resultado del desarrollo de ciertas relaciones sociales al interior de la sociedad feudal tal como sucedió históricamente, para ser vista como un hecho exógeno.

Expresando un punto de vista fuertemente influido por el pensamiento de autores como Zwezy, Kula, Frank, o Wallerstein, Angel Palerm (Sobre la formación, 1976), escribía en México lo siguiente: "Comparato la conclusión de W. Kula en el sentido de que el sistema feudal parecía esencialmente estable y que las fuerzas que lo transformaron ... en la dirección del capitalismo fueron sobre todo de origen exógeno. Los factores exógenos que actuaron con mayor fuerza y eficacia en aquella transformación, parecen ser los que surgieron más directamente del sistema económico mundial. De esta manera, el sistema mundial que en su forma actual es la obra y la consecuencia del capitalismo moderno, fue a su vez su causa mayor y la estructura sobre la que se apoyó su desarrollo y su predominio" (pág. 95). En el mismo sentido que Palerm, Fernando Novais escribía, un año después en Brasil, que el sistema colonial mercantilista fue "la principal palanca en la gestación del capitalismo moderno" y el "elemento decisivo en la creación de los prerequisites del capitalismo industrial" (Estructura, --pág. 12).

En el presente capítulo trataremos de demostrar que el surgimiento del capitalismo fue el resultado de desarrollo de fuerzas endógenas,

incubadas y desplegadas al interior de la sociedad feudal, a través de dos etapas claramente diferenciadas. El desarrollo de la pequeña producción mercantil independiente, que transformó el modo de producción feudal, conformó los gérmenes del mercado interior y de la división social del trabajo sobre los que aparecería posteriormente el capitalismo y modificó, incluso, el mismo carácter del comercio exterior europeo (siglos XI a XV). Y el llamado proceso de acumulación capitalista originario, desarrollado a partir del agotamiento de las potencialidades revolucionarias de la pequeña producción mercantil, que se basó precisamente en la destrucción de las bases económicas sobre la que ésta se basaba (siglos XVI a XVIII). Pero que --sin embargo-- no pueda ser comprendido en sus manifestaciones más radicales (la vía democrática-revolucionaria por oposición a la vía reaccionaria o prusiana), sino en la medida en que se lo conciba como una continuación bajo nuevas formas sociales del desarrollo de la pequeña producción independiente. Dentro de ese análisis, trataremos de ubicar el importantísimo lugar del comercio internacional y la constitución de los gérmenes del mercado mundial, en cuanto aspecto inseparable del proceso preconstitutivo del capitalismo moderno.

1. El feudalismo europeo y las bases endógenas de la transición.

1.1 El desarrollo de las fuerzas productivas feudales y el papel de la pequeña producción campesina independiente.

Hasta no hace muchas décadas, predominaba una concepción completamente equivocada del feudalismo europeo (1) que obstruía la compren-

(1) La concepción predominante bajo la influencia de la Ilustración, concibió a la Edad Media como una mera "edad oscura" que implicó un gran retroceso en relación a la Antigüedad, la vida urbana, el comercio y el pensamiento racional, y que carecía de todo dinamismo interno. En América Latina este punto de vista es bastante aceptado e incluso autores tan importantes como Celso Furtado (Formación económica del Brasil, cap. IX) lo hacen suyo. En el mismo sentido Darcy Ribeiro, El proceso civilizatorio, cap. IV. Sin embargo, ya antes de la Segunda Guerra Mundial, autores como Pirenne comenzaron a objetar-

sión de la unidad del proceso histórico de transición al capitalismo, la que en su momento ameritó la crítica frontal de Marx y Engels. "La Edad Media era considerada como una simple interrupción de la historia durante mil años de barbarie general" -había escrito Engels-. -- "Los grandes progresos de la Edad Media, la extensión del campo cultural europeo, las grandes naciones transitables que se habían formado unas al lado de otras, y, por último, los enormes progresos técnicos de los siglos XIV y XV, nada de todo esto se veía. Pero a causa de ello, se impedía una comprensión racional de la gran concatenación histórica" (Ludwig Feuerbach). Durante las últimas cuatro décadas un conjunto muy amplio de grandes historiadores (Hoch, Daby, Parain, Le Goff, Slicher Van Bath, Genicot, Hill, Nabholz y muchos otros) -dotados de un arsenal de información muchísimo más amplio que el conocido en el siglo XIX- confirmó plenamente el juicio de Engels, y lo amplió (ubicando a fines del siglo XI el comienzo del auge que conduce directamente a los grandes logros del siglo XVI) y ulteriormente a la revolución industrial, precisando además diferentes cuestiones, especialmente la referente al desarrollo agrario (2).

parcialmente esa opinión, al reivindicar energicamente el papel del comercio y las ciudades como elementos revolucionarios dentro de la sociedad feudal, pero que -por su naturaleza y origen- eran exógenos a ella; no habían surgido a partir de ella, que, antes que todo, debía definirse como una economía agraria y natural. Punto este de vista, que fue popularizado entre los marxistas, por Sweezy en su polémica con Dobb (Comentario).

(2) Lo que nos parece más importante de la nueva corriente historiográfica que mencionamos, compuesta tanto por autores no marxistas como marxistas, es que logra reproducir con un enorme bagaje de información, las condiciones de producción agraria en una perspectiva dinámica, que permite explicar la conformación del mercado, las ciudades y los embriones de burguesía y proletariado a partir de las contradicciones específicas de la sociedad feudal, en un sentido totalmente concordante con los resultados del análisis de Marx en El Capital sobre los orígenes de la renta capitalista del suelo. Véase, por ej., Daby, Economía rural; Le Goff, La Baja Edad Media; H. Nabholz, La sociedad agraria medieval; Vilar, El feudalismo; etc.

El estudio de la evolución del feudalismo europeo tiene una enorme importancia para el análisis de la génesis del capitalismo, pues en él se conformó y evolucionó el tipo particular de pequeña producción-mercantil que constituyó el núcleo principal de la ulterior transición al nuevo modo de producción. En las páginas que siguen trataremos de exponer las tendencias fundamentales de esa evolución, considerando al feudalismo (como ya lo hicieramos antes con el capitalismo), como un modo de producción dinámico, convalidado tanto por una cierta configuración estructural como por una determinada lógica interior de desarrollo.

El feudalismo europeo fue una sociedad agraria que surgió en un medio natural caracterizado por la enorme disponibilidad de tierras libres de difícil cultivo (los suelos boscosos y pantanosos del interior del continente europeo), en el contexto histórico del derrumbe del Imperio Romano y los extraordinarios movimientos de pueblos que lo siguieron (germanos, hunos, húngaros, vikingos, eslavos, sarracenos, etc.) que culminaron en una de las épocas (siglos III a X a. C.) más marcadas por la guerra, el pillaje y las peste que registra la historia de la humanidad. O sea en un contexto de catástrofes demográficas que redujeron la población de Europa de 67 millones de habitantes en el año 200 d. C. a 27 cinco siglos después (Slicher Van Bath, Historia) y de ascenso al poder de una nueva clase de guerreros surgidos de la aristocracia tribal de los pueblos "bárbaros" que ocuparon el lugar dejado por la desaparición del Imperio Romano de Occidente.

El núcleo básico de la producción feudal fue la pequeña explotación campesina, que era una unidad agroartesanal de producción y consumo sustancialmente autosuficiente que operaba en el marco de una división doméstica del trabajo y estaba unida al resto de las familias de una aldea por relaciones comunitarias establecidas en torno al uso común de los pastos, bosques, aguas y demás recursos naturales del lugar. La explotación del suelo se efectuaba a partir de instrumentos individuales de trabajo y animales de propiedad familiar, y --

suponía acuerdos comunales detallados relativos al uso del suelo. La economía campesina coexistía con la señorial, a la que estaba unida por lazos de dependencia personal de tipo "vasallático" (3) y servil. En virtud de ellos el señor feudal (guerrero o dignario religioso — perteneciente a la nobleza, adjudicatario de un "feudo" por servicios rendidos a un superior) imponía su autoridad militar, judicial y fiscal sobre las tierras y los hombres que habitaban su señorío o feudo a partir de un complejo régimen de propiedad efectiva del suelo, conforme el cual el Señor mantenía para sí la explotación de la "reserva" — las familias campesinas poseían a perpetuidad las parcelas de vivienda y cultivo ("mansos", "huesos", etc.) y existía un derecho colectivo de uso sobre las tierras comunales. La condición servil del campesinado, estaba dada por su fijación a la tierra (no podía abandonar

(3) Según Marc Bloch (La sociedad feudal) el "vasallazgo" constituyó la relación social más general que articuló al conjunto de la sociedad feudal, tanto las relaciones entre nobles y siervos, como entre los nobles entre sí. La relación vasallática era formalmente un contrato de protección y servicio, por medio del cual la nobleza militar (no nos referimos aquí a la eclesial), percibía tributos de sus vasallos con el objetivo de mantener un equipo y séquito militar y utilizarlo para defender su Señorío contra las invasiones y el bandido y acudir en apoyo de su propio Señor (sólo el rey dependía directamente de Dios), cuando su superior lo reclamara. Formalmente el vasallazgo era una relación bilateral consensual (ambas partes tenían obligaciones y derechos, y los derechos del Señor podían ser desconocidos en caso de "felonía" o usurpación). Pero en los hechos encubría un tipo de relación social profundamente desigual, basada en el monopolio de las funciones militares por la nobleza (a la que se agregaba las eclesiales) que les daba poder para adquirir derechos sobre el suelo y los hombres, en una época histórica particular (guerras y devastaciones crónicas de los siglos III a X a. C.), — en que las grandes masas de cultivadores del suelo se hallaban inermes frente a los poderosos. Por tanto, en la base de la sociedad, la relación vasallática encubría la relación antagónica de la servidumbre. Pero debe tenerse en cuenta que la supremacía de clase de la nobleza no provenía de un derecho de propiedad sobre los medios de producción, ya que solo disponía directamente de una parte no mayoritaria de la tierra, no podía disponer libremente de los feudos y solo poseía una parte minoritaria de los instrumentos y animales de trabajo. Sus únicos monopolios efectivos eran de función, y se efectivizaban materialmente en el de los instrumentos y animales de guerra y las prerrogativas jurídico-estatales que le dieron posteriormente una posición "estamental" al interior del Estado Absolutista, convirtiendo a la nobleza en una clase-casta (Sobre esto último Bujarin, Teoría, págs. 279/81)

narla sin autorización del Señor) y por la obligación de mantenerlo — y servirlo mediante el pago de "censos" (tributo en especie o dinero), "corveas" (obligación de trabajar gratuitamente en la reserva del señor, etc.).

Así como la pequeña producción campesina servil conformaba el núcleo básico de la producción, la relación vasallática-tributaria dominaba los circuitos de la circulación de los bienes y la fuerza de trabajo que hacía posible la existencia de una economía social. Si bien siempre existieron en la sociedad feudal relaciones de intercambio mercantil, incluido el nivel aldeano (donde eran particularmente importantes las operaciones de trueque de excedentes), la mayor parte de los bienes que cambiaban de mano y del trabajo para otros, adquiría la forma de "censos", "corveas", "tallas", etc. rendidos en virtud de prestaciones personales obligatorias a un Señor (Véase Bloch, La sociedad; Slicher Van Bath, Historia), los que hacían posible la existencia de una economía señorial específica al nivel del "dominio" o "la reserva" en cuanto unidad de consumo, producción y comercialización (La mayor parte de los excedentes comerciables que llegaban a los mercados urbanos provenían de la economía señorial, y en parte implicaban la conversión en mercancías de anteriores prestaciones en especie provenientes de la economía campesina).

El modo de producción expuesto, determinaba la naturaleza del Estado feudal, caracterizado por un enorme desmembramiento de los centros coactivos de poder y el control de la fuerza de trabajo, así como el lugar del cristianismo y su encarnación institucional en la Iglesia. Sólo una unificación religiosa y cultural muy amplia y extensa apoyada de poderes terrenales muy grandes (coexistencia de enormes Abadías señoriales con la generalización del "diezmo"), podía componer la — anarquía política consustancial al sistema de feudos y constituir un campo de civilización tan vasto como fue el europeo. Pero el poder — espiritual de la Iglesia jamás bastó para mantener en la servidumbre a los campesinos (los más importantes movimientos revolucionarios de

masas se expresaron a través de "herejías" cristianas) y la debilidad del Estado central para impedir la movilidad de los campesinos (4) — constituyó un importantísimo factor de dinamismo social.

Como ya hemos señalado anteriormente, la sociedad feudal no era en absoluto estática. Sus contradicciones interiores tendían a generar un dinamismo que a la larga fortalecieron objetivamente al campesinado a expensas del poder señorial. El hecho de que los campesinos fueran propietarios de sus medios de producción, que existieran extensos tan grandes de tierras libres, que se partiera de una considerable escasez de brazos y que el Estado fuera incapaz de controlar la movilidad de los campesinos, tuvo diversas consecuencias. A nivel señorial, forzó a la aplicación de medidas coercitivas para preservar las condiciones existentes. Pero, al mismo tiempo, y ante la insuficiencia de las mismas, los diversos Señores se vieron compelidos a competir entre sí por la atracción y conservación de la fuerza de trabajo (Nabholz, La sociedad), lo que les forzó a efectuar concesiones a los campesinos, en un movimiento de vaivén que dominó el conjunto de la llamada Baja Edad Media. A nivel campesino, las condiciones expuestas favorecieron las pugnas hacia áreas nuevas y urbanas (donde los señores ofrecían condiciones más favorables) y las luchas organi-

(4) La existencia de un Estado central fuerte en Asia Oriental y el Medio Oriente fue precisamente una de las diferencias fundamentales — que, si bien en cierto inicialmente favorecieron considerablemente el progreso económico, a la larga obstruyeron el dinamismo social. El campesinado careció prácticamente de movimiento y fue fijado a la tierra en virtud de un poder estatal centralizado, generalmente complementado (caso de China, Egipto, Mesopotamia o las civilizaciones del Indo) por actividades de irrigación que constituían una condición básica de la reproducción social, a lo que se le agregó en casos como la India un sistema de castas establecido a nivel de aldea que contenía por abajo la movilidad de la fuerza de trabajo y el desarrollo del intercambio mercantil interaldeano. Por esa razón, y a pesar del importante desarrollo de la vida urbana y los mercados de productos de lujo, las sociedades asiáticas no pudieron nunca superar realmente las condiciones de prestación del tributo en especie, y todos los intentos de pasar a un sistema de renta en dinero fracasaron inevitablemente (Véase Mandel, Tratado, I, pág. 113).

zadas por obtener condiciones más favorables frente a los señores, — ni bien la pacificación de Europa a partir del siglo XI debilitó la razón original que había favorecido el establecimiento de la servidumbre por la nobleza militar en los orígenes del feudalismo (5). Como resultado, en grandes áreas de Europa Occidental los campesinos más activos y prósperos pudieron disponer de partes crecientes del sobreproducto generado por las mejoras de la productividad, lo que hizo posible en el largo plazo la ampliación de la parcela familiar, la sustitución del tributo feudal en trabajo por otras formas de tributación más favorables (primero en especie y luego en dinero), la utilización incipiente de fuerza de trabajo asalariada y la organización autónoma del uso colectivo de las tierras comunales. El elemento subjetivo más dinámico de todo este proceso fue el despliegue de la iniciativa y la lucha del pequeño productor, que pudo aprovechar en su favor la transformación de las condiciones de prestación del tributo que le dejaban una mayor independencia personal y económica. Gracias a ella, pasó a estar en condiciones de apropiarse una parte del sobreproducto como consecuencia de la fijación del volumen de la renta en especie o dinero en una época de lento pero persistente incremento de la productividad del trabajo, de comercializar directamente esos excedentes —

(5) La conformación de los lazos de dependencia del campesinado romanogermánico a los terratenientes feudales, no fue sólo ni principalmente un resultado de un proceso progresivo de diferenciación social en el mundo germánico, ni de la imposición violenta. Probablemente en la mayoría de los casos estuvo determinado por la búsqueda de protección del campesinado más o menos voluntaria. (Véase Bloch, La sociedad feudal, I, pág. 283/84). Esta búsqueda de protección se debió durante todo un gran primer período histórico (siglos III a V d. C.) al esfuerzo de los campesinos por escapar a las crecientes exacciones tributarias de la ciudad romana, colocándose bajo la protección de los poderosos terratenientes "ager exemptus" (exemptos de impuestos) — en lo que sería la base del "colonato" (Stevens, La agricultura, págs. 282/83; Perry Anderson, Transiciones, pág. 92). Posteriormente, en las nuevas condiciones de los reinos germanos, el estado de guerra crónica que siguió al derrumbe del imperio carolingio debilitó completamente a los campesinos y los empujó cada vez más a una situación extrema de dependencia frente a los señores feudales (P. Anderson, *Ibid.*, pág. 140; Charles Parain, Evolución, págs. 33/34).

y de especializarse tendencialmente en función de los requerimientos de los mercados locales y regionales en formación, a partir de la generalización de ese tipo de proceso a nivel social global (6).

La base técnica de la expansión feudal fue el amplísimo movimiento de roturación de los bosques y pantanos deshabitados que cubrían la enorme mayoría de los suelos cultivables, a partir del desarrollo de una nueva tecnología que combinaba el desecamiento de suelos, la rotación profunda (que supuso un nuevo tipo de arado y de tiro, y el empleo de la reja de hierro), la rotación trianual de los cultivos, el cultivo intensivo basado en la utilización de abonos y la siembra de forrajeros o el empleo de molinos de viento (Parain, La evolución). — Un aspecto fundamental de este tipo de agricultura, fue su combinación con la ganadería, lo que tuvo múltiples consecuencias tanto en el elevamiento de la productividad del trabajo (tracción del arado, por ejemplo), como también en la calidad de una alimentación fuertemente basada en proteínas animales (Braudel, Civilization Materiale) y en un sistema de transportes sustentados en el uso del caballo o la mula, que dio al campesinado europeo una excepcional movilidad relativa, en comparación a los pequeños cultivadores de otras latitudes. Esta transformación implicó un cambio revolucionario en relación a la agricultura romana, pasiva y cara, y cuyas bases tecnológicas y sociales la confinaban a la explotación de los suelos ligeros, fáciles de trabajar y sin excesos de agua, situados en la proximidad de las costas y los ríos (Parain, Id.), mientras que "la supervisión de los trabajadores esclavos era notablemente difícil en los extensos campos de cereales" (Perry Anderson, Transiciones). Pero también sentó nuevas bases históricas para el desarrollo agrícola futuro, en la medida en que conforme a la opinión de notables especialistas como Slicher Van

(6) Para el conjunto del proceso analizado, véase Marx, El Capital, I, cap. 24/V y III, cap. XLVII; DUBY, Economía rural; Nabholz, La sociedad agraria; Bloch, La sociedad feudal; Slicher Van Bath, Historia agraria; de Goff, La Baja Edad Media; Parain, Evolución del sistema agrícola.

Bath (Historia Agraria) o G. DUBY (Economía rural), fue la matriz básica que presidió el avance de la producción rural que sólo culminaría, generalizaría y superaría con la llamada "revolución agrícola" del siglo XVIII. A su vez, y a una dimensión mundial, implicaría una ruptura radical con las líneas del desarrollo agrario y social de las grandes civilizaciones de Oriente, especialmente en lo referido a la agricultura intensiva sin riego, la combinación de agricultura y ganadería y el uso del caballo y la mula.

Sólo a partir de la base material expuesta pueden apreciarse debidamente las transformaciones más visibles de la Baja Edad Media, como el comercio, las ciudades, la artesanía y manufactura urbana, o las propias naciones. La expansión agraria y el fortalecimiento de la economía campesina generó excedentes para el comercio y la acumulación a una escala muy amplia, traduciéndose en una importante ampliación de la división del trabajo y la diferenciación social que condujo a la aparición de numerosos mercados locales en torno a los cuales se constituyeron "burgos" (7) y desarrollaron en una perspectiva urbana y comercial de las viejas Villas o Dominios Señoriales y las antiguas ciudades eclesiásticas. Autores como Pirenne o Sweezy establecieron en su momento una asociación directa entre la expansión del comercio y la transformación de la sociedad feudal. Pero equivocaron completamente el orden causal, ya que fue la transformación de la sociedad feudal lo que expandió el comercio y no viceversa (8), aunque una vez esta

(7) Según Dhont (La Alta Edad Media, cap. 3-VII) la palabra burgo se derivó en Francia e Italia de la palabra latina "burgo" ("bourg" — en francés), que significaba localidad campesina o centro de mercado. Mark Bloch dirá que "el burgués de la primera época urbana" fue visto durante largo tiempo como "un campesino que explotaba surcos hasta dentro del recinto urbano", o enviaba rebaños a pastar en las tierras comunales (La sociedad feudal, cap. VI) y Braudel (El Mediterráneo, I) que los campesinos sicilianos que producían trigo para el mercado "se designaban con el nombre de 'borghesi', es decir, gentes del burgo" — (pág. 769).

(8) En este sentido, las críticas de Dobb (Respuesta) y Brenner a Sweezy (Los orígenes, págs. 82/103), aunque correctas en otros aspectos

blecido, este último fenómeno constituyó, a su vez, una fuerza dinámica secundaria que contribuyó poderosamente a activar la economía europea y acelerar la liquidación de la servidumbre, allí donde las condiciones estaban dadas para ella (9), o sea en Europa Occidental (Para el caso de Europa Oriental ver apartado siguiente).

En el marco de los nuevos núcleos urbanos (o de los viejos revivificados) se pudo desarrollar un nuevo tipo de artesanía especializada de carácter "gremial" (en la que el "gremio conjugaba la particular combinación entre la propiedad y el trabajo individual y la regla

tos, por de dos debilidades fundamentales. En primer lugar, aceptan el punto de vista que considera al feudalismo como un modo de producción estático y puramente regresivo que criticara oportunamente Engels, limitando el dinamismo histórico al plano de la lucha de clases. Y en segundo lugar, niegan que la expansión comercial hubiera tenido ninguna consecuencia positiva sobre la dinamización y crisis del feudalismo, pretendiendo —por el contrario— que, como sucedió en Europa Oriental, habría sido un factor conservador que coadyuvó a la consolidación de las relaciones feudales. Sobre este segundo aspecto, ver la nota siguiente.

(9) "Pero la medida en la cual (el comercio) provoca la disolución del antiguo modo de producción depende, en primera instancia, de la firmeza y estructura interna de éste. Y dónde desemboca este proceso de disolución vale decir, qué nuevo modo de producción ocupará el lugar del antiguo, no depende del comercio, sino del carácter del propio modo de producción antiguo. En el mundo antiguo, los resultados del comercio y del desarrollo del capital comercial fueron siempre la economía esclavista... En cambio en la era moderna desemboca en el modo de producción del Capital, III, pág. 424). En otro pasaje de la misma obra, cuando analiza las consecuencias de la acción del mercado mundial sobre el desarrollo de la esclavitud y la servidumbre dirigida a la producción de plusvalor (casos de la esclavitud colonial americana y el feudalismo del Este de Europa), señala que lo mismo sucede cuando tal acción (del mercado mundial) afecta a "pueblos cuya producción aún se mueve bajo las formas inferiores del trabajo esclavo y de la prestación personal servil" (I, pág. 283). Si bien no aclara qué entiende aquí por forma inferior de la prestación personal servil, sí lo hace en otra parte de la misma obra (III, cap. XLVII) —para referirse a la renta feudal en trabajo. Ese no era, por cierto, el caso en Europa Occidental hacia los siglos XV y XVI, donde reinaba completamente la renta en dinero.

ción "común" que caracterizó a toda la economía medieval"), un nuevo tipo de comerciante urbano igualmente organizado en gremios (10) y — una organización municipal igualmente corporativa, cuyo origen se puede encontrar en la organización autónoma de las organizaciones comunales campesinas de "Marca". Al respecto escribió Engels que "de las asambleas de marca fueron copiadas las disposiciones de las innumerables asociaciones libres de los tiempos medievales incluida la ciudad" (folleto titulado La Marca). Pero así como la aldea campesina tendía en esta época a ser dirigida por una nueva aristocracia de campesinos ricos, la ciudad sería muy pronto hegemonizada por la nueva capa de comerciantes que se convertiría en una oligarquía urbana "patriótica", de la que saldría el primitivo capital mercantil de las ciuda-

(10) Durante la Alta Edad Media las actividades comerciales principales como el comercio a larga distancia estuvieron en manos de colonias extranjeras, como las comunidades mercantiles de "sirios" (como se llamaba indistintamente a los de origen levantino) y judíos (Véase Dhont, Ob. cit. o Wolff, Historia, T. II). Este tipo de comerciante —era de naturaleza cosmopolita y sus bases de sustentación original se hallaban fuera de Europa, en los centros urbanos de tráfico del Medio Oriente que comunicaban Occidente con Oriente por las rutas de la seda y las especias. Por eso, probablemente, el comerciante "sirio" desapareció a partir de la ocupación islámica del Levante, mientras que el judío pudo subsistir varios siglos más por razones que no han podido ser explicadas cabalmente hasta el presente. Una hipótesis que nos parece plausible es la de la dependencia de las colonias comerciales judías de Europa de bases exteriores de apoyo como el Estado comerciante de Jazaria, situado entre el Mar Negro y el Mar Caspio "neutral entre los mundos musulmán y cristiano, excepcionalmente bien situadas para el comercio" "cuyo papel se afirmó en los siglos VIII y IX" y concluyó en el X al ser destruido por los varegos. El Estado jázaro se declaró oficialmente judío en el siglo VIII y "aseguró a los comerciantes judíos ventajas y una seguridad que aprovecharon para consolidar su red comercial, de la que ellos formaban la ramificación más oriental (la más occidental residía en la España Musulmana" (Balnais, La ruta de la seda). La desaparición del Estado jázaro debió afectar sustancialmente a las colonias judías en Europa, que debían competir con núcleos comerciales firmemente sustentados en gremios municipales de base territorial que respaldaba fuertemente a las colonias de sus conciudadanos que residían en el exterior (Véase Dhont, Ob. cit. pág. 307, 308).

del Estado italianas, en cuyas manos se concentraba el gran comercio, las primeras manufacturas y la actividad financiera (Véase ap. 3.3 -- del presente capítulo). A su vez, el intercambio mercantil entre estos nuevos núcleos urbanos y el campo, así como entre los diferentes núcleos urbanos entre sí, dio lugar a un nuevo tipo de dinamismo extremadamente fructífero, que amplió cualitativamente los espacios de movilidad de mercancías, personas e informaciones, conduciendo a la conformación gradual de los espacios idiomáticos homogéneos que constituirían los centros nucleares de las nacionalidades modernas de Europa (11).

Así como la socialización de los medios de producción generada objetivamente por el capitalismo tendería en otra etapa del desarrollo histórico a fortalecer socialmente al proletariado con independencia de los deseos subjetivos de los capitalistas, el desarrollo feudal -- fortaleció objetivamente a un conjunto de fuerzas que tendían embrionariamente a la disolución de ese modo de producción. Los señores feudales, impulsaron la producción tanto por medios extensivos (nuevas roturaciones, incorporación al nuevo modo de producción de pueblos situados a un nivel de desarrollo social inferior), como intensivos (mejoramientos apreciables de la tecnología agraria), y se beneficiaron considerablemente por la vía del crecimiento de la renta feudal que resultó de ello (12), lo que hizo posible la reproducción ampliada --

(11) "Hacia el año 1000 el mapa lingüístico de Europa ... hubiere presentado una enorme confusión. A excepción del latín, comprendido y utilizado por una pequeña minoría, no había más que dialectos ... Tres siglos después la amplitud del cambio aparece con toda claridad. .. Por encima de los grupos dialectales, se van formando convergencias en provecho de un reducido número de lenguas" (Phillippe Wolff, Origen de las lenguas, cap. 5). Entre los siglos XIV y XV se imponen definitivamente el inglés, el francés, el alemán o el italiano en los espacios geográficos históricos que constituirán los respectivos Estados nacionales. En los dos primeros países la acción de las monarquías centralizadas aceleró el proceso. Pero en los dos últimos tuvo lugar sin tal ayuda.

(12) Un difundido punto de vista entre autores marxistas, considera que el único medio por el que la clase feudal podía ampliar su ingreso

del modo de producción feudal y la multiplicación y complejización de las capas intermedias de funcionarios. Pero, asimismo, el tipo de desarrollo económico generado, favoreció a la larga el fortalecimiento social y político de un embrión de burguesía agraria al frente de las comunidades de aldeas, hizo surgir vigorosas corporaciones urbanas protoburguesas y difundió ampliamente la creciente presencia de una nueva aristocracia del dinero. La clase feudal comenzó entonces a perder posiciones, en el marco del derrumbe de las prestaciones basadas en la servidumbre, la monetización creciente de la economía y el agotamiento de la frontera agraria, lo que exacerbó los conflictos sociales, empujó a los Señores a tratar de restablecer la servidumbre por la fuerza sin demasiado éxito y (cuando esta se derrumbó en inmensas regiones hacia los siglos XIV y XV), los arrojó a los brazos del Estado Absolutista naciente para preservar sus privilegios (Ver apartado 3.2). Este proceso no concluyó en revoluciones burguesas que abrieran directamente el paso a la producción capitalista, para lo que todavía no existían premisas objetivas suficientes. Pero sentó las bases para ello, al derrumbar la servidumbre, descomponer la economía tradicional campesina en una incipiente burguesía y una gran masa se-

so "era el tiempo de trabajo excedente de la clase servil" y que todo intento de acrecentarlo, forzadamente se realizaría a expensas del tiempo dedicado por el productor al cultivo de su propio terrazgo, y muy pronto se exprimiría la fuerza del trabajador hasta un límite superior a la resistencia humana" (Dobb, Estudios, pag. 61). O sea una idea incompatible con los propios planteamientos ulteriores de Dobb en la misma obra en torno al papel protagónico del pequeño productor independiente en la transición al capitalismo. ¡Pero como pudo ser posible que durante siete u ocho siglos los feudales hayan estrujado cada vez mas intensamente al campesino sin liquidar la base humana misma de la reproducción ampliada del sistema? ¿Como pudieron florecer entonces los mercados aldeanos al final y no al comienzo del feudalismo? En su importante contribución al debate Sweezy-Dobb, Takahashi da la respuesta precisa: "En la sociedad feudal -- escriben -- los medios de producción pertenecían al productor, y la productividad se desarrollaba (...) como la productividad del productor directo; y, por tanto, la ley del desarrollo feudalismo solo puede desembocar con la liberación y la independencia de los propios campesinos" (Contribución, pag. 92). Ver también, en sentido crítico a Dobb, Perry Anderson, Transiciones, pag. 185, nota.

miproletaria y dejar firmemente asentadas las bases de los mercados - nacionales y la manufactura urbana.

Lo expuesto hasta ahora puede sintetizarse en dos grandes tesis: - a) La génesis de los procesos de descomposición del feudalismo que -- sentaron las bases iniciales para la ulterior transición al capitalismo, se halla en el desarrollo de fuerzas productivas endógenas en pugna por liberarse de las relaciones de producción feudales basadas en la servidumbre y en las nuevas relaciones de producción no-dominantes que comenzaron a generarse a partir de las mismas; b) La principal de esas fuerzas fue la pequeña producción independiente, a partir de cuyo desarrollo y descomposición ulterior apareció la propiedad privada libre basada en el propio trabajo y las bases de una nueva cultura y una nueva moral. En El Capital, Marx se referirá a este hecho con las siguientes palabras: "La propiedad privada del trabajador sobre los - medios de su actividad productiva es el corolario (+) de la pequeña - industria, agrícola o manufacturera, y ésta constituye el semillero - de la producción social, la escuela en la cual se elabora la habili - dad manual, la destreza ingeniosa y la libre individualidad del tra - bajador" (I, cap. XXII, pág. 741).

Pero ni las fuerzas endógenas de la transformación constituyeron - la totalidad del proceso, ni la pequeña producción mercantil fue por - sí sola la base de la transición al capitalismo. Fuerzas exógenas al - feudalismo europeo desempeñaron un papel fundamental y formas de pro - piedad como el capital comercial jugaron un papel muy importante. Pe - ro la consideración de estas fuerzas supone desplazar el análisis a -

(+) Hemos utilizado aquí la edición Cartago de 1973 (traducción he - cha por Mucía de la edición francesa de El Capital), a pesar de que - en el pasaje citado se traduce impropriadamente como "corolario" lo que - en las ediciones de Siglo XXI (traducción Scaron) y Cartago (traduc - ción Rosas) se traduce acertadamente como "fundamento" o "base" res - pectivamente. En este caso, utilizamos la traducción de Mucía sólo - porque define con mayor precisión el carácter de la pequeña produc - ción, incluyendo tanto a la manufacturera como a la agrícola. (Este - pasaje corresponde al capítulo XXII, conforme al orden que se esta - blece en la edición francesa).

un campo geográfico mucho más amplio que el del Occidente europeo.

1.2 El desarrollo desigual de Europa y las regiones periféricas. -

A un nivel puramente europeo, el despertar de la Baja Edad Media - conlleva la expansión del feudalismo desde su núcleo originario "bár - baro-cowrdlingio" (área de fusión de las sociedades germánicas invaso - ras con el mundo romano en decadencia) a la periferia continental, ya - sea por medio de la migración (poblamiento germánico de las áreas -- del Este del Elba), de la asimilación (desarrollo de núcleos estata - les estables en las sociedades eslavas más avanzadas como Polonia, -- Bohemia o Hungría), por la conquista, como fue el caso de Iberia, la - Inglaterra Sajona, Italia del Sur, temporalmente Grecia o el litoral - báltico de Prusia, o por las necesidades de la lucha por la defensa - de posiciones a nivel internacional (caso de Rusia). La expansión feu - dal "tardía" al interior de Europa, abarca las áreas todavía no cul - tivadas (o sólo semicultivadas) del continente pobladas por socieda - des más primitivas entre las que pueden distinguirse diferentes nive - les de desarrollo social prefeudal, que van desde sociedades clánicas pastoriles o de cultivadores itinerantes (como la mayor parte de los - pueblos eslavos y celtas o los asentamientos de nómadas turcos y mon - goles en las grandes planicies de Europa Oriental), sociedades esclav -vistas en descomposición (Bizancio) o en proceso de conformación (pue - blos escandinavos), o reinos protofeudales y semiesclavistas como los - reinos checos, moravo, húngaro, polaco o ruso ya mencionados. (Para - una aproximación a la caracterización de estas sociedades, véase P. - Anderson, Transiciones).

Este tipo de sociedades se encontraban ya en diferente medida -- ant - tes de su incorporación al curso más general de la expansión agraria - feudal - en un proceso de integración a las nuevas corrientes comercia - les externas, vinculadas tanto a la consolidación y el enriquecimien - to del Occidente germánico como a la irrupción vigorosa del Islam. Pe - ro este tipo de integración se basaba en lo fundamental en una econo -

mía primitiva de devastación de bosques, fauna y comunidades humanas, para vender madera y cera, pieles y esclavos en los mercados de Praga, Sevilla, Kiev o Itil (mercado principal del reino de Cazaria, que vinculaba el mundo musulmán, bizantino y ruso-vikingo (13) que tendía a conducirlos hacia una forma primitiva de economía esclavista, estrechamente vinculada a las economías semiesclavistas bizantina (griega) y musulmana, como se verá más adelante. En ese sentido, la asimilación de los pueblos vikingos, húngaros, eslavos y celtas al desarrollo agrario y comercial europeo en el curso del feudalismo "tardío", tiene una enorme importancia histórica, y constituye otra de las bases fundamentales del ulterior triunfo de Occidente sobre Oriente.

Las consecuencias de la incorporación de estas áreas periféricas para la aceleración del proceso de transición, fueron varias. En primer lugar, implicó la aportación de enormes reservorios de recursos naturales prácticamente vírgenes, como los bosques boreales de coníferas de Escandinavia, el Báltico y el norte de Rusia que suministraban inagotables provisiones de madera, cueros, pieles y cera; importantes recursos minerales de hierro, cobre, estaño y plata; grandes llanuras muy favorables para el cultivo de cereales y el pastaje de ganado en torno a extensos ríos navegables como el Elba, el Vístula o el Danubio; los enormes bancos pesqueros del Mar del Norte, que son probablemente los mayores del mundo.

En segundo lugar, constituyó un amplio y nuevo campo de inversión para el capital mercantil en pleno proceso de desarrollo. La colg

(13) Sobre la importancia fundamental de la caza de esclavos en Europa pueden verse numerosos trabajos, entre ellos J. Dhont, La Alta Edad Media; L. Musset, Las invasiones; P. Anderson, Transiciones; P. Chané, La expansión; H. Hentton, Economic History. El tráfico sólo cesó cuando los avances de la colonización agraria en las áreas semivivas impusieron la necesidad de poblar la tierra y utilizar diferentemente a la población. A partir de entonces, la deforestación estará conectada a desmontes con fines agrícolas y la venta de pieles al desarrollo de la ganadería, lo que comienza a suceder aproximadamente a partir de los siglos XI y XII.

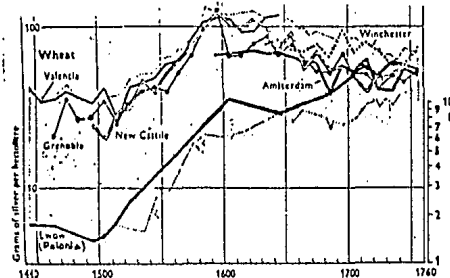
nización del Este del Elba, por ejemplo, no estuvo a cargo de iniciativas señoriales y eclesiásticas como la franca precedente, sino de compañías mercantiles que contrataban colonos y abrían pueblos a cambio de asignación de tierras y concesión de monopolios comerciales. Sin embargo, la importancia comercial de la explotación de las nuevas tierras con fines de exportación, no se hallaba tanto en la magnitud de la masa de mercancías que lanzaban al mercado, pues el campo europeo estaba todavía abrumadoramente dominado por el autoconsumo, y las ciudades se abastecían casi completamente al interior de un cerrado entorno rural que rara vez excedía los treinta kilómetros (Braudel nos dice que el comercio a larga distancia del trigo no iba mucho más allá del 1% del consumo total del continente). En la existencia de condiciones tan difíciles de producción, el capital mercantil hallaba la posibilidad de obtener enormes sobreganancias de monopolio, lo que hacía posible —por ejemplo— comprar trigo en Polonia y venderlo en Valencia o en Génova a un precio diez veces más alto (y hacer la operación inversa con los paños de lana o la seda), siempre que se lograra excluir la competencia. Lo dicho para el trigo (14) valía para casi todos los productos de exportación, y puede comprobarse para el caso

(14) A fines del siglo XV, antes de que comenzaran a nivelarse los precios nacionales por la formación de un mercado europeo, los precios del trigo eran unas siete veces más altos en el Mediterráneo importador (unos 40 a 43 gramos de plata por hectolitro de trigo) y unos 30-32 gramos en los países Bajos, que en las regiones exportadoras del Báltico (unos 6 gramos en Polonia). A partir de allí, comenzaron a nivelarse, pasando de una relación de 7 a 1 a otra de 4 a 1 un siglo después, y a una muy cercana hacia 1750 (promedio de 52 gramos para los principales mercados del Mediterráneo y unos 44 en Polonia), aunque ya los precios más altos se habían desplazado al noroeste de Europa (70 en Frankfurt, 65 en Londres, etc.). La diferencia enorme de precios durante el siglo XV, expresaba evidentemente entonces un enorme diferencial de costos derivados de las condiciones particulares de la colonización del Este y (fertilidad y precio de la tierra, etc.) que hacía posible que el gran capital monopolista que comenzaba a constituirse en el norte (Liga Hanseática) pudiera comprar muy barato en el Báltico y vender mucho más caro en los mercados del Oeste. La nivelación ulterior de los precios debieron de expresar no sólo la conformación de un mercado triguero europeo, sino también en el cambio de

mencionado por medio de la gráfica 2.1 que también comprueba la fuerte tendencia ulterior hacia la convergencia, como resultado de la conformación de un mercado europeo estable.

Gráfica 2.1

Dispersión y convergencia de los precios del trigo en Europa 1440-1760.



FUENTE: Historia Económica de Europa, Universidad de Cambridge.

En términos de progresos en la acumulación de capital mercantil, - el desarrollo de las nuevas áreas periféricas jugó un papel muy importante, ya que amplió considerablemente el espacio económico europeo, - fue la base del crecimiento de las ciudades hanseáticas, del fortalecimiento del comercio holandés, del surgimiento de nuevos núcleos mercantiles de rápida expansión en el sur de España y Francia (Barcelona, Marsella) y, sobre todo, de la aparición de una nueva área minero-me-

forma que adopta el diferencial de costos en la producción del trigo, desde un mero beneficio comercial monopolista a una renta diferencial del suelo apropiada por los terratenientes polacos y prusianos. (Datos extraídos de la Historia Económica de Europa, Universidad de Cambridge, Anexo, Cuadro 19. También Braudel, El Mediterráneo, I, pág. 684, en forma abreviada). Un aspecto interesante de este último proceso, es que, como señala agudamente R. Brenner en su crítica a Wallerstein (El origen, pág. 119), durante el mismo, los términos del intercambio favorecieron a las áreas periféricas de Europa del Este y no a las centrales del Oeste.

talúrgica extremadamente dinámica en Alemania meridional, Austria y - el área danubiana de Europa Central, estrechamente vinculada a Italia del Norte por los pasos alpinos.

En esta región apareció una industria minera de la plata y el cobre de dimensiones verdaderamente capitalistas, cuya absorción de - capitales excedió ampliamente toda otra inversión productiva anterior (Nef, La conquista; Braudel, El Mediterráneo), y en cuya generación - de sobrebeneficios se sustentó la aparición de las grandes fortunas - familiares de la época (Fugger, Wexler, etc.) y la prosperidad de - grandes ciudades manufactureras y financieras como Augsburgo o Nuremberg, que tendieron a desplazar a las ciudades italianas como ejes de las finanzas europeas. Este capital centro-europeo se orientará hacia el Atlántico, junto al genover, cuando la expansión turca en el Mediterráneo y la Europa Sudoriental le cierre el camino danubiano y el - acceso a las regiones eslavas del Sur incorporadas al Imperio Otomano, (ver apartado siguiente), y será arrastrado a la quiebra poco después por la acción conjugada de la competencia ruinosa que le hará la minería americana y la inoportunidad financiera en que caerán los reinos de Castilla y Portugal (de las que eran los principales acreedores) post-trados por los enormes costos de la expansión marítima y la conquista del Nuevo Mundo.

En términos generales, la extensión de la colonización agraria y - la incorporación al mercado internacional, acelerará notablemente el desarrollo social de los países periféricos que estamos considerando. Se difundirá la agricultura intensiva a base de arado y rotación trienal de cultivos, la artesanía especializada y la minería, lo que hará posible el crecimiento de la población, de la producción y de excedentes de producción, así como de la vida urbana y el comercio, lo que - permitirá la consolidación de clases sociales nítidamente diferenciadas y de Estados pronominales (15), como Brandeburgo (Prusia), Po-

(15) Para Wallerstein (El moderno sistema, II, pág. 169), la "periferización" de los países de Europa del Este se debe fundamentalmente a que "la debilidad de los Estados ... hizo que no pudieran buscar - las ventajas de una táctica mercantilista, ni garantizar compromiso -

lonia, Rusia, Dinamarca, Hungría, Bohemia, Castilla, Portugal, Cataluña o Suecia; aunque Rusia -país excepcional en muchos sentidos- debe considerarse más bien como una potencia euroasiática (16).

alguno dentro de las capas superiores" (El subrayado es nuestro, AD.). Por el contrario, lo que demuestran los casos de Rusia, Prusia, Dinamarca, Suecia o España, es la existencia de Estados muy fuertes y mercantilistas, asentados en sociedades civiles muy débiles, atrasadas y relativamente incultas, que deban luchar contra países más avanzados económica y culturalmente como Holanda, Inglaterra o Francia en condiciones desventajosas. Precisamente, estos países junto con Portugal son los únicos que tratan de establecer Sistemas Coloniales y grandes Compañías Comerciales. El caso típico de un Estado débil es Polonia, que jamás logró superar el estadio político de una república feudal, a pesar de su mayor desarrollo económico-social frente a Rusia o Suecia. Por lo demás, el mercantilismo no nos parece una táctica, sino el estadio mercantil del desarrollo del capitalismo inseparable del absolutismo, que en mayor o menor medida se impuso a todos los países importantes de Europa como condición de sobrevivencia.

(16) El surgimiento y consolidación del Estado Zarista exige algunas consideraciones. El principado de Moscú (heredero indirecto del principado comercial ucraniano-yrrego de Kiev, desaparecido en el siglo XI), era hacia el siglo XIV un protectorado tributario del Khatártaro llamado "Horda de Oro", que pudo fortalecerse a partir de entonces por la decadencia del poder mongol, y la inestabilidad del poder político hacia occidente (estado de guerra crónico entre Lituania, Polonia, La Orden Teutónica, Brandeburgo-Prusia y el Imperio Otomano). Durante los siglos XV y XVI vive un proceso de notable expansión territorial hacia el noroeste buscando un acceso directo al comercio con Europa por el Báltico (exportaciones de pieles y lino), hacia el Este (Siberia, en busca de pieles) y hacia el Mar Caspio, para acceder a las viejas rutas de Ania Central que conducen a Persia. En el marco de esta política militar expansiva y de constante confrontación militar, surge un Estado burocrático-absolutista apoyado en una nueva aristocracia militar y la Iglesia Ortodoxa Rusa, que elimina toda autonomía urbana, expropia a la nobleza terrateniente anterior (boyardos) en favor de la nobleza militar y la iglesia y somete al campesinado a la servidumbre legal, a partir de la consagración del derecho señorial a retener en sus posesiones al personal endeudado. Desde el siglo XVII el Estado Zarista se convierte en un activo promotor del desarrollo del capitalismo en el vasto imperio ruso, en base a consideraciones fundamentalmente militares como sucedería ulteriormente con el Imperio Japonés (monopolio estatal de las exportaciones de pieles, sal y caviar ... producción de hierro con las técnicas más adelantadas, importación de técnicos y especialistas occidentales, etc). Véase Coehrke, Hellman, Lorenz y Scheiber, Rusia; L. Trotsky, Histo-

Dentro de este marco evolutivo general, los países de feudalismo periférico o tardío conformado en la época de la expansión comercial, siguieron un tipo de desarrollo económico social que exhibió marcadas diferencias con el seguido por el núcleo originario central. La especialización temprana de sus economías en función de requerimientos del mercado internacional, antes de que pudieran contar con algún desarrollo interno significativo de una pequeña producción independiente orientado apreciablemente hacia el mercado (Ver nota 9) tuvo una serie de consecuencias muy significativas. En cuanto a las características de la pequeña producción agrícola, hubo una combinación bastante menor entre agricultura y ganadería (Aubin, Las tierras), lo que llevó a una separación muy neta entre tierras de labor y tierras de pastoreo y favoreció la falta de las tierras comunales complementarias del "hufe" (parcela o "manso" en terminología germánica) que habían constituido en Occidente el punto de apoyo de la organización comunal autónoma del campesinado (organización "de marca" para la regulación del uso común de los bosques y tierras de pastoreo). La organización comunal campesina tuvo importancia mayor en Rusia ("volost", o mir), donde parece haber sido el resultado de una colonización campesina espontánea en las tierras "negras" del norte, provocado por la presión tártara (Coehrke y otros, Rusia), con funciones iniciales parecidas a las que tuvo en Occidente. Pero en las condiciones generales de Rusia, el Mir concluyó muy pronto por convertirse en un engranaje importante del apurato del Estado Zarista, al ser utilizado por la autocracia como instrumento de la recolección de impuestos en la aldea.

La propiedad terrateniente en todas sus formas (señorial, eclesial, estatal) pudo crecer rápidamente, así como la reserva dominical explotada directamente en base a la prestación obligatoria de servicios, -

ria de la revolución rusa, I; F. Mauró, El trabajo agrícola en Europa Oriental (en "Historia General del Trabajo", II); J. Pirenne, Historia Universal, III y IV.

mientras que la economía campesina quedaba reducida a una mísera producción de subsistencia en pequeñas tenencias familiares, y los terratenientes concentraban en sus manos los excedentes comerciales. A su vez, el paradójicamente débil desarrollo mercantil en la aldea, generó una vida urbana más débil que en Occidente y más separada del medio rural, lo que condujo a un limitado intercambio campo-ciudad y a un artesanado sumiso (con una altísima proporción de elementos extranjeros), fuertemente dependiente de los señores, monasterios y príncipes, o encuadrado en corporaciones gremiales carentes de autonomía. Fenómeno este último que generalmente se extendió al comerciante, que en algunos casos (Rusia en especial, Hungría) tendió a ser un mero agente comercial del príncipe o el señor.

El conjunto de los fenómenos expuestos dieron lugar a una modalidad "subdesarrollada" del feudalismo en la que se combinaban grandes haciendas señoriales de tipo mercantil con el sojuzgamiento de comunidades campesinas atrasadas (17), en las que no existe la producción campesina libre para el mercado de Occidente. En términos generales (Polonia fue en esto una excepción relativa) esta tendencia coincidió con el fortalecimiento del poder central y no con su debilitamiento. En Dinamarca, Brandeburgo, Polonia, Lituania, Hungría, mayor parte de Alemania (tras la finalización de las Guerras Campesinas del siglo XVI con la derrota de éstas), España (extensión del latifundio lanero sin reducción del campesinado a la servidumbre), y en cierta forma --

(17) Aquí nos encontramos ya con una clara manifestación de lo que Trotsky llamará desarrollo desigual y combinado. "Rusia hallábase encavada entre Europa y Asia, no sólo geográficamente, sino también desde el punto de vista social e histórico ... El Occidente era un enemigo más temible; pero al mismo tiempo, un maestro. Rusia no podía asimilarse las formas de Oriente compelido como se hallaba a plegarse constantemente a la presión económica y militar de Occidente. La existencia en Rusia de un régimen feudal ... puede considerarse hoy indiguitablemente demostrada por las modernas investigaciones". Pero también es claro el "carácter imperfecto del feudalismo ruso, de sus formas indefinidas, de la pobreza de sus monumentos culturales" (L. Trotsky, Historia de la revolución rusa, cap. I).

Rusia (siendo aquí muy fuertes las motivaciones militares y de retención de mano de obra en un país con muchas tierras libres), el aumento de las exportaciones cerealeras, ganaderas, laneras y madereras -- para el mercado europeo parecen haber sido el factor dinámico que condujo a los terratenientes a extender sus dominios y someter a sus campesinos a la servidumbre (18). El caso divergente fue el de Suecia; pero se trata de una excepción que en realidad confirma la regla. En Suecia se da una combinación excepcional entre una sociedad prefeudal originariamente muy atrasada, un poder monárquico fuerte y progresista, y una riquísima minería de hierro y cobre explotada por pequeños mineros que operaban con adelantos efectuados por el capital comercial holandés, y que generaba un nivel de exportación excepcionalmente alto controlado por la corona, lo que hizo posible la creación de un Estado absolutista apoyado política y militarmente en un campesinado libre, ya que el sobreproducto que permitió el desarrollo del Estado no provino de la agricultura (19).

(18) Existe una amplia bibliografía sobre el fenómeno conocido como "segunda servidumbre", entre la que se encuentra Engels, La guerra de campesinos en Alemania y La marca; Slicher Van Bath, Historia agraria (casos del Este del Elba y España); P. Neuró, El trabajo agrícola en Europa Oriental; F. Kellembenz, El desarrollo económico de la Europa Occidental (para los casos de Hungría, Polonia, Rusia y Dinamarca); Goehrke y otros, Rusia; J. Pirenne, Historia Universal, IV, "cuestiones generales"; R. Romano, Los fundamentos del mundo moderno; P. Kriedte, Feudalismo tardío y capital mercantil.

(19) Según Perry Anderson, Suecia era en el siglo XVI, uno de los más atrasados de Europa, en el que menos de la mitad del suelo se cultivaba con arado, sólo un 8% de las fincas eran unidades señoriales y apenas un 6% de los ingresos del Estado se pagaban en moneda, lo que conducía a que los funcionarios públicos fueran remunerados en especie. Una tercera parte del artesanado era alemán, y el gran comercio, las finanzas y las manufacturas estaban en manos de holandeses (Ja-minin, El noroeste, pág. 23/26). Pero el crecimiento muy grande de las exportaciones de hierro y cobre monopolizadas por la corona hizo posible tanto el fortalecimiento del Estado como el desarrollo de la industria bélica más importante de Europa con tecnología holandesa, así como una importante industria naval. A ello se le agregó medidas tan progresistas como la confiscación de los bienes de la Iglesia y la amplia participación del campesinado en el ejército. En el marco de --

A diferencia de las regiones periféricas del noreste, norte, centro y sur de Europa, el sureste del continente (Grecia y los Balcanes) no vivió un proceso parecido de feudalización tardía hasta los siglos XVIII y XIX -y aún así muy incompleto salvo el caso de Rumania (Perry Anderson, El Estado)- ni de incorporación al mercado europeo en formación. Su evolución fue más bien inversa, ya que la conquista otomana eliminó las clases terratenientes protofeudales en casi todas partes, con excepción de las tierras de Valaquia, Moldavia y Transilvania situadas al norte del Danubio, e instituyó un sistema de dominio directo por gobernadores militares renovables por el sultán sobre comunidades campesinas aldeanas de base étnica, que conformaban una unidad de tributación (sistema del "tiraz"). En las condiciones de este sistema, fueron abolidas o disminuyeron las prestaciones en trabajo de los campesinos, sin que surgiera empero una pequeña producción mercantil de tipo occidental dado el atraso económico prevalente y la fortaleza de la comunidad tradicional. En lugar de ello, se "vivió una verdadera regresión a las instituciones clánicas y a las tradiciones particulares de la población rural de los Balcanes", un incremento del analfabetismo y una reducción de la importancia comercial e intelectual de las ciudades (Perry Anderson, El Estado). La razón de esta recaída en un estado prefeudal se encuentra predominantemente en el aislamiento de esta región del mercado europeo en expansión y las transformaciones económicas, políticas y culturales que vivió Occidente en esta etapa histórica, como lo demuestra la diferente suerte de las partes orientales del Imperio Otomano. En este caso, la aparición del Imperio Otomano implicó principalmente el establecimiento de la paz y la supresión del banditismo, lo que hizo posible el restablecimiento de las rutas comerciales tradicionales que unían al-

estas condiciones y las grandes empresas militares en el territorio continental, pudo Suecia contar con un importante capital mercantil propio a finales del siglo XVII (Kellembenz, El desarrollo, pág. 169), y formar Compañías Comerciales que participaron del tráfico ultramarino, a pesar de continuar siendo un país socialmente más atrasado que Holanda, Inglaterra o aún Francia.

Levante con Persia, la India y China, la sedentarización de las tribus nómadas en el territorio de Anatolia (Turquía asiática) y el crecimiento de la población (Perry Anderson, Ob. cit.).

2. Las relaciones externas de la Europa feudal.

2.1 Europa y Asia.

En lo que hace a las relaciones de Europa con el resto del viejo mundo (Asia, Norte de África), también la Baja Edad Media implicó un replanteamiento radical, aunque de naturaleza diferente. En este marco espacial, Europa venía a ocupar una posición claramente periférica dentro del comercio intercontinental del mundo antiguo y medieval, que tenía ya varios milenios de existencia (20).

Las características de ese comercio estaban dadas por el papel predominante que jugaban en él las exportaciones de productos de lujo de China, India, Persia y otros países orientales tales como textiles finísimos (seda, muselinas y algodón pintado, tapices); especias (pi-

(20) Si bien el comercio a larga distancia es un fenómeno antiguo (como el intercambio de productos "mágicos" en la prehistoria de que nos hablan los arqueólogos), su estabilización es un producto de las sociedades históricas, hallándose en función de la existencia de un sobreproducto agrario suficientemente grande y estable como para garantizar corrientes durables de intercambio con las sociedades ganaderas y los pueblos situados en las regiones montañosas ricas en yacimientos de cobre, estaño, hierro y materias, y boscosas, suministradas de madera, pieles y cera. Para V. Gordon Childs este punto de partida es nula en las civilizaciones mesopotámicas y egipcia por lo menos en el tercer milenio a. C. (Los orígenes) y es una de las condiciones previas para la difusión de la metalurgia. En este sentido, todos los grandes imperios de la antigüedad fueron grandes ámbitos de división natural del trabajo (y no sólo de división social del mismo), organizados en torno a un poder central que sometía al tributo a los pueblos sojuzgados para reproducir sus condiciones naturales de existencia y, subordinadamente, al intercambio mercantil. El comercio a larga distancia, que unía a diferentes imperios, reinos y pueblos independientes, tendió más bien a abarcar dos tipos diferentes de bienes: a) necesarios para la guerra, como caballos, armaduras, etc; y b) productos suntuarios que las diversas clases dominantes se intercambiaban entre sí o por metales preciosos. De él quedaban casi completamente excluidos los bienes de consumo necesario.

mienta, canela, clavo); productos de orfebrería y cerámica como joyas, cristales, porcelanas, lacas; materiales exóticos como marfil, coral, incienso, perlas, etc.). La parte principal del mismo era el intercambio interasiático, ocupando Europa dentro de él un lugar relativamente secundario, tanto en volumen del tráfico como en posición económica dentro de él. Europa casi no exportaba mercancías del tipo de las requeridas por Oriente y, por lo tanto, debía pagar en dinero (oro y plata) sus compras (Véase Bulnois, La ruta de la seda; A. Toutain, La economía; etc.).

La naturaleza económica de ese comercio se hallaba determinada por el nivel del desarrollo social de los diferentes pueblos participantes en el mismo, y por las peculiaridades de sus modos de producción. La economía de los grandes imperios de Oriente estaba constituida por la coexistencia entre una esfera extremadamente rica y sofisticada de consumo urbano (palacios de príncipes y funcionarios, monasterios, etc.) abastecida por una artesanía igualmente urbana, muy especializada, y completamente separada del intercambio con el campo, y una economía rural que abarcaba a la enorme mayoría de la población, estructurada en torno a innumerables núcleos aldeanos agrourtisanales y autosuficientes, que sólo se relacionaban con la vida urbana por medio del ejercicio de la tributación, rendida en especie (rara vez en dinero) y en servicios personales.

La conquista de Alejandro en el siglo IV a. C. — que implicó una nueva relación política entre Oriente y Occidente — no hizo más que confirmar esa relación económica en un ámbito mucho más amplio de extensión. Alejandro destruyó el Imperio Persa de los aqueménidas, extendió la dominación macedónica desde el valle del Nilo hasta la India y el corazón del Asia Central, y desatesoró el fabuloso tesoro de Darío (21) inyectando centenares y tal vez miles de toneladas de oro

(21) Los historiadores dan cifras fabulosas sobre la magnitud del tesoro persa que conquistó Alejandro, algunas de las cuales nos parecen increíbles, como los cerca de 300,000 talentos que cita Toutain (La economía antigua, pág. 81), que superan las siete mil toneladas

y plata a la circulación en el radio de un gran espacio económico — (Toutain, La economía).

La expansión del espacio mercantil en el mundo antiguo, alcanzó su máxima extensión con la integración del Imperio Chino bajo los Han — (siglos II a. C. a II d. C.), en el extremo oriente, y del Imperio Romano hacia Occidente (Bulnois, La ruta de la seda). Pero mientras la entrada de China en el comercio internacional aportó una gran oferta de artesanías finísimas como la seda, en jade o las porcelanas, la de Roma implicó casi exclusivamente el de un enorme comprador de bienes de lujo que tenía muy poco que ofrecer a los mercados orientales. El imperio Romano estaba asentado en una economía esclavista de rapiña, que había generado tardíamente una esfera de consumo suntuario similar a la oriental en cuanto a amplitud, variedad y sofisticación — constituida por su amplia clase dominante de terratenientes, guerreros, burócratas, comerciantes y cortesanos. Pero en cambio no contaba con nada parecido en términos de producción, ni con posibilidades militares de conquistar a las regiones abastecedoras, por lo que se vio forzada a comprar las mercancías requeridas por su clase dominante — mediante el desembolso del dinero que obtenía en la periferia de su imperio por medio del tributo o el saqueo. De esta manera, el oro y la plata absorbido por Roma mediante acciones militares, abandona Occidente sin refluir ulteriormente a Roma, porque los países de Oriente no los utilizan básicamente como medios de circulación o como capital, sino como tesoro. Fenómeno éste, que continuará caracterizando al tráfico entre Oriente y Occidente hasta la Revolución Industrial —

de oro y plata. Pero aún aceptando cifras mucho más modestas como las que da Bengtson (Griegos y Perseas, pág. 337) para sólo el tesoro de la ciudad de Susa tenemos 270 Tn. de oro y 1,200 de plata, tenemos una cantidad aplastantemente mayor a las modestas 33 Tn. de oro y 86 de plata que saquearon los españoles durante las cuatro primeras décadas de la conquista de América (Vilar, Oro y moneda, pág. 141).

(22).

El derrumbe del imperio Romano ante las invasiones germánicas, deja en pie el llamado Imperio de Oriente o Bizantino, la rama griega del Estado romano. Durante varios siglos, Bizancio pudo mantener trabajosamente el comercio con el Asia, a pesar de su debilidad militar y económica en relación a Roma, gracias a que pudo conservar el acceso directo al oro africano de Nubia y el control militar del Levante (puertos históricos del Mediterráneo Oriental en los que desembocaba la "ruta de la seda"), en medio de una encarnizada lucha con los persas. Pero no sucedió lo mismo con el occidente francoromano, que reemplazó en el espacio al Imperio de Occidente, y que no pudo sobreponerse a la destrucción masiva de la vieja clase dominante, a la contracción radical de la vida urbana y de la circulación mercantil, al carácter necesariamente más austero de las nuevas clases dominantes profetiales y al estado crónico de guerra que confrontó a los distintos reinos francos entre sí, para resistir los esfuerzos de reconquista de Bizancio y para contener la nueva oleada de invasores "bárbaros" que llegó desde el norte (vikings) y el este (Búlgaros y húngaros) y el sur (invasión musulmana del siglo VIII y dominio del Mediterráneo por la piratería "sarracena" hasta el siglo XI). Fue la época del mundo carolingio en la que comienza a gestarse la base político-cultural de la expansión feudal que eclosionará a partir de los siglos XI y XII (Ver apartado 1.1 del presente capítulo).

(22) "El dinero mengua debido al comercio con el exterior de la cristiandad, con Turquía, Persia y las Indias Orientales. En su mayor parte estos ramos comerciales se manejan con dinero contante, aunque en manera que difiere con los ramos comerciales de la cristiandad en sí misma. Pues si bien en el interior de la cristiandad el comercio se practica con dinero contante, este queda encerrado siempre dentro de los confines de la cristiandad. Hay en efecto, una corriente y con tracorriente, flujo y reflujo del dinero en el comercio practicado en el interior de la cristiandad ... Pero el dinero con el cual se comercia fuera de la cristiandad en los países antedichos es gastado para siempre y nunca retorna". (Miscelánea, "Free Trade or the Means to Make Trade Flourish", Londres, 1622, cit. por Marx, Contribución, págs. 209-10).

En este contexto, es que debe analizarse el papel histórico económico del Islam, cuya importancia específica para el mundo mediterráneo exige un apartado propio.

2.2 La lucha entre Europa y el Islam por la hegemonía mercantil en el Mediterráneo.

La irrupción del Islam tuvo efectos catastróficos para Occidente durante varios siglos. Bizancio sufrió un enorme desgajamiento territorial, que la privó de sus nexos comerciales con el Asia (islamización del Levante, el Turquestán, Egipto, Nubia) y de sus principales fuentes tributarias. El conjunto de la cristiandad fue desafiada en su propio espacio geográfico por un amplísimo frente religioso y militar que unía a Arabia, Persia, la Mesopotamia y el Africa del Norte con avanzadas en la península ibérica y Sicilia, y que controlaba la navegación en el Mediterráneo. Sin embargo, lo que para Bizancio fue el comienzo de una irremediable decadencia, para el mundo franco fue a la larga una fuente de ventajas económicas y políticas en la medida en que la unificación del mundo musulmán implicó la constitución de un amplísimo espacio económico, cultural y políticamente homogéneo, que unía a un conjunto muy importante de centros urbanos de la antigüedad situados en Medio Oriente, Africa y Europe por medio de rutas marítimas y terrestres (caravanas) que enlazaban el Océano Indico con el Mar Mediterráneo, e incorporaban las lejanas tierras del Asia Central (mundo histórico de las comunicaciones terrestres con China y la India), amplísimas regiones subsaharianas del Africa (desde Nubia hasta el norte de Madagascar en el Este y hasta el Río Níger en el Oeste) productores de esclavos, oro y marfil y estratégicas posiciones europeas, como Iberia (rica región minera) o Sicilia, gran productora de trigo.

El mundo islámico heredó de la antigüedad su carácter sustancialmente urbano (ciudades que explotan y orpimen al campo como condiciones de supervivencia), aunque a un nivel muy particularmente acusa

do (23). La modalidad específica en que se desarrolló este mundo urbano, fue la dominación de una burocracia islámica de guerreros sobre el conjunto de la sociedad, estructurada en torno al poder absoluto del soberano y la propiedad estatal de la tierra. Por debajo de esta clase dominante, y claramente subordinada a ella, se desarrolló asimismo una amplia clase de comerciantes de características cosmopolitas en la que tenía un gran peso el elemento judío, que revolucionó las técnicas comerciales (precedió a los italianos, por ej. en el uso de la "Commenda" o la letra de cambio "suftajah", o el antecedente del cheque "sakkk"). Ello resultó en un modo de producción semiesclavista en el que, a pesar del amplio predominio de la pequeña producción campesina "libre" (24) en la agricultura, la esclavitud se hallaba abrumadoramente presente en todo el resto de la vida económica y social del conjunto de las sociedades islámicas. La gran empresa productiva, allí donde existía, se basaba en el trabajo esclavo importado desde el África Oriental y las regiones esclavas del Este de Europa. Tal era el caso de las plantaciones comerciales de caña de azúcar o

(23) "El mundo islámico fue siempre un vasto y encadenado sistema de ciudades separado de un campo olvidado o desatendido. La civilización musulmana ... heredera del legado metropolitano de la tardía antigüedad mediterránea y mesopotámica, fue indefectiblemente urbana, y promovió desde el primer momento la producción mercantil, la empresa comercial y la circulación monetaria en las ciudades, a las que unió en una misma trama" (Perry Anderson, El Estado, pág. 518).

(24) El campesinado se hallaba de hecho atado a la tierra, aunque no a un señor, por la vía del compromiso colectivo de la aldea al pago de la renta del suelo al Estado, o a su representante (el "jarys"), o al concesionario privado (la "qutai"). La agricultura era mucho más atrasada que la de la Europa franca, tanto en la tecnología propiamente dicha (tipo de arado, rotación de cultivos, uso de abonos) como, sobre todo, en la inexistencia de combinación con la ganadería. La irrigación fue muy importante. Pero, al parecer, fue un aspecto que la agricultura musulmana heredó del pasado, y no siempre mejoró y extendió. La verdadera aportación parece haber sido la horticultura y fruticultura, que era una actividad urbana y semiurbana y realizada en tierras privadas. Véase G. Cahen, El Islam; P. Anderson, El Estado; P. Wolff, El trabajo en el mundo árabe.

algodón del bajo Irak, de las minas o los grandes talleres de propiedad estatal dedicados a la producción de material de guerra o artículos de lujo para las clases superiores y la exportación denominados "taraz" (similares a los "ginecos" estatales de Bizancio). La esclavitud también se hallaba ampliamente presente en el artesanado urbano, aunque al parecer no como su forma dominante, ya sea bajo la forma de empleados subalternos, de maestros libres, o de maestros de propiedad de funcionarios o comerciantes. Y finalmente, tenía un peso abrumador en las diversas áreas de servicios, no sólo en el trabajo propiamente doméstico, sino también en el aparato del Estado y el propio personal militar y -sobre todo- naval (Ver bibliografía citada en la nota 24). La gran demanda de esclavos, así como la fijación del campesinado a la tierra, era un resultado de la escasez relativa de brazos, la que -junto con la madera (vital para la construcción de barcos) y el hierro (base de la industria militar)- constituían los grandes límites técnicos a la expansión del Islam, que lo forzaban a una permanente búsqueda de nuevas fuentes de aprovisionamiento en lo que venía a ser (junto con la demanda de bienes de lujo para las clases dominantes) - los determinantes principales de su comercio exterior. Cuestión ésta última que lo impulsaba a la expansión hacia el África, como a una estrecha relación con Europa.

Las consecuencias políticas de la irrupción islámica también fueron muy importantes. El nuevo poderío musulmán en el Mar Mediterráneo, afectó decisivamente la hegemonía bizantina, sin reemplazarla emperpor otra clara en términos de poder naval y militar unificado. Ello se debía a que estaba conformado por múltiples centros de poder islámico como Bagdad, Damasco, Omán, El Cairo, Ménez, Fez o Córdoba que rivalizaban y guerreaban entre sí, y anudaban por separado acuerdos temporales con los diferentes estados cristianos buscando ampliar sus propias esferas particulares de control político y comercio. En el marco de este nuevo cuadro internacional, Venecia, por ejemplo, pudo maniobrar entre el mundo franco, griego y musulmán para ir construyen

do su propio espacio marítimo y comercial en el Mar Mediterráneo (25). Otra consecuencia igual o aún más importante, es que la agresión islámica templó las fuerzas de los dispersos reinos franco-germanos, y — concentró sus energías religiosas y bélicas para dar lugar a la gran-contratensiva cristiana de los siglos XI y XII cuyas expresiones — principales fueron la Reconquista Ibérica y las Cruzadas.

Durante un primer período las relaciones entre los mundos musulmán y cristiano estuvieron enmarcadas en lo que Caen (El Islam) llamara — "una economía colonial" en beneficio del Islam, mediante la cual este último "importaba mano de obra a bajo precio" y "materias primas para fabricar con ellas productos de precio superior" (26). Pero a partir del siglo XI se fue definiendo una nueva relación económica, en la — que Occidente pasó a dominar el mar, lo que implicaba el control del-comercio activo que permitía acceder a la apropiación de las ganan —

(25) Venecia era hasta el siglo VIII una pequeña ciudad bizantina — situada en el fondo del Mar Adriático (área menos expuesta a la piratería sarracena que asolaba las costas de Europa), cercana tanto a — grandes salinas al Oriente como a las llanuras del Valle del Po (Lombardía) que fue uno de los principales centros de expansión y roturación agraria medieval en Italia, así como de mayor crecimiento demográfico y constitución temprana de grandes ciudades manufactureras — como Milán, centro del hierro y la metalúrgica. Partiendo de la intermedicación entre Lombardía y Bizancio (comercio de la sal, el trigo y el hierro) el comercio veneciano fue articulando progresivamente nuevas zonas como las esclavas del sur (sal por ganado y esclavos) proyectándose cada vez más hacia el mundo islámico (hierro, madera y esclavos por seda, especias y oro de Nubia) para terminar siendo hacia el siglo XI la principal potencia marítimo-comercial del Mediterráneo — Oriental. Muy pronto lo seguirán Pisa, Génova, Barcelona, Marsella, — Ragusa o Amalfi y el Mediterráneo será un mar enteramente cristiano.

(26) En términos estrictos no es correcto hablar de una relación económica colonial, porque el Islam no monopoliza el comercio activo y no capitaliza los beneficios de la piratería y el comercio en la — ampliación de la producción y el giro comercial, como en cambio hace Occidente. Pero ello no implica que, en los términos que ciertas escuelas de pensamiento económico contemporáneas definen a una relación colonial o "periférica", la relación analizada no se ajuste en lo — fundamental a esos parámetros. En términos de intercambio de valores individuales, por ejemplo, habría habido "intercambio desigual" en favor del Islam. Por esa razón, el caso que estudiamos debe verse como una prueba más de la inconsistencia de las tesis tercermundistas.

cias comerciales de monopolio que resultaban de los grandes diferencias de precios que separaban a ambos mundos (fenómeno parecido al ya analizado en la nota 16 para el comercio del Mar Báltico). Esta — nueva superioridad marítimo-comercial expresaba, a su vez, el diferente dinamismo y flexibilidad que ya por entonces habían alcanzado las bases productivas de ambas sociedades, lo que se manifestaba en múltiples consecuencias tales como el establecimiento de una industria naval y militar más desarrollada en Venecia o Milán, el surgimiento de una manufactura urbana de productos suntuarios en Florencia, Venecia o Nápoles, o la diferente capacidad de generar excedentes agrarios y movilizar materias primas. Situación que en el plano de la utilización económica de la población, hacía más ventajosa la incorporación a la producción de la fuerza de trabajo de las áreas marginales de — Europa (eslavos, celtas) mediante la expansión de la frontera agraria y su conversión en productores de rentas, que su venta como esclavos.

La nueva relación entre Europa y el Islam se traduce en un flujo — de metales preciosos hacia la primera. El mundo islámico produce plata en grandes cantidades en el Turquestán Occidental (minas de Banjarir) y obtiene oro de sus relaciones comerciales con Africa Oriental — (Nubia) y Occidental (Bambuk, en el Sudán). Mientras la plata fluye — principalmente al Asia, el oro tiende a desplazarse en primera instancia hacia el continente europeo a partir de las ciudades italianas — (Grecias a esta situación, reaparece en el siglo XIII en Occidente la reacuñación de monedas de oro (Génova, Florencia, Milán, Venecia) que se habían abandonado desde el siglo VII u VIII, y se hace más fluida — la circulación de las de plata. Pero en la medida que la relación comercial del Islam con Occidente no es sólo una vinculación bilateral — directa, sino también una relación multilateral en la que el primero actúa como intermediario del tráfico del segundo con el Lejano Oriente (India, Indonesia, China) el flujo del metálico no termina aquí, — por las razones que ya vimos. El crecimiento económico europeo provoca más bien un elevamiento muy fuerte de su esfera de consumo suntuario, así como de la capacidad externa de pago para abastecerla, sin —

que los mercados orientales modifiquen su comportamiento tradicional en relación a los productos de Europa. Por esta razón, los centros -- comerciales y fiscales del Islam recuperarán en razón de su monopolio comercial de tránsito una gran parte de lo que perderán en el intercambio directo con Occidente, mientras que otra parte de esos excedentes continuarán refluendo hacia el Lejano Oriente, hacia "las Indias". De allí el interés económico particular que llevará a la cristiandad a tratar de lograr el control directo sobre los puntos de acceso directo al comercio oriental, cuya expresión inicial más importante se hallará en las Cruzadas (27).

Entre el siglo XIII y la primera mitad del XV, Occidente concluye el control sobre el Mar Mediterráneo mediante la ocupación de sus costas orientales y puntos de conexión con la "Ruta de la seda", al mismo tiempo que destruye prácticamente a Bizancio, consigue el control del Mar Negro y ocupa las islas del Mediterráneo Oriental. Génova y Venecia son las beneficiarias directas de esta nueva situación. La primera accede a Oriente desde sus nuevas posesiones en el Mar Negro (Trebisonda en particular) por medio de su conexión con los mongoles que pasan a controlar el acceso terrestre a China y la India. Venecia,

(27) Las Cruzadas son un fenómeno histórico muy complejo. En un principio constituyen un llamado del papa Urbano II a toda la cristiandad, a generalizar bajo la forma de guerra santa contra el Islam, el principio de contraofensiva militar que había comenzado aisladamente los castellanos y leoneses en Iberia, los normandos en Italia del Sur y los genoveses y pisanos en el Mediterráneo Central. Este llamado persigue asimismo un segundo objetivo: reunificar por la fuerza la Iglesia Católica, tras el cisma bizantino en 1054, aprovechando paralelo al debilitamiento del Imperio de Oriente. Pero el llamamiento tiene eco particularmente en los señores feudales y campesinos de regiones donde la frontera agrícola tiende a agotarse y comienzan a aparecer las grandes hambrunas como Renania, Flandes, la región de París, Provenza e Italia Meridional, no sucediendo lo mismo en el mundo germano -- eslavo, en plena expansión hacia el mundo eslavo. Pero finalmente, y a pesar de su reticencia inicial en el proyecto, la participación de las ciudades comerciales italianas es decisiva y son ellas las que hegemonizan el proceso en su beneficio. Véase R. Grousset, Las Cruzadas; G. Goff, La Baja Edad Media; M. A. Zaborov, Historia de las Cruzadas.

apoyándose en su superioridad marítima y sus relaciones comerciales -- con Egipto (Alejandría pasa a ser de hecho un puerto veneciano), llega a Oriente por la ruta marítima tradicional, con la intermediación del comercio alejandrino.

La ocupación de las islas tropicales del Mediterráneo Oriental por Venecia o Génova, es la base para el impulso a un nuevo proceso de -- "sustitución de importaciones" orientales efectuado por Europa, que ya había comenzado poco antes con el establecimiento de la industria de la seda en el Sur de Italia (Bulnois, La ruta). Asimilando los métodos musulmanes, las colonias italianas del Mediterráneo comienzan a producir caña de azúcar y algodón en grandes plantaciones que ocupan esclavos africanos, en lo que vendría a ser el verdadero comienzo de la gran prosperidad de Génova, según Braudel (El Mediterráneo, I). -- Sus pasos son seguidos muy pronto en el otro extremo del Mediterráneo por los nuevos reinos cristianos de Aragón, Portugal, y Castilla, cuyas ciudades portuarias como Barcelona, Sevilla y Lisboa se convierten junto a Marsella en grandes emporios marítimo-comerciales. Con el aguijón adicional del oro sudanés (Ver Chand, La expansión) comienza la extensión hacia el Oeste y las costas africanas, en una línea que desborda rápidamente el Mediterráneo y alcanza el Océano Atlántico, -- conduciendo a la conquista de las Islas Madera, Canarias y Azores, a la captura del puerto marroquí de Ceuta, el tráfico de esclavos africanos y el establecimiento de plantaciones de caña de azúcar. Génova y luego Venecia, también marchan a la cabeza de este curso, y sus flotas vinculan ya desde el siglo XIV el Mar Mediterráneo con el Océano Atlántico y el Mar del Norte.

La expansión europea hacia el Atlántico es acelerada por la contraofensiva musulmana en el Mediterráneo Oriental. En el siglo XV el nuevo Imperio Otomano en plena expansión destruye los últimos restos del Imperio Bizantino (toma de Constantinopla en 1453), expulsa a los europeos de sus posiciones insulares y factorías en el Mediterráneo y el Mar Negro y conquista rápidamente el conjunto del sudeste de Euro-

pa (Grecia y los Balcanes). Mientras que Venecia logra preservar el aspecto fundamental de su relación comercial con Oriente gracias a su tradicional vínculo con Egipto (asociando de esta manera su futuro a la preservación del orden establecido en el Mediterráneo), Génova sufre un impacto mucho más fuerte, puesto que además de perder sus colonias de plantación al igual que Venecia, se ve privada de sus enclaves comerciales en el Mar Negro que constituían su medio de acceso a los mercados orientales. Desde entonces, el Estado genovés deja de ser una potencia comercial y marítima, mientras que el capital comercial y los marinos genoveses se desplazarán hacia los reinos ibéricos en los que se constituirán en el núcleo dinámico central de la expansión marítima hacia el espacio libre del Atlántico encabezando un movimiento que poco a poco irá concentrando al conjunto del gran capital mediterráneo y, particularmente, el gran capital mercantil y minero bávaro (Pagger, Wexler, etc.).

Entre la última década del siglo XV y el siglo XVI Europa habrá consumado la enorme empresa de la conquista y el comienzo de la colonización de América, el control del Océano Indico y el acceso directo a los mercados asiáticos, así como el dominio de las costas africanas, abriendo así paso a la constitución de un mercado verdaderamente mundial bajo su hegemonía. Desde entonces, los avances en materia de explotación de los recursos del mundo extraeuropeo constituirán una parte fundamental de la transición al modo de producción capitalista en Europa, aunque dentro de una dinámica global en la que las fuerzas endógenas continuarán siendo el motor de la misma y, consiguientemente, de la propia expansión del mercado mundial. Por esa razón consideramos necesario, antes de pasar a considerar los problemas específicos que plantea la incorporación de América, Asia y África al mercado mundial en formación, retomar el hilo del desarrollo del capitalismo en Europa.

3. La transición al capitalismo en la Europa Moderna.

3.1 La primera acumulación capitalista originaria.

Entre los siglos XVI y XVIII maduran al interior del continente europeo las fuerzas económicas, culturales y políticas que eclosionarán ulteriormente en la revolución industrial (28). En el presente apartado trataremos de exponer las principales tendencias de esa evolución y las vías históricas fundamentales en que se expresaron a nivel del desarrollo nacional, tratando de conectarlo con lo expuesto precedentemente.

La Europa de los siglos XV y XVI estaba compuesta todavía por un conjunto de sociedades abrumadoramente agrarias, en la que menos del 10% de la población vivía en ciudades, la economía mercantil sólo abarcaba a menos de un tercio de la producción social (parte del tributo señorial, impuestos, intercambios con y en los centros urbanos) y el abastecimiento de las ciudades se efectuaba dentro de un radio que rara vez excedía los treinta kilómetros -como vimos- y sólo accidentalmente, o en casos muy particulares, recurría al comercio de larga distancia de productos de primera necesidad (29).

(28) "No cabe duda alguna ... que en los siglos XVI y XVII, las grandes revoluciones que se produjeron en el comercio con los descubrimientos geográficos y que incrementaron rápidamente el desarrollo del capital comercial, constituyen un factor fundamental en el favorecimiento de la transición del modo feudal de producción al capitalista ... (y) contribuyeron fundamentalmente a derribar las barreras feudales de la producción. Sin embargo, en su primer período, el de la manufactura, el modo de producción moderno sólo se desarrolló en aquellos lugares en los cuales las condiciones para ello habían surgido durante la Edad Media ... Y si en el siglo XVI, y en parte todavía en el siglo XVII, la súbita expansión del comercio y la creación de un nuevo mercado mundial ejercieron una influencia preponderante sobre el viejo modo de producción y sobre la eclosión del modo capitalista de producción, ello ocurrió, a la inversa, sobre la base del modo capitalista de producción, una vez creado éste". (Marx, El Capital, III, cap. XX, págs. 425/26).

(29) La fuente principal que seguimos en lo expuesto es F. Braudel, El Mediterráneo, cuyas estimaciones y cálculos son, por otra parte, coincidentes con la opinión de otros historiadores como H. Romano, Los fundamentos; R. Van Dalmen, Los inicios; F. Mauró, Europa; R. Duby, Economía rural; etc.

La destrucción de la vieja economía feudal, casi completa en el Oeste — aunque reforzada en el Este — había dejado lugar a un nuevo tipo de organización de la producción social de naturaleza transitoria- (30). En las extensas regiones en que había desaparecido la servidumbre y se había resquebrajado la propiedad feudal del suelo, el elemento dominante a nivel de la base productiva era la pequeña explotación mercantil campesina y artesanal, propietaria de sus medios de producción, y encuadrada en los sistemas corporativos de los gremios medievales, los municipios urbanos y las comunidades rurales que administraban el uso de las tierras, bosques, y pastos "del común", conforme costumbres ancestrales. Esa pequeña propiedad se había liberado de la dependencia personal de la Villa señorial en el terreno de la producción, pero había pasado a depender de una nueva clase dominante de carácter transicional, de tipo feudo-mercantil (31) (ver apartado siguiente), en la medida en que expresa la fusión relativa entre los no

(30) Las referencias de Marx en El Capital al peso predominante de la pequeña producción mercantil durante el siglo XVI en Europa Occidental, dió lugar a una discusión en la literatura marxista sobre la caracterización del modo de producción dominante en el período y la posible utilización del concepto de modo de producción mercantil simple (Véase por ejemplo, Samir Amin, El desarrollo desigual). Pero entendemos que tal posición resulta insostenible ni bien se toma en cuenta que la producción mercantil sólo puede ser la forma general de la producción social en la medida en que se convierte en producción mercantil capitalista. Antes de que se produzca tal conversión la pequeña producción sólo es en parte mercantil, ya que ella es sólo un aspecto de un sistema productivo general (la economía campesina indisolublemente vinculada a la comunidad rural y a la artesanía doméstica) en que el autoconsumo tiene todavía un papel predominante. Y finalmente, porque la pequeña producción mercantil es necesariamente dominada al nivel de la reproducción social, por el capital mercantil y el Estado Absolutista, no pudiendo tener una expresión dominante propia.

(31) Utilizamos provisoriamente el término "feudomercantil" para caracterizar a la nueva aristocracia nobiliaria (y no — por ejemplo el concepto puramente político de absolutista —) porque nos parece que expresa claramente la idea de fusión entre el elemento nobiliario heredado del pasado y el elemento mercantil (participación en todo tipo de operaciones comerciales y especulativas propias de la economía di-

bles aburguesados residentes en las ciudades y la corte y los mercados monopolísticos "ennoblecidos" propietarios de tierras. La apropiación de la parte sustancial del excedente económico por la nueva nobleza mercantil apoyada en el Estado Absolutista, se daba a partir de una compleja red de relaciones de explotación que no pasaban por el control directo de la producción, en las que se conjugaban los restos del derecho señorial, los nuevos mecanismos propios del mercado y el capital y los constituidos por el nuevo poder económico alcanzado por el Estado en materia de fiscalidad y establecimiento de monopolios en favor de los señores y el capital mercantil. En lo que sigue del capítulo consideraremos a la lucha entre la pequeña producción mercantil libre (o progresivamente liberada de los lazos feudales) y el elemento dominante feudo-mercantil del sistema, en torno a la apropiación del excedente económico y el control del mercado, como el factor fundamental en la determinación de la vía de desarrollo del proceso de transición al capitalismo y, consiguientemente, de su grado de radicalidad o conservadurismo, así como de su progresividad histórica.

Pero la cúspide explotadora del sistema no era el único obstáculo al pleno desarrollo de la producción mercantil y su transformación — capitalista. Tal tipo de evolución se hallaba contenida por los propios límites históricos de la pequeña propiedad independiente en su forma tradicional, tanto al nivel de la producción agraria como de la artesanal urbana. En el primer caso, el desarrollo de la economía mercantil, a pesar de su gran importancia relativa, no había logrado trascender sustancialmente el nivel de la comercialización de excedentes. La consecuencia lógica de ello era que el intercambio mercantil no podía ser la fuerza dominante sobre el conjunto de la producción — campesina, que era todavía en lo fundamental una producción de auto-

neraria). En la base de la utilización del concepto se halla la idea de la existencia de clases transicionales al lado de las constitutivas de los modos de producción propiamente dichas (como la esclavista, feudal o burguesa). Véase al respecto N. Bajarin, Materialismo histórico.

comune (unidad doméstica de producción agroartesanal relativamente autosuficiente, en la que los ingresos monetarios constituían un complemento). La base de esa estructura productiva estaba dada, como vimos, por la existencia de la comunidad de pastos y bosques (donde todos los campesinos podían hacer pastar a sus animales y recoger madera y leña), que hacía posible la reproducción de la economía familiar a nivel de aldea, y conformaba — como vimos — la base material de la organización comunal misma. Este tipo de organización de la producción rural dificultaba extraordinariamente la separación de la fuerza de trabajo, al preservar el acceso de todos los campesinos a la explotación de las tierras comunales, lo que dificultaba la diferenciación social entre campesinos ricos y pobres, la migración hacia las ciudades y el acceso del capital a la tierra. Todo esto facilitaba la autosuficiencia aldeana (y la prescindencia del dinero), obstruyendo la formación del intercambio entre el campo y la ciudad, la generalización del trabajo asalariado, la acumulación de capital y el conjunto de los factores constitutivos del mercado interior. Afectaba asimismo a la difusión del progreso técnico, cada vez más vinculado a la explotación y "cercamiento" de los campos, la utilización intensiva de los pastos, bosques y pantanos mediante una combinación más directa de la agricultura con la ganadería.

Algo similar podía decirse de la organización del trabajo artesanal urbano en las corporaciones municipales de oficio, que se traducía en un estrecho proteccionismo de ciudad (prohibición de importar mercancías producidas fuera del perímetro municipal), en el monopolio del ejercicio de la profesión de una aristocracia profesional (exigencia del grado de "maestría" otorgado por la corporación para abrir un taller artesanal; limitación del número de personas a emplear por cada maestro como ayudantes o aprendices) y la institución del conservadurismo tecnológico, por medio de la reglamentación estricta de las técnicas y materiales a emplear. O sea que se trataba de un sistema productivo que, si bien había significado un importante avance histó-

rico en relación a la economía feudal-dominical (campesinos y artesanos que prestaban servicios personales en la Villa señorial), había pasado a ser una forma condenada a desaparecer porque — como escribiría Marx — "sólo es compatible con los estrechos límites elementales, primitivos, de la producción y la sociedad", cuya perpetuación "equivaldría a decretar la mediocridad general". Por esta razón, el avance ulterior hacia la producción capitalista supondría no sólo la embestida del trabajo contra las supervivencias nobiliarias, sino también la de los diferentes gérmenes de producción capitalista, tanto en la cúspide "feudomercantil" como en la pequeña producción independiente, contra las viejas formas de organización del trabajo.

Los avances ulteriores hacia la división del trabajo, el desarrollo del mercado, la iniciativa individual o la diferenciación social — estaban contenidos potencialmente en un tipo de estructura global de la producción que había pasado a ser dominada por el desarrollo del mercado, la competencia y la sed de riqueza despertada por el establecimiento de una economía monetaria. Pero esa potencialidad sólo imponía una lenta tendencia que no se ajustaba a las exigencias mucho más perentorias impuestas por la aparición del mercado mundial, la afluencia masiva de riqueza monetaria hacia Europa, la pugna encarnizada entre los Estados por el predominio mercantil, por lo que comienza a aparecer una nueva fuerza "avanzadora" (al decir de Marx) de dinamización del proceso. Es el poder del Estado, en cuanto fuerza organizada y concentrada de la sociedad, para fomentar como en un inversadero el proceso de transformación del modo de producción feudal en modo de producción capitalista y para abreviar las transiciones (El Capital, I, vol. 3, cap. 24, pág. 940), mediante la llamada acumulación capitalista originaria (32). Cuestión ésta que nos lleva al aná-

(32) Marx definió a la acumulación capitalista originaria como "el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo" ... "Aparece como originaria — agrega — porque configura la prehistoria del capital y del modo de producción correspondiente al mismo" (El Capital, I, pág. 893). Pero este largo proceso histórico constituye, a su vez, un fenómeno complejo constituido por va-

lisis del Estado Absolutista.

3.2 El doble papel del Estado Absolutista en la transición.

Dentro del estudio del proceso de acumulación capitalista originaria, el análisis de la conformación del Estado Absolutista ocupa un lugar central. La paradoja de esa forma de Estado, es que juega un papel fundamental en el impulso a las fuerzas económicas que conducen al capitalismo sin dejar de ser un aparato estatal constituido en torno a instituciones políticas feudales, como la monarquía, la preeminencia de la aristocracia de sangre o el orden estamental e invariablemente dirigido por la nobleza terrateniente. Esta paradoja ha conducido a algunos conocidos autores a considerarlo como una forma primitiva del Estado burgués (33) lo que constituye un punto de vista reduccionista, que no permite captar correctamente la lógica histórica de su conformación y desarrollo, así como su autonomía (relaciones de correspondencia y conflicto) en relación al desarrollo del capitalismo en la base de la sociedad. Históricamente, conforme plantea Perry-Anderson (El Estado) fue la forma política que adoptó la reestructura

rios aspectos, entre los que Marx señala los siguientes: 1) Liberación del trabajador tanto de la servidumbre como de la organización gremial (págs. 893/94); 2) Separación del productor de la tierra (pág. 895); 3) Conformación de capitalistas, "porque la expropiación de la población rural, directamente, sólo crea terratenientes" (pág. 928). Aquí Marx distingue entre 3a la génesis del capitalista agrario o arrendatario en Inglaterra (pág. 929), y 3b la del capitalista industrial (pág. 938). 4) Constitución del mercado interno (pág. 935), en cuanto resultado y factor articulador del conjunto. Dentro de este marco general, Marx ubica el papel del Estado "para abreviar la transición" a nivel del punto 3b (pág. 940 y sgtes.) y 2, en págs. 901 a 928). Si bien este proceso se desencadena conforme Marx desde fines del siglo XV (pág. 938), algunos de sus procesos constitutivos son evidentemente anteriores como la liberación del trabajador de la servidumbre (punto 1) y la génesis del capitalista agrario (que también supone la del proletariado rural). O sea de procesos que tienen lugar entre los siglos XII y XV en los países más dinámicos de Europa Occidental.

(33) Véase, por ejemplo, Raulanzas, Poder político y clases sociales y I. Wallerstein, El moderno sistema mundial.

ción del poder de la aristocracia feudal tras la superación de la "gran crisis feudal" de los siglos XIV y XV (34), las grandes guerras feudales de la época y el ulterior proceso inflacionario secular conocido como "revolución de los precios" (35), que en su conjunto favorece

(34) La llamada "gran crisis feudal" (1315-1450 aproximadamente) — fue una verdadera catástrofe demográfica (muertes por hambruna ante pérdidas generalizadas de cosechas, epidemias impresionantes, etc.) — que hizo descender el número de habitantes de Europa Occidental de unos 73 millones de habitantes en el año 1300 a unos 51 en 1400, como así drásticamente la tendencia anterior de crecimiento rápido de la población (véase Slicher Van Bath, Ob. cit.). La crisis demográfica parece haber sido provocada por el debilitamiento precedente de las condiciones alimentarias de la población, como resultado del agotamiento de la frontera agraria que condujo a la explotación indiscriminada de tierras marginales y el talado de bosques necesarios para el mantenimiento de la ganadería y el suministro de madera, el derrumbe de los ingresos y la agudización extrema de los conflictos sociales. La crisis implicó no sólo la eliminación física del sector más expuesto, que era el subproletariado miserable (Van Duijn, Los inicios), sino que afectó muy fuertemente a la nobleza provocando la desaparición de numerosos linajes, al igual que al primitivo capitalismo mercantil arrastrando a la quiebra a las grandes fortunas comerciales (los Bardi, Peruzzi, etc.). En términos sociales, la crisis favoreció en última instancia a los campesinos frente a los señores, en la medida en que alteró las relaciones existentes entre las disponibilidades de tierras incultas y fuerza de trabajo, y favoreció la evolución de la renta feudal hacia el arriendo en dinero y el impuesto al Estado, el desarrollo de la ganadería y la diversificación de cultivos o el desarrollo de la producción artesanal y manufacturera. Véase Duby, Slicher Van Bath (obras citadas), Le Goff (La Baja) o Perry Anderson (Transiciones).

(35) Durante todo el siglo XVI los precios europeos se elevaron persistentemente a una tasa anual muy moderada en los términos de hoy, del orden del 1 a 1,5% conforme los países, lo que a lo largo del siglo implicó una devaluación monetaria superior a las dos terceras partes. Conforme la teoría marxista del dinero, su explotación consistió en la afluencia masiva de metales preciosos a Europa, producidos a --costos muy inferiores al de la producción precedente (Ver Vilar, Oro y moneda), dadas las condiciones de la producción americana. En relación a sus consecuencias sobre las relaciones de producción en la agricultura, Marx las define así: "Los contratos de arrendamiento se concertaban en ese entonces por períodos largos, a menudo por 99 años. La desvalorización constante de los metales preciosos y por tanto del dinero, rindió a los arrendatarios frutos de oro. Abatió ... el nivel

cieron la desaparición de la servidumbre en Occidente y el debilitamiento del poder político local de la nobleza terrateniente a nivel de aldea. Mediante la misma, la nobleza trató de compensar la pérdida de poder en la base de la sociedad, mediante la reconcentración de su poder en las alturas, apelando a los privilegios legales del "Status" y al señorío territorial (Perry Anderson, Id.).

Pero la nobleza no emergió como clase dominante en el siglo XVI -- era también una clase transformada, y ya no la nobleza rural que basaba su predominio social en el monopolio del oficio de la guerra y el control personal sobre la masa campesina. "Las grandes guerras feudales había aniquilado a la vieja nobleza feudal" -- escribiría Marx -- y "la nueva era hija de su época, y para ella el dinero era el poder de todos los poderes" (El Capital, I, vol. 3, cap. 24, pág. 898). Esa transformación suponía no sólo su mercantilización y cortesanización, sino su ampliación social por medio de la asimilación y convergencia en su seno de las capas superiores del capital mercantil (el "patriciado" de las principales ciudades), que concedieron a la propiedad -- de la tierra y a la nobleza "de sangre" por medio de la compra y el matrimonio, o a la nobleza "de toga" por medio de servicios prestados a la monarquía, y que constituyen también un factor políticamente -- reaccionario aliado a la aristocracia terrateniente y financiera en -- contra del capital industrial (El Capital, III, cap. XX). El resultado final fue una nueva clase transitoria de naturaleza feudomercantil (continuación histórica de la feudal y germen de la burguesía "prusiana" moderna), constituida por nobles comerciantes y especuladores, -- que usufructuó enormes extensiones de tierra, controló las grandes em

de los salarios. Una fracción de los mismos se incorporó, pues, a la ganancia del arrendatario. El aumento continuo de los precios ... de todos los productos agrícolas, engrosó el capital dinerario del arrendatario sin el concurso de éste, mientras que la renta que dicho arrendatario tenía que pagar, estaba contractualmente establecida sobre la base del antiguo valor del dinero". (El Capital, I, vol. 3, cap. 24, pág. 930).

presas comerciales monopolistas de ultramar, conformó la plana mayor de los aparatos burocráticos del Estado y del resto de las instituciones sociales dominantes de la sociedad (36). Esta tendencia a la integración en una misma clase social no implicó sin embargo una completa homogeneidad (subsistieron fracciones de nobles "a la antigua", y sobre todo capas medias y bajas de la burguesía industrial naciente no integradas a la misma). En este sentido, parece haber sido bastante diferenciado el caso francés, en el que la nobleza mantuvo una separación relativamente grande de la nueva burguesía (Barrington Moore, Los orígenes). Pero de todas maneras, el impulso dado por el Estado -- Absolutista a la acumulación originaria tuvo una racionalidad social -- que trasciende a una mera respuesta a los indudables requerimientos -- del mercado mundial y la competencia de Estados, o a la hipotética -- acción de una burguesía aún débil.

Los diferentes Estados Absolutistas europeos no actuaron de la misma manera frente a las diversas cuestiones que les planteaba el impulso a la acumulación originaria de capital (37), ya que debieron res --

(36) Los diferentes autores que tratan el tema reconocen explícitamente este hecho para la mayoría de los países. Barrington Moore (Los orígenes) para el caso de Inglaterra y Alemania; F. Braudel, (El Mediterráneo) habla de "la traición de la burguesía" de la región al -- fundirse con la nobleza. H. Kellenbenz trata el caso de la burguesía de Europa Central y los países nórdicos (El desarrollo); R. Van Dulmen (Los inicios) plantea la cuestión de la misma manera en términos generales. En general, los diferentes estudios de caso y generalizaciones, coinciden de hecho en afirmar que la clase dominante ya no es más la vieja clase feudal que dominó a los campesinos a partir de relaciones de dependencia personal o "vassaláticas" (prestación de servicios a cambio de protección) -- conforme precisara Marc Bloch -- ni tan poco una burguesía no feudal, sustentada en la riqueza pecuniaria erudiger del privilegio de sangre, sino en una combinación peculiar entre ambos factores.

(37) En lo referente a la disolución de la propiedad eclesástica, -- comunal y pública, la monarquía inglesa adopta una política radical -- ya a partir del siglo XVI (Marx, El Capital), mientras que Francia -- aún no había concluido esta tarea aún después de la revolución de -- 1789 (en lo referente a la propiedad común de los bosques y cañadas; -- ver Saboul, La crisis). Lo mismo sucedía en Italia y otros países to --

ponder a condiciones históricas nacionales y correlaciones de fuerzas sociales y políticas diferentes. Pero a pesar de ello, antes o después, la acción de todos ellos provocó una serie de consecuencias comunes de naturaleza económica que coincidieron en acelerar los procesos en curso de transición al capitalismo.

La primera de ellas fue la aparición del fenómeno nuevo de la centralización financiera, bajo la forma de la deuda pública. El aparato de los nuevos Estados centralizados (Cortes, Ejércitos de mercenarios, funcionarios especializados, etc.) impuso el desarrollo de las finanzas públicas y la centralización de los excedentes monetarios. El capital mercantil tradicional acumulado originariamente en condiciones medievales (base familiar, vinculación corporativa a la ciudad de origen, inexistencia de especialización, etc.) afluía hacia los nuevos Estados para financiar las grandes empresas de conquista y expansión marítima, lo que vino a constituir la primera forma importante de movilidad internacional de capital (Marx, El Capital, I, cap. 24). A su vez, la amortización de la deuda supuso tanto la ampliación de la carga fiscal de los Estados como la monetización de las cargas, lo que constituyó un impulso muy importante al desarrollo de la economía dineraria. Pero a su vez disoció temporalmente la capacidad financiera y militar de los Estados (que pasó a depender de su capacidad para atraer capital de préstamo) de su posibilidad ulterior de reembolso, que dependía en última instancia de la capacidad económica del país,

dentro en el siglo XX, en otros planos de la propiedad agraria (Véase Slicher Van Bath, Ob. cit. o A. Wauters, La reforma agraria). En lo que hace a las regulaciones gremiales sucede lo mismo. En Inglaterra la monarquía deja de defender el monopolio de las corporaciones urbanas a partir de 1640 (C. Hill, Reformation), mientras que en Francia Colbert trató de reforzar y controlar los gremios que mantendrían su fuerza hasta la revolución (Mandrou, Francia). A su vez, en Alemania, la organización gremial-corporativa de las ciudades se hallaba en pleno apogeo en el siglo XVIII y sólo en 1732, bajo la presión de Prusia, la Dieta Imperial autorizó parcialmente el trabajo artesano fuera de los límites gremiales. Algo parecido sucedió en Italia, y aún en mayor medida, en Europa Oriental (Véase H. Kellembenz, El desarrollo económico).

o sea un factor que aceleró la bancarrota final de Estados fuertes de economía débil como España, Portugal o Turquía.

La segunda fue la "nacionalización", concentración y monopolización del comercio. El surgimiento de los grandes centros cortesanos, las grandes ciudades y las grandes concentraciones militares demandó cantidades mucho mayores de abastecimientos de productos suntuarios, de consumo y de materiales bélicos, lo que estimuló considerablemente el comercio. El mercantilismo (la política económica del gran capital "feudomercantil") significó el reemplazo de la política comercial medieval que privilegiaba el abasto de la ciudad, por otra que propugnaba el proteccionismo y la supresión de las aduanas interiores a nivel estatal, así como la bluequera del superávit comercial. Pero al mismo tiempo implicaba la conversión del comercio en un monopolio estrictamente reglamentado, que suponía el establecimiento de "plazas privilegiadas" (mercados autorizados) y compañías autorizadas, y que excluía al comercio no controlado por el Estado como el de los buhoneros (Van Dulmen, Los inicios). El desarrollo del Sistema Colonial favoreció esta política. En términos generales, el desplazamiento del comercio a un nuevo nivel de amplios mercados interiores protegidos y garantizados para los nacionales, marginó definitivamente al comercio de las viejas ciudades-Estados como Venecia, Génova o Florencia, o a los pequeños principados y ciudades imperiales alemanas.

La tercera consecuencia fue la constitución de una amplia base monetaria metálica para movilizar la circulación mercantil y la acumulación de capital, gracias a la priorización del esfuerzo para producir y atraer oro y plata, en una época en que — como vimos — éstos eran originariamente escasos y escapaban de Europa hacia el Asia, y en que no había aparecido aún una moneda de crédito. En este punto convergen el enérgico impulso a la producción minera interior, el saqueo en el exterior y las políticas mercantilistas de atracción del metal por la vía del comercio.

Finalmente, las monarquías modernas dieron un gran impulso a la

producción industrial de armamentos (naves de guerra, cañones, uniformes, herrajes y pólvora), así como a las materias primas utilizadas - por ellos, como los minerales de hierro, cobre y estaño, las reservas forestales y ganaderas etc, ya sea por medio de concesiones del monopolio de explotación a favoritos de la Corte, o por medio de la explotación estatal directa. "En los siglos XVII y XVIII la mayoría de los gobiernos de la Europa Continental, y entre ellos sobre todo Francia, Prusia y la Austria de María Teresa, organizaron programas de desarrollo industrial amplios y costosos" (Lundes, Progreso tecnológico). Este tipo de intervención estatal tendió a darse asimismo en el caso de todos los productos minerales importantes, como era el caso de la sal (cada vez más demandada por el incremento del consumo de carnes), el alumbre (imprescindible para la producción textil de buena calidad) o el mercurio (base de la nueva tecnología de producción de plata mediante el procedimiento de la amalgama), e incluso en el caso de algunos productos suntuarios de gran demanda como la seda (caso de la industria manufacturera establecida en Lyon en los siglos XV a XVI -- por la Corona francesa con el propósito de sustituir importaciones).

La contrapartida del absolutismo y el mercantilismo fue el enorme gasto improductivo que resultaba del muy alto nivel de consumo suntuario de la Corte y la alta aristocracia, el mantenimiento de un aparato eclesiástico extremadamente caro y de un gasto militar que absorbía casi todos los recursos de los Estados, lo que era particularmente notable en el caso español y el francés; país este último que contaba con un desarrollo económico interior más avanzado e integrado, -- y podía consiguientemente soportar en mejor medida dicha carga. Fenómenos estos que estaban indisolublemente vinculados a la tendencia a controlar y supervisar la vida económica y social a límites muy grandes (haciendo de este control un instrumento adicional de lucro), -- ahogando las iniciativas provenientes de la base de la sociedad. Por esta razón, los países que pudieron minimizar esos costos del absolutismo gozaron de enormes ventajas comparativas frente al resto (38).

(38) Inglaterra y Suecia, por ejemplo, eliminaron el enorme aparato

Los costos del absolutismo y el mercantilismo fueron, sin embargo, una enorme erogación, que las sociedades europeas tuvieron que pagar para poder gozar de las ventajas de un tipo de organización estatal -- que, a pesar de todas sus lacras, mostró gran superioridad sobre el -- de las Ciudades-Estados, las repúblicas de base feudal (como Polonia), o los imperios premodernos de antigua base (caso turco, pero también, en buena medida, español, portugués o austriaco), ante la inexistencia de una alternativa burguesa radical capaz de imprimir un nuevo sesgo a la transición al capitalismo antes (por lo menos) de los siglos XVII y XVIII. Por esta razón, el absolutismo jugó un papel histórico progresista en relación a la vieja estatalidad feudal, aceleró la transición al capitalismo y a la constitución del mercado mundial, y condujo al establecimiento de un sistema internacional de Estados, -- basado en el derecho internacional y la diplomacia (Véase Perry Anderson, El Estado; R. Van Dulmen, Los inicios).

3.3 Las vías de la transición capitalista.

El tipo de desarrollo económico promovido por el absolutismo desde arriba no fue --sin embargo-- ni la única ni la principal base de la transición al capitalismo. Al lado de la vía absolutista de transición desde arriba (empresas mercantiles monopolistas, haciendas terratenientes comerciales basadas en mano de obra no libre, "manufacturas reales", etc.), existió otra vía de desarrollo desde abajo, del tipo que luego se llamaría "farmer", basada en la conversión del pequeño productor en capitalista (Marx, El Capital; Lenin, El programa agrario). Este tipo de desarrollo fue particularmente importante en el noroeste de Europa (Holanda, Inglaterra, países escandinavos, noroeste de Francia, regiones de Alemania, Suiza, Flandes) y aunque nunca llegó a ser dominante en términos estrictos a nivel del continente, de la Iglesia Católica al expropiar sus bienes, y establecieron un sistema militar basado fundamentalmente en la incorporación del campesinado al servicio militar. Véase Perry Anderson, El Estado; Jeannin, El noroeste.

fue el factor decisivo de la inflexión del curso de la historia europea en el siglo XVII (39), caracterizada por la hegemonía holandesa, el ascenso vertiginoso de Inglaterra al primer plano de la economía europea y las transformaciones radicales de la producción agrícola y artesanal que conducirían a la revolución industrial del siglo XVIII.

Este nuevo tipo de desarrollo tuvo una raíz más rural que urbana. Partió de la profundización de la transformación agrícola precedente, cuyo punto más elevado se puede localizar en Holanda a partir de la segunda mitad del siglo XVI en que comienza la construcción de los grandes "polders" (tierras ganadas al mar) y particularmente en el siglo XVII, que conduce a la eliminación del barbecho y su remplazo por el cultivo de forrajeras y la intensificación del abono (Slicher-Van Bath, Historia agraria). Los logros de la agricultura holandesa se difunden a Flandes, y especialmente a Inglaterra hacia fines del siglo XVII, para luego transmitirse durante la segunda mitad del siglo siguiente a Francia (donde su difusión es sólo parcial), Suiza, Alemania y Dinamarca (Bairoch, La agricultura). Este proceso alcanzó su máxima expresión social con la aparición del arrendatario capitalista (El Capital, I, cap. 24-4), que supuso una transformación funda-

(39) La llamada "gran crisis" del siglo XVII en Europa, expresa el derrumbe de todas las potencias del Sur (Italia, España y Portugal, el Imperio Otomano, Alemania Meridional) y el ascenso vertiginoso del norte y noroeste de Europa. Por razones que veremos más adelante, la crisis constituye la expresión del agotamiento histórico no sólo de las Ciudades-Estado, y los imperios orientales del tipo turco, sino también de la forma más primitiva del Estado absolutista basado en un mercantilismo más feudal, comercial y financiero, que en el desarrollo de la producción agrícola y manufacturera a gran escala. Al respecto hay una amplia bibliografía. Sobre economía holandesa puede verse Wilson, Los países bajos; Slicher Van Bath, Historia Agraria o P. Jannin, El noroeste de Europa. Para el caso inglés, que ha sido mucho más estudiado, Mantoux, La revolución industrial; O. Hill, Reforma; M. Dobb, Estudios y Capitalism; P. Bairoch, Revolución industrial o La agricultura; y Perry Anderson, El Estado. Son de mucho interés los casos sueco y danés, para los que pueden verse las obras citadas de Perry Anderson o Jannin.

mental en la naturaleza de la producción agraria (40). Este nuevo impulso a la transformación agraria capitalista, profundizó a un nuevo nivel la extensión de las relaciones mercantiles, de la especialización de la producción y la proletarianización de la fuerza de trabajo agrícola, constituyendo de esa manera un factor fundamental en la ampliación del mercado interior y la preparación de la revolución industrial (Véase Mantoux, Ibid; Bairoch, Ibid, etc.). Pero asimismo, los progresos más importantes en materia de desarrollo industrial también tuvieron lugar en el campo a partir de los siglos XIV y XV, con la difusión de la industria rural a domicilio o manufactura rural dispersa ("putting out").

El "putting out" fue la forma histórica principal que adoptó la transición del trabajo artesanal urbano en condiciones corporativas a la gran industria capitalista durante el período histórico que Marx llamó "época manufacturera" (40). Consistió en el desplazamiento hacia el campo del capital mercantil (que previamente había ya subordinado en las ciudades al trabajo corporativo), para obtener productos manufacturados por encargo de las familias campesinas, a las que sur-

(40) Marx define a la manufactura como un tipo de producción capitalista en que se conjuga la cooperación (ocupación de un número relativamente grande de obreros que trabajan bajo la dirección de un capitalista en un mismo sitio y en la producción de un mismo tipo de mercancía) con la división del trabajo, y señala que "En cuanto forma característica del proceso capitalista de producción, predomina durante el período manufacturero propiamente dicho, el cual dura, en líneas muy generales, desde mediados del siglo XVI hasta el último tercio del XVIII" (El Capital, I, vol. 2, cap. 12, pág. 409). Sin embargo, a partir de las investigaciones y clásicos de Paul Mantoux (La revolución industrial en el siglo XVIII, págs. 14/16 y 68/69) la investigación histórica ha dejado establecido que el tipo de manufacturas dominante en ese período no fue del tipo supuesto por Marx (o especialmente concentrada en grandes talleres), sino la de tipo disperso vinculada al trabajo rural domiciliario. Mantoux coincide con Marx en que la manufactura concentrada precede histórica y lógicamente a la gran industria; pero señala que "Mientras que su aparición en la época del Renacimiento es un acontecimiento importante y significativo, su papel —al menos en Inglaterra— resulta secundario durante los siglos siguientes".

te de materias primas y paga a destajo, con el propósito de eludir -- las reglamentaciones corporativas de las ciudades en torno a la naturaleza del producto, las técnicas de producción y la magnitud de la empresa, así como para reducir el costo de la fuerza de trabajo (41). Al lado de ella se desarrollaron otras formas como, para sólo citar el caso de la industria textil -- que fue la más importante -- los maestros tejedores que se convirtieron en manufactureros, los manufactureros situados en el sector del acabado (bataneros, tintoreros) que integraron verticalmente las actividades hacia el sector del hilado y el tejido o incluso los campesinos-artesanos que organizaron sus cobertizos independientemente, y vendían el producto por su cuenta en las ferias semanales (Landes, Progreso tecnológico). Pero aún estas formas de organización de la producción por los propios productores, también recurrían ampliamente al empleo de trabajo rural, por lo que cabe considerar al "putting out" como la forma histórica intermedia dominante que adoptó la subsumción del trabajo al capital durante el proceso de transición al capitalismo en la industria, en una época en que el trabajo no se hallaba todavía sustancialmente separado de la tierra, y en la que --por lo tanto-- no estaban dadas todavía las condiciones para su concentración en grandes establecimientos urbanos (42).

(41) Los salarios industriales tendían a ser muy altos (en relación a la productividad relativa del trabajo) dentro del sistema urbano-corporativo, tanto por los requerimientos de largo aprendizaje y número limitado de personal asalariado por cada maestro, como por la prohibición de ocupar personal externo al sistema, y el crecimiento de las industrias de exportación en las ciudades italianas, flamencas u holandesas provocó en su momento elevamientos importantes en el nivel de salarios (Para Venecia, véase Braudel, El Mediterráneo, I). En el siglo XVII y XVIII los salarios urbanos holandeses eran cerca de un 20% más elevados que los ingleses (Wilson, Los países bajos) y los salarios rurales ingleses bastante más bajos que los urbanos, conforme surge de los datos de Mantoux, *Op. cit.* En los alrededores de Amiens, los salarios rurales eran entre un 50 y un 73% más bajos que los urbanos (Kriedte, Pseudocapitalismo tardío, pág. 101).

(42) Marx adopta en El Capital una postura muy crítica en relación al trabajo domiciliario empleado por el capital mercantil. Dice de él, que "Aunque este último camino actúa históricamente como transición --

El factor socioeconómico mencionado (búsqueda de fuerza de trabajo barata y de libertad empresarial) encontró su base técnica más adecuada en la utilización de la fuerza hidráulica natural, por medio del aprovechamiento de los saltos y cursos de agua capaces de mover ruedas y molinos hidráulicos ("millés"). Gracias al uso del molino hidráulico, pudieron desplazarse hacia el campo ciertas tareas propias de la industria textil como el abatanado, que exigían costosas instalaciones e importante fuerza motriz, lo que facilitó la combinación de las diferentes operaciones textiles, y el uso de los molinos por los pequeños productores mediante el pago de una cuota (Mantoux, La revolución) (43). En el mismo sentido, las consecuencias del uso de la --

... no produce, de por sí, el trastocamiento del antiguo modo de producción, al cual, por el contrario, conserva, manteniéndolo como su puente suyo ... Esta modalidad le sale al paso por doquier al verdadero modo capitalista de producción, y desaparece con el desarrollo de este último ... ese sistema sólo empeora la situación de los productores directos, los convierte en meros asalariados y proletarios bajo peores condiciones que los directamente subsumidos bajo el capital" -- (El Capital, III, vol. 6, ca. 20, págs. 427 y 428). Creemos que en una valoración tan extrema, se halla más bien presente la consideración del trabajo domiciliario urbano como opuesto a la manufactura -- propiamente dicha, que en relación a las consecuencias de la "manufactura rural" en una época que no existía una alternativa manufacturera urbana autónoma puesto que allí donde ésta existía (como ya vimos en la nota 40) también tendía a ocupar trabajo domiciliario rural. Lo que a nuestro parecer falta en el análisis de Marx (aparte de la mucho menor información histórica sobre el capitalismo preindustrial -- que la que cuentan los historiadores contemporáneos), es un análisis de las consecuencias de la "manufactura rural" sobre el desarrollo de la economía mercantil y el mercado interno, el nivel de vida de la familia campesina en comparación al estudio anterior al de la obtención de ingresos complementarios de tipo industrial) y el desarrollo de la capacidad de trabajo de campesinos acostumbrados a los requerimientos muy laxos de la producción agrícola medieval.

(43) "En los albores de la manufactura textil, la ubicación de la fábrica dependía de la existencia de un curso de agua que tuviese derrame suficiente para hacer girar una rueda hidráulica; y aunque el establecimiento de los molinos hidráulicos significó para el sistema doméstico de manufactura el comienzo de la disolución, sin embargo, los molinos, necesariamente situados junto a los cursos de agua y a menudo separados unos de otros por considerables distancias, formaban parte de un sistema rural, más que urbano; y no fue hasta la intro --

energía hidráulica fueron probablemente aún más importantes para la industria metalúrgica, cuyos fuelles y hornos se concentraron igualmente en las márgenes rurales de los ríos (Neff, La conquista). Estos fenómenos favorecieron la posición de las regiones y países que contaban con cursos de agua adecuados; numerosa población de campesinos-artesanos y —para el caso de la metalurgia— yacimientos de hierro y bosques proveedores de madera, lo que afectó (por ejemplo) a Holanda —(que sólo contaba con molinos de viento mucho más débiles e inestables que los hidráulicos), o a las áreas del sur de Europa orientales —de cursos de agua adecuados. En términos históricos, además, la fuerza hidráulica fue el punto de partida energético sobre el que se desarrollaría ulteriormente la industria textil (junto con el caballo), lo que se expresaría en el nombre que los ingleses siguieron dando a las fábricas ("mill"), mucho tiempo después que la máquina de vapor hubiese desplazado casi en todas partes al motor hidráulico (Mantoux, La revolución).

El tipo de pequeña producción libre que analizáramos, basada principalmente en el trabajo rural y sólo asociando eventualmente a formas superiores de organización del trabajo como la manufactura propiamente dicha, jugaron entonces un papel económico y social más avanzado que los gremios-corporativos de oficio (forma característica del estadio avanzado del trabajo artesanal feudal) que los grandes talleres estatales conocidos como "manufactures reales" basados en condiciones laborales carcelarias (Véase Mauro, La prerrevolución) bastante parecidas a la de los talleres príncipezcos del mundo bizantino, islámico u oriental. Sin embargo, la pequeña producción liberada del control corporativo, no bastó por sí misma (para ello resultó fundamental el-

ducción de la fuerza del vapor, como sustituto del curso de agua, que las fábricas se congregaron en ciudades y en localidades donde el carbón y el agua necesarios para la producción de vapor se encontraban en cantidades suficientes. La máquina de vapor es la madre de las ciudades industriales" (A. Radrave, en Reporta del 30-IV-1860, pág. 36; cit. por Marx, El Capital, I, cap. 13, nota 99, pág. 459).

El factor socioeconómico mencionado (búsqueda de fuerza de trabajo barata y de libertad empresarial) encontró su base técnica más adecuada en la utilización de la fuerza hidráulica natural, por medio del aprovechamiento de los saltos y cursos de agua capaces de mover ruedas y molinos hidráulicos ("mills"). Gracias al uso del molino hidráulico, pudieron desplazarse hacia el campo ciertas tareas propias de la industria textil como el abatanado, que exigían costosas instalaciones e importante fuerza motriz, lo que facilitó la combinación de las diferentes operaciones textiles, y el uso de los molinos por los pequeños productores mediante el pago de una cuota (Mantoux, La revolución) (43). En el mismo sentido, las consecuencias del uso de la —

... no produce, de por sí, el traetocamiento del antiguo modo de producción, al cual, por el contrario, conserva, manteniéndolo como su puesto suyo ... Esta modalidad le sale al paso por doquier al verdadero modo capitalista de producción, y desaparece con el desarrollo de este último ... ese sistema sólo empeora la situación de los productores directos, los convierte en meros asalariados y proletarios bajo peores condiciones que los directamente subsumidos bajo el capital". (El Capital, III, vol. 6, ca. 20, págs. 427 y 428). Creemos que en una valoración tan extrema, se halla más bien presente la consideración del trabajo domiciliario urbano como opuesto a la manufactura —propriamente dicha, que en relación a las consecuencias de la "manufactura rural" en una época que no existía una alternativa manufacturera urbana autónoma puesto que allí donde ésta existía (como ya vimos en la nota 40) también tendía a ocupar trabajo domiciliario rural. Lo que a nuestro parecer falta en el análisis de Marx (aparte de la mucho menor información histórica sobre el capitalismo preindustrial —que la que cuentan los historiadores contemporáneos), es un análisis de las consecuencias de la "manufactura rural" sobre el desarrollo de la economía mercantil y el mercado interno, el nivel de vida de la familia campesina en comparación al estadio anterior al de la obtención de ingresos complementarios de tipo industrial) y el desarrollo de la capacidad de trabajo de campesinos acostumbrados a los requerimientos muy laxos de la producción agrícola medieval.

(43) "En los albores de la manufactura textil, la ubicación de la fábrica dependía de la existencia de un curso de agua que tuviese derrame suficiente para hacer girar una rueda hidráulica; y aunque el establecimiento de los molinos hidráulicos significó para el sistema doméstico de manufactura el comienzo de la disolución, sin embargo, los molinos, necesariamente situados junto a los cursos de agua y a menudo separados unos de otros por considerables distancias, formaban parte de un sistema rural, más que urbano; y no fue hasta la intro —

papel técnico-económico de la manufactura propiamente dicha) para establecer la transición directa al sistema fabril. El papel progresista de la "manufactura" rural domiciliaria o dispersa, es de naturaleza económica y social, ya que al reducir considerablemente los costos de producción, amplía la esfera de consumidores-compradores, al tiempo que permite multiplicar el empleo de fuerza de trabajo en el campo (antes temporalmente ociosa en los tiempos muertos de la actividad agrícola), al elevamiento de la capacidad de compra de la familia campesina (al procurarles ingresos adicionales) y el mejoramiento de su condición social (44). Lo mismo podría decirse del campesino agricultor que se convierte en arrendatario capitalista (o en campesino-propietario acomodado), frente a la agricultura precapitalista libre basada en las condiciones aún feudales de la vieja comunidad, o a la gran agricultura mercantil basada en el trabajo forzado, cuyo prototipo europeo hemos denominado "feudalismo de mercado", y cuya forma americana será la economía esclavista de plantación.

Las fuerzas económicas mencionadas precedentemente (carácter de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción prevalentes) configuraron la base material de la evolución histórica europea, y las modalidades conjugadas y / o alternativas que actuaron para definir lo que llamamos las "vías de desarrollo" diferenciadas. Pero cada vía, así como los compromisos entre ellas, expresaron conforme vimos relaciones sociales dinámicas que se fueron construyendo en el marco de un complejo social determinado tanto por la base histórico-cultural anterior, que conformó su naturaleza y el ámbito tenden-

(44) "En sus cartas sobre Suiza C. Meine escribe: "Esta renta acrecentada y segura, que ofrecía la combinación del trabajo a domicilio con el de la granja, aceleró y multiplicó los casamientos y alentó la división de los bienes, multiplicando su valor; provocó también la expansión y el embellecimiento de las casas y pueblos, gracias a las nuevas perspectivas abiertas al campesino con su trabajo y el de sus hijos, y no limitó tan temprano ni con tanta inquietud la fecundidad de su matrimonio" (R. Braum, El impacto). Aunque estas ventajas como señaló Kautsky (La cuestión agraria, págs. 214-18) sólo corresponden a los "comienzos" de este tipo de actividad.

cial de su evolución posible, como de las luchas sociales y políticas. De allí que se haga necesario tomar en consideración las fuerzas subjetivas actuantes, comenzando por el terreno cultural (ideología, ética, capacidad práctica de acción) y concluyendo en la lucha de clases.

El papel de los factores culturales fue, evidentemente, de una importancia fundamental. Si bien las fuerzas que actuaron a este nivel fueron múltiples, el desarrollo del protestantismo -por ejemplo- producto en última instancia del desarrollo embrionario del capitalismo, pero no reductible a él, favoreció notablemente el desarrollo económico en sus modalidades más progresistas mediante la difusión de una cultura de masas basada en la iniciativa y la responsabilidad individual, el trabajo y el ahorro (Véase C. Hill, El Protestantismo), al mismo tiempo que aceleró la transformación del régimen agrario medieval al conducir a la expropiación de los bienes de la Iglesia, como sucedió en Inglaterra, Suecia o Dinamarca. Por el contrario, la Contrarreforma, al promover la intolerancia, las jerarquías y pompas y el paternalismo, fue un evidente factor de retraso, que condujo poderosamente a la decadencia de Italia, España y Portugal y favoreció la persistencia de la resaca feudal en Francia hasta fines del siglo XVIII.

Finalmente, el curso de la lucha de clases fue un factor de carácter decisivo, acelerando o retrasando los procesos de transición y determinando sus aspectos más progresistas o reaccionarios. Mientras que la revolución nacional-democrática holandesa contra los Ausburgo en el siglo XVI, la revolución puritana inglesa del siglo XVII y la gran revolución francesa de 1789 fueron hitos centrales de la transformación de esos países en un sentido capitalista, el triunfo nobiliario en las guerras campesinas de Alemania en el siglo XV tuvo un efecto claramente contrario en cuanto al desarrollo del capitalismo, aunque no pudo evitar el avance ulterior en esa dirección y sí en cambio determinar su modalidad. De la misma manera debe considerarse la postración secular de Polonia que culminara ulteriormente en su des-

membramiento territorial a manos de Rusia, Austria y Turquía. En este caso --a diferencia de Alemania-- no se trató tanto de una contrarrevolución nobiliaria, sino más bien de la preservación invariable del poder por la vieja clase feudal sobre una masa campesina inerte y poco diferenciada, la que le permitió mantener durante siglos una arcaica república feudal, a pesar de haber contado, por ejemplo, un desarrollo socioeconómico más avanzado que el de Suecia. (Ver nota 19 de este capítulo) que se expresaba en un importante centro comercial y artesanal en la región de Cracovia (Ver Kellembanz, El desarrollo y mapa 3.1).

Ambos factores, la cultura --producto de la acumulación histórica-- de prácticas, conocimientos y tradiciones precedentes y constantemente transformadas por los pueblos-- y la política, expresión quintaesenciada de la lucha de clases jugaron pues un papel fundamental en la transformación económica.

4. Los casos nacionales, y la combinación de los factores generales y específicos.

Las fuerzas mencionadas en este capítulo, estuvieron presentes en alguna manera en todos los países, y se expresaron en tendencias y conflictos comunes a los mismos. Pero todos los factores generales --presentes en el desarrollo histórico adoptaron en todos los casos -- formas nacionales específicas, que dependieron de las condiciones naturales, económicas, culturales y políticas preexistentes, de las posibilidades, grados y condiciones de integración al mercado mundial en formación, como del curso de la lucha de clases. Factor este último que --como vimos-- fue decisivo en la determinación de la vía del desarrollo. En las páginas que siguen trataremos de relacionar concretamente la acción de los factores generales y específicos, en el desarrollo nacional de los principales países de Europa.

Inglaterra era un pequeño país periférico antes del siglo XV, en el que el propio feudalismo había sido llevado desde Francia por medio de la ocupación militar (conquista normanda en la segunda mitad

del siglo XI). Su progresiva conversión en potencia económica tiene -- su punto de partida en el conjunto de transformaciones sociales que -- conforman su estructura productiva en los siglos XII a XV (ver apartado 1.2 de este capítulo), apuntaladas por su amplia integración al comercio internacional como exportador de productos primarios (lana, estafío) y la constitución temprana de una monarquía centralizada protonacional. En el siglo XVII vive una profunda revolución cultural y política signada por el acceso del puritanismo, que moderniza sus instituciones en un sentido burgués (aunque sin destruir radicalmente la superestructura institucional heredada del feudalismo a la manera -- posterior de Francia) y conduce a la constitución de una monarquía -- parlamentaria. En el marco de esta dinámica, Inglaterra pasó a ser el país que en el siglo XVIII había logrado desarrollar la producción -- mercantil más avanzada en el plano interior y el sistema colonial más completo y efectivo en el exterior. Su desarrollo agrario diversificado, le había permitido obtener simultáneamente la autosuficiencia alimentaria (sólo importaba vinos y productos tropicales como azúcar, té o café), el nivel de alimentación más alto de Europa (incorporación -- a amplia escala del consumo de carnes, lácteos y hortalizas) y ser el principal exportador de trigo (45) a expensas de los productores del

(45) Las exportaciones inglesas de trigo ya alcanzaban en 1700 el -- 3.7% del total. Pero "entre 1700 y 1800 se produjo un cambio sorprendente. Inglaterra no producía solamente alimentos para una población que se había duplicado, así como granos para tres veces más caballos, sino que durante la primera mitad de ese período se convirtió, según la frase de Lavergne, en el granero de Europa" (Bairoch, Revolución industrial, pág. 240). Wallerstein (El moderno, II, pág. 364 y segs.) fiel a sus concepciones estatistas y tercermundistas, ve en este hecho sólo un resultado de los costos más bajos de transporte inglés y de las primas de exportación establecidas por el reino. Pero no tiene en cuenta que las primas de exportación no pueden explicar el impresionante desarrollo de la agricultura inglesa en el período, del cual el trigo sólo fue una parte, "Al aumentar la división del trabajo y la especialización -- escribe G. Hill, El siglo, pág. 277/78 -- la demanda de comida de Londres y otras zonas urbanas hizo que el cercamiento para cultivos intensivos se volviera incluso más beneficioso -- que el cercamiento para pasto de ovejas" ... "Los cultivos de plantas

Báltico y del Mar Mediterráneo (Sicilia, Nápoles, etc.). Sus avances en materia industrial la habían conducido a ser el principal exportador de tejidos de lana (detrayendo a la más atrasada industria holandesa y veneciana basada en el antiguo sistema gremial-corporativo), y también el pueblo mejor vestido (ropas de lana y calzado de cuero en lugar de lino y los suecos de madera de holandeses y franceses). También contaba con la industria metalúrgica más avanzada y era el principal constructor de barcos, factor que ulteriormente (el desarrollo naval inglés comienza a adquirir importancia en función inicial de la navegación de Cabotaje) le permitirá convertirse en la primera potencia marítima y colonial y subordinar al decadente imperio portugués hasta convertirlo en una parte de su propio espacio económico.

Francia, con un territorio cuatro veces más extenso y una población entonces tres veces superior, no pudo seguir a Inglaterra en cuanto a niveles de desarrollo económico y social, a pesar de que había entrado en la era moderna con una clara delantera. Hacia el siglo XVIII estaba claramente atrás de ella en materia agrícola, manufacturera, en nivel de vida de la población y comercialización de la producción interior, en desarrollo tecnológico, en amplitud de la vida urbana (poco más del 10% de la población hacia fin de siglo contra un 25% de Inglaterra) y en desarrollo financiero; en este último sentido merece señalarse que no tuvo propiamente un sistema bancario y una moneda de crédito antes del siglo XIX, más de un siglo después que Inglaterra. Uno de los principales factores que explican este retraso fue precisamente el peso bastante-

con raides y de hierbas permitieron el abandono del sistema de rotación de cosechas, por el cual la tierra tenía que descansar, y quedaba en barbecho durante un año". Dentro de este contexto la producción de trigo por hectárea se duplicó entre 1650 y 1800, mientras que el empleo agrícola descendía en el siglo XVIII del 70% al 37% de la población activa (Bairoch, Id. pág. 244/45).

mayor de la herencia absolutista. Pero paradójicamente la fuerza de la misma, es la que explica el poderoso desarrollo unilateral de la industria francesa promovida desde arriba (46), especializada en la industria de lujo para la exportación (Kemp, La revolución)-campo en el que reemplazó a las ciudades italianas- y en la producción de armas y buques. La fortaleza militar de Francia (primera potencia continental de tierra) y posteriormente naval, le permitió construir un sistema colonial propio (primer lugar mundial en el comercio del azúcar, a base de la producción haitiana) y obtener posiciones comerciales favorables en otros decadentes sistemas coloniales como el español o el turco, sosteniendo a sus metrópolis contra enemigos más dinámicos (austriacos y rusos en el caso otomano; Inglaterra en el caso de España). Fue así como a co-

(46) Los esfuerzos de Francia por alcanzar a Holanda e Inglaterra en desarrollo industrial y agrario, estuvieron signados por los rígidos esfuerzos de la monarquía para edificar desde arriba una economía competitiva; cuya expresión más definida fue el régimen de Colbert en la segunda mitad del siglo XVIII (creación de monopolios estatales y manufacturas subvencionadas, de caminos y carreteras, fomento de la marina mercante, creación de grandes compañías comerciales etc). Pero la contrapartida de esta política es el incremento de las cargas fiscales contra la economía campesina, la expulsión de medio millón de "hugonotes" (cristianos protestantes que constituían el sector más progresista de la burguesía francesa del área del Atlántico), lo que se expresó en el muy débil desarrollo de la "revolución agrícola" del siglo XVIII localizada en una pequeña región, en la supervivencia de las corporaciones gremiales de oficio, en la debilísima integración de la economía rural al mercado, en el casi inexistente desarrollo del crédito moderno y la falta de dinero de crédito e en el retraso científico y tecnológico en comparación a Inglaterra. (Véase Kellenbenz, El desarrollo; Mandrou, Francia; P. Anderson, El Estado; P. Montoux, La revolución; P. Mauro, La pre-revolución; D. Landes, El progreso tecnológico; Slicher Van Bath, Historia agraria; A. Saboul, La crisis; Avdakov, Historia; Augé-Leribe, La revolución; etc.). El conjunto de los factores mencionados curiosamente no cuentan para Wallerstein, que en base a una curiosa elección e interpretación de la bibliografía existente, concluye en que los niveles de desarrollo económico de Inglaterra y Francia eran prácticamente iguales y que las diferencias se hallaban en la mayor fortaleza estatal de la primera. (El moderno, II, pág. 368 y sgtes.).

mienzos del siglo XVIII pudo realizar con el Levante la mitad de su comercio exterior (Wallerstein, El moderno) y -medio siglo después- (tres el ascenso de los borbones a España y el llamado "pacto familiar") ganar el acceso directo al mercado español y americano. Nada de ello, sin embargo, le permitió alcanzar al rival inglés, por lo que necesitó de una gran revolución para sacudir la resaca absolutista y entrar de lleno en el desarrollo burgués.

Holanda fue la principal potencia económica en el siglo XVIII porque logró obtener la supremacía marítima y edificar un amplísimo sistema colonial, a partir de una economía interior considerablemente más dinámica que la española o la portuguesa (revolución agrícola especializada en la horticultura y la ganadería lechera, relativa supremacía en manufactura textil lanera, desarrollo de las pesquerías, primer lugar en la industria naval). Pero en lo esencial, "los navíos holandeses no iban cargados de mercancías holandesas"; "no eran más que comisionistas, y sus grandes puertos sólo eran puertos de depósito" (Mantoux, La revolución, pág. 72); lo que constituía una debilidad muy grande en relación a Inglaterra o Francia. Asimismo su industria no había superado el nivel del desarrollo gremial-corporativo, ni su agricultura (limitada por la pequeñez del territorio) había sido capaz de alimentar a la población, lo que la había convertido en la principal importadora de trigo. Ello se expresaba en un mercado interior necesariamente limitado, y a la imposibilidad de sostener a largo plazo con base en la producción interna, el formidable aparato naval y militar que debía sostener para preservar la hegemonía mundial (47). El

(47) Holanda "derrotó" a España en la larga guerra de la independencia (1568-1648), porque entonces contó con el apoyo alternativo o conjunto de Francia u Inglaterra, enemigos de España. Pero a partir de allí debió enfrentarse a los viejos aliados. Para detener a las tropas francesas en 1672, debió destruir sus diques e inundar sus campos y ciudades. Las sucesivas guerras marítimas con Inglaterra le costaron muy caro, pues Holanda dependía mucho más que Inglaterra del comercio exterior (Wilson, Los Países Bajos, cap. 11).

costo económico del sostenimiento del Estado llegó a exigir el establecimiento de impuestos indirectos por habitante tres veces más altos que en Inglaterra o Francia (Wilson, Los Países Bajos) y en un endeudamiento público creciente. En tales condiciones generales --- (estrechez de las reservas de fuerza de trabajo, rigidez de las condiciones laborales corporativas, peso de los impuestos indirectos), los salarios se elevaron muy por encima de los de los países competidores (un 20% más que los ingleses por término medio y casi el doble en la rama textil según Wilson) y la rentabilidad capitalista interior cayó drásticamente, dando lugar a un proceso generalizado de fuga de capital y trabajo calificado, que emigró hacia Inglaterra, Suecia, Prusia, Dinamarca y otros países en desarrollo, conforme pautas seguidas anteriormente en las ciudades-Estado italianas y Alemania meridional (48).

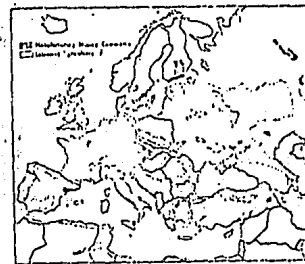
El caso de Alemania ilustra tal vez mejor que ningún otro la importancia relativa de los factores económicos, culturales y políticos. Fue el país probablemente más avanzado de toda Europa hacia los siglos XIV y XV en base a un amplio desarrollo agrícola y artesanal diseminado por todo el territorio (fue una de las primeras --- países en los que nacieron comunidades campesinas y ciudades libres) que culminó en el movimiento religioso-cultural tan trascendente como fue la Reforma Protestante (Ver E. Bauer, La cuestión) y que dio lugar a fenómenos tan relevantes como la Liga Hanseática en el Báltico, las ciudades renanas hacia occidente o las suabias hacia el

(48) Según Wilson (Ob. Cit., cap. 13) la tasa de rentabilidad en Holanda llegó a bajar hasta el 3% mientras que los préstamos al exterior eran remunerados con un mínimo del 5%. Algo parecido sucedió con las ciudades italianas según surge de los datos de Braudel. Por esa razón el capital genovés se desplazó entonces a Sevilla, Lisboa o Amberes junto al suaburgués, y desde allí ulteriormente a Amsterdam, Marsella o Londres. También entonces el movimiento del capital fue seguido por el de los técnicos y artesanos. Véase obras ya citadas de Wilson, Braudel, Kellembenz, Jannin o Wallerstein, así como diversos pasajes de Marx en El Capital.

sur. Pero entró en un proceso de regresión feudal, estancamiento - productivo y atomización política a partir de la contrarrevolución nobiliaria (derrota popular en las guerras campesinas del siglo -- XVI), que abrió paso al establecimiento de la "segunda servidumbre" en el campo, a la perpetuación de las corporaciones gremiales en las ciudades y a la atonía y dispersión de los mercados locales y regionales. A ello se le sumó (o tal vez facilitó el proceso expuesto), el derrumbe de cada uno de los niveles más destacados de integración al mercado internacional en formación. La Liga Hanseática y sus ciudades componentes, no pudieron sobreponerse al advenimiento holandés del mar y las pesquerías del norte, mientras que la Renania fue estrangulada por el también control holandés de la desembocadura del Rin, (Perry Anderson, El Estado); el núcleo más dinámico de toda situación en el sur (ciudades suabas como Auzburgo o Nuremberg), fue aplastada por el desplazamiento de las rutas del comercio entre Asia y Europa del Norte desde Italia y los pasos alpinos hacia Portugal y el Atlántico, la incontenible irrupción de la plata americana barata y el control de los turcos de su salida al mar por el Danubio Oriental, para terminar de ser liquidada con la bancarrota del imperio de Carlos V que arrastró a la ruina a sus grandes acreedores como los Fugger o los Wexler. En esas condiciones -cerrada la vía de un posible desarrollo nacional desde abajo- los núcleos principales del desarrollo alemán ulterior, se desplazaron hacia los más importantes núcleos estatales principales, que habían logrado reorganizar la producción sobre bases serviles, como el reino de Prusia (en las costas del Báltico, desplazando a Polonia) de su lugar en la exportación de granos y madeiras; o como el imperio burocrático-militar austriaco, constituido como paladín de la contrarreforma internacional y a partir del establecimiento de una agricultura servil que producía un fuerte rendimiento en tributos y del control de algunos centros mineros e industriales importantes como Bohemia o Silesia; pero cuya condición

mediterránea le impedía acceder a una integración significativa al mercado mundial en formación (N. T. Gross, The Habsburgs), lo que lo condenaba irremediabilmente al esclerocimiento y la dispersión. Tales hechos hicieron que Alemania quedara sensiblemente atrás en relación a los países más avanzados de Europa por cerca de cuatro siglos. Pero el retraso temporal no pudo borrar los logros de la evolución social precedente, y la destreza artesanal y agrícola, la laboriosidad, la tradición de organización y vida urbana o de alfabetización (49) constituyeron el asnillo punto de partida sobre el que en otras condiciones históricas completamente diferentes, y aun con un sistema colonial importante, Alemania volvería a colocarse a la cabeza del desarrollo económico mundial.

Mapa 2.1 Áreas económicas de Europa durante el siglo XVIII.



FUENTE: J. Hepton, Economic History of Europe.

(49) La aparición de la Reforma, y la lucha ideológica que le siguió por ganar al pueblo alemán, tuvo importancia histórica cultural enorme. "Entonces la producción librera alemana cobró proporciones gigantescas y rápidamente crecientes; entonces el libelo impreso penetró en vastos círculos; entonces el agitador religioso-político y social marchó de provincia en provincia. Entonces las escuelas superiores, que difundían los reformadores por una parte y por otra parte los jesuites se convirtieron en herramienta de la lucha religiosa" (Bruno Bauer, La cuestión de las nacionalidades, -- pág. 82).

El caso de Italia se parece al de Alemania, aunque con marcadas diferencias. Italia estuvo antes que Alemania al frente del desarrollo económico europeo, y generó la primera gran revolución cultural del mundo moderno, el Renacimiento; pero tuvo una evolución mucho más desigual. Al lado de las Ciudades-Estados comerciales y manufactureras del norte de tan brillante pasado, coexistió un área meridional agraria muchísimo más atrasada, sin que existiera en casi ninguna parte un tipo de desarrollo rural tan amplio, diversificado y comunal como en el centro y el noroeste de Europa. También vivió Italia un proceso muy acusado de regresión, aún mayor que el alemán por obra de un conjunto de factores. La imposibilidad de constituir mercados interiores amplios y un Estado centralizado, dejó a los pequeños principados a merced de las nuevas fuerzas internacionales que destruyeron su industria (textiles de lana holandesa y luego inglesas; sederías y cristalerías francesas) (50) tanto como su agricultura tradicional de exportación (cereales de Sicilia o Apulia), y las contrapusieron unas a otras en torno a ejes "extranacionales" de poder, como las pugnas entre el Papado y el Imperio, o entre España, Francia o Austria por la hegemonía regional. También en Italia (como en Alemania) se daría asimismo un desplazamiento del centro del poder hacia el núcleo estatal-aristocrático más consistente en términos absolutistas como el reino de Saboya (51),-

(50) La causa de la crisis de las manufacturas italianas de exportación fue bastante similar a la posterior de las holandesas. Su base principal estuvo en los costos relativos altísimos de su producción, derivados de los elevados salarios e impuestos y la rígida organización gremial-corporativa (P. Kriedte, *Feudalismo tardío*, p.97).

(51) Perry Anderson destaca agudamente (en *El Estado*, págs. 170 a 172), las similitudes políticas entre los casos prusiano y piemontés. Pero lamentablemente no presta atención a otro fenómeno de igual o mayor importancia, como lo es el papel jugado por Piamonte en el comercio exterior italiano. Según L. Caffagna (*The Industrial*, págs. 279/81) Piamonte fue la región que se colocó al frente del boom de exportaciones de seda bruta a comienzos del siglo XIX, en el sector que el autor califica como "líder del desarrollo económico italiano" de entonces, que abarcó un tercio del total de las exportaciones del país. Una vez más, como en los casos de Suecia, Prusia o Rusia nos encontramos con el mismo fenómeno.

que luego pasaría a ser -como Prusia en el caso alemán- el eje de la unificación italiana. Hecho este último que, como el caso de la industrialización, se verá también notablemente favorecido por el enorme legado cultural heredado de la baja Edad Media.

Los grandes imperios coloniales del siglo XVI como España, Portugal o Turquía (más tarde Austria), que a pesar de su enorme poderío militar y naval y los enormes ingresos exteriores, no lograron desarrollar una economía mercantil avanzada o un sector exportador competitivo basado en territorio metropolitano, tendieron a quedar inevitablemente reducidos a una posición marginal en el mundo moderno, y debieron subordinarse en última instancia a otros Estados más dinámicos. Rusia, el otro gran imperio burocrático-militar de Europa, pudo tener un desarrollo económico dinámico y fortalecer su poderío estatal, porque estuvo en condiciones de construir tanto un núcleo industrial metalúrgico y bélico avanzado, como otro agroexportador amplio y competitivo (cueros, lino, madera, luego trigo), además de un sistema mercantil externo. Pero para ello debió compensar su considerable atraso en cuanto a desarrollo mercantil libre en la base agraria y artesanal de la sociedad, con el establecimiento y constante refuerzo de un sistema productivo sustentado en bases casi enteramente serviles tanto en la agricultura, como en la manufactura (régimen de trabajo obligatorio en talleres estatales) y en la minería (sistema de mineros-siervos dependientes de los terratenientes). Se trata del caso más típico de acceso a la modernidad capitalista desde arriba, bastante similar al prusiano, y con similitudes marcadas con el francés (aunque estos últimos parten de una base anterior muchísimo más avanzada, y en el caso francés no existe propiamente una contrarrevolución feudal triunfante).

El caso de los pequeños países se inscribe en las mismas pautas, con la única diferencia (como vimos en el caso de Holanda) que ellos dependen aún mucho más de su integración al mercado mundial. Bélgica o países bajos del Sur, era la región más avanzada de Europa hacia los siglos XII y XIII y mientras la vecina e ini-

cialmente más atrasada Holanda daba pasos decisivos en el siglo XVI para convertirse en la primera potencia económica de Europa, Bélgica caía en la prostración y la decadencia. En este caso se conjuga la acción de la contrarrevolución feudal (España conserva el control sobre Flandes, mientras Holanda se independiza) con su secuela de fuga masiva de capitales y artesanos que emigran hacia el vecino del norte, el cierre de su salida al mar por el río Escalda, y el ulterior desplazamiento de la manufactura textil lanera por la holandesa e inglesa, y del papel comercial de Amberes por el de Amsterdam y Londres. (Véase Jeannin, El noroeste). Suiza es el caso inverso. A pesar de no contar con una base económica tan avanzada como la de Flandes (aunque sí con un desarrollo agrario, urbano y comercial significativo) el triunfo de la coalición de sus ciudades y comunidades campesinas libres de montañeses sobre el feudal-absolutismo austríaco, conduce a la constitución de una confederación republicana independiente (1499), que desde entonces pasará a ser un próspero pequeño país, que tendrá una de las manufacturas textil, metalúrgica y de aparatos de precisión más avanzadas de Europa, y que sin ningún sistema colonial y ni siquiera un Estado Absolutista se encontrará entre los primeros países en protagonizar la revolución industrial. (Véase Perry Anderson, El Estado). Es cierto que el caso de Suiza algunas condiciones excepcionales, como el carácter montañoso del país (que, como en el caso de los vascos o navarros produce grandes pueblos de campesinos-guerreros, y dificulta las acciones de conquista) y su control sobre los países comerciales alpinos que separan a Italia de Francia, Alemania y Austria, -- que fueron una base fundamental de dinamismo mercantil. Pero permite comprobar que el factor fundamental de la transición al capitalismo es en última instancia el desarrollo de la pequeña producción mercantil libre, más que el poderío estatal o el sistema colonial.

Los casos de Suecia (Ver apartado 1.2 de este capítulo), Dinamarca o Noruega son de países que logran constituir un Estado nacional

centralizado y un desarrollo burgués importante, a partir de haber logrado establecer un importante sector exportador (pesca y madera en el caso de Noruega; hierro y cobre en el de Suecia; queso y mantquilla en el de Dinamarca). Los de los países eslavos del sur -- (Balcanes) incorporados al imperio turco, son ejemplos de países que no lograron integrarse al mercado internacional, ni constituir estados y (como vimos) quedaron relegados al último escalón del subdesarrollo europeo, en los que no cabe discernir alguna forma de transición al capitalismo sino más bien, de regresión desde un estadio muy primitivo del feudalismo a otro lindante con el tribalismo (Ver apartado 1.2 del presente capítulo).

Capítulo III.

LA EXPANSION MARITIMA Y EL PRIMER SISTEMA COLONIAL.1. Consecuencias para el capitalismo europeo.

La primera expansión ultramarina de Europa, que la lleva a incorporar al mercado mundial en formación a prácticamente todos los continentes y grandes regiones habitadas del planeta antes del siglo XIX, abarca unos tres siglos y medio. (1) En la segunda mitad del siglo XV Portugal establece factorías en las costas occidentales de Africa, accede al Océano Indico y conquista la principal plaza del comercio de las especias de la India musulmana (Calicut). Casi simultáneamente España descubre América, comienza la colonización del continente, descubre y atraviesa el Océano Pacífico y se asienta en las Islas Filipinas, seguido casi inmediatamente por Portugal, que se instala en Brasil. Un siglo después llega Holanda al Indico, expulsa a los portugueses de sus principales bases comerciales y se asienta en Indonesia (Java, las Molucas, Sumatra), donde establecen su asiento principal en el Oriente, como cabeza de un imperio que abarca asimismo a posesiones en el Mar de China (Isla de Formosa), en la India (Isla de Ceylán) o en el sur de Africa (Colonia de El Cabo) y que los lleva al descubrimiento y la exploración marítima de Australia. Al mismo tiempo, llegan a América tratando infructuosamente de asentarse en el noreste del Brasil y en América del Norte (fundan -- bajo el nombre de Nueva Amsterdam lo que luego sería la ciudad de -- Nueva York) y concluyen afincándose en el Caribe (Curazao, Guyana). Los ingleses inician su camino casi simultáneamente con los holande-

(1) Para el estudio de la expansión colonial europea en la época del mercantilismo, hemos consultado principalmente Chamú, La expansión europea (Siglos XIII a XV); P. Mauro, La expansión europea (1600-1870); P. Parry, La época del mercantilismo; A. Toussaint, Historia del Océano Indico; D. K. Fieldhouse, Los imperios coloniales desde el siglo XVIII; R. Van Dulmen, Los inicios de la Europa moderna; W. W. Rostow, El comienzo de todo.

es, instalándose en la India (Madras, Bombay, Calcuta), Persia -- (Ormuz), América del Norte (Nueva Inglaterra), las Antillas (donde Jamaica es el centro principal), Africa (Costa de Oro) y -- ya en el siglo XVIII -- Australia y Nueva Zelanda. La última gran potencia colonial marítima es Francia, cuya expansión comienza a mediados del siglo XVII para alcanzar posesiones territoriales en Africa -- (Senegal, Madagascar), en América Central y Septentrional (Haití y Antillas menores, Quebec, Luisiana) y en la propia India (Pondicherry), aunque por sólo un siglo. Fuera de estos grandes imperios se fueron adquiriendo posesiones ultramarinas Dinamarca y Suecia (Antillas, Guinea) y Brandeburgo-Prusia en Costa de Oro, mientras que el Asia central y Siberiana es el campo de la expansión del gran imperio territorial de la Rusia Zarista. Fenómeno este último, que si bien debe ser considerado en lo fundamental como una ampliación del espacio comercial interno ruso, coadyuva a la conformación del mercado mundial, al hacer posible la ampliación de la participación en él de Rusia.

En términos de sus consecuencias sobre el proceso de acumulación originaria de capital en Europa, la primera expansión colonial fue un hecho importantísimo, en la medida en que potenció y aceleró las fuerzas endógenas actuantes. La primera de esas consecuencias fue el gran impacto coyuntural del saqueo de los tesoros en metales preciosos de los imperios indoamericanos que efectuaron los españoles en las primeras décadas de la conquista (2) que fue acompañada por otras acciones similares (aunque de menor importancia económica) de los portugueses, holandeses o ingleses en Asia o Africa. Este -- hecho fue sobre todo importante, porque se produjo en un momento --

(2) La literatura económica inspirada en el mercantilismo y el keynesianismo tendió a exagerar la importancia de este factor. En realidad, como ya vimos en el capítulo II (apartado 2.1, nota 21) -- hubo en la historia fenómenos desproporcionadamente más importantes de desahorro y monetización de riqueza, sin que ello tuviera un efecto varecido sobre el desarrollo del capitalismo.

excepcionalmente favorable, cuando Europa Occidental había dejado atrás la "gran crisis feudal" de los siglos XIV y XV, y desde mediados de este último siglo vivía el proceso de reconstrucción agrícola y demográfica a que ya nos hemos referido y comenzaba a desarrollar la prerevolución industrial de los siglos XV y XVI. La ulterior estabilización relativa de la producción minera en México y Potosí —si bien destruyó la minería de plata centroeuropea con sus costos mucho menores de producción— tuvo por lo menos tres tipos de consecuencias económicas relevantes: dio permanencia al flujo de material dinerario necesario para la ampliación de la circulación mercantil en Europa y el comercio de esta con Asia, generó una renta minera diferencial muy amplia (3) (la corona de Castilla por sí sola percibía el veinte por ciento del ingreso generado sólo en calidad del "quinto") que prolongó el flujo de excedentes extraordinarios y, finalmente, fue la causa principal de la llamada "revolución de los precios" que siguió al abaratamiento considerable de los costos de producción de la plata (Ver Vilar, Oro) cuyos efectos favorables para el desarrollo del capitalismo mereció la atención de tantos autores, entre ellos Marx y Keynes.

En una perspectiva histórica más amplia, las consecuencias del hecho colonial fueron aún más importantes. Implicaron la incorporación a un sistema estable de intercambios económicos y culturales —

(3) Según datos de Vilar (Oro, pág. 420) las minas americanas contaban con filones de plata muchísimo más espesos y estaban libres de agua, lo que le permitían operar con gastos de producción por unidad de marco de plata producida, inferiores en cerca de un 40% (conforme el ejemplo dado por el autor) y una rentabilidad superior en un 60% por cada libra tornesa gastada. Esto sucedía a pesar de que los salarios nominales totales (en plata) eran mucho más altos en América que en Europa, en una proporción de 6 a 1 (1) conforme los datos de Vilar. Considerando otras fuentes se llega a los mismos resultados. El salario legal diario en Potosí era de 4 reales o 136 maravedíes, igual a unos 40,800 maravedíes anuales (116,6 ducados) considerando trescientos jornales anuales. En el caso de la minería europea contamos con los datos de Braudel (El Mediterráneo, I, pág. 569) que nos dice que el salario de un minero veneciano (se supone que los mejor pagados) era de 20 ducados anuales.

de territorios cuya extensión (América, África y Oceanía, sin contar a Asia) era por lo menos diez veces superior a las de Europa y treinta a la de su parte occidental que contaban con una población o tres veces superior a la europea. (Para una estimación de población, Chand, La expansión). En términos cualitativos los nuevos territorios estaban constituidos por la mayor parte de las regiones tropicales del planeta (de las que Europa prácticamente carecía), por las más grandes llanuras de pastos naturales de la tierra y por las áreas más ricas en yacimientos minerales. La existencia de civilizaciones agrícolas adaptadas a las condiciones naturales específicas, aportó la difusión internacional de nuevas especies de plantas alimenticias de enorme importancia como (en el caso de América, el más destacado) el maíz, la papa o patata, el cacao, el cacahuate o maní y la madioca.

En términos económicos los nuevos territorios no importaron tanto como mercados (4), sino como medios de provisión de metales preciosos y productos inicialmente "exóticos" que al no producirse en Europa constituían una fuente de enormes sobreganancias comerciales muy superiores a las que podían obtenerse al interior del con-

(4) Al concluir el siglo XVII, cuando ya Inglaterra había pasado a ocupar el primer lugar en la navegación y el comercio mundial, su "mercado interior se calculaba, según diferentes interpretaciones —extrema entre sesenta y treinta y dos veces superior al exterior" (Christopher Hill, El siglo, pág. 300). Bairoch calcula que las exportaciones inglesas sólo constituían un 7% de la renta nacional en 1690 y un 8% en 1770 (Revolución industrial, pág. 284). Durante este período el elemento dinámico del comercio exterior inglés (como del francés) fueron fundamentalmente las reexportaciones de productos coloniales (azúcar, café, té, ron, etc) que crecieron en un 546% entre 1663-69 y 1772-74 hasta superar claramente el valor de las exportaciones hacia fines de siglo, mientras que las exportaciones e importaciones sólo crecieron en ese lapso en una cifra aproximada al 200% (Véase Bairoch, Ob. Cit. o Rostow, El comienzo).

tinente. (5). El desarrollo de este tipo de comercio condujo, sin embargo (y con características diferentes para cada continente y región, conforme veremos), a otro tipo de intercambios derivados de él, como el abastecimiento a los nuevos centros coloniales de comercialización y producción, como los que tendieron a adquirir importancia creciente en la medida en que amplían los centros ultramarinos productores y exportadores al mercado mundial y las características de los productos exportados (aparición de productos de consumo tendencial de masas, en particular a lo largo del siglo XVIII). Pero de todas maneras, el rasgo fundamental del comercio colonial durante toda esa etapa histórica, fue el predominio de un comercio monopolista de reexportación (ver notas 3 y 4) en el que las metrópolis coloniales obtenían beneficios extraordinarios de intermediación, ya se tratase de metales preciosos, productos tropicales o cualquier otro ramo de comercio, como había sucedido anteriormente con el comercio hanseático del trigo o la madera del Báltico a partir del siglo XIV (Ver nota 16, cap. II), o con el comercio genovés y veneciano con Oriente al que nos referiríamos. Uno de los rubros más importantes de este tipo de comercio fue (véase apartado 4.2 del presente capítulo) el comercio triangular de esclavos negros.

2. El hecho colonial y los países de ultramar. El caso asiático.

Las consecuencias económicas y sociales para los países sometidos

(5) Los primeros dividendos declarados por la Compañía Unida de las Indias Orientales (holandesa) en 1610 fueron del 132,5% (Panikar, Asia). La base de esta enorme tasa de rentabilidad estaba dada por el monopolio del comercio holandés de las especias establecidas a partir del deslazamiento de los portugueses que hasta entonces detentaban la posición dominante en el Océano Indico (región originaria de producción), lo que hacía posible que vendieran la pimienta en Europa a un precio diez veces superior al de adquisición (Dobb, Estudios, pág. 249). Posteriormente, al desarrollarse la concurrencia con la entrada de ingleses y franceses en el mercado), los precios se redujeron considerablemente, y los holandeses se vieron obligados a organizar directamente la producción en Indonesia para reducir los costos.

dos al viejo colonialismo; fueron diferentes, conforme las características de su incorporación al mercado mundial y el nivel preexistente de desarrollo económico y político. En un primer momento la búsqueda de metales preciosos y especias determinó la priorización de regiones, en la misma medida en que progresivamente adquirió una importancia fundamental las condiciones favorables para la agricultura de plantación de productos tropicales de gran demanda. A su vez, el nivel de desarrollo interior de cada región y la posibilidad de aprovechar o no las condiciones de producción y la fuerza de trabajo existentes en cada lugar, así como las condiciones de la concurrencia internacional, determinaron la organización de la producción colonial y la amplitud de los desplazamientos de mano de obra. Por estas razones y dadas las grandes diferencias geográfico-naturales y socio-políticas existentes en los diferentes continentes consideramos necesario proceder a un intento de caracterización de cada uno de ellos y sus principales regiones, para proceder a ubicar a partir de allí la naturaleza y consecuencias específicas de la colonización.

2.1 Asia antes de la llegada de los europeos (6).

Asia fue la cuna de la civilización y el principal centro de gravitación de la historia universal premoderna, que aventajó invariablemente a Europa en cultura material y espiritual (7) hasta épocas

(6) Para el estudio de Asia hemos consultado principalmente la siguiente bibliografía: K. M. Panikar, Asia y la dominación occidental; L. Bulnois, La ruta de la seda; A. Toussaint, Historia del Océano Indico; Franke y Truettzel, El imperio chino; Eubroe y Wilhelm, India; G. Hambly, Asia central; J. Villiers, Asia sudoriental; J. Dupuis, Asia meridional; Philippe Wolff, China (en Historia General del Trabajo, II); B. Moore, Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia.

(7) Para comparar los niveles relativos de civilización de Europa y Asia, véase Perry Anderson, El Estado Absolutista, nota B (Apéndice), págs. 525/36 y 536/48; P. Chami, La expansión europea, segunda parte, cap. 3, 2-2; J. D. Bernal, Historia Social de la Ciencia I, Tercera parte; V. J. Needham, Science and civilization in China; G. E. von Grunbaum, El Islam, Introducción.

muy recientes, y constituyó — como vimos — el eje del comercio internacional de larga distancia anterior al siglo XV, del que Occidente sólo era, en lo sustancial, un apéndice. Sin embargo, Asia no era en modo alguno una entidad homogénea y (hacia el siglo mencionado) parecía haber entrado en una etapa de decadencia histórica, como veremos más adelante.

La geografía asiática separó en dos partes netamente diferenciadas a los pueblos del continente de Este a Oeste, por medio del mayor macizo montañoso del mundo (el coloso Himalaya) y sus numerosas estribaciones. Hacia el norte, (en la llamada Asia central, situada por debajo de la despoblada y helada tundra siberiana) se extiende la mayor extensión de praderas esteparias del mundo, en un espacio continuo que une las costas de Manchuria sobre el Mar de Japón con las llanuras húngaras en Europa Central. Hacia el sur del Río Amarillo (Huang Ho), la meseta del Tíbet y los montes del Elburz y el Cáucaso, se abren diversos espacios húmedos de ríos navegables, suelos aluvionales y lluvias abundantes separados entre sí por los desprendimientos meridionales del Himalaya y la meseta iraní, y del mundo mediterráneo y africano por los desiertos de Siria y Arabia. Tales condiciones naturales favorecieron la tajante separación de las sociedades de pastores nómadas del Asia Central (manchúes, mongoles, turcos) y del suroeste (árabes), de las de agricultores sedentarios del sur, en cuyos principales valles y puntos de convergencia de influencias culturales diversas (Mesopotamia, Indo, Huang Ho), surgieron las primeras civilizaciones (o altas culturas) humanas, que conservaron un papel histórico preeminente hasta — precisamente — los siglos XV y XVI. Pero también determinaron el tipo de vinculación histórica que existiría entre ambas clases de sociedades. Los nómadas del Asia Central entraron a la historia tanto como formidables guerreros que saquearían y conquistarían esporádicamente a sus pacíficos vecinos del sur, como los transportistas y protectores del comercio y las comunicaciones terrestres entre el Este y el Oeste (la histórica "ruta de la seda") cuyos derechos de paso constituirían la

base financiera que hiciera posible el sostenimiento de los grandes imperios centroasiáticos. A ello habría que agregar las comunicaciones marítimas por el sur (Océano Índico y Mar de la China), que dio lugar a la existencia de diversos centros de comercio y navegación — como el cantón de China, los Malayos y Malayo-Indonesios, los indios del sur (tamiles) o los árabes meridionales (yemenitas, ománíes), así como los puntos de enlace entre las rutas caravaneras — terrestres y el Mar Mediterráneo; base, estos últimos, de los grandes pueblos comerciantes de la antigüedad y el primer medioevo; el judío en primer lugar, diseminado a partir de la diáspora en colonias ubicadas en los centros neurálgicos del comercio internacional, así como los "sirios", armenios o árabes del sur.

Las principales sociedades asiáticas (China, India, Persia; Japón todavía en menor medida), eran formaciones estatales clasistas, altamente complejas y jerarquizadas (8), gracias a un considerable

(8) Existe actualmente un amplio debate sobre la caracterización del modo de producción existente en las sociedades asiáticas. Hasta hace poco tiempo la línea principal de discusión giraba en torno a su carácter "feudal" o "asiático" (modo de producción asiático), pudiéndose ver al respecto los siguientes textos: G. Sofri, El modo de producción asiático; M. Godelier, Las sociedades precapitalistas; E. Varga, El modo de producción asiático; I. M. Gushkiants, Discusiones en torno al modo de producción asiático; J. Chesnaux, El modo de producción asiático; I. Sacha, Una nueva fase de la discusión sobre las formaciones históricas; J. Pociřko, Viscitudes históricas de la teoría del modo de producción asiático en la URSS. Perry Anderson, en un reciente libro (El Estado Absolutista) cuestiona la aplicabilidad de ambos conceptos a la mayoría de los países asiáticos, así como la conceptualización ambigua del propio Marx en cuanto, especialmente, al sujeto detentador de la propiedad del suelo (comunidad campesina o Estado despótico). Compartimos en términos generales la crítica de Anderson; pero consideramos que la categoría a "modo de producción asiático" (aunque no su nombre, que conduce a equívocos) debe rescatarse para caracterizar a las sociedades, que se hallan en el primer estadio de organización estatal y clasista, caracterizado por la existencia de un poder central de origen patriarcal-aristocrático (surgido o no de un hecho exterior de conquista), que domina y explota a comunidades campesinas de base antigentilicia o tribal, sin que exista todavía usurpación estatal o

desarrollo de la productividad y la división social del trabajo que había permitido sustentar masas muy densas de población, y generar excedentes económicos de similar magnitud, en base a un desarrollo tecnológico muy importante (irrigación, utilización del arado, amplia combinación de cultivos y del trabajo agroartesanal como la metalurgia, la cerámica, la carpintería y la cestería etc.), cuya característica principal (especialmente en el caso del sureste) era el enorme empleo de trabajo por medio de un cuidadoso cultivo del suelo y la casi nula utilización del caballo como medio de trabajo. A partir de ese sustento material, contaban con una tradición milenaria de dominio de la escritura y la ciencia, de elaboración de sistemas religiosos y de moralidad social muy evolucionados y de constitución de poderosos Estados y aparatos militares, que utilizaban las armas de fuego y la caballería.

A un nivel algo menos elevado de desarrollo social, y bajo la influencia cultural, política y económica de las sociedades anteriores, se hallaban las sociedades campesinas del sureste que en términos generales aún no habían superado el estadio superior de la organización tribal (ver nota 20) y la monarquía elemental (comuni-

privada de la propiedad de la tierra (Véase Godelier, Sociedades; - Suret Canale, Las sociedades; F. Tokey, El modo; etc). Desde luego que las principales sociedades asiáticas habían superado ese nivel de desarrollo desde hacía varios milenios, aunque todavía no completamente (al parecer) los reinos Kmer, tailandés, indochinos, malayos e indonesios, coreanos, etc. Las sociedades más avanzadas habían seguido una vía diferente al feudalismo europeo, caracterizado por la enorme extensión de las funciones del Estado y la subordinación a él de la sociedad civil (artesano, capital mercantil, comunidades agrarias, ciudades, instituciones culturales). Pero dentro de ellas debe diferenciarse el camino chino (propiedad privada del suelo), el Indú (congelación de la división del trabajo en un régimen de castas sin propiedad privada del suelo) y el Islámico (propiedad estatal del suelo, y autonomía relativa y temporal del capital mercantil).

dades campesinas dominadas por la aristocracia gentilicia y militar), pero que ya podían producir un sobreproducto agrario importante en base a la asimilación de gran parte de las tecnologías señaladas anteriormente (irrigación, metalurgia del hierro, etc.) y de los fundamentos culturales del hinduismo, el islamismo y la civilización china, y que ya contaban con lenguas escritas propias. Era el caso de los Kmer (camboyanos), thai, vietnamitas, birmanos y de los "deutero malayos", que llevaron la cultura del arroz y los metales al sector occidental del archipiélago indonesio (Java, Sumatra, Bali). Este último pueblo, de características insulares y marítimas, jugó un papel fundamental tanto en el poblamiento de nuevas tierras ultramarinas (9), como en la constitución de importantes imperios marítimo-comerciales, como los de Sri Vinanja en Sumatra o Modjopahit en Java (Villiers, Asia Sudoriental), que dominaron el tráfico comercial por el estrecho de Malaca y el Índico Oriental entre los siglos VII y XII. Estos pueblos se diferenciaban claramente de los constituidos por recolectores, pescadores y cazadores que constituyeron la población de las islas del Este de Indonesia, las Filipinas, Australia y los archipiélagos de Oceanía (paques, "negritos", tribus australianas, etc).

Un último tipo de pueblos asiáticos que no puede dejar de considerarse, son las sociedades urbanas del Asia Central, surgidas en los centros neurálgicos del comercio caravanero, asentadas sobre valles fértiles en los que fue posible la introducción de la agricultura de riego, el asentamiento de población anteriormente nómada, y el desarrollo de actividades manufactureras muy importantes, como --

(9) Existe consenso entre los etnólogos e historiadores en torno a la atribución de un papel fundamental en la colonización de Madagascar (en Africa) a los malayo-indonesios. Pero también se sostiene que la primera onda expansiva del mismo origen (protomalayos) fue la que llevó a cabo el poblamiento de las islas del Pacífico (Polinesia, Micronesia y Melanesia), incluida la isla de Pascua (P. S. Bellwood, El poblamiento del Pacífico) e, incluso, al poblamiento principal de América (K. Dittmer, Etnología General). El instrumento náutico utilizado habría sido una versión ampliada y perfeccionada de la piragua, la canoa doble a vela.

fue el caso de Bujara y Samarcanda, en el "Mawarannahr" musulmán; de Herat en el Jorazán (parte hoy de Afganistán) etc. De la misma manera debe mencionarse a la importante civilización tibetana, que alcanzó una enorme importancia entre los siglos VII y XIII, cuando logró controlar el segmento oriental de la Ruta de la Seda, y llegó a imponer tributo al Imperio Chino y a ocupar su capital (Siam) en el siglo VIII (Hambly, Asia Central). Pero el importante papel histórico cumplido por estos pueblos, concluyó con la conquista mongola del Asia Central y el ulterior derrumbe del comercio interasiático por tierra.

En términos generales puede decirse, que Asia se hallaba hacia los siglos XV y XVI a un nivel muy avanzado de desarrollo social, muy superior al de Africa y América, casi equivalente al de Europa en civilización material y posiblemente superior al de ella en fortaleza estatal-militar (10), aunque evidentemente inferior en términos de evolución económico-social y dinamismo histórico. Mientras Europa avanzaba aceleradamente hacia el capitalismo, aún las más avanzadas sociedades asiáticas como la china o la india, continuaban basándose en economías precapitalistas estructuradas en torno a comunidades aldeanas agroartesanales básicamente autosuficientes, que

(10) No conocemos comparaciones globales sobre la fuerza estatal-militar de los países europeos y asiáticos. Pero las evaluaciones que manejamos indican que los Estados del Asia eran más ricos y poderosos. Hacia fines del siglo XVI sólo los ingresos monetarios del Imperio Chino (sin evaluar la cuantía de los impuestos en especie y en prestaciones de servicios) alcanzaban a más de 11 millones de onzas de plata (Franko y Trauzettel, El imperio chino) que era una cantidad más alta que los 9 millones de escudos que Braudel da para el Imperio Español y los 5 para Francia (El Mediterráneo, II) (el peso del escudo equivale prácticamente al de la onza). Otras estimaciones son aún más favorables a Oriente, como la que nos da J. Pirenne (Historia Universal, IV) cuando dice que los ingresos del Sultano de Delhi (imperio Indú) eran diez veces superiores a los de Francia. Debe considerarse que los imperios asiáticos contaban con ejércitos permanentes de centenares de miles de hombres, que es una magnitud muy superior a la de los europeos de entonces. La superioridad de Europa se hallaba entonces a nivel de la sociedad civil, y no al del poderío estatal.

producían importantes excedentes principalmente en especie bajo la forma de tributos o rentas a clases dominantes tradicionales de vida generalmente urbana (terratenientes, aristócratas, príncipes, señores de la guerra, monasterios), sin recibir casi nada en cambio de la ciudad, y sin que el sobreproducto se reinvirtiera en manera significativa en el proceso de producción (forma ya analizada de consumo suntuario y atesoramiento). A pesar de ello existía tanto en China y la India como en las regiones más avanzadas de Indonesia (Java, Molucas, partes de Sumatra) un importante ámbito de circulación mercantil en el espacio interior estructurado en torno al abastecimiento y el comercio de las ciudades (las que -sin embargo- y a pesar de su riqueza, sólo nucleaban a una pequeña parte de la población total, que no excedía en ninguna parte del diez por ciento de la misma), y a la parte del consumo suntuario de las clases superiores que no era abastecido directamente por talleres estatales del tipo "gineceo" o "taraz" (ver ap. 2.2 del capítulo II), o por el servicio personal de las grandes familias. A partir de esta órbita reducida, y de los requerimientos de metales preciosos del sistema, con Vietna el atesoramiento y a la circulación así restringida, se generaba a su vez el comercio exterior preexistente, el que -como ya vimos (apartado 2.1 nota 20 del mismo capítulo)- constituía un flujo importante desde la antigüedad con el que se hallaba vinculado Europa, como importador de especies y artesanías de lujo, y como exportador de plata, por cuyo control estaban luchando en el espacio Mediterráneo el capital mercantil europeo e islámico.

Al factor social y comercial expuesto, se le sumaba otro de carácter monetario que tendía a acentuar la importancia de los intercambios entre el Asia con Europa y (a partir del desarrollo de las grandes minas americanas de plata) con Hispanoamérica. Era el altísimo valor de la plata en Asia medido en relación al oro, que hacía que en la China 1 gramo de oro se intercambiase por 5 o 6 de plata y en el Japón por 10 u 11, mientras en Europa la relación era de 1 a 14 (Vilar, Oro). Se trataba de un factor monetario-mercantil que concen-

traba la heterogeneidad de las estructuras económicas y la inexistencia efectiva de un mercado mundial, que era además común al conjunto de Asia (aunque su epicentro fuera China), pero que tendió a incrementar considerablemente las sobreganancias derivadas del comercio internacional y la tasa de cambio, además de desarrollar a partir del siglo XVI una nueva corriente de intercambio entre Asia y América (vía Filipinas-México), además de las tradicionales entre Europa y Asia. Esta relación no ha sido hasta el presente (que conocemos) suficientemente estudiada, y parece haber provocado o estimulado importantes fenómenos sociales internos en los países asiáticos (11); aunque su importancia para el capital mercantil resulta clara.

Un último factor que no puede dejar de tenerse en cuenta en el análisis de las relaciones iniciales entre Asia y Europa durante los siglos XV y XVI, es la coincidencia entre la aceleración del desarrollo, el fortalecimiento y la expansión europea, y la crisis de los grandes Estados asiáticos (12) que tendería ulteriormente a profun-

(11) China fue tal vez el primer país que tuvo un sistema monetario basado en el papel moneda. Hacia fines del siglo XV el imperio trató de basarlo en el patrón plata, en un período en que la moneda de plata "adquiriría más y más importancia y difusión a partir del comercio exterior". Pero "cuando a comienzos de la segunda mitad del siglo XVI comenzó a introducirse en China el peso de plata mexicano, elevándose además la cotización del oro frente a la plata, el papel moneda terminó por desplomarse completamente". "Este desastre tuvo como consecuencia inevitable una caída de precios catastrófica, especialmente en el caso de los productos agrarios. Así se descargó una vez más sobre el campesinado el peso principal de las consecuencias que tuvo la adopción de la moneda de plata, y la pequeña propiedad agraria se fue extinguiendo progresivamente" (Franko y Trauzettel, El imperio chino, págs. 252/53). De esa manera la apertura de las minas americanas tuvieron una consecuencia directamente opuesta en Europa Occidental (ver capítulo II, apartado 1.2) y en China.

(12) En la segunda mitad del siglo XV China abandona los mares y se reñiega hacia el interior como parte de la decadencia del Imperio Ming. La India es desgarrada por las guerras musulmanas de conquista, decaen los principados tamiles del sur que eran la base del comercio exterior marítimo y (fin del siglo XVI) termina la prosperidad del Imperio Mogol. Para la misma época se agota el renacimiento-

14
dizarse a partir de la ampliación del comercio marítimo (13) y el establecimiento del capital mercantil europeo en los centros neurálgicos de ese tráfico.

2.2 El primer colonialismo europeo.

A la llegada de los europeos, el comercio y la navegación del Indico se hallaba dominada por el capital mercantil musulmán, basado principalmente en Egipto (colonia copta de Alejandría, asociada al capital veneciano), en los principados comerciales de Arabia del Sur y la India meridional (Calicut) y de Malasia e Indonesia. Pero no sólo no existía un monopolio del comercio por el capital musulmán en general, ni mucho menos por el originado en una misma base estatal, sino que dicho capital enfrentaba la resistencia del capital indio, chino e indonesio, en el marco de un conflicto político e ideológico más amplio entre la colonización islámica y la resistencia de las élites tradicionales induizadas. Este sector favoreció notablemente la penetración occidental, que pudo utilizar en su favor los conflictos interesasiáticos (Panikar, Asia; Villiers, Asia).

El capital mercantil europeo desplazó al musulmán de sus posiciones en el comercio indico, especialmente en lo referido al tráfico de las especias. Durante el siglo XVI Portugal dominó el mar y los

nacional de Persia bajo la dinastía sefeví y comienza la decadencia. Dos o tres siglos antes, había terminado la prosperidad de los centros comerciales y manufactureros del Asia Central irunizada (el "Mawarannah", Jorazán) como resultado del desplazamiento del comercio interesasiático a las rutas marítimas. La fuerza en ascenso era el comercio árabe y alexandrino en el Indico, detrás del cual venía el europeo, y al oriente el ascenso japonés cuyo naciente poder marítimo (piratería) arranca el dominio del Mar de China al Imperio chino.

(13) El desarrollo del comercio exterior es un fenómeno que afecta fuertemente a las sociedades precapitalistas. Como señala Marx: "... el comercio tiene en todas partes una acción más o menos disolvente sobre las organizaciones preexistentes de la producción, que en todas sus diferentes formas se hallan principalmente orientadas hacia el valor de uso. Pero la medida en la cual provoca la disolución del antiguo modo de producción depende, en primera instancia, de la firmeza y estructura interna de éste". (El Capital, III, vol. 6, cap. 20, pág. 424).

puntos territoriales claves para el comercio como el estrecho de Malaca y posesiones en Indonesia (Timor, Molucas, etc.), la India (Goa), Ceylán (Colombo), China (Macao) y Persia (Ormuz, temporalmente) para lo que debió derrotar a las fuerzas navales egipcio-venecianas. (Toussaint, Historia) y a la de los principados musulmanes. Pero aunque logró controlar la mayor parte del comercio de las especias, no pudo monopolizarlo, pues no pudo dominar las diversas fuentes de producción, ni mantener el bloqueo de las rutas comerciales alternativas que conducían al Mediterráneo por el Mar Rojo. De esta manera Venecia pudo seguir compitiendo en el comercio de las especias durante el siglo XVI, aunque en posición desventajosa (Braudel, El Mediterráneo, I).

En el siglo XVII los holandeses reemplazaron a los portugueses, expulsándolos de las Molucas, Malaca y Ceylán, asentándose además en Formosa, Japón (Nagasaki) y China (Cantón). Se establecieron en los principales lugares de producción de especias, en base a la celebración de acuerdos con los gobernantes y al chantaje económico más que a la utilización de la fuerza militar (véase notas 15 y 16). Por ello jerarquizaron Java, la isla indonesia de mayor desarrollo agrícola y comercial, y se instalaron en Batavia (Jakarta). Pero no sólo no lograron eliminar completamente a los portugueses (que conservaron posiciones secundarias en Timor o Goa), sino que su cuasi monopolio inicial atrajo a los ingleses (14), daneses y franceses, restableciendo así las condiciones de la concurrencia y, consiguientemente, el estrechamiento de los márgenes de beneficio. Por esta razón, a la larga, el capital holandés, se vio impelido a desplazarse del puro comercio a la organización de la producción cuando se cayó en cuenta de que la explotación rendía más beneficios que el comer-

(14) La entrada de los ingleses en el comercio directo fue decidida por Londres cuando los holandeses elevaron el precio de la libra de pimienta en 1599 (apenas instalados en las Molucas) de 3 a 8 cheelines (Véase Panikar, Asia).

cio" (Panikar, Asia).

El capital inglés no pudo establecerse directamente en el archipiélago indonesio (principal área de producción de pimienta y otras especias) porque los holandeses habían ya ocupado las principales posiciones comerciales del mismo. De allí que escogiera a la India como base principal de apoyo, ya que — a pesar de ser un productor secundario de especias — era el principal centro comercial del Indico, y un importante exportador de textiles de lujo (muselinas e indianas de Madras; seda de Bengala) hacia Indonesia a cambio de especias. De esta manera, Inglaterra se ocupó del comercio textil como un rubro subordinado al de la pimienta, para luego, ya en él, ampliar considerablemente el giro del negocio, comenzando a exportar masivamente a Inglaterra y Europa. El capital francés fue menos afortunado que el inglés, ya que llegó tarde (sólo mantuvo temporalmente posiciones en Pondicherry, India), sólo participó débilmente en el comercio de las especias y terminó desplazando sus intereses en el Indico hacia la región insular del Africa Oriental (Madagascar, Mauricio y Reunión, Seychelles), desde donde inició en el siglo XVIII una importante actividad exportadora de productos tropicales (café, algodón, caña de azúcar) de tipo plantación.

La característica principal de los asentamientos europeos estudiados fue — hasta bien entrado el siglo XVII — su carácter casi puramente comercial, a partir de pequeñas "factorías" situadas en espacios insulares o lugares reducidos cedidos o arrendados a los gobiernos, parecidas en este aspecto a las africanas (15). Esto se debió no sólo —

(15) Un caso típico es el establecimiento de los portugueses en Macao (China). Se trataba de una minúscula península desierta por la que los portugueses pagaban un alquiler al gobierno chino sin gozar (hasta 1849) de ningún beneficio civil, penal o fiscal de extraterritorialidad. Desde 1685, cuando los chinos abrieron el puerto de Cantón, los europeos pudieron instalar factorías en la ciudad en condiciones parecidas, bajo la supervisión del Hong de comerciantes nativos y del comisionado imperial de aduanas. Las condiciones en Japón eran aún más estrictas.

al poco interés de los europeos por establecerse territorialmente - (la colonización estaba a cargo de compañías comerciales privadas y no de los Estados, salvo en el caso de Portugal), sino a la imposibilidad de hacerlo, ante la inferioridad militar terrestre de los contingentes europeos frente a los Estados nativos. Durante más de dos siglos (prácticamente hasta la última mitad del siglo XVIII), - prácticamente todos los intentos militares por ocupar posiciones - territoriales fueron derrotados (16), por lo que holandeses, ingleses y franceses debieron contentarse con su papel comercial. El - principal interés del comercio europeo era la compra para la reventa en Europa (o en algún otro punto de Asia, a cambio de mercancías demandadas por Amsterdam, Londres o París, dentro de la lógica del comercio triangular) y no la venta, ya que como vimos Europa importaba de Asia más que lo que exportaba, y cubría el déficit con exportaciones de metálico. Para ello se apoyaba en intermediarios nativos. Allí como sucedía en la India existía ya una importante burguesía mercantil nativa que operaba al interior del país, los convertía en sus agentes comerciales cuando de esa forma lo que pasaría a conocerse como "burguesía compradora" (17). Y donde el con -

(16) Una de las primeras iniciativas de los portugueses, poco después de su llegada al Indico, fue intentar capturar el puerto de Calicut, centro principal del comercio de las especias en la India. Pero sufrieron una aplastante derrota, y "por 230 años después de ella, ninguna nación europea intentó conquista militar alguna, ni trató de someter ningún gobernante a su dominio" (Panikar, Asia, pág. 30/31). Los casos de conquista como Goa se debieron al apoyo del principal poder indú de la zona (Vijayanagar) para debilitar a un sultanato musulmán enemigo. Lo mismo sucedió en el caso de la ocupación de Malaca (apoyo de los chinos y los javaneses inducidos contra los musulmanes que ocupaban el puerto). En Indonesia, el - afianzamiento del poder de los holandeses (conversión del reino de Mataram en Java en un protectorado de hecho) se debió a que el Sultán de Mataram los llamó en su auxilio para aplastar a un levantamiento interno (Villiers, Asia). Podrían citarse numerosos ejemplos más referentes a ingleses y franceses.

(17) "Con el establecimiento de los centros comerciales europeos en los principales centros costeros de la India se desarrolló una poderosa clase capitalista india estrechamente ligada a los mercan -

trol de la producción se hallaba en manos de pequeños príncipes y - jefes locales, tendía a subordinarlos conforme el original "modelo-holandés", mediante el cual el capital mercantil europeo comienza a combinar el monopolio comercial y el gobierno indirecto, con formas intermedias de subordinación del trabajo al capital (Véase nota 30).

Desde la segunda mitad del siglo XVII el comercio asiático impulsado por los europeos crece rápidamente impulsado por el aumento de la demanda europea y -del lado del Pacífico- hispanoamericana, mientras opera una reestructuración del mismo que alcanzaría su plena manifestación en el siglo siguiente. Conforme la misma, los productos textiles ("cotonadas" y seda) y los productos agrarios de origen tropical como el té, el café o el azúcar, desplazan a las especias como principales productos de comercio, lo que provoca dos tipos de consecuencias: 1) China y la India reemplazan a Indonesia como principales regiones exportadoras, lo que fortalece las posiciones de Inglaterra, y la reorientación de los cultivos en Java - por parte de los holandeses (avance del café a expensas del arroz);

deres extranjeros que obtenían grandes ganancias del comercio con éstos. En Surat esos mercaderes habían obtenido una supremacía... Durante el siglo XVIII, como resultado del incremento del comercio de Bengala, la comunidad comercial de la India del Norte había afluído a Murshidabai Calcuta. Los millonarios Marvari de Bengala se convirtieron en los equivalentes de las clases "compradoras" de Shanghai de un período posterior... El poder efectivo, encarnado en el control de la vida económica de la provincia, había pasado de los decrepitos nobles mogoles a los "banca" capitalistas" (Panikar, Asia, págs. 92/93). Conforme el mismo autor, esta nueva clase comercial india jugó un papel político decisivo en el ulterior triunfo "militar" de los ingleses sobre el nabab de Bengala, que dió a la Compañía de las Indias Orientales el primer gobierno territorial del país en 1757. "Más que una batalla -escribe Panikar- fue una especie de transacción por la cual los negociantes de Bengala, vendieron el nabab a la Compañía de Indias Orientales. Los generales del nabab, que estaban en realidad confabulados con los príncipes mercaderes indios y los mercaderes británicos no combatieron, y el general traidor, Mir Djabar, recibió como precio de su traición la nababía de Bengala", "bajo el dominio de la Compañía" (pág. 94).

2) Comienza a adquirir importancia la economía de plantación (Ceylán, Sumatra, etc) en regiones favorables para la producción de té, café o caña de azúcar y en donde no existen comunidades campesinas avanzadas, factibles de ser explotadas directamente como tales, como era el caso de Java. El caso holandés, al que ya nos referimos, constituye una curiosa combinación de la economía de plantación y la economía campesina de exportación (18).

Mientras que los casos coloniales considerados suponían una relación directa con Europa a través del Océano Índico y el comercio de "factoría", España y Rusia establecieron otra modalidad colonial. España, operando desde México por el Pacífico, ocupó militarmente las Filipinas aprovechando el bajo nivel de desarrollo sociopolítico de la población de las islas, y las utilizó como una base comercial para las relaciones con China, Japón e Indonesia, al tiempo que como una posesión colonial típica (explotación económica, evangelización, imposición del idioma español). Durante los siglos XVI y XVII tiene lugar, a su vez, la colonización rusa de Siberia, que se caracteriza

(18) Inicialmente los portugueses tratan de obtener monopolios comerciales de exportación en los pequeños reinos, conjugando presiones políticas (azucar a unos contra otros, hasta tornarse imprescindibles y económicas (controlar el abastecimiento de productos extranjeros de importación), sin ejercicio de poder político. Desde las posiciones monopolistas ganadas, comienzan a controlar indirectamente la producción de los pequeños cultivadores (generalmente una comunidad agraria dirigida por sus propios jefes) mediante adelantos de dinero y especificaciones de los cultivos a producir. Pero cuando comienzan a controlar territorialmente Java hacia 1743, y luego la mayor parte del archipiélago hacia 1790, modifican el sistema. En ciertos puntos (donde no existe fuerza de trabajo adecuada), expulsan o exterminan a la población e introducen plantaciones a base de mano de obra esclava. En las islas donde sí existen comunidades agrarias en explotación comercial, como Java o las Molucas, sistematizan y generalizan la misma convirtiendo al conjunto de la isla en una plantación "sui generis". El gobierno colonial obligaba a los campesinos a plantar café, y a venderlo a la Compañía (que era el gobierno), al precio fijado por ella, al mismo tiempo que fijaba los precios del arroz, cuyo monopolio de venta también le pertenecía.

por la ocupación de espacios vacíos y semivacíos por colonias de campesinos y soldados, y el establecimiento de vías de comunicación y ciudades (Tomsk, Yenisei, Irkutsk, etc.) en la región de la taiga (montes de coníferas situadas entre la estepa y la tundra helada) y en los límites con la estepa. Se trata de un tipo de colonización cuyo objetivo fundamental es el comercio de pieles, impulsadas inicialmente por la familia de comerciantes Strogoff en goce del monopolio de explotación, y que sufre conflictos con las tribus guerreras de las estepas y con los kanatos y emiratos del Asia Central. Osea que sigue una línea de expansión que como la española se aprovecha de espacios de escasa resistencia políticomilitar.

En términos generales, el primer sistema colonial implica para Asia:

1) Una débil alteración de sus sistemas políticos, salvo los casos directamente coloniales situados en las regiones más periféricas como Siberia o Filipinas y en cierto sentido Indonesia. Ello es particularmente claro en los Estados más fuertes como el chino, japonés, persa o incluso (por lo menos hasta la segunda mitad del siglo XVIII) en la península indostánica, así como en los países continentales restantes. Un caso intermedio son los espacios insulares indonesio y, en cierta forma, ceylanés, donde la dominación indirecta europea realiza importantes avances que culminan en Java (con posterioridad a 1743) en el principio de la colonización directa.

2) Un incremento sustancial del comercio de exportación tradicional (especies, textiles, artesanías de lujo, etc.), triangular (India, Indonesia, China, Inglaterra, etc) y nuevo (café, té en grandes cantidades), lo que implica a su vez: a) el crecimiento del sector exportador de diversos países; b) la conformación de una nueva burguesía nativa intermediaria ("compradora" de productos de exportación para el abastecimiento del comercio marítimo europeo); y c) el progreso de la monetización de las economías afectadas por los procesos señalados, y la consiguiente aparición (o acentuación) de las

tendencias hacia la descomposición de la economía tradicional de -- autoconsumo.

3) La destrucción del capital mercantil asiático especializado -- en el comercio de larga distancia. Este fenómeno, afecta principalmente al gran comercio marítimo árabe y alejandrino que dominaba -- precedentemente el espacio indico, así como al comercio regional -- indú, indonesio y chino. Las consecuencias extrarregionales de es -- tos fenómenos, son la acentuación de la decadencia del Imperio Turco y el Islam ante Europa, y de Venecia y el sur de Italia ante Holanda, Inglaterra y Francia.

4) Finalmente, inaugura en Asia la era de la acumulación origina -- ria del capital, en la medida en que comienza el proceso de destruc -- ción de la comunidad campesina a partir, particularmente, del desar -- rollo del sistema colonial holandés en Indonesia.

pero estos fenómenos, difieren sustancialmente en numerosas cues -- tiones, de los casos americano y africano que se caracterizan por -- notables diferencias tanto en sus puntos de partida, como por sus -- consecuencias.

3. El caso americano (19).

3.1 Las sociedades precolombinas.

Antes de la llegada de los distintos colonizadores europeos, co -- existían en América sociedades de muy diferente nivel de desarrollo -- social. El estadio más elevado estaba compuesto por los pueblos meso -- americanos y de los Andes Centrales organizados en Estados teocráti --

(19) Para las sociedades precolombinas hemos utilizado W. Kroeber, Etnología de América; P. Carrasco, La sociedad mexicana antes de la conquista; Cardoso y Pérez Brignoli, Historia Económica de -- América Latina I; F. Engels, El origen de la familia, la propiedad -- privada y el Estado (para el caso iroqués); M. Godelier, Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas (para el caso -- inca); J. Broda, Las comunidades indígenas y las formas de extrac -- ción del excedente en la época prehistórica y colonial; J. V. Murra, La estructura política inca; S. Bagú, Economía de la sociedad col -- onial.

cos que reunían algunos de los rasgos de las "civilizaciones" con -- forme el criterio de Morgan y Engels, (lo que hoy tiende a denomi -- narse "alta cultura"). Ellos se basaban en una agricultura intensiva de riego y azada combinada con el uso de abonos (guano en el Perú; de origen humano en los demás lugares) y construcción de terrazas en un espacio geográfico que comprendía áreas territoriales re -- lativamente reducidas (5% del territorio del continente) pero que -- había permitido una alta densidad de población (35 a 40 habitantes -- por km² y el nucleamiento del 90% del conjunto de los habitantes -- de América (Chané, cit. por Cardoso y Pérez Brignoli, Historia), -- así como la generación de un excedente suficientemente amplio para sostener una nascente clase dominante de guerreros, sacerdotes, y -- caciques, y grupos de artesanos especializados en la producción de objetos auntuarios, de culto y de guerra. A partir de esta base pro -- ductiva y política habían logrado desarrollar ciudades (centros de -- culto y gobierno), imperios basados en la tributación, conocimien -- tos matemáticos y astronómicos, sistemas de comunicación y almace -- namiento de información, y un comercio exterior bastante extendido, -- basado en el trueque efectuado por comerciantes--funcionarios del Es -- tado, lo que los colocaba a un nivel cercano al que habían tenido -- las civilizaciones mesopotámicas del Oriente Medio en el tercer mi -- lenio antes de Cristo o a las europeas de un milenio y medio des -- pués. A pesar de sus grandes logros, estas sociedades tenían una -- serie de limitaciones tecnológicas y económicas muy importantes, en comparación con las asiáticas o europeas mencionadas. No habían lo -- grado desarrollar una verdadera metalurgia con fines productivos o -- militares (salvo en manera muy incipiente entre los incas), no con -- taban con una verdadera ganadería, de tracción, transporte o combate (también con la relativa reserva limitada a las sociedades andinas), no conocían el arado, la rueda, la navegación a vela o la escritura -- alfabética (los mayas habían llegado a la pictográfica), ni habían -- desarrollado la propiedad territorial o el dinero. Su organizaci --

social y política continuaba basándose en relaciones gentilicias -- (20), asentadas en comunidades rurales de autoconsumo ("ayllus", -- "calpullis") reunidas generalmente en aldeas consanguíneas de tipo -- patrilineal y endogámico, que rendían tributo a la nobleza de linaje que conformaba la clase dominante en formación (jefes, sacerdotes, guerreros, notables, "tlatuanis") bajo la forma de productos -- en especie y prestación personal de servicios. A todo ello había -- que agregar dos consideraciones más de carácter sociocultural, relacionadas con las condiciones y motivaciones de trabajo. En primer lugar, el carácter predominante de la "cultura del maíz" en las actividades agrícolas (21), así como su débil combinación con la ganadería y la horticultura, debió conformar un tipo particular de intensidad y jornada de trabajo habitual bastante laxa en términos de comparación con la tradición europea o asiática del sureste. En segundo lugar, la particular situación del trabajo artesanal y comercial especializado, colocado como en las primitivas civilizaciones del Nilo y el Asia Menor y en la mayor parte de las sociedades asiáticas de la época bajo la dependencia directa del palacio, el tem --

(20) El criterio más general utilizado por el marxismo para distinguir estadios sociales en las sociedades precapitalistas, fue la diferencia entre las de carácter gentilicio o tribal, en las que -- las relaciones de producción adoptan la forma más general de relaciones de parentesco, de las sociedades clasistas estructuradas en Estados territoriales. "Cuando menos desarrollado está el trabajo, -- más restringida es la cantidad de sus productos, y, por consiguiente, la riqueza de la sociedad -- escribe Engels (El Origen) -- con tanta mayor fuerza se manifiesta la influencia dominante de los lazos de -- parentesco sobre el régimen social". En términos económico-tecnológicos, Morgan y Engels asociaron esas formas, a las que llamaron -- "salvajismo", "barbarie" (forma de transición) y "civilización".

(21) R. Conetzo (América Latina, pág. 5) escribe lo siguiente: -- "Se trata de una agricultura que exige menos tiempo y fuerza de trabajo que el cultivo del trigo. Se calcula que los cultivadores de -- maíz sólo necesitaban emplear de sesenta a setenta días al año para asegurarse el sustento. Eran "civilizaciones del ocio" ."

plo o la casa señorial, careció del dinamismo que tuvieron estas -- formas de actividad en la Europa "bárbara" preesclavista (Gordon, -- Childe, Los orígenes) o feudal (ver cap. II, ep. 1,1), o incluso -- como veremos -- en las sociedades negrofriónicas más progresistas antes de su destrucción por la trata.

El 95% restante del territorio americano estaba ocupado en su -- inmensa mayoría por sociedades de recolectores, cazadores y pescadores (arauucanos, pampas, bocotudes, caribes, chichimecos, apaches), -- que poblaban las enormes llanuras del norte y el sur, la mayoría de las regiones selváticas, los Andes meridionales y la mayor parte de las costas e islas del Caribe, aunque quedaba un sector importante de la población que estaba constituido por agricultores que aún no habían accedido al cultivo intensivo. Este era el caso de gran parte del área de los mayas, y también de culturas como la iroquesa, -- arawacoborensis o tupi-quaraní (Krickenberg, Ob. Cit.) que practicaban el tipo de agricultura itinerante llamado de "roza" (explotación de la tierra hasta su agotamiento por métodos extensivos, seguida del abandono de la misma y de sucesivos desmontes, o -- en el caso de las mejores tierras -- de su reexplotación luego de un descanso de dos o tres años) (Ver Palerm y Wolf, Agricultura).

3.2 La colonización europea.

El hecho de que los españoles y portugueses ocuparan y conquistaran en profundidad el territorio americano se debió a que encontraron en él metales preciosos en inmensas cantidades y a que no hallaron, como en Asia, una fuerte resistencia militar, ya que contaron con una superioridad tecnológica aplastante en ese campo en otros -- campos (uso del hierro, las armas de fuego, el caballo). Tras el saqueo de los tesoros acumulados por la nobleza indígena, los españoles debieron organizar la producción minera de plata (ya que no encontraron grandes yacimientos de oro) en lugares situados a muchos -- cientos de kilómetros de las costas y puertos, lo que supuso extensísimas líneas de transporte terrestre en áreas montañosas difíciles de franquear. Por todo ello debieron organizar

Estados y administraciones coloniales, sistemas de transporte, flujos de fuerza de trabajo hacia las minas y hacia los centros de producción abastecedoras de aquéllas, así como el suministro de medios de subsistencia a los mismos y a las grandes ciudades que tendieron a surgir en la época (Potosí -por ejemplo- llegó a tener una población estimada en cerca de cien mil habitantes hacia el siglo XVI, - en pleno apogeo). Ello supuso el establecimiento de un sistema fiscal, de otro de abastecimiento de fuerza de trabajo a las mismas y del impulso a la organización de la producción agrícola (haciendas) y manufacturera (obrajes), así como un amplio movimiento migratorio de personas (había en América unos 140,000 blancos en 1570) y la -- importación de lo que vendría a ser el punto de partida de la ganadería americana (caballos, vacas, ovejas).

Si excluimos los grandes gastos de financiamiento de las expediciones marítimas del descubrimiento y la explotación del Nuevo Mundo, recuperados varias veces con el botín enviado a España por los conquistadores, la colonización española se pagó con los recursos suministrados por la población americana. Los españoles pusieron -- los cuadros gobernantes, los sacerdotes y empresarios que se hicieron cargo de casi todas las empresas mercantiles (minas, haciendas, obrajes, comercio) a partir de la explotación de la fuerza de trabajo indígena. Para ello procedieron a organizar la fuerza de trabajo existente, a partir de tres tipos de mecanismos principales: 1) Las "congregaciones" o "reducciones" de indios donde concentraron la mayor parte de la población nativa como fuente de tributación y reserva de fuerza de trabajo. Dichos núcleos de población trataron de aprovechar las viejas instituciones precolombinas (comunidades campesinas, jefaturas locales, tributación a la comunidad gobernante, centros de culto) para refuncionalizarlas al servicio de la colonización. (22) (véase Somo, Historia; Konetzke, América Latina); 2) Las

(22) Las congregaciones eran concentraciones forzadas de la población en pueblos y barrios en torno de iglesias y "santos patronos".

instituciones legales de trabajo forzado, como las "encomiendas de repartimiento" que existió en los comienzos de la colonización (que era una institución típicamente feudal de asignación de fuerza de trabajo a los conquistadores a cambio de su "protección" y evangelización, y de la prestación de servicio militar) que fuera luego reemplazada por la encomienda "de tributación" allí donde la economía indígena era capaz de rendir los productos requeridos por la economía española y mestiza en expansión (Konetzke, América Latina). En la región peruana existió la "mita minera", que era una adaptación de la institución precolombina a los requerimientos de la minería europea. Finalmente, la forma del Repartimiento forzoso instituida a mediados del siglo XVI que obligaba a los indígenas a presentarse periódicamente en la plaza de las ciudades para contratarse "libremente" como trabajador asalariado y otorgaba a los corregidores facultades de administración del "reparto"; pero que en realidad, se concretizó en un mecanismo de legalización de la "leva" y el secuestro; 3) El trabajo formalmente libre bajo condiciones de servidumbre vitalicia de hecho en las haciendas y los obrajes por medio del

La población indígena fue organizada en lo que se dio en llamar la "república de indios". Los españoles "proveyeron" de tierra a los indígenas bajo un régimen comunal que respetaba la tradición anterior que les garantizaba vivienda y corrales, parcelas de usufructo individual transmisibles por herencia y tierras de "repartimiento" (reajudicadas periódicamente), "propios" (terrenos de cultivo colectivo destinados a la caja de la comunidad) y "ejidos" (pratos, bosques y agua de propiedad comunal), con lo que esta última institución hace su aparición como tal en la vida de México y otros países. Las autoridades indígenas quedaron encargadas inicialmente de la recaudación del tributo y el reclutamiento de la mano de obra. Los miembros de la comunidad tenían la responsabilidad colectiva de cumplir sus obligaciones con los españoles. El gobierno indígena tenía jurisdicción limitada en asuntos legales. En una palabra, "la autonomía que la Corona rehusaba al sector indio de la sociedad en su conjunto, lo concedía de buena gana a las unidades sociales locales" (J. Broda, Las comunidades).

mecanismo del "acostillamiento" (retención por deudas). Todas estas instituciones, que suponían de hecho un sistema de "esclavitud latente generalizada" (Semo), apuntaban a resolver el problema de la "escasez" de fuerza de trabajo derivada de la negativa de los indígenas a trabajar fuera de sus tierras, lo que se vio agravado por el derrumbe catastrófico de la población nativa a más de una sexta parte de su magnitud precolonial hacia mediados del siglo XVII (estimaciones de Cook-Simpson y otros autores) como resultado del trato brutal de los conquistadores en las décadas iniciales, y las consecuencias bio-sanitarias de la conquista (introducción de nuevas enfermedades por los españoles contra las que carecían de defensas los indígenas). El surgimiento embrionario de un mercado libre de fuerza de trabajo fue un fenómeno ulterior, de progresión gradual, que dependió del crecimiento del mercado interior, la descomposición de la economía campesina, el desarrollo de un proletariado y semiproletariado mestizo (separado de la comunidad indígena) y el progreso de la vida urbana y la artesanía especializada. O sea un tipo de proceso social interrelacionado, complejo y prolongado que en Europa requirió más de dos milenios (desde la eclosión de la economía mercantil greco-romana hasta la configuración del mercado interior capitalista) y que en América española tendría lugar mucho más rápidamente, aunque a forma desigual y en medio de brutales avances y retrocesos. México, por ejemplo, marchó a la cabeza del proceso y a principios del siglo XIX contaba con un importante desarrollo capitalista (aunque todavía no dominante) (23) y un ingreso medio por habitante que J. H. Coatsworth calculó en la mitad del de Estados Unidos y en un 40% del inglés hacia 1800 (Características, págs. 171-73), a pesar de que todavía la mi-

(23) Durante el siglo XVIII la producción de plata creció en forma impresionante en México, multiplicándose por cinco (Datos de Humbolt, cit. por Vilar, Oro). Pero el aumento de la producción agraria no le fue en zaga, y hacia fines de dicho siglo alcanzaba a unos 29 millones de pesos anuales contra veintitrés de la minería

ta de su población continuaba trabajando en el marco de las comunidades indígenas en condiciones de bajísima productividad del trabajo y economía de autoconsumo. Por el contrario, el espacio peruano-boliviano, que en el siglo XVI marchara adelante del resto de las regiones en la conformación de un mercado interior (24) sufrió un proceso de decadencia temprano como resultado del derrumbe de su producción minera, que originó un repliegue de la economía mercantil que sólo se recuperó parcialmente hacia el siglo XVIII.

Aparte del sector fundamental de la producción en las colonias españolas basadas en condiciones forzadas o serviles de trabajo, existió un segundo sector fundamental para la constitución de la producción colonial americana: la plantación a base de mano de obra esclava. A diferencia del sector minero (y su inseparable complemento hacienda-obraje), que se localizaron en las áreas montañosas donde se hallaban situadas las sociedades agrícolas indígenas más avanzadas (o en la cercanía de ellas, en medios ecológicos y -

(Humbolt). Los impuestos sobre el intercambio (alcabala) suben desde 1,2 millones de pesos en 1765 a 3,6 en 1790, según Chevalier (La formación, "Adendum", pág. 505). Hacia fines del siglo existe en la ciudad de México una importante producción artesanal que ocupa a la mitad de la población activa de la ciudad, que ya comienza a ser rebasada por el desarrollo de la subordinación del trabajo al capital mercantil (trabajo domiciliario) y la aparición de la manufactura propiamente dicha (Ver González y Aguirre, Artesanado y ciudad).

(24) En un importante trabajo sobre la formación del mercado interno colonial en el espacio peruano, Sempat Asedurim comprueba que el 90% de los insumos de medios de producción y bienes de subsistencia de Potosí, eran abastecidos por la producción regional a comienzos del siglo XVII (La producción, pág. 233). Al derrumbarse ulteriormente la producción minera desde unos 7 millones de pesos a unos 1.2 hacia 1710-30, debió producirse una reversión cuasitrofica del proceso de conformación de una economía mercantil, que sólo pudo haberse revertido en una débil medida con el repunte de la producción de plata de la segunda mitad del siglo XVIII (cuando superó los 3 millones) y adquirieron importancia otros productos como el azúcar peruano.

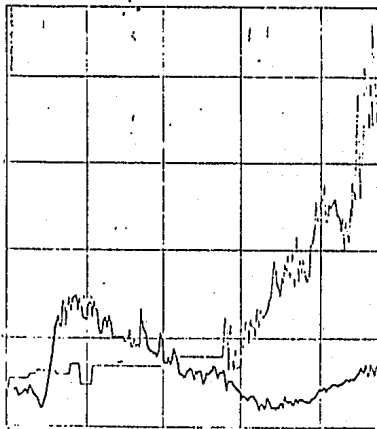
climáticos no muy diferentes, como en el caso de México), las plantaciones se desarrollaron en las áreas costeras de clima tropical donde se podía producir azúcar, cacao, tabaco, algodón o café para el mercado mundial en condiciones climáticas, agronómicas y de transporte favorables (litorales marítimos y espacios insulares -- situados en el Atlántico). La inadaptación de la población nativa a las condiciones de trabajo impuestas por los conquistadores, expresada en su liquidación física prematura (caso de Santo Domingo) o la fuga al interior del continente (caso Brasil), determinó la importación temprana de esclavos desde el África a nivel masivo -- que alcanzó su punto culminante en el siglo XVIII. La economía de plantación dominó la colonización del noreste del Brasil, las islas y enclaves costeros del Caribe y el Golfo de México, el litoral meridional de las colonias inglesas de América del Norte y las costas de Perú y el Ecuador, siendo impulsada por los holandeses, los ingleses, (en Jamaica y el sur de los Estados Unidos) y sobre todo por los franceses, que en el siglo XVIII convirtieron a Haití en el principal exportador mundial de azúcar y ron. En el caso de las colonias españolas también existió este fenómeno (exportaciones de cacao venezolano y más tardíamente de azúcar cubana). Pero el aspecto más interesante de la nueva economía de plantación es que su producción se orientó cada vez más desde fines -- del siglo XVII al comercio interno (caso del azúcar mexicano) e interregional (caso del azúcar peruano o el cacao ecuatoriano, inter cambiado por trigo chileno y textiles mexicanos).

Una consecuencia de la "litoralidad" de la economía de plantación es que tendió a abastecerse directamente de los centros productivos del exterior (Europa, Estados Unidos en el siglo XVIII en el caso del Caribe) en sus requerimientos de medios de producción y subsistencia, dada la diferencia muy grande de costos que favorecía al transporte marítimo en relación al interior (recusa de mulas, carretas, etc.) y las grandes dificultades para desarrollar

la producción interior en condiciones competitivas. Por esta razón es que el desarrollo de un tipo de producción interior para la exportación, como fue el caso del oro en el siglo XVIII, tuvo importantes consecuencias en el caso de Brasil, al favorecer considerablemente el surgimiento de un rudimento de mercado interior (Paraguay, Formación), al mismo tiempo que abrir paso a nuevas relaciones de producción al favorecer la inmigración de colonos blancos y -- abrir un nuevo campo de trabajo a la mano de obra negra y mulata, -- en condiciones mucho más favorables que en la plantación (25).

Gráfica III-1.

Las dos épocas de la plata americana.

Fuente: P. Braudel, El Mediterráneo, I, pág. 632.

(25) Dadas sus características la economía minera brasileña ofrecía posibilidades a personas de recursos limitados, pues no se explotaban grandes minas -- como ocurría con la plata en Perú y México -- sino que el metal de aluvión se encontraba depositado en el fondo de los ríos... Si bien es cierto que la base de la economía

El tercer sector fundamental de la economía colonial americana -- fue la pequeña producción mercantil libre que se desarrolló en América del Norte a partir del siglo XVII, producto de un tipo de colonización diferente a la española o portuguesa (26), basada en la radicación de agricultores, artesanos y aventureros en una región -- que disponía de extensiones ilimitadas de tierras desocupadas y -- enormes recursos forestales y pesqueros y no contaba con una población nativa de agricultores sedentarios. (franja situada entre el Río San Lorenzo, el Océano Atlántico y el Río Delaware, colonizada por ingleses y franceses). En esta área de América del Norte -- a diferencia de colonias inglesas del sur ocupadas por terratenientes -- que desarrollaron una economía esclavista de plantación (tabaco, -- algodón) similar a la que analizáremos -- predominó un tipo de colono que continuaba la tradición de trabajo para sí, y de valores religiosos y morales (independientes, cuáqueros) y tradiciones políticas parlamentarias, que constituían una prolongación en el tiempo -- de la herencia cultural de la revolución democrática inglesa del -- siglo XVII. De esta manera en Nueva Inglaterra y las colonias centrales, se fue conformando una economía de granjeros, artesanos, --

minera también es el esclavo ... debido a su organización general -- ella se diferencia simplemente de la economía azucarera. Los esclavos en ningún momento llegan a constituir la mayoría de la población. Por otra parte, la forma cómo se organiza el trabajo permite que el esclavo tenga mayor iniciativa y circule en un medio social más complejo. Muchos esclavos llegan hasta a trabajar por cuenta propia, comprometiéndose a pagar periódicamente una cantidad fija a su dueño, lo que les abre la posibilidad de comprar su libertad" (Coleso - Purtado, La formación económica del Brasil, pág. 83, el subrayado es nuestro).

(26) Marx establece una clara distinción entre los conceptos "sistema colonial" y "colonia propiamente dicha" o de poblamiento. Por el primero entiende a la utilización de posesiones exteriores por las potencias comerciales en el marco de una política mercantilista (El Capital, I, cap. 24; III, cap. 14; etc.). Por las segundas, a las regiones agrarias despobladas pobladas recientemente por europeos, en la que la abundancia de tierras libres obstaculiza la conformación de un mercado de fuerza de trabajo (El Capital, I, cap. 25 y III, cap. 39 y 40; Teorías de la Plusvalía, II, cap. 12; Elementos fundamentales I, III).

pescaadores, madereros y cazadores que a partir de una economía relativamente autosuficiente en los inicios fue conformando gradualmente un vigoroso mercado interior y un importante sector exportador (maíz, dera, pescado, trigo) que abasteció a las Indias Occidentales (Antillas) y comenzó a sustituir a Europa del Norte como abastecedor de -- Europa del Sur, en el marco de un comercio triangular con base en -- Inglaterra, de la que recibía inicialmente productos manufactureros -- (Mauro, La expansión; Purtado, Formación). A partir de una base de -- este tipo, pudo desarrollarse rápidamente una burguesía mercantil -- autónoma y una industria naviera de importancia. La fuerza de trabajo utilizada en el Norte, a diferencia del Sur, no fue indígena, ni -- africana, sino una combinación entre el trabajo directo del colono, -- y el empleo masivo de trabajadores europeos inmigrantes en condiciones semiserviles (sirvientes contratados o "indentured servants") -- (27), que una vez concluido el contrato de trabajo tenderán a conver

(27) Los "indentured servants" eran "campesinos expulsados de la tierra, o personas sin recursos, que deseaban trasladarse a América para buscar horizontes nuevos. Ingleses e irlandeses muchos de ellos, pero también alemanes y de otros países de Europa Occidental. Firmaban un contrato, por el cual se comprometían a servir a un amo durante cierto tiempo fijado -- cuatro años era un plazo frecuente -- sin más retribución que la comida, la vestimenta y el hospedaje. Al cabo de ese tiempo, recobraban su libertad y se les entregaba una fracción de tierra en propiedad (S. Bagó, Economía de la sociedad colonial, -- pág. 32). Los historiadores acuerdan en que la mayor parte de la inmigración hacia las colonias del norte durante el siglo XVII fueron "indentured servants". Un gran sector de ellos sostiene asimismo que eran "siervos" o "esclavos temporales". Si definimos a las clases -- sociales por sus condiciones objetivas de reproducción (repetición -- permanente de ciertas relaciones de producción estructuralmente condicionadas), el "Status" del "sirviente contratado" suponía tanto su condición servil por un período más bien corto, como un futuro de -- libertad y generalmente, de conversión en pequeño productor independiente. Factor este último que estaba dado no tanto por las condiciones contractuales de dotación de tierra al fin de la obligación (que en otras condiciones podría haberse desconocido o burlado), sino por las condiciones sociales objetivas (existencia de enormes reservas de tierras libres) y el nivel cultural y técnico del trabajador, que en esa época los capacitaba para ser un granjero o artesano independiente. Por ello las condiciones temporales de explotación y nivel de vida, no parecen factores menos importantes para su caracterización que los expuestos.

tirse a su vez en nuevos granjeros. Fuera de esta porción de América del Norte, la pequeña producción mercantil independiente adquirió — mucha menor importancia. Pero de todas maneras, su existencia no puede en absoluto ser subestimada, ya que tuvo una significativa presencia en México, a partir del surgimiento del "rancho" en contraposición a la "hacienda", los embriones de manufactura moderna como alternativa al "obraje" y el artesanado gremial etc; en Chile, donde cabe destacar a los campesinos arrendatarios de los valles centrales y los pequeños mineros del centro y el norte; o en el Río de la Plata, donde se conformó una burguesía mercantil muy dinámica, pero carente de sólidas bases en la producción, ya que el único sector productivo de importancia que logró desarrollarse en esta etapa fue el llamado "saladero" (establecimiento industrial basado en el trabajo asalariado que producía carne salada principalmente para la exportación a las áreas esclavistas donde constituía un consumo de los esclavos) (28). Asimismo, la producción mercantil libre existió también en lugares como Nueva Granada, Venezuela o Brasil; pero su —

(28) El caso del saladero es muy importante porque constituyó uno de los más importantes antecedentes de la moderna manufactura que utilizaba trabajo asalariado libre, pero que al mismo tiempo se hallaba indisolublemente vinculada a la subsistencia de la esclavitud en otras áreas de América por constituir ellas su mercado (El "trabajo" que producían resultaba incomible para hombres libres), por lo que fue arrastrado por la decadencia de la esclavitud. Sin embargo, permitió demostrar la amplia superioridad del trabajo libre sobre el esclavo. Louis Country, en su obra "L' esclavage au Brésil" establece una comparación entre las condiciones de producción entre los saladeros brasileños de Río Grande del Sur en Brasil (que utilizaban mano de obra esclava) y los uruguayos y argentinos basados en trabajadores libres, y señala que la diferencia más significativa era que "con cien obreros libres un saladero del sur frenará unos quinientos vacunos por día. Con cien esclavos, un saladero del Brasil podrá matar la mitad". Pero además, la mano de obra del sur es más "elástica" (porque su ocupación puede fluctuar conforme las oscilaciones del mercado) y de "mayor calidad, siendo posible una mayor división del trabajo" (Véase Beyhaut, Riaces, págs. 80/81. El subrayado es nuestro AD).

existencia fue menos significativa en términos de su influencia sobre el conjunto del desarrollo social.

En el contexto de la economía rioplatense existió un sector muy original, que jugó un rol fundamental en el desarrollo de la economía ganadera y la conversión de la ciudad de Buenos Aires y de Montevideo (en menor medida) como importantísimos centros comerciales. Nos referimos al "gaucho", cazador blanco-mestizo de ganado "cimarrón" (salvaje) que ocupaba por millones de cabezas los enormes llanuras pampeanas, uruguayas y riograndenses desde su introducción — por los españoles. Su naturaleza económica fue muy parecida al "trampero" anglo-francés de los grandes lagos que separan hoy hacia el Oriente los Estados Unidos del Canadá (y antes de ello al cazador aventurero uruguayo, que alimentó el comercio de pieles de Europa del Este desde el siglo X), en la medida en que constituyó el punto de partida de un circuito comercial muy próspero (caza y "cuero" — de la vaca-acopio en "púlpas" rurales — exportación por el puerto de Buenos Aires) que convirtió al Río de la Plata en un centro comercial de primer orden, y ya no en el mero punto de salida de las exportaciones de plata de Potosí (29). Este tipo tan particular de "producción", base histórica del desarrollo ulterior de la estancia

(29) A partir de 1795, aproximadamente, las exportaciones de cueros comienzan a tener una enorme importancia en el puerto de Buenos Aires, tendiendo a acercarse a la plata potosina en su valor, en ciertos años. Hacia comienzos del siglo XIX (1803, por ejemplo) se exportan 1,6 millones de cueros de vaca que alcanzan un valor cercano a los 2,6 millones de pesos fuertes (Wedovoy, Estudio), mientras que las exportaciones de plata en ese mismo año son de 2,4 millones de pesos (Tjers, El Consulado). La importancia de ese comercio no está referida sólo a su monto, que por cierto son bastante menores que las mexicanas (32,2 millones de pesos en 1805, según López Rosado, Curso) o las brasileñas (unos 14 millones de pesos, conforma conversión de pesos en Libras de Simonsen, Historia), sino en que expresan la vertiginosa irrupción de un sector comercial nuevo, que comienza a efectuarse con barcos propios el comercio triangular con África, Brasil y el Caribe (Véase Wedovoy, Estudio; Villalobos, Comercio y Contrabando), y que está asociado al desarrollo de la industria del salado y la construcción de barcos.

en el siglo XIX, fue un factor decisivo en la transformación económica ulterior. Constituyó uno de los engranajes fundamentales del - contrabando que destruyó el monopolio comercial español y abrió la economía de América del Sur al comercio con Inglaterra antes de la constitución de las Repúblicas independientes. Por esas características, esta modalidad de economía ganadera hispanoamericana, difirió sustancialmente de la prevaeciente en las regiones mineras o - el Brasil, donde fue más bien un sector vinculado al abastecimiento de las áreas mineras, o de simple subsistencia.

3.3 Un intento de balance de la etapa colonial americana.

Por lo expuesto, pueden puntualizarse cuatro cuestiones centrales en la configuración y dinámica del sector colonial americano:

1) Fue en general una creación de los conquistadores y de los colonizadores inducida por la lógica del estadio más temprano de la transición al capitalismo en Europa y la conformación del mercado mundial, que se apoyó en las condiciones interiores de la producción (recursos naturales, en algunos casos comunidades de agricultores indígenas sedentarias capacitadas para rendir fuerza de trabajo y una base tributaria relativamente amplia) y la importación masiva de condiciones externas (trabajadores africanos, nuevas especies ganaderas, tecnología y medios de producción modernos), para organizar un tipo de economía colonial extremadamente dependiente de los requerimientos del mercado mundial en formación (metales preciosos, alimentos de origen tropical y subtropical etc) y la avidez de riqueza fácil de una clase conquistadora compuesta por guerreros medievales, nobles secundones y burócratas cortesanos.

2) Las nuevas sociedades así conformadas, dieron lugar a relaciones sociales extremadamente complejas, en las que se conjugaba la combinación del capital mercantil dominante (íntimamente asociado a privilegios monopolistas y nobiliarios de todo tipo), con instituciones y relaciones feudales y esclavistas, y la refuncionalización de relaciones gentilicias como la comunidad indígena. En términos puramente sociológicos y estáticos hubo una articulación formal

de diferentes modos de producción. Pero en términos de dinámica histórica y tendencia de reproducción de su base económica, esa articulación expresó con particularidades específicas, un estadio primitivo del proceso de subordinación del trabajo al capital en curso a nivel internacional (como un aspecto fundamental de la conformación del mercado mundial capitalista) que -siguiendo a Marx (30)- podría denominarse transicional y "preformal", basado en la concepción directa. Si en Europa, como vimos, la transición siguió durante siglos la vía predominante que hemos denominado "desde arriba" -que se generalizó anteriormente en el este europeo y conformó la modalidad de la transición en la Alemania Junker- en América adoptó formas aún más jerárquicas, coercitivas y reaccionarias, tanto por el enorme peso -

(30) La caracterización efectuada por Marx del proceso de subordinación del trabajo al capital (El Capital I, cap. 14 y diversos otros pasajes y Sexto inédito), ha sido empobrecida por un tipo de interpretación que sólo distingue dos modalidades de la misma: la "formal" (en la que se ubican de hecho todas las formas anteriores al desarrollo de la gran industria) y la "real", correspondiente a ella. En realidad Marx distingue por lo menos cuatro formas básicas en lugar de dos. En el pasaje central de El Capital, que sigue a la caracterización de la subordinación real, y después de señalar que esta es precedida por la "formal", agrega: "Hasta con aludir a las formas intermedias, en que la plusvalía no es arrancada al productor por la concepción directa, ni brota tampoco de la subordinación formal del trabajo al capital", para luego pasar a analizar algunas de esas formas intermedias, como la explotación del productor independiente por los usureros y comerciantes. A su vez, la modalidad que hemos denominado "preformal", basada en la concepción directa del productor incluida en la cita anterior, es considerada, por ejemplo, en el capítulo 8, ap. 2 del mismo tomo de El Capital. "Pero tan pronto como los pueblos cuyo régimen de producción se venía desenvolviendo en las formas primitivas de la esclavitud, prestaciones de vasallaje etc. se ven atraídos hacia el mercado mundial" -escribe- "los tormentos bárbaros de la esclavitud, de la servidumbre de la gleba, se ven acrecentados por los tormentos civilizados del trabajo excedente". De esta manera, además de la subordinación real, y aparte de la formal -que fuera concebida por Marx como una "simple relación de compraventa o relación monetaria", como mero "trabajo asalariado" - (Sexto Inédito, págs. 61 y 62)- distingue también a formas intermedias (o transicionales), una de las cuales sería la basada en la -

de los elementos feudales, burocráticos y militares en la dirección política y económica del proceso de tránsito, como por el atraso social relativo de la base poblacional originaria sobre la que se asentó, en la que no existían fuerzas interiores capaces de emprender por sí mismas, en esa etapa histórica, el camino hacia el capitalismo y la integración en el mercado mundial en formación. De allí que la vía ampliamente predominante que adoptó la transición y la integración, tendiera a adoptar en América formas esclavistas y semifeudales (31) y que salvo en el caso de las colonias inglesas -

coerción directa y otra basada en mecanismos mercantiles preesalarial
leg. (Creemos pertinente hacer aquí una importante aclaración. Hemos preferido utilizar la edición Cartago 1956 -traducción Roscos-, en lugar de la edición Siglo XXI que hemos venido utilizando, por que consideramos que en esta última se traduce incorrectamente la expresión "formas intermedias", que utilizamos en el texto, por --- "formas híbridas". En el pasaje que citamos, Marx se está refiriendo a un estadio intermedio, transitorio, de la subordinación del -- trabajo al capital que no supone todavía la existencia de relaciones capitalistas de producción, que es por otra parte una de las -- formas más típicas de la transición al capitalismo. La traducción -- "forma híbrida" de la idea de una forma excensionel y atípica de -- combinación entre la subordinación formal y real al capital.).

(31) La naturaleza precisa de las relaciones de producción en la América colonial es intensamente discutida, entre quienes sostienen la tesis de la relación feudal y las de la relación capitalista (ya sea por el mecanismo de relación circulatoria con el mercado mundial como Gunder Frank, o la consideración de la esclavitud como -- una relación capitalista como Bagú). Conforme Bagú (Economía), por ejemplo, el conjunto de las instituciones de trabajo forzado debensemilitar a formas de esclavitud. En nuestro concepto las relaciones de producción feudal, esclavista y capitalista, son tres formas completamente diferentes de subordinación del trabajo, no sólo en relación al trabajador (semi-libertad, negación total de ella o libertad formal), sino también al propietario de los medios de producción (trabajo gratuito sin corto, inversión de una importante suma de capital que permanece inmovilizado como la inversión en tierra -- o el capital fijo, o reducción considerable de la inversión y modificación de su naturaleza bajo la forma del salario). Pero que además, tienen consecuencias sobre todos los otros campos de la reproducción del producto social (amplitud y modalidades de la distribución y el mercado, motivaciones hacia el trabajo y la iniciativa -- personal, etc). Nuestra concepción, es que la multiplicidad de for-

del Norte y el área francesa de Quebec, los avances hacia el capitalismo "desde abajo" (desarrollo de la pequeña producción libre y -- conversión del productor en comerciante) sólo alcanzaron significación en una fase ulterior de la evolución histórica. Ello tendrá -- dos tipos de consecuencias fundamentales; 1) La naturaleza servil -- de la fuerza de trabajo, con todas sus manifestaciones en el campo de la productividad del trabajo y la iniciativa individual, así como en el de su descomposición y postulación cultural, quedará como una pesada carga para las épocas futuras; y 2) La aceleración del -- crecimiento económico del siglo XVII, a través del reforzamiento de la esclavitud y la servidumbre, irá generando un amplísimo conflicto social que estallará hacia las últimas décadas del siglo (véase capítulo siguiente, apartado 1.6).

3) Si bien la conquista, colonización y organización del sistema colonial americano, fue una forma extrema de subordinación a los -- factores exógenos planteados en el punto 1, fue también el punto de partida de la conformación de espacios económicos regionales (núcleos de división subregional del trabajo en torno a núcleos crecientes de intercambio) cuyo desarrollo ulterior condujo a las economías y sociedades protonacionales que hicieron posible las revoluciones nacional-democráticas a comienzos del siglo XIX. Estos núcleos protonacionales se fueron conformando como resultado de la -- aparición y desarrollo de fuerzas endógenas, como la ampliación y --

mas debe ser vista como el resultado del desarrollo del proceso mundial de conformación del mercado mundial capitalista y la subordinación progresiva del trabajo al capital que implica, en condiciones completamente desiguales de desarrollo social en las distintas partes del mundo. Pero que todas ellas conforman el proceso histórico de la transición al capitalismo a nivel mundial, sin constituir todavía propiamente el modo de producción capitalista, ni aún menos -- el feudal, el esclavista en sentido estricto, el "asiático" o una articulación de todos o algunos de ellos, pues la transición de un fenómeno a otro, expresa una relación diferente que la articulación entre ambos. Para ser más preciso, en todo caso, habría que avanzar en un intento de periodización del proceso de transición.

especialización de la producción para el intercambio interior, la descomposición gradual de la comunidad indígena, la aparición de la pequeña producción mercantil, el crecimiento de los núcleos urbanos y la actividad artesanal, la conformación de núcleos propiamente americanos de la burguesía agraria y mercantil, y de un embrión de proletariado mestizo o mulato. Estos nuevos espacios fueron definiendo condiciones de producción propias (uso de recursos naturales, condiciones tecnológicas, intensidad y productividad del trabajo determinadas por situaciones específicas, amplitud y modalidad de los intercambios, características del sistema de transporte) que conformaron formas particulares de propiedad y trabajo, sistemas específicos de valores y precios, rentabilidad o niveles salariales que fueron muy distintos no sólo a los de España y Europa Occidental, sino también a los países periféricos de Europa del Este o a los del Asia (32).

(32) En América el dinero era excepcionalmente barato, sobre todo la plata en México y en el Área peruano-rioplatense (como luego el oro en Colombia y Brasil) porque allí se producía en condiciones extremadamente favorables, y porque se filtraba fácilmente hacia la circulación interior por numerosos mecanismos, mientras que en Asia —por ejemplo— la plata era extremadamente cara (ver Vilar, Oro). Los precios de las mercancías eran mucho más altos que los europeos, especialmente los del hierro, el acero y sus derivados. Pero también los alimentos: mientras que en Polonia un Hectolitro de trigo valía a comienzos del siglo XVII unos 10 gramos de plata, en el promedio de Europa 65, y en Génova 130; en la ciudad de México oscilaba entre unos 145 y 160 gramos. A su vez los precios del maíz se duplicaron después de 1550 (comienzo del auge minero) en la ciudad de Guadalajara; y en las zonas mineras (Zacatecas) era seis veces más altos que en Guadalajara (para los precios europeos ver Gráfica 2.1 y nota 14; para los mexicanos, Chevallier, La información, págs. 93/94). Como resultado de lo expuesto y la escasa oferta de trabajo libre, los salarios mexicanos y americanos eran excepcionalmente altos en relación a los europeos. Los de los mineros eran unas seis veces más elevados (nota 3 de este capítulo), lo que parece haber sido una relación más o menos general para las diversas regiones y profesiones. Según Vilar (Oro, pág. 426) un tripulante de nave especializada (calafete) percibía en Bruselona 20 sueldos en 1784, en un viaje a la India 37.5 y en la Habana 112, lo que resulta particularmente sorprendente, teniendo en cuenta que a partir del siglo XVII los precios americanos tendieron a disminuir y los europeos se estabilizaron.

4) El desarrollo de núcleos económicos protonacionales bajo un sistema de dominación colonial fue generando un amplio campo de conflictos económicos y sociales. La dominación colonial española imponía una enorme exacción fiscal (ya que la mayor parte de las recaudaciones impositivas eran derivadas hacia la corona española); un monopolio comercial establecido en beneficio del comercio de Sevilla y luego de Cadiz, que encarecía aún más los precios en beneficio del comercio y la corona española; un conjunto de prohibiciones legales discriminatorias contra la producción americana que competía con la española. Pero también el establecimiento de un mismo burocrático, caro, corrupto e ineficiente, y de un aparato eclesial que en las regiones más pobladas y ricas como era el caso de Nueva España (México), ocupaba enormes extensiones de tierra e inmovilizaba la circulación de la que había pasado a un régimen de propiedad privada (institucionalidad feudal de las "manos muertas"), además de monopolizar el crédito. Este conflicto era tanto más fuerte, cuando más se desarrollaban en el interior de cada unidad administrativa del imperio español fracciones criollas de la clase dominante, y mayor era el orgullo del Estado y la economía española, en relación a otras potencias coloniales más avanzadas como Inglaterra o Francia. El caso de Brasil fue bastante distinto. Hubo allí un proceso de fusión mucho más grande entre los conquistadores, los criollos e —incluso— sectores de la población negra africana (amplísima capa de mulatos), el conjunto del imperio pasa a ser una parte del espacio económico inglés y (en vísperas del estallido de las guerras de la independencia contra España), la propiamente portuguesa se radica en Río de Janeiro. El caso de América del Norte se sitúa en el extremo opuesto, ya que la mayor madurez del elemento burgués-nacional, las conduce hacia la independencia con cuatro décadas de anticipación al de las colonias españolas. Un caso particular es Haití —la colonia francesa que constituía el centro principal de la producción azucarera mundial basada en el —

trabajo esclavo- en donde los propios esclavos comienzan a abolir - la esclavitud por medio de una gran revolución, bastante antes de - la supresión de la trata por Gran Bretaña, concretada en un nuevo - Estado independiente (33).

4. Africa y la trata de esclavos.

4.1 El Africa pre-colonial.

El caso africano difirió sustancialmente del de Asia y América- (34). Los principales Estados surgidos en Africa en el pasado lejano, aventajaron a sus contemporáneos europeos en civilización y poder, ya que el Egipto de los faraones coexistió en el tiempo con la Europa Megalítica, y Cartago precedió a Roma en el dominio del Mediterráneo. Pero esa parte integrante del continente africano, que fue una parte tan destacada del mundo antiguo, sólo abarcaba una -- veinteaava porción de la masa continental, que en su gran mayoría -- fue prácticamente desconocida hasta el siglo XIX por los comerciantes y geógrafos de Occidente y Oriente.

(33) A pesar de que el caso haitiano es único en cuanto a la constitución de un Estado independiente importante formado por esclavos insurrectos, existen numerosos fenómenos de menor envergadura, como es el caso típico de las comunidades libres de "cimarrones", que en algunos casos llegaron a tener una gran importancia. El antecedente más conocido y probablemente más importante fue la República de los Palmares en el nordeste brasileño (siglo XVII). Pero existieron numerosos casos en Colombia, Venezuela, Perú, Guatemala, Jamaica o -- Guyana Holandesa. En Jemrica las comunidades "cimarronas" del interior de la isla debieron ser reconocidas por las autoridades coloniales inglesas en el siglo XVIII (Morris, Jamaica), lo mismo que el "quilombo" de los llamados Bush-Negros en la Guyana (Ki-Zerbo, Historie). Para una visión general, Price, Sociedades Cimarronas.

(34) Para el caso de Africa utilizamos la siguiente bibliografía: J. Suret Canale, Africa Negra y Las sociedades tradicionales en -- Africa tropical y el concepto de modo de producción asiático; D. -- Paulme, Las civilizaciones africanas; Oliver y Page, Breve historia de Africa; J. Ki-Zerbo, Historia del Africa Negra; P. Bertaux, Africa; Ch. A. Julien, Historia de Africa; Mannix y Cowley, Historia de la trata de negros; H. Joffe, Del tribalismo al socialismo; G. Coquery-Vidrovitch, Investigaciones sobre un modo de producción africano; P. Boiteau, Los derechos sobre la tierra en la sociedad ml-rache precolonial; C. Jesman, La paradoja etíope.

Este corte tan tajante entre una Africa conocida y otra Africa -- ignata, obedeció a numerosas causas. Pero su base material principal parece hallarse en factores geográficos e históricos que tuvieron que ver con la conformación originaria de las sociedades africanas entre los ocho y los cinco milenios anteriores a la era cristiana. Según se halla plenamente establecido, en esa época remota tuvo lugar el desecamiento progresivo de lo que pasó a ser posteriormente el Desierto del Sahara, que hace unos diez mil años era un espacio-verde cubierto de bosques, ríos y lagos. Conforme una hipótesis muy extendida (Bertaux, Africa) en esta región se habrían desarrollado los primeros núcleos de agricultores neolíticos, que se habrían desplazado hacia el Valle del Nilo corridos por las sequías, donde habrían constituido las bases originarias de la civilización egipcia. Pero sea o no correcta esta hipótesis, lo cierto es que la desertificación de una región tan inmensa, que abarca a una quinta parte de la superficie del continente, aisló geográficamente a los suelos fértiles del Área Mediterránea y su prolongación interior del área cultivable y navegable del Valle del Nilo (que es la que se halla -- situada al norte de la Primera Catarata) de las regiones favorables para la existencia humana situadas al sur del desierto.

Al sur del Sahara evolucionaron los pueblos de raza negra en un territorio mucho menos favorable para el desarrollo agrícola que en las tierras del Mediterráneo o el Nilo. Suelos provistos de mezquinas capas de humus, clima seco y abrasador alternando con lluvias tropicales devastadoras, ríos arenosos escasamente navegables junto a otros cortados por imponentes cataratas que en la mayoría de -- los casos no desembocan en los Océanos; selvas ecuatoriales impenetrables poco aptas para la vida humana, circundada por un círculo -- bastante más amplio donde reina la "tze-tze" (mosca del sueño, que aniquila al ganado mayor), junto a fallas geológicas enormes hacia el llamado "Cuerno de Africa", en el Oriente, como la que separa al Macizo Etíope del resto del continente por hendiduras y alturas con

tadas a pique casi insuperables. O sea un conjunto de condiciones - que además de dificultar considerablemente las formas avanzadas de agricultura, obstruían notablemente las comunicaciones interiores.

Sin embargo, los pueblos negroafricanos habían alcanzado importantes grados de desarrollo social cuando llegaron los comerciantes y misioneros extranjeros, primero los árabes (siglo X a XIV, según las regiones) y luego los europeos (siglos XV a XVII). Las sociedades de cazadores y recolectores (Bosquimanos y Hotentotes en las planicies del extremo sur, pigmeos en la selva ecuatorial central - muy escasos en número) ocupaban regiones mucho más pequeñas del territorio continental que las de los indígenas americanos de parecido nivel de desarrollo social, ya que la inmensa mayoría de la población estaba constituida por sociedades de ganaderos y agricultores que poblaban más de la dos terceras partes del continente. Con exclusión del desierto del Sahara (cuya escasa población, principalmente tuareg, practicaba la ganadería nómada) la práctica de la agricultura se había extendido a todo el resto del continente, en los espacios de la estepa africana denominada "sabana" (llanura herbácea, discontinuamente arbolada) que cubrían la mayor parte del continente.

La agricultura africana era de carácter extensiva (de "roza") - salvo en lugares muy determinados como Etiopía (que había heredado de los egipcios el uso del arado), o la Guinea sudanesa (ver más adelante). La forma de cultivo predominante se efectuaba con azada de punta de hierro y - en muchos lugares - la utilización limitada de abonos animales (estírcol de cabra y vaca), lo que suponía cierta combinación con la ganadería y la artesanía metalúrgica. (Ver Suret Canale, Africa Negra; D. Paulme, Las civilizaciones). Los cultivos dominantes eran el mijo y una variedad africana del arroz, que en las regiones de clima más marcadamente tropical, se combinaban con especies de plantas originarias del sudeste asiático o Arabia, como el plátano, el coco o el ñame (Oliver y Page, Breve Historia). Al

lado de las sociedades de cultivadores (más o menos asociadas a la ganadería menor y la artesanía del hierro) existían tribus nómadas - especializadas en la crianza de ganado mayor, particularmente nuerose en Africa Oriental y saheliana (funs, batutsi, masai, fulbes, sakalava, etc), que en casi todas partes tendieron a dominar y extplotar a las tribus de cultivadores.

El conjunto de estas sociedades, con la excepción parcial de Etiopía (35), atravesaban el estadio de la descomposición de la comuni-

(35) El Estado Etíope es un caso notable de continuidad histórica - por más de dos milenios. Su origen parece encontrarse en la ciudad de Aksum fundada por tribus árabes-yemenitas ulteriormente fusionadas con la población negra, que - a comienzos de la era cristiana - reemplaza a Meroe (último baluarte de la civilización egipcia tras su repliegue ante la conquista Asiria), como principal potencia militar y comercial del noroeste africano. Aksum (Abisinia) hereda de Meroe la tecnología del hierro, el uso del arado y el acceso a las minas de oro de Nubia, y a partir del siglo II se convierte en el principal mercado del Marfil y el incienso, y el nexo entre el Mar Rojo y el Valle del Nilo. Dentro de ella tiene una gran importancia la colonia comercial judía ("Los falasha"), en una época en que el comercio judío jugaba un papel dominante en Europa y estaba fuertemente asentado en el Estado mercantil de Jazaria (Ver nota 10 del capítulo II); su papel tiene que haber sido determinante en la conformación de la dinastía "falomónica" que, con ciertas interrupciones, gobernó el reino hasta tiempos modernos. Alida a Bizancio, luchó por el control de las rutas y puertos comerciales del Mar Rojo hasta el siglo X, cuando los musulmanes la expulsaron al interior del Macino Etíope al conquistar las áreas costeras. Desde entonces, desaparece la economía monetaria y se consolida la hegemonía de la Iglesia Copta (a la que la aristocracia pertenecía desde el siglo IV), estableciéndose el Estado teocrático que pasa a dominar al conjunto de las tribus de lo que comenzará a denominarse Etiopía, a partir de la asimilación de las aristocracias tribales al aparato del Imperio y la Iglesia, y la ampliación de la tributación en especie en el marco de una economía agraria de autoconsumo. Lo paradójico del caso abisinio-etíope, es la notable cohesión política y cultural-religiosa de su aristocracia militar y sacerdotal que permitió la subsistencia de su Estado en condiciones tan grandes de aislamiento y adversidad. Durante toda su larga historia, esta aristocracia conservó no sólo su religión sino también su idioma, el "gherz" (única lengua escrita de África Negra) que aún hoy se superpone a por lo menos ocho o diez importantes lenguas de otros grupos étnicos. (Véase las obras citadas de Bertaux, Oliver y Page, Ki-Zerbo, Julien. También C. Jeeman, La paradoja etíope).

dad primitiva y la transición a sociedades estatales y de clase. En todas partes el núcleo básico de la organización social era el clan estructurado en torno a la comunidad de áreas de cultivo, pastoreo y caza, la división familiar del trabajo entre sexos y edades y la solidaridad étnica y de aldea. Los sistemas de dominación eran en lo fundamental — además de las relaciones crecientes de opresión en el seno de la familia patriarcal (padres y primogénitos sobre jóvenes; hombres sobre mujeres) — entre tribus opresoras y oprimidas o de las aristocracias tribales sobre la gran masa de agricultores y criadores, complementadas con la esclavitud patriarcal (formas de incorporación subalterna de los prisioneros de guerra a la jerarquía de la sociedad tribal). Los reinos africanos ("monarquías elementales", al decir de Suret Canale) tenían un carácter tribal. — Los reyes eran jefes de tribus y confederaciones de tribus que asumían conjuntamente funciones militares, económicas y religiosas bajo la supervisión del consejo de jefes, por el que es designado. — Desde el siglo X comenzaron a aparecer un conjunto de reinos e imperios negros muy importantes, como los de Ghana, Mali o Songhay en el Sudán Occidental; el de Bornú en torno al lago Chad, o el "Monatapa" en Zimbawe. Pero en todos estos casos, la base económica que hizo posible el sostenimiento del aparato militar y administrativo de los mismos fue el control de los productos demandados desde África del Norte y el Océano Indico como el oro (que predominó hasta el siglo XVII), los esclavos (que lo hicieron desde el siglo siguiente) o el marfil, así como de las rutas de transporte (Coquery-Vidrovich, Investigaciones). Por esta razón, ninguno de estos reinos estuvieron en condiciones de sobreponerse parcialmente al debilitamiento de las fuentes de aprovisionamiento o al desplazamiento geográfico de las rutas comerciales, y concluyeron diluyéndose en conglomerados tribales no mucho más diferenciados que el resto de las sociedades africanas (Ver Bortaux, África). A diferencia de aquéllos, que se basaron en excedentes originados en el monopolio del

comercio exterior, los reinos de Guinea surgidos a partir del siglo XIII parecen haber tenido una base económica interior más sólida a pesar de su mucho mayor pequeñez territorial y debilidad política. — Según Oliver y Page (Breve historia, pág. 112) en esta región "la agricultura, la cerámica, el trabajo del metal y la escultura han estado a la cabeza del resto de África subsariana, desde la época de la cultura Nok, en el primer milenio a. C." En esta región florecieron las ciudades de Ife, Oyo y Behin, que se situaron al nivel más alto de la artesanía y el arte del África, así como las otras — grandes ciudades — Estado Hausas, célebres por su artesanía del cuero y su comercio activo. En la base de este desarrollo se hallaba el tipo de agricultura intensiva sin uso de arado que ya mencionáramos, — consistente en la combinación de la agricultura de sabana (mijo, arroz) con la de selva (plátanos, ñame) y con la ganadería, así como un mayor uso del instrumental de hierro y acero (hachas, cinceles, etc). Pero tampoco estas sociedades conocieron el uso de la rueda, la propiedad privada del suelo o el dinero metálico (36) ni llegaron a establecer sistemas de escritura o cultos monoteístas; o incluso, a formas de transición avanzadas a él, como el culto al sol de los egipcios, incas o aztecas).

En este mundo disperso y cerrado, basado en la comunidad agraria de autoconsumo, el impulso al comercio de larga distancia provino — casi invariablemente del mundo exterior, tal vez con la única excepción temporal de los "falasha" abisinios (ver nota 35). En la primera antigüedad fue la iniciativa egipcia la que valorizó el oro y el hierro rubio y el marfil abisinio. En la segunda, los cartagineses y romanos obtuvieron, esclavos y marfil del Sudán Occidental — por intermedio de los bereberes del desierto. Finalmente, después (posiblemente entre los siglos IV y VII d. C) fueron abiertas las vías del Indico al comercio y el intercambio cultural por

(36) La moneda más corriente en el África era el "Gauri" (conchamarina, llevada al continente originariamente desde la India), que constituía la base de un sistema monetario ampliamente difundido y estable. En el siglo XVIII su equivalencia en oro era 32,000 cauries = 1 onza de oro (Coquery-Vidrovich, Op. Cit.).

obra de la acción de los comerciantes indonesios, indios y árabes, - que aportó una de las corrientes de poblamiento de Madagascar, los primeros centros comerciales sobre el Océano Indico, la introducción de la banana, el ñame y el coco, del uso monetario del "ouuri" (ver nota 36) y del comienzo de creación "de un mercado marítimo de es clavos negros" (Oliver y Page, Breve Historia).

La llegada del Islam implicó una serie de cambios fundamentales - que sacudieron mucho más radicalmente al conjunto de las regiones -- del Africa ya afectadas por los contactos anteriores. El Islam no -- solo unificó el espacio exterior vinculado al continente africano -- (dominio musulmán de Arabia, Africa del Norte y Egipto, Persia, la mayor parte de la India e Indonesia, así como del comercio y la navegación en el Océano Indico), sino que --al activar considerablemente el comercio internacional-- amplió cualitativamente las relaciones económicas con Africa. El oro africano de Bambuk, Nubia y (ahora -- Zimbabwe volvió a fluir al Mediterráneo y el Oriente Medio en grandes cantidades, mientras adquiere dimensiones nuevas el tráfico de esclavos, se incrementa el de Marfil y aparece el del hierro y el cobre. En el espacio tradicional de los reinos sudaneses del sur del desierto, surgen los grandes imperios comerciales ya mencionados (Ghana, - Malí, Songhay, etc.), mientras que en las costas de lo que hoy es -- Somalia, Kenia y Tanzania ("el país del zenj") aparecen grandes ciudades comerciales en torno a las colonias mercantiles árabes (Mogadiscio, Kambasa, Zanzibar, Kilwa, Sofala, etc.) en las que se desarrolla una nueva lengua bantu-arábiga, el "swahili" y la primera acuñación de moneda metálica del Africa subsariana (Sultanato de Kilwa en el siglo XIII). En términos generales, la irrupción musulmana tuvo consecuencias económicas extraordinariamente importantes. Pero no menos fundamental, fue el impacto político-religioso de la nueva fé que se extendió con enorme rapidez entre las tribus nómadas con intereses comerciales, y en la aristocracia tribal que luchaba por constituir Estados estables y abiertos al comercio. En ese sentido, el -

Islam implicó la aparición de un tipo de fe religiosa y moralidad social, que suponía un avance histórico en relación a las creencias totémico-animistas y las lealtades clánicas a ellas asociadas, al - posibilitar el pasaje a formas más amplias de vinculación y organización sociopolíticas. Pero al mismo tiempo --tanto por los rasgos socioculturales del Islam ya considerados (capítulo II, apartado 2.2), por su difusión limitada a las capas superiores o debida a su identificación con la mansificación de la esclavitud-- amplió e institucionalizó las tendencias inherentes en algunas sociedades africanas, a convertirse en Estados fundamentados en costas de guerreros y mercaderes superpuestas a la gran masa de campesinos animistas.

4.2 La incorporación de Africa a la economía mundial.

En el siglo XV comenzó la penetración europea, a partir de la -- larga marcha portuguesa hacia las Indias, que condujo a la circunvalación del Africa y a la unión de los Océanos Atlántico e Indico -- por medio de la navegación. Durante casi dos siglos los portugueses fueron la única potencia europea que se asentó realmente en Africa. En el primero de estos siglos se instalaron en las Islas Madera y - Azores (plantaciones de azúcar), en las cercanías de Río de Oro -- (Aguiñ) --donde inician el tráfico de esclavos y en la desembocadura del Río Senegal (La Mina); que les abre el acceso directo al oro de Bambuk. En el siglo siguiente se instalan definitivamente en Angola, desde donde inician la exportación masiva de esclavos para las plantaciones azucareras del Brasil, y arrasan con las ciudades y el comercio árabe de las costas del Indico en el marco de la lucha por -- el control del comercio con la India y la "cruzada contra el infiel". En su estadía en el Indico, los portugueses establecen una alianza temporal con el imperio cristiano de Etiopía contra los principados árabes del Mar Rojo, y se esfuerzan por controlar el oro del "Monotampa", en el Zambeza. Pero a pesar de que se establecen en Mozambique, sus intereses en la región se limitan prácticamente a proteger las rutas del comercio con la India, estableciendo una red interlar de puntos de abastecimiento, mientras tratan de destruir la --

presencia musulmana en el lugar.

En el siglo XVII se instalan los holandeses, ingleses, franceses, daneses, brandeburgueses (prusianos) y suecos en las costas occidentales situadas al norte del Ecuador, donde establecen "factorías" -- dedicadas casi exclusivamente a la trata de esclavos con destino a las plantaciones americanas en pleno auge. Los envíos de negros hacia América dan entonces un salto impresionante, pasando de no menos de unos 275,000 en el siglo XVI, a un mínimo de 1,400,000 en el XVII y más de 6,000,000 en el siglo XVIII (Oliver y Page, Breve Historia), antes de su desplazamiento en el siglo XIX hacia las costas orientales. A diferencia de los portugueses, que trataron de establecerse territorialmente o impulsaron la acción de las misiones cristianas, los recién llegados se limitaron prácticamente por espacio de más de dos siglos a adquirir esclavos a vendedores africanos a cambio (generalmente en trueque) de armas de fuego, productos estrafaleros de lujo y bebidas alcohólicas en condiciones económicas desiguales y -- sin establecer posiciones territoriales (37), ni intentar empresas de conquista o evangelización. El núcleo principal de la trata se localizó en el Golfo de Guinea (el área más poblada, y donde se hallaban asentados los pueblos más avanzados del África Negra, como -- vinos) estando a cargo de los ingleses, holandeses y la mayor parte de los tratantes menores. Al norte se ubicó el área francesa en torno al Río Senegal y al sur se mantuvo la portuguesa en Angola. En el África Oriental (costas del Indico) el capital mercantil árabe recuperó hacia fines del siglo XVII la posición dominante que ostentara antes de la llegada de los portugueses, y desde su base territorial-

(37) "...los reyezuelos africanos continuaron controlando las zonas costeras y, en muchos casos, poseían incluso las tierras en las que eran construídos los fuertes europeos. En la costa de Oro casi todos los jefes locales...poseían un contrato firmado por las potencias extranjeras...en el que reconocían sus títulos de propiedad sobre las tierras, y se fijaba una renta anual"...Excepto en la Angola portuguesa, los africanos seguían siendo independientes de las fuerzas extranjeras instaladas en sus costas" (Mannix y Cowley, Historia de la trata de negros, pág. 41).

en Zanzibar, así como de los viejos centros comerciales recuperados (Mogadiscio, Sofala, etc.), reinicia un tráfico que, hacia el siglo XIX --cuando se derrumba el de la costa Atlántica por los progresos de la Abolición-- pasará a ser el preeminente (Ver Oliver y Page; -- Mannix y Cowley, Obs. Cita).

Un caso muy diferente fue el de la colonización holandesa de -- África del sur a partir de la Colonia de El Cabo fundada a mediados del siglo XVII. Creada inicialmente con el propósito de abastecer -- a los navíos que efectuaban el comercio con las Indias, los pobladores originales ("boers") comenzaron a engrosar sus efectivos por sucesivas oleadas de colonizadores (holandeses, hugonotes franceses, etc.) y a desplazarse por las praderas del noreste, reduciendo y expulsando a los pobladores nativos (hotentotes, bosquimanos), que se verán desplazados hacia las tierras desérticas y semidesérticas del noroeste (hoy Namibia). En su marcha, los "boers" entrarán en contacto con los bantúes del este, a los que vencerán y sojuzgarán, -- sentando las bases de la sociedad capitalista y racista que es hoy la República Sudafricana.

El tráfico de esclavos supone la movilización de enormes masas -- de capitales y produce formidables ganancias, que lo convierten, -- probablemente, en el principal ramo del comercio internacional y de apropiación de sobreganancias (38). En el siglo XVIII Inglaterra --

(38) No es posible dar cifras precisas de la magnitud mercantil -- del tráfico negro; pero existen bases sólidas para efectuar estimaciones. Si consideramos que durante la segunda mitad del siglo -- XVIII es adecuado calcular en unos 100,000 esclavos las ventas totales (por ser la época de máxima amplitud del comercio), y que en esa época se vendían en Buenos Aires o La Habana a unos 300 pesos oro equivalentes a una 130 Libras Esterlinas (R. Mellafé, Breve Historia de la esclavitud), nos hallamos ante la cifra de 13,000 millones de Libras anuales, o sea una cantidad que duplica el valor de toda la producción mundial de oro y plata (cifra esta última que -- calculamos a partir de los datos incluidos en Vilar, Oro, Anexo II). Pero debe considerarse, además, que la trata de negros era un negocio triangular, que suponía la importación desde África de otros -- productos (marfil, oro, etc.) uniendo a América con Europa, lo que --

se apoderó de la parte del león del mismo, gracias a su superioridad marítima y comercial, al monopolio de venta en dos de los principales centros de colocación (colonias sureñas de América del Norte productoras de tabaco y algodón y Jamaica y demás islas del Caribe productoras de azúcar) y a su privilegiada posición en los mercados de Sudamérica (libre acceso a los mercados brasileños, contrabando en el Río de la Plata). Pero también Francia da un salto impresionantemente en su participación en el mercado combinando la economía azucarera de Haití en alianza con la corona española que le abre los mercados americanos.

4.3 Las consecuencias para África de la trata de esclavos.

Las consecuencias de la trata para el continente negro fueron desastrosas por diversas razones. En primer lugar, porque implicó una brutal sangría de población que puede estimarse en unos treinta o cuarenta millones de personas en más de cuatro siglos (39) sobre una población originaria de unos setenta millones aproximadamente. Sin sufonía abaratar los fletes. En cuanto a las ganancias, basta con señalar que un negro comprado en África a una 15 libras en 1750 y 28 en 1766 (Mannix y Cowley) era vendido en América a unas 130 (ver ref. anterior en la misma nota) y que en ese entonces los comerciantes ingleses obtenían una ganancia aproximada de 40 libras por esclavo conforme Mannix y Cowley.

(39) Existen estimaciones muy dispares sobre la magnitud de la sangría humana provocada por la trata. Mientras Suret Canale, siguiendo a Du Bois llega a la cifra de 100 millones (Id. Ki-Zerbo) y cita estimaciones aún más altas, Bertaux habla de 20 millones. Ninguna de estas cifras nos parecen aceptables. Se halla documentalmente probado la entrada a América de cerca de diez millones de esclavos negros (cifra que citamos en el texto como mínimo) y es difícil pensar en que además hubo ingresos no repatriados imposibles de cuantificar (contrabando), muertos en el proceso de captura o en la travesía marítima y esclavos enviados al mundo islámico. Si suponemos que el contrabando no pudo superar más de la mitad de las introducciones legales, que las referencias existentes sobre la proporción entre muertos en travesía y desembarcados vivos parecen acercarse a una relación de 1 a 2 (Ver Mellafé, Breve Historia; Mannix y Cowley, Historia) mucho más que de 6 a 1 como pretende Du Bois; que sólo una parte de los esclavos fue capturada en expediciones de caza (se trataba de campesinos pacíficos y sus captores los requebrían vivos) y que los envíos al Islam fueron bastante menores que los americanos, nos hallamos dentro de

embargo estas cifras, a pesar de su enorme magnitud, son relativamente menores a las del cuasianiquilamiento de la población indígena en América por los españoles (del orden del 80% o más) a que nos referíamos, o la catástrofe demográfica sufrida por Europa entre el siglo II y el VII como resultados de las pestes y las invasiones que siguieron al derrumbe del imperio romano (caída de 67 a 27 millones de habitantes, según Slicher van Bath, Historia), o la más reciente de los siglos XIV y XV (caída de 73 a 45 millones en menos de un siglo, Id.). Más grave todavía nos parece el proceso de involución político-cultural, de graves derivaciones económicas ulteriores, provocada por la trata. Para ello hay que tener en cuenta que occidente muy poco descompuestas por el desarrollo interior de la economía mercantil, se vieron arrastradas brusca y brutalmente por un extremo de mercantilización que condujo a la agudización de las guerras y odios intertribales, la caza desenfrenada de personas por bandadas armadas por reyezuelos o bendidos, la venta de familiares, el secuestro de cualquier persona desprotegida por cualquier otra más fuerte (Véase Mannix y Cowley, Ob. Cit.) dentro de un circuito mercantil básico de intercambio de esclavos por armas de fuego, alcohol y baratijas. En este marco aparecen nuevos tipos de Estados africanos, "los cuales utilizan un núcleo de armas de fuego permanente, y obtienen una gran parte de sus recursos de las 'razias' y la caza de esclavos, imponiendo a sus súbditos y vasallos tributos más pesados y a menudo percibidos 'mano militar' (Suret Canale, África Negra); son los reinos de Dahomey, Ashanti, Borni, Ruanda, etc. (Ver Ki-Zerbo, Historia). Lo más grave de este conjunto de procesos, es que tiene su epicentro en la región más avanzada del África Negra, la Ila

las cifras barajadas. En todo caso, la aceptación de una cifra de 100 o 150 millones, debiera haber producido la aniquilación de la población africana, lo que no parece haber sucedido. Por el contrario, la población de África era hacia el año 1800 de 90 millones de habitantes contra 192 de Europa, 19 de América Latina y 6 de América del Norte (Véase Kenwood y Loughed, Historia, I, pág. 37), siendo la población americana negra de no más de ocho millones de habitantes.

mada Alta Guinea que ya conocemos, cortando de esta forma los aspectos más avanzados del desarrollo social en el continente.

Dentro de este marco claramente destructor, la "trata" produjo algunos fenómenos secundarios en términos de dinamización de las sociedades africanas. El primero de ellos, estuvo vinculado al desarrollo embrionario de la propiedad territorial que habría tenido lugar precisamente en Dahomey, y más bien como una consecuencia indirecta (conversión de las tierras reales de palmares en propiedad personal del rey); en la zona interior de los grandes lagos, bajo la dirección de los ganaderos batutsi (Coquery-Vidrovich, Ob. Cit.), o el surgimiento de la forma de propiedad denominada "lohom-bin-tany" en Madagascar (Boiteau, Los derechos). El segundo fenómeno, consistió en el surgimiento de un "embrión" de burguesía africana, de características "compradoras" y "burocráticas", cuyo núcleo central parece haber estado constituido por los llamados "afro-brasileños" -- (40) que constituyeron un importante engranaje en el negocio de esclavos, y la ulterior reorientación de la economía exportadora en el siglo XIX.

(40) Los negros y mulattos ex esclavos que volvieron a África jugarán un papel muy importante, conforme señala Ki-Zerbo, especialmente en la costa de Guinea, Angola, Dahomey, Togo y Nigeria. "Muchos de ellos se lanzarán decididamente y con gran actividad a la trata de esclavos, de la que acaban de escapar, y más tarde, al tráfico del aceite de palma. Para ello recibieron de los monarcas de Abomá el monopolio del papel de intermediarios. Los reyes les ofrecieron asimismo mujeres e incluso princesas, además de ciertos privilegios de orden político" (Historia del África Negra, pág. 327). Entre ellos destacaron personajes como João da Rocha, de Lagos, que "llevará a cabo el comercio entre esta última ciudad y Bahía, Brasil", como Domingos José Martinho (que trajo de América plantas como la mandioca, la caña de azúcar, la naranja, la piña o la papaya), o como el "Chacha" Felix de Souza (acreedor concesionario monopolista y "hermano de sangre" del rey de Dahomey), que "según Ki-Zerbo -- "posee una autoridad mayor que la del ministro residente del rey". Sin embargo, a pesar de su enorme poder económico y político, los "afro-brasileños" no pudieron convertirse en la base de una fuerte burguesía nativa porque "los reyes solían recuperar las tres cuartas partes de (sus) bienes cuando estos morían."

Capítulo IV

LA REVOLUCION INDUSTRIAL Y LOS COMIENZOS DE LA INDUSTRIALIZACION DEL MUNDO.

El mercado mundial capitalista se conforma como tal a partir del siglo XIX como resultado de las transformaciones globales que provoca en la economía mundial el desarrollo de la revolución Industrial en Inglaterra, primero, y, posteriormente, en otros países de Europa y extraeuropeos, y que implican diferencias radicales con el mercado internacional constituido por el capital mercantil, como veremos. -- Esas transformaciones resultan inseparables de la constitución del capitalismo industrial, y de sus nuevas demandas en materia de mercados de exportación de productos industriales y de importación de materias primas y alimentos, así como la nueva movilidad internacional de capitales y fuerza de trabajo que resultan de la extensión -- espacial del modo de producción capitalista.

Por todo ello comenzaremos con el tratamiento de las cuestiones -- más generales que plantan el surgimiento de la gran industria sobre la estructura y la dinámica de la producción capitalista y la vida social, para proceder luego a ubicar históricamente el desarrollo del proceso de industrialización en la etapa conocida como de capitalismo de "libre concurrencia" y concluir con el tratamiento de los problemas más importantes que planteó su desarrollo a nivel internacional: la división internacional del trabajo, las nuevas condiciones de generación de sobreganancias extraordinarias y el llamado "imperialismo de libre comercio".

1. La gran industria y el modo de producción capitalista.

1.1 Ubicación histórica de la revolución industrial. (1).

Entre las últimas dos décadas del siglo XVIII y mediados del siglo XIX (2) se consuma en Inglaterra y unos pocos países de Europa Occidental (Suiza, Bélgica) un acontecimiento histórico cuya importancia en la evolución de la humanidad sólo puede ser comparada con el descubrimiento por el hombre del cultivo de las plantas y la domesticación de los animales (la llamada "revolución neolítica"), o con lo que se conoce como "revolución urbana", que estableció el trabajo intelectual, la comunicación escrita, la propiedad privada y la organización estatal. La revolución industrial condujo al reemplazo

(1) Para el estudio de la revolución industrial y los primeros estadíos de la industrialización puede verse Paul Mantoux, La revolución industrial en Inglaterra; Marx, El Capital, I, cap. 13; Carlo M. Cipolla, ed. Historia Económica de Europa (3). La revolución industrial; Derry y Williams, Historia de la tecnología desde 1750 hasta 1900; David Landes, Progreso tecnológico y revolución industrial; D. C. Coleman, Crecimiento industrial y revoluciones industriales; Paul Bairoch, Revolución industrial y subdesarrollo; Tom Kemp, La revolución industrial en Europa en el siglo XIX; Galude Pohlen, Nacimiento de una civilización industrial; Maurice Dobb, Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, cap. 7; Maurice Niveau, Historia de los hechos económicos contemporáneos.

(2) Conforme Mantoux, la cronología de la industria textil algodonera, base de la revolución industrial, debe distinguir los siguientes períodos: 1) de invención e introducción en la producción de las primeras máquinas (1765-75); 2) de generalización de la producción mecánica en ciertos distritos gracias al uso de las "jennies" (máquinas simples de manejo individual) y en base al trabajo domiciliario (1775-85); 3) de desarrollo de la producción fabril en base al empleo de la "water frame" (máquina más compleja, operada en base a fuerza hidráulica, que suponía el trabajo cooperativo), a partir de la fuerza motriz tradicional (1785-1800 aproximadamente); y 4) de desarrollo de la moderna fábrica accionada por máquinas de vapor (1800 en adelante). Véase La revolución industrial, págs. 202/04, 231/37 y 326/28. Si nos atengamos estrictamente a la definición de "gran industria mecánica" dada anteriormente, la fecha más adecuada para fechar el comienzo de la revolución industrial en Inglaterra sería 1785, y su consolidación (cuando el sistema mecánico encuentra su correlato en una fuerza motriz igualmente mecánica) hacia 1800. La opinión de que la revolución industrial debiera ser fechada en la década de los ochentas es, además, respaldada por Hobabawm, Trabajadores, pág. 121.

progresivo del trabajo manual directo del hombre por el de máquinas y sistemas de máquinas movidas por fuerzas motrices autoimpulsadas, lo que produjo un salto decisivo en la aceleración y conjugación del conjunto de las fuerzas transicionales que conducían al establecimiento del modo capitalista de producción.

Estas fuerzas venían actuando, conforme vimos, a lo largo de aproximadamente siete siglos y fueron configurando un conjunto de precondiciones históricas que, a los efectos de una síntesis lógica genética de los antecedentes de la revolución industrial, trataremos de sintetizar en seis factores principales:

1) La primera precondición fue la importancia de una economía mercantil ampliamente desarrollada y diversificada, que hizo posible la especialización de la producción y los procesos de trabajo, la producción en masa y la circulación fluida de mercancías, cuya existencia hemos considerado ampliamente en el capítulo III (Para el fundamento teórico véase A. Smith, La riqueza, cap. 1 a 3; Marx, El Capital, caps. II a IV y XXIV/5; Lenin, A propósito). Este factor pone un nivel relativamente elevado de productividad del trabajo en general y agrario en particular (Bairoch, La revolución; La agricultura) y del desarrollo del sistema de transportes (3) y constituye una condición necesaria para la existencia del factor siguiente.

2) La segunda fue la existencia de un amplio sector de trabajadores libres (emancipados de la sujeción feudal y separados de la posesión de la tierra) y adaptados a la disciplina del trabajo capi

(3) Inglaterra gozó con ventajas naturales en cuanto a medios de transporte natural, que muy pocos países pueden contrar. Su carácter insular y la gran extensión de sus costas, así como una gran cantidad de ríos navegables, fue un factor que facilitó enormemente la navegación de cabotaje y fluvial a un nivel no alcanzado por ningún otro país de Europa. Pero, ulteriormente, en vísperas de la revolución industrial contó con amplios sistemas de canales y caminos que abarataron a la mitad los costos de transporte interno (Véase Mantoux, La revolución; Bairoch, La revolución; Deane, The industrial). Landes señala que Inglaterra tenía ya en el siglo XVIII un sistema de transportes más eficiente y barato que el de Europa Continental.

talista. El primer factor hizo posible la existencia de una abundante oferta de trabajo a bajo precio (4), pero ello no bastó para disciplinar a la fuerza de trabajo y adaptarla a las condiciones capitalistas de producción. Por ello el capital debió recurrir inicialmente a la violencia "extraeconómica" durante todo un período inicial, estableciendo un tipo de legislación que impone la obligación de trabajar bajo patrón a todos los desposeídos (leyes de vagancia), y condiciones de trabajo prácticamente carcelarias, como regímenes fuertísimos de multas y castigos, penas de cárcel por abandono de trabajo, etc. (El Capital, I, cap. XIII/4; Mantoux, La revolución, págs. 402/11).

3) En tercer lugar debe considerarse la existencia ya demostrada de un considerable "stock" de capital preindustrial diseminado en la esfera de la circulación y en la pequeña producción agraria y artesanal-manufacturera. De ello se deduce que "el modo de producción propiamente capitalista (basado en la gran industria) "no hace

(4) Landes (Progreso tecnológico, págs. 131/32) atribuye a Marx la opinión de que "los cercados destruyeron la forma de vida de los labradores y pequeños campesinos forzándolos a entrar en las fábricas", y la "refuta" señalando que "las investigaciones empíricas recientes... indican que la revolución agrícola asociada con los cercados incrementó la demanda de mano de obra agraria, y que de hecho las áreas rurales con mayor densidad de cercados experimentaron los mayores incrementos de población". Tal opinión (de ser correcta) no se contraponen sustancialmente a la de Marx (aunque sí a una interpretación vulgar muy extendida de su pensamiento, que establece una relación inmediata entre ambos hechos). Según entendemos, Marx no sostiene que los campesinos expulsados de sus campos se convirtieran de inmediato en obreros industriales (más bien habla del empleo fabril de mujeres y niños) y sólo assevera expresamente la disminución de personas ocupadas en la agricultura para mediados del siglo XIX (El Capital, I, cap. XXIII/4-c) para reconocer luego que hubo un "aumento de arrendatarios y braceros desde 1801", aunque mucho menor que el incremento de la producción. Lo que Marx sostiene es que los cercamientos proletarizaron al campesinado, obligándolos a trabajar como asalariados en el campo y la ciudad, o a vagabundear por los caminos, y que cayó el nivel de vida del pueblo trabajador inglés (Sobre este último punto véase Hobsbawm, Trabajadores, 5 a 7, y Bairach, La revolución, págs. 302/303). La relación directa entre cercamientos y éxodo a las nuevas ciudades industriales es más bien una aseveración explícita de Mantoux (La revolución, cap. III, ap. 9), más que de Marx.

su entrada en escena hasta tanto no se hayan apoderado de la producción capitales de cierta magnitud, sea que el comerciante se transforme en capitalista industrial, sea que sobre la base de la "subordinación formal" (trabajo asalariado preindustrial) se hayan constituido capitalistas industriales más fuertes" (Marx, VI Inédito, págs. 62 - 63).

4) Otro factor fundamental fue el nivel y las características del desarrollo cultural alcanzado por la sociedad, dentro del cual pueden distinguirse diferentes aspectos: a) el conocimiento científico; b) las habilidades laborales, técnicas y administrativas (El Capital, I, caps. XIII/1 y XXIV/7; Pollard, The genesis); c) el nivel de alfabetización (Cipolla, Introducción; Landes, Progreso tecnológico); d) los sistemas ideológicos y de moralidad social (valoración del trabajo, el tiempo, el dinero; aspiraciones sociales, etc (Weber, La ética; Hill, El Protestantismo; Nef, La conquista, tercera parte); e) la existencia de un idioma nacional que facilita la movilidad y comunicación social (Obras clásicas marxistas como las de Kautsky, Bauer o Stalin, o de funcionalistas como Deutsch).

5) La presencia de sistemas estatales fuertes y modernos que -conforme ya vimos en el cap. II, ap. 3.2- impulsan los procesos precedentes mediante la utilización de la fuerza pública, establezcan órdenes jurídicos que protegen la propiedad capitalista y la estabilidad social y apoyen al capital nacional en la concurrencia exterior con capitales extranjeros (El Capital, I, caps. VIII, sps. 5 a 7, y XXIV, ap. 6; Suple, El Estado; etc).

6) Una integración al mercado mundial suficientemente amplia y ventajosa, como para obtener las materias primas necesarias, acceder a sobrebeneficios extraordinarios derivados de las relaciones internacionales (como el comercio monopolístico de intermediación propio del sistema colonial, o la apropiación de rentas diferenciales por la exportación de productos naturales producidos en condiciones favorables excepcionales), abaratar el costo de la fuerza de trabajo me --

dante la importación de alimentos baratos o recibir corrientes masivas de capital o fuerza de trabajo.

Sin esa combinación de factores acumulativos la revolución industrial no habría podido tener lugar en la época que se produjo. Algunos autores tienden a privilegiar sobre el resto algunas cuestiones— como los grandes inventos del siglo XVIII, la primacía inglesa en — materia de comercio exterior en el período anterior a la revolución industrial o al papel promotor del Estado; pero los hechos no confirman esas suposiciones. Antes del siglo XVIII hubo otros de mayor dinamismo en materia de innovación industrial, como el XV (véase cuadro 4.1), y desde entonces existieron invenciones técnicas tan importantes como la rueda hidráulica, el molino de batán, la bomba aspirante o el torno del relojero (DeFry y Williams, Historia), sin que dieran lugar a un proceso económico social de tipo revolucionario como el que analizamos. Incluso en la industria textil hubo máquinas con el telar para tejer medias ("stoking frame") desde fines del siglo XVI o (casi en la misma época) el luego llamado "molino del diamante" — para torcer seda, que fuera importado a Inglaterra a comienzos del — siglo XVIII (Mantoux, La revolución). En realidad fue el incremento de la demanda interna de hierro provocado fundamentalmente por la revolución agrícola lo que aceleró la inventiva en la producción siderúrgica inglesa (Bairoch, La revolución), de la misma manera que fue el impresionante crecimiento de la demanda en el mercado interno inglés de telas de algodón (5) mucho más versátiles, lavables, ligeras o baratas (en relación a las de lana) que las utilizadas hasta entonces, lo que convirtió en un enorme negocio a la industria algodonera y a la necesidad de quebrar la competencia de "los dedos más diestros del tejedor asiático" por medio del empleo a gran escala de la

(5) Al referirse a la gran importancia del comercio colonial inglés y, en particular, del efectuado con la India, Mantoux señala lo siguiente (La revolución, pág. 183): "En el primer puesto de los productos que se impusieron al público inglés, y que se convirtieron en objeto de una demanda cada vez más intensa, figuraban las telas de algodón, los tejidos con flores pintadas o estampadas".

máquina (Véase Mantoux, La revolución), mediante un proceso de sustitución de importaciones que en pocas décadas llevó a Inglaterra a convertirse en el principal exportador mundial. El reconocimiento de estos hechos históricos constituyen, por otra parte, un resultado — necesario de leyes del desarrollo histórico, que el marxismo serio — aceptó desde la publicación de la obra de Marx. "El progreso de la técnica" — escribió en su momento Lenin (A propósito, pág. 119)— "no puede menos que conducir a la consolidación y el arraigo del capitalismo", "debido a que la economía social está basada en la división del trabajo y en la forma mercantil del producto".

Cuadro 4.1

Distribución en el tiempo de las principales invenciones industria — les de todos los tiempos (Comité Económico Nacional Provisorio de EU).

Siglo Diez	6	grandes inventos
Siglo Once	4	" "
Siglo Doce	10	" "
Siglo Trece	12	" "
Siglo Catorce	17	" "
<u>Siglo Quince</u>	<u>50</u>	" "
Siglo Dieciseis	15	" "
Siglo Diecisiete	17	" "
<u>Siglo Dieciocho</u>	<u>43</u>	" "
Siglo Diecinueve	108	" "
Siglo Veinte	27	" "

Fuente: Maurice Dobb, Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, pág. 323 (nota).

Otros autores, especialmente los de inspiración tercermundista, - tienden a unilateralizar la importancia del comercio exterior y el sistema colonial. Pero esta interpretación no puede explicar el evidente retraso de Holanda en acercarse siquiera a algo parecido a la revolución industrial en el siglo XVII, y -sobre todo- el de Francia en relación a Inglaterra en el siglo siguiente, a pesar de que el comercio exterior francés creció mucho más rápidamente que el inglés - en el período crucial en que se estaba gestando la gran transformación (1720-80), al punto de alcanzar a las inglesas en importancia. En realidad hacia 1780 había cinco países europeos que contaban con un volumen de comercio exterior más o menos similar (ver cuadro 4.2) y el salto de las exportaciones inglesas del siglo XVIII un hecho - ulterior al comienzo de la revolución industrial que resultó de la misma (6) y no su precondition (Id.). En cuanto a la importancia global del comercio colonial, si bien es muy clara que ésta fue enorme, conforme ya hemos planteado en el capítulo III, debe tenerse en cuenta que su importancia tendió a declinar en el período 1720-80 frente al comercio intereuropeo, conforme muestra el mismo cuadro (disminución del comercio extraeuropeo en relación al europeo antes de 1780, y notable expansión ulterior.).

Finalmente, en lo referido al argumento que jerarquiza la importancia del fomento estatal de la industria, en el capítulo III, ya hemos considerado algunas cuestiones cruciales como el desarrollo com-

(6) Al referirse a la enorme importancia del mercado exterior para el desarrollo de la industria algodонера inglesa, Bergerón, Paret y Kosselbeck escriben: "El Reino Unido encuentra en las colonias americanas un primer mercado, en el que la exportación se desarrolló al ritmo mismo que las economías fundadas en la esclavitud... Los esclavos, comprados en parte a cambio de telas de algodón en las costas africanas, y vestidos con telas de algodón compradas por los plantadores de las islas en las que fueron desembarcados, determinaron la fortuna de una industria algodонера que había comenzado por constituirse en el mercado metropolitano favorecida por la prohibición impuesta a la "East India Company" de importar calico" (La época, pág. 15, el subrayado es nuestro, A. D.).

parado de la industria inglesa y francesa, en la cual esta última - contó con un apoyo estatal mucho más considerable y directo. Podría arguirse igualmente en el caso de las industrias del hierro rusa y sueca (preeminentes en el mercado europeo hasta mediados del siglo - XVIII y que contaban con gran apoyo estatal) (Kellembenz, El desarrollo; Jannin, El noroeste), desplazadas posteriormente por la mecanización de una industria inglesa que contó con mucho menor respaldo oficial. O el caso contrario de países como Suiza (B. M. Kuchchi, The industrial) o Bélgica (Dhonndt y Bruwier, The industrial) que marcharon a la cabeza de la revolución industrial casi junto a Inglaterra sin contar con Estados poderosos, ni haber desarrollado industrias estatales. El papel directo del Estado en la industrialización sólo jugará entonces un papel preeminente en los países de industrialización "tardía", y no en el proceso mismo del estallido de la revolución industrial en los países pioneros. En realidad la revolución industrial fue un proceso complejo que sintetizó todos los factores mencionados, y el único que puede considerarse sólo en cierto sentido preeminente (en cuanto factor genético y articulador del conjunto), (7) es el papel ocupado por el desarrollo de la economía mercantil y la división del trabajo, conforme surge del análisis que efectuaremos en el capítulo II.

(7) Según R. E. Cameron (Banquing, cap. IX), los requisitos financieros de la industrialización pueden resumirse en tres de tipo particularizado (acumulación de capital, movilidad de capital y eficiente utilización del mismo) y un cuarto que los relaciona: "la necesidad de una vasta monetarización de la economía a fin de alterar el flujo directo de recursos del productor al consumidor para llevarlos a los canales más indirectos, pero más productivos, de la especialización, el intercambio y los mercados". De la misma manera los marxistas serios, plantearon en todo momento que el paso al capitalismo industrial suponía necesariamente el desarrollo previo de una economía mercantil monetaria muy desarrollada. Lenin sintetiza a un nivel más general esto, cuando considera que "en el desarrollo histórico del capitalismo hay dos momentos importantes: 1) La transformación de la economía natural de los productores directos en economía mercantil; y 2) La transformación de la economía mercantil en economía capitalista" (A propósito de la cuestión de los mercados, pág. 103). Ello no significa que el simple desarrollo de una economía mercantil

Cuadro 4.2

Peso relativo de los principales países europeos en el comercio mundial (+) en vísperas y comienzos de la revolución industrial.
(Miles de Libras corrientes).

Países	VISPERAS DE LA R. I.		COMIENZOS R. I.	
	1720	1750	1780	1800
Gran Bretaña (I)	13,000	21,000	23,000	37,000
Francia (I)	7,000	13,000	22,000	31,000
Alemania (II)	8,000	15,000	22,000	31,000
España (I)	10,000	14,000	18,000	12,000
Imperio Ruso (I)	8,000	14,000	17,000	30,000
Países Bajos (II)	4,000	6,000	8,000	15,000
Italia (III)	3,000	5,000	7,000	10,000
Imperio Austríaco (I)	2,000	4,000	6,000	8,000
Países Escandinavos (II)	2,000	3,000	5,000	5,000
Portugal (II)	2,000	3,000	4,000	4,000
Suiza (III)	1,000	2,000	3,000	5,000
Imperio turco (I) y otros	2,000	3,000	4,000	5,000
Comercio europeo	62,000 (76%)	103,000 (74%)	137,000 (74%)	228,000 (66%)
Comercio de otros continentes	26,000 (30%)	37,000 (26%)	49,000 (26%)	74,000 (34%)

NOTAS: (+) Incluye reexportaciones.

(I) Grandes potencias coloniales.

(II) Pequeñas potencias coloniales por la importancia de las posesiones exteriores y el comercio colonial (no del país).

(III) Países carentes de sistema colonial.

FUENTES: Los datos del comercio provienen de M. Mulhall, Diccionario de Estadística, cit. por Rostow, El crecimiento. La clasificación de los países es nuestra (A.D.).

monetaria conduzca por sí misma al capitalismo, como señala correctamente R. Brenner (Los orígenes) en su crítica a Wallerstein, Sweezy y Frank (En realidad puede conducir como hemos visto a una economía esclavista o reformatar relaciones feudales). Para que conduzca al capitalismo debe ir acompañada de los otros factores mencionados, especialmente el seguro. Pero a su vez, no es posible que la fuerza de trabajo se convierta en mercancía si las relaciones mercantiles no están ampliamente extendidas. El caso de la esclavitud o el feudalismo mercantil, supone, por el contrario, un limitadísimo desarrollo interno de la economía mercantil.

1.2 Capitalismo industrial y modo de producción específicamente capitalista.

Antes de pasar a considerar el proceso de industrialización y sus consecuencias económicas y sociales, consideramos conveniente efectuar un conjunto de precisiones sobre la naturaleza y el significado económico de la revolución industrial, especialmente en lo referido a su incidencia en la conformación del modo de producción capitalista. La revolución industrial no consistió solamente en la introducción generalizada de máquinas y sistemas de máquinas, como pretende unilateralmente Cipolla - "el proceso por medio del cual la sociedad obtuvo control de amplias fuentes de energía inanimada" (Introducción, pág. 16), sino un conjunto muy variado de transformaciones tecnológicas combinadas, que modificaron casi simultáneamente los instrumentos de trabajo (introducción de la máquina-herramienta), los mecanismos de transmisión y los propulsores de movimiento (o energía motriz), que se conjugaron con una cierta organización disciplinada del trabajo (cooperación con división del trabajo, para dar lugar a la llamada "gran industria mecánica" o, más específicamente (para denotar más bien el tipo de organización productiva correspondiente) el "sistema fabril" (8).

(8) En un sentido estrictamente técnico es posible distinguir entre cuatro formas de empresas industriales: 1) El taller artesanal, en el que un maestro de oficio trabaja individualmente asistido por ayudantes y aprendices; 2) El taller artesanal cooperativo, en el que existe asociación simple entre el trabajo de distintos artesanos, que trabajan simultáneamente y en el mismo sitio, sin especializarse en trabajos específicos; 3) El taller manufacturero, en el que existen los elementos propios del trabajo asociado, aunque con división interior del trabajo y sin empleo de maquinaria; 4) La fábrica (entendida aquí como gran industria mecánica), que se caracteriza por el empleo de un sistema articulado de máquinas que operan continuamente bajo el impulso de una fuerza motriz autoimpulsada. Conforme a este último concepto de fábrica, esta vendría a ser un "autómata gigante" (Ure, cit. por Marx en El Capital, I, cap. XIII/4). Otros autores como Landes (Introducción, pág. 25) ven la esencia de la fábrica no tanto en su base técnica, sino "en la disciplina que contribuye a la dirección y coordinación del trabajo", o sea un fenómeno más bien administrativo que puede estar presente en el estadio más avanzado de la manufactura, por lo que resulta confuso.

Pero el surgimiento de la gran industria mecánica es a su vez la condición de la constitución de lo que Marx llama "modo de producción específicamente capitalista" (El Capital, I, caps. 14 y 23), - en cuanto base técnica de un sistema social particular de producción y explotación. En la manufactura propiamente dicha, o en las pequeñas empresas artesanales o agrarias que empleaban trabajo asalariado, ya había existido un tipo de producción capitalista que conformaba un tipo de subordinación "formal" del trabajo al capital, que era la típica del capitalismo preindustrial (9). Pero en la organización fabril (con su sistema de movimiento y regulación automática que impone necesariamente su ritmo y control a los trabajadores), el capital encuentra la base técnica más adecuada para dominar "realmente" al trabajo, y consolidar su dominación despótica sobre él, por imperio de sus características tecnológicas (Marx, El Capital, caps. XIII y XIV; VI Inédito), y de esa manera conformar el "modo de producción específicamente capitalista" (10). O sea el-

(9) "La clase de los asalariados..." surgió en la segunda mitad del siglo XIV, y por aquel entonces "La subordinación del trabajo al capital era sólo formal, esto es, el modo de producción mismo no poseía aún un carácter específicamente capitalista. El elemento variable del capital preponderaba considerablemente sobre su elemento constante". (El Capital, I, cap. XXIV/3, pág. 923).

(10) Dentro de una perspectiva analítica marxista, debe distinguirse entre formas de producción semicapitalistas e intermedias (subordinación del pequeño productor al capital comercial; explotación por el capital de formas precapitalistas de producción por medio de la coerción extraeconómica); formas capitalistas preindustriales (utilización de trabajo asalariado libre a partir de una base manual); y formas capitalistas industriales (trabajo asalariado libre a partir de una base mecánica), que es lo que Marx llama "modo de producción específicamente capitalista". (Cotéjese con nota 30 del capítulo III). La especificidad del concepto "modo de producción específicamente capitalista", está planteada por Marx en los capítulos de síntesis del tomo I de El Capital (14, 23) donde se hace necesario distinguir entre formas más y menos avanzadas de la producción capitalista, a los efectos de distinguir entre los diferentes métodos de producción de plusvalor (absoluta y relativa), de subordinación del trabajo al capital (formal y real) y de acumulación de capital (extensiva e intensiva).

estadio propiamente configurador del modo de producción capitalista como tal, que se caracteriza por la unidad entre una relación social determinada (trabajo asalariado, dirección despótica) y una base técnica específica (gran industria mecánica), y que en ese sentido es "industrial" por su base técnica y no por la rama de la producción social en la que se localiza, pudiendo estar tanto ubicada en las ramas de las llamadas industrias de transformación o manufactureras ("secundarias", según Colin Clark), como en los transportes, la minería o la agricultura (caso este último de las explotaciones mecanizadas que practican una agricultura científica) (11).

La aparición del capitalismo industrial supone en el plano técnico una síntesis superior, entre las ventajas del trabajo asociado, especializado y coordinado propio de la vieja manufactura y el conjunto de las nuevas fuerzas aportadas por la mecanización como la producción en masa, la continuidad y regularidad de los procesos productivos, los principios de la autopropulsión y la regulación automática o la estrecha asociación entre ciencia y técnica, que marca una ruptura radical con los anteriores modos de producción.

(11) La categoría "industria" es un concepto económico extremadamente ambiguo, que es utilizado con, por lo menos, cuatro principales acepciones distintas: 1) En el sentido macroeconómico de gran rama de actividad económica (Sistema de Cuentas Nacionales; Clasificación Internacional Industrial Uniforme de la ONU, etc.); 2) En el sentido microeconómico, la teoría de la empresa la utiliza como sinónimo de mercado especializado en un tipo de producto (Véase Bain, Organización Industrial, etc.); 3) En el sentido técnico ya mencionando en el texto, de actividad de transformación o secundaria (sentido más corriente, identificado generalmente como "industria manufacturera", o a veces simplemente como "manufactura"); 4) Como sinónimo de "gran industria mecánica", que el concepto utilizado por Marx que aceptamos en el texto. Sin embargo el propio Marx a veces utiliza el concepto en el tercer sentido, e incluso (Sección primera del Segundo Tomo de El Capital) en el de "todas las ramas de la producción explotadas según el modo capitalista", sin distinguir aquí entre sector mecanizado y no mecanizado (concepto que identifica cámbios como 4b, como diferente al 4a que denota "gran industria mecánica"). Para evitar equívocos utilizaremos el concepto industria a secas o manufactura en el sentido 3; gran industria, industria fabril o capitalismo industrial en el sentido 4a y "producción capitalista" en el sentido 4b.

Gracias a la conquista de esa nueva base técnica, puede el capital pasar a dominar progresivamente el conjunto de la producción social, e imponer su lógica específica de funcionamiento al conjunto del sistema económico y la sociedad. De esta manera la dominación del capital sobre la producción deja de ser un fenómeno esporádico y secundario, conjugado con rasgos precapitalistas y complementada por una superestructura estatal absolutista, para pasar a conformar estrictamente un modo de reproducción global, que exigirá la aparición de un nuevo tipo de Estado y conformará un nuevo tipo de cultura dominante. En términos sociales esto supone la conformación de una clase capitalista homogénea o burguesía a secas, emancipada por arriba de sus lazos con la sociedad feudal y por abajo de la pequeña producción y estructurada en torno al papel dominante del capital industrial que pasará a subordinar al capital comercial, y unificará al conjunto de la burguesía en torno a la redistribución del excedente económico (plusvalor) que pasará a arrancar generalizadamente al trabajo en la esfera de la producción.

Si bien la dominancia del capitalismo industrial tendrá múltiples consecuencias sobre la vida social a nivel mundial, a los efectos de nuestra exposición limitaremos a considerar sus consecuencias económicas sobre las actividades productivas, el mercado y las relaciones internacionales, tratando de precisar una serie de relaciones y leyes de funcionamiento que serán fundamentales para el análisis ulterior.

1.3 Consecuencias sobre la pequeña producción y el conjunto de las formas precapitalistas y preindustriales.

Muñe la revolución industrial la pequeña producción pudo mantenerse como base fundamental de la producción social en el mundo entero, en alguna de sus diversas modalidades (familiar comunitaria, servil, mercantil), porque pudo compensar su menor productividad sobre las diversas formas de trabajo asociado (cooperación simple, manufactura). Gracias a sus menores costos (sobreexplotamiento del tiempo libre en los economías agrarias, de fuerza de trabajo familiar, de ahorros de cos-

to de local, etc.), o por el incremento de la autoexplotación. Pero con el advenimiento de la gran industria mecánica, las diferencias de productividad y el ritmo de crecimiento se hacen tan grandes y crecientes que la pequeña producción tiende históricamente a desaparecer, aunque a un ritmo desigual y gradual, que depende de los progresos globales y sectoriales de la gran industria, de las posibilidades del capital de transformarla en formas transicionales intermedias (trabajo a domicilio, etc.) o en pequeñas empresas mecanizadas modernas que operan como abastecedoras o contratistas de las grandes. En términos sociales todo esto implica una modificación radical de la estructura de clases (tendencia a la proletarianización masiva de la población), siendo "en la esfera de la agricultura donde la gran industria opera de la manera más revolucionaria, ya que liquida el baluarte de la vieja sociedad, el "campesino", sustituyéndolo por el asalariado". (El Capital, I, cap. XIII/20, pág. 611), "o convirtiéndolo cada vez más en puro agricultor, a quien la industria capitalista no deja ninguna ocupación industrial secundaria" (Otto Bauer, La cuestión). Lo mismo sucede con las otras formas de producción precapitalistas (grandes haciendas, plantaciones y talleres basadas en el trabajo forzado, etc.) así como con las formas capitalistas atrasadas (preindustriales) y con las fracciones de clase sustentadas en ellas, que tienden igualmente a desaparecer o a evolucionar hacia formas específicamente capitalistas basadas en el trabajo asalariado libre, a partir de diversos estadios de transición.

La extensión de la base técnica de la gran industria, pasa a ser una exigencia del propio modo de producción (12). Pero tiene lugar a

(12) "Pero al alcanzar cierto grado de desarrollo, la gran industria entró en conflicto también en el plano técnico con su base artesanal y manufacturera"... "Trastocar el modo de producción en una esfera de la industria implica trastocar en las demás. Esto es válido ante todo para esos ramos industriales que están aislados por la división social del trabajo, de modo que cada uno de los mismos produce una mercancía independiente, pero entrelazados sin embargo en cuanto fases de un proceso global. Así, por ejemplo, la hilande-

un ritmo extremadamente desigual que no solo depende de la rapidez del crecimiento de las ramas de punta, sino también del nivel económico preexistente en el resto de las ramas productivas, del desarrollo del mercado y los medios de comunicación y del conjunto de las condiciones socioculturales y políticas que determinan las posibilidades de pasar más o menos rápidamente a la producción industrial. Por esa razón la demanda creciente de materias primas, equipo productivo y medios de consumo para los trabajadores del sector industrial, genera una tensión muy grande sobre las ramas y sectores atrasados que sólo puede ser satisfecha en numerosos lugares por medio de la reestructuración progresiva de los viejos sistemas productivos en los que se conjugan viejas y nuevas formas "a través de una abigarrada maraña de formas de transición", cuya línea de evolución general en el largo plazo, es la "tendencia hacia la conversión de las mismas en sistema fabril propiamente dicho". (Marx, El Capital, I, cap. XIII/8-e, págs. 575 y 576; los subrayados son de Marx). A ello se le agrega el hecho de que "ciertos tipos de avances tecnológicos crean oficinas en la industria doméstica que no existían anteriormente, o extienden otros más allá de sus dimensiones tradicionales" (Lander, Progreso tecnológico, págs. 136/77), lo que se expresa inicialmente en actividades tan diversas como la producción y el mantenimiento de máquinas, la industria de la confección (refuncionalizada en torno a la máquina de coser), la panificación o la industria de la construcción. O sea un conjunto de ramas industriales que sólo se mecanizan-

ría mecánica creó la necesidad de la tejeduría mecánica, y entre ambas hicieron necesaria la revolución químicomecánica en el blanqueado, el estirado y la tintorería. Así, también, la revolución en la hilandería de algodón provocó el invento de la gin (desmotadora) para separar de la semilla las fibras algodonosas, posibilitando así por vez primera que la producción de algodón se efectuara en la gran escala requerida en esta época. Pero la revolución en el modo de producción de la industria y la agricultura hizo necesaria también, sobre todo, una revolución en las condiciones generales del proceso social de producción, esto es, de los medios de comunicación y de transporte". (Marx, El Capital, I, cap. XIII/1, págs. 465-67; los subrayados son de Marx).

ulteriormente como el caso de la producción de máquinas-herramientas, que lo hace "una vez alcanzado niveles superiores de sofisticación - mecánica, cuando se construyen máquinas mayores y accionadas por energía mecánica" (Lander, Id.), u otras que aún no lo han hecho.

Cualquiera fuera la lentitud y complejidad del ritmo de extensión de la gran industria mecánica, la pequeña producción quedó irremediablemente condenada a la desaparición, lo que implicó un cambio decisivo en las relaciones entre el productor directo y el capital. Mientras que el pequeño productor mercantil agrario o artesanal tuvo la posibilidad histórica de dirigir en buena medida la producción social entre los siglos XIV y XVIII conforme ya vimos, desde la revolución industrial perdió esa posibilidad a manos de la burguesía ahora en control directo de la producción. La recuperación de esa capacidad de dirección del productor directo, pasará a depender en el futuro no ya del productor individual, sino del "obrero colectivo" - (13) constituido por la gran industria, en la medida en que sea capaz de convertir su fuerza objetiva en el terreno de la producción en capacidad social subjetiva de gestión y administración tanto de la misma como de los asuntos generales de la sociedad, gracias a una maduración social, cultural y política. Pero esta cuestión, trasciende por ahora los límites de nuestra exposición.

(13) "En tanto que el proceso de trabajo es puramente individual, el mismo trabajador reúne todas las funciones que más tarde se escinden... el obrero se controla a sí mismo. Más tarde, él estará sujeto a control"... "El producto, antes fruto directo del productor individual, se transforma en general en el producto colectivo de un personal combinado de trabajo, cuyos miembros están más cerca o más lejos del manejo del objeto de trabajo. Al ampliarse el carácter cooperativo del proceso laboral mismo, se amplía necesariamente, por consiguiente, el concepto de trabajo productivo y de su portador, el obrero productivo". "Para trabajar productivamente ahora ya no es necesario hacerlo directa y personalmente; basta con ser órgano del obrero global, con ejecutar cualquiera de sus funciones parciales". (Marx, El Capital, I, cap. XIV, págs. 615-16, y nota b de la pág. 616; los subrayados son de Marx).

1.4 Consecuencias sobre el mercado y las condiciones de circulación.

Con el predominio del capital industrial culminará el proceso de conformación del mercado interior. Con anterioridad, la esfera de la circulación no lograba abarcar al conjunto de la producción social, porque estaba limitada por la amplia esfera del autoconsumo rural que constituía una parte fundamental de la economía campesina que sólo en parte se hallaba integrada al mercado mediante la venta de mercancías y trabajo temporal. Pero en la medida en que el desarrollo de la gran industria "expropia radicalmente a la inmensa mayoría de la población rural y lleva a término la escisión entre la agricultura y la industria doméstico-rural", conquista para el capital "todo el mercado interno". (Marx, El Capital, I, cap. XXIV/5, pág. 937). Ello supone que el campo se especializará en la producción agrícola para el mercado y comprará a la ciudad productos industriales, lo que conducirá a la especialización de la agricultura y al despoblamiento rural. Fenómeno este último, a su vez, que depende como vimos de los progresos de la mecanización agraria.

Pero a su vez la dominancia del capitalismo industrial supondrá un nuevo mecanismo de ampliación del mercado de naturaleza específica capitalista. En la medida en que el desarrollo del capitalismo industrial supone no solamente un crecimiento extensivo, basado en el aumento proporcional de fuerza de trabajo y capital, sino intensivo, consistente en un elevamiento de la composición orgánica o densidad de capital por trabajadores empleados (Marx, El Capital, I, cap. XXIII/1 y 2), el llamado "consumo productivo" de los capitalistas (gasto en medios de producción), tiende a constituir progresivamente el elemento más dinámico del mercado, con lo que la ampliación de este se identificará cada vez más con los progresos de la acumulación (14). De esta manera se hace posible distinguir claramente dos

(14) Marx trata esta cuestión en el capítulo XXIII del Libro I y en la sección tercera del libro II (especialmente cap. XXI) de El Capital. Nos parece muy importante un texto polémico de Lenin sobre el tema denominado A propósito de la cuestión de los mercados a pesar de

fases en la constitución del mercado interior capitalista por la gran industria capitalista, que se corresponden a su vez con dos fases distintas de la extensión de ésta y de la dinámica de la acumulación del capital. Estas fases son: 1) La de la extensión de la producción mercantil y capitalista propia de los primeros estadios de la industrialización, cuando la producción específicamente capitalista es aún relativamente pequeña (15); y 2) La del crecimiento de la composición orgánica del capital y el volumen de la inversión en medios de producción, que aparece cuando la gran industria pasa a dominar las ramas de producción decisivas (16).

su esquematismo. Rosé de Luxemburgo no comprendió la transformación expuesta en la dinámica del capitalismo, y tendió a explicar las crisis y el derrumbe del capitalismo a partir del primer nivel del análisis (agotamiento de los espacios precapitalistas posibles de ser asimilados por el capital), conforme expone en su, por otra parte, notable obra, La acumulación del capital. La explicación de las crisis por Marx se basa en la sobrecumulación de capital que es un factor que emerge propiamente con la dominancia del modo de producción específicamente capitalista.

(15) La teoría del desarrollo, tiende a definir esta primera fase en términos de los ventajas que produce el desplazamiento de trabajadores de una esfera de baja productividad (la agricultura) a otra de productividad mayor. Véase por ejemplo la explicación de Reynolds sobre el crecimiento de México entre 1940 y la década de los cincuenta (La economía, cap. I). Esto es sólo parcialmente cierto, ya que sólo la producción industrial supone necesariamente mayor productividad del trabajo que la de la agricultura tradicional, y entonces sólo ocurre una cantidad limitada de fuerza de trabajo, por lo que su revolución de la productividad no es todavía, como lo será más adelante, el factor dinámico principal. Los elementos principales de esta fase son: 1) El desplazamiento de fuerza de trabajo rural fuertemente subocupada en áreas de autoconsumo, a esferas de intercambio mercantil (relación asalariada) donde existe un mayor empleo de trabajo; 2) La especialización hacia el mercado de la producción agraria. Ambos factores son básicamente "extensivos", y el "intensivo" (crecimiento del empleo en la gran industria mecánica) no es todavía predominante.

(16) Para Marx el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista (gran industria) es un medio de ampliar el plusproducto social en beneficio del conjunto de la clase capitalista, por medio de la reducción de los costos de producción de los bienes materiales. En este sentido es un simple medio de producción de plusva-

Así como el capital industrial crea su propio mercado interior a partir del estrecho mercado preexistente, también establece sus propios agentes de venta, subordinando al capital mercantil y haciéndolo depender de sus condiciones de funcionamiento. Mientras el predominio del capital mercantil se basaba en la explotación de núcleos productivos heterogéneos y dispersos, que explotaba por medio de la intermediación comercial, beneficiándose de la perpetuación de las condiciones de producción existentes (su interés no radicaba tanto en el volumen de las transacciones, como en el del sobrebeneficio), el capital industrial obtiene sus beneficios en la esfera de la producción, revolucionándola constantemente, y viéndose obligado a elevar indefinidamente el volumen de la producción y de las ventas. De esta manera mientras que el capital mercantil se limitaba a ampliar las esferas de producción conectadas por medio del intercambio sin alterar cualitativamente las condiciones de producción, el capital industrial no puede expandirse sin revolucionar permanentemente esas condiciones y ampliar ilimitadamente el mercado que constituía el marco de su producción misma (obtención de materias primas y medios de subsistencia a precios cada vez más bajos, de mercados de venta cada vez más amplios, etc.), en base a la reducción de costos y precios. Factores estos que se expresan necesariamente en el revolucionamiento y constitución plena del mercado mundial.

línea relativa (El Capital, I, cap. X). Pero además, "no bien se apodera totalmente de un ramo de la producción, y aún más cuando se ha adueñado de TODOS los ramos de producción decisivos, el modo de producción específicamente capitalista deja de ser un simple medio para la producción de plusvalor relativo. Se convierte ahora en la forma general, socialmente dominante del proceso de producción". (El Capital, I, cap. 14, pág. 619; el subrayado de la palabra TODOS es de Marx, el resto es nuestro, A.D.)

1.5 Consecuencias sobre el mercado mundial y los países preindustriales.

A nivel mundial la aparición de un grupo de países en proceso de industrialización en el seno de una economía mundial masivamente pre-capitalista, provoca un notable ahondamiento de la fosa económica, política y cultural que separa al nuevo mundo capitalista industrial y al precapitalista, que ya era grande anteriormente y en muchos casos (países africanos, por ejemplo) aplastante.

Las nuevas condiciones de la producción textil, por ejemplo, implican un cambio revolucionario de dimensiones enormes. El precio de la libra de algodón bajó de 38 chelines en 1786 a 3 en 1829 y a uno en 1896 (Sulball, cit. por Bairoch, La revolución, pág. 259) como resultado de los costos mucho más reducidos y la mecanización parcial de la recolección del algodón en los Estados Unidos (véase nota 12). Pero la transformación de la industria metalúrgica supuso no sólo un abaratamiento muy importante de los costos de producción, sino también mejoras decisivas en la calidad y la capacidad de producción en masa que concluyeron por desnivelar decisivamente la capacidad militar de los Estados, cada vez más sustentados en la artillería. A todo ello debe agregársele las consecuencias trascendentales de la revolución en los transportes que, según Bairoch (Id. págs. 192/93), se redujeron a lo largo del siglo XIX en un diez veces el transporte marítimo y en treinta veces el ferroviario (veinte si se promedia el ferrocarrilero con el carretero). En el plano cultural la transformación no es menos importante, ya que en ella se conjugan las consecuencias directas de la industrialización con las indirectas que se expresan, entre otras, en el surgimiento de lo que Otto Bauer llama una "comunidad cultural nacional" o Gramsci una "cultura nacional popular", que incluye (según Bauer) el desarrollo de la enclenque masiva, el servicio militar, el voto popular y el sindicalismo. O sea, un conjunto de condiciones que apreciación reforzada por el monopolio preexistente del comercio internacional activo y el tráfico marítimo por parte de los países industriales, entre los que

también se contaban las principales potencias coloniales.

El ahondamiento de la fosa que separaba a los países en proceso de industrialización en Europa en relación al resto del mundo precapitalista fue un resultado de la revolución industrial. Pero en la misma medida que el surgimiento de la gran industria generó una gran tensión sobre las ramas y sectores atrasados de la producción como ya vimos, la revolución industrial también actuó sobre los países atrasados como una tremenda fuerza de atracción y dinamización que provocó una profunda transformación en sus estructuras productivas y sociopolíticas. Esta tremenda fuerza actuó de dos maneras principales: 1) A partir del crecimiento acelerado de la demanda de materias primas y alimentos, dentro de una nueva perspectiva que maximizaba las ventajas naturales de producción, y que "acercaba" impresionantemente (en términos económicos) a los centros productores con los de consumo por medio de la revolución de los fletes marítimos y el tendido del ferrocarril; y 2) A partir de la aceleración del proceso de constitución de Estados nacionales en las zonas más avanzadas en términos de desarrollo capitalista de la periferia del mercado mundial, y de impulso desde arriba (por medio de la acción de los Estados) a los procesos de modernización e industrialización, mediante esfuerzo tendientes a animar tecnología, instituciones y experiencias de organización europeas. La conjunción de estos procesos con la enorme superioridad industrial y marítima de unos pocos países europeos, así como con las posiciones coloniales de algunos de ellos en áreas cruciales del mundo extraeuropeo, determinó la constitución definitiva de un mercado mundial capitalista, basada en una división internacional del trabajo claramente definida y un nuevo sistema internacional de Estados en formación que otorgaba una importancia decisiva a la conformación de Estados nacionales. En el marco de este contexto general los países tendieron a separarse tajantemente en -- torno a tres factores básicos: 1) la industrialización; 2) la integración al mercado mundial; y 3) la constitución estatal moderna. No

solo los países no industriales tendieron a quedar rezagados, sino -- que en el seno de ellos surgió una nueva jerarquía de países (y dentro de ellos de regiones) conforme la mayor o menor integración al -- mercado mundial (17), complementada por los éxitos o fracasos en los esfuerzos por constituir Estados modernos.

1.6 La ola de guerras y revoluciones que separan los siglos XVIII y XIX.

Finalmente, un efecto indirecto de las fuerzas que estamos considerando, fue su acción detonante sobre el conjunto de los conflictos sociopolíticos en gestación a lo largo del mundo entero, como resultado de la acción del mercado mundial sobre las sociedades precapitalistas y el incremento de la coerción extraeconómica por parte de -- los terratenientes, compañías comerciales y los Estados a él vinculados. Como vimos, la aceleración de la transición al capitalismo en Europa y consiguientemente de la conformación del comercio internacional había generado múltiples consecuencias tanto en los países -- europeos como en las sociedades periféricas, en las que había acentuado el trabajo forzado ("segunda servidumbre", economía esclavista de plantación, etc.), o los esfuerzos desesperados de los Estados tradicionales para incrementar su capacidad defensiva por medio del -- incremento de las cargas tributarias sobre los campesinos, en una -- época en que la ampliación del comercio comenzaba a disolver las -- tradicionales relaciones de producción. En ese contexto, un factor -- del tipo de la revolución industrial -- al acelerar los ritmos de desarrollo y acentuar los esfuerzos compensatorios de los Estados rezagados -- tiene que haber jugado un papel muy importante en el desenca-

(17) "La agricultura mundial se dividió cada vez más en dos sectores: uno, dominado por el mercado capitalista, nacional o internacional; el otro, ampliamente independiente respecto a este último"... Dentro de esta parte "es probable que una proporción bastante elevada de la producción agrícola campesina fuese consumida por los propios campesinos, o dentro de los estrechos límites de un sistema local de intercambio" (E. J. Hobsbawm, La era, pág. 260).

denamiento de los múltiples conflictos que comenzaban a aparecer en el mundo entero acentuando su fuerza y concentrando su expresión en el tiempo.

Entre fines del siglo XVIII y las primeras décadas del siguiente, Europa y el resto del mundo se vieron conmovidas por enormes convulsiones sociales y políticas. Es completamente conocido el gran episodio de la historia de la humanidad que constituyó la revolución francesa de 1789 (enorme sublevación de las masas campesinas contra los remanentes señoriales hegemónica por la burguesía ascendente), que generalizó en la mayor parte del continente europeo la guerra contra el absolutismo y la clase nobiliaria. La misma brotó de una enorme disolución del viejo orden social, carcomido por múltiples conflictos sociales y por una creciente movilización y agitación popular — que no fue ajena a la propia Inglaterra, y que constituyó el marco interno en el cual se desarrollará la revolución industrial en ese país (18).

Pero también América y Asia fueron igualmente sacudidas por grandes revoluciones, guerras y convulsiones sociales. En el continente-

(18) Durante todo el siglo XVIII y especialmente en su segunda mitad, Inglaterra estuvo sacudida por grandes conflictos sociales originados por la acumulación de conflictos provocados por el desarrollo del capitalismo preindustrial sobre una base de trabajadores que defendía su independencia frente al capital, y que contaba en su favor con la subsistencia de muchas de las relaciones sociales e instituciones heredadas de la vieja sociedad (extensión aún bastante amplia de la vieja propiedad campesina de la tierra, independencia del trabajador en el sistema de trabajo domiciliario, dificultades técnicas y sociales del capitalista manufacturero para imponer la disciplina en las nuevas manufacturas prefabriciles, etc.). En esas condiciones, el rápido desarrollo del capitalismo en ese siglo generó un conjunto de grandes luchas sociales en las que se forjaron las primeras organizaciones de lucha del primitivo proletariado inglés y dio lugar a un fuerte elevamiento del nivel de salarios en las manufacturas. En ese marco deben ubicarse los esfuerzos de los capitalistas por mecanizar el trabajo, la generalización de los patentes y la ampliación a la ley de Pobres de 1794 (Véase Mantovani, Revolución, tercera parte, cap. III).

americano las guerras nacionales de independencia contra la dominación española e inglesa no son por cierto la única expresión de ese fenómeno. Ellas transcurren en el marco de un amplísimo espectro de crisis sociales e insurgencia popular en el continente, cuyas expresiones más conocidas fueron la insurrección triunfante de los esclavos en Haití (1804) o la insurgencia indígena del Alto Perú encabezada por Tupac Amaru, Tupac Katari y otros grandes líderes populares, pero que sólo constituyeron pincas notables de un movimiento mucho más amplio que abarcó casi toda la segunda mitad del siglo XVIII y se extendió a las primeras décadas del XX (19). En Asia, la conquista inglesa de la India se vio favorecida considerablemente por las grandes rebeliones campesinas que disuelven las bases materiales del imperio mongol, resistiendo exitosamente los intentos por elevar la recaudación fiscal (Barrington Moore, Los orígenes). En China la rebelión campesina del Loto Blanco (1795-1803) sacude las principales áreas agrícolas del centro del país en una época en que también estallan importantes levantamientos de etnias oprimidas como los Miao en el sur o los musulmanes de Kansu (Franko y Traussetel, El Imperio), en lo que pareciera prefigurar la ulterior gran revolución Taiping. En Java (1825-30) se produce una enorme insurrección nacional contra los holandeses, cuyo aplastamiento cuesta doscientas mil vidas (Brun-

(19) "La presión intelectual y el ambiente social de América Latina no tenía nada en común durante la segunda mitad del siglo XVIII y primeros años del siguiente. Una sucesión de crisis económicas regionales a lo largo de todo el continente, el aumento exorbitante de los grupos mestizos blancos y negros, mantenía a una población marginal que desbordaba caminos y pueblos... Los esclavos de obrajes, trapiches y molineras... se sublevaban cuando podían, y huían a despojarlos para unirse a grupos de vagabundos y bandidos. No hubo por esos años hacienda de café importante que no mantuviese un fuerte contingente armado de mestizos para defenderse tanto del ataque de grupos exteriores, como de sublevaciones de los esclavos prisionados dentro de las áreas de cultivo. El orden y el control de una sociedad tan dispar... estaba desapareciendo definitivamente. El Estado era una débil entidad, el poder radicaba más bien en el número de pedrilleros armados que podían mantener los grandes territorios mineros" (R. Wellafé, Breve Historia, pág. 122).

hat, Historia). Incluso en el Japón se dan cerca de mil alzamientos-campesinos entre 1772 y 1867, según Barrington Moore (Id.).

En Europa la revolución francesa abre un ciclo de guerras encarnizadas que se extienden hasta el Tratado de Viena en 1815, en la que se definen las relaciones de fuerza entre los estados que habrán de perdurar hasta la segunda mitad del siglo. Las llamadas guerras napoleónicas tienen un doble carácter. Son por un lado guerras sociales-revolucionarias contra los restos del feudalismo en el continente, que llevan las conquistas de la revolución de 1789 a la mayor parte de Europa. Pero constituyen, por otra parte, una lucha entre los dos principales Estados burgueses por la preeminencia europea y mundial, mediante la cual la burguesía francesa trata de acortar distancias con respecto a la inglesa aprovechando en su favor la movilización patriótica y militar de las grandes masas del pueblo surgida de la revolución. Los resultados fundamentales de la guerra sobre la problemática que nos interesa son: 1) Una enorme destrucción de recursos humanos y centros industriales destinados a la producción de bienes de consumo en las principales áreas de guerra (Francia, Italia, centro de Europa), unida a progresos en la industria metalúrgica con fines bélicos; 2) Confirmación de la preeminencia marítima y mundial de Inglaterra, junto a la conversión en grandes potencias europeas de Prusia (que anexa a Renania, la parte económicamente más avanzada del territorio alemán) y de Rusia, que pasa a convertirse en el gran gendarme europeo del orden absolutista; 3) El comienzo de una era de reformas burguesas al orden económico y político europeo (20), que -

(20) La revolución francesa difundió en la mayor parte de los países ocupados por los ejércitos galos la abolición de la propiedad feudal y eclesiástica de la tierra, la igualdad ante la ley (eliminación del orden estamental, de las exenciones fiscales a la nobleza, de la prohibición del ingreso de los plebeyos a la oficialidad del ejército y los cargos públicos, etc), la disolución de las comunidades campesinas y las corporaciones gremiales, la separación de la Iglesia del Estado y el pasaje a este de funciones como la educación y la asistencia social, el establecimiento de Estados Constitucionales con sistemas legislativos, judiciales y administrativos contra-

favorecerán considerablemente en el largo plazo el desarrollo del capitalismo y la industrialización, aunque, inicialmente, en el marco de una oleada generalizada de reaccionarismo político (eliminación de las conquistas democráticas) y social (prohibición de las asociaciones obreras y las huelgas, etc.); 4) La rápida extensión de la revolución industrial a las zonas económicamente más avanzadas del continente, que se vieron inicialmente favorecidas por las reformas democrático-burguesas introducidas por el ejército francés y el bloqueo terrestre a las importaciones inglesas que les garantiza un amplísimo mercado continental protegido. Es el caso de Bélgica, Prusia o Renania.

2. La primera etapa de la industrialización del mundo.

2.1 Su extensión y localización espacial.

Una vez esbozado este marco histórico-político, podemos pasar a considerar el proceso de industrialización en sí mismo, estableciendo una distinción entre su primera gran oleada de desarrollo que se extiende aproximadamente hasta la "gran depresión" de los años 1873-92 (época del capitalismo industrial premonopolista) y la que le sigue, que consideraremos en el capítulo siguiente. Durante el primer siglo de expansión de la industrialización su alcance directo (ya hemos señalado el ámbito mucho más amplio de sus consecuencias indirectas) se limitó a unas pocas ramas de la producción social y a un-

lizados y racionales, la supresión de las barreras aduaneras interiores o el establecimiento de bancos centrales. Todas estas instituciones se habían establecido en Inglaterra en términos generales de hacia más de un siglo; quedaron en general en Francia y países ocupados por ella (Bélgica, Renania, Suiza, Holanda; parcialmente el norte de Italia, estados alemanes del centro como Westfalia o Berg-Polonia) después de la Restauración, y fueron adoptados en parte incluso por países absolutistas como Prusia (Reformas de Stein hacia 1807-14) y aún Austria (sólo Rusia quedó casi por completo al margen de las reformas burguesas napoleónicas, además de Turquía y los países balcánicos integrantes de su imperio). Para un balance global de tallado, véase J. Godechot, Europa y América en la época napoleónica (segunda parte, capítulo II) o Bergerón, Paret y Koselleck, La época de las revoluciones europeas 1780-1848.

puñado de países. La primera gran rama de la producción social en -- conquistar fue la textil, comenzando por los tejidos de algodón y -- (dentro de ella) la fase del hilado, que fue seguida luego por las -- otras ramas de la industria del tejido (lana, seda) en un proceso -- que abarcó al conjunto de las fases de producción y culminó en los -- países pioneros aproximadamente hacia la mitad del siglo XIX. La se-- gunda -- que hacia mediados del siglo mencionado se volvería la domi-- nante -- fue la siderurgia desarrollada en base al perfeccionamiento -- de los métodos de fundición del hierro en base a la sustitución del -- carbón vegetal por el de piedra y el empleo de la máquina de vapor -- (pudelación, laminación), la que estuvo estrechamente vinculada al -- desarrollo de la minería del carbón (hulla). Asimismo hubo una trans-- formación revolucionaria, aunque parcial, del sistema de transportes -- mediante la aparición del ferrocarril (introducido masivamente entre -- 1830 y 1860) y la navegación a vapor, algo posterior al primero. En -- otras ramas de la producción hubo asimismo avances importantes, como -- los comienzos del desarrollo de la ingeniería mecánica y los instru-- mentos de precisión en la fabricación de armas de fuego, relojería o -- instrumentos náuticos y de precisión, o en los primeros casos de uti-- lización de máquinas agrícolas (desmontadora de algodón desde prin-- cipios de siglo y agavilladora hacia fines del período) o en las co-- municaciones (telégrafo). Pero en términos generales ni la agricul-- tura, la producción de máquinas, la cerámica y el vidrio, la produc-- ción de muebles y ropa, los productos químicos, la edificación, los -- transportes de corta y mediana distancia, la alimentación o las in-- dustrias gráficas, lograron superar el estadio de la producción ma-- nual. La demanda acrecentada de materiales que caracterizó a la gran -- industria, impuso, en verdad, transformaciones en prácticamente to-- das las ramas productivas (21), pero éstas no implicaron en un pri--

(21) "La transformación de la industria textil -- escribe Lande -- cu -- yas necesidades de detergentes, lejías y ácidos crecía al ritmo de -- la producción, hubiera sido imposible sin una transformación parale-- la de la tecnología química. No había prados baratos ni leche agria--

mer momento la sustitución de trabajo vivo por medios mecánicos de -- producción.

El país que encabezó esa evolución fue, como hemos visto, Ingra -- terra; único, a su vez, que conjugó prácticamente todos los princi-- pales logros de la primera etapa de la industrialización. Pero ya -- hacia finales del siglo XVIII se suman a ella dos pequeños países co-- mo Bélgica (segundo gran productor y exportador de carbón, hierro y -- material ferroviario en la primera mitad del siglo XIX) o Suiza (se-- gundo exportador textil en las primeras décadas del siglo y desde -- sus comienzos líder de la industria relojera), así como -- aunque en -- menor medida -- regiones germanas y francogermanas (Alsacia) del Rin, -- o áreas tradicionalmente avanzadas como Sajonia en Europa Central (22)

Mientras que el arranque de su proceso global de industrializa -- ción se produciría recién algo antes de mediados de siglo, los Esta-- dos Unidos comenzarían ya desde comienzos del siglo XIX a encabezar -- el desarrollo industrial en una serie de campos particulares, como -- la navegación a vapor en el río Misisipi, la maquinaria agrícola -- suficiente en todas las islas para blanquear las telas de Lancashire -- ... y hubiesen sido necesarias cantidades inimaginables de orina hu -- mana para cortar la grasa de lana virgen utilizada en las factorías -- del West Riding" (Progreso tecnológico, pág. 125). Sin embargo, la -- transformación de la industria química comenzó inicialmente por me -- dio de la sustitución de fuentes de origen animal por otras de ori -- gen vegetal y especialmente de materias inorgánicas y experimentando -- con reacciones químicas, sin modificar sustancialmente en un princi -- pio el instrumental utilizado. Algo parecido sucedió inicialmente -- con la sustitución de la madera por el carbón de piedra, que sólo -- supuso ulteriormente la mecanización de la minería del carbón como -- un resultado lógico del incremento de la escala de la producción.

(22) El caso de Sajonia es muy interesante, porque era el Estado -- más urbanizado de Alemania (sólo un 20% de su población estaba em -- plenda en la agricultura hacia 1800) y de mayor desarrollo indus -- triaL aún hacia 1840 (Borchardt, The Industrial). Pero no pudo ir -- más allá de un primitivo desarrollo industrial basado en pequeñas -- empresas muy poco mecanizadas, que fue favorecido por el excesivo -- proteccionismo estatal, y quedó ulteriormente condenada a un perni -- cioso atasco industrial (Ver Lande, Progreso tecnológico, pág. 162). -- Es así como hacia mediados de siglo sólo contaba con un 2% de toda -- la capacidad motriz instalada en el conjunto de Alemania (Borchardt, -- Id., pág. 104).

(desmontadora de algodón) o la producción de rifles por el sistema de piezas intercambiables (Terry y Williams, Historia), para pasar a ser hacia mediados del siglo el país que contaba con la mayor cantidad de máquinas de vapor en uso y con una mayor extensión de líneas férreas.

La industrialización de Francia comienza con más de medio siglo de retraso en relación a los países pioneros. Ha sido fechada por los principales especialistas (Fohlen, Briroh, Landes), aproximadamente en la década de los cuarenta, en torno al gran "boom" de la construcción ferroviaria y la asimilación de los avances británicos y belgas en materia siderúrgica y textil. Finalmente, los últimos grandes países europeos en comenzar su proceso de industrialización en esta época son Alemania y Rusia (incluyendo en este último caso a Polonia, que era parte del Imperio Zarista). Alemania vive durante las décadas de los cincuenta y sesenta un período de impresionante desarrollo industrial de muchas similitudes al de Francia (papel central de la expansión ferroviaria, asimilación de técnicas anglo-belgas, etc.); pero mucho más consistente en su base minero-siderúrgica y en el ritmo de la acumulación del capital que le permiten superar hacia fin del período a la potencia industrial francesa (ver cuadro 4.3). El segundo da comienzo en la década de los sesenta al más típico proceso de industrialización "desde arriba" basado en la superexplotación de las masas campesinas y un nuevo proletariado ultraco centrado en grandes fábricas modernas que culminara en la revolución de 1917.

Dentro de la evolución global exuesta, debe distinguirse entre un primer período en que predomina claramente la industrialización "liviana", basada en la industria textil y su interrelación con el desarrollo del capitalismo en la agricultura, que se extiende hasta mediados de siglo, y una segunda en la que adquiere similar importancia la industria "pesada" (siderurgia, minería del carbón, construcción de material ferroviario) con el advenimiento de la era del fe-

Cuadro 4.3

Capacidad aproximada de las máquinas de vapor instaladas en los países de mayor importancia industrial (miles de HP).

Países (+)	1840	1850	1860	1870	1880	Población (1876-80) Millones	HP por mil habitantes
Gran Bretaña	620	1290	2450	4040	7600	33	230
Alemania	40	260	850	2480	5120	43	119
Francia	90	370	1120	1850	3070	37	83
Imperio Austriaco	20	100	330	800	1560	37	42
Bélgica	40	70	160	350	610	5	122
Imperio Ruso	20	70	200	920	1740	86	20
Italia	10	40	50	330	500	28	20
España	10	20	100	210	470	17	28
Suecia	-	-	20	100	220	3	73
Holanda	-	10	30	130	250	4	62
Estados Unidos	760	1680	3470	5590	9110	50	182

(+) La fuente original no incluye a Suiza. Pero su posición en la época no puede ser muy importante, porque la industria relojera exigía muy poca fuerza motriz y su lugar en la industria textil decrece relativamente a lo largo del siglo XIX (véase Landes, Progreso tecnológico, tabla 5).

FUENTES: Para la capacidad instalada Landes, Id., tabla 7. Para la población, Hobsbawm, La era, Cuadro 1.

rrocarril (años cuarenta y cincuenta a sesenta). Durante la primera, cuyo prototipo es el ejemplo inglés, predomina la pequeña empresa familiar conformada principalmente por capitales provenientes de la agricultura y la manufactura (23) con un alto nivel de autofinancia-

(23) Numerosos historiadores de la revolución industrial como Mantoux, Erickson, Fohlen, Labrousse, Postam, Patrick o Briroh (para detalle bibliográfico ver La revolución industrial, del último autor, cap. Cuarto-B) señalan que la mayor parte del capital empleado en la revolución industrial no provenía del viejo capital mercantil, sino de la agricultura y la manufactura rural. Para Mantoux en particular, "salen de esa clase mitad agrícola, mitad industrial que había formado hasta entonces una parte notable, quizá la mayoría de la población inglesa" y, en particular, "de los aldeanos acomodados". Fohlen,

miento directo, aunque operando en el marco de una economía mercantil solo parcialmente basada en el crédito, caracterizada por el desarrollo de la banca comercial, el lento crecimiento del dinero bancario y el financiamiento de corto plazo por medio de la generalización de las operaciones de descuento (24). En cambio, durante la segunda, ya tiende a predominar por su mayor dinamismo, la gran empresa basada en la asociación de capitales (inicios de las sociedades de responsabilidad limitada), dentro de un marco financiero en el cual juega un papel creciente la banca de inversión, el mercado de valores y el financiamiento público. Fenómeno este último, que es mucho más importante en los países de industrialización "tardía" como Francia y más aún Alemania y Rusia, que en los pioneros como Inglaterra, Bélgica o (por otras razones), Estados Unidos.

2.2 Niveles relativos y vías de industrialización.

Durante toda esta primera oleada de industrialización los países mencionados (no más de seis) se hallan muy lejos, como ya vimos, de lograr una plena industrialización. En 1851 aproximadamente la mi-

para Francia, señala que salen "de los empresarios textiles rurales", y Patrick plantea que (en Japón) no proviene del capital comercial-urbano sino del medio rural y el pequeño samurai. Las razones de este hecho son: 1) La ya mencionada existencia de una acumulación muy importante de pequeños capitales en la producción agrícola y manufacturera-rural (ver capítulos dos y tres); y 2) El bajo costo de las inversiones en las primeras etapas del desarrollo industrial. -- Bairoch comprueba que el capital fijo utilizado era en las primeras décadas de la revolución industrial apenas excede en importancia al capital circulante, y que el capital total necesario para emplear un activo (trabajador) era en la Inglaterra de fines del siglo XVIII -- entre ocho y diez veces inferior al necesario siglo y medio después en los Estados Unidos (Id. 56 a 60).

(24) Hacia 1848 el dinero bancario (billetes y depósitos a la vista) sólo constituía el 37% de la masa monetaria circulante en Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia (sumadas) contra un 67% del dinero metálico. Hacia 1872 esa relación se había alterado completamente y era de un 41% (13% en 1913) del primero contra 59 del segundo (Niveau, *Historia*, pág. 223). El crédito era casi puramente comercial (emisión de Letras de Cambio por los comerciantes y descuento bancario -- de las mismas hasta la década de los cincuenta, y recién a partir de entonces surge el financiamiento a mediano y largo plazo.

dad de la población de Inglaterra y Gales vive en las ciudades (y) -- en Francia y Alemania la proporción era de aproximadamente un cuarto. En Alemania la población urbana no sobrepasó a la rural hasta los últimos años del siglo, y en Francia este fenómeno no se produjo hasta la Primera Guerra Mundial. La distribución por ocupaciones nos muestra una situación similar. A mediados de siglo, sólo una cuarta parte de la población activa masculina inglesa (de veinte años en adelante) trabajaba en la agricultura. (Pero) en Bélgica, la nación más industrializada del Continente, la cifra era aproximadamente del 50%. A Alemania le costó veinticinco años más conseguir esta proporción; así, todavía, en 1895 había más gente trabajando en la agricultura que en la industria. En Francia, la industria estuvo en minoría hasta la segunda guerra mundial y la recuperación económica subsecuente" (Landes, Progreso tecnológico), mientras que en 1914 todavía -- tres cuartas partes de la población rusa vivía en el campo. Los Estados Unidos, a pesar de su posición de vanguardia en cuestión de organización del trabajo (25), seguía siendo en 1860 un país aplastantemente rural, con un 61% de su población ocupada en tareas agrarias y sólo un 18% en la industria manufacturera y la construcción (Adams, Los Estados Unidos, pág. 143), debiendo esperar hasta bien entrado el siglo XIX para que se alterara la relación mencionada.

Sin embargo, el caso de los Estados Unidos exige algunas precisiones. El desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos partió de un enorme proceso de colonización agraria (el más grande jamás e-

(25) Para el estudio de los progresos de la mecanización de la agricultura norteamericana véase Terry y Williams, *Historia*, págs. -- 1002/05. A pesar de que los métodos de labranza del suelo eran primitivos, se caracterizaban por su grado muy avanzado de economía de fuerza motriz humana por mecánica. Durante la guerra civil ya aparece la segadora McCormick y casi enseguida la cosechadora Marx. Veinte años después apareció la esgavilladora-atadora de Appleby que fue seguida por las máquinas cultivadoras (como la de Lister para el arroz) y las grandes trilladoras, para culminar en las máquinas combinadas. En todo ello aventaja ampliamente a Europa, incluida Inglaterra.

fectando junto al que vivió Europa Occidental entre los siglos X y - XIII), basado, a diferencia del europeo, en la existencia de tierras libres que permitieron el asentamiento de decenas de millones de granjeros propietarios en un proceso de expansión de la frontera agraria que sólo culmina hacia 1890, en la existencia prácticamente ilimitada de madera y en un mercado interno de amplitud colosal, libre de todo tipo de reminiscencias feudales y de monopolios comerciales. La excepción fue el sur esclavista, y esa fue también la razón de la guerra civil de la década de los sesenta y el triunfo del Norte sobre el Sur. Por la razón expuesta, la fuerza de trabajo inmigrante radicada en el país, generalmente industrial, como ya vimos, tendió a asentarse en la tierra, como productor mercantil libre, en lugar de pasar a engrosar el mercado de fuerza de trabajo que demandaba el desarrollo del capitalismo. De allí que el nivel de los salarios fuera excepcionalmente alto, bastante superior al inglés (26) y que la mecanización del trabajo resultara una necesidad mucho mayor que en otros países con un mayor grado de separación de la población de la tierra y, por ende, de proletarianización de la fuerza de trabajo, lo que se conjugaba con un uso muy extensivo de la tierra y la madera (véase Rosenberg, *Tecnología*). Los Estados Unidos aparecieron pues en la escena internacional, como un país capitalista con un nivel relativamente muy alto de mecanización del trabajo en relación al de la proletarianización del mismo, y una explotación fuertemente extensiva de la tierra y los recursos naturales a cargo de la pequeña empresa, que se expresó en las características particulares de su agricultura y en el liderazgo que tuvo prematuramente en el trabajo -

(26) Conforme datos publicados en 1829 por Z. Allen, en su libro "The Science of Mechanics", citado por N. Rosenberg (*Tecnología*, cap. 3) hacia 1825 los salarios norteamericanos eran, término medio, un 30% superiores a los ingleses. Si comparamos las cifras que Adams (*Los Estados Unidos*, pág. 163) con las que da Hobsbawm para Inglaterra (*Trabajadores*, pág. 288/93) hacia fines del siglo XIX, pareciera que las diferencias se habrían ampliado fuertemente, hasta más del doble.

industrial de la madera (Rosenberg, *Ibid*). En el plano internacional, sus altos niveles salariales no contrarrestados por una equivalente ventaja en términos de productividad del trabajo frente a Inglaterra; le impusieron la necesidad de recurrir tempranamente a un alto nivel de protección aduanal.

Eta vía específica del desarrollo del capitalismo norteamericano en sus primeras etapas - que en su aspecto modular configurara lo que Lenin llamaría "vía farmer", como opuesta a la "vía junker" (conversión del terrateniente de raíz feudal en capitalista) - difirió sustancialmente de los otros dos casos más estudiados, en los que también existió una liberación del campesinado de la sujeción feudal - desde abajo: la inglesa y la francesa.

El capitalismo industrial inglés se desarrolló en un medio económico caracterizado por el agotamiento de la frontera agraria, un proceso secular en curso de separación del productor directo de la propiedad de la tierra en beneficio de una clase terrateniente moderna que la rentaba a empresarios rurales capitalistas, así como de proletarianización de la fuerza de trabajo en condiciones de subordinación formal al capital (agricultura capitalista, manufactura prefabricada, etc.), pero que hacia la última mitad del siglo XVIII se hallaba lejos todavía de haber concluido esta tarea. Por esta razón, el notable aceleramiento de la producción agraria y manufacturera de la renta del suelo, condujo a una subida considerable de los salarios (Mantoux, *La revolución*), lo que aceleró la tendencia a la introducción de máquinas, en sustitución del trabajo manual directo, y a la utilización de fuerza de trabajo infantil y femenina. Pero sólo con la generalización del proceso de los "cercamientos" que culminó la expropiación de los derechos a la posesión del suelo por los campesinos y la derogación de la ley de pobres que retenía parcialmente fuerza de trabajo en el campo (27), Inglaterra vivió el proceso de -

(27) Según cifras originales de Mantoux y Porter reunidas por Bailoch (*La revolución*, pág. 24), las cantidades de cercamientos habrían avanzado según la siguiente progresión cronológica: 1702-20: 9; -

vaciamiento radical del campo de su población original que redujo la población ocupada en la agricultura desde un 70% de la fuerza de trabajo activa hacia 1770, a sólo un 35% en 1811 y un 20% en 1841 (Bairoch, La revolución, págs. 294/95) hasta convertirlo en el único país urbano del mundo en el período que analizamos.

La especificidad del caso francés se halla directamente vinculado a las relaciones de fuerza entre las diferentes clases sociales que surgieron de la gran revolución de 1789. La movilización revolucionaria del campesinado barró con los remanentes de la propiedad feudal y eclesial del suelo y el conjunto de los derechos señoriales establecidos en el Antiguo Régimen y así como condujo a la nueva burguesía al poder político dejó en manos del campesinado la mayor parte de la posesión del suelo bajo la forma de la propiedad parcelaria individual y el mantenimiento de la posesión colectiva de los bosques-

1720-40; 68; 1740-60; 194; 1760-80; 1066; 1780-1800; 1066; 1800-20-1730; y 1820-40; 351. Ellas muestran que el ritmo de los cercamientos fue sobredeterminado por los avances de la revolución industrial. En lo que hace a las modificaciones de la Ley de Pobres de 1794 que establecía el pago de subsidios a personas carentes de recursos a cargo de las parroquias rurales que se mantenían en el lugar, independientemente de las causas que la provocaron (Lantoux opina que fue un expediente para limitar el potencial revolucionario de la población en una época de enorme tensión social agravada por la guerra con Francia), tuvo un doble efecto económico: 1) tendía a reducir el salario en los campos, ya que las cuotas de asistencia onaban a constituir un complemento del mismo; y 2) "fijaba en aquellos campos, a causa de la seguridad de la asistencia, a toda una población proletaria... que no experimentaba con tanta fuerza la necesidad de buscar un trabajo mejor pagado en las regiones en vías de industrialización" (Bergerón, Furet y Koselleck, La época, pág. 169). Por lo tanto, se trató de una institución que hasta su derogación en 1834, atenuó las consecuencias de los cercamientos sobre el éxodo rural y el nivel de los salarios urbanos que tendieron a desplomarse en la década de los cuarenta, cuando coincidieron el flujo hacia los centros industriales de la migración rural y la migración irlandesa, y la industria inglesa necesitaba reducir sus costos para competir con la de otros países que se hallaban en proceso de industrialización.

y cañadas, imponiendo a la burguesía tal reconocimiento (28). La prolongada subsistencia de este arcaísmo agrario, parece haber retrasado el progreso de la revolución agrícola, preservando durante bastante tiempo la subsistencia de la artesanía rural y la industria a domicilio y -en términos generales- retrasando el proceso de industrialización y la extensión del mercado interior en que esta se apoyaba. Tenemos así, pues, que en lo que al caso inglés, los nuevos relaciones sociales propias de la industrialización progresaban muy lentamente. Y aún en el caso inglés, la rapidez de los avances no alcanzaba con mucho para constituir una clase obrera industrial plenamente constituida.

2.3 El nivel de desarrollo de la clase obrera inglesa. Un ejemplo

El núcleo central del proletariado industrial inglés en la década de 1860 estaba estructurado en torno a las industrias textil, metalúrgica y minera. En la industria textil trabajaban según Marx (El Capital, I, pág. 544) 642 mil personas, de las cuales sólo 137 mil eran varones mayores de 13 años (año 1861) y el resto estaba formado

(28) "La agricultura, que ya en el Antiguo Régimen había tomado el camino del capitalismo, vio desaparecer los obstáculos que todavía le constaban; se proclamó la libertad de cultivo y vallado... Pero la revolución francesa no iría por ese camino tan lejos como la inglesa del siglo XVIII. La burguesía necesitaba aliados en su lucha contra la aristocracia feudal; los buscaría entre los campesinos en vez de entre los "sans-culottes" de las ciudades... Para atraer a los campesinos al orden nuevo... abolir los derechos feudales; permitir a los campesinos acomodados acceder a las ventas de los bienes nacionales; (pero) no se atrevió a suprimir brutalmente los derechos de uso de las comunidades rurales que fueron dueñas de decidirlo por sí. Pese al poder del Estado Imperial, ni el propio Napoleón tocó al rancho ni a las cañadas. Todavía la ley de 1892 dejará en manos de los campesinos el derecho a abolirlos o no" (A. Saboul, La crisis, págs. 128/29). Según el mismo autor a mediados de los años cuarenta las tierras ocupadas por eriales y barbechos sobre las que pesaban los derechos colectivos de los campesinos eran cerca de dieciséis mil millones y medio de hectáreas contra diecinueve en cultivo y menos de dos millones de hectáreas artificiales. La ofensiva del capital contra estos derechos, se desarrollará en el marco de la revolución industrial francesa y no culminará hasta fines de siglo.

por niños menores de esa edad en proporción mayoritaria (Pollard, -- The Genesis, págs. 217/218) y mujeres. En cuanto a los sectores mi-
nero y metalúrgico, se hallaban dominados por el sistema del subcon-
trato (Hobsbawm, Trabajadores, págs. 308/312), que suponía un régi-
men de "coexplotación" (el llamado "sweating system") por medio del
cual la dirección y explotación del trabajo se dividía en una amplia
red de subcontratistas, que explotaba cada uno de ellos a una masa
más o menos amplia de trabajadores, los que a su vez solían explotar
a una serie de ayudantes y peones. En términos generales, todavía --
predominaba el pago del salario en especie (El Capital, I, cap. XIX;
Ashworth, Breve Historia, cap. 4). En lo que hace a las restantes --
ramas de la producción manufacturera, casi por general no habían
superado todavía el estado propiamente manufacturero o artesanal.

Todo ello se expresaba en la insuficiente integración de la pro-
pia clase obrera al proceso de reproducción del capital. El capital-
industrial había pasado a dominar al trabajo directo al nivel de la
producción, pero todavía no era responsable de la reproducción de la
fuerza de trabajo obrera, tanto porque la mayor parte del consumo --
necesaria para ella consistía en alimentos, en un orden del 65% --
aproximadamente (Michinton, Los modelos, págs. 121/123), que eran --
producidos aún directamente por la agricultura en condiciones prein-
dustriales de trabajo, como porque la explotación extensiva
e ilimitada de la fuerza de trabajo en las condiciones que considera-
ramos (extensión de la jornada de trabajo y condiciones de seguridad
en el empleo, trabajo de mujeres y niños, etc.) tendía más bien a --
destruir esa fuerza de trabajo (véase Marx, El Capital, I, cap. 8),
que a asegurar su reproducción sostenida y ampliada.

A esta inmadurez objetiva de las relaciones capitalistas, se le
agregó la lenta modificación de las actitudes de las principales --
clases de la sociedad capitalista, ante los nuevos fenómenos. O sea
un tipo de rezago cultural que Hobsbawm llamara de desconocimiento
inicial de las nuevas "reglas del juego" en las que se basaba el ca-

pitalismo industrial (Trabajadores, pág. 353 y stes.), que tendían a
interpretarse conforme pautas y motivaciones basadas en la tradición
anterior, y que sólo comenzarían a modificarse parcialmente hacia --
finales de este primer estadio, cuando los trabajadores tienden a --
adoptar una nueva actitud frente a las condiciones de contratación --
individual y colectiva y la vinculación entre el esfuerzo y la remu-
neración, y los capitalistas aprenden "a reconocer el valor de la --
utilización del trabajo intensivo en vez del extensivo, y en menor --
medida el valor de los incentivos" (Ibid). Hasta entonces, las rela-
ciones laborales estuvieron constreñidas por la acción compulsiva --
del Estado (legislación que establecía penas de cárcel por el aban-
dono del trabajo y reclusión en condiciones de trabajo forzado para
el "vago") y los reglamentos carcelarios a nivel de fábrica, desti-
nados a asegurar la permanencia del trabajador en el trabajo y a im-
poner la disciplina laboral (Pollard, The Genesis, cap. V).

Por ese conjunto de razones las relaciones capitalistas de pro-
ducción sólo dominaban todavía muy imperfectamente al conjunto de la
sociedad, y no podía existir todavía un poderoso movimiento obrero,
como lo demuestra la debilidad e inorganicidad del entonces existen-
te, fuertemente influenciado por las tradiciones anárquicas y utopias
establecidas por la fuerte presencia del elemento artesanal y la
herencia aún viva de las ideas aportadas por el ala comunista de la
gran revolución francesa (Babeuf, etc.).

Por todo ello, puede concluirse en que --si utilizamos los crite-
rios actuales de clasificación, no existía todavía ningún país es-
trictamente "industrial", que los sea o siete países que habían com-
enzado su proceso de industrialización eran de hecho "semindustria-
les" y --salvo uno o dos (Inglaterra y tal vez Bélgica)-- predomina-
mente "agrarios". O sea una cuestión fundamental que generalmente --
pasa desapercibida cuando se analiza la industrialización del mundo --
en una perspectiva histórica.

Capítulo V

CAPITAL INDUSTRIAL Y MERCADO MUNDIAL CAPITALISTA.

El mercado mundial capitalista es un producto de la revolución industrial, el desarrollo consiguiente del modo de producción específicamente capitalista, la expansión geográfica del mismo y la constitución por él de un ámbito internacional de reproducción cada vez más amplio. En ese sentido, su aparición implica un corte histórico en la vida de la humanidad, que constituye una tajante diferencia con el mercado internacional conformado por el capital mercantil que constituyó su antecedente más inmediato y su punto de partida histórico.

En el presente capítulo consideraremos la primera gran etapa del mercado mundial capitalista, que se extiende desde el estallido de la revolución industrial en las últimas dos décadas del siglo XVIII hasta la llamada "gran depresión" del último cuarto del siglo siguiente, en que se gesta la nueva etapa configurada por el dominio del capitalismo imperialista. Para un tratamiento ordenado de la misma, comenzaremos por el estudio de las transformaciones del comercio internacional, en cuanto factor principal de dinamización del conjunto de las relaciones internacionales para pasar luego a analizar la división internacional del trabajo y la conformación de la tasa de ganancia internacional que supone el establecimiento de importantes formas de sobrebeneficio establecidas por medio de la concurrencia de capitales. Concluiremos el capítulo considerando la política exterior del capital industrial y, en particular, la pertinencia de un tipo de caracterización de la misma que ha pasado a ser conocida habitualmente como "el imperialismo de libre comercio".

1. La evolución del comercio internacional.

El comienzo de la industrialización de Europa afectó profundamente al conjunto de la economía internacional, en una medida que dependió del avance del proceso de industrialización mencionado y sus oleadas sucesivas, de la extensión del sistema de transportes (ver cuadro V.2) y de la apertura del mundo precapitalista a las relaciones internacionales, como se verá más adelante. Durante la fase histórica del capitalismo que consideramos, existieron como vórtices grandes oleadas de extensión de la revolución industrial en los países que mencionaremos de Europa, como la generada en torno a la mecanización de la industria textil inglesa, belga o suiza (1785-1815 aproximadamente) y la correspondiente a la expansión ferroviaria (1835-73 aproximadamente), que abarcó además a Francia, Estados Unidos, Alemania y (década de los sesenta) Rusia, que se expresaron en periodos claramente delimitados en la expansión del comercio internacional. La primera -desarrollada en las condiciones de las guerras napoleónicas- se caracterizó por un gran salto del comercio británico (ver cuadros 4.2 y 5.1) que no se expresó en un crecimiento consiguiente del comercio mundial, por la caída bastante fuerte del intercambio entre Europa continental y el resto del mundo provocado por el bloqueo y la guerra; y la segunda (1840 en adelante) que implica una notable aceleración general del comercio internacional a tasas cercanas al 5% anual (ver cuadro 5.1) que implicó un ritmo tres a cuatro veces superior al del siglo y medio precedente, que ya representó más alto que el del siglo XVII. Entre ambas oleadas del comercio internacional se abre un periodo de transición (aproximadamente 1820 a 1840) que se caracteriza por la tendencia a la contracción del comercio exterior británico (1) y la lenta recu-

(1) Según cifras suministradas por Beiroch (La Revolución, Anexo histórico, cuadro 20), las exportaciones inglesas se redujeron entre 1812 y 1831, pasando de 40 millones de Libras Esterlinas a 38 en 1822 y 39 en 1831, lo que condujo a una caída de su participación en el producto nacional desde el 11% en 1822 al 7% en 1831.

peración de la economía continental, cuya consecuencia sobre el comercio internacional será la caída de la participación inglesa y el aumento considerable del tráfico intereuropeo, como puede verse también en el cuadro 5.1.

Cuadro 5.1
Evolución del comercio internacional (1720-1870).
(precios constantes)

Años	valores(1) (mill. £)	Tasa de incremento medio(2)	Participación en el total			
			británica	europen (total)	norteamer- icanas- blancas.	resto del mundo.
1720	72	-	15%	70%	-	30%
1780	153	1.3%	12%	73%	2%	25%
1800	189	1.1%	22%	66%	6%	28%
1830	315	1.7%	20%	74%	8%	18%
1840	410	2.7%	32%	73%	9%	18%
1870	1616	4.7%	30%	69%	14%	17%

(1) Suma de exportaciones más importaciones mundiales, lo que supone contabilizar dos veces el valor de las mercancías y uno el del costo de los fletes; (2) Los promedios de la columna corresponden al período; ej. el promedio anual del período 1720-1780 es de 1.3%.

FUENTES: Construido a partir de los datos básicos suministrados por Lander, Progreso tecnológico, tabla 17, complementados Rostow, El comienzo, tabla 6, Hirst, Historia, pág. 165, cuadro II, y Apéndice Estadístico incluido en Cipolla, The Fontana, 4(2); Hirst, Economía, pág. 623; Kenwood y Loughed, Historia, I, cap. 5. Los datos del resto del mundo se obtuvieron por resta.

A partir del siglo XIX, el ritmo de crecimiento del comercio internacional tendió a superar ampliamente el de la producción del con-

— sólo logró restablecerse y superarse hacia la década de los cuarenta, para pasar a ser del 12% hacia 1851 y 14% en 1860. Lo mismo sucede con las importaciones que caen desde una media de 69 millones de libras en el quinquenio 1814-18 a 55 millones hacia 1826-30 (Cipolla, The Fontana, 4(2), "statistical appendix"), y cuyo nivel sólo es superado en la segunda mitad de los años treinta.

junto de los países del mundo (2), especialmente a partir del gran salto comercial del período 1840-73, cuyo dinamismo superó muy probablemente al de cualquier otra etapa de expansión de los intercambios internacionales en la historia del capitalismo hasta más de un siglo después. Ello condujo a un notable cambio en el coeficiente de internacionalización de la economía mundial (comercio internacional total dividido por la producción del mundo, por cien), el que parece haber pasado desde una cifra tan baja como un tres por ciento (Kenwood y Loughed, Historia, I, pág. 139), a otra muchísimo más alta que oscilaría entre el 12 y el 14% conforme surge de la combinación de los datos de la primera columna del cuadro 5.1 con los de la nota 2.

Sin embargo, ese cambio no implicó simplemente una simple expansión del comercio, sino que expresó igualmente una redistribución del mismo entre los diferentes tipos de productos, condiciones de producción y regiones. Mientras Europa mantuvo su posición preeminente en el comercio internacional, conservando la posición que había ganado a lo largo del siglo XVIII, y las nuevas regiones de "colonización blanca" de América del Norte, Oceanía y África del Sur aparecían como fuerzas importantísimas en el comercio internacional, el resto del mundo extraeuropeo vio reducido casi a la mitad su participación relativa en el mismo, a pesar de que en forma conjunta sus operaciones comerciales con el exterior crecieron a un ritmo mucho más rápido que el precedente. La pérdida de posición de las regio-

(2) Manejamos una estimación del orden del 1.1 a 1.2% de crecimiento anual de la producción mundial en el período 1800-1873, en base a adecuar para el período mencionado las cifras que utilizan Kenwood y Loughed (Historia, I, pág. 138) para el lapso más amplio 1800-1813. Estos autores consideran que en este último período, el producto mundial per cápita creció 2.2 veces (o sea 0.7% anual), lo que dado un crecimiento de la población mundial medio del 0.6% significaría un orden del 1.3% anual del producto mundial. Para el período que nos interesa reducimos la media en 1 o 2 décimos de punto, dado que el crecimiento del mismo fue previsiblemente algo menor, y sobre todo menor el caso de los países industriales. Una disminución mayor parece incorrecta no solo por el alto ritmo de crecimiento del período 1840-73 en los países en proceso de industrialización, sino también por la mayor duración del primer subperíodo (1800-73) frente al segundo (1873-1914) cuyo promedio hace el 1.3% que surge de las cifras de Kenwood y Loughed.

nes económicamente retrasadas (que generalmente pasó desapercibida para los estudiosos del comercio internacional), puede ser explicada por diversos factores particulares tales como la decadencia del tráfico de esclavos y su manifestación indirecta sobre el comercio triangular que unía a África con las plantaciones del Nuevo Mundo y la manufactura europea, el crecimiento más rápido de las exportaciones de las áreas templadas que las tropicales (Kenwood y Loughed, -- Historia) explicable por el desplazamiento de la producción agrícola de alimentos desde Inglaterra a esas áreas, o el comienzo de sustitución del azúcar de caña por el de remolacha; el derrumbe de la producción de metales preciosos en Latinoamérica (Vilar, Oro) y su sustitución parcial por la rusa; o la apreciable disminución de la demanda europea de cuero una vez cerrado el ciclo de las guerras napoleónicas (el cuero era básicamente un gran insumo militar en el viejo continente). Pero en esencia expresa sus enormes dificultades para ajustar sus arcaicas condiciones de producción a los rápidos cambios que se estaban produciendo en la economía europea.

2. La división internacional del trabajo.

En las condiciones históricas del mercantilismo se había ido conformando una cierta especialización que atendía a las condiciones naturales de producción de los diferentes países y (en una medida todavía poco acusada) a su nivel de desarrollo económico-social. Sin embargo, por entonces, no había aparecido todavía como factor decisivo el grado de desarrollo del capitalismo, como lo demuestra --por ejemplo-- el hecho de que Inglaterra fuera el principal exportador mundial de trigo, Rusia y Suecia de hierro y la India de tejidos de algodón. La revolución industrial tendió a modificar radicalmente esta situación, acelerando brutalmente los embriones de especialización internacional ahora en completa consonancia con los dictados de la gran industria moderna que había hecho su aparición en una serie de países de Europa, mediante los cuales los países preindustriales tendían a quedar convertidos en países agrícolas especializados en la

exportación de materias primas y alimentos. Ello resulta de la conjunción entre la mecanización de la industria de transformación en los países en proceso de industrialización, que hace imposible la competencia de la producción manual de los países preindustriales en esas ramas, junto al rápido y sostenido incremento de la demanda de materias primas (3). A ello se le debe agregar la tendencia al abaratamiento en términos comparativos internacionales, del precio de los productos agrícolas en estos últimos países, como resultado de la --contraposición entre el elevamiento del precio y la renta de la tierra en los países europeos en proceso de industrialización, y la abundancia de tierras libres o trabajo casi gratuito en los países --

(3) "Pero no bien el régimen fabril ha conquistado cierta amplitud de existencia y determinado grado de madurez" -- escribe Marx -- "no bien, ante todo, su propio fundamento técnico, la maquinaria misma, es a su vez producido por máquinas; no bien se revolucionan la extracción del carbón y el hierro así como la metalurgia y el transporte y, en suma, se establecen las condiciones generales de producción correspondientes a la gran industria, este modo de producción adquiere una elasticidad; una capacidad de expansión súbita y a saltos que sólo encuentra barreras en la materia prima y en el mercado donde coloca sus propios productos. La maquinaria, por un lado, promueve un incremento directo de la materia prima... Por otro lado, la estructura de los productos hechos a máquina y los sistemas revolucionarios de transporte y comunicación son armas para la conquista de mercados extranjeros. Al arruinar el producto artesanal de éstos, la industria maquinizada lo convierte forzosamente en campo de producción de su materia prima... La constante conversión en "supernumerarios" -- de los obreros en los países de gran industria fomenta, como en un hervidero, la emigración hacia países extranjeros y la colonización de los mismos, transformándolos en sembreros de materias primas para la metrópoli... Se crea así una nueva división internacional del trabajo, adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte del globo terrestre en campo de producción agrícola por excelencia para la otra parte, convertida en campo de producción industrial por excelencia. Esta revolución va acompañada de profundas transformaciones en la agricultura, de las cuales no haremos de ocuparnos aquí." (Marx, El Capital, I, XIII/7, págs. 549-550. Los subrayados son de Marx).

agrarios (4). Fenómeno este último al que generalmente no se le ha reconocido su debida importancia en el desplazamiento de la agricultura capitalista hacia las regiones periféricas.

El desarrollo de la especialización internacional de los diversos países tiene una importancia histórica esencial, pues implica la aparición de un tipo de interrelaciones internacionales que conllevan en el plano interior de cada país "adaptaciones y reformas de la estructura productiva que no son fácilmente reversibles" (Myint, Inte-
teoría) que afectan al conjunto de la producción y la población, en el sentido que el desarrollo futuro debe partir de ellas y de su transformación, y que su destrucción tiende a tener consecuencias catastróficas tanto para los países industriales (que requieren cada vez más del mercado mundial para su desarrollo) como para los países agrarios que obtienen del comercio internacional sus principales recursos para la acumulación (ver apartado siguiente) y los medios de producción más vitales para su modernización e industrialización ulterior. En este sentido la interdependencia global de los diferentes países integrados al mercado mundial, difiere sustancialmente de los nexos anteriores que unían a las diferentes partes del mundo en la época mercantilista y, más aún, premercantilista, ya que entonces --

(4) La aceleración del crecimiento económico, del aumento de la población y de la demanda de materias primas y alimentos provocado por la industrialización, tendió a elevar el precio y la renta del suelo (y por ende de los productores agrarios) al requerir la incorporación de tierras marginales y favorecer el monopolio del suelo por los terratenientes, y que las condiciones de producción en la agricultura son mucho menos reproducibles que en la industria manufacturera. Esto fue una cuestión planteada, aunque con diferencias importantes entre ellos, por autores como Ricardo, Marx o Henry George, y sólo comenzó a virar cuando comenzaron a entrar libremente en Europa los productos agrícolas baratos procedentes de ultramar, lo que sólo tendió una expresión plena en el período siguiente (Ver Kautsky, La cuestión agraria). En Est. Un. el problema se planteó en manera diferente, por que su frontera agraria (agotada de hecho en Inglaterra antes de la revolución industrial y muy pronto en Irlanda) sólo se agotó hacia fines del siglo XIX, cuando ya la agricultura norteamericana estaba fuertemente mecanizada y el capitalismo norteamericano estaba entrando plenamente en la época del capital monopolista.

de relaciones económicas internacionales constituían un hecho fácilmente reversible (5), salvo países y regiones que constituían casos particulares como Nueva España o el Virreynato del Perú, cuyo desarrollo mercantil dependía casi completamente en un inicio de las exportaciones de Plata o (aunque no en la vida cotidiana de la enorme masa de la población, muy poco integrada al mercado) en términos generales, el Imperio Español, que a diferencia de Inglaterra, Francia o aún Holanda, no se sostenía fundamentalmente en su desarrollo interior. Desde la aparición de la división internacional del trabajo, el desarrollo interior de los países será inseparable de sus nexos económicos externos, de la misma manera que estos últimos se conformarán a partir del nivel y las modalidades del desarrollo endógeno de los diferentes países.

El desarrollo de la división internacional del trabajo no solo supone la diferenciación entre países industriales y agrarios, sino también una tendencia a la especialización internacional del aparato

(5) La especialización internacional no sólo implica un desarrollo de la división interior y la productividad del trabajo, sino también una mucho mayor vulnerabilidad ante los cambios y las fluctuaciones de la economía internacional, lo que es mucho más acusado en los países económicamente más atrasados (y consiguientemente menos diversificados) que tienen muy pocas posibilidades para revertir el capital, la fuerza de trabajo y la tecnología empleada en el sector externo hacia el mercado interior, u otra zona de exportación. De allí la fuerza que hoy, tenido la crítica al principio mismo de la división internacional del trabajo en los países periféricos hasta el punto de convertir a la putrefacción económica en una base fundamental de la ideología nacionalista. Pero esta postura ante la división internacional del trabajo, constituye una aspiración utópica y en última instancia reaccionaria, desde que implica condenar a los países al aislamiento internacional y el estancamiento económico y social, renunciando a luchar por el avance hacia formas de organización social, y en las condiciones mismas en las que el desarrollo del capitalismo plantea la lucha, tanto a nivel interno de cada país como internacional. Teóricamente e ideológicamente, la raíz de este tipo de nacionalismo primitivo es la misma de la del populismo ruso y las ideologías populistas en general: cuestionar la división del trabajo, la especialización de los individuos y en última instancia el propio progreso material, oponiéndoles la defensa de las formas primitivas de organización social. Para un análisis crítico de la ideología populista véase A. W. Liuki, Populismo y marxismo en Rusia.

productivo de los distintos países en función de las necesidades de la gran industria, lo cual tiende a expresarse en el desarrollo del comercio de exportación en gran escala, la destrucción de la producción precapitalista de autoconsumo y la racionalización de la producción en función de los costos de producción y los "costos comparativos". Es así que aún dentro de los países en proceso de industrialización también se introduce cierta especialización y Francia—por ejemplo—se concentra principalmente en las ramas industriales de lujo como seda, cristales y vinos. Por esa misma razón la incorporación a la división internacional del trabajo arrastra en medida muy diferente a los países preindustriales, haciéndolo inicialmente con aquellos que cuentan con una economía mercantil más desarrollada y una capacidad de exportación más amplia y luego, más lentamente, con el resto de los países.

Por ese tipo de razón la incorporación de los países precapitalistas a la propia división internacional del trabajo y el mercado mundial capitalista estará dada no tanto por la mayor o menor riqueza en sus recursos naturales (aunque este factor tiene evidentemente importancia), sino por una serie de obstáculos económicos que están dados por el propio desarrollo económico-social de los países y las características del propio capitalismo industrial europeo en su primer estadio de desarrollo. En términos generales, ese conjunto de obstáculos podrían definirse de la siguiente manera:

a) El predominio de las economías de autoconsumo (6) en la gran-

(6) Entendemos por economías de autoconsumo, como ya hemos señalado en varias oportunidades, a aquellas en las que la gran masa de los productores directos obtienen sus medios fundamentales de vida y producción dentro del estrecho círculo de la vida local (tribu, aldea, dominio, manasterio, campamento), cualquiera que sea su relación de dependencia económica frente a las clases o élites dominantes (tributación en trabajo, especie o aún principalmente en dinero), el nivel de trueque o comercio complementario con otras comunidades locales, o del intercambio de excedentes con la ciudad, siempre que este último sea un factor igualmente complementario y no esencial en la reproducción de la economía campesina.

mayoría de los países del mundo, ya sea por la subsistencia de la vieja economía campesina de base gentilicia, o por formas intermedias de evolución como la fijación a la tierra del campesinado por medio del endeudamiento, el repliegue hacia economías de subsistencia de anteriores sistemas esclavistas de producción, o economías de base aldeana-familiar como la china o india. Estos procesos se hallaban agravados en algunos casos, como el de América Latina, por la decadencia de la actividad exportadora tradicional (como la minería de plata) que constituía el eje dinamizador del mercado interior.

b) Los altos costos del transporte que precedieron a la introducción más o menos amplia del sistema ferroviario y la navegación ultramar a vapor (que apareció ya en la década de los cincuenta, pero sólo se generalizó en la de los ochenta). En el caso particular de los ferrocarriles (ver cuadro 5.2) su extensión hacia Hispanoamérica, Asia y África sólo se dará a partir de la década de los setentas.

c) La escasa capacidad de importación de los mencionados países, derivada a su vez de la pobre capacidad de exportación generada por el carácter precapitalista de sus respectivas economías. A ello habría que agregar la debilidad de las corrientes de capitales hacia esas áreas (7).

d) La excepcional escasez de la fuerza de trabajo nativa ocurrida en las manufacturas rurales que operaban en el marco de las economías de subsistencia, especialmente en tipos de productos que contie-

(7) Los movimientos internacionales de capitales de alguna significación, anteriores a la década de los setentas, se localizaron en el interior de Europa y América del Norte salvo pocas excepciones entre las que destaca el caso de la India. Hubo un establecimiento una diferencia entre las inversiones de este período, de carácter más bien comercial y especulativo, que podían retirarse fácilmente y ser invertidas en otros lados, y las posteriores que se localizarían fundamentalmente en la construcción de capital fijo. Según Hjalmar Dahl (Historia Contemporánea, págs. 151/52) en América Latina parece haber habido otro tipo de inversión de escasa monta consistente en la adquisición de tierras con parte de las ganancias de los comerciantes extranjeros.

nen mucha materia prima (8).

e) La debilidad del propio capitalismo europeo de entonces, que — unido al débil desarrollo de los sistemas internacionales de transporte, comunicaciones y compensaciones de pagos, tornaba muy riesgoso al comercio con regiones lejanas. Según Platt (Las objeciones) — los retornos comerciales con las áreas lejanas como el Asia Oriental o Hispanoamérica debían esperar entre 18 meses y 2 años, a diferencia de los del comercio europeo-norteamericano, que no pasaba de cuatro meses.

Cuadro 5.2

Extensión de las vías férreas en el mundo (Años 1840-1870).
(miles de millas)

	1840	1850	1860	1870
Europa	1.7	14.5	31.9	63.3
Norteamérica	2.8	9.1	32.7	56.0
India	--	--	0.8	4.8
Resto de Asia	--	--	--	--
Australasia	--	--	(+)	1.2
América Latina	--	--	(+)	2.2
África (incluido Egipto)	--	--	(+)	0.6
Total mundial	4.5	23.6	66.3	128.1

(+) Menos de 500 millas.

PUEBLES; Hobbs, E. J., La era del capitalismo; Woodruff, W. The Emergence.

(8) En 1861 el tnte. coronel Neale, secretario de la legación británica en Pekín, explicaba a su gobierno de la siguiente manera las dificultades para ampliar las exportaciones textiles a China: "Los chinos... requieren paños de algodón que contienen tres veces la cantidad de algodón que se pone a los paños de Gran Bretaña, y somos incapaces de hacer paños similares a los que ellos hacen a un precio semejante al de ellos, puesto que ese precio es en realidad sólo el precio de la materia prima ya que el trabajo emulando en la fabricación de esos telas es trabajo sobrante, proveniente del paro forzoso en las prácticas agrícolas, en las cuales estas poblaciones se ocupan de una manera inconcebible y sin paralelos" (Cit. por Platt, Las objeciones. El subrayado es nuestro, A. D.).

Durante el período que estamos considerando, la especialización internacional sólo alcanza a la mayoría de los países de Europa (con excepción de los Balcanes, que constituyen la parte económicamente más atresada del continente) (9), a América del Norte y las colonias de poblamiento europeo como el continente australásico y Sudáfrica y a unos pocos países coloniales de Asia (India, Indonesia) en buena medida al Japón y a Egipto. País este último, que constituye un caso excepcional en el Medio Oriente, tanto por su excepcional riqueza agrícola fundada en el valle del Nilo, su tradicional desarrollo comercial, su posición geográfica clave para la comunicación entre Europa y Asia (el canal de Suez construido hacia 1859-69 será un hito fundamental de la expansión hacia Oriente) y la política modernizada y pionera del gobierno de Mohamed Ali (ver más adelante).

En el caso de América Latina no existe todavía una plena integración al mercado mundial. Tras una gran caída de sus exportaciones hacia 1800-1840, signada por los fenómenos que hemos señalado (crisis de la minería de plata, la economía de plantación, decadencia del comercio del cuero) hacia 1840-70 (comienza a desarrollarse un nuevo sector exportador modelado por las nuevas exigencias de la división internacional del trabajo (algodón brasileño, lana rioplatense, café venezolano y costarricense, trigo chileno). Pero salvo casos excepcionales (impresionante auge de las exportaciones chilenas de trigo conectado al descubrimiento del oro californiano a mediados de siglo), el ritmo de expansión de las exportaciones de los diferentes países es menor que el internacional y — en algunos casos como México o Bo-

(9) Salvo en el caso de Rumania, que se convirtió en un gran exportador de cereales a partir de la década de los treinta en base al trabajo servil. Véase Marx, El Capital, I, cap. VIII, ap. 2; Perry Anderson, El Estado, págs. 401/03), los distintos países balcánicos — como Serbia, Bulgaria, Grecia, etc., — tendieron a quedar prácticamente marginados del mercado mundial debido fundamentalmente al predominio en ellos de una economía campesina de autoconsumo. En estos países parece no haberse dado ni una vía "fermiera" de integración al mercado mundial, ni una vía ezequiel o semi-ezequielista, sino simplemente una inserción marginal que favoreció el retraso secular.

livia- apenas si compensa el derrumbe precedente. A nivel general, - será necesario esperar hasta la constitución de los Estados nacionales (lo que supone la superación del período de continuadas guerras-civiles interregionales que se extiende desde las guerras de la independencia hasta la década de los sesenta) para asistir al gran auge exportador. Esto puede apreciarse claramente si se considera formalmente lo sucedido a los diferentes países.

En México no existe un verdadero crecimiento del comercio exterior con anterioridad a la década de los ochenta, lo que es también el caso de América Central con la excepción de Costa Rica, y El Salvador donde el arranque del auge exportador es algo anterior. En Venezuela el incremento rápido de las exportaciones petroleras comienza hacia 1872-85 aventajando en más de una década a Colombia (país - este último, en el que no logra consolidarse el auge temprano de los años cincuenta y sesenta). En el Perú la experiencia del guano que comienza en los años cuarenta se derrumba estrepitosamente décadas después y la era posterior de las exportaciones de los productos tropicales de la costa y la minería de la sierra es bastante posterior. En Bolivia el auge minero comienza recién en los noventa, y en Ecuador la exportación de productos tropicales costeros en gran escala - es un hecho que se registra bastante entrado el siglo veinte (Véase - Gardono y Pérez Brignoli, Historia Económica, II, para el conjunto de los países mencionados). En el caso argentino y uruguayo, las exportaciones de lana comienzan a tener bastante importancia antes de mediados de siglo; pero Argentina sólo consolida su gran boom comercial basado en los cereales y la carne refrigerada recién en la década de los ochenta. En cuanto al caso de Brasil, es uno de los más interesantes, porque si bien existe un fuerte aumento de las exportaciones de algodón durante la década de los sesenta (que se conjuga con la --acentuación del ritmo creciente de la colocación de café), ello resulta casi exclusivamente del colapso temporal de la --producción norteamericana generado por la guerra civil que paró su --

perado con posterioridad a esta (Partido, Formación). En realidad es más bien después de la finalización del auge algodonero cuando se --consume el definitivo del café.

La región más afectada en términos comerciales es el África Negra. En ese caso el factor fundamental que actuó en su relativa retracción del mercado mundial, fue la supresión de la trata establecida --por Inglaterra a comienzos del siglo XIX y acompañada muy pronto por los principales países europeos, que sólo pudo ser sustituida en muy pequeña medida por el aceite de palma y el cacahuate en la costa guineana y del Senegal (Suret Canale, África Negra), mientras que la --trata --en plena decadencia-- se desplazaba hacia la costa oriental --del continente, donde fue disputada encarnadamente por los Estados de Zanzibar, Egipto (por intermedio del Sudán) y Etiopía (Ver Oliver y Page, Breve Historia, cap. 15).

Dentro de las nuevas áreas en expansión conviene dedicar alguna --atención a algunos casos particulares de importancia relevante. El --más interesante de todos es probablemente el de Estados Unidos (al --que en muchos sentidos puede asimilarse Canadá), cuya integración en la división internacional del trabajo fue debida a su urmicía en --los mercados de algodón y trigo basados respectivamente en la producción esclavista del sur y en la colonización europea del centro-oeste, lo que dio a su desarrollo económico en el período, características tan acusadas que condujeron a Marx y Engels a caracterizarlo como una colonia económica de Europa (Marx, El Capital, I, cap. XIII, nota No. 234; y cap. XV, nota 253). Sin embargo, el desarrollo del sector agrario y del sistema de transportes en él basado (navegación a vapor del río Misisipi, incorporación temprana del ferrocarril) constituyó la base de la que partió la industrialización (mecanización de la agricultura, desarrollo de una industria de maquinaria agrícola muy avanzada, etc.), por lo que su integración en la --división internacional del trabajo fue un aspecto inseparable de su proceso interno de industrialización y, consiguientemente, de su cam

bio de posición ulterior en el seno de la propia especialización de los países.

El caso australiano tiene algunas similitudes con el norteamericano, pues también su desarrollo económico partió de la ocupación de tierras vacías por colonizadores europeos, la especialización temprana en el mercado mundial (en la década del cuarenta desplaza a España y Sajonia como principal exportador de lana) y la prematura mecanización de la agricultura (Pike, Australia, pág. 98) favorecida igualmente por la escasez de la fuerza de trabajo y el elevado nivel de los salarios. Pero también existieron diferencias que la retrasaron frente a Estados Unidos, como el alejamiento mucho mayor de Europa, o su muy distinta conformación histórica y político-cultural. El poblamiento de Australia comenzó casi dos siglos después, y fue efectuando en una alta proporción por el vaciamiento de las cárceles inglesas y no por la "yeomary" puritana, asentada en Nueva Inglaterra. La constitución de su Estado nacional fue asimismo un proceso mucho más tardío y gradual, que sólo culminó en el siglo XX. Pero, sobre todo, existieron fuertes diferencias en el proceso de colonización agrario, que en el caso australiano limitaron considerablemente la amplitud del poblamiento y la envergadura del desarrollo económico ulterior. (10)

(10) La llamada "colonización sistemática" preconizada por Wakefield, que dominó la política inglesa de poblamiento de Australia a partir de la década de los treinta, consistía en asignar a la tierra virgen un precio artificial superior al del mercado, que obligara a los inmigrantes a trabajar a jornal durante el mayor espacio posible de tiempo para poder ahorrar el dinero necesario para adquirir tierra y convertirse en un agricultor independiente. Junto a ello, el fondo así formado, debía ser utilizado por el gobierno inglés para ampliar la inmigración. Marx considera que este tipo de mecanismo es característico de la acumulación capitalista originaria en las condiciones de territorios desocupados, donde la misma suponía no ya la separación de la tierra del productor directo, sino el poblamiento de ésta, impidiendo que el mismo fijera nuevamente al productor a la tierra, para poder obligarlo a emplearse como trabajador asalariado. (El Capital, I, cap. XXV.) Pero Marx agrega que el resultado de esta política consistió simplemente en el "desvío de las colonias inglesas hacia Estados Unidos". (El Capital, I, cap. XXV, pág. 966). En ese sentido parecido al de la política de Wakefield actuó en el caso de la Argentina décadas más adelante, el acaparamiento de las tierras libres por la naciente burguesía terrateniente.

El caso de los países asiáticos es muy complejo, porque existen diferencias muy importantes entre los distintos países incorporados a la división internacional del trabajo en este período, derivado tanto de sus diferentes niveles de desarrollo socioeconómico interior, como de su grado de constitución estatal y modernización cultural. El caso de la India (11) ha sido el más debatido, aunque no necesariamente el más estudiado y comprendido. La dominación colonial inglesa fue establecida sobre el conjunto del país hacia las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX, lo que hizo posible tanto su saqueo sistemático por la metrópoli (que hacía pagar al pueblo conquistado los costos de mantenimiento del Estado colonial y un excedente por encima de ellos que permitía a Inglaterra cubrir olgadamente su déficit comercial con la India) como la apertura total de su economía al comercio con Gran Bretaña (se redujeron los derechos de importación al nivel insignificante del 2.5%). En esas condiciones la economía india fue incorporada a la división internacional del trabajo, aunque en una medida fuertemente limitada por el enorme peso de la economía rural de autoconsumo que el comercio inglés jamás logró romper. La entrada del ferrocarril, el establecimiento del libre comercio, la promoción del cultivo de algodón con fines comerciales y la adjudicación de tierras a empresarios ingleses para el establecimiento de plantaciones en áreas montañosas inicialmente despobladas, dieron lugar a un nuevo tipo de exportaciones agrarias (té, añil, yute) y estimularon fuertemente las anteriores (opio). Simultáneamente, la libre entrada de los textiles británicos destruían las manufacturas tradicionales que abastecían al consumo suntuario de las clases dominantes nativas y el comercio de exportación, ya se tratase de las bandas en el trabajo domiciliario

(11) Para el caso indú hemos utilizado a Maddison, Estructura de cambios y desarrollo económico en la India y Pakistán; Barrington Moore, Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia, cap. VI; K.W. Panikar, Asia y la dominación occidental; P. Worsley, El tercer mundo. Una fuerza vital en los asuntos internacionales.

explotado por el capital mercantil, o de las "karjama" principazcas, poniendo así fin al primer gran ciclo de las exportaciones de telas de algodón que había precedido a la llegada de los ingleses y había sido ulteriormente tomado en sus manos por éstos en lo que constituyó el gran negocio del siglo XVIII. Pero generalmente se deg conoce que bastante pronto (tercer cuarto del siglo XIX) surgió una industria moderna asentada en la industria textil yutera y algodonera y en la minería del carbón, en la que tuvo un papel muy importante la naciente burguesía industrial nativa, que fue pionera en el Asia. Gracias a ella la India reinició exportaciones industriales a gran escala hacia los mercados asiáticos, especialmente en el ramo del yute (Maddison, Estructura; Vorseley, El tercer mundo), sin gozar de protección arancelaria.

En la experiencia indonesia (país que no contaba con el desarrollo manufacturero previo de la India), la nueva división internacional del trabajo sólo implicó la profundización de las tendencias ya esbozadas en el siglo XVIII (suplantación del cultivo de las especias por el del café) y una acentuación de la explotación sistemática de la comunidad aldeana por medio del sistema Van den Bosch, consistente en la imposición forzosa del trabajo gratuito a los aldeanos durante 60 a 70 días al año y la cesión de un quinto de sus tierras (Bruhat, Historia). Ello condujo a una integración mucho más grande a la división internacional del trabajo del campesinado de las islas más pobladas (Java, Bali) que en el caso de la India (donde los ingleses no lograron incorporar al mercado a la economía aldeana), así como a un tipo de colonialismo particularmente rapaz y retardatario. Por su relación con la tradicional comunidad campesina, que refundicinaliza dentro de una nueva perspectiva mercantil, este tipo de colonialismo tiene muchos elementos de parecido con la explotación del campesinado indígena que hicieron inicialmente los españoles, aunque mucho más sistemática y orientado al mercado mundial.

Los otros casos asiáticos importantes son los de China (no tanto por la magnitud de su comercio exterior, que todavía no era muy importante, sino por su importancia mundial) y Japón. En ambos existe una apertura al comercio internacional con Occidente a partir de las primeras décadas del siglo XIX, que se incrementa considerablemente desde mediados de siglo como resultado de la presión naval y militar de las potencias occidentales, que les imponen el comercio libre y tarifas aduaneras extremadamente reducidas que no pueden superar el nivel del 5%. En ambos casos crece el comercio de exportación controlado por los extranjeros, que también tienen características similares a los de otros países agrarios (té y fibra de seda), que desplazan a las anteriores exportaciones manufacturadas particularmente importantes en el caso de China, como los tejidos de seda o las porcelanas. En el caso de las importaciones, la diferencia entre ambos países es el mayor peso relativo de los textiles de algodón y otros productos industriales en Japón que en China (Tanaka, La renovación), ya que en este último país predominan ampliamente las adquisiciones del opio que los ingleses llevan desde la India (Frank y Trauzettel, El imperio, cap. 10), lo cual provoca la aparente paradoja de que mientras la industria mecánica inglesa comienza a destruir en un primer período las manufacturas japonesas textil, del papel y el azúcar (Rosovsky, Japan's transition; Maddison, Crecimiento) en aparentemente mayor medida que la china (ver nota 8 del presente capítulo), el estupefaciente indú destruye la salud y la moral de la clase gobernante china (12). Sin embargo, Japón, gracias a

(12) Desde fines del siglo XVIII los ingleses comenzaron a enviar opio para adquirir seda y té ante la resistencia de la sociedad china a adquirir sus productos industriales. Durante toda una primera etapa (antes de 1842, cuando el tráfico fue legalizado por el Tratado de Nanjing) el estupefaciente entraba de contrabando en China, y para 1835 se estimaba que ya existían aproximadamente dos millones de fumadores chinos. Conforme dicen Frank y Trauzettel, "fueron especialmente devastadores los efectos ejercidos por el contrabando de opio sobre la burocracia, que cuanto más ganaba en este negocio, tanto más irresistiblemente se corrompía" (El imperio, pág. 303).

su renovación política (restauración Meiji de 1868), y apoyándose en los avances internos logrados en el desarrollo económico-social y cultural, pudo ulteriormente convertirse en una de las grandes potencias industriales del mundo (13). En este sentido la experiencia japonesa resulta de gran interés para confrontarlas con otras experiencias modernizadoras como las de Mohamed Ali y sus sucesores en Egipto y de los generales liberales y sus sucesores civilistas en el Perú, que también pretendieron basar el desarrollo nacional en el control por parte del Estado de los recursos provistos por exportaciones primarias en rápida expansión (algodón y guano respectivamente) con el propósito de introducir el ferrocarril, modernizar el Estado y centralizar el país, diversificar la economía e introducir en ella la economía mercantil, etc; pero fracasaron rotundamente en su propósito.

(13) El Japón ya había comenzado su revolución modernizadora desde arriba e iniciado su desarrollo industrial moderno antes de la consolidación de las fuerzas del imperialismo monopolista. La restauración Meiji tuvo lugar en 1868 y la reforma agraria — que monetizó la renta del suelo e incorporó tierra y fuerza de trabajo al mercado capitalista — fue efectuada en 1873. Por entonces, ya existía un importante desarrollo de la economía mercantil, la producción artesanal y manufacturera y la acumulación de capital, a lo que se sumó la vigorosa intervención del Estado en la promoción del capitalismo, el desarrollo cultural y tecnológico y la concurrencia exterior. Con anterioridad a la última década del siglo XIX, en la que pudo abrirse los tratados desiguales de 1866 que le impedían establecer tarifas aduaneras superiores al 5%, la industria japonesa operó prácticamente en condiciones de libre comercio, y sólo desde entonces pudo comenzar el proceso inicial de sustitución de importaciones y ulterior auge exportador de su industria textil que a partir del siglo XX comenzó a desplazar a Inglaterra de los mercados asiáticos. Después de 1895 (triumfo militar sobre China, adopción del patrón oro y reconocimiento internacional de su nuevo status internacional) comenzó a imponer masivamente capital y a desarrollar una vigorosa política imperialista. Pueden verse A. Maddison, Crecimiento económico en el Japón y la URSS; K.M. Panikar, Asia y la dominación occidental; W.G. Besley, Historia Moderna del Japón; K. Tanaka, La renovación Meiji y la formación del proyecto nacional del Japón moderno; V. López Villafañe, La consolidación capitalista y la expansión colonial, 1905-1945.

Las diferencias básicas de las experiencias egipcia o peruana con la japonesa, tiene su base no solamente en la diferente naturaleza — del liderazgo político, como ha tendido generalmente a plantearse, — sino también en el nivel inicial bastante menor del desarrollo de la economía mercantil y capitalista, que concluye por obstruir decisivamente el paso egipcio a la producción capitalista moderna (14) y que neutraliza los efectos de la abolición de la esclavitud y la servidumbre en el Perú, conduciendo a un retroceso aún mayor de la economía mercantil (15) y dejando a ambos países inermes frente a los cambios de la demanda internacional de materias primas (derrumbe del —

(14) En Egipto las grandes obras modernizadoras (el tendido de los ferrocarriles, la canalización del Nilo, las grandes plantaciones de algodón, etc.) se basan en el incremento del tributo en trabajo mediante la coacción directa sobre el fellah (campesino egipcio) al punto que "en el alto Egipto los pueblos comenzaron a despoblarse, se echaron abajo caballos, se dejó de cultivar el terreno para eludir la contribución" (Rosa Luxemburgo, La acumulación, pág. 339). Y cuando el gobierno egipcio trató de establecer ingenios azucareros modernos basados en la importación de maquinaria inglesa y francesa, se encontró con que "el personal obrero era totalmente inapropiado, (que) el fellah no podía ser transformado, de pronto, en un obrero industrial moderno. La empresa cayó en quiebra, muchas de las fábricas encargadas no se construyeron. Con la especulación azucarera, se cierra en 1873 el período de las grandes empresas capitalistas en Egipto" (Id., pág. 336).

(15) Una de las medidas más progresistas del General Castilla en el Perú fue la eliminación del tributo forzado indígena que acompañó a la eliminación de los privilegios de la Iglesia y la manumisión de los esclavos. Pero esta medida no solo significó al fisco el desembolso de una gran suma de dinero, sino también "la paralización de la producción costeada ante el masivo abandono que los manumisos hicieron de las haciendas". Asimismo, en la sierra, "la abolición del tributo... contribuyó a una contracción de la producción para el mercado"... "el indio se dedicó a cultivar la tierra únicamente en la parte que les daba de comer a él y a sus escasos cerberos... de los cuales sacaba la lana para vestirse". A su vez, la supresión del tributo indígena vació las arcas de las tesorerías provinciales, lo que concitó la oposición de los grupos dominantes locales al gobierno nacional y favoreció "la descentralización política del país". Finalmente habría que agregar que Japón era una unidad nacional con una base cultural común a explotadores y explotados, lo que por cierto no sucedía en Perú, donde los negros, indios y aún chinos importados para sustituirlos, odiaban más a sus explotadores "nacionales" que a los invasores chilenos de fines de los setenta (Cotler, Ciudad, Estado y nación en Perú, págs. 78-79 y 92-95).

gano y el algodón) y del endeudamiento creciente (crisis de la deuda en los años setentas).

Sin embargo, a pesar de la importancia de las áreas mencionadas, el grueso de la producción primaria para la exportación continuó --- siendo provista en esta etapa por Europa, donde también se manifestó claramente las consecuencias de la división internacional del trabajo, así como los diversos consecuencias de la misma para los distintos países atendiendo a sus diferentes niveles de desarrollo social y conformación estatal. Rusia y Suecia, por ejemplo, perdieron su --- calidad de grandes exportadores de hierro, al no poder competir con los nuevos altos hornos ingleses alimentados por carbón mineral y movidos por máquinas de vapor, viéndose nuevamente relegados a la condición de exportadores de productos primarios que ostentaron en el siglo XVII (Véase trabajos de Jörberg y Grossman en The Fontana, 4(2), caps. 7 y 8). Pero en estos casos la existencia de Estados independientes fuertes unido en el caso sueco a una sociedad bastante desarrollada (Rusia seguía siendo un país semiasiático basado en el trabajo forzado, con un Estado Absolutista), les permitió aprovechar --- las nuevas oportunidades económicas que deparaba el gran incremento de la demanda de exportaciones, incrementando la capacidad financiera del Estado gracias a los impuestos a la exportación y su canalización en una política de fomento a la modernización y la industrialización de los países, y estimulando la difusión de la economía mercantil (colonización de las áreas semitropicales cercanas al Mar Negro en el caso de Rusia) en combinación con la abolición legal de la servidumbre en este último país en 1861. Pero el amplio crecimiento y dominio de las exportaciones primarias fue también común a Italia (redes bruta e hilada), Holanda y Dinamarca (lácteos) e incluso Prusia --- hasta la década de los cincuenta, y también fue el caso de España y Portugal cuya postulación ulterior, a diferencia de los países anteriormente nombrados, se debió no tanto a las modalidades de su integración al mercado mundial (que prácticamente no difería de los an-

teriores países), sino al esclarecimiento económico y cultural interior y a su impotencia política para constituir un Estado moderno.

3. El mercado mundial y las sobreganancias del comercio internacional.

3.1 La constitución del mercado mundial capitalista.

La existencia del mercado mundial capitalista implica un cambio --- revolucionario en las condiciones del comercio internacional, a partir del cual se constituye un ámbito unificado e integrado de intercambio entre los diferentes países sometidos a la lógica de funcionamiento del capitalismo industrial. Hasta entonces, el comercio entre los naciones había tenido lugar en el marco de una gran diversidad --- de esferas comerciales extremadamente diferenciadas, con estructuras de precios muy distintas para un mismo producto en los diferentes --- mercados regionales y escasas e incómodas conexiones entre ellos. El mercado mundial en formación era en ese sentido un simple medio articulador de esferas comerciales diferentes, a las que los diversos --- países estaban débilmente integrados, tanto por el peso de las transacciones externas sobre el conjunto de la producción de cada país --- (las exportaciones mundiales no iban más allá del 1.5% de la producción hacia fines del siglo XVIII, conforme vimos), como por la significación material del mismo para la reproducción de la economía de los mismos y las condiciones de vida de los pueblos, o sea un tipo de integración que en el caso de la gran mayoría de los países era --- completamente reversible.

Precisamente por la existencia de esas condiciones había sido posible la dominación del capital mercantil sobre el comercio internacional, lo que había también determinado la necesaria dependencia de esa forma de capital en relación al Estado absolutista, así como las características particulares en que se fue conformando la rentabilidad comercial en las transacciones exteriores (16), a las que ya nos

(16) Según Engels, la nivelación de las tasas de ganancia en la época mercantilista comienza a darse en el comercio internacional, al ---

refiriéndose (tener enormes de ganancia producto de la explotación de mercados regidos por precios extremadamente diferentes). O sea un tipo de actividad capitalista que extraía sus beneficios de la intermediación y en última instancia (como sucedía nitidamente con su forma más pura), de la "explotación de ambos países productores" (El Capital, III, pág. 420), a diferencia del capital industrial que revaloriza en la esfera de la producción y, por lo tanto, principalmente en el marco de una economía nacional determinada.

La enorme expansión del comercio internacional que culminó con la eclosión del tercer cuarto del siglo XIX, revolucionó completamente esas condiciones, multiplicó por diez el coeficiente de internacionalización comercial de la economía mundial (las exportaciones mundiales pasaron a ser algo así como el 15% de la producción mundial,

interior de las comunidades comerciales de una ciudad (Venecia, Génova, etc.) primero, y luego -dró que las condiciones de tecnología, nivel y de funcionamiento del capital comercial eran muy parecidas como una tesis que tendía a ser común por el comercio de las distintas naciones por medio del desplazamiento del capital hacia las áreas que proporcionaban una rentabilidad superior. Pero este proceso no sólo es dificultado por el surgimiento de los grandes Estados mercantilistas y las guerras entre ellos (en un proceso en el que el comercio pasa a ser nacional y subordinado al Estado), sino que el progresivo desarrollo del capitalismo en el interior de las diferentes países (trabajo a domicilio, manufactura, industria moderna) genera una nueva dinámica interior de surgimiento de la producción capitalista y de nivelación de la tasa de ganancia por la convergencia de esos mecanismos. El capital industrial gracias a su gran superioridad económica sobre la pequeña producción mercantil (que era la que había entrado en declive por las ventas), produce a costo unitario mucho más bajo y puede vender por debajo de los valores precedentes - por desplacerle del mercado. En el contexto de esta reducción de los precios, queda la concurrencia intercapitalista de tipo internacional, que es la que conforma los precios de producción en base a una nueva nivelación de la tasa de ganancia producida ahora al seno del mercado interior capitalista. (Apéndice y notas complementarias al Tomo III de El Capital). Conforme esta exposición, nos parece claro que la opinión de Engels sobre claramente la tesis de que la tasa de ganancia se nivela inicialmente a nivel nacional, en el proceso de formación del mercado interior de cada país capitalista.

en lugar del 1,5% como vimos), hizo surgir un sistema mundial de valores y precios homogéneos, fue imponiendo un sistema monetario internacional progresivamente dominado por la moneda nacional del principal país capitalista (la Libra Esterlina) asociada a una variedad estable con el oro y generó nuevas reglas de intercambio subordinadas a las leyes de funcionamiento del capital industrial.

La constitución de un mercado mundial específicamente capitalista, no eliminó sin embargo la existencia de economías nacionales, proto-nacionales o premercantiles, articuladas en torno a mercados interiores y centros estatales de poder nativo, y bridas en condiciones económicas propias. Sólo integró a una parte creciente de las mismas por medio del intercambio internacional, generando un gran ámbito unificado de homogeneización del valor y de concurrencia capitalista, en lo que sólo sería los inicios de un proceso secular de ampliación en extensión y profundidad, que era sólo un aspecto de la expansión mundial del modo de producción capitalista y la progresiva subordinación a él de las economías nacionales. Por esa razón, el primer gran paso en esa dirección no podía conllevar la desaparición de las enormes desigualdades nacionales anteriores, como eran la subsistencia más o menos amplia o vigorosa de relaciones sociales de tipo tribal, patriarcal o esclavista en la abrumadora mayoría de los países, la extensión tan desigual de la economía mercantil y las relaciones esclavistas donde estos procesos habían comenzado o las propias particularidades capitalistas específicas de los pocos países en proceso de industrialización, como eran los sistemas nacionales de valor, esclavos, tasa de explotación y ganancia o pero de los inmortales - mos resabios precapitalistas. Mas bien -por lo menos para la mayor parte del mundo que sólo respondió muy débilmente a los estímulos iniciales generados por los comienzos de la industrialización europea - su consecuencia fue ampliar esas diferencias. Si en algún momento de la historia de la humanidad tendieron a ampliarse las diferencias precedentes entre los países más dinámicos y la gran masa de

países fue precisamente este y no (como generalmente se sostiene) la época posterior del imperialismo. Para demostrarlo pueden efectuarse numerosas comparaciones entre las que resulta de gran interés la que efectúa Costworth en relación a los dos principales países latinoamericanos.

Cuadro 5.3

Ingresos nacionales por habitantes de México, Brasil, Gran Bretaña y Estados Unidos (en dólares norteamericanos de 1955).

Años	México	Brasil	Gran Bretaña	Estados Unidos
1800	73	62	196	165
1845	56	72	323	274
1860	49	77	370	359
1877	62	83	497	430

Fuente: Costworth, Características generales de la economía mexicana en el siglo XIX, Cuadro 1.

La tendencia a la homogeneización de la economía internacional se expresó por consiguiente no tanto en el terreno de la producción, si no en el de la circulación internacional por medio del establecimiento de un sistema mundial de valores y precios, que pasó a regir directamente e imperiosamente sólo sobre el segmento de la economía mundial incorporado al mercado mundial (17), e indirectamente sobre el resto

(17) Autores como Arghieri Emmanuel y Samir Amin consideran que los dos los productos destinados al mercado son "mercancías internacionales cuyo valor se halla conformado a nivel mundial". O sea que --- (por ej.) una tonelada de trigo tiene el mismo valor en todas partes. Pero ello sólo sería así si la economía mundial fuera completamente abierta y existiera una plena movilidad del capital y la fuerza de trabajo y un sistema de transportes y comunicaciones avanzado que cubriera homogéneamente todas las partes significativas de la producción mundial. Mientras ello no suceda, existen diferentes mercados nacionales y regionales (este es, por ejemplo, el caso de la India donde existe todavía una débil articulación entre los diversos mer-

cos sea -en este último caso- reorientando la asignación del capital, la producción y la fuerza de trabajo, modificando los sistemas nacionales de valor y alterando las condiciones políticas y culturales -- más generales). En esas condiciones la concurrencia intercapitalista en el mercado mundial dio lugar a una todavía débil tendencia hacia la nivelación de la tasa de ganancia a nivel internacional (18) y a una más pronunciada orientación hacia el establecimiento de un sistema específico de conformación de sobreganancias extraordinarias, que si bien se derivaban de las leyes más generales de funcionamiento --

condos regionales y enormes diferencias de precios entre ellos), se comparados entre sí por barreras aduaneras y de otro tipo, obstáculos naturales e insuficiente desarrollo de los transportes, y estructuras completamente heterogéneas en los sectores "no comerciables" (en términos del comercio internacional), como son la mayoría de los servicios y de la industria de la construcción, cuyas condiciones de producción inciden sobre la productividad del trabajo en otros ramos de la producción. Junto a ello existen -- como muy bien notó Malinche en su crítica a Emmanuel (La cuestión, pág. 115) -- los bloques comerciales. Las ideas de Emmanuel y Amin implican rechazar una premisa básica de la ley del valor, es decir que éste sólo puede expresarse esencialmente (o ser) existir como tal) mediante su conversión en un "valor comercial" por medio de la confrontación de los productores -- entre sí y con la demanda social, en el marco de un mercado común -- (Verne Larx, El Capital, III, cap. X).

(18) La nivelación de la tasa de ganancia se lleva a cabo con más velocidad cuando "1) el capital es más móvil...; 2) la fuerza de trabajo puede ser lanzada...; 3) un lugar de la producción a otro. El primer punto supone una libertad de comercio total y la supresión de todos los monopolios salvo los naturales. Además supone el desarrollo del sistema de crédito... Por último, implica la subordinación de las distintas esferas de la producción a los capitalistas... La nivelación choca con dificultades mayores aún cuando muchas y muy importantes esferas de la producción cuya explotación no es capitalista -- (como por ejemplo la agricultura de los pequeños arrendatarios) se interrelacionan entre las empresas capitalistas y se entrelazan con ellas" (Marx, El Capital, III, pág. 217). Es claro que en esta época se dan pocos de estas condiciones a nivel mundial, salvo en unos muy pocos países.

del modo de producción capitalista, adquirirían conorección particular por obra de su acción sobre economías agrarias y precapitalistas.

3.2 Las diversas formas de sobreganancias originadas en el mercado mundial capitalista.

Sólo consideraremos aquí las sobreganancias (19) que surgen del comercio internacional dejando de lado las que resultan de la exportación de capitales, por entender que las primeras son mucho más típicas de la etapa que analizamos. Por esa razón, dejamos para el capítulo séptimo el análisis de las segundas. Dividiremos la exposición en tres partes referidas, respectivamente al caso de las ganancias del capital industrial, a las materializadas en los países agrarios y a la cuestión de los términos del intercambio.

A) Las sobreganancias del capital industrial.

Partimos del supuesto común a los marxistas y economistas serios en general, por el cual se considera a la búsqueda de tasas de ganancia más elevadas en el capitalismo industrial como el móvil que

(19) Llamamos sobreganancias, siguiendo a Marx, a la ganancia extraordinaria superior a la ganancia media o "normal", y no como generalmente se entiende a las transferencias de valor que resultan del intercambio de mercancías diferentes en el proceso de conformación de la tasa media de ganancia nacional, que son una condición necesaria del funcionamiento de la ley del valor en la economía capitalista, y no implican por sí mismas "desigualdad" entre los diferentes capitalistas. A nivel internacional, la existencia de una sobreganancia se determina para cada país en relación a la ganancia media nacional, y no a la comparación de la que obtienen en las distintas transacciones los capitalistas de diferentes países, que necesariamente son distintas casi generalmente en favor de los países atrasados, por tender a ser allí más alta la tasa nacional de ganancia. Tampoco consideramos como sobreganancia, la que resultaría, según Bannuel y otros autores, de la existencia de diferentes niveles salariales en los distintos países que participan del comercio internacional, salvo que ello diera lugar a efectivas sobreganancias en relación a las respectivas rentabilidades nacionales medias. Consideramos además, que la diferencia salarial entre los países se halla determinada en lo fundamental por las condiciones internas de cada país y no por las rentabilidades internacionales de intercambio.

conduce a los capitalistas individuales a la innovación, la reducción de costos de producción y la ampliación de la escala de la misma a expensas de los competidores menos eficientes, y que estas ganancias extraordinarias "desaparecen tan pronto como el nuevo método de producción se generaliza" (Marx, El Capital, I, cap. X) (20). Podemos considerar este tipo de beneficio extraordinario, como una sobreganancia dinámica y temporal, derivada de la innovación tecnológica y de la preservación en un horizonte de tiempo determinado de las ventajas logradas precedentemente, lo cual, constituye una diferencia fundamental con las sobreganancias comerciales de monopolio, básicamente estáticas (sustentadas en la preservación de condiciones originariamente diferentes de producción) y sustentadas en el control monopolista de los mercados (21).

A nivel de las economías nacionales, la magnitud de la rentabilidad tiene una enorme importancia dinámica, porque el nivel de la tasa de ganancia es el principal determinante de las posibilidades fu-

(20) Autores como Shumpeter comprenden esto con entera claridad, aunque confundan en una sola categoría lo que llaman "ganancia" con lo que en realidad es "sobreganancia" (o sea ganancia superior a la media), lo que se deriva de la aceptación del absurdo y apologetico dogma de la economía neoclásica conforme el cual en condiciones de equilibrio desaparece la ganancia y solo existe el interés del capital, la renta del suelo y el salario. Pero hecha esta reserva, Shumpeter ve con claridad que la innovación empresarial se basa en la búsqueda de ganancias más elevadas y que este es un fenómeno temporal, permanentemente renovado, que se halla en la base de lo que Marx llamó "la misión histórica del capitalismo": revolucionar la fuerza productiva del trabajo. Véase Teoría del desarrollo económico, cap. IV.

(21) La moderna teoría del oligopolio confunde completamente estas dos formas. Para ella toda reducción de costos que no de lugar a una reducción consiguiente de los precios, da lugar, simplemente, a una ganancia de monopolio en general. "Aquellos beneficios (extraordinarios), aunque se obtuvieron a través de una reducción de los costos y no a través de un aumento de los precios, siguen siendo beneficios de monopolio" (Sylos Labini, Oligopolio, pág. 113).

turas de acumulación (22) y el movimiento internacional de capitales. A su vez, las condiciones internacionales afectan al nivel de la ganancia industrial por cuatro tipos de mecanismos fundamentales: I) - Las ventajas estables de productividad; IIA) La incidencia del precio de las importaciones sobre el costo de los medios de producción (fundamentalmente materias primas, en esta época); IIB) La incidencia de las importaciones sobre los medios de subsistencia de los trabajadores (especialmente de origen agrícola, por las razones vistas); y III) La que puede resultar de niveles salariales mucho más bajos - (fenómeno este todavía poco importante, pero que ya comenzará a esbozarse en el período que estudiamos).

I) Sobreganancias derivadas del monopolio temporal de tecnología y productividad superior. El país industrialmente más avanzado tiene la posibilidad de vender sus mercancías por encima del valor nacional interno del país productor, aún haciéndolo a precios inferiores al interno del país comprador. De esta manera tiene la posibilidad de "valorizar como sobretabajo la productividad superior del trabajo

(22) El esbozo de una teoría en torno a los determinantes de la tasa de acumulación en Marx, fue tomado de Richard Jones y se puede sintetizar así: 1) En principio, la tasa de acumulación depende de la tasa de ganancia (en el sentido de que cuanto más alta sea ésta más posibilidades existen de acumular una parte de ella); 2) Pero su materialización dependerá de un conjunto de "posibilidades" -- reales e "incentivos" concretos, entre los que señala: a) la existencia de una oferta suficiente de fuerza de trabajo barata; b) el nivel de diversificación de los productos existentes y ramas de la producción; c) el desarrollo del sistema de crédito; d) requerimientos mayores de inversión en capital fijo, y e) factores culturales propios del desarrollo del capitalismo ("aumento de las necesidades" y de la "presión de enriquecimiento"). Conforme a esta teoría, los países que cuentan con tasas de ganancias más altas (como tenderá a ser el caso de los más atrasados, en principio) tendrán la posibilidad formal de una tasa de acumulación más elevada (en relación al capital existente, no al producto nacional), pero los países más avanzados tendrán mayores posibilidades reales y más incentivos. (Véase El Capital, III, cap. 15; y Teoría sobre la plusvalía, cap. 23, 3 oc).

que emplea" (23), siempre que pueda preservar el monopolio tecnológico y logre evitar la entrada en el mercado de competidores que produzcan en sus mismas condiciones, porque en este último caso los capitalistas del primer país se verán obligados a bajar sus precios de exportación al nivel de los internos (Marx, El Capital, Ibid). En realidad, el caso que consideramos no es nada más que una aplicación a nivel internacional, del caso del fabricante que al utilizar una nueva invención antes de su generalización vende más barato que sus competidores, y, sin embargo, por encima del valor individual" (El Capital, III, esp. 14/IV).

Una ventaja adicional derivada de las ventajas de productividad, es que el país que se encuentra en esa situación puede ampliar la escala de la producción aumentando la masa de ganancia y (cosa que sólo se planteará notoriamente en las ramas industriales con elevada composición de capital), reduciendo los costos fijos unitarios de producción por medio de la utilización de las economías de escala. Es así como Inglaterra pudo capitalizar su predominio tecnológico a

(23) El razonamiento de Marx parte aquí del juego de la ley del valor a nivel internacional, que conduce a una diferencia entre valores nacionales y valor internacional. En el plano interior de cada país, una hora de trabajo simple tiene exactamente el mismo valor, constituye una unidad interna de valor. Pero en el plano internacional, el trabajo más intensivo de un país produce proporcionalmente más valor, lo que se expresa en más dinero (El Capital, I, esp. XX). Lo mismo sucede en relación al trabajo más productivo que, en el plano mundial "cuenta se mismo como trabajo más intenso, siempre y cuando la nación más productiva no se vea forzada por la competencia a reducir a su valor el precio de venta de su mercancía". (El Capital, I, cap. XX, pág. 684). Por esta razón una jornada de trabajo más corta en un país menos desarrollado (por ej. de 6 hrs. contra una de nueve en un país más retrasado) puede expresarse en una tasa de plusvalor más alta aún suponiendo tasas de explotaciones iguales en él (por ej. del 50%) si, por ejemplo, la intensidad (o productividad) del trabajo supera en un 100% a la del otro país. En ese caso la jornada de seis horas y el plustrabajo (o plusvalor) de tres en el plano interno, se valorizarán en el plano internacional para pasar a expresar una jornada de doce horas y un plustrabajo de seis. (Véanse ejemplos que da Marx en el Tomo III de El Capital, cap. 8).

nivel mundial durante toda la etapa, ampliando su tasa interna de rentabilidad por medio del comercio internacional, y lo mismo sucedió en menor medida con todos los países que ocuparon una posición líder en una determinada rama industrial durante un período histórico, como fue el caso de Francia en la industria sedera y otras de carácter suario, de Suiza en la relojería, de Bélgica (junto con Inglaterra) en la producción de locomotoras o de Estados Unidos en la maquinaria agrícola.

El concepto de productividad que utilizamos no se limita a las ventajas derivadas del empleo de medios de producción superiores, sino a toda forma de organización de la producción, de aptitud y destreza de la fuerza de trabajo o de conocimientos y aptitudes científicos, técnicos o administrativos que da lugar a una producción superior por unidad de tiempo de trabajo de igual nivel de intensidad.

II) Sobreganancias derivadas del abaratamiento de los medios de producción (caso IIa) y de subsistencia (caso IIb). El primer caso en esta época estará fundamentalmente referido a la importación de materias primas, ya que (salvo en algunas ramas de la industria pesada en formación) la composición orgánica media del capital es todavía reducida. Se producirá una elevación en la tasa nacional de ganancia del país beneficiado, cuando exista un abaratamiento de los componentes del capital constante utilizado que hace que su valor "no aumente en la misma proporción que su volumen material" (El Capital, III, págs. 301). El segundo caso (tipo IIb) es el resultado del abaratamiento por obra del comercio exterior de los medios de subsistencia que determinan el valor de la fuerza de trabajo y, por ende, el nivel del salario (24). En este último caso, existe un incremento de la tasa de plusvalía que resulta del acortamiento del tiempo de trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo (El Capital, I, págs. 382/83). Ambas consecuencias (IIa y IIb) pueden lograrse por medio de, por lo menos, cuatro tipos de mecanismos: a) el desplazamiento de la producción de materias primas y alimentos hacia países o regiones en

las que existan condiciones naturales más favorables, o menores costos de transporte; b) el mejoramiento de los métodos de producción en los centros tradicionales de la misma, ya sea por medio de la inversión de capital adicional, de la innovación tecnológica o del mejoramiento de la organización del trabajo; c) la reducción o supresión de los impuestos de importación; d) el empleo de sustitutos. La historia del algodón, la lana o la seda en este período histórico es la de su desplazamiento de la localización de su producción por razones de costos de producción o de transporte, hacia Estados Unidos o Egipto, Australia o Italia, mientras que la derogación de las leyes del trigo (que impedía su libre importación a Inglaterra durante las tres primeras décadas del siglo XIX) constituye un episodio fundamental de la consolidación del capital industrial inglés y el pasaje a la era del ferrocarril, que imponía un coeficiente mucho más alto de inversión en la renta del suelo y los gastos de capital variable (fondo de salarios) a la acumulación en capital fijo. Habría que agregar a todo ello la importancia del mejoramiento de las condiciones de producción en la agricultura (mecanización de la agricultura estadounidense o la ganadería lechera danesa y holandesa) o el desarrollo de la producción de azúcar en base a la remolacha azucarera en sustitución a la de caña, o los primeros avances en la industria química en la sustitución de colorantes (véase Lande, Progreso tecnológico). Todos estos factores coadyuvaban decisivamente al abaratamiento de la producción con su correcta convicción de que el precio de los alimentos tendía a subir en Inglaterra por la extensión del cultivo a las áreas marginales que elevaban la renta del suelo. Por eso combatió energicamente en defensa de los intereses de los industriales ingleses en favor de la libre importación del trigo a la que se oponían los terratenientes. Pero Ricardo se equivocaba en la medida en que limitaba a este único caso la incidencia del comercio exterior sobre la tasa de ganancia. Para la crítica a este respecto, véase ref. de Marx en El Capital, III, cap. 14/IV, e Historia Crítica de la Plusvalía.

(24) En David Ricardo esta última es una idea central, que en rela

ción textil inglesa en el período mencionado (como a la de los tejidos franceses, etc.) e hicieron posible el abarataamiento considerable de la parte del capital destinada al fondo de salarios (capital-variable).

III) Sobreganancias derivadas de la baratura relativa del salario (25).

Los países o regiones agrarias en proceso de industrialización pueden obtener un tipo particular de ganancia adicional mediante la exportación de productos industriales provenientes de ramas de baja composición técnica de capital (baja intensidad de capital), siempre que den en ellos por lo menos las siguientes condiciones: 1) desarrollo de tecnologías modernas en ciertas ramas industriales aisladas;

(25) Las comparaciones internacionales de salarios exigen un cálculo cuidadoso y una utilización adecuada del diferente tipo de relaciones sociales que se expresan por intermedio de esa categoría económica. En primer lugar se debe reducir el salario a su expresión en términos de trabajo extensivo simple (eliminación de los distorsionamientos que provocan las diferencias nacionales de intensidad, complejidad y duración de la jornada de trabajo). Y en segundo lugar, se debe establecer una clara distinción entre el salario monetario (o nominal), que puede traducirse en un cierto valor de otra moneda nacional por medio de su tipo de cambio; el salario real (poder adquisitivo para el trabajador) y el salario relativo, que es "el salario comparado con el plusvalor producido por el obrero" (Marx, El Capital, I, pág. 686). En los países capitalistas avanzados el salario monetario y el real son necesariamente más altos que en los atrasados, dada su productividad del trabajo superior y las mayores necesidades sociales de los trabajadores. Pero lo contrario tiende a suceder con el salario relativo que "en la primera nación es más bajo que en la segunda" (Ibid, pág. 685). Ello se debe a que un mayor desarrollo del capitalismo tiende a traducirse en una mayor tasa de plusvalía, en contra de lo que postulan autores como Sumir Amin o E. Emmanuel apoyándose en una interpretación superficial y burda de la teoría marxista del valor y el salario (véase El Capital, I, cap. XX y Rosdolsky, Génesis, págs. 329/32). Por lo tanto el hecho de que un país atrasado tenga salarios relativos superiores a otro avanzado, es un hecho excepcional que sólo puede explicarse por un conjunto de factores excepcionales que tienden a establecer una "productividad de la fuerza de trabajo" (véase Hobsbawm, Trabajadores, pág. 353) -- mayor a la que normalmente se corresponde para un nivel dado de salarios, o a condiciones particulares en una cierta rama de la producción, donde la introducción de la tecnología moderna ha elevado mucho más que proporcionalmente la productividad del trabajo que el salario pagado en ellas.

2) niveles de salarios relativos más bajos que en los países líderes de las ramas respectivas; 3) inexistencia de desventajas significativas en otros tipos de costos como materias primas o ubicación y transporte en relación a los mercados de venta; y 4) posibilidad de vender en el mercado mundial a precios superiores a los internos o (en caso de que existiesen economías de escala) a un precio no inferior a este último.

El primer caso de gran interés (26) creemos que fue el de la India a partir de la década de los sesenta, aunque ya existía en este país una importante tradición en exportaciones manufactureras, que habían sido posibles --precisamente-- por su notable diversidad estructural (27). La industria del yute se desarrolló ampliamente en la India a lo largo del tercer cuarto de siglo en una perspectiva exportadora, seguida por hilanderías especializadas en fibras corrientes exporta-

(26) Habría que estudiar el caso de Escocia, como región agraria de muy bajos salarios dentro de Gran Bretaña, que tiende a industrializarse rápidamente en el siglo XIX orientada básicamente al mercado inglés y mundial. A mediados de siglo, el 90% de las exportaciones británicas de hierro eran escocesas y a principios del nuevo siglo también lo eran el 90% de los barcos (Hobsbawm, Industria, págs. 293/294).

(27) La enorme heterogeneidad de las condiciones nacionales de producción en la época mercantilista, determinaba que --por ejemplo-- el precio de las muselinas o cotonadas índicas fuera mucho más reducido que el de las manufacturas inglesas de algodón, como lo demuestra la enorme importancia concedida por la Compañía de las Indias Orientales a las exportaciones de esos productos desde la India a Inglaterra, conforme hemos visto en el capítulo anterior. Ello se debía a que la superioridad técnica de la manufactura inglesa en ese entonces, era neutralizada ampliamente por la habilidad manual del tejedor indio y fundamentalmente, por la enorme diferencia en el costo capitalista de la fuerza de trabajo. Pero ello desapreció ni bien la superioridad técnica impuesta por la producción fabril inglesa, --invirtiera radicalmente la relación en su favor. Mandel no comprende esto cuando plantea que en la época preindustrial, las manufacturas --tenían un nivel de producción más o menos análogo, ya estuvieran en Europa o en América Latina, en Rusia, en China o en Japón, y que apenas había desniveles internacionales que estimularan un crecimiento dinámico" (El capitalismo tardío, pág. 47, el subrayado es nuestro, A.B.); Fue precisamente la existencia de esa enorme sobreganancia en beneficio de la manufactura indú, aunque apropiada por la Compañía de las Indias Orientales inglesa, la que aceleró la revolución industrial en Inglaterra, para preservar el mercado británico inicialmente y ganar el mercado indú luego.

des a China y Japón (Maddison, Estructura, págs. 61/64). Desde entonces la industria textil indú creció rápidamente, aunque a partir de la última década del siglo XIX comenzó a ser desplazada de los mercados asiáticos por el Japón, que desde entonces modificó sus condiciones de integración al mercado mundial (pase de las exportaciones de té y seda cruda por textiles). En el caso indú, las exportaciones de ciertos tipos de textiles tuvieron evidentemente una importancia muy grande en la acumulación originaria de capital industrial, que se encontraba completamente comprimida por la total desprotección ante la competencia inglesa externa y la resistencia interna de la artesanía rural, sólidamente respaldada por el complejo campesino auto suficiente. El desarrollo de una industria de exportación pudo darse a pesar de todo, dada la existencia de una tasa de plusvalor que debió de ser muy alta, debido en primer lugar a la excepcional baratura del salario (28), en conjunción con otros factores muy importantes, como fue la introducción de maquinaria moderna desde la década de los cincuenta, la existencia de una larga tradición de destreza artesanal en la rama textil, la abundancia de materia prima (yute, algodón) en el país a bajos costos y las ventajas en costos de transporte derivada de la cercanía con mercados asiáticos en plena expansión. En el caso Japonés (que si bien adquirió un verdadero desarrollo unas dos décadas después, tiene muchos elementos en común con el indú) también existieron las condiciones de excepcional baratura de la fuerza de trabajo y condiciones generales de sobreexplotación si-

(28) No contamos con información detallada sobre las condiciones de trabajo, la magnitud del salario y las ganancias en la industria indú de esa época, pero sí con ciertas aproximaciones a algunos de estos aspectos. A comienzos del siglo XX (o sea tres o cuatro décadas después del período que nos interesa), los salarios que pagaba la industria textil a sus trabajadores era de aproximadamente de 1,5 Libras Esterlinas por mes (conforme cálculos efectuados a partir de datos de Maddison, *Ibid*, pág. 68, nota) que era una cantidad algo así como cinco veces inferior a la de los salarios textiles ingleses (véase Hobsbawm, Trabajadores). Esta cifra debe cotejarse con la intensidad del trabajo para la industria textil de ambos países, que aparece en el cuadro 6.5, que establece una diferencia de 4 a 1.

milares a la de las "fábricas infernales" del primer estudio de la revolución industrial (29), así como otras condiciones (importación de equipo industrial moderno, ubicación geográfica). Pero además contó con una serie de condiciones que no se daban en la situación de la India, como la existencia de un Estado independiente comprometido en una política de promoción industrial, un mercado interior en plena expansión, una tradición cultural que valorizaba altamente la disciplina social y la laboriosidad, sin estar trabada por la lacra del sistema de castas, y un desarrollo muchísimo más amplio de la educación en general y la educación técnica en particular. Por eso la industria japonesa pudo desplazar fácilmente a la indú de los mercados internacionales a pesar de su carencia de materias primas, e iniciar un proceso de industrialización extremadamente rápido que se basó en una medida importante (hipótesis que habría que probar) en la obtención de sobreganancias industriales en el mercado mundial.

B) Las sobreganancias comerciales en los países agrarios.

Aunque generalmente esta cuestión ha sido descuidada por el pensamiento económico marxista y antimperialista (30) concentrado universalmente en la crítica de la teoría de las ventajas comparativas y

(29) La fuerza de trabajo japonesa durante las primeras décadas de la industrialización (1880 en adelante) consiste en aproximadamente un 85% en niñas menores de 13 años, que ganan un 40% de los salarios que perciben los hombres. Las niñas son reclutadas en el campo mediante un verdadero contrato de "arrendamiento", que supone una condición servil temporal. "El hilandero, por medio de sus agentes, concluye un contrato con las familias campesinas para que su, o sus hijos, vayan a trabajar durante un número de años a sus fábricas". (Bardavid, La civilización, pág. 405).

(30) Autores como Samir Amin o Mandel ni siquiera tratan la posibilidad de existencia de sobreganancias producidas en los países agrarios. Cuando Mandel se aproxima a un caso de este tipo (por ej. en El capitalismo tardío, pág. 73), es para referirse a situaciones que no se basan en ventajas de productividad natural o costos derivados de condiciones sociales específicas, sino, más bien, a un tipo de producción que requiere del subsidio para mantenerse.

el intercambio desigual en beneficio de los países industriales, las nuevas condiciones del comercio internacional también generaron un nuevo tipo de ganancias dinámicas en los países agrarios, de importancia fundamental para la comprensión del desarrollo del capitalismo en los países atrasados y la conformación del mercado mundial capitalista. El pasaje de un tipo de comercio internacional de pequeños volúmenes, basado en mercados y precios locales y regionales articulados débilmente entre sí, en costos de transporte muy altos y en enormes ganancias comerciales de intermediación, a otro de comercio e inversiones en masa, mercado y precios unificados, transporte barato y predominio del productor sobre el comerciante, tuvo diversas consecuencias económicas para los países precapitalistas. La primera de ellas fue valorizar potencialmente a recursos naturales y fuerza de trabajo nativa que carecía de valor de uso al interior de economías locales de autoconsumo o muy débil desarrollo mercantil, como el guano, el caucho, el petróleo o fibras duras como el yute, el henequén, o los amplios márgenes de tiempo de trabajo inutilizados en las economías precapitalistas. La existencia del mercado mundial, significó la posibilidad de organizar un nuevo tipo de producción mercantil en masa que podía originar amplios excedentes y comenzar a generar una nueva dinámica interior de especialización del trabajo, intercambio, empleo (ocupación permanente de fuerza de trabajo subempleada) y elevamiento de la productividad del trabajo (31). De

(31) Véase H. Myint, La "teoría clásica" del comercio internacional y los países subdesarrollados y las ganancias provenientes del comercio internacional y los países atrasados. Los trabajos de Myint son muy importantes, porque parten de un cuestionamiento sustancial a la teoría de las ventajas comparativas desde una perspectiva dinámica e histórica, que elude al mismo tiempo el enfoque ideológico y estéril de las teorías dependencistas y tercermundistas y recoge los aspectos más positivos del pensamiento clásico (por ej. la teoría conocida como "dar salida a los excedentes" o simplemente "de la productividad" originaria en Adam Smith y alternativa a la de los "costos comparativos" de Ricardo). Para una formulación de las diferentes versiones de la teoría monodiana en términos neoclásicos, véase R. E. Caves, Modelos de comercio y crecimiento basados en "dar salida a los excedentes". En cuanto a su relación con la "teoría de los excedentes", véase Hirschman, Enfoque generalizado, pag. 205.

de luego que la forma concreta que adquirió esta valorización de los recursos naturales y el trabajo nativo, dependió de las diferentes modalidades del desarrollo de la producción en cada país (producción campesina, hacienda servil, plantación esclavista, campesinado parcelario, empresa capitalista moderna) y su expresión en el conjunto de la economía interior y el Estado nacional, así como del papel y el alcance de la participación del capital extranjero en la producción y el comercio. Pero en todos los casos, conformó la posibilidad de emprender un nuevo tipo de desarrollo económico que no existía — como tal dentro de una economía aislada, así como un nuevo campo de lucha en torno a la disputa entre las diferentes clases sociales y fracciones internas, y de éstas con el capital extranjero, por la apropiación del nuevo excedente así generado. En términos generales, conforme el nivel de desarrollo del país agrario en cuestión, pueden distinguirse dos formas de sobreganancia: IV) Las derivadas de la explotación del trabajo campesino comunal o parcelario; y V) Las que constituyen estrictamente una renta internacional del suelo conformada a nivel internacional.

IV) Sobreganancias derivadas de la explotación de la economía campesina. En los países agrarios suficientemente avanzados como para haber desarrollado un principio de producción campesina mercantil — destinada a la exportación (ya sea bajo la dirección de las autoridades tribales y patriarcales tradicionales o del capital comercial), pero en los que todavía no existe la propiedad capitalista del suelo, se puede determinar un tipo particular de integración al mercado mundial en la que los precios de los productos de exportación son considerablemente más bajos que los producidos en forma capitalista, y sin embargo, dar lugar a una ganancia más elevada. La razón de ello es que en este tipo de economía, la entrada en el mercado de los productores no depende de la obtención por ellos de una ganancia media y una renta del suelo, sino — en primera instancia — de un equivalente al "salario" (32) (o simples costos de reproducción de la

(32) "Mientras el precio del producto cubra su salario, cultivará

fuerza de trabajo campesina), en lo que es la situación del pequeño productor mercantil poseedor de su propia parcela (caso IVA) o una parte complementaria de él, cuando la producción es efectuada en el marco del complejo autosuficiente comunal campesino (caso IVb), que produce por sí mismo la mayor parte de sus medios de subsistencia, y que por lo tanto sólo puede funcionar como exportador bajo el peso de la coerción directa (caso de los holandeses en Java o Bali), o del liderazgo tradicional como es el caso de las jefaturas tribales (caso bastante común en las exportaciones de aceite de palmas o cacahuete en África Occidental). En ambos tipos de casos —y dada la existencia de un determinado precio en el mercado mundial que — permita establecer una diferencia suficientemente grande con el costo interior— puede el capital comercial que establece el nexo con el mercado, sea de origen nacional o extranjero, y subordinado directamente o no al capital industrial, apropiarse una ganancia superior a la de su país de origen, pagando a los productores el precio "justo" que la tradición local establece.

V) Sobreganancias derivadas del monopolio de recursos naturales de rendimiento excepcional (renta internacional del suelo). Como resultado del desarrollo de la economía mercantil y capitalista, se valoriza el suelo y aparece la renta de la tierra. El crecimiento de las exportaciones agrícolas fue en el caso de los países prein-

su campo, y ello inclusive y a menudo hasta llegar a un mínimo físico del salario"... Por consiguiente, para que el campesino parcelario cultive su campo, no es necesario, pues, como ocurría en el modo normal de producción capitalista, que el precio del mercado del producto agrícola se eleve lo suficiente como para arrojar una ganancia media para él, y más aún un excedente por encima de esa ganancia media fijado en forma de renta. Es esta una de las causas por la cual el precio de los cereales es más bajo en países de propiedad parcelaria predominante que en países de modo de producción capitalista"... "Ese precio más bajo es, entonces, un resultado de la pobreza de los productores, y en modo alguno de la productividad de su trabajo" (Marx, El Capital, III, pág. 1026).

industriales, el factor dinámico que condujo a esta situación, en el marco de un sistema internacional de costos, tasas de rentabilidad y condiciones sociales de producción diferentes para cada país y un precio único en el mercado mundial, que fue conformando para los países que gozaban de ventajas diferenciales de producción o transportes, rentas internacionales del suelo distintas para cada uno de ellos (33). El conjunto de las mismas, conformaba toda una gama escalonada de sobreneneficios, que tendía a establecerse generalmente en favor de los nuevos países que se incorporaban al mercado mundial en calidad de productores que contaban con ventajas naturales (caso ya mencionado de los cereales, de la carne (34) y la lana, o de una amplia gama de alimentos de origen tropical), en perjuicio de las tradicionales regiones abastecedoras de los centros industriales, gene-

(33) El precio de los productos primarios es fijado por la concurrencia a partir del valor individual del productor marginal y no del valor social (media social de trabajo necesario para producir una determinada mercancía) como en la producción industrial o en los servicios, lo que supone que el productor marginal capitalista sólo obtiene la tasa media de ganancia, o, eventualmente, algún resto de lo que Marx llama renta absoluta (o renta derivada del monopolio del suelo a nivel de un país determinado, que no puede soportar a la larga la competencia internacional de países que cuentan con costos mucho más bajos de producción en condiciones de libre competencia). Dado que la producción tradicional europea tendía a ser marginal en aquella época, frente a la de las áreas nuevas de producción en ultramar y en el norte y este de Europa, las regiones favorecidas podían obtener fuertes sobreganancias en virtud del comercio exterior. Para el planteamiento general de la teoría de la renta, véase Ricardo, Principios, caps. II y III; Marx, El Capital, III, Sección séptima e Historia Crítica, II y III (agregados). Hoy día, a partir del fortalecimiento de la OPEP y el elevamiento de los precios del petróleo por los países productores, se ha producido una amplia literatura sobre el tema de la renta internacional del suelo, que citaremos más adelante.

(34) El caso de las importaciones de ganado en pie (precedente inmediato de las de carne congelada y refrigerada) es sumamente ejemplificador. En 1876 Inglaterra importaba de otros países de Europa —prácticamente la totalidad del ganado en pie que requería el mercado mundial. En 1886 sólo el 43% del bovino y el 90% del ovino y en 1895 nada del bovino y sólo 6% del ovino. El desplazamiento se había producido en favor de Estados Unidos, Canadá y Argentina. (Véase Kautsky, La cuestión agraria, pág. 307).

ralmente situadas en la periferia europea, cuyos costos eran más altos tanto por razones naturales (carácter mucho más limitado de los recursos y agotamiento de los mismos), como sociales (nivel precedente de la renta nacional del suelo y los salarios).

Este fenómeno recién encontró su plena concreción en el estadio siguiente de desarrollo del mercado mundial (cuatro décadas que precedieron a la Primera Guerra Mundial), pero ya comenzó a delinearse claramente aún antes de la década de los setenta, y en América Latina — tuvo expresiones muy claras, como fue el desarrollo de la "estancia" y el alambrado en la Argentina en la década de los sesenta. Lo que queremos dejar planteado aquí (aunque lo desarrollaremos más adelante) es que la conformación de una voluminosa renta internacional del suelo en los países agrarios dejó planteada la posibilidad de tres vías alternativas de apropiación y aprovechamiento: a) utilización parasitaria por las nuevas burguesías terratenientes conformadas en torno a ella; b) apropiación por el capital extranjero en la esfera de la producción o la comercialización; y c) aprovechamiento en el impulso a la acumulación capitalista interna por diferentes vías.

g) Términos de intercambio y sobrenbeneficios del comercio exterior.

El carácter dinámico de la formación de los precios en el mercado mundial, las características propias de las condiciones de producción en la agricultura, la minería y demás ramas de la producción basadas en la explotación del suelo (silvicultura, pesca, etc.) y el carácter cíclico de la producción capitalista, convergen en la determinación del peculiar movimiento de los precios de la producción primaria en relación a los industriales, en lo que ha dado lugar a la cuestión de los "términos de intercambio" a nivel internacional. También este problema ha tendido a ser definido unilateral y metafísicamente (35),

(35) Una gran cantidad de autores ha tendido a identificar la cuestión de los "términos de intercambio" con los del llamado "intercambio desigual", y este ha sido generalmente la forma como la compren-

por lo que trataremos primeramente de precisar su alcance, para luego pasar a considerar su evolución histórica en el período.

Las características del movimiento cíclico mencionado son planteadas por Marx (El Capital, III, cap. VI) en sus aspectos fundamentales de la siguiente manera: 1) Los precios de las materias primas naturales (especialmente las de origen "orgánico"), tienden a subir más rápidamente que los de las maquinarias en los períodos de auge, porque su producción depende de condiciones naturales que son menos "elásticas" que los de la producción industrial, lo que provoca un enoñamiento general de las mismas (36) que tiene importantes consecuencias sobre la rentabilidad capitalista y el ciclo económico; 2) Ese fenómeno desarrolla a su vez un conjunto de contratendencias como la disminución de la demanda, el desarrollo de sustitutos o la apertura de nuevas fuentes de producción en lugares lejanos que generan una tendencia inversa; aparición de una superproducción de materias primas que se expresa en una caída de los precios de la producción primaria, lo que ayuda a su vez a restablecer los precios de la acumulación en la industria, y a una reactivación del ciclo económico internacional; 3) Como resultado de ello se vuelve al proceso anterior: "Y el proceso anterior, con la paulatina superación de la-

sión del problema se ha vulgarizado. Pero se trata de dos problemas básicamente distintos porque el primero es una mera cuestión de circulación, determinado por la oferta y la demanda internacional, y el segundo (cualquiera que sea la forma que se lo defina) es un problema que afecta a las condiciones de producción y de generación del excedente económico.

(36) Marx no es el único que señala esa tendencia. "La producción de artículos acabados es elástica en virtud de que existen reservas de capacidad productiva... En cambio la situación es distinta en el caso de las materias primas. Se necesita que transcurra un período relativamente grande para que pueda aumentarse la oferta de los productos agrícolas, y aún cuando no en la misma medida, igual puede decirse de la minería. Siendo inelástica la oferta a corto plazo, un aumento de la demanda provoca una disminución de las existencias y la consiguiente elevación del precio" (W. Kalecki, Teoría de la dinámica económica, pág. 11).

producción de materias primas por parte de la producción de maquina -
ria, etc., se repite luego en mayor escala" (Marx, El Capital, III, -
cap. VI, pág. 149). De ello se sigue que el movimiento del precio re-
lativo de los productos primarios tiene una naturaleza cíclica que --
(suponiendo constantes los costos de producción y otros factores dife-
rentes al que analizamos) afecta o beneficia a la rentabilidad de los
países que producen productos primarios o industriales en determina-
dos momentos del ciclo económico mundial, en un sentido inverso (de-
efecto retardado) al del desplazamiento del ciclo de inversión desde
los países industriales a los de producción primaria y viceversa. Por
esa razón, y en la medida en que tenemos en cuenta que cada ciclo de
inversión puede tener diferentes consecuencias para cada país, en la
generación de ganancias extraordinarias conforme sea su naturaleza --
(apertura de yacimientos o áreas de cultivo que producen a costos de-
crecientes o crecientes, innovaciones industriales revolucionarias o
ampliación de la producción sin innovaciones radicales, etc.), la evo-
lución de los términos de intercambio puede actuar tanto en el senti-
do de acentuar o atenuar las sobreganancias derivadas de las modifi-
caciones de las condiciones de producción.

Es por ello que, aunque parezca paradójico, las grandes revolucio-
nes tecnológicas desarrolladas por el capital industrial van acompa-
ñadas de una reducción considerable de los precios de producción de
los bienes afectados, que dan lugar a enormes sobrenbeneficios en fa-
vor del capital del país innovador en un contexto más general de tér-
minos de intercambio desfavorables, que tiende a estar determinado --
precisamente por la revolución de valor en el país más dinámico. Es
así como entre los últimos años del siglo XVIII y 1855, los términos-
de intercambio fueron desfavorables a Inglaterra, y favorables a ella
entre 1858-73, cuando el impulso tecnológico de la revolución indus-
trial tendía a agotarse y el capital inglés comenzaba a perder el mo-
nopolio tecnológico que le suministraba sus grandes sobreganancias --
temporales en el período anterior (Véase Barrat Brown, Después; Mi

chinton, Los modelos). Durante el primer período los términos de in-
tercambio ingleses cayeron en más del 60% aproximadamente (Barrat ---
Brown, Id. cuadro III) y fue cuando Inglaterra realizó la revolucio-
n industrial y obtuvo sobreganancias muy grandes del tipo I y sobrega-
nancias más pequeñas del tipo II (reducción del precio del algodón o
la lana, etc.). Y durante el segundo período, tuvo ganancias en los
términos de intercambio relativamente modestas del orden del 20%, a
partir fundamentalmente del impresionante descenso del precio inter-
nacional de los alimentos que importaba, en una proporción mayor a la
reducción de los precios de sus productos industriales de exportación,
en un momento en que las sobreganancias del tipo I tendían a disminu-
ir fuertemente por el aumento de la competencia de otros países en --
proceso de industrialización. Lo "paradójico" (conforme los criterios-
estáticos actualmente predominantes) es que mientras Inglaterra obten-
ía ganancias relativamente modestas en términos de intercambio, los
Estados Unidos y otros países exportadores de productos primarios ---
(que revolucionaban sus condiciones de producción) pasaban a obtener
una enorme renta diferencial del suelo (sobreganancias de tipo V) ---
precisamente a expensas de la agricultura británica, a pesar de sus
declinantes términos de intercambio (North, El crecimiento). En todos
los casos el factor fundamental que determinó la existencia de una --
sobreganancia fue el dinámico, consistente en alguno de los casos que
analizamos.

4. La política exterior del capital industrial.

A partir de la exposición precedente nos hallamos en condiciones --
de definir lo que podría llamarse política exterior del capital in-
dustrial, que difirió sustancialmente de la del capital mercantil. --
Así como el capital mercantil tendió a conformar políticas externas --
de carácter "mercantilista", apoyadas en el desarrollo del viejo sis-
tema colonial (monopolios comerciales, piratería naval, proteccionis-
mo, esclavitud explotada, control militar de las rutas y los centros-

de producción y comercio, búsqueda de sobrenbeneficios de intermediación, etc.) el capital industrial tendió a impulsar políticas estatales externas, que continuarán la política interior del Estado Libre, remoción de los monopolios a la producción y el comercio, establecimiento de la seguridad jurídica y la estabilidad institucional, apertura de los mares y los ríos a la navegación internacional que podían sintetizarse en la lucha por el librecomercio.

A nivel europeo, ello condujo a un proceso progresivo de disminución de las trabas al comercio por medio de medidas unilaterales como las derogaciones por Inglaterra de las Leyes de Navegación, las del trigo, las preferencias coloniales, y la eliminación casi completa de los impuestos de importación, que fueron seguidas por Francia, Alemania (que entre 1833 y 1860 había constituido la unión aduanera del conjunto de los Estados germánicos con excepción de Austria o "Zollverein") y la mayor parte de los países europeos, así también como por medio de acuerdos bilaterales y multilaterales. El movimiento más importante en esta última dirección se dio en 1860 con el tratado comercial entre Gran Bretaña y Francia (Cobden-Chevalier) que consagró el principio de "la nación más favorecida", cuyos términos se extendieron luego a Bélgica, Holanda, el Zollverein alemán, Italia (que se había unificado en 1860), Suiza, los países nórdicos, Austria, España y Portugal. En 1868 se declaró la libre navegación del río Rin para todas las naciones y en la misma época se hacía lo propio con el Escalada, el Elba, el Po y el Danubio. En 1857 Dinamarca acordaba con los principales países marítimos la abolición de los derechos de paso por los estrechos del Sund (que vinculaba el mar Báltico con el del Norte), siguiendo el camino que se le había impuesto en 1839 a Turquía al obligarla a abrir los estrechos del Bósforo y los Dardanelos que llevaban desde el mar Negro (hasta entonces mar Turco) al Mediterráneo (37). Todo ello fue acompañado, como-

(37) Para el conjunto de lo expuesto nos hemos apoyado en Kenwood y Loughed, *Historia*, I, cap. 4; Heaton, *Economic History*; Birnie, *Historia*, cap. V; Hobsbawm, *La era*, cap. 2.

es conocido, por una tendencia general a la liberalización de las relaciones laborales en el plano interior de cada país (abolición ya mencionada de la servidumbre, las corporaciones y los restos de la propiedad feudal y comunal, derogación de las leyes que reglamentaban los salarios máximos, etc.) que arranca de la revolución francesa y en sus repercusiones más amplias (reformas prusianas de 1807-14, etc.) y culmina prácticamente con las reformas rusas de 1861, así como por la extensión del derecho y las instituciones burguesas a la inmensa mayoría del continente.

El impresionante movimiento hacia el libre comercio entre los Estados europeos, no era sin embargo tan sólo un resultado de los intereses del capital industrial en general (ya que él mismo se hallaba conformado por capitales industriales nacionales de intereses contrapuestos), sino también por el particular nivel alcanzado por el proceso de industrialización y la división internacional del trabajo al interior de la propia Europa. Entre Francia e Inglaterra existía todavía una importante complementariedad industrial como ya hemos visto (una de las bases principales del tratado Cobden-Chevalier de 1860 era el libre acceso al mercado inglés de las sedas francesas), y en el Estado prusiano que hegemonizaba el Zollverein predominaban todavía los intereses de los junkers interesados más que nada en garantizar el libre acceso de las exportaciones de granos del Báltico, que era lo mismo que sucedía en Italia con los intereses piemonteses sustentados en el comercio de la fibra de seda. Los países industriales pequeños (Bélgica, Suiza) a su vez también tenían un importante nivel de especialización al interior de la industria europea, y el resto de los países tendía a ubicarse como exportadores de productos minerales (Suecia, España, Rusia), lácteos (Dinamarca, Holanda), vino (Portugal), madera (Noruega), granos (Rusia, Rumania), o ganado (Bohemia, Hungría). Pero acabaría pronto, como veremos, ni bien se extiende el proceso de industrialización a la mayor parte del continente.

Los procesos mencionados de extensión del libre comercio y las instituciones liberales, no se limitaron sin embargo al continente europeo. Pero lo que fue en Europa un movimiento casi espontáneo, impuesto por la lógica misma del desarrollo económico y las necesidades de la competencia, y acordado voluntariamente por los gobiernos antes o después, en la mayor parte del mundo extraeuropeo adoptó la forma principal de un proceso impuesto desde afuera por medio de la fuerza. — Ello plantea un conjunto de fenómenos históricos complejos y formalmente contradictorios (imposición de la "libertad" por medio de la fuerza), que ha tendido a ser conceptualmente sintetizado por algunos autores con el nombre no demasiado preciso del "imperialismo de libre comercio" (Gallegher y Robinson, El imperialismo de libre comercio, 1953).

La caracterización de este tipo particular de imperialismo ha dado lugar a una amplia discusión en las últimas décadas (38) que si bien ha hecho avanzar considerablemente los conocimientos históricos-

(38) El eje original del debate contemporáneo en torno a las teorías del imperialismo fue el ya clásico artículo de Gallegher y Robinson (El imperialismo de libre comercio) publicado en 1953, seguido de numerosos otros trabajos, que trataban de demostrar que el "nuevo imperialismo" estudiado por Hobson, Hilferding y Lenin, no era en realidad algo nuevo, ya que había existido desde comienzos del siglo XIX (por lo menos en relación a Inglaterra), y que su dinámica había sido siempre la misma: constituir un "imperio informal" siempre que ello fuera posible por medio de la "dominación indirecta", y sólo recurrir a la anexión directa cuando su necesidad le fuera impuesta ya fuese por las exigencias de su confrontación con otras potencias imperialistas o con las fuerzas internas de la sociedad sojuzgada. Esta argumentación dio lugar a fuertes respuestas, entre las que sobresalieron las de Platt, por la consistencia de su argumentación histórica (Finance, Trade and Politics in British Foreign Policy 1815-1914; El imperialismo económico y el hombre de negocios: Inglaterra y América Latina o — Más objeciones al imperialismo de libre comercio; etc.). Pero también facilitó el desarrollo de múltiples nuevas teorías subjetivistas y sociológicas del imperialismo, que conformaron el caldo de cultivo intelectual sobre las que ulteriormente se desarrollaron las teorías de la dependencia y las posturas tercermundistas en general. Para una presentación de los principales trabajos, véase W. R. Louis, El imperialismo y Owen y Sutcliffe, Estudios sobre la teoría del Imperialismo.

del problema y ha planteado sugerentes ideas, no ha logrado, a nuestro entender, resolver satisfactoriamente las cuestiones planteadas. — Ello se deriva, a nuestro entender, de la tendencia a disolver un conjunto de problemas históricos concretos que implican la interrelación de diferentes niveles de análisis, en una conceptualización abstracta que gira en el fondo, en torno a la problemática sociológica de la "dominación" tan difundida en América Latina por el enfoque de la dependencia. Una comprensión adecuada del "imperialismo" de libre comercio implica, a nuestro entender, distinguir entre tres factores básicos — distintos: a) Las características que tendió a adoptar la integración al mercado mundial de los países atrasados; b) Las características de la difusión de la economía mercantil y capitalista al interior de cada país; y c) Las formas de estructuración del espacio económico en los países industriales y su expresión en formas concretas de competencia internacional de Estados.

Al primer nivel, el interés del capital industrial era la máxima — apertura posible de los diferentes países al comercio internacional, acompañada de la extensión del marco material y jurídico que la favorecía. Por ello Inglaterra impulsó tanto medidas de liberalización interior, como de derogación de sus propias leyes protectoras, y la apertura de sus propias colonias, como (con el apoyo de otros países europeos y los Estados Unidos), la imposición del libre comercio, la libre navegación, la seguridad jurídica de las transacciones internacionales y la protección por la ley del país de origen de las colonias de comerciantes residentes en el exterior (extraterritorialidad) en todos aquellos países en los que su tipo de organización sociopolítica o la acción de los gobiernos, no garantizaban por sí mismos — los objetivos mencionados.

En los países asiáticos y del Africa del Norte que cuentan con economías precapitalistas más desarrolladas, Estados independientes y — clases dirigentes no interesadas y opuestas a la integración de sus países al mercado mundial, se sigue un tipo de política similar al im

puesto originariamente al Imperio Turco en la década de los treinta: libre acceso a los puertos y a la navegación de los ríos y los mares interiores, impedimento de fijar tarifas de importación a un nivel superior al 5 o 6%, aceptación del principio de extraterritorialidad para los comerciantes residentes de los Estados. Medidas de este tipo son impuestas a Túnez (1836), Egipto (1839), Japón (1853), China (a lo largo de un prolongado proceso de imposiciones militares que se extiende entre 1842 y 1858), Persia o Siam y Alta Birmania (1862). En América Latina también existen presiones en este sentido, pero su necesidad es mucho menor, porque las clases gobernantes están por lo general fuertemente interesadas en incorporarse por sí mismas al mercado mundial, y los conflictos se dan más bien en torno a aspectos puntuales que sólo engloban algunas de las cuestiones mencionadas. En el caso del Brasil fue la pugna en torno al nivel de los derechos de importación (39), mientras que en el de la Argentina afectó más bien a la libre navegación de los ríos (40) y en el caso de México al pago

(39) A la época de su independencia, Brasil hereda la concesión al comercio inglés incluida en el Tratado de Comercio y Navegación firmado por Portugal en 1810, mediante la cual no puede elevar sus tarifas de importación a los bienes británicos por encima del 15%, la que es de hecho ratificada por un nuevo convenio de 1827. Este acuerdo, con ser inconveniente para Brasil, le imponía condiciones mucho menos desfavorables que el 5 o 6% impuesto a Egipto, Japón o China, y apenas ligeramente inferiores a las tarifas establecidas libremente por el gobierno "nacionalista" de Rosas en Buenos Aires hacia la misma época (Véase Burgin, Aspectos, cap. IX). A pesar de ello, cuando se produjo el vencimiento del acuerdo hacia 1842, el gobierno brasileño logró resistir las fuertes presiones diplomáticas inglesas y recuperar su plena libertad para fijar el nivel que creyera adecuado para sus derechos de importación (Véase Partado, Formación, págs. 44 y 105). O sea condiciones que Japón recién obtuvo en 1899.

(40) En 1838 y 1842, los franceses, primero solos y luego asociados a Inglaterra, trataron de abrir el río Paraná a la libre navegación y comercio, bloqueando para ello el puerto de Buenos Aires y tratando luego de sobrepasar las defensas que cerraban su acceso (Batalla del Pago de Obligado). Pero no lograron su propósito. Pocos años después, en 1852, fueron las fuerzas confederales de las provincias argentinas del interior de los ríos las que, con apoyo brasileño, derrotaron militarmente al gobierno de Rosas y establecieron por su cuenta la libre navegación y el libre comercio, quebrando el monopolio comercial "librecambista" de Buenos Aires.

de la deuda externa (41). En todos los casos, aunque con costos internos muy distintos, los países latinoamericanos mencionados salieron airoso de esos conflictos, preservaron plenamente su independencia política y pudieron avanzar en la constitución de sus Estados nacionales. Ello les permitió, por ejemplo, contar con niveles de protección arancelaria claramente superiores a los de los países asiáticos y de África del Norte, que en México —por ejemplo— alcanzaron desde 1828 un nivel general del 40%, en Argentina uno menor que oscilaba entre una tasa general que varió entre el 15 y el 17%, con excepciones de nivel superior (25% al 40%) para algunos productos elaborados en el país, entre ellos los textiles (Burgin, Aspectos; Dorfman, Evolución). Para el caso de Brasil, el arancel se elevó por encima del 20% (Maddison, Estructura, pág. 61) y algo más en Chile (42).

(41) La suspensión del pago del servicio de la deuda por México en 1861 fue la causa que condujo a la intervención en el país en ese mismo año de tropas británicas, francesas y españolas, y por lo tanto, de la ulterior apertura de Maximiliano apoyado por las tropas francesas. Pero no solo México derrotó la invasión extranjera, sino que una vez consumado el triunfo nacional en 1867, el gobierno mexicano desconfió la deuda contraída por el Imperio (que era de \$117 millones, —contra sólo \$65 millones de la anterior deuda), consiguió liberar al gobierno de la nación de la obligación impuesta por convenciones internacionales de destinar los fondos de la aduana al pago prioritario de la deuda y, en tercer lugar "propuso a los tenedores de bonos una serie de condiciones inaceptables para arreglar el pago total de la deuda y de los intereses con el propósito evidente de aplazar lo más posible el pago, y destinar los escasos recursos de la nación a la consolidación de la paz" (Florescano, La política, pág. 94). Finalmente pagó cuando mejoraron considerablemente sus exportaciones, imponiendo en el interés su postura a la comunidad financiera europea. Ningún país asiático pudo nunca haber logrado algo siquiera parecido. Japón debió cumplir escrupulosamente los compromisos que le fueron impuestos.

(42) Cuando se habla del nivel de las tarifas aduaneras debe tenerse en cuenta que en los hechos, el nivel de protección de las industrias nacionales de los países latinoamericanos era mucho más alto que el indicado por la tarifa general por varias razones fundamentales. En el caso de México, el país más rico y poblado de América Latina a comienzos del siglo XIX, López Obrador indica los dos siguientes factores: 1) prohibición directa de la importación de los produc-

En el caso de las "colonias blancas" de ultramar, el problema casi no existe porque ellas surgen como comunidades socio-culturales que — buscan integrarse al mercado mundial desde sus inicios y regírese por las instituciones y las leyes existentes en Europa, tendiendo prematuramente a convertirse en Estados autónomos de derecho o hecho. Y, finalmente, en lo que viene a ser el caso más opuesto, la situación — existente en el Africa Negra no consiste tanto en la negativa de la — clase dominante a integrarse al comercio, ya que por lo menos los reinos nativos del antiguo litoral esclavista desean fervientemente reemplazar el tráfico declinante de carne humana por otro que lo suplante, sino en la inexistencia de un tipo de producción exportable de cierta magnitud. Pero, en términos generales, y abarcando aquí al conjunto del mundo preindustrial, la cuestión de la lucha por el libre comercio a nivel internacional es una cuestión fundamental que constituye la determinante fundamental de la política del capital industrial a nivel mundial.

El segundo tipo de problema asociado directamente al primero, es el de la difusión de la economía mercantil y capitalista al interior de los diferentes países, cuyo aspecto medular es el de las relaciones — sociales de producción. En este punto, el centro de la política exterior del capital industrial, fue la lucha por la abolición de la esclavitud y la prohibición de la trata de negros, que encabezó Ingla-

tos producidos en el país; 2) innumerables impuestos adicionales como los impuestos sobre el tonelaje y el enclaje (de los cuales los mexicanos estaban exentos o pagaban tarifas más bajas) o los de "mejoramiento", "amortización de deuda", de "internación", "municipal", "de-hospital", "de embellecimiento", de "peaje" a los que se le agregaba al llegar a la ciudad de México unos cinco impuestos más (La estructura económica y social de México en la época de la Reforma, págs. 182/186). A todo ello debe agregarse, desde luego, los costos del transporte que eran enormemente altos antes de la entrada del ferrocarril como lo demuestran los trabajos de Coatsworth (Características generales de la economía mexicana en el siglo XIX y El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato).

terra con apoyo de casi todos los Estados europeos a partir de 1807 — (43), el que fue acompañado por el apoyo político e ideológico a los movimientos en favor de la supresión de la servidumbre y las formas — precapitalistas de propiedad. Si bien este tipo de cuestión, especialmente la abolición de la esclavitud, se ubica en la misma perspectiva histórica que el impulso al libre comercio (entrena la defensa del — libre comercio de la capacidad humana de trabajo), implica profundas — contradicciones con la tendencia general, en la medida que la esclavitud había sido hasta el presente una de las principales vías de incorporación al mercado mundial en importantes áreas del continente americano como el sur de los Estados Unidos, el Caribe o Brasil, o en las islas de Africa Oriental, que en su conjunto constituían la base principal de la producción mundial de azúcar, algodón y tabaco. Ello determina una solución negociada de la cuestión de la esclavitud (como-

(43) La explicación global más adecuada de la abolición de la esclavitud es la dada por Eric Williams (Capitalismo y esclavismo), que es sintetizada de la siguiente manera por Cardozo y Pérez Brignoli: "Con la revolución industrial, el mercado inglés pasó a ser cada vez más — amplio, con tendencia a abarcar el mundo entero. Desde entonces, la posición relativa del Caribe británico en ese contexto tendió a perder importancia, tanto más cuando las islas estaban intrínsecamente agotadas y decadentes debido a los efectos de la explotación extensiva del suelo. La trata seguía siendo una actividad importante para el puerto de Liverpool, pero lo era cada vez menos en el comercio británico total. Los intereses industriales ascendentes pasaron a combatir el mercantilismo en todas sus formas, chocando con los privilegios — monopolistas antillanos y con el esclavismo colonial en su conjunto. Este contexto histórico global explicaría el éxito, en 1807, del movimiento abolicionista de la trata... Explicaría también, posteriormente, la abolición de la esclavitud (en 1833-38) y de los privilegios — mercantilistas que gozaban las antillas británicas (en 1846, al abolirse, en Inglaterra el proteccionismo aduanal al azúcar de las islas)" (Historia, II, págs. 15 y 16). Un aspecto de esta tesis (el referente al momento y el papel de la decadencia de la producción y el comercio antillano, criticado acertadamente por S. Drescher) parece no ser correcto tal como fue expuesto originariamente. Pero ello no basta a la pertinencia global de la misma, conforme plantean Cardozo y Pérez — Brignoli, *Ibid*; cuyas opiniones compartimos.

en el más general del trabajo servil), que se expresa en el desarrollo de nuevas formas de trabajo semiesclavo como el de los "coolies" chinos e indios, o el desarrollo aún más amplio del peonazgo "asiático" en América Latina y Europa del Este.

Finalmente se encuentra la cuestión fundamental del tipo de espacio económico internacional requerido por el capital industrial en esta etapa, y los conflictos interestatales que ello implica en relación a los países capitalistas rivales. Como vimos, lo que requiere en esta época es la ampliación del comercio internacional al mayor nivel posible, para dar salida a su producción industrial, creciente y abaratar las materias primas y bienes de vida que importa, lo que a su vez es posibilitado por la complementariedad comercial que existió temporalmente entre los principales países capitalistas. Por lo tanto, no requiere de un espacio económico cerrado de naturaleza imperial (o sea unificado bajo la dirección de un centro político), sino simplemente puntos internacionales de apoyo como la India en Asia, Australia en Oceanía, Costa de Oro en África Occidental, Jamaica en las Antillas y el Caribe, Hong Kong en el Mar de la China o Malasia en el archipiélago indonesio, sin tener razón para disputar a Francia sus propios puntos de apoyo como Argelia, Madagascar, Senegal, etc. La competencia intercapitalista a nivel mundial, también se da como en Europa en el marco de espacios económicos abiertos, que todos los países capitalistas tienen interés en ampliar a expensas de las áreas precapitalistas cerradas. La nueva política de ampliación del espacio económico nacional del país industrial en ultramar, no es en este período la "colonia de explotación", aunque como vimos (especialmente en el caso de la India) estas subsistían en buena parte del período anterior, sino la "colonia de poblamiento" (Kautsky, Socialismo, ep. 6) con libertad comercial (44), lo que se expresa básicamente en hechos-

(44) La nueva política comercial inglesa de supresión del privilegio colonial hacia las colonias, es una prueba palpable de la plena orientación multilateral (no imperial) de la política exterior inglesa.

como la colonización de Australia y Nueva Zelanda, la expansión hacia el Oeste de los Estados Unidos, la extensión de la colonización "boer" en Sudafrica, el poblamiento del norte de Argel por colonos franceses o el de Ucrania por colonos rusos o alemanes. En el África Occidental, la política de colonización adoptó la forma de radiación de esclavos liberados en territorios como Liberia o Sierra Leona bajo el patrocinio de casas comerciales y grupos filantrópicos y religiosos (Ver Kizumbo, Historia). Todas estas colonias eran apoyadas por los centros industriales como medio de extender el comercio, a través de cadenas humanas vinculadas previamente, en mayor o menor medida, a los circuitos comerciales internacionales.

En todos estos sentidos, la expansión de los intereses comerciales del capital industrial de cada país, no tenderá a adoptar la forma de imperios territoriales cerrados, como sucederá ulteriormente.

sa en el período, como lo demuestra sus consecuencias sobre los Dominios. "La reforma de los derechos preferenciales sobre el trigo en 1849 -escriben Kenwood y Loughed, Historia, I, pág. 117- y la completa abolición de los de la madera en 1860, colocaron a Canadá en una posición difícil. Incapaz de hacer frente a la competencia europea -en el mercado británico, comenzó a comerciar con los Estados Unidos como primera respuesta a sus problemas". Como resultado, el comercio entre esas naciones creció en forma considerable. Dentro de este marco, Estados australianos como Victoria fijaron tarifas proteccionistas propias y lo mismo sucedió con Sudafrica.

Capítulo VI

EL CAPITALISMO MONOPOLISTA-FINANCIERO CLASICO.

El llamado capitalismo de libre concurrencia tiene un ciclo de vida relativamente corto, ya que no va más allá de la "gran depresión" del último cuarto del siglo XIX, que según los historiadores de la economía se extiende aproximadamente entre los años 1873-1896. En su lugar surgirá un capitalismo mucho más maduro, que las corrientes principales del pensamiento marxista reconocerán como financiero y monopolista o simplemente, imperialista, tratando de sintetizar aquellos rasgos con sus tendencias expansionistas y colonialistas en el plano exterior.

La nueva etapa del capitalismo dio lugar en su momento a un amplio y rico debate, que en términos relativamente parecidos o matizados, no dejó de repetirse durante casi un siglo. Desde el triunfo de la revolución rusa de 1917 hasta fines de la década de los cincuenta, una de las interpretaciones surgidas de la discusión mencionada, la leninista, dominó el pensamiento marxista y concluyó por adquirir una formulación vulgarizada y dogmática que tendió a petrificar el pensamiento socialista, en una época en que el sistema capitalista mundial sufría nuevas modificaciones fundamentales. Desde entonces, una sucesión de nuevas teorías dirigidas a interpretar los fenómenos del capitalismo contemporáneo, han cuestionado los fundamentos mismos de la teoría leninista y -en muchos casos- el propio pensamiento original de Marx sobre la vigencia de las leyes más generales del capitalismo en la nueva fase o sus consecuencias sobre la expansión del capitalismo a nivel internacional (1). En el presente capítulo nos limitaremos

(1) Las nuevas concepciones sobre el capitalismo contemporáneo, tienen su raíz en el pensamiento Keynesiano y nekeynesiano, girando entorno al desplazamiento de la consideración del núcleo dinámico del capitalismo, desde la esfera de la producción a la de la circulación (problemática de la demanda efectiva) y de la distribución (consecuencias de la misma sobre el ahorro y la inversión). En el plano de la economía convencional, la más clara expresión de este tipo de pensamiento es la Teoría del Oligopolio desarrollada por autores como Bai-

a considerar exclusivamente las transformaciones del capitalismo en los países en proceso de industrialización dejando para el capítulo siguiente las consecuencias sobre la economía internacional y los países agrarios. Para ello, continuaremos el método utilizado hasta ahora consistente en partir de los hechos históricos y las tendencias objetivas, más que de las formulaciones teóricas, tratando de confrontar éstas con aquéllas, y establecer la posibilidad de un análisis que conjugue el respeto por la tradición teórica del pensamiento marxista, con la actitud abierta y crítica que tenga en cuenta los nuevos conocimientos y aportaciones. Al hacerlo, nos limitaremos sólo a considerar la época clásica del imperialismo, dejando para el capítulo siguiente el estudio de la evolución ulterior.

1. La reestructuración del capital en la "gran depresión" de 1873-95, y el movimiento obrero y socialista (2).

En el año 1873 culminó uno de los más vigorosos ciclos económicos en la historia del capitalismo, durante el cual se sentaron las bases

Steindl, Sylos Labini o Modigliani, directamente vinculada a la escuela de Cambridge, o neoricardiana. En el plano del pensamiento marxista, la expresión más importante de esta corriente es la estructurada en torno al pensamiento de autores como Barán, Sweezy y Magdof, cuya obra fundamental es El capital monopolista de los dos primeros. Pero la influencia del pensamiento nekeynesiano es mucho más amplia y puede rastrearse claramente en obras colectivas como ¿A dónde va el capitalismo? de Tsuru y otros autores.

(2) Para el estudio de la "gran depresión" se considera como clásico el análisis de Dobb en Estudios sobre el desarrollo del capitalismo (cap. VII, ap. 3). Nos parecen también importantes los trabajos de Landes (Progreso tecnológico y revolución industrial, cap. 5) de Hingley (Introducción al tomo XI de la "Historia del Mundo Moderno de la Universidad de Cambridge") y de Wilson (La situación económica, en el mismo volumen del trabajo anterior). Para la historia de las diversas crisis coyunturales que plagaron el período, véase Flamant y Singer-Kerel, Crisis y recesiones económicas; Niveau, Historia de los hechos económicos contemporáneos y Akerman, Estructuras y ciclos económicos.

para la industrialización de Europa y los Estados Unidos, se formó el mercado mundial y se encadenó a un mismo proceso histórico la suerte del conjunto de la humanidad. Durante el mismo se completó en unos pocos países la etapa infantil del modo de producción capitalista, durante la cual se consolidó el capitalismo industrial como una fuerza autodinámica, conformando un nuevo tipo de Estado (el conocido como liberal-burgués) cuya tarea fundamental consistió en destruir los obstáculos que frenaban el desarrollo del nuevo modo de producción y no ya ser un gestor directo de su gestación, como el viejo Estado absolutista. También en esta etapa comenzó a conformarse la clase obrera moderna y a demostrar sus enormes potencialidades políticas, como lo demostraría el surgimiento del movimiento cartista en Inglaterra en la cuarta década del siglo y la Primera Internacional en 1864, así como la aparición de la Comuna de París en 1871.

Pero las mismas fuerzas que habían dado una tremenda fuerza al desarrollo del capitalismo de libre competencia, debían de conducirlos a la crisis. El rápido crecimiento de la industria pesada a partir de 1850 había elevado considerablemente la composición de capital y la tasa de acumulación (3) en ramas industriales que tenían un ciclo mucho más largo de rotación del capital y cuyos efectos sobre la productividad general del trabajo se difundían lentamente, mientras que las transformaciones tecnológicas de la industria textil se hallaban prácticamente agotadas, al igual que sus posibilidades futuras de expan-

(3) La progresión del crecimiento de la porción del producto nacional neto destinado a la inversión (inversión neta de capital) permite una aproximación a la importancia relativa que va adquiriendo la acumulación de capital en la economía inglesa. Según datos aportados por P. Deane y S. Kuznets citados por Bairoch (La revolución, págs. 68/69), esta proporción habría pasado de un 3% en la primera mitad del siglo XVIII a un 5% en la segunda mitad, un 6.5% hacia 1770-1800, el 7.5% en 1810-20, el 9% en 1840-50, el 10% en 1860-70 y el 11.8% en la década de los setentas. Desde entonces, no habría vuelto a tener una tasa de acumulación tan alta, ya que la correspondiente a la primera década del siglo XX habría sido del 11.7% para declinar a partir de entonces.

sión en el mercado interior, una vez concluida la mecanización de todas las subramas de la industria. A ello se le debía agregar la irrupción del movimiento obrero a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta en un contexto extremadamente favorable para las luchas obreras, como era la considerable disminución del desempleo y el subempleo como resultado del crecimiento de la escala de la migración de trabajadores hacia América del Norte y Australia, la tendencia descendente de los precios y los considerables avances en la "normalización" de la jornada de trabajo (4) que tuvieron lugar en ese entonces.

A estas dificultades internas, se le agregaron un conjunto de otras de naturaleza "externa". Los progresos de la industrialización de diversos países (Francia, Alemania, Estados Unidos, Rusia, luego Italia, Austria o Japón) y el carácter de la misma (los países de industrialización "tardía" tendían a desarrollar simultáneamente las industrias textiles y metalúrgicas) desarticulaban completamente la forma inicial de división intereuropea del trabajo (basada en la complementariedad relativa de la producción de las diferentes economías nacionales), lo que se expresó en la aparición o acentuación de fuertes tendencias hacia la sobreproducción en los principales países industriales de Europa. A ello se le agregaron por lo menos otros dos tipos de hechos. En primer lugar, el comienzo de la entrada masiva de

(4) Entre 1850 y 1875, la jornada de trabajo en Inglaterra había decaído desde unas 66 horas semanales promedio a 55 (Hasley, Introducción), o sea a unas 10 horas diarias con sábado inglés. En El Capital (cap. VII, ap. 5), Marx señala que la jornada diaria de 10 horas no es otra cosa que la "jornada de trabajo" "normal" en términos históricos, conforme la costumbre que tendió a imponerse durante siglos, por obra de la presión de los capitalistas sobre los obreros. El elevamiento de esta jornada "normal" a 12 o más horas de trabajo durante las primeras décadas del régimen fabril, constituyó un factor anormal, en el sentido que tendió a desgastar la fuerza de trabajo al punto de acortar el plazo de vida de los obreros y a degenerar biológicamente a la población inglesa. Por el contrario, el ulterior acortamiento de la jornada de 10 a 9 horas diarias, y más tarde a 8, será aceptado por los capitalistas en la medida en que permita el pasaje del trabajo extensivo al intensivo (Ver Hobsbawm, Trabajadores).

productos agrarios desde los nuevos países de ultramar y Europa del Este, con su consecuente efecto destructivo sobre la agricultura "cara" de Europa Occidental (cuyos precios estaban inflados por una enorme renta del suelo), en una época en que la agricultura todavía constituía en Francia, Alemania o Austria el sector más importante de la economía y que (en el primer país) era la base de la constitución política de la república burguesa, conforme explicáramos en el capítulo IV (apartado 2.2). En segundo lugar, debe considerarse a la gran crisis del crédito internacional producida en los primeros años de la década de los setenta, provocada por la bancarrota española, la interrupción de los pagos de las deudas turca, egipcia y peruana, el desconocimiento por parte de México de la deuda contraída por Maximiliano y fuertes dificultades en los pagos del Brasil, Austria y aún Rusia. O sea un factor que condujo a "una abrupta parálisis del mercado de créditos al exterior" y provocó un desplazamiento del capital hacia el mercado interno de cada país (Dobb, Estudios), lo que debió acentuar las tendencias a la sobreacumulación de capital. Habría que agregar que, en relación a los países periféricos que originaron la crisis de pagos, este último fenómeno generalizado estaba denotando las enormes dificultades de la mayor parte de ellos para integrarse ampliamente al mercado mundial, como ya lo demostramos con el cuadro 5.1 (Última columna).

El conjunto de estas dificultades internas y externas se expresaron en la crisis de 1873 y la aguda depresión ulterior que la siguió que tuvo una duración de seis años. Desde entonces, el capitalismo entraría en una fase recesiva caracterizada por un crecimiento esporádico y lento (5), que afectó particularmente a Inglaterra y Francia,

(5) La declinación del ritmo de crecimiento es evidente en los países de más antigua industrialización como Inglaterra y Francia. La tasa de crecimiento industrial de la primera era del 2.9% anual medio al 1.8% entre las décadas 1850/70 y 1870-90 aproximadamente, mientras que en Francia también existe una caída algo menor (del 2% al 1.6% — (Cipolla, The Fontana, 4(2), Statistical Appendix, cálculos nuestros a partir de sus cifras). Lo mismo sucedió en los Estados Unidos,

seguida por dos nuevas crisis igualmente profundas, lo que hizo que el período en su conjunto haya sido caracterizado por los historiadores como de depresión global (véase Cuadro 6.1). En la nueva coyuntura económica, los diversos países de Europa (con la sola excepción de Inglaterra, Dinamarca y Holanda) recurrieron al proteccionismo, — siendo seguido poco después por los Estados Unidos (que elevó el nivel de su tarifa protectora), el Canadá, Sudáfrica, Australia (Kenwood y Loughed, Historia) y también otros países como el Japón, después de 1899, aunque en este último caso sólo existió una política proteccionista con posterioridad a la extinción de los tratados que lo obligaban a mantener sus aranceles aduaneros a un nivel no superior al 5%, como ya vimos.

El corolario de la crisis y el retorno al proteccionismo comercial por los principales países que operaban en el mercado mundial (con las excepciones señaladas) desarticuló el núcleo central del mercado mundial y la división internacional del trabajo, que estaba constituido precisamente por los intercambios intereuropeos y por las relaciones entre Europa y las "colonias de poblamiento", y dio lugar a una nueva tendencia consistente en promover el comercio al interior de espacios protegidos. Inglaterra se esforzó por disminuir su dependencia de importaciones de los países de Europa continental, Estados Uni-

Cuadro 6.1

Comparación de los ciclos largos del siglo XIX en Inglaterra.
(periodización de Kondratief)

	Años de prosperidad por	Años de depresión.
Años 1815-1849	0,9	
Años 1849-1873	3,3	
Años 1873-1896	0,4	

FUENTE: Niveau, Historia, pág. 141.

dos se encerró aún más en su mercado interior, y los países continentales de Europa de mayor desarrollo industrial trataron de asegurarse el control exclusivo de sus principales mercados tradicionales de ultramar.

Durante estas décadas irrumpe definitivamente en la escena europea el movimiento obrero y los partidos socialistas. Tras una primera etapa en que debe soportar una dura contraofensiva política y represiva y cortes importantes en sus salarios nominales (hasta 1880 aproximadamente), comienza desde entonces un vigoroso proceso de lucha y organización de la clase obrera, durante la cual adquieren fuerza de masas los partidos socialistas (6) y las organizaciones sindicales (7),

(6) "El proceso de formación de los partidos socialdemócratas se concentró sustancialmente en un período de quince años aproximadamente, entre mediados de los años setenta y finales de los ochenta. Claramente, las motivaciones objetivas de aquel proceso fueron generales, ya que se situó en el centro de una profunda depresión económica que azotó a toda la economía mundial entre 1873 y 1896; las anteriores formas de existencia del movimiento obrero, asociaciones culturales, sociedades de ayuda mutua, corporaciones sindicales y toda una riquísima variedad de núcleos asociativos que reunían a los trabajadores de las nuevas industrias con los de las viejas manufacturas, fueron empujados hacia formas de organización por la formación de Estados nacionales, por el desarrollo industrial y por el empobrecimiento de las condiciones de vida y de trabajo en toda Europa" (Andreucci, La difusión, pág. 29).

(7) Si bien el movimiento sindical moderno comienza a desarrollarse en Inglaterra, Alemania y Francia durante la década de los sesenta, su primera gran eclosión se encuentra en los primeros años de la década siguiente, en el período que precede al estallido de 1873 (época de la Comuna de París y las llamadas "huelgas de prosperidad"), que es seguida luego por una época de reflujo del movimiento obrero generada por la contraofensiva del capital (leyes antisocialistas de 1872 en Francia y 1878 en Alemania, etc.) y la caída momentánea del empleo y los salarios en las condiciones iniciales de la depresión. Pero durante la década siguiente comienza una gran recuperación del movimiento obrero, que culmina hacia fines de la misma, el que será luego sucedido por otra gran ola de dos décadas después. "En Gran Bretaña — escribe Hobsbawm (Trabajadores, pág. 148), los 'saltos' sobre los que tenemos mejor información son los de 1871-73, 1889-91 y 1911-13. Cada uno de ellos supuso prácticamente la duplicación de la fuerza básica del movimiento sindical, aunque durante los períodos explosivos se alcanzaron picos aún más elevados". Para el caso de Francia, bastaría recordar, véase Doléans, Historia del movimiento obrero.

y declinan las viejas organizaciones secretas y conspirativas. (8).

Las condiciones generales existentes en la década de los ochenta y primeros años de la década de los noventa son en general favorables para la lucha de los trabajadores, porque ya ha pasado lo peor de la depresión, se intensifica la entrada de comida barata de ultramar, se acelera el ritmo de la migración de trabajadores hacia esos mismos países y la caída pertinaz de los precios tiende automáticamente a provocar un elevamiento equivalente de los salarios reales, por lo que el movimiento obrero puede obtener conquistas importantes. El poder adquisitivo del salario se eleva en "un 75% en Inglaterra, algo más en los Estados Unidos y algo menos en Francia y Alemania" (Hinsley, Introducción), como resultado más del descenso de los precios que del elevamiento nominal de los salarios. A su vez, la duración de la jornada de trabajo — que sólo en Inglaterra alcanzaba la jornada semanal de 55 horas semanales a comienzos del período — se generaliza en 54 horas en casi todos los países hacia 1910-1914 (Bederida, La civilización), en lo que sería la víspera de la obtención de la tan ansiada meta de las ocho horas diarias durante la ola revolucionaria de 1919-1920. Junto a ello se implementan los primeros sistemas de seguridad social en el campo de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales (Alemania en 1883/89; Austria en 1887/88; Suiza en 1890; etc.).

Como resultado de todo ello la clase obrera obtiene una nueva posición social que se traduce en múltiples campos. Incrementa considerablemente su nivel de consumo, lo que en Inglaterra se traduce en la diversificación de la dieta (carne, frutas), y el uso de productos industriales como zapatos o ropa de hombres junto a los inicios de la adquisición de bienes de consumo durables como la máquina de coser o la bicicleta. Los trabajadores acceden a las prácticas deportivas en

(8) Este fenómeno está asociado a la crisis de corrientes como el proudhonismo, el blanquismo o el anarquismo en los países de mayor desarrollo capitalista. Este último movimiento sólo crece en los países capitalistas más atrasados, en donde conserva más fuerza el artesanado. Pero aún así, el anarquismo individualista es reemplazado por el anarco-sindicalismo.

cabezados también en ésto por los británicos, que, con el "sábado inglés" ganan el derecho al fútbol. Con los grandes progresos de la salubridad pública urbana (Hinsley, Introducción) comienza un notable proceso de descenso de la mortalidad que revierte la tendencia contraria que había sido dominante hasta 1868-72, cayendo desde el 2.3% anual en esos años hasta el 1.64% según Hobsbawm (Industria e Imperio). Finalmente, puede recomponer el propio núcleo familiar tradicional -que había sido desunido de hecho por la revolución industrial- gracias al reconocimiento social del pago del salario sobre una base familiar, y ya no individual (Ver Singer, Economía Política), como había sucedido durante toda la primera mitad del siglo XIX. O sea un fenómeno que altera sustancialmente las relaciones entre el hombre y la mujer en el mercado de trabajo y la vida familiar, y que por su importancia y exceso conocimiento requiere de un análisis más detallado.

La entrada masiva de la mujer al trabajo fabril en la primera época de la industrialización, fue un fenómeno propio de la transición de la manufactura rural a la gran industria. En la primera, la mujer (que en ésto no se diferenciaba del resto de la familia), es una vendedora domiciliaria de la fuerza de trabajo excedente no utilizada en el trabajo agrícola y doméstico que rinde a la economía familiar, y obtiene por él (también al igual que el hombre) un salario de naturaleza complementaria, que complete los ingresos obtenidos por la explotación de una pequeña explotación campesina. El carácter complementario del salario domiciliario-rural, es lo que explica su nivel extremadamente bajo, conforme fue señalado en su momento por Engels (El problema) y Kautsky (La cuestión). Pero a su vez, la preexistencia de tales niveles salariales, conformaron la base de las miserables remuneraciones que pagó el primer capitalismo industrial (Hobsbawm, Trabajadores) en un nuevo contexto socio-económico caracterizado por la destrucción de la antigua agricultura familiar, y, por ende, de la principal fuente de sustento de la familia obrera. La insuficiencia -

del salario masculino pare mantener a una familia, forzó la acelerada proletarianización de la mujer en una época en que las condiciones generales de trabajo (jornada laboral de 12 a 14 horas, etc.) tornaban imposible el conciliar el trabajo simultáneo de los cónyuges con las exigencias domésticas de la procreación y educación de los hijos, lo que conllevó necesariamente la destrucción de la familia. Pero el notable elevamiento del salario en las últimas décadas del siglo XIX hizo posible la reconstitución del núcleo familiar, aunque a partir de una base económica mucho más limitada (esfera del consumo doméstico y la reproducción inmediata de la especie basados en el confinamiento de la mujer al hogar) y un reforzamiento de la familia patriarcal (9).

En términos generales, el conjunto de los logros de la clase obrera en esta etapa de constitución social en las condiciones señaladas, no fueron conquistas unilaterales ni gratuitas. Supusieron un proceso de transformación cultural que implicó la aceptación de las nuevas condiciones de la producción capitalista, que en lo relativo a las modalidades del proceso de trabajo significaría -como veremos en el -

(9) Existe una literatura feminista muy amplia que estudia este proceso. (Véase por ejemplo, Heidi Hartman, El infeliz matrimonio). Una cuestión básica sobre la que las feministas insisten fuertemente, y que no halla suficientemente probada, es que este fenómeno no se debió sólo a fuerzas históricas objetivas como las señaladas en el texto, sino a la acción de las propias organizaciones sindicales dirigidas por los hombres, que en innumerables casos lucharon por la exclusión de las mujeres del trabajo remunerado y de las propias organizaciones sindicales y que defendieron el criterio de que la mujer no debía abandonar el hogar (Hartman, Ibid; R. J. Evans, Las feministas, especialmente cap. 3). En el período analizado, el repliegue de la mujer obrera hacia el hogar coincide con la entrada en el mercado laboral de las mujeres cultas de las clases medias y altas, que pasan a ser el núcleo de un naciente movimiento feminista que tiende a quedar aislado de la gran masa de las mujeres y enfrentado al movimiento sindical masculino y, generalmente, al propio movimiento socialista. Esta primera etapa del movimiento feminista concluye en la Primera Guerra Mundial, en el marco de una profunda crisis (Evans, Ibid, págs. -234/251).

apartado siguiente- cambios impresionantes en la intensificación y la especialización del trabajo, asociados a una nueva revolución tecnológica inmersa en una reestructuración global del capital. Fenómenos -- éstos, que pasamos a ver.

2. Las transformaciones de la producción capitalista.

2.1 La nueva revolución tecnológica.

Entre 1896 aproximadamente y 1914 tiene lugar el conjunto de revoluciones tecnológicas que muchos autores han denominado, mas bien impropriadamente "segunda revolución industrial" (9 bis) cuando nos parece más correcto considerarla como un nuevo salto tecnológico del proceso de industrialización, que extiende y profundiza bajo nuevas condiciones sociales y culturales, los procesos inherentes a la revolución industrial para conformar la base material de una nueva fase histórica del modo de producción capitalista.

En el plano tecnológico, la transformación de las condiciones de la producción consisten en el revolucionamiento de ramas industriales

(9 bis) D.C. Coleman, en Crecimiento industrial y revoluciones industriales cuestiona acertadamente el abusivo uso del concepto "revolución industrial" que utilizaron numerosos autores desde Meff y Shum-peter para referirse a las transformaciones revolucionarias de las industrias particulares o a ramas enteras de la actividad económica, señalando que esto tiende a diluir la importancia histórica decisiva de la unidad de la revolución industrial, como hecho no sólo tecnológico, sino también económico, social y cultural. En este sentido, el concepto debiera utilizarse sólo para referirse, cuando se lo aplica a un país o una región determinada a la "coyuntura vital de cambios" en la que se conjugan los factores mencionados, que alteran decisivamente en un sentido irreversible el curso de la vida económica y social. Autores como Landes sostienen que el único sentido con el que podría utilizarse el concepto "segunda revolución industrial" sería para referirse "al cambio de la tasa económica de forma ascendente a largo plazo" (Progreso tecnológico, pág. 550) que se produjo a partir de entonces. Pero a nuestro entender este es un fenómeno básicamente cuantitativo, que no es otra cosa que el aceleramiento de una tendencia generada por la revolución industrial misma en ciertas ramas y sectores.

tan importantes como la metalurgia básica, la química, la ingeniería mecánica y los sistemas energéticos, de transportes y de comunicaciones, lo que da lugar al surgimiento de ramas industriales nuevas (e - lectrónica, petrolera, automotriz, aeronáutica, farmacéutica, electrodoméstica) y a una revolución trascendental en la producción y el uso de los materiales. Como parte de este último proceso el acero sustituye al hierro dulce como materia prima principal de la industria, permitiendo la producción de máquinas y estructuras mucho más duras, elásticas y resistentes, mientras que el cobre se convierte en el principal material requerido por la industria eléctrica, el aluminio (producido a partir de la bauxita) en la base de la aeronáutica y las estructuras livianas, y el caucho en un producto fundamental para la industria automotriz. La interrelación entre estos nuevos procesos, materiales y ramas productivas no solo transforma sustancialmente la capacidad y eficiencia de las máquinas, la producción y transmisión de energía y la calidad y duración de los productos, sino que acelera la mecanización y quimización de la agricultura, lo cual se expresa en un fuerte crecimiento de la productividad del trabajo, la producción y la población total como puede verse en el cuadro 6.2

Cuadro 6.2

Crecimiento comparativo de los países capitalistas más importantes. -- 1870-1913. (Tasas anuales de crecimiento).

	Población	Producción (PIB)	Productividad del trabajo	Produc. por hab.	Exportac. (b)
Gran Bretaña e Irlanda del N.	0.9	2.2	1.5	1.0	2.6
Estados Unidos	2.1	4.3	2.4	2.2	3.2
Alemania	1.1	2.9	2.1	1.8	3.8
Francia	0.2	1.6	1.8	1.4	2.1
Rusia	1.4	2.5	s/d	0.9	2.9
Japón	1.0	2.7 (a)	s/d	1.7	8.4

(a) 1879-1913

(b) 1880-1913

FUENTE: A. Maddison, El crecimiento económico de Occidente y Crecimiento económico en Japón y la URSS.

Las cifras de crecimiento expuestas pueden parecer pequeñas comparadas con las actuales, y de hecho lo son. Pero comparadas con el 1% del crecimiento de la renta nacional inglesa durante las primeras décadas de la revolución industrial (Bairoch, Revolución industrial, -- págs. 299-300), el ritmo de desarrollo de la economía norteamericana o (en menor medida) alemana, marcan un quiebre importante en el dinamismo económico.

La importante transformación de la base técnico-productiva del sistema económico (10), junto a la aceleración del crecimiento, exigieron grandes inversiones en infraestructura física, como carreteras y puentes, puertos, aeropuertos y renovación del sistema ferroviario -- (reemplazo de los rieles de hierro dulce por los de acero, etc.), tendido de redes eléctricas y telefónicas, grandes edificios fabriles y monumentales construcciones urbanas para oficinas, viviendas, escuelas e infraestructura de servicios. O sea un conjunto de actividades que implicaban enormes masas de inversión, dinamizaba fuertemente a la industria de la construcción y otorgaba a una serie de servicios hasta entonces poco importantes un papel completamente nuevo (11).

(10) Para el estudio de la revolución tecnológica nos hemos apoyado básicamente en D. Landes, Progreso tecnológico y revolución industrial; Derry y Williams, Historia de la tecnología; S. Bedarida, La civilización industrial a la conquista del mundo; F. Lilley, El progreso tecnológico y la revolución industrial, 1700-1914; N. Rosenberg, Tecnología y economía; W. Ashworth, Breve historia de la economía internacional. En lo referido a las relaciones laborales, aparte de los autores mencionados, hemos utilizado E. J. Hobsbawm, Trabajadores; -- H. Braverman, Trabajo y capital monopolista; P. Singer, Economía Política del trabajo.

(11) Marx prestó muy poca importancia al estudio de los "servicios" por considerar que en cuanto actividad social diferente al puro consumo (caso del servicio doméstico), tenía en su época un peso "insignificante" (véase, por ejemplo, Historia Crítica, I, pág. 142); aunque hizo una excepción con el caso de los transportes, que trató en varias partes de su obra. Pero si hubiera vivido a comienzos del nuevo siglo no podría haber escrito lo mismo, porque en esa época estaba comenzando lo que diversos autores han denominado "revolución de los servicios". En realidad, el concepto en sí mismo es ambiguo porque engloba categorías económicas muy heterogéneas (actividades tradicionales en desaparición y nuevas en ascenso; actividades productoras --

En algunos países como Alemania, comienza a tener una importancia significativa la investigación científica y la educación superior, -- lo que tiene importantes consecuencias en la producción, especialmente el caso de la industria química. Precisamente fue la aplicación de la industria química a la agricultura (Borchard, The industrial, -- pág. 127) lo que le permitió a este país pasar a encabezar el desarrollo agrícola de Europa, superando claramente a Francia en productividad agraria y alcanzando a Inglaterra, en un momento de fuerte estancamiento de la agricultura europea (véase cuadro 6.3), de la que sólo se sustraen Suiza (gracias a que sigue el ejemplo alemán), Dinamarca y Holanda (que no figuran en el cuadro) por la vía del desarrollo de la agroindustria de la leche y la ganadería porcina.

Cuadro 6.3

Evolución de la productividad agrícola media por trabajador en Europa y Estados Unidos.

	1860	1880	1900
Estados Unidos	225	290	310
Reino Unido	200	235	225
Francia	145	140	155
España	110	70	75
Suecia	105	115	130
Alemania	105	145	220
Suiza	90	120	150
Austria	85	100	110
Rusia	75	70	90
Italia	50	60	60

NOTA: 100=producción neta anual de diez millones de calorías de origen vegetal por trabajador varón en la agricultura.

FUENTE: P. Bairoch, La agricultura y la revolución industrial, 1700-1914, cuadro 3.

de valores de uso social y actividades improductivas como las administrativas, circulatorias o represivas). Pero lo cierto es que junto al decaimiento de los viejos servicios (religiosos, servidores domésticos, etc.), los nuevos se han desarrollado desde entonces a un ritmo más rápido que el producto y el empleo industrial (véase, por ejemplo, -- R. M. Mortwell, La revolución de los servicios: el crecimiento del sector servicios en la economía moderna).

2.2 Las nuevas condiciones de la reproducción del capital.

La revolución tecnológica de fines del siglo XIX y comienzos del XX fue la base material del pasaje a una fase predominantemente intensiva (12) del desarrollo del capitalismo, caracterizada por el fuerte elevamiento de la composición orgánica del capital y el alargamiento del ciclo de rotación del mismo, lo que supuso un tipo de contradicción interior particular configurada por la tendencia al descenso de la tasa de rentabilidad, y los esfuerzos del capital por contrarrestar esa tendencia por diversos medios (El Capital, III, cap. XIV), para poder continuar extendiendo la producción a escala ampliada y profundizando en el nuevo tipo de desarrollo tecnológico. O sea un tipo de contradicción propia de la fase que en última instancia sólo puede resolverse efectivamente cuando el nuevo estadio de la producción capitalista se complementa con una revolución del consumo, que conjuga el abaratación radical de los bienes que constituyen la canasta del consumo obrero con el elevamiento sustancial del salario real, en lo que viene a constituir el consumo de masas (Landes, The unbound; Aglieta, Regulación; Singer, La economía política), y que hasta entonces genera permanentemente tensiones muy fuertes entre las necesidades de la acumulación y las de la valorización y la realización del capital. O sea una etapa muy posterior del capitalismo que dará lugar a nuevas contradicciones.

Pasando a la consideración de las modificaciones en la estructura de la reproducción del capital social global (interrelaciones entre

(12) Llamamos primer estadio de la acumulación intensiva, el que se caracteriza por el pasaje a una etapa en la que la misma se basa en el fuerte incremento de la "intensidad" del capital (elevamiento de la composición técnica del mismo) y el rápido elevamiento de la proporción que ocupa el sector productor de bienes de producción (sector I) en relación al de bienes de consumo necesario (sector IIa), asociado a la "intensificación" del trabajo. Este pasaje plantea en sí mismo un conjunto de agudas contradicciones, porque el primer factor tiende a implicar un desplazamiento de la inversión hacia el sector I (con el consiguiente elevamiento de la producción y la productividad del trabajo en este sector), cuando la intensificación del trabajo (que implica un mayor desgaste de la fuerza de trabajo y un elevamiento de las necesidades sociales), tiende a elevar fuertemente la demanda de bienes provenientes de IIa. A ello se le agrega el elevamiento muy

los diferentes sectores de la producción y el consumo social), también se observan cambios de dinámica muy importantes. Los sectores que más rápidamente crecen, son los componentes del capital constante social, según Marx (componentes del capital fijo y la infraestructura material y de bienes industriales intermedios), los de la producción bélica (medios de destrucción basados fundamentalmente en la industria pesada) y —aunque sin alcanzar todavía un peso muy grande— el subsector de bienes de consumo duradero, que en lo fundamental constituye todavía un consumo de tipo suntuario (aunque también existe un modesto incremento del consumo popular de bicicletas y máquinas de coser, como veremos). Por el contrario, el sector de la producción que tiende a decaer en términos relativos es el de la producción de bienes de consumo necesarios.

El elevamiento de la composición orgánica del capital en la mayor parte de las ramas productivas, conjuntamente con el desarrollo más rápido de las industrias pesadas de diferente tipo provoca un fuerte elevamiento en la tasa de acumulación, y el gasto gubernamental puede apreciarse en el cuadro 6.4, para el Reino Unido, Alemania e Italia. Como se observa en el mismo, todos los países sufren una impresionante caída de las proporciones relativas del consumo privado. Alemania encabeza ampliamente la reorientación del gasto nacional hacia la inversión. Italia vive hacia comienzos del nuevo siglo las primeras etapas de un proceso de industrialización que desde sus inicios adopta las nuevas modalidades de acumulación intensiva.

fuerte de la demanda de materias primas y otros medios de producción, y la compleja situación que crea la aparición de una nueva estructura financiera extremadamente volátil y especulativa. Las contradicciones de este estadio, como ya vimos, sólo pueden superarse mediante el pasaje a otro superior, que exprese un nivel más avanzado de desarrollo del capitalismo, caracterizado por un revolucionamiento del sector IIa y el pasaje al consumo de masas. Michael Aglieta, en su importante trabajo sobre el capitalismo norteamericano (Regulación, cap. I, ap. II), considera que el pasaje a un régimen de acumulación predominantemente intensivo sólo se produce en este segundo momento, cuando pasa a predominar lo que él llama "el desenso tendencial del costo salarial social real". Nosotros entendemos que este es un segundo estadio en el pasaje a la acumulación intensiva.

El incremento del consumo gubernamental expresa el gran crecimiento del gasto militar (aunque la parte sustancial del mismo consistente en equipo durable e instalaciones es considerado en el cuadro 6.4 como "formación de capital"). Pero la importancia de las erogaciones bélicas pueden observarse mejor si se tiene en cuenta que en Alemania éstas crecieron entre 1881 y 1913 a una tasa del 5.6% anual mientras que Inglaterra lo hacía a una del 3% (conforme datos de Michinton, Los modelos, pág. 111), en ambos casos claramente superior al incremento anual del PIB que fue del orden del 2.9% en el primer caso y del 2.2% en el caso de Inglaterra.

Cuadro 6.4

Distribución porcentual del gasto nacional bruto (precios corrientes)

	Consumo privado	Consumo gubernamental	Formación de capital
<u>Reino Unido</u>			
1860 - 1869	83.0	5.1	11.9
1870 - 1879	82.3	4.6	13.1
1880 - 1889	81.8	5.4	12.8
1890 - 1899	81.9	6.3	11.8
1900 - 1909	78.4	7.1	14.5
<u>Alemania</u>			
1851 - 1860	82.6	3.8	13.6
1861 - 1870	80.5	4.2	15.2
1871 - 1880	73.8	5.5	20.7
1881 - 1890	72.5	6.3	21.3
1891 - 1900	69.9	6.8	23.3
1901 - 1913	67.8	7.4	24.8
<u>Italia</u>			
1861 - 1870	87.9	4.7	7.5
1871 - 1880	86.7	3.8	9.5
1881 - 1890	84.7	4.6	10.6
1891 - 1900	84.1	5.0	10.9
1901 - 1910	78.4	4.2	17.3

FUENTE: S. Kuznets, Quantitative aspects of the economic growth. VII, págs. 72-73.

En el caso de los Estados Unidos (Davis et al, American, toble 8.5)

a formación bruta de capital medida en términos similares a los anteriores (aunque las cifras no son completamente comparables en demérito de las de Estados Unidos por la diversidad de fuentes), da también un enorme salto entre 1874-89 (cuando era del 7.9% anual) y 1889-1914, en que alcanza al 19.4%.

El predominio de la industria pesada y los nuevos requerimientos tecnológicos de la producción facilita y hace necesaria la centralización del capital y el tamaño de la empresa productiva. En trece importantes ramas industriales de los Estados Unidos, el volumen medio de capital empleado en cada planta manufacturera se multiplicó treinta y nueve veces entre 1850 y 1913 (Ashworth, Breve historia), mientras que la producción sólo lo hacía diecinueve veces. En Alemania o Rusia, y en menor medida en otros países incluida Inglaterra (13) sucede lo mismo. De esta manera comienza a cambiar cualitativamente la estructura industrial, aunque todavía al nivel de algunas ramas industriales (especialmente las nuevas industrias pesadas y la minería) y de algunos núcleos avanzados en la mayoría de las industrias, que continuarán operando por un largo período rodeadas por un mar de pequeñas y medianas empresas aún predominantes, especialmente en términos de ocupación de fuerza de trabajo (14). Pero ello no se debió sólo al insuficiente desarrollo tecnológico y de la acumulación de capital, ya que —por el contrario— la generalización del uso de energía eléctrica barata en lugares dispersos, hizo posible la descentralización de ciertos procesos productivos y tornó posible una nue-

(13) Inglaterra tendió a quedar retrasada en cuanto al tamaño de las plantas productivas, especialmente en las industrias nuevas, al igual que Francia. En el caso particular de la industria siderúrgica, "Gran Bretaña tenía plantas relativamente pequeñas; en Alemania eran grandes. Hacia finales de siglo, las mayores plantas británicas no producían más que la empresa promedio de Westfalia... La disparidad afectaba también a las etapas previas, hasta incluir la fundición: un miembro mediano del cártel del acero alemán (1903) era cuatro veces mayor que su análogo británico, y más del doble que la empresa metalúrgica media en el área de Cleveland" (Lander, Progreso tecnológico, pág. 285).

(14) Según datos de Lenin (El imperialismo, pág. 12), en la Alemania de 1907 las empresas "grandes" (consideraba grande a las que ocupaban a más de 50 obreros), empleaban al 37% del personal total en -

va división del trabajo entre grandes y pequeñas unidades (Landes, -- Progreso tecnológico). Lo mismo sucedió con la máquina de coser en la industria del vestido y el cuero,

2.3 La administración científica y la intensificación del trabajo.

La ampliación de la planta productiva, junto con el proceso de centralización financiera del capital que analizaremos en el apartado siguiente, hace posible una transformación cualitativa de la organización empresarial. Con el advenimiento de la gran empresa capitalista se consume el proceso ya señalado por Marx (El Capital, III, cap. XXVII) como una de las características del predominio de la gran industria: la separación del "capital-propiedad" (cuyo nivel de concreción histórica en la etapa estudiada consideraremos en el apartado siguiente) y el "capital-función", constituido por los gerentes y administradores especializados en la gestión productiva del capital, a cuenta y bajo la supervisión de los propietarios. El gran tamaño de las plantas, la abundancia del capital utilizado y la profesionalización del mando capitalista, hace posible el surgimiento de la administración científica de empresas, cuyo objetivo es extender los principios de la división del trabajo, la mecanización y el empleo productivo de la ciencia a la propia organización empresarial (surgimiento de departamentos especializados de contabilidad, cálculo de costos, comercialización, etc., diseño de la disposición de los talleres y los flujos internos de insumos y productos) y, especialmente, de la especialización e intensificación del trabajo, por medio de la vincula-

pleado en el país por la industria, mientras que las fábricas muy grandes (más de mil obreros), empleaban al 10% del personal. Con los criterios de hoy día esto parece más bien bastante modesto, ya que un 67% de trabajadores industriales ocupados en establecimientos de menos de cincuenta personas, nos habla de un abrumador predominio de la pequeña industria. Pero además, debe considerarse que Alemania era -- junto a los Estados Unidos el país que contaba con una industria más concentrada en ese entonces. Para un análisis de la concentración industrial en Alemania, véase Sombar, El apogeo, págs. 318/347.

ción del salario al rendimiento.

La reestructuración mencionada del proceso de trabajo, tuvo lugar a través de dos etapas, que estuvieron directamente vinculadas a las condiciones económicas generales, determinadas por el movimiento de la tasa de ganancia y los salarios. La primera comienza bastante antes en Inglaterra (década de los cincuenta, junto a la primera reducción importante de la jornada de trabajo) se generaliza durante la -- "gran depresión" (Hobsbawm, Trabajadores), y progresa en medio de una violenta confrontación social a través de la cual los patrones incrementan fuertemente la intensidad del trabajo por medios empíricos, -- rompiendo los ritmos y normas fijados históricamente por la tradición y modificando la forma del salario (paseje masivo a la retribución -- por trabajo a destajo), lo que da lugar al fuerte elevamiento del salario real que mencionáramos anteriormente (cerca del 70% en Inglaterra, etc.). Este proceso comenzó en la industria textil inglesa, donde adoptó generalmente la forma de un incremento de la cantidad de horas a atender por cada obrero, para generalizarse luego a toda la industria moderna (Hobsbawm, Ibid; Landes, Progreso tecnológico) y fue la base de la preservación de la superproducción industrial de Inglaterra en el ramo textil a pesar de su progresivo retraso frente a países como Alemania y Estados Unidos (15) en las industrias nuevas como el acero, la electricidad, las nuevas ramas de la metalmecánica o el petróleo y la alimentación, estas últimas especialmente en el último país mencionado. El cuadro 6,5 permite visualizar las grandes ventas de Inglaterra en la intensificación del trabajo obtenidas en lo fundamental durante las décadas de los cincuenta y sesenta, pero que se prolonga en las siguientes décadas, así como las enormes diferen-

(15) Los Estados Unidos marcharon desde entonces a la cabeza de los países que impulsaron la intensificación del trabajo, siendo el ejemplo pionero clásico el de la industria de carne envasada de Cincinnati. Este tipo de racionalización capitalista era particularmente importante en ese país, por sus altos costos salariales, conforme ya vimos.

cina que separan a los países que encabezan el movimiento (Inglaterra, Estados Unidos y Alemania) del resto, entre los que destaca el caso particular de Francia.

Cuadro 6,5

Cantidad de husos atendidos por cada obrero en la industria del algodón en la segunda mitad del siglo XIX. (a)

	(A) Década de los sesenta	(B) Década de los ochenta
Gran Bretaña	74	83
Estados Unidos	s/d	66
Alemania	37 a 55	46
Francia	14	24
Rusia	28	20
India	s/d	20

NOTA: (a) Los datos se refieren a muestras reducidas y no directamente comparables, por lo que sólo pueden considerarse como aproximaciones de tendencias, que por otra parte son muy coincidentes a pesar de la completa independencia de ambas fuentes.

FUENTES: (A) Informe del inspector fabril inglés A. Handgrave del 31-X-1886, cit. por Marx, en El Capital, I, pág. 687.
(B) Datos originales de Mulhal, en su conocido "Diccionario de Estadísticas", cit. por Kautsky, en La defensa, pág. 60.

La segunda etapa estuvo determinada por la influencia del taylorismo u organización científica del trabajo, cuyo rasgo esencial fue el estudio científico de los tiempos y movimientos con el propósito de diseñar la organización y los ritmos del trabajo desde la gerencia, dejando la mínima autonomía posible al trabajador en el control de su propio trabajo por medio de su sometimiento a una estricta supervisión, con el propósito de maximizar las ventajas de intensidad y es-

pecialización en términos de reducción de costos capitalistas (véase Braverman, Trabajo). El taylorismo parece haber obtenido éxitos enormes en sus primeras aplicaciones en los Estados Unidos (véase Cuadro 6.6), pese a que partía de un nivel de intensidad del trabajo nacional relativamente alto en términos internacionales (como se vio en el cuadro anterior). Pero, sin embargo, su extensión no fue muy grande antes de 1914 ya que según el propio Taylor (Dirección de empresas), sus métodos sólo abarcaban hacia principios de siglo no mucho más de cincuenta mil trabajadores.

Cuadro 6,6

Ejemplo de intensificación del trabajo por la aplicación del taylorismo. FUNDICION DE ACERO DE BETHLEHEM (1911)

	Antes de la aplicación.	Después de la aplicación.
Costo del transporte del mineral de hierro.	280,000 marcos	130,000 marcos
Costo por tonelada.	0,304 "	0,139 "
Salario de un obrero.	4,80 "	7,80 "
Toneladas transportadas por obrero.	16	57

FUENTE: Agregados de Wallichs al libro de Taylor "Dirección de empresas", cit. por Lenin en Cuadernos del Imperialismo, I, pág. 139 (Tomo XLIII de las Obras Completas).

El taylorismo supuso un segundo movimiento en la búsqueda capitalista de una mayor intensidad del trabajo, que implicó el pasaje de un estado de presión empírica sobre el trabajo a otro de carácter sistemático y racional, que parece haber aparecido como resultado del agotamiento del esfuerzo anterior (16), como resultado de la re-

(16) Hobsbawm cita diversos ejemplos que abonan la tesis del agotamiento de la primera gran ola de intensificación del trabajo. Así, en Francia la producción día-hombre en las minas de carbón (1900-100)

sistencia obrera en una de las épocas de mayor movilización social y política del proletariado. Probablemente por esa dificultad para continuar ampliando la tasa de explotación conforme nuevos métodos, en los primeros años del nuevo siglo (hasta 1914) se desencadenará una brutal ofensiva antisindical (ver apartado siguiente).

Durante ambas etapas comienza a actuar otro factor cuyo nivel preciso de incidencia en la transformación del ritmo y la disciplina del trabajo es difícil de medir, pero que tuvo una importancia muy grande. El establecimiento de la educación pública elemental y del servicio militar obligatorio cumplieron un importante papel en ese sentido, como un aspecto particular de un conjunto de funciones mucho más amplias. La educación elemental, que adquiere precisamente un enorme desarrollo a partir de la década de los ochenta, (Murray, La enseñanza), no solamente difunde técnicas imprescindibles para el trabajo de oficina y la comprensión de órdenes escritas, unifica una base idiomática común o populariza el culto a las tradiciones y los valores nacionales, sino que desarrolla un nuevo espíritu de disciplina y de rutina que prepara al niño para el trabajo intensivo y disciplinado al salir de la escuela. Aproximadamente en la misma época, entre 1870 y 1890 aproximadamente, se generalizó a casi todos los países de Europa con excepción de Inglaterra el servicio militar obligatorio cuya duración oscilaba entre dos y cinco años en el servicio activo y hasta trece años de reserva en el caso de Rusia (Howard, Las fuerzas armadas), lo que vino a completar la tarea de la

pasó de 66 en la década de 1840 a 100 hacia 1887-1895 para luego caer a 95 en 1909-1914. En Alemania el incremento inicial es bastante mayor en el mismo sector (de 45 en 1844-52 a 100 en 1887-1894) para luego estancarse hasta 1914. La misma tendencia podría observarse en las minas británicas y belgas, la construcción en Londres y las hilanderías de Lancashire. Durante esta época, algunos militantes sindicalistas como Tom Mann desarrollaron la teoría de que debía utilizarse el "desplazamiento conciente y sistemático" en el esfuerzo del trabajo, como un arma de lucha sindical (véase Trabajadores, págs. 362 y 363).

escuela (17).

Las transformaciones que analizamos en la base de la producción capitalista, tuvieron enormes consecuencias sobre la dinámica general del desarrollo económico, acelerando notablemente el progreso técnico, la extensión de la industrialización y los ritmos de crecimiento como agudamente lo comprendieron economistas diversos como Shumpeter, Lenin, Galbraith o Landes, para solo citar a hombres de posturas políticas e ideológicas completamente divergentes. Uno de esos aspectos fue el elevamiento del nivel de vida de los trabajadores que resultó del aumento del salario real y la incipiente aparición del salario indirecto bajo la forma de los inicios todavía muy débiles del consumo social (educación, salubridad, etc.). Pero la contrapartida de eso ha sido tan importante, fue el acentuamiento y la extensión del conflicto social propio del capitalismo, desarrollándolo tendencialmente en una nueva dimensión, cuyo centro se desplazaría poco a poco desde la distribución y el cambio (donde aparentaba localizarse inicialmente por obra de la espantosa miseria física y degradación humana inicial del proletariado) al terreno de la producción.

Lo característico del tipo de conflicto que dominaría progresivamente al capitalismo del siglo XX, sería el pasaje a un régimen de trabajo intensivo y parcelado signado por la acentuación y racionalización del mando despótico del capital sobre el trabajo y el intento del capital por subordinar y domesticar la propia subjetividad obrera, arrancándole hasta el último instante de reflexión y decisión propia en la ejecución de las tareas. O sea un sistema que veremos desarrollarse cada vez más en oleadas sucesivas hasta alcanzar su culminación

(17) "El servicio militar en Prusia y Alemania, que crea el hábito del trabajo disciplinado en gran escala, cumple una importante labor preparatoria para las grandes firmas... Si por razones políticas no fuera indispensable, habría que implantarlo como escuela preparatoria para las grandes firmas capitalistas y para elevar la intensidad de la actividad económica" (I. I. Levin, "Los capitalistas alemanes en Rusia", cit. por Lenin, Cuadernos, I, pág. 50).

ción más de medio siglo después, hacia el fin del largo auge que siguió a la segunda guerra.

Pero los cambios no se limitaron a la fábrica ni dentro de ella -- a la contraposición entre un mando profesionalizado y una masa de operarios descalificados sometidos a un régimen de trabajo intensivo. Dentro de la fábrica, la complejidad del proceso productivo y el enorme volumen de los equipos e instalaciones, impuso al capital la necesidad de un sector minoritario de trabajadores manuales calificados, especializados en el mantenimiento y el montaje o la preparación de matrices, así como todo un amplio sector intermedio de técnicos y oficinistas. Pero fuera de la fábrica, a nivel de la sociedad global, también se expresaron las mismas tendencias emanadas de aquella, que tendían a imponer la especialización, racionalización, intensificación y jerarquización del trabajo en nuevas ramas de la división social del trabajo que aparecían como resultado de la ampliación de la esfera de la circulación, los servicios sociales y las funciones del Estado generadas por el crecimiento de la producción y las necesidades sociales.

Estas nuevas actividades constituyeron una parte fundamental de la nueva división social del trabajo. Entre ellas comenzó a adquirir alguna significación la ciencia organizada por primera vez como una rama especializada de la producción material. Al lado de ella, adquirieron un importante desarrollo inicial los servicios sociales (educación, salud, información, recreación), mercantiles (comercio, banca) y estatales, lo que dio lugar, en su conjunto, a que comenzara a desplegarse ampliamente la nueva división social del trabajo que se hallaba implícita en los fundamentos mismos de la industrialización capitalista. Dentro de ella, y superpuesta a la división horizontal del trabajo que asignaba los trabajadores a las diferentes ramas del trabajo social conforme necesidades técnicas y sociales, se generalizó igualmente la jerarquía vertical de funciones y autoridad, entre un ápice despótico de administradores, funcionarios, gerentes y milita-

res subordinados directa o indirectamente al capital financiero (véase apartado 3.3), una creciente masa de trabajadores asalariados de nuevo tipo poseedores de escolaridad y la amplia base de la población proletaria compuesta por trabajadores manuales, que apenas comenzaban a incorporarse al consumo personal y social de masas. La nueva división social del trabajo, afecta asimismo a la familia, al trabajo de la mujer y al papel social de los niños y los jóvenes, en el contexto más amplio de una nueva sociedad urbana en la cual se conjugan los requerimientos ya expuestos del capital en sus necesidades de reproducción global, con las nuevas necesidades sociales no sólo ya del proletariado industrial sino de un conjunto complejo de nuevas fuerzas sociales oprimidas y explotadas por el capital por diversos mecanismos, que todavía tardarán varias décadas en comenzar a madurar y eclosionar abiertamente.

El conjunto de esta nueva estructura social urbana crece rápidamente a expensas de la población rural, que --por el contrario-- descendía primero en términos relativos y luego absolutos. Dentro de la población urbana, a su vez, el nuevo sector de trabajadores asalariados -- poseedores de educación (la nueva clase media) tendía a engrosarse aún más rápidamente que el proletariado (18) en lo que sería una tendencia que no dejaría de manifestarse durante todo el siglo.

(18) La evaluación de este fenómeno (junto a otras cuestiones como las teorías "del derrumbé" y el empobrecimiento de la clase obrera, y la teoría del valor) fue uno de los puntos centrales en el debate que dividió a la socialdemocracia internacional a principios de siglo. -- Bernstein deducía del desarrollo de la "nueva clase media" (junto al mantenimiento de la pequeña producción y la ampliación de los funcionarios y rentistas), que el capitalismo no tendía hacia una polarización entre obreros y capitalistas. Kautsky le contestaba entonces, -- con la aprobación de la mayor parte de la ortodoxia (Lenin en particular), que la nueva clase media asalariada, a pesar de que se distinguía claramente del proletariado por ser todavía una clase privilegiada poseedora de educación (que le era negada al proletariado), no era una clase homogénea, y que un amplio sector de ella tendía a converger con el proletariado tanto porque la generalización de la educación diluía la base de su privilegio, como por la tendencia a la pro-

3. Las nuevas condiciones de circulación y distribución, y el dominio del capital financiero.

3.1 Breve repaso teórico.

La teoría marxista sobre el capitalismo contemporáneo, tal como fue planteada originalmente por Hilferding y Lenin, significó un enorme avance en la comprensión de las transformaciones económicas por las que había atravesado el capitalismo a la entrada del nuevo siglo, que aventajó en tres décadas a los primeros balbuceos de la teoría económica convencional en la comprensión de los nuevos fenómenos. Sin embargo, lo que podríamos llamar teoría marxista clásica del capitalismo monopolista-financiero contiene una serie de limitaciones que han sido exageradas y caricaturizadas por la socialización inadmisiblemente de los textos de Lenin establecido por el estalinismo y el desconocimiento del desarrollo ulterior de la teoría económica marxista.

El núcleo central de esa teoría es señalar que como resultado de la centralización de capitales y el desarrollo del crédito y el capital bancario, se ha establecido un nuevo tipo de capitalismo caracterizado por el monopolio del capital y los mercados, cuyo fundamento es la fusión entre el capital industrial y bancario bajo la dirección de éste. El resultado de este nuevo predominio del capital financiero (como pasan a denominar a la fusión entre el capital industrial y el bancario) es la tendencia a la generalización de la cartelización de la vida económica y el establecimiento de una dictadura económica sobre el resto de la sociedad, cuyo fundamento material en la obtención de sobreganancias de monopolio o cartel. No consideramos aquí los aspectos relacionados a la proyección en el espacio exterior de este fenómeno (teoría del imperialismo), porque los mismos serán vistos en

la cartelización de su sector mayoritario, que se veía cada vez más compelido por el capitalismo a organizarse sindicalmente y luchar junto a los obreros. Véase E. Bernstein, Socialismo Evolucionista, cap. II, ap. B y C; K. Kautsky, La doctrina socialista, II-G; V. I. Lenin, Karl Kautsky, Bernstein y el programa socialdemocrático. Una antielectiva.

el capítulo posterior, como tampoco los numerosos matices de la teoría (existen importantísimas diferencias entre los dos autores en múltiples campos), para centrarnos en el núcleo central de la teoría y las diferencias fundamentales.

En Lenin el eje conductor de la explicación es el movimiento de la centralización del capital inherente a la producción capitalista, la que "al llegar a un grado determinado de su desarrollo... conduce por sí misma al monopolio" (El imperialismo, pág. 13). El monopolio conduce a una modificación de las leyes de la competencia capitalista (Lenin insiste en que no se trata de su desaparición) y a su forma más acabada que es la cartelización por medio de la cual los monopolios imponen "relaciones de dominación" (Ibid. pág. 24) con respecto a los sectores industriales no cartelizados, lo que tiende a enlazar y ahondar el caso del conjunto de la economía (19). Lo que en la competencia monopolista es planeación y rápido crecimiento, en la base (industria no cartelizada, agricultura, etc.) es descoordinación y crisis de rentabilidad, lo que se expresa en la acentuación de los "elementos de desproporcionalidad entre las distintas partes de la económica nacional" (Ibid. pág. 26). A ello le agrega su aceptación parcial de la explicación de Hilferding sobre el nuevo papel de la banca y el capital financiero (que convierte en la base de su explicación del im-

(19) Precisamente este punto es una de las diferencias fundamentales con Hilferding, que considera al capitalismo financiero como una sociedad conscientemente regulada. La crítica a este punto de vista se expresa en los comentarios que efectúa a la obra de Bujarin Teoría económica del período de transición, donde se acepta de hecho la conclusión de Hilferding bajo otra concepción ("trust capitalista de Estado") y otra conclusión política, de carácter revolucionaria (Ver Anotaciones de Lenin al libro de Bujarin, incluido en la edición de Pasado y Presente). El mérito de Lenin como economista, en esta cuestión, es que comprende perfectamente que las consecuencias del monopolio sobre la dinámica del capitalismo es doble: 1) Por una parte (en contra de lo que sostendrán ulteriormente los teóricos del "estancamiento" como Hansen o Steindl) y coincidiendo en esto con autores como Shumpeter o Galbraith, admite que del monopolio "resulta un gigantesco progreso en la socialización de la producción" y del "perfeccionamiento técnico" (El imperialismo, pág. 22/23); y 2) Por otra parte

perialismo y la definición del concepto "oligarquía financiera" para individualizar al núcleo monopolístico-financiero dominante. Sin embargo, en Lenin, se acentúa no tanto el aspecto de la dominación del capital bancario sobre el industrial, sino el de la fusión entre ambos (20) - que es, precisamente, lo que constituye el núcleo central de su concepto de "oligarquía financiera", y de las relaciones de ésta con el aparato estatal.

En Hilferding el punto de partida es diferente, porque su análisis parte del desarrollo del crédito, del papel de la banca y de la domi-

te va las consecuencias demagógicas del mismo sobre el desequilibrio-económico global. O sea un conflicto que Galbraith pretenderá resolver con su teoría del "poder compensador" que encuentra en la acción del Estado, los sindicatos y las asociaciones de consumidores (Capitalismo norteamericano, caps. VIII, IX y X). Y que en la Unión Soviética conducirá a valorizar unilateralmente las ventajas del monopolio racionalizado por vía de la propiedad estatal, cuyas raíces teóricas tal vez pueden hallarse en el análisis unilateral de Lenin sobre el capitalismo monopolista, descuidando completamente sus consecuencias en la esfera de la producción y el proceso de trabajo.

(20) Grossman establece una diferencia justa, aunque demasiado tajante entre la concepción de Hilferding y de Lenin sobre el capital financiero. "Las dos concepciones son básicamente distintas - escribe Hilferding entiendo por capital financiero el capital bancario; no se pregunta qué está detrás de ése capital bancario. Lenin no entiende por capital financiero el capital bancario, sino más bien la fusión del capital monopolista, sobre todo del capital industrial, con el poder estatal y la política estatal que constituyen un instrumento de este capital. Se trata de una cosa completamente distinta" (Ensayos, Acándice, págs. 250/251). Si bien en sustancia Grossman tiene razón, Lenin no deja tan en claro esa diferencia, y en diversas oportunidades se aproxima extremadamente al concepto de Hilferding. Por ejemplo, cuando cita la definición clásica de Hilferding ("capital financiero es el capital que se halla a disposición de los bancos y que utilizan los industriales"), se limita a efectuar una única objeción relativa a la misma, diciendo que tal como está formulada por Hilferding no subraya a ese mismo nivel de vinculación con la concentración de la producción que conduce al monopolio. O sea, un aspecto que es puramente formal, pues como reconoce ahí mismo, Hilferding utiliza ese mismo concepto en los dos capítulos anteriores, y volverá a hacerlo más adelante. En síntesis, la definición que da Lenin ("fusión de los bancos con la industria") no es presentada por él, como sustancialmente distinta a la de Hilferding, sino más bien, en todo caso, como una precisión de ella.

nación de esta sobre la industria. La dictadura de la banca sobre la industria es el factor fundamental que conduce al surgimiento de los trusts y a la cartelización de la economía. La dictadura de la banca en las condiciones de una economía de crédito desarrollada da lugar a un nuevo tipo de sobregranancia como es la que denomina "granancia de fundador" (El capital financiero, cap. VII, ap. 1). Una característica particular del análisis de Hilferding, es que lo concluye (antes de pasar a considerar las consecuencias externas del predominio del capital financiero), desplazando el eje de la argumentación al proceso de cartelización y atribuyéndole posibilidades ilimitadas que transformarían radicalmente el mismo modo de producción capitalista. Según Hilferding, en el nuevo tipo de capitalismo "la estipulación de precios es puramente nominal", el dinero "puede desaparecer por completo" y aparecería una "sociedad regulada conscientemente en forma antagónica", en la que este último sería un "antagonismo de distribución" (Ibid., pág. 264). O sea una conclusión absolutamente opuesta a la de Lenin (ver nota 19), pero cuyo punto de contacto es la inexistencia de un análisis específico en ambos dedicado a la conformación del capitalismo monopolista en la esfera de la producción, que hubiera permitido comprender debidamente la acentuación de la contradicción de clase en la base de la sociedad en torno a la gestión despótica del capital y la explotación intensiva.

Existen dos tipos de cuestiones en los análisis de Lenin y Hilferding (tomados a este efecto como un bloque) que nos parecen cuestionables: 1) Ninguno efectúa un análisis serio de las transformaciones de la producción capitalista, ni al nivel de la empresa, ni al de la división del trabajo a nivel social general; y 2) Existen algunos aspectos de la teoría que nos parecen directamente incorrectos, como: a) la vinculación mecánica que se establece en ella entre monopolio y cartelización, así como las condiciones de existencia de esta última en el mercado mundial; y b) la reducción del concepto general del capital financiero al caso particular de dominación de la banca sobre

la industria. En el apartado anterior hemos dejado planteada la importancia muy grande del primer punto. En la que sigue, trataremos de tener en cuenta las cuestiones señaladas en el segundo, dentro de una explicación que tratará de ser objetiva y partir de los hechos históricos que permiten plantear más correctamente esas cuestiones y vincularlas a la explicación anterior.

3.2 La concentración empresarial y la estructura del mercado (21).

Como resultado de la centralización del capital y la revolución tecnológica que tuvo lugar durante la "gran depresión", emergió a partir del auge industrial de fines de siglo una nueva estructura empresarial en los diversos países que ya contaban con una base industrial y financiera.

El primer determinante de este cambio fue el surgimiento de la gran empresa individual, ya sea por ampliación progresiva de las más dinámicas, por fusión o por fundación de una nueva. Lo que configura la naturaleza de tal empresa no es un simple criterio cuantitativo (determinada cantidad de trabajadores, capital o producción), sino la aparición de una unidad de producción en la que se conjuga la capacidad técnica de generar economías de escala y comercial de establecer una preferencia "oligopólica" (22) en el mercado. Se trata, por lo tanto,

(21) Para el presente apartado, aparte de los trabajos ya citados de Hilferding y Lenin, hemos utilizado las siguientes obras: V. I. Lenin, Cuadernos del imperialismo; H. Heaton, Economic History of Europe; J. K. Guilbreith, Capitalismo norteamericano; J. Bain, Organización industrial; J. Akerman, Estructuras y ciclos económicos; D. Landes, Progreso tecnológico y revolución industrial; H. Hexner, Ciudades internacionales; W. Ashworth, Breve historia de la economía internacional; D. Fieldhouse, Economía e imperio; Lesourd y Gerard, Historia económica general; A. Maddison, Crecimiento económico en el Japon y la URSS; Nicolai Bajarin, La economía mundial y el imperialismo; A. Gerschenkron, Atrazo económico e industrialización; W. Sombart, El egoce del capitalismo.

(22) La teoría económica actual considera que una determinada empresa es oligopólica cuando es lo suficientemente grande como para influir por su sola acción en la determinación de los precios, en un

to, de un proceso de concentración industrial y comercial, que ya consideramos en sus consecuencias sobre la producción capitalista, y que se localizó fundamentalmente en las nuevas ramas industriales como la electricidad, la siderurgia, la química pesada o la minería (hierro, carbón, petróleo) y que por esa razón tuvo lugar principalmente en los países que se hallaban a la cabeza de esa evolución como Alemania, los Estados Unidos, Suiza o incluso Rusia, que contaba desde la última década del siglo con una de las industrias metalúrgicas más concentradas de Europa. Junto a ese proceso específicamente industrial, también tuvo lugar un enorme proceso de concentración en los ferrocarriles y servicios públicos (que por sus características técnicas habían sido los primeros en organizarse en grandes empresas), y en el sector bancario, en donde los progresos de la concentración se dieron en prácticamente todos los países que consideramos (23). Dada la base técnica superior sobre la que operaba este tipo de gran empresa, podía obtener ganancias extraordinarias de tipo industrial tradicional (vía reducción de costos) y comerciales de tipo oligopólico.

Un avance ulterior en la misma dirección fue la integración vertical o "combinación" que consistió en la diversificación de los intereses de una empresa en diferentes ramas de los negocios, ya sea por medio de su extensión a otras ramas de la producción o por fusión en

mercado determinado. Sin embargo, esa teoría mide la concentración industrial en función de los mercados de productos individuales y no de las ramas de la producción. Asimismo otorga muy poca importancia a los fenómenos de la centralización financiera. Véase J. Bain, Organización industrial y P. Sylos-Labini, Oligopolio y progreso técnico.

(23) Hacia fines del siglo XIX se había producido en los países industriales un impresionante proceso de concentración bancaria. En Inglaterra quedaron sólo cinco grandes bancos (los "Big five") que dominaban el mercado interior, en Alemania quedaron cuatro ("cuatro-D"), en Estados Unidos se destacan unas pocas instituciones como Morgan, Speyer, Spencer, Kuhn o Loeb; en Francia sólo tres bancos pasaron a tener un papel dominante (véase Akerman, Estructuras, págs. 117/118; Lesourd y Gerard, Historia, págs. 55/61.)

una sola empresa de dos o más diferentes ramas vinculadas técnicamente entre sí en cuanto fases sucesivas del proceso productivo. Su desarrollo implica tanto una ampliación considerable de la concentración propiamente técnico-industrial, como un ahorro de costos comerciales por medio de supresión de la intermediación entre las ramas unificadas y un notable fortalecimiento de la fuerza concurrencial (oligopólica) del nuevo combinado. En algunos casos, estos llegaron a abarcar todos los eslabones de una "gran rama" industrial unificada, como sucedió por ej. en el caso de Krupp en Alemania que integró minas de hierro y carbón, plantas siderúrgicas y astilleros y fábricas de cañones. En general, este tipo de "combinación" tuvo amplia difusión en varios países. El llamado no muy propiamente "combinado horizontal" no corresponde en realidad a la forma que estamos analizando, pues en la práctica sólo consiste en una gran empresa mayor (que abarca un segmento más amplio del mercado) o un acuerdo monopólico del tipo que pasamos a ver.

La segunda forma que vino a modificar la estructura empresarial fue la asociación horizontal de tipo comercial de intereses destinada a monopolizar un mercado determinado, con el propósito de imponerle precios estables de monopolio (o sea superiores al precio de producción) y de repartir el mercado. Hilferding (El capital financiero, cap. XI) distingue el cártel (o coalición estable de empresas independientes, en la que cada una de ellas comercializa la producción por su cuenta), el syndicato (tipo particular de cártel en el que existe comercialización conjunta), o el "trust" en la acepción alemana (véase Sombart, El auge), que puede consistir tanto en una fusión horizontal que adopta la forma de una nueva empresa, o en "konzern" que es una "comunidad de intereses" entre empresas distintas que generalmente implicaba intercambio de acciones y ganancias en común. Los cárteles y sindicatos se difundieron principalmente en Alemania, Austria y (aunque en menor medida) en los Estados Unidos, en la minería, las industrias básicas y servicios públicos, y los sectores de la indus-

tria de bienes de consumo que producía bienes homogéneos (azúcar, jabón, etc). Su fuerza fue particularmente grande en Alemania donde destacaron los cárteles del carbón, el acero y el potasio. Generalmente contaron con el apoyo estatal y en algunos casos, incluso, llegaron a ser legalmente obligatorios (24). (Véase Heaton, Economic, págs. 605/608). Pero en cambio, en los países no mencionados el fenómeno de la cartelización fue muy débil. En Inglaterra casi no existieron, y en cambio tuvo importancia un tipo de "combinación horizontal" mucho más débil e inestable "que fue la respuesta británica ante la integración y la concentración de la industria germana" (Landes, Progreso tecnológico, pág. 268).

El último tipo de proceso que tuvo un gran desarrollo fue el de centralización financiera que dio lugar al grupo financiero conformado en torno a una unidad de propiedad y control de un grupo más o menos grande de empresas individuales a partir de la participación accionaria. Este tipo de centralización, cuya forma más típica era el llamado "holding trust" en los Estados Unidos, sumaba a las ventajas de la concentración y la integración industrial, las derivadas de la

(24) El caso del cártel del potasio es extremadamente interesante, porque expresa muy claramente las relaciones conflictivas existentes entre el interés monopolista sectorial, el conjunto de la economía nacional, el Estado y los "outsider". La producción de potasio era económicamente importante para Alemania tanto por su significado económico interno (la utilización del mineral como abono fue una de las razones fundamentales del gran elevamiento de la productividad agrícola en el período que presentamos en el cuadro 6.2) y en términos internacionales, porque el país tenía un casi monopolio de su exportación. Cuando el cártel decidió sindicarse en 1881, el gobierno le impuso la política de vender a bajos precios en el interior y a mucho más altos en el exterior (o sea una política diametralmente opuesta a la que se veían obligados a seguir los cárteles industriales que no contaban con un monopolio natural a nivel mundial). Pero el resultado del sistema de precios establecidos, condujo a los "outsiders" a desplazarse del mercado interior al exterior, abarrotando el mercado y deprimiendo los precios internacionales. Ante esta situación, la respuesta del gobierno en 1910 fue imponer la venta obligatoria a través del sindicato. Fue el primer caso de cártel compulsivo (Heaton, Economic, pág. 608).

financiera. Podía reducir considerablemente los costos financieros, — al mismo tiempo que potenciaba las ventajas comerciales e industria — les de las economías de escala, la integración industrial y el poder oligopólico en el mercado. Su desarrollo más amplio se dio en los Estados Unidos, donde existieron tanto grupos ("trust") estructurados — sin la participación bancaria, como la American Tobacco (1890) o la — American Sugar Refining (1891) o bien a partir de ella como la United Steel Corporation en 1901 (Akerman, Estructuras, pág. 127). En el caso de los países europeos de industrialización "tardía" (ver Gershenkron, Atraso) la banca y el Estado cumplieron un papel fundamental en la estructuración de los grupos, siendo mayor el papel de la intervención pública cuanto más económicamente atrasado era el país que comenzaba su proceso de industrialización (25). En el caso de Alemania, Austria e Italia, el papel de la banca fue fundamental en la organización de la gran industria naciente y durante un tiempo pareció (como creyó Hilferding) que se estaba conformando un nuevo tipo de estructura financiera-industrial cuya esencia era la dominación de la banca. Pero ni el control de la banca fue más allá de la industria pesada (Gershenkron, Atraso, pág. 24), ni logró nunca una verdadera do-

(25) En Rusia y Japón este papel fue fundamental, como es conocido (véase por ejemplo Maddison, Crecimiento; Gershenkron, Atraso; etc.). Pero no sólo fue decisivo en la construcción de una gran industria moderna, sino también de la banca. "A diferencia de algunos países en vías de desarrollo, que usan el sector bancario para crear dinero como alternativa a la tributación — escribe Cumerón (Los bancos, cap. IX) — los gobiernos de Rusia y Japón transferían al sistema bancario recursos provenientes de la tributación". Si los bancos tuvieron luego importantísimas relaciones con la industria, fue a partir de esta relación originaria con el Estado, y no como factor dominante. En Japón, los "zaibatsu" que se establecieron a partir de las transferencias de empresas por parte del Estado a familias de funcionarios de origen comercial y samurai, tuvieron en algunos casos una base principalmente bancaria, como el grupo Mitsui. Pero este no fue el caso, por ejemplo, del grupo Mitsubishi que construyó su imperio a partir del control de la marina mercante (véase Beasley, Historia moderna del Japón, págs. 155/158; Moreau, La economía del Japón, págs. 16/17).

minación sobre los sectores principales de la industria (Krup, por ejemplo —posiblemente el mayor combinado industrial de Alemania— fue un grupo independiente), y ni bien se consolidaron los intereses industriales la gran mayoría de ellos se independizó completamente de los grandes bancos y comenzaron a fundar sus propias organizaciones bancarias como la industria eléctrica (Gershenkron, Ibid, pág. 34) o dominar los existentes como fue el caso de Siemens en relación al Deutsche Bank (Gille, La banca, pág. 296). Por lo demás, en lo que hace a países pioneros en materia de industrialización como Inglaterra o Francia, no existió nada parecido a una dominación de la banca sobre la industria (26), y más bien existió una relación bastante débil.

El conjunto de las transformaciones de la empresa y el mercado capitalista que hemos considerado, fueron sólo un aspecto de una evolución mucho más global hacia el establecimiento del nuevo tipo de capitalismo que los clásicos de la teoría marxista del imperialismo denominaron monopolista por su tendencia hacia la sustitución de la "libre concurrencia" por otro tipo de competencia entre gigantes, grandes empresas, combinados, cárteles y grupos financieros. Este nuevo tipo de concurrencia no eliminaba las leyes más generales de la competencia propias del capitalismo, que se expresaban en el papel regulador del mercado, el irremplazable rol del dinero como medida de valor y patrón de precios, la tendencia hacia la nivelación de la tasa de ganancia como principio director del movimiento intrarrenal e internacional de capitales, como creyeron equivocadamente algunos

(26) En el caso de Francia y aún de Inglaterra, la banca de inversión sólo tuvo importancia antes de esta época. En Francia, donde jugó un gran papel en las décadas de los cincuenta y sesenta, concluyó prácticamente con la quiebra del Credit Mobilier en la crisis de 1866 (Feldhouse, Economía, págs. 59/60). En Inglaterra, donde nunca fue muy significativo, también existió un erbozo del mismo fenómeno expresado principalmente por el banco de inversión Overend, Gurney y Co. — que también fue arrastrado por la crisis del 66 (Akerman, Estructuras, pág. 119, nota). Desde entonces la banca inglesa y francesa conservaron su tradicional carácter comercial. (véase B. Gille, La banca y la industrialización europea).

merxistas de entonces y trataron de teorizar décadas después una serie de economistas neomarxistas influenciados por el pensamiento keynesiano y las teorías del oligopolio (27). Sólo consistía en un nuevo tipo de concurrencia que obstruía alguna de las expresiones más típicas de la "libre competencia" anterior (como la facilidad de entrada y salida del capital productivo a todos los mercados o la imposibilidad de las empresas individuales para imponerle precios administrados al mercado, para dar lugar a otras modalidades igualmente regidas por la ley del valor y su expresión particular en el terreno de la competencia de capitales.

La tendencia más acabada hacia el monopolio en términos estrictos (la "sociedad organizada", a la que se refirieron Hilferding o Kautsky (28), fue el proceso de cartelización interior que vivió principalmente el sector más dinámico de la industria alemana, en su preten-

(27) Según la teoría moderna del oligopolio, las nuevas estructuras del mercado generadas por la concentración industrial, se basaban en la fijación administrativa de los precios por las grandes empresas y la institucionalización de estructuras de costos y beneficios oligopólicas de carácter permanente (Véase J. Bain, Organización industrial; J. Steindl, Madurez y estancamiento en el capitalismo americano; P. Saylor-Labink, Oligopolio y progreso técnico). El trabajo neomarxista más importante que recoge lo esencial de los planteamientos de esa escuela es Baran-Sweezy, El capital monopolista. Pero también un marxista ortodoxo como Mandel acepta la mayor parte de los planteos de la misma (Véase Tratado de economía marxista, especialmente II, cap. XII). Para una crítica de esta corriente, véase nuestro trabajo La nivelación de la tasa de ganancia en el capitalismo contemporáneo.

(28) La concepción de Hilferding fue expuesta brevemente en el apartado 3.1. La de Kautsky se halla diseminada en numerosos artículos y libros, pudiendo encontrarse una apretada presentación de la misma en M. L. Salvadori, Frescuantos y temas de la lucha de Karl Kautsky contra el bolchevismo. Kautsky desarrolla la posición de Hilferding con posterioridad a la guerra mundial, y consideraba que al no tener el "capitalismo organizado" ninguna imposibilidad de funcionamiento económico, la lucha del socialismo consistía en obtener medios políticos para actuar en la esfera de la distribución, por medio de la conquista del Estado y el establecimiento de la planificación democrática. "Ahora -escribía Kautsky- el desarrollo del modo de produc-

sión de imponer precios de cartel, repartir el mercado entre sus participantes y planificar "ex-ante" los beneficios. Pero como señalara ya entonces Kestner, (Cit. por Lenin, Cuadernos, I, pág. 31) sólo lograron éxito en imponer una "prolongada elevación de los precios" y un claro aumento de los beneficios, en las industrias que producían medios de producción como la hulla, el hierro o el potasio. El fenómeno más general no fue por lo tanto ese (por lo menos hasta el período de "entreguerras"), sino la constitución de una nueva estructura de mercado de tipo oligopólica en la que convergían los fenómenos de la concentración y la integración industrial con los de la concentración financiera.

La nueva forma de competencia intercapitalista se diferenciaba sustancialmente de la que correspondía al capitalismo industrial de libre competencia, en que ya no se limitaba a la búsqueda de costos y precios más bajos para desplazar a los competidores y ampliar la posición en el mercado. Gracias al nuevo tipo de poderes de que disponían las empresas y grupos oligopólicos podían utilizar nuevos métodos --según Kestner (Cit. por Lenin en El imperialismo, págs. 22/23)-- consistían en maniobras tales como la privación al rival de condiciones vitales de producción (materias primas, mano de obra, medios de transporte, crédito), forzar a los clientes a renunciar a relaciones

capitalistas se encamina a través de la concentración y la centralización de los capitales, en una dirección que ya...hace cada vez más superflua la persona del empresario...Estos...sustituyen cada vez más la competencia y la especulación de los distintos empresarios por una regulación y organización estable no sólo de la producción, sino también del mercado y toda la industria. La regulación podría adoptar inmediatamente un carácter socialista, en el momento en que se orientara no al objetivo de la ganancia privada, sino a cubrir las necesidades sociales" (Salvadori, *Ibid.* pág. 233). La concepción de Bajarin de "trust capitalista de Estado" (La economía mundial, cap. XII; Teoría económica, cap. 1) coincide con la anterior en la concepción del capitalismo monopolista de su época como un todo regulado a nivel nacional, aunque discrepa esencialmente con ella, en su concepción del mercado mundial y de sus consecuencias sobre la clase obrera.

comerciales con la competencia, declarar el boicot a los rivales molestos y cuando fuese necesario disminuir sistemáticamente los precios para expulsar a los "outsiders" del mercado. O sea, un conjunto de "chanchullos" y "maquinaciones" -conforme la oportuna calificación de Lenin- que pasaron a constituir una parte consustancial de la competencia intercapitalista.

El poder conjugado de la potencia industrial y financiera, reforzada por su nueva capacidad comercial y vinculaciones políticas (el capital financiero aportó la capacidad de acceso a los más diversos círculos del poder), posibilitó la obtención de jugosísimas sobreganancias que constituyeron un factor fundamental de la acumulación del capital en las ramas industriales más dinámicas (conforme lo comprendieron acertadamente tanto Shumpeter y Galbraith como Lenin); como otro de bloqueo y descapitalización de las ramas industriales y la agricultura organizadas de manera tradicional (que eran generalmente las que producían bienes de consumo popular), así como de desequilibrio estructural en el conjunto de la economía (tendencia crónica a la sobrecumulación de capital en la industria pesada), conforme ya viéramos (opinión de Lenin expuesta en el primer apartado del capítulo) (29). Aspecto este último que constituirá ulteriormente un factor muy importante en la explicación de la progresiva intervención del Estado en la regulación del conjunto de la economía nacional.

(29) Esta cuestión tiene una enorme importancia, porque desplaza el análisis del terreno microeconómico al de la reproducción del capital social en su conjunto. En este sentido, cuando mayor sea la capacidad de las empresas oligodícticas por elevar los precios y obtener sobreganancias en ciertos sectores de la producción (por ej. de producción de medios de producción industriales), tanto más afectarán el desarrollo normal de otras ramas (agricultura, industrias de bienes de consumo, etc) que producen materias primas y bienes de subsistencia necesarios para la reproducción de las ramas monopolizadas, lo que no solo provocará desequilibrios globales que afectarán al crecimiento económico en su conjunto, sino que elevarán los propios costos del sector monopolizado (en la medida en que la crisis crónica de los otros sectores, se expresará necesariamente en contracciones en la oferta y elevamiento de precios) y reducirán su mercado (¿hacia dónde vender, si el resto de la producción está estancada?).

Pero sin embargo, la capacidad de la nueva estructura oligopólica de controlar mercados y obtener sobreganancias estaría condicionada por tres tipos de factores que generalmente han sido ignorados por muchos estudiosos del tema:

1) El tamaño del sector premonopolista de la economía en la que en última instancia extraía la ganancia adicional. Este era un aspecto que se daba plenamente a comienzos del siglo XX, dado que la pequeña y mediana industria ocupaba todavía a la gran masa del empleo manufacturero (ver nota 14 del presente capítulo) y la agricultura aún retenía a la mitad, término medio, de la población económicamente activa. Pero este último factor tendería a disminuir fuertemente en el futuro, con la consiguiente reducción del fondo común desde el que los grupos monopolistas obtenían sus ganancias adicionales (Véase nuestro trabajo, La nivelación).

2) La acción del mercado mundial, que impide en condiciones de libre cambio la constitución de situaciones estables y significativas de monopolio y cuasimonopolio (Ibid.) salvo que: 1) El país de que se trate produzca a costos más reducidos que los países competidores en el mercado mundial (caso que era todavía el de Inglaterra en algunas ramas como la textil, el carbón o la industria naviera); 2) Existan fuertes aranceles proteccionistas (caso de la industria de los países de Europa continental y los Estados Unidos en esta etapa); 3) Que se trate de industrias subsidiadas por el Estado como sucedió por ejemplo, en el Japón; 4) Que se trate de productos agrícolas o mineros en los que el país en cuestión tiene ventajas naturales de producción (ej. de los países nórdicos en el caso de la madera, etc.).

3) Que no se trate de industrias obsoletas, para las cuales las ventajas del tamaño y el poder financiero, la cartelización o el arancel protector, tiende a ser más bien un factor defensivo para evitar la quiebra, que uno ofensivo para obtener sobreganancias. Esto sucede particularmente en las industrias pesadas que cuentan con enormes masas de capital fijo para las cuales el gran volumen de su capital in-

movilizado no es sólo una fuente de ventajas (cuando da lugar a procesos de producción avanzados) sino una prisión, cuando debe competir con capitales que producen a costos mucho más reducidos (30).

El caso particular de los cárteles es de gran interés, no sólo por que en ellos se expresa en forma desnuda el objetivo del gran capital monopolista (la monopolización de industrias y mercados enteros a nivel nacional e internacional), sino también porque permite comprobar mejor que en relación a las otras formas, los límites infranqueables que encontraba el capital para imponer y consolidar sus intentos de "organizar la producción" y someter las tendencias económicas objetivas a sus designios subjetivos.

Ya señalamos que la acción del mercado mundial es un obstáculo fundamental para el establecimiento más o menos estable de precios internos de monopolio en condiciones de libre comercio, salvo los otros tres casos excepcionales mencionados. Esa fue precisamente la razón fundamental para que se desarrollara el proteccionismo entre las dos últimas décadas del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial con la guerra y las características que tuvo. Desencadenando en Alemania en 1879- (31) el nuevo proteccionismo progresó permanentemente en sucesivas --

(30) Veamos lo que dice Hilferding con respecto a las grandes empresas siderúrgicas. "Pero este incremento gigantesco del capital fijo significa siempre una mayor dificultad para la transferibilidad del capital, una vez que se ha invertido... La rotación del capital total se alarga. Cuanto más grande sea el capital fijo... mayor será la dificultad de realizar el valor por el representado sin las mayores pérdidas y de transferir luego el capital a las esferas más favorables... En lugar de las viejas barreras jurídicas de la tutela medieval han nacido otras barreras económicas que limitan la movilidad del capital" (El capital financiero, pág. 205). El concepto riquísimo planteado por Hilferding, supone el establecimiento de un tipo de categoría que expresa la existencia de "barreras a la salida" del capital, y no solamente "a la entrada" como supone arbitrariamente la teoría del oligopolio, cuando considera los efectos del tamaño de la planta.

(31) La tarifa aduanera de 1879 es una de las piezas fundamentales en la constitución del Estado alemán imperialista, pues selló la alianza entre la nueva burguesía bancaria e industrial monopolista y la aristocracia terrateniente prusiana, conformando de esta manera un

oleadas que se retroalimentaron entre sí, en torno a algunas tendencias nuevas. En primer lugar, tendía a proteger no tanto ni principalmente a la industria naciente, sino más bien a la industria más poderosa y de exportación (Engels, Antidühring) y a la agricultura productora de alimentos básicos propios del clima templado (trataba de detener el aluvión de trigo y maíz barato que llegaban de ultramar y Europa del Este), dejando sin gravar a las materias primas y a los productos de origen tropical. Se trataba de un tipo de arancel que en lo fundamental estaba destinado a permitir el establecimiento de precios internos de monopolio tanto en la industria (32), como en la agricultura (donde buscaba reforzar a la propiedad agraria y la renta del suelo). En segundo lugar, buscaba generar áreas preferentes de comercio, mediante el establecimiento de tarifas selectivas para los países que concediesen reducciones recíprocas (Heaton, Economic), lo que tendía a prefigurar el futuro camino hacia el bilateralismo.

El resultado del elevamiento del proteccionismo tal como estuvo concebido fue elevar considerablemente el nivel de los precios de los alimentos conforme puede apreciarse en la gráfica VII-1 (con las consecuencias sobre el nivel de los salarios y la renta del suelo), y -- favorecer fuertemente el proceso de cartelización en los diferentes --

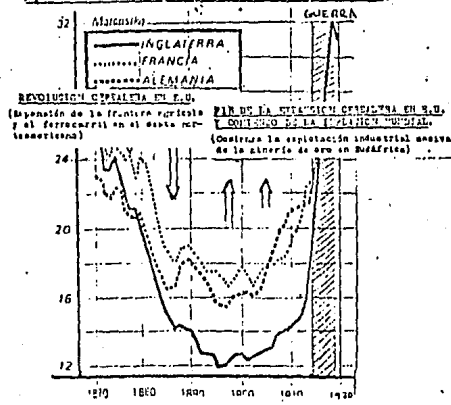
nuevo bloque hegemónico de poder en que se fusionaron las tradiciones del militarismo "junker" y las tendencias expansionistas del capital financiero.

(32) Hilferding establece una diferencia entre lo que llama el arancel educativo, destinado a proteger y estimular a la industria naciente, de nivel reducido y carácter temporal; del arancel proteccionista de cartel, que se caracteriza por su alto nivel y su permanencia, y cuyo objetivo no es ya el estímulo a la industria naciente, sino el hacer posible un sobrebeneficio monopolístico, que (según él) puede ser incluso superior al de cartel, desde que surge el monopolio del mercado nacional íntegro. "El cartel proteccionista concede al cartel un beneficio extra por encima del alcanzado con la simple cartelización y le da el poder de hacerse pagar un impuesto indirecto por parte de la población del país" (El capital financiero, cap. XXI).

países que vivieron este proceso. De allí que en Inglaterra (el único país de Europa junto a Dinamarca que no recurrió al proteccionismo) — los precios de los productos agrarios se redujeron en mucho mayor medida que en Alemania y Francia hasta la última década del siglo (cuando en virtud de otros factores (33) se revirtió la tendencia). A ello debe agregarse el fracaso de los intentos por establecer cárteles a nivel nacional en el Reino Unido.

Gráfica 6.1

Evolución de los precios del trigo en Inglaterra, Francia y Alemania, (1870-1920) y expansión de la frontera agrícola norteamericana.



FUENTE: J. Komssen, La época del imperialismo, pág. 39.

(33) La reducción de los precios del cereal entre 1870 y 1895 estuvo determinada por la impresionante reducción de los costos de producción en los Estados Unidos que resultó de la incorporación al cultivo de las praderas vírgenes del oeste, gracias a la llegada del ferrocarril y la migración masiva. O sea un proceso que tiende a acelerarse en la última década del siglo (Véase Adams, Los Estados Unidos). A partir de entonces comienza en ese país un notable proceso —

Pero lo señalado con el ejemplo inglés, queda aún más claro cuando se estudia el proceso de cartelización a nivel internacional. En la época que consideramos, aparecieron numerosos cárteles de ese tipo hasta alcanzar una cantidad cercana a los cien en 1910 (Véase Lenin, El imperialismo, cap. V; Bujarin, La economía mundial, cap. III, en donde se incluye una enumeración exhaustiva). Algunos cárteles internacionales llegaron a tener mucha importancia, como el de la energía eléctrica, el de los rieles de ferrocarril, el del transporte marítimo o el del petróleo, que fue (este último) tanto el más conocido, — como el más estable en el tiempo. Sin embargo, en términos generales, la extensión internacional de los cárteles fue muy limitada, ya que sólo abarcaron a pocos productos y muy pocas veces englobaron a todos los países importantes, especialmente a Inglaterra (véase Kenwood y Loughed, Historia, I, pág. 134), por lo que nunca pudieron ser un factor dominante del comercio internacional, con la importante excepción de los que se basaron en el monopolio de recursos naturales (34).

de estancamiento relativo de la producción y elevamiento del precio de la propiedad rural que puede ilustrarse con las siguientes cifras: durante el período 1860-1900 la producción física de trigo y maíz habría crecido a una tasa anual media del orden del 3% y la del valor de la propiedad inmobiliaria rural a otra del 2.5%. Pero entre 1900 y 1910 la tendencia se invierte por completo, cayendo la producción de granos a una tasa de crecimiento de sólo el 0.5% anual, mientras que la de la propiedad rural se elevaba al 7.5% también anual (1) (Véase Waltett, Economic, págs. 130-131). Un aspecto muy importante que agrava la situación de la agricultura norteamericana fue la tendencia al agotamiento del suelo provocada por el cultivo depredador precedente (Sombart, El imperio, I, 278) que redujo la productividad por hectárea. Este factor, dado el predominio completo de los Estados Unidos en el mercado cerealero, modifica completamente las condiciones del comercio internacional permitiendo la entrada de nuevos países (en la Argentina se reproduce en pequeño la experiencia norteamericana, aunque a partir del acaparramiento previo de la tierra por los terratenientes, lo que genera un tipo de producción más "cara" desde los inicios, — pues supone el pago de una voluminosa renta del suelo). Este proceso es uno de los determinantes del pasaje a una coyuntura inflacionaria mundial, en conjunción con el abarataamiento considerable de la producción del oro por obra de la implantación de la producción industrial masiva en Sudáfrica (Véase Vilar, Oro).

(34) Bujarin, tras de enumerar algo así como 100 cárteles internacio-

La importancia relativamente secundaria de la cartelización en relación al conjunto del mercado mundial, nos parece que queda claramente demostrada apenas se tiene en cuenta dos hechos concluyentes: 1) — El rezago característico que dominó la política de exportación de los grandes monopolios industriales en esta época fue el "dumping" o colocación en el mercado mundial a precios menores de los internos (Hilferding, *Ibid.*, cap. XXI; Hujarin, La economía mundial, cap. IV) y no la venta a precios de monopolio; 2) Durante este período, los términos de intercambio evolucionaron en contra de los países industriales en una magnitud muy importante (35). En realidad, el capital monopolista jamás podrá acercarse siquiera a la cartelización del comercio internacional y sus ulteriores esfuerzos por "organizar" la economía se concentrarán cada vez más al interior de las diferentes economías nacionales encadenadas en barreras aduaneras cada vez más altas, como —

nales y unos 11 trust que actúan a nivel mundial, efectúa el siguiente comentario: "Sin embargo, no es necesario exagerar la importancia de estas organizaciones internacionales. Su influencia en relación a la inmensidad de la vida económica del capitalismo mundial, no es tan poderosa como podría creerse a primera vista. Algunas de ellas (...) son únicamente 'ententes' para la repartición de mercados (...) En una serie de subdivisiones de la producción social, no comprenden sino ramas industriales muy especiales (...), pero muchos otros carecen de solidez. Únicamente las 'ententes' internacionales fundadas sobre la base de un monopolio natural, demuestran mayor estabilidad" (La economía mundial, pág. 78). En el mismo sentido, Hilferding, El capital financiero, pág. 223/224.

(35) Conforme las series históricas publicadas por la ONU sobre el comercio internacional en el largo plazo (1963=100) entre 1900 y 1913 los precios de los productos industriales perdieron un 25% de su valor relativo frente a los productos primarios. Esta conclusión coincide con todas las apreciaciones que conocemos sobre el período incluídas las de Hujarin (La economía mundial, cap. VI) que considera a este respecto de la economía mundial, como uno de los rasgos fundamentales de la época del imperifilismo. No conocemos el comportamiento de los términos de intercambio para el caso particular de Alemania, o sea del país donde la cartelización era más fuerte. Pero sí sobre Gran Bretaña, en donde la crisis fue mucho más modesta (Ver Buzat — Brown, Después del imperifilismo, Cuadros, XII), lo que hace suponer que en Alemania el deterioro de los términos de intercambio fue bastante más acusado que en el único gran país industrial libremercantilista.

sucedirá luego en el período de "entreguerras". En términos históricos más amplios, la tendencia hacia la cartelización que tiene lugar en este período tiene que ser vista, no tanto como el resultado de — una evolución irreversible y acumulativa de la economía capitalista, — sino más bien como un instrumento fundamental de política comercial del gran capital, en una época histórica en que le era imperioso atraer fondos adicionales muy grandes desde el resto de la economía, — para financiar las enormes inversiones en capital fijo que le imponía el pasaje a una nueva etapa de la acumulación capitalista, caracterizada por la transición desde un tipo de acumulación extensiva a otra de naturaleza intensiva.

3.3 El crédito, la circulación financiera y el nuevo papel de la tasa de interés.

En términos de su importancia en la transformación de la esfera de la circulación del capital y la reestructuración de la clase capitalista, el cambio fundamental no fue el operado en el plano del mercado de mercancías, sino en el nuevo papel del crédito y del capital-dinero como forma dominante sobre las otras formas de capital y su articulación con la esfera de la producción, que fue sintetizada por Hilferding con el nombre adecuado de capital financiero (utilizamos aquí el concepto en una acepción más amplia, en cuanto capital-dinero de control de la empresa productiva, bajo la forma de la conglomeración-financiera. Véase apartado 4).

La base del fenómeno que estudiamos fue el supérfluo desarrollo — del crédito (36) generado por la aceleración de la circulación mercan-

(36) El crédito es una modalidad de circulación del valor (mercancía, dinero, títulos) por medio de operaciones de venta a plazo o cesión de derecho al uso temporal del dinero, a cuenta de un pago diferido que incluye un "interés", en cuanto "precio" de la operación pagada por el deudor. Se trata de un tipo de transacción basada en la confianza del acreedor en la capacidad de pago del deudor, que sólo se perfecciona con la consumación de éste. El desarrollo del modo de produc —

til, el crecimiento del excedente económico y las rentas personales, la constitución de una "plétora" (37) de capital-dinero permanente y la movilización financiera de las reservas monetarias líquidas de las empresas. Si inicialmente el origen de los fondos prestables se basó en fuentes externas como la canalización de las rentas en dinero obtenidas por los terratenientes y los grandes ingresos comerciales provenientes del tráfico internacional, el desarrollo del capital industrial creó su propia base interior de reserva de capital-dinero, generando un excedente crónico del mismo en relación a las ne-

ción específicamente capitalista, no es posible sin una amplia extensión del crédito, en la medida en que éste constituye una condición-necesaria de la libre movilidad del capital entre las diferentes ramas y esferas de la reproducción, la asociación de capitales individuales para la constitución de grandes empresas por acciones, la socialización del uso individual del capital social ajeno por el conjunto de los capitalistas y la reducción sustancial de los costos de circulación por medio de la economía en el uso del dinero y la aceleración de las distintas fases de la circulación de mercancías y capitales (El Capital, III, cap. 27). Rosdolsky sintetiza lo expuesto señalando que el sistema de crédito es una condición "sine qua non" de la producción capitalista, sobre todo porque sólo él puede asegurar la estabilidad y continuidad del proceso de reproducción del capital (Génesis, pág. 434).

(37) Marx define a la plétora de capital como la acumulación de capital dinerario que excede a los requerimientos de la acumulación del capital real, como resultado de diversos fenómenos, crecimiento de la parte de las rentas que no se consumen inmediatamente, liberación de capitales, retiro de capitalistas de los negocios, existencia de fondos originariamente activos que no encuentran colocación lucrativa en esa rama de los negocios etc., que tienden a desarrollarse con el progreso del modo de producción capitalista y el propio crédito. Al mismo tiempo ve en esta plétora, una poderosa fuerza que, al tender a valorizarse como fondo prestable más allá de los límites de la reproducción real, "impulsa al proceso de producción más allá de sus límites capitalistas", generando "sobrec Comercio, sobre producción, sobrecrédito" (El Capital, III, pág. 654). El factor más importante que tiende a incrementar la plétora de capital, es la tendencia al descenso de la tasa de ganancia, que arroja capitales activos fuera del proceso de reproducción real, y los obliga a competir como capitales prestables con la masa engrosada de capitalistas pasivos, dando lugar así a un fenómeno exacerbador de las crisis, -- que son un resultado conjugado de la sobracumulación del capital, -- el sobrec Comercio y el sobrecrédito (Ver Ibid, III, caps. XV y XXVII).

ceridades de la acumulación de capital real, que hizo posible que en la última se dilatara al máximo de sus posibilidades de valorización en las fases de auge del ciclo económico y encontrar reservas de crédito barato en las fases de recuperación. Dentro de esa gran masa de reserva de capital dinerario temporalmente ocioso, debe distinguirse entre la parte de ese capital que no encuentra colocación lucrativa en la reproducción real, y que sólo puede acumularse como capital dinero prestable a cuenta de un interés, y la parte del capital activo empleado en la reproducción real constituida por los fondos dinerarios de reserva de las empresas capitalistas, constituidos a los efectos de afrontar los desembolsos temporales de las mismas (reposición del capital fijo depreciado, ampliación de la escala de la acumulación, etc.) y que, por lo tanto, sólo pueden colocarse a interés en operaciones de corto plazo.

Esta última forma de autogeneración interna de crédito por el propio capital industrial, tendió a crecer muy fuertemente en la época que estudiamos como resultado del predominio alcanzado por las industrias pesadas, y la implicancia de ello sobre las condiciones de circulación del capital industrial gracias al aumento muy fuerte de la participación del capital fijo en el capital total (lo que suponía un gran aumento del monto de los fondos de reposición y acumulación) y el tiempo de rotación del mismo capital. Generalmente se ha concebido ese cambio sólo en términos de la demanda adicional de crédito que esto implica para el funcionamiento del capital industrial, lo cual es obvio y ya ha sido señalado. Pero la contracorriente de esa mayor demanda de crédito a largo plazo, es la mayor oferta del mismo a corto término por la vía del descongelamiento temporal de los fondos asignados a las funciones mencionadas (Hilferding, Ibid, pág. 206), dentro de una lógica compulsiva que tiende a tornar más imperiosa y activa a la gestión financiera de la propia empresa productiva, cuando más alta sea la cantidad de capital fijo utilizado, más largo el tiempo de rotación del capital y más vulnerable la posición de la empresa ante --

los embates de la concurrencia (volver a nota 30). De esa manera, la oferta temporal de crédito en gran escala será una fuerza activa que surgirá del corazón de la propia producción industrial, por las mismas razones que adquirirán notable empuje los intentos de diversificación, integración y cartelización empresarial, y de búsqueda de una mayor protección arancelaria (Hilferding, *Ibid*, cap. XI).

El conjunto de los fenómenos mencionados se expresó tanto en la expansión extraordinaria del crédito, como en el desarrollo de formas nuevas del mismo interrelacionadas entre sí, que en su unidad pasaron a conformar un fenómeno económico nuevo. El punto de partida originario del conjunto de la evolución, y punto principal de continuidad con el desarrollo anterior, fue la generalización del crédito comercial por medio de la emisión privada de letras de cambio y el comercio y la compensación de las mismas (operaciones de descuento y redescuento) a partir de una espesa red de intermediación financiera como los "Bill Brokers" y "Discount Houses" en Inglaterra y empresas similares en otros países que se articularon con la banca de descuentos y las cámaras de compensación ("Clearing House"), y jugaron un papel fundamental en la movilización a escala nacional del capital (para Inglaterra, El Capital, III, págs. 640/41; para Estados Unidos, Davis et al, American, pág. 327). La generalización de esta base, constituyó el punto de partida del desarrollo de la intermediación bancaria a un nivel superior, la conversión de la Letra de Cambio comercial en otro tipo de papel de crédito, como la letra bancaria, o el certificado negociable de saldo emitido por las "Clearing House" (Sombart, El Anagec).

La intermediación financiera se convierte en una gran rama de los negocios, que se expresa no solamente en la enorme expansión y centralización de la banca a la que nos referiríamos, sino también a una nueva serie de instituciones de crédito como las Cajas de Ahorro (ver Cuadro 6.8), las Compañías de Seguro o los Bancos Hipotecarios. Una de las características fundamentales de los nuevos establecimientos -

de crédito fue la vertiginosa expansión de sucursales en todos los pueblos y barrios de alguna importancia, para captar "in situ" los excedentes monetarios. En Francia, por ejemplo, los tres principales bancos sólo contaban con 64 sucursales en 1870, para elevar ese número a 1,229 en 1909 (Lenin, El imperialismo, pág. 31). Los depósitos bancarios crecen mucho más rápido que el capital social de los bancos, lo que permite la difusión del "dinero escritural", o cheques contra depósitos a la vista (ver Cuadro 6.7), o nuevas formas de crédito bancario distintas del comercial como los adelantos sobre títulos (acciones, cédulas, certificados de depósito y embarque, cédulas hipotecarias, etc.) y los préstamos a largo o mediano plazo, o créditos "de capital", que tienen gran importancia sobre todo en Alemania y constituyen la base de la nueva relación entre Banca e industria de la que nos hablan Hilferding y Lenin.

La tercera forma fundamental del crédito que adquiere un enorme desarrollo, es la asociación de capitales por medio de las sociedades por acciones, en lo que viene a constituir un sólido vínculo entre la nueva modalidad de la circulación y las nuevas condiciones de producción. Junto a la Sociedad Anónima, surge la de Responsabilidad Limitada (véase Ashworth, Breve historia, cap. III), y la difusión simultánea de ambas entre 1880 y 1914 modifica completamente la estructura societaria y jurídica de la empresa, estableciendo definitivamente el predominio de la propiedad accionaria sobre la propiedad familiar. El fraccionamiento de la propiedad en acciones, así como la emisión de títulos de deuda de las empresas (bonos o títulos corporativos), constituye el núcleo central de un nuevo tipo de circulación financiera a la que se incorpora una amplia gama de títulos de crédito (cédulas hipotecarias, letras, "warrants", certificados de deuda, etc.) que asignan a las Bolsas de Valores una significación cualitativamente distinta. Según Engels (Apéndice, págs. 1147/48), hacia 1895 el papel de intermediación cumplido por la Bolsa era incomparablemente superior al de treinta años atrás, tanto por su volumen de operacio -

nes como por su nuevo papel económico basado en el predominio del comercio con acciones (títulos de propiedad de empresas) sobre el de -- títulos de la deuda pública que había predominado anteriormente (38). El nuevo papel de la circulación de títulos de crédito configuradores de derechos de propiedad sobre el capital empresarial, será desde entonces junto a la Bolsa de Valores, un factor fundamental tanto de especulación (redistribución del valor y la propiedad entre los capitalistas), como de movilidad del capital y lucha por el control de las empresas y las ganancias generadas por ellas. Este será un fenómeno general a prácticamente todos los países capitalistas, aunque en una dimensión muy distinta. Mientras en Francia e Inglaterra será un fenómeno muy acusado, lo será mucho menos en Alemania, que es el país que tendrá una menor plátora de capital (ver Cuadro 6.8), compensada por una mayor centralización empresarial.

El conjunto de las fuerzas señaladas, no solamente estimularon la circulación de mercancías y la movilidad y acumulación de capital, -- sino que dieron lugar a un contexto circulatorio de tal naturaleza -- que se concretizó en la fortaleza creciente del dinero de crédito como medio de circulación y su progresivo reemplazo del dinero metálico

(38) Hilferding (Ibid, cap. VIII) y Lenin (El imperialismo, págs. -- 36/37) hablan de "subordinación" de la Bolsa a los bancos y de "pérdida de importancia" de la primera etc. Nos parece que una vez más, -- llevados por su tendencia a unilateralizar y exagerar el peso particular de los bancos, emiten una opinión demasiado terminante, basada en el exclusivamente en fuentes alemanas o referidas a otras cuestiones, como la capacidad que tienen los bancos para inducir movimientos bursátiles en su favor. Pero ello no quita que la Bolsa haya tenido en esta época una expansión inmensa, especialmente en lo relativo al comercio de acciones industriales. En las cifras que citamos a continuación, demos en primer lugar el total de los valores comercializados en la Bolsa de Berlín entre 1870 y 1910 (entre paréntesis) el de las acciones industriales: 1870: 319 (9); 1880: 662 (41); 1890: 1,014 (300); 1900: 1,808 (753); 1910: 2,844 (1,101) (Sombart, El noviazgo, -- págs. 227). En lo que hace a la posibilidad de los bancos de regular los movimientos de la Bolsa, ello no parece haber sido muy efectiva -- ya que el derrumbe de esta última fue siempre un factor decisivo en el estallido de todas las crisis capitalistas que estallaron entre -- 1882 y 1929 (Véase Flament y Singer Kerol, Crisis).

(Ver Cuadro 6.7), dentro del cual ocupó el lugar central el dinero -- escritural (cheques emitidos contra depósitos bancarios) en conjunción con el Billeto Bancario (39). Este proceso marchó junto a la eliminación de hecho de la plata como materia monetaria en los principales -- países y la utilización del oro como medio de pago y dinero mundial. -- En la práctica, el nuevo sistema monetario que tendió a imponerse en casi todos los países implicaba un importante ahorro de valores inutilizados en la esfera de la circulación y una flexibilidad de regulación mucho mayor de la moneda monetaria, aunque la capacidad de la banca central y los gobiernos para controlar la magnitud del circulante seguía estando fuertemente limitada por la subsistencia del régimen de -- convertibilidad en las condiciones del patrón oro.

Cuadro 6.7

Evolución de la estructura de la masa monetaria agregada de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña (en porcentajes).

	1848	1872	1892	1913
Dinero metálico	63	41	21	13
(Oro)	17	28	15	10
(Plata)	46	13	9	3
Dinero bancario	37	59	76	87
(Billetes)	20	32	22	19
(Depósitos a la vista)	17	27	54	68

FUENTE: M. Niveau, Historia de los hechos económicos contemporáneos, págs. 223.

(39) El Billeto de Banco o dinero de crédito propiamente dicho es una letra (promesa de pago) bancaria emitida con la garantía de una masa de títulos y letras de diversa índole (diversas formas de "capital ficticio") que constituyen el capital, las reservas y los depósitos bancarios. Por lo tanto es una forma de crédito básicamente privado, desarrollado a partir de su centralización y sistematización, a diferencia del papel moneda de curso forzado (El Capital, I, cap. III, ap. 2/c; Hilferding, El capital financiero, cap. III).

Como síntesis de todos los procesos mencionados, tuvo lugar una reorganización fundamental en la estructura y el funcionamiento de la circulación del capital, que resultó de la independización relativa del ciclo específico del capital dinero, en relación al capital real empleado en la reproducción material. La enorme ampliación del radio del crédito, convierte en capital-dinero potencial a toda suma de dinero afectada inmediatamente a una transacción real (ahorros) y tiende a subordinar al conjunto de la circulación a su lógica especulativa-financiera que invierte la experiencia de todas las relaciones económicas básicas (40). Conforme ella "cualquier rédito dinerario determinado y regular aparece como interés de un capital, provenga o no provenga de un capital" (Marx, El Capital, III, pág. 598). Los propios productores homogéneos como las materias primas, se convierten en "capital" aún antes de haber salido de la imaginación del capitalista que planea producirlos, por el simple expediente de su conversión en un compromiso de entrega a plazo fijo y su comercialización a futuro en las Bolsas de Mercancías. Los distintos componentes de la propia

(40) La teoría marxista del fetichismo de la mercancía, parte de la consideración de que el dominio del mercado sobre la producción tiende a ocultar las relaciones sociales entre los productores presentándose como meras relaciones externas entre cosas (mercancías) (El Capital, I, cap. 1/4). Pero con el desarrollo del capital que devenga interés, "la relación de capital alcanza su forma más enajenada y fetichista" (Ibid, III, cap. XXIV), ya que el dinero sólo aparece relacionado consigo mismo en "forma pura", como "dinero que incuba dinero", como forma completamente independiente ya no sólo del plusvalor, sino incluso de la ganancia del capital industrial, del cual en última instancia debe constituir una parte. De esta manera "el interés aparece como el verdadero fruto del capital, como lo originario, y la ganancia, transformada ahora en la forma de ganancia empresarial, como mero accesorio aditivo que se agrega en el proceso de reproducción". En el pensamiento marginalista (por ej. Walras) se identifica el rendimiento de los activos físicos y monetarios en un tipo de interés (que pretende hacer aparecer como tasa de rendimiento neto de los capitales físicos) con la cual se consume la ganancia total con el pensamiento clásico y el desarrollo de una nueva ideología pseudocientífica completamente identificada con la nueva hegemonía del capital-dinero (Ver Bujarin, La economía política del rentista). Sólo con Wickesell, y la distinción que efectúa entre tipo de interés monetario y tipo de interés natural, comienza a despejarse tenuemente dentro de la teoría económica burguesa, la enorme confusión que generó en sus propias fi-

dad inmobiliaria (suelo, edificios, viviendas) pasan a ser fuentes móviles de riqueza por medio de la emisión y circulación de cédulas hipotecarias. La enorme masa de letras, títulos, acciones, bonos, cédulas, certificados de la deuda pública y todo tipo de derecho a la percepción de rentas, cuya significación global puede apreciarse en el Cuadro 6.8), pasan a constituir un nuevo tipo de "capital ficticio" corriente de materialidad propia, y que circula conforme leyes específicas de naturaleza especulativa-financiera, que sólo expresan imaginariamente al proceso de reproducción del capital social real, a cuyas expensas vive.

Cuadro 6.8

Desarrollo relativo del capital ficticio y la intermediación financiera.

	Relación entre Renta Nacional y Depósitos en el capital ficticio (1913-1914).		Depósitos en el sistema financiero (1910)	
	Renta Nacional.	Total de títulos y acciones.	Participación actual por -	Bancarios - Soc. F. Ahorros. Banc. nanc.
Estados Unidos	530	163	30%	67.2
Alemania	300	60	20%	9.4
Gran Bretaña	260	110	42%	25.4
Francia	230	118	51%	7.0
				5.2

NOTA: Los datos correspondientes a los depósitos bancarios en Francia son estimados por extrapolación, por no haber podido encontrar información global posterior a 1908. Los de Alemania y Gran Bretaña corresponden a 1912 (Depósitos bancarios).

FUENTES: Los datos básicos provienen de Sombart, El aspecto del capitalismo, págs. 222 y stes. Se han complementado con Lenin, Cuadernos del imperialismo, págs. 70 y 175. En todos los casos se han trasladado los valores a marcos alemanes, a un tipo de cambio de 30 marcos por libra y 6 marcos por dólar.

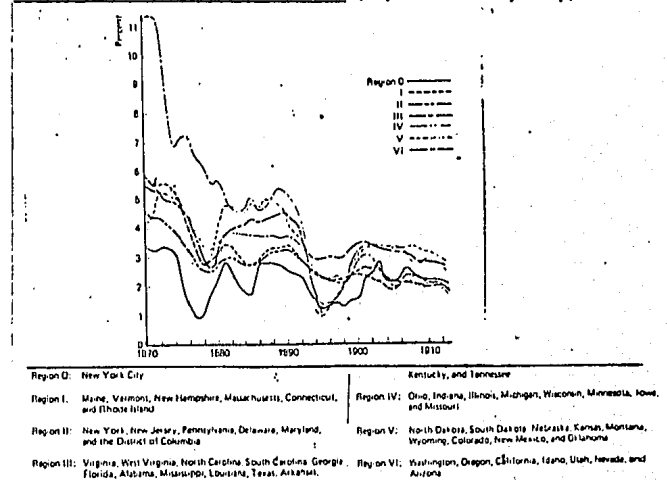
Las la fetichización del capital dinero.

Todo ello otorga a la tasa de interés un poder activo formidable, en cuanto regulador directo de la circulación financiera y la "capitalización" del conjunto de los ingresos pecuniarios (41) e indirecto de la reproducción real, por vía de su relación con la ganancia del capital industrial y sus consecuencias sobre el ciclo económico. Pero para que la tasa de interés pueda cumplir este propósito debe constituir una magnitud unificada y relativamente estable (tasa media de interés), en torno a la cual tenderán a girar los múltiples tipos de interés de mercado existentes para cada tipo de operación de crédito. El enorme desarrollo del crédito que tiene lugar en este período histórico juega un papel fundamental en la unificación de los mercados nacionales de crédito en torno a una única tasa de interés, especialmente en los países capitalistas "nuevos" y vastos como los Estados Unidos (Ver gráfica 6.2) o Alemania, donde la irrupción masiva del crédito es un fenómeno eruptivo a diferencia de Inglaterra (y en cierta medida de Francia), donde fue la culminación de un proceso mucho más gradual. A su vez la magnitud de la tasa media de interés es diferente en los distintos mercados nacionales (42) conforme un tipo de

(41) El movimiento de las tasas de interés, determina el de los valores de renta fija, el de los acciones (dado el dividendo que arrojan) y los letras y demás obligaciones a plazo (en la medida en que dan lugar a un interés proporcional a la fecha de su vencimiento) por medio del procedimiento conocido como capitalización, o formación de un "capital ficticio". Este procedimiento consiste en dos pasos: a) La conversión de la renta o el ingreso de que se trate en interés; y b) A partir de él, la determinación del "capital" que lo produjo a la tasa de interés del momento. Por este mismo mecanismo se determina el "valor" de la propiedad inmueble e incluso puede llegarse al extremo de concebirse de esta manera el de la fuerza de trabajo (El Capital, III, cap. XXIX). De esta manera se consuma el fetichismo del capital e interés.

(42) Tanto Ricardo (Principios, cap. 21) como Marx (El Capital, III, cap. 21) consideraron que existía una vinculación directa entre el interés y la ganancia, en la medida en que el primero era una parte de la segunda, y, consiguientemente, tendía a variar históricamente en la misma dirección. Marx señaló asimismo que la tendencia hacia la baja de la tasa de interés era reforzada por el desarrollo del crédito

Unificación del mercado financiero de los Estados Unidos en torno a una tasa nacional media de interés. (Tipos de corto plazo).



FUENTE: L. E. Davis, American Economic Growth, Figure 9.1

to y el aumento de la clase de los rentistas, con independencia de las fluctuaciones de la tasa de ganancia. La opinión de Marx fue cuestionada por Hilferding (El capital financiero, cap. VI), que pretendió demostrar la invariabilidad en el largo plazo de la tasa de interés mediante la presentación de un interesante material estadístico. Pero en realidad, las cifras históricas que presenta Hilferding, parecieran más bien confirmar la opinión de Marx (véase "promedio de descuento de los cinco decenios últimos", pág. 105), sobre todo si se tiene en cuenta que alrededor de los años 1894-96, según el mismo, se pasa de una coyuntura deflacionaria a otra inflacionaria, lo que distorsiona completamente el sentido de las tasas nominales de interés. Si se convierten las cifras que da Hilferding a tasas reales de interés, la caída es más notoria. En todo caso, cuando se analiza una tendencia histórica del tipo de la señalada, no puede dejar de tenerse en cuenta que la exportación de capital notada como una contrtendencia, lo que no hace más que confirmar la existencia de una tendencia interior a la baja de la tasa de interés en los países europeos en el período estudiado.

lógica que dependía de dos factores fundamentales: 1) El nivel de desarrollo y maduración del capitalismo (que supone el grado de extensión del crédito), que da lugar a la primera gran división entre países capitalistas avanzados de tasas de interés bajas, y países precapitalistas, o que se hallan en los estadios iniciales de la transición al capitalismo (o semicapitalistas) de tasas de interés altas (43); y 2) El dinamismo del desarrollo industrial, que tiende a provocar (en condiciones estructurales parecidas) tasas medias de interés más altas en aquéllos países que tienen una alta tasa interna de acumulación. Estos factores, a pesar de múltiples distorsiones, tuvieron una importancia crucial en la historia del capitalismo al constituir la base de los movimientos internacionales de capitales desde los países capitalistas más "maduros" (o sea con mayores excedentes de capital) hacia los más atrasados y menos dinámicos.

La nueva relación que se establece entre el interés y la ganancia, actúa directamente sobre los otros aspectos del nuevo capitalismo que hemos analizado (crecimiento de las unidades productivas y especialización de la gestión capitalista, conformación de estructuras oligopólicas y grupos financieros, etc.) dando lugar a una profunda reestructuración de la clase capitalista y las formas y proporciones de redistribución del plusvalor entre sus diversas fracciones. Dada la importancia crucial de esta cuestión, que generalmente ha sido consi-

(43) "Los tipos de descuento oficiales por debajo del 4% han aparecido en el transcurso del tiempo... antes o después según el desarrollo económico del país. En ese sentido Inglaterra está mucho más adelantada que los otros países. Ahí mismo apareció ya en el año 1845 el 2% de descuento por primera vez. En el Banco de Francia se dio por primera vez un tipo de interés del 3% en 1852, del 2.5% en 1867 y del 2% en 1877. En el Banco de Berlín había ya en los años veinte del siglo pasado tipos mínimos del 3%, pero durante el régimen del Banco de Prusia y Deutsche Reichsbank el tipo de interés descendió por primera vez en el año 1880 por debajo del 4%. En el Banco Austro-húngaro tuvo lugar por primera vez un tipo de interés del 3.5% en 1903" (Schowner, cit. por Hilferding, El capital financiero, pág. 105).

derada muy superficialmente, consideramos imprescindible detenernos en estos dos puntos.

4. El capital financiero y la reestructuración de la clase capitalista.

El análisis básico efectuado por Marx sobre la delimitación y caracterización de las diferentes fracciones del capital en el modo de producción capitalista, parte del análisis de las funciones necesarias del capital social global en su proceso de reproducción, y de la ulterior cristalización de las mismas en fracciones especializadas de capitalistas, a lo largo del proceso histórico de desarrollo del modo de producción (44). Su análisis parte del establecimiento de una primera distinción entre las tres formas funcionales por las que necesariamente debe atravesar el capital en el proceso de reproducción (dinero, producción, mercancías) en la Primera Sección del Libro II de El Capital, para luego pasar al concepto de capital activo (apropiador de ganancia) en las tres primeras secciones del libro III y estudiar el fraccionamiento del capital global en tres formas específicas de capital ahora diferenciadas: la productiva o industrial en sentido estricto y las dos formas específicas del capital mercantil subordinadas a la primera, la comercial y la de intermediación financiera (Sec

(44) Es así como considera que en su origen es el pequeño capitalista es asimismo trabajador directo, propietario y dirigente del proceso de producción, y que el desarrollo de la propia producción lo conduce primero a su separación completa del trabajo directo y luego a la escisión entre la propiedad del capital como tal y la función propiamente activa del empresario en otro estadio de desarrollo del modo de producción (Confrontar El Capital, I, págs. 375/76 y III, págs. 476/86, etc.). En lo que hace a la autonomización del capital comercial (o "capital dedicado al tráfico de mercancías"), esta resulta de su especialización en la compraventa de mercancías mediante la utilización de un capital propio. (Ibid, III, cap. XVI). En lo que hace al capital bancario Marx estudia su constitución independiente en "cuanto al capital dedicado al tráfico del dinero" (Ibid, III, cap. XIX) y vuelve a él en el capítulo XXIX del mismo libro III. Finalmente, en lo que hace al rentista, relaciona su génesis al progreso del sistema de crédito (capítulos XXI a XXIV del libro III).

ción Cuarta del Libro III). Finalmente (Sección Quinta del Libro III) estudia el proceso de separación entre el capital activo que encarna las diferentes funciones de la reproducción capitalista, y el capital propiedad pasivo (capital-dinero de préstamo) cuyo objetivo es el interés, en cuanto deducción de la ganancia cedida por los capitalistas activos por el uso de capital ajeno. Es así como aparece la figura del rentista (45).

La estructura del capital premonopolista se basó, como es conocido, y señaláramos anteriormente, en la multiplicidad de los pequeños capitales individuales constituidos en torno a unidades de propiedad y -- control, que operaban con altos niveles de autofinanciamiento en mercados carentes de fuertes presiones oligopólicas dentro de economías nacionales en las que predominaba la intervención "negativa" del Estado (o sea, destinada principalmente a remover obstáculos al libre comercio). Dentro de este tipo de capitalismo, el mercado financiero era necesariamente débil, aún sustentado en la economía de la deuda pública, y la clase de rentistas estaba todavía conformada a partir de la propiedad rural del suelo. Pero el conjunto de los fenómenos --

(45) En la edición Cartago 1973 de El Capital (traducción F. Mazía), el traductor introduce una gran confusión al traducir el concepto "capital especializado en el tráfico de dinero" (cap. XIX del libro III) como sinónimo de rentista (o "capital dinero de crédito" o "que devenga interés", de los caps. XXI a XXIV del mismo libro) con el nombre de "capital financiero" o "capitalista financiero", cuando en realidad son tres conceptos distintos. Suzanne de Brunhoff comete el mismo error (La política monetaria, págs. 104/108) y lo corona con la atribución al propio Marx de la categoría ulterior de Hilferding. En realidad se trata de tres conceptos distintos. El primer concepto expresa la calidad de intermediario financiero o bancario en sentido amplio (para utilizar un lenguaje inequívoco) especializado en el comercio en dinero para satisfacer las funciones del ciclo del capital industrial consistentes en el cuidado y reconstrucción de reservas de industriales y comerciantes, la recepción de pagos, cobros y compensación como cajero colectivo de los mismos, el comercio con el crédito, el cambio de moneda, etc. (caps. XIX y XXIX, *Ibid.*) y constituye una esfera especializada de colocación de capital activo. El rentista es simplemente un capitalista pasivo que se limita como tal a percibir un interés. Y el capital financiero es una categoría más compleja que expresa la fusión del capital bancario e industrial conforme Hilferding.

que hemos señalado alteró radicalmente esa situación.

El gran desarrollo del crédito hizo posible tanto la empresa giganta (sociedad por acciones) como el nuevo papel de la banca, la enorme expansión del mercado financiero de títulos de crédito constitutivo del capital ficticio y la conformación de la nueva fracción de clase de los rentistas del dinero (clase de persona en los que se corporiza la forma funcional del capital-dinero de préstamo (46) que no fueron más que aspectos diferentes de un mismo proceso. Si el nexo de la nueva fracción de la clase capitalista con la circulación del capital social global estaba dado por el papel de los títulos de crédito, el nuevo rol de la intermediación financiera y el auge explosivo del dinero de crédito, su vinculación directa con la producción capitalista se establecía a partir del nuevo lugar de la propiedad accionaria en cuanto núcleo medular del capital ficticio, y forma específica a partir de la cual se concretizaba la separación entre el capital propiedad y el capital función.

La centralización del capital accionaria fue la forma principal -- que adoptó la centralización del capital en general y del capital ficticio en particular, lo que dio lugar a la constitución de centros -- accionarios de aglutinamiento de la propiedad capitalista que ejercían el control directo o indirecto (por medio de la participación -- minoritaria y la presión bancaria y comercial), sobre empresas industriales, bancarias, comerciales, medios de transporte y comunicación, recursos naturales (carbón, hierro, cobre, yacimientos de sustan-

(46) Las estadísticas francesas ilustran plenamente la transformación decisiva de la clase rentista. En 1851-53 el 24% de todos los ingresos eran obtenidos por rentistas, mientras el resto estaba constituido por ganancias de la gran y pequeña empresa, salarios e impuestos, y dentro de ese 24% el 15.5 correspondía a los terratenientes, el 5.7% a los propietarios de edificios y sólo el 3.2% a las rentas de valores mobiliarios. Hacia 1909-13 la participación en el ingreso de las rentas se había elevado al 28.9% del total, y esta vez el 13.7% correspondía a los valores mobiliarios, 8.4% a los propietarios de edificios y 6.8% a la propiedad del suelo (Léonard y Gerard, Historia, pág. 84).

cina fertilizantes) o especulación inmobiliaria y construcción a gran escala o cualquier otra forma de empresa capitalista. Su resultado -- fue la constitución de grupos financieros caracterizados por un "singular entrelazamiento de todos los intereses económicos" (Liefman, -- cit. por Lenin, Cuadernos, pág. 365) en torno a un centro de control -- que adoptó diferentes formas nacionales, como el "holding trust" en -- los Estados Unidos, el control bancario, la intervención estatal y -- las sociedades por contrato en Alemania, las sociedades y trusts in -- versores en Francia e Inglaterra (aunque dentro de una menor centra -- lización del capital accionario que en los otros países) o los "Zai -- tbazú" en Japón, que expresaban en este último caso a una modalidad -- histórica muy particular en la que el nuevo fenómeno de la centrali -- zación financiera incorporaba un poderoso elemento burocrático por -- medio de la intervención directa del Estado en su constitución, y el -- papel central de los grupos familiares de origen comercial y "Samurai", que expresaban la continuidad de la tradición feudomercantil del vie -- jo Japón.

El resultado de este fenómeno fue resultado de una nueva forma de -- capital, el capital financiero, que debe definirse en un sentido más -- amplio que en su acepción hilferdinghiana originaria, para englobar -- a todas las formas de dominación de la producción capitalista por me -- dio de la centralización del capital accionario y la conglomeración -- empresarial a partir de un centro de control financiero. Dentro de -- esta forma de capital desaparecen la especialización funcional del -- capital en fracciones diferentes de capitalistas (47) sin que ello --

(47) El error básico del análisis de Kautsky sobre el imperialismo -- consiste precisamente en contraponer el capital industrial como tal, -- como una fuerza autónoma, distinta y opuesta al capital financiero, -- que a diferencia de este último sería una fuerza partidaria del libre -- comercio y pacifista. Para una síntesis de su posición, véase Marras -- o, Teoría del derrumbe, págs. 273/75.

implique la completa desaparición de esas fracciones funcionales (in -- dustrial, bancaria, comercial) o en su relación con la explotación -- del suelo (capital minero, gran hacienda rural capitalista), que con -- tinuarán subsistiendo como forma subordinada en el caso de la pequeña -- y mediana empresa capitalista y aún de posiciones de fuerza en el ca -- so de grandes empresas de tipo familiar tradicional que, a pesar de -- su constitución prefinanciera, pueden incluso llegar a tener en algu -- nos países y ramas, posiciones muy importantes e incluso excepcional -- mente monopolistas (48). Desde luego que la fusión de las distintas -- formas funcionales del capital al nivel de la propiedad capitalista, -- no conlleva --ni podría hacerlo-- su eliminación en el ámbito más ge -- neral de la reproducción del capital, pues éste no puede dejar de ma -- nifestarse a ese nivel como una sucesión de estadios y yuxtaposición -- de formas funcionales (dinero--acumulación, producción--valorización, -- mercancía--realización) que expresan necesidades y contradicciones del -- modo de producción capitalista y su peculiar conjunción de producción -- social y apropiación individual (El Capital, II, Sección Primera).

La constitución de una nueva superestructura "empresarial" de ca -- rácter financiero, que se superpone y domina en el terreno de la di -- rección a la empresa productiva propiamente dicha que funciona en -- los diversos planos de la reproducción real del capital, afecta deci --

(48) La posición monopolista o semimonopolista en un mercado nunca -- puede constituir el elemento fundamental para caracterizar la ubica -- ción en una fracción de clase a una determinada empresa capitalista, -- pues depende de muchos factores concretos. En el caso del gran cártel -- lechero que se constituyó en Alemania y Suiza a principios de siglo, -- su base partía de: "la virtual posición de monopolio de los campesinos -- de las zonas cercanas (a las grandes ciudades) que se dedican a la -- producción lechera", que condujo a la constitución de grandes cooper -- tivas campesinas y a una "lucha encarnizada contra los comerciantes -- mayoristas" que "terminó con el establecimiento de una alianza... en -- tre los comerciantes y Vereinigte Ledwirte (nombre del cártel campe -- ñino), por la cual estos últimos se comprometían a no entregar leche a -- los comerciantes". Por obra de esta nueva situación, "los mayores au -- mentos de precio se registraron en las zonas lecheras más ricas" (Mu -- hlhaupt, "El cártel lechero", cit. por Lenin, Cuadernos, I, págs. 382/ -- 83).

sivamente el "modus operandi" de la empresa individual. La concurrencia intercapitalista deja de darse solamente entre empresas individuales que actúan al interior de mercados determinados, como sigue creyendo ingenuamente la microeconomía académica (49), sino entre grupos financieros que concurren en los múltiples mercados en los que se ubican sus empresas, conforme una lógica de rentabilidad global, que domina completamente sobre la individual. Dentro de esa nueva lógica el grupo financiero de control redistribuye la rentabilidad agregada de las diferentes empresas, tal como surge directamente del proceso de producción en cada una de ellas, en función de objetivos comerciales (ganar determinados mercados y fuentes de abastecimiento, minimizar costos financieros y fiscales, etc.), a expensas de los accionistas de la empresa individual perjudicada (50).

(49) La teoría del oligopolio, a la que ya nos referimos en otras notas, parte del supuesto de que la competencia tiene lugar en el marco de mercados determinados entre empresas individuales, incluso entre sus más serios representantes como Bain o Sylos Labini. No considera específicamente el caso de una empresa que opera a orilla en un mercado como parte de la estrategia competitiva de un grupo financiero que la subsidia o respalda, ni el caso contrario.

(50) En Cuadernos del Imperialismo, I, Lenin cita diversos ejemplos de redistribución de beneficios entre las diferentes empresas de un mismo grupo. Por ej., caso del grupo alemán Cassel (pág. 67), del trust norteamericano del tabaco (pág. 100); del Banco Russo-Chino (pág. 114). En el artículo "sociedades hijas" (Ibid, págs. 66/69) de L. Eschwege, se dice que "el procedimiento más sencillo, y por ello el más común para hacer indiscernible un balance, es dividir una empresa única en varias partes, creando "sociedades hijas" o "anexas" etc.". Y Ch. A. Connant, en Tendencias de la banca moderna, escribe: "Cuando la actividad real se centra en las sociedades dependientes, como sucede con las sociedades norteamericanas de control, y la sociedad madre no es más que la tenedora de las acciones, y los accionistas nada saben sobre las actividades de las sociedades dependientes... es posible convertir en impracticables todas las disposiciones legales destinadas a asegurar el máximo control público sobre las empresas" (Ibid, pág. 370).

El proceso de centralización financiera había determinado por sí mismo una gran polarización de la riqueza dineraria productora de interés entre una pequeña minoría de magnates del dinero, y una gran masa de rentistas marginales, medianos, y pequeños. Pero el control por parte de los primeros de las grandes empresas y combinados, ubicados en el proceso de reproducción real, los convierte en un tipo particular de rentistas, en los que la especulación financiera se complementa y refuerza por el control del capital activo generador de ganancia empresarial (51) y las sobreganancias monopólicas y semimonopólicas derivadas de las posiciones comerciales de la gran empresa. O sea, en una fracción cualitativamente distinta de la clase capitalista que

(51) La ganancia empresarial es la parte de la ganancia total de una empresa activa, que queda a disposición del capitalista que la dirige, una vez que han sido pagados los intereses a los prestamistas y los dividendos a los propietarios del capital (dividendos) que, conformemente, se hallaban vinculados al tipo de interés por medio del mecanismo de la "capitalización" del sobreinterés, expresado en la cotización de las acciones (ver nota 41). La ganancia empresarial, es el remanente que queda en favor del capitalista activo que emplea "tiempo y esfuerzo" en la reproducción real del capital y en la explotación del trabajo (El Capital, III, cap. XXIII), operando con capital ajeno. En términos numéricos puede expresarse así: si una empresa capitalista que opera en condiciones de rentabilidad media (por ej. 10% sobre el capital) cuenta con un capital de 1,000 del cual la mitad es prestado (o aportado como "acciones preferentes" que dan derecho a dividendos fijos y no a la participación en los órganos de las empresas) a una tasa del 5% de interés, obtendrá una masa de ganancias de 100, deberá pagar 25 de intereses a los prestamistas y 25 a los propietarios de la misma aportadora de capital, quedándole un saldo "empresario" neto de 50. Desde el punto de vista del capital activo que emplea capital pasivo, habrá obtenido una sobreganancia de 25 (5% extra) en relación a otro capitalista activo que en las mismas condiciones hubiera operado exclusivamente con capital propio. (o sea, $25+50=75$; y $75/500.100 = 75\%$). Si en el mismo ejemplo, la totalidad del capital es accionario propio, y los accionistas reciben un dividendo cuantitativamente neutro en cuanto a su incidencia sobre la cotización de las acciones (o sea equiparable al tipo de interés vigente, dado el monto de la cotización) y la ganancia empresarial es embolsada exclusivamente por el grupo propietario de control y la alta gerencia, el ejemplo mencionado mantiene toda su vigencia. Para que los accionistas "externos" participen en una parte de la ganancia empresarial =

pueda a constituirse en la fracción dominante del nuevo capitalismo, — que Lenin denominara "oligarquía financiera", adoptando un nombre que había sido difundido previamente por otros autores como Lysis (Ver Cuadernos, I, págs. 210/212), en cuanto encarnación social del capital financiero. El capital financiero no puede confundirse, por lo tanto, ni con el capital-dinero pasivo (o simplemente rentista), ni con el capital bancario (especializado en el comercio en dinero), que constituyen dos categorías distintas, aunque subordinadas a él y — en el caso del capital bancario — también integrado tendencialmente a él en la fase histórica que estudiamos.

La ganancia empresaria es una categoría económica compleja (52), — que resulta del doble juego de la concurrencia entre los capitales so-

sería necesario que el dividendo fuera superior a la tasa de interés — sobre la cotización previa de la acción, lo que daría lugar al proceso ya mencionado de capitalización de la acción. En los hechos, el capitalista neto debe maniobrar tratando de encontrar una proporción adecuada de utilización de capital ajeno que le proporcione sobreganancias empresariales, que no sea tan grande como para poner en peligro — su control de la empresa (como sucedería si una mayoría demasiado grande de las acciones ordinarias escaparan a su manejo) o la seguridad de la misma en las coyunturas desfavorables, como pasaría si casi todo su capital estuviera gravado con intereses fijos.

(52) Algunos importantes autores como Sylos-Labini tienden a confundir las distintas formas de sobreganancia capitalista en la época del capitalismo monopolista, bajo la categoría común de "beneficios de monopolio" (Oligopolio, págs. 110/112). Sin embargo, la ganancia empresarial ("neta" o "de control", según distintas terminologías), es cualitativamente distinta tanto a las sobreganancias tecnológicas temporales propias de las empresas y pasajes líderes (cap. 5 ap. 3.2, forma I), como a la sobreganancia comercial de monopolio (apartado 3.2 del presente capítulo) y, desde luego, a la renta del suelo (sobreganancia derivada de un monopolio natural). El rasgo distintivo de la ganancia empresarial es su carácter específicamente financiero, que surge del uso de capital-dinero ajeno de tipo pasivo por el capitalista activo. Paradójicamente, tal tipo de ganancia extraordinaria es mayor cuanto más grande es el uso del capital ajeno, lo que da lugar a "una técnica financiera propia, cuya misión es asegurarle al menor capital posible propio, el dominio sobre el mayor capital posible ajeno" (Hilferding, *Ibid.*, págs. 125). Sin embargo, esta peculiar técnica financiera, no puede ser utilizada más allá de determinados límites por dos —

tivos, por una parte (que es la que redistribuye el plusvalor entre los capitales individuales en torno a la tasa media de ganancia) y de la que tiene lugar en el mercado del dinero entre los propietarios pasivos de esta forma de capital y los usuarios activos del mismo — (que es la que configura la tasa de interés), por otra parte. Dada — esa doble existencia social de la tasa media de ganancia y la tasa de interés, la diferencia entre ambas al interior de las empresas que emplean capital "externo" al grupo de control (sea directamente de préstamo, o accionario pasivo), tenderá a adoptar la forma de ganancia — "empresarial", o "de control", cualquiera sea la esfera de la reproducción social en que se localizan las empresas (industria manufacturera, minera, comercio de mercancías o de dinero, etc.), la índole particular del grupo propietario de control (bancario, "holding", sociedad de inversión, asociación de capitales, etc.) y la forma de percepción. O sea la posibilidad de percibirla por adelantado mediante lo que Hilferding llamara "ganancia de fundador" (El capital financiero, cap. VII, ap. 1) o progresivamente, ya sea por vías legales o fraudulentas. La utilización de este último tipo de procedimientos, — como ya vimos, fue algo completamente normal, ya sea por medio de la adulteración como de la "simplificación" de los balances (véase Hilferding, *Ibid.*; Sombart, El apogeo, págs. 172/73; Sylos Labini, Oligopolio, págs. 112/113).

La separación entre el capital-propiedad y el capital-función en esta etapa, no sólo se expresa en el fraccionamiento de los capitales

tipos de razones fundamentales: 1) A mayor endeudamiento (deudna propiamente dichas y proporción de acciones "preferentes"), mayor hipotecamiento de las ganancias futuras y mayor vulnerabilidad ante las crisis, ya que la caída de la rentabilidad de la empresa puede impedirle afrontar el desembolso fijo o creciente (pues la tasa de interés crece en las crisis) que implica el servicio de la deuda; y 2) Por vía a mayor difusión de las acciones comunes externas al grupo de control, mayor posibilidad de golpes de mano burocráticos que arranquen a este grupo el control sobre la empresa.

tra dinerarios en capital rentista y capital financiero, dejando en manos de esta última el control de la gran empresa capitalista, sino que también implica la reestructuración del funcionamiento del capital en el proceso de reproducción real. Mientras el círculo de las altas finanzas u "oligarquía financiera" concentra en sus manos la propiedad efectiva de gran capital y la ejerce por medio del monopolio de la dirección superior de la gran empresa, la dirección ejecutiva del proceso de valorización y circulación del capital queda progresivamente en manos de una nueva fracción de la clase capitalista constituida por los "managers" o "ejecutivos", que comparten con sus superiores la ganancia empresarial (53) bajo la forma de salarios de

(53) Uno de los errores de previsión más importantes de Marx tiene que ver con la caracterización de esta nueva fracción de Directores o "managers", efectuada en una época en que no existían suficientes elementos para una comprensión cabal del fenómeno. Como parte de su notable análisis en torno a las implicancias del desarrollo de las Sociedades por Acciones y la tendencia inevitable que ello entrañaba en torno a la separación entre el capital-propiedad y el capital-función (El Capital, III, caps. XXIII y XXVII), señaló que el salario de alta dirección y supervisión del trabajo sólo era el correspondiente a un trabajador calificado, el que tendería a reducirse con la generalización de la educación "que hace disminuir los costos de producción de la fuerza de trabajo con instrucción específica" (Ibid., pág. 497). Marx pretende que siempre ha sido así, y que el intermediario ejecutivo entre el explotador principal y el trabajador directo en la esclavitud clásica y el feudalismo ("Villicus", "regisseur" respectivamente) siempre habían sido un miembro privilegiado de la clase de los trabajadores directos. Sin embargo, como lo recuerda con gran acierto el traductor de la ed. de Siglo XXI de El Capital Pedro Scaron (Nota de editor 108), Marx había manifestado una opinión completamente distinta en otra parte de su obra (Ibid., I, pág. 931, nota 229). Al estudiar la génesis del arrendatario agrícola, Marx escribe lo siguiente sobre el intermediario del propietario feudal: "En Francia, el 'regisseur', el administrador y recolector de las prestaciones tributadas al señor feudal durante la Alta Edad Media, pronto se convirtió en 'homme d'affaires' (hombre de negocios) que por la extorsión, el fraude, etc. trepa más o menos hasta alcanzar la posición de los capitalistas". Y luego señala otro ejemplo muy interesante (el de los "terriers" del siglo XIV) agrega en la tercera y cuarta edición alemana, la siguiente conclusión lapidaria: "Aquí ya se pone de manifiesto como en todas las esferas de la vida social, le corresponde

alta dirección muy superiores a los que corresponderían en el mercado a sus niveles de calificación "extra" aún más elevados, asociados a la rentabilidad de la empresa y lealtad al grupo directivo, y posesión de acciones de la empresa y el grupo financiero en el que participan (Wright Mills, La elite, cap. 6), aparte de otros vínculos funcionales y sociales.

Con el surgimiento de esta nueva fracción de la clase capitalista, comenzará un nuevo ciclo histórico en las relaciones entre la propiedad capitalista y el mundo del trabajo en el cual el ejercicio de las funciones de mando directo y organización práctica y técnica del proceso de trabajo y reproducción estará en manos de esta nueva capa subalterna de "capitalistas-trabajadores", cuyo número y funciones crecerá inexorablemente invadiendo uno a uno de los campos de la reproducción social, y modelando conforme a sus condiciones de vida, mentalidad individual y social y mercado laboral (intercambialidad de puestos en diferentes esferas de actividad) a la nueva burocracia estatal, que crecerá a la par del "ejecutivo" privado, y tenderá a asimilarse progresivamente a él en naturaleza de clase.

5. El ascenso del nacionalismo "social" y la crisis histórica del movimiento socialista.

El conjunto de los factores considerados en el capítulo, conformó una coyuntura sociopolítica en los países capitalistas más importantes, caracterizada por el agravamiento explosivo de los conflictos exteriores entre Estados y —aunque en una dimensión distinta— de los interiores de clase. Algunos de estos factores, como los que se derivaban de las fuertes tensiones socioeconómicas e internacionales derivadas del pasaje de un estadio del desarrollo extensivo del capital

el intermediario la parte del león" (El subrayado es nuestro, AD). Este error o inconsecuencia de Marx, tendrá graves consecuencias ulteriores sobre el desarrollo de la teoría marxista en cuestiones cruciales como la caracterización de la burocracia.

mo a un primer estadio del desarrollo intensivo (Ver nota 12 del presente capítulo) eran el resultado de transformaciones estructurales de la producción que se hubieran manifestado de alguna manera en cualquier circunstancia. Pero este fenómeno actuaba en un contexto global de características explosivas, que se derivaba de la ruptura de la primera división europea del trabajo que hemos considerado en el capítulo anterior (y la consiguiente tendencia hacia el proteccionismo y la autarquía nacional) y el ahondamiento del conflicto de clase, que resultaba fundamentalmente del vigoroso ascenso de las luchas sociales y políticas de la nueva clase obrera, en una coyuntura económica inflacionaria y de encarecimiento de los bienes salariales (fuerte elevamiento del precio de los alimentos, conforme víáramos), que aún tornaba más explosiva la situación, así como de la necesidad del capital de detener el alza del salario, en la perspectiva de acumulación señalada.

Dentro de este marco, consideraremos tres cuestiones de naturaleza sociopolítica y cultural que nos parecen fundamentales en la perspectiva histórica del desarrollo ulterior del capitalismo. Estas son el ascenso del nacionalismo y el autoritarismo en el marco del naciente Estado Social, la exacerbación de la lucha de clases en condiciones políticas diferentes y la posición de la clase obrera frente al militarismo y la guerra. Se trata de cuestiones cruciales, que exigirían un amplio y detallado tratamiento. Pero como las mismas no constituyen aspectos centrales de la temática que estudiamos, sólo serían considerados de manera esquemática, tratando de rescatar las cuestiones fundamentales más relacionadas a la lógica de nuestra exposición.

a) Nacionalismo, militarismo y primera forma del Estado Social.

El abandono del libre comercio interior y exterior durante las dos últimas décadas del siglo pasado, coincidió con el ascenso del movimiento obrero y socialista. En esa nueva coyuntura, el viejo liberalismo, que expresaba la continuidad de las tradiciones democráticas burguesas en lucha contra los restos aristocrático-absolutistas al in-

terior de los nuevos Estados nacionales, perdió rápidamente espacio político tanto entre las altas capas de la sociedad (en donde ya no representaba las necesidades de los sectores más dinámicos de la burguesía), como en relación a su base popular, cada vez más encuadrada en los nuevos partidos y sindicatos de orientación anticapitalista. La burguesía se orientó cada vez más hacia la defensa de un nuevo orden establecido, centrado en torno a la cohesión del Estado-nacional como tal, y el fortalecimiento de sus posiciones en el plano internacional por medio de la expansión imperialista, el militarismo y el racismo, mientras aparecían nuevas corrientes ideológicas en las que se conjugaba esa orientación con la exaltación de valores autoritario-patriarcales y místico-irracionalistas junto a la aceptación del reformismo social (54). El desarrollo del capital financiero permitía a su vez, fundir la cúpula del mundo de los negocios con los restos de la vieja aristocracia que había pasado a ser su socio en la explotación del floreciente negocio inmobiliario (que valorizó excepcionalmente la propiedad urbana del suelo y dio un impulso excepcional a la cons-

(54) En Inglaterra apareció el llamado "socialdarwinismo" (Pearson, Kild) que interpretaba las rivalidades nacionales en términos de lucha entre razas superiores e inferiores y propugnaban una política de reformas sociales que permitiera conservar la superioridad racial de los ingleses. En Alemania se desarrolló paralelamente el determinismo racial ("Alldeutscher Verband" etc.), mientras en Francia alcanzó una enorme difusión la prédica de Charles Maurras ("Action Française"), en la que alcanzaba la máxima expresión la combinación del viejo conservadurismo monárquico-clerical y patriarcal con el misticismo nacional-statista y la crítica aristocrática al orden social burgués. Si bien en una perspectiva distinta, la filosofía nietzscheana resaltaba valores individualistas e irracionalistas. En Italia Pareto y Mosca rompieron completamente con las ideas de la democracia liberal al proponer una teoría de la "elite" que en el primero tenía claras connotaciones reformistas. Incluso en la izquierda liberal y socialista aparecen tendencias de este tipo. F. Nauman en Alemania preconiza en 1900 "un imperialismo nacional sostenido por la izquierda democrática" y G. Sorel vincula su teorización del sindicalismo revolucionario a la necesidad de destruir por completo la cultura racionalista "actividad" de Occidente (véase Mommsen, *La época*, págs. 10/17). Dentro del marxismo adquirió gran fuerza la justificación del imperialismo y el propio Labriola se reivindicaba partidario de la ocupación italiana-

trucción de viviendas y edificios) y con la cúpula burocrática y militar que constituía el principal baluarte de la nobleza tradicional, conformando de esta manera, una nueva unidad orgánica entre Estado y Capital, estructurada al nuevo bloque de poder. Este nuevo bloque de poder se apoyó en la amplia masa de rentistas y burocratas ascendentes por los cambios producidos en la estructura de la empresa y la circulación del capital, y tendió a aprovechar en su favor la desempañación de los pequeños comerciantes y artesanos desplazados por la gran empresa capitalista y de los campesinos acorralados por la crisis agraria, para salir al paso al movimiento obrero y socialista y desplazar al liberalismo del poder en los principales países de Europa. El núcleo principal de este proceso es Alemania a través del fortalecimiento del poder del Kaiser (55); pero también se expresa claramente en Francia (surgenimiento de una derecha radical, del "boulangérismo", consolidación del poder del ejército) y en Inglaterra donde llega al poder la nueva derecha nacionalista (1886) constituida por

na de Libia en nombre de supuestas necesidades "demográficas" del pueblo italiano (M. Réberlioux, El debate, pág. 337, nota 99). Dentro del movimiento feminista comienzan a abanderarse reivindicaciones fundamentales como el derecho al aborto o la lucha por la paz, por la defensa de las funciones maternales y de ama de casa y la unidad nacional (Ivans, Las feministas, cap. 4).

(55) Mientras Francia era una república parlamentaria e Inglaterra una monarquía parlamentaria, la monarquía alemana conservaba fuertes rasgos absolutistas. Su régimen político-constitucional "confería al monarca derechos y poderes decisivos, absolutamente ilimitados en el ámbito de la política exterior y muy poco limitados en el ámbito de la actividad legislativa general del imperio". Este poder del Kaiser actuaba al lado de un Reichstag (parlamento) extremadamente débil, en el que no existía una verdadera oposición burguesa, y en el marco de "un antiguo y muy sólido régimen burocrático", que contaba con "un ejército excelentemente organizado (en el sentido técnico) y capacitado para la acción, una nobleza numerosa y soldada por el espíritu corporativo, que ocupaba todos los puestos de mando en el ejército y la burocracia (y una tradición monárquica sumamente influyente..." (R. V. Tarlé, Historia, pág. 105).

los conservadores y los Liberales Unionistas que intentan incorporar al país al movimiento y reorientan la política exterior hacia el nuevo colonialismo. En Rusia, Alejandro III pone fin a la época de reformas liberales del tercer cuarto de siglo y restablece en toda su fuerza el absolutismo. En los Estados Unidos el ascenso al poder de Theodore Roosevelt (1901-09) marca el comienzo de la política del "gran garrote".

Una notable particularidad de este giro hacia la derecha es que tiene lugar en el marco de una enorme presión social desde la base de la sociedad por reformas sociales y políticas, en el marco de estructuras político-constitucionales de mayor o menor fundamento democrático-burgués. La conjunción de estos factores con las necesidades del propio capitalismo de modernizar la estructura del Estado y desarrollar nuevas funciones económicas como la educación o la salubridad pública, o de asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo en nuevas condiciones de seguridad (transición desde un tipo de sociedad rural en el que la economía doméstica familiar constituía objetivamente una suerte de seguro al desempleo a otra urbana, basada en la pequeña familia nuclear de asalariados), da lugar al desarrollo del llamado Estado Social (56).

(56) El llamado Estado Social es la forma de organización estatal que comienza a sustituir al Estado Liberal en el último cuarto del siglo XIX, del que se diferencia por su intervención activa en el plano económico social, tratando de promover directamente el desarrollo del capitalismo y de proveer las condiciones de seguridad y estabilidad social necesarias para ese desarrollo. El Estado prusiano-alemán, fue la cuna ideológica y práctica de esa evolución. Su primer teórico importante fue Lorenz Von Stein (1850) quien consideraba que el Estado debía actuar para corregir los efectos disfuncionales de la sociedad industrial competitiva no sólo por razones éticas sino históricas, ya que se debía optar necesariamente entre la revolución o las reformas sociales (M. García-Pelayo, Las transformaciones, págs. 14/15). El ejecutor de esta idea fue el "canciller de hierro" Otto Bismarck, quien fundamentó de esa manera el establecimiento del primer sistema de seguridad social que se estableció en el mundo en 1884, que según él consistía en el establecimiento de un "Socialismo de Estado" (Véase

Ello otorga un carácter extremadamente complejo a la evolución político-social de la época. Mientras se amplía el espacio parlamentario y legal para la acción de la izquierda radical y socialista (en 1890 se deroga en Alemania la Ley Antisocialista), se legaliza la actividad de los sindicatos y se dictan numerosas leyes de reglamentación del trabajo y de seguridad social, adquiere una impresionante fuerza el armamentismo y el militarismo, se multiplican las aventuras coloniales, se fortalecen los aparatos policíaco-represivos y el Estado recurre cada vez más a la acción directa para romper huelgas obreras y manifestaciones democráticas como las de carácter feminista y antimilitaristas, como veremos.

b) La agudización de la lucha de clases y el contexto político general. Durante esta etapa adquirió su máxima expresión el fortalecimiento del proletariado industrial como fuerza social. "En Gran Bretaña el proceso de crecimiento absoluto de la clase obrera a costa de las clases medias, alcanzó su punto culminante a finales del siglo XIX y comienzos del XX" (Momsen, La época). No sucedía exactamente lo mismo en los principales países capitalistas; pero sí algo parecido en Alemania y Bélgica, en partes de Francia, Suiza y los Estados Unidos y en lugares muy delimitados de Austria, Rusia, Italia o Suecia. Sobre esa base social, el movimiento sindical había hecho avances formidables, aunque muy desigualmente distribuidos entre los diferentes países, como puede apreciarse claramente en el cuadro 6.9.- La socialdemocracia alemana (que orientaba a más del 80% del movimiento sindical), llegó a contar en el período con más de la tercera parte del electorado de su país, alcanzando también fuerza electoral muy

se S. B. Clough y C. Gayle Moodie, Historia, págs. 178/180). Esta concepción, cada vez más impuesta por los requerimientos del capitalismo industrial, pasó luego a ser adoptada por todos los Estados capitalistas del mundo.

grande otros partidos socialistas y obreros, como el Partido Socialista Unificado francés o el Partido Laborista inglés.

Cuadro 6.9

Trabajadores asalariados y fuerza sindical por país (1907)

	Obreros y empleados en la industria, el comercio y los transportes. (miles)	Miembros de las asociaciones sindicales (a). (miles)
Alemania	11,700	3,500 (4,000 en 1912)
Gran Bretaña	8,400	3,200 (4,000 en 1913)
Estados Unidos	7,000	2,500
Francia	6,900	1,000
Rusia	5,600	250 (cifras de 1907. luego gran caída)
Italia	4,000	1,000
Austria	3,100	700
Bélgica	1,400	250

NOTA: (a) Los datos correspondientes a la afiliación sindical corresponden a diferentes años entre 1907 y 1913, y son aproximados.

PUNTES: La información de la primera columna fue tomada de E. V. Thirlé, Historia de Europa, pág. 78, Lar de la segunda columna de W. J. Momsen, La época del Imperialismo; W. Sombart, El auge del capitalismo y E. Dolléans, Historia del movimiento obrero.

Sin embargo, a pesar de esta tremenda fuerza, el movimiento obrero fue colocado a la defensiva desde comienzos del nuevo siglo. La coyuntura inflacionaria abierta a partir de mediados de la última década del siglo anterior, se manifestó particularmente en el rápido elevamiento de los precios de los bienes salariales forzando permanentemente al movimiento sindical a una dura lucha de resistencia en condiciones adversas. El proceso de trustificación y cartelización de la industria dificultó la lucha sindical, y los patronos constituyeron orga-

nizaciones especiales para afrontar unificadamente las huelgas, comen- zaron a patrocinar sindicatos amarillos y a organizar equipos de rom- pehuelgas, mientras los gobiernos volvían a dictar leyes represivas, - como la célebre "Law Lorde" inglesa de 1901, que establecía la respon- sabilidad civil de los sindicatos a sus dirigentes por las pérdidas - materiales producidas por las huelgas (Mommarsen, *Ibid.*).

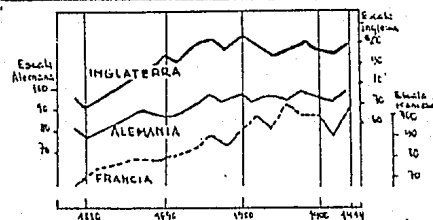
La evolución rusa de 1905 modificó la correlación de fuerzas, des- pertando una gran ola de entusiasmo democrático que recorrió el mundo occidental. En estas nuevas condiciones políticas se sucedieron en muy poco tiempo desplazamientos del poder en beneficio de las fuerzas li-iberales (Inglaterra, Italia) y radical-socialistas (Francia), mientras los partidos socialistas efectuaban espectaculares avances electora- les en Alemania, Francia, Inglaterra, Austria, Italia y otros países. El movimiento obrero aprovechó las nuevas condiciones favorables para intensificar su lucha reivindicativa, desencadenando la huelga de ma- ens en una serie encadenada de movilizaciones que alcanzaron su pico- más alto entre 1910 y 1912 particularmente en Inglaterra (donde co- menzó a surgir un nuevo liderazgo, de base expresado en Comités de fá- brica que tendió a arrancar la dirección del movimiento al aparato -- burocrático de los "Trade Unions") (Tarlé, *Historia*), en Francia (don- de el sindicalismo revolucionario nucleado en la CGT imprimió un ca- rácter particularmente militante y combativo a la lucha reivindicati- va, que chocó violentamente con el aparato represivo estatal en san- grientos enfrentamientos callejeros) o en otros puntos como Cataluña o el norte de Italia. Alemania no quedó al margen de este proceso, y el año 1912 fueron a la huelga más de un millón de obreros. Si bien - la mayor parte de estos conflictos fueron defensivos (lucha por la -- recuperación del poder adquisitivo del salario carcomido por la infla- ción), muchos de ellos jugaron un papel muy importante en el impulso - al segundo salto en la implementación del sistema de seguridad social que tuvo lugar en esa época, que incluyó a Estados Unidos y a otros - países extraneuropeos, y coincidió con la introducción en varios paí-

ses del impuesto progresivo a las rentas.

A pesar de la aparente radicalización del cuadro político, los pro- gresos del nacionalismo y el militarismo fueron aún más grandes (es- caparon completamente el control popular) y condujeron inexorablemen- te a la primera gran guerra mundial de 1914. Y si bien la clase obtu- vo importantes conquistas sociales en términos legislativos (leyes de accidentes de trabajo, jubilaciones, etc. y descenso de la jornada de trabajo) no logró impedir la caída del salario real, como puede apre- ciarse en la gráfica 6.3, a pesar de que en el período considera- tivo lugar un considerable elevamiento de la productividad e intensi- dad del trabajo, que se tuvo que traducir en una mayor tasa de explo- tación y una ampliación muy grande del excedente económico que nutrió el enorme salto en la acumulación del capital y el aún mayor creci- miento relativo del gasto militar. O sea un conjunto de hechos plena- mente congruentes con las nuevas necesidades de la acumulación del -- capital y el carácter que adoptó la competencia intercapitalista en - el plano internacional, que se dio en todos los países. Resulta en eg- te sentido notable el caso de los Estados Unidos, donde también hubo - una caída del salario real (Adams, *Los Estados Unidos*, pág. 215), a - pesar de que su esfuerzo armamentístico fue menor en el período.

Gráfica 6.3

Evolución de los salarios reales en Inglaterra, Alemania y Francia (1870-1914).



OBSERVACIONES: Se han reordenado curvas de diferente base (Inglaterra y Francia 1900=100; Alemania 1914=100) para hacer posible la comparación de los salarios reales de cada curva y el nivel relativo de cada una de ellas. El método no es exacto, pero de una clara línea comparativa. Los salarios para 1900 en Francia los tres cur- vas y con: Inglaterra 100, Alemania 75. Fuente: *Id.*, *Medida en salarios por hora.*

FUENTES: Salario real: J. HARRISON, *La Era del Imperio*, pág. 76/77. Salarios por hora ajustados, W. HILLIARD, *La Era del Imperio*, pág. 106.

c) La clase obrera, el nacionalismo y la guerra. La Primera Guerra Mundial fue una espantosa carnicería de cinco años de duración que costó a Europa trece millones de muertos y mutilados (Turle, Historia) y un estado de postración económica que sólo logró superar verdaderamente tres décadas después. Pero mientras la guerra desenrollaba una formidable revolución democrática y agraria en la Rusia semicapitalista y autocrática, que abriría el camino a la revolución proletaria de octubre de 1917, en las áreas mucho más avanzadas en términos económicos y políticos de Europa Occidental y septentrional, constituiría el punto de partida de la ruptura del movimiento socialista, y el cese y predominio de posiciones nacional-reformistas en el movimiento obrero europeo, dentro de una perspectiva histórica que conduciría al completo abandono de los principios internacionalistas y revolucionarios originales del movimiento y su "integración" al sistema capitalista en los marcos del nuevo Estado Social.

Sin entrar por ahora al análisis en profundidad de la importancia histórica y política de ese fenómeno, cabe señalar aquí algunas cuestiones directamente vinculadas a la lógica de nuestra exposición, que tienen que ver con el nivel alcanzado por el desarrollo del capitalismo y el Estado Nacional en esa etapa histórica, y sus relaciones con la economía mundial y el imperialismo. O sea el hecho de que esa orientación política de la clase obrera fue el resultado de un largo proceso político-social anterior, que es explicable fundamentalmente por fenómenos internos y que la coyuntura inevitable de la guerra (con la tendencia extrema de toda guerra internacional a disciplinar a la población en torno al esfuerzo bélico de cada país participante) tendió a catalizar.

En la mayoría de los países de Europa Occidental, la constitución del proletariado industrial moderno fue un proceso "tardío" (comparado con los casos "pioneros") que tuvo lugar en pleno tránsito a la nueva época de desarrollo del capitalismo caracterizada por el predominio de las tendencias al monopolio y a la reconstitución nacionalista e impe-

rialista del proceso de reproducción del capital en los principales países (proteccionismo, expansión del espacio económico por medio de las conquistas coloniales, etc.), que se expresó en el plano político en el pasaje al Estado Social y en la amplísima difusión de la nueva cultura nacionalista, autoritaria e imperialista a que nos hemos referido. Durante la "gran depresión", o sea el período de transición al nuevo capitalismo, la naciente clase obrera realizó enormes ganancias en términos de reducción de la jornada de trabajo, niveles salariales y primeros logros en materia de seguridad social, gracias tanto a su organización sindical y la incipiente presencia de los partidos socialistas y obreros, como a la predisposición de la burguesía para reconocer esas conquistas, a cambio de la aceptación por parte de los trabajadores de un ritmo más intenso y una mayor disciplina y estabilidad en el trabajo (57). La gran influencia de los socialistas en el movimiento obrero se basó fundamentalmente en su actividad como organizadores de las primeras sociedades de resistencia, boletines de trabajo y sindicatos, así como de su agitación sistemática en favor de las reivindicaciones obreras más sentidas (jornada de ocho horas, legislación social, defensas del salario) y de los grandes éxitos obtenidos

(57) En los primeros estadios de la industrialización la "tasa de cambio" de los trabajadores en una empresa (número de personas que dejan el empleo durante un año, como porcentaje del promedio de personas empleadas en ese mismo año) era excepcionalmente alta, dado que eran muy pocos los trabajadores que se adaptaban a las condiciones del trabajo fabril. Ese fenómeno fue común tanto a Inglaterra como a todos los países en los comienzos de la industrialización. En una de las más grandes fábricas textiles de Múnci a fines del siglo XIX, por ejemplo, menos de una quinta parte de los trabajadores no especializados tenían más de cuatro años de antigüedad (Lane, Las raíces, pág. 135). A comienzos del nuevo siglo, en Alemania, la tasa de cambio en la industria era aún muy alta, alcanzando a una media del 100%, y sólo después de 1920 se logró una composición más estable en los países industriales, por debajo del 50% (Ashworth, Breve historia, pág. 139). Los beneficios sociales fueron un mecanismo para asegurar fuerza de trabajo, mediante el pago de primas por antigüedad o la exigencia de un mínimo de ella para disfrutar de los beneficios.

durante el período de transición al capitalismo monopolista. Bajo la dirección de socialistas, sindicalistas revolucionarios y anarcosindicalistas, los sindicatos realizaron asimismo una importante labor educativa y cultural por medio de la prensa popular, la escuela sindical, el impulso a la autoeducación y el fomento de la expresión artística autónoma, lo que por cierto constituyó un enorme logro que elevó las perspectivas de la clase obrera y su nivel de participación consciente en las cuestiones de la sociedad. Pero no sólo el proletariado industrial moderno era aún minoritario dentro de la enorme masa de trabajadores artesanales y semiartesanales y de campesinos, sino que su lucha reivindicativa se desenvolvía en el marco de una economía capitalista en pleno desarrollo, que contaba con suficiente capacidad de absorción de las demandas obreras más sentidas, aún en los momentos más duros (como los quince años que precedieron al estallido de la guerra). A ello habría que agregar, que los partidos socialistas crecían de proyectos políticos hegemónicos para el conjunto de la sociedad, y su acción se limitaba a la lucha por reformas, a la denuncia contestataria, a la proclamación propagandística de los fines últimos del movimiento y a acumular fuerzas por medio de la lucha electoral y sindical para un futuro revolucionario incierto, confusamente definido, mientras que su enemigo de clase tenía un proyecto muy preciso que arrastraba tras de sí a la gran mayoría de la población: el fortalecimiento y expansión de la nación por medios militares en el contexto del nuevo Estado Social.

En este marco, el movimiento obrero de masas fue sintiendo cada vez más, que no necesitaba de la revolución, ni de la solidaridad internacional del proletariado para obtener conquistas inmediatas, lo que se fue expresando en una práctica sindical y política cada vez más alejada de los planteamientos revolucionarios e internacionalistas originales (58). Pero quedaba un punto nodal de confrontación, donde ambos

(58) Es muy ilustrativa la opinión del gran historiador marxista ruso E. V. Tarlé sobre la evolución de la socialdemocracia alemana: "Des

proyectos eran antagónicos: la cuestión del militarismo y la guerra. Por esa razón, los revolucionarios de la época como Rosa de Luxemburgo y Karl Liebknecht, a pesar de estar relativamente aislados dentro de la socialdemocracia alemana y occidental, "tenían un sólo problema, un sólo motivo de propaganda, una sola plataforma inmediata...sobrayaban la necesidad de una protesta revolucionaria de masas en el caso de una guerra", que era una consigna "también escuchada por aquéllos estratos de la masa obrera que en todos los otros terrenos parecía enteramente dominada por las tendencias revisionistas" (E. V. Tarlé, Historia, pág. 95).

Pero la guerra llegó sin que hubiera ninguna protesta revolucionaria de masas, y el grueso de los obreros socialistas y sindicalistas fue arrastrado por el delirio nacionalista y belicista colectivo. Los cuadros que resisten son llamados a filas, asesinados, encarcelados o vigilados, mientras conspicuos dirigentes de los partidos socialistas y obreros entran a formar parte de los gabinetes de guerra de sus respectivos países. Las razones fundamentales de este comportamiento no

de el mismo Congreso partidario de Erfurt en 1891, el movimiento revisionista no deja de crecer y consolidarse. En 1899 salió a la luz el libro de Eduard Bernstein... El primer congreso ordinario del partido que se reunió después de la aparición del libro de Bernstein (Hannover, 1899), no se había adherido oficialmente ese manifiesto revisionista, pero, en la práctica la actividad real de los altos dirigentes del partido comenzó a mirar y orientarse, en grado creciente hacia la ideología revisionista... Según la expresión de Schmoller, el congreso partidario de Colonia celebrado en 1893, fue "el último triunfo del marxismo" sobre las corrientes revisionistas... La socialdemocracia racional (...) asumió una posición revisionista particularmente combativa. Los sindicatos que habían evolucionado hacia la derecha con particular intensidad, ejercían una influencia muy fuerte sobre el partido. El número de miembros de dichas agremiaciones alcanzaba en 1895 a los 260 mil personas, pero en 1912 había crecido a los 2.25 millones... Antes de la guerra, el capital de que disponían los sindicatos obreros... llegaba a los 81 millones de marcos de oro, al tiempo que el capital permanente del partido socialdemócrata era de menos de un millón de marcos" (Historia, pág. 90).

pueden encontrarse sólo en la traición (por otra parte evidente) de un puñado de dirigentes reformistas, ni en el predominio en el seno del movimiento de una aristocracia obrera generada por las sobreganancias externas del imperialismo. El núcleo principal de la capitulación no se encuentra sólo en las direcciones, sino en la propia base del movimiento, como lo demuestra el aislamiento de los dirigentes -- opuestos al curso chovinista generalizado (Rosa Luxemburgo y Liebknecht en Alemania, Merrheim en Francia), ni tampoco en las capas mejor pagadas del proletariado (59) que, conforme a la explicación leninista tradicional se habría conformado a partir del reparto de una parte de los beneficios obtenidos por el capital imperialista por la vía del tributo colonial (véase cap. etc.). Ya hemos visto que los salarios reales bajaron en la época imperialista a diferencia de la

(59) Nadie ha podido probar hasta ahora que los sectores mejor pagados de la clase obrera europea hayan sido los sectores más conservadores de la época, tanto en términos políticos como sindicales. Por el contrario, la transformación más importante en la conformación del activismo obrero de la época fue el nuevo papel de los trabajadores metalúrgicos que "se convirtieron en la mayoría de los países del mundo en los típicos líderes de los movimientos obreros militantes. La historia de tales movimientos a partir del lock-out británico de 1897 puede escribirse en gran parte desde la perspectiva de los obreros metalúrgicos, más aún por cuanto los movimientos antibélicos de 1916-1918 -- por ejemplo -- se ajustaron a un ritmo marcado casi exclusivamente por ellos (Barto con pensar en el sindicato de Merrheim en Francia, en los delegados sindicales de Berlín, en los 'shop stewards' británicos, en los talleres Putilov de Petrogrado, en los talleres -- Manfred Weller de Budapest, en los obreros metalúrgicos de Turín y de Milán" (Hobsbawm, Trabajadores, pág. 378). ¿Pero qué eran los trabajadores metalúrgicos? Según el mismo Hobsbawm, durante la segunda mitad del siglo XIX "se produjo un inmenso refuerzo de la aristocracia obrera debido al crecimiento de la industria del metal" (Ibid, pág. 286) y en 1906 los trabajadores mejor pagados eran en Inglaterra los metalúrgicos y los gráficos (Ibid, pág. 291). Habría que agregar que los gráficos fueron otro de los sindicatos más combativos y políticamente avanzados. El sector propiamente conservador vinculado orgánicamente a la clase obrera (pues los empleados todavía no eran parte de ella), fueron los funcionarios de los sindicatos cada vez más vinculados al Estado.

inmediatamente anterior, y que el incremento de los beneficios sociales fue sólo una continuación de un proceso en curso desde dos décadas atrás. Y con respecto a los efectos del tributo colonial sobre el conservatismo y la modernización política del proletariado, el nivel en que se dio no pudo nunca ser un factor fundamental como lo demuestra el hecho de que el fenómeno se dio tanto en Inglaterra y Francia, en los que el tributo colonial fue muy grande, como en Alemania y los Estados Unidos donde fue relativamente pequeño. En Italia, donde sólo fue una aspiración utópica de la burguesía, o en los países escandinavos, donde no existió siquiera a nivel de proyecto. En el mismo sentido puede decirse que los niveles comparativos del salario en los distintos países imperialistas (volver, por ejemplo, a la gráfica 6.3) no autoriza a suponer que el mismo estuvo fuertemente vinculado a la magnitud del tributo colonial, y en cambio sí (aparte de la diferente intensidad del trabajo y otras condiciones internas) a otro factor -- dependiente del mercado mundial como fue el proteccionismo alemán y francés que encareció el precio de los alimentos, en relación al libre-cambismo inglés.

A nuestro entender (y dejando de lado las importantes cuestiones -- específicamente políticas involucradas) existen dos factores principales de explicación. El primero tiene que ver con el nuevo desarrollo y la ampliación del Estado nacional en la época del capitalismo monopolista, que dio lugar al comienzo de un proceso de integración social, cultural y político del pueblo en general y la clase obrera -- en particular (como parte fundamental de él) al interior del nuevo Estado Social imperialista, que los marxistas de la época no alcanzaron a comprender cabalmente (60). Es por esa razón que en los países--

(60) Los esfuerzos pioneros de Bismarck por sentar las bases del futuro Estado Social, fueron vistos por Marx y Engels como un fenómeno exclusivamente político y demagógico, más que como el embrión de una nueva forma de Estado (Ver referencias al "bonapartismo" de Bismarck en la Correspondencia de Engels a Marx, y al carácter de su intervención en la economía en el Antiidhuring). Posteriormente fue el --

y regiones donde el desarrollo del capitalismo y el Estado Social era mucho menor como en Rusia, Europa Oriental, China, etc., lo fue también la solidaridad de las masas populares con el esfuerzo bélico de sus clases dominantes, allí donde este existió. El segundo nivel de explicación, es que el capitalismo se hallaba todavía muy lejos de haber agotado sus muy grandes potencialidades de desarrollo, como lo demostraría el ejemplo de los Estados Unidos; aunque afrontaba una coyuntura catastrófica, especialmente en Europa, que se manifestaría en la guerra, y después de ella, y no antes de su desenadenamiento, lo que planteaba efectivamente posibilidades revolucionarias derivadas de este factor.

una oportunista de la socialdemocracia la que más se aproximó al problema, destacándose en esta perspectiva el folleto de Georg Adler, Política Social Imperialista (1895) que Lenin comenta en Cuadernos, II, 136/38. Lo interesante del folleto de Adler es que vincula el socialimperialismo a transformaciones internas del capitalismo, aunque su enfoque es claramente apologético. "El imperialismo (...) en sus rasgos perdurables (...) fue objetivamente, un gran paso adelante hacia la integración del proletariado en la sociedad contemporánea y hacia el logro de su colaboración práctica en las tareas culturales de ésta". Sobre la posición de Kautsky, puede verse Andreucci, La cuestión, pág. 265. El leninismo no fue más allá del análisis de Engels. En lo que hace al comunismo de izquierda de los años veinte y su trágica incompreensión del fenómeno, véase Marxismo, Teoría del derrumbe, o La político.

Capítulo VII

EL IMPERIALISMO CLASICO Y LA EXPANSION MUNDIAL DEL CAPITALISMO.

Ningún problema ha tenido en la historia del marxismo y el movimiento revolucionario mundial del último siglo la importancia del que tuvo y aún tiene la caracterización del "nuevo imperialismo", como — llamó en su momento Hobson al capitalismo agresivo y colonialista que apareció hacia finales del siglo XIX, y provocó el ciclo de las grandes guerras mundiales intercapitalistas que terminó en 1946. En torno a su caracterización y sus consecuencias histórico-políticas sobre el futuro del capitalismo, el movimiento obrero y las perspectivas del socialismo, giró uno de los dos grandes debates teóricos que vivió la Segunda Internacional a comienzos del nuevo siglo (1); no escribió la principal obra teórica marxista que sucedió a la de los fundadores —

(1) El primer gran debate teórico que dividió a la Segunda Internacional fue el planteado por la aparición del revisionismo en 1899 y dominó los primeros años del nuevo siglo. El debate sobre el imperialismo comenzó a partir de la publicación del libro de Hobson Imperialismo: a study en 1902 y se profundizó con la publicación de El Capital Financiero de Hilferding, en 1907 y La acumulación de capital de Rosa de Luxemburgo en 1912, que fue seguida por una amplísima literatura dentro de la que debe incluirse la relativa a la cuestión nacional y la polémica en torno al principio de la autodeterminación nacional. O sea una temática compleja que incluye una obra muy vasta dentro de la cual destaca la producción de Lenin, Kautsky, Bauer y Bujarin (aparte de los autores ya mencionados), y que por su extensión no puede sintetizarse en esta nota. Sobre los aspectos principales de la polémica puede verse P. Andreucci, La cuestión colonial y el imperialismo; P. Santi, El debate sobre el imperialismo en los círculos del marxismo; M. Barrat Brown, Una crítica de las teorías del imperialismo; B. K. Pieldhouse, Economía e imperio, Primera parte; M. Reberlioux, El debate sobre la guerra; H. Warren, Imperialism, Pioneer of capitalism, Primera parte; R. Bamfi, A propósito del imperialismo de Lenin; J. G. Castañeda, Los últimos socialismos, ap. III/1; S. F. Cohen, Bujarin y la revolución bolchevique, págs. 39/64; J. Valier, La teoría del imperialismo de Rosa de Luxemburgo; P. J. Netti, Rosa de Luxemburgo y su concepción del imperialismo.

del movimiento (2); se conformó el núcleo central del "marxismo-leninismo-stalinismo" que dominó y embruteció al pensamiento socialista -- por más de cuatro décadas; se vincularon de alguna manera a la tradición intelectual marxista los movimientos nacionalistas y tercermundistas de los últimos sesenta años; y se fundamentó en el plano teórico el clima chino-soviético que dividió el movimiento comunista oficial en la década de los sesenta. Por esa razón, la problemática teórica e histórica que planteaba el estudio del imperialismo moderno, pasó a ser una razón de Estado y de cohesión ideológica de movimientos políticos de muy diversa naturaleza, lo que condujo no sólo a una progresiva vulgarización y desnaturalización de la teoría, sino también a una creciente pérdida de objetividad, que tendió a hacer de la teoría del imperialismo un mero instrumento práctico de funcionarios y dirigentes dotados de autoridad política y, precisamente por esa razón, de pretendida autoridad "teórica".

No es nuestro propósito modificar la metodología que venimos utilizando hasta ahora, centrándonos particularmente en este capítulo, en el estudio de las vicisitudes históricas de la teoría. Por el contrario, el carácter de la introducción al capítulo pretende más bien insistir en la importancia vital del estudio detallado de los hechos históricos, y la utilización de la teoría precedente sólo como un referente fundamental del análisis. Por esa razón, partiremos de la ubicación histórica del imperialismo clásico (otorgando aquí una importancia central a la presentación de las formulaciones originales de los clásicos de la teoría marxista), para luego continuar la exposi-

(2) El gran trabajo de Grossman de 1929, La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista otorga a la cuestión del imperialismo una enorme importancia, ya que ve en él a la principal tendencia contrarrestante a la caída de la tasa de ganancia que actúa en el período que estudia (Véase Capítulo 3, apartado B; "El mercado mundial; el restablecimiento de la rentabilidad a través del dominio del mercado mundial; la función económica del imperialismo", que abarca una cuarta parte de la extensión de la obra).

ción considerando sucesivamente las transformaciones del mercado mundial, las consecuencias del imperialismo sobre la expansión mundial del capitalismo, y concluir con el estudio del sistema imperialista de Estados y sus contradicciones.

1. La ubicación histórica del primer imperialismo moderno.

1.1 La opinión de los clásicos.

El análisis científico del nuevo imperialismo fue resultado del esfuerzo de un conjunto de intelectuales liberales y marxistas, que trataron de explicar los cambios operados en la política exterior de los grandes Estados capitalistas en las últimas décadas del siglo XIX a partir de la evolución económica de esos países. Salvo en la explicación formulada por Rosa de Luxemburgo (3), que no consideró al imperialismo como un estudio particular del capitalismo, sino como una simple expresión de su necesidad permanente por incorporar al mercado a las áreas precapitalistas del mundo, el resto de la teoría asoció la causa del nuevo fenómeno a las transformaciones internas de la eco-

(3) La obra fundamental de Rosa de Luxemburgo donde se expone su teoría del imperialismo es La acumulación de capital, cuyo propósito es fundamentar e ilustrar su tesis en torno a la realización de la plusvalía en el capitalismo en general, que según ella sólo es posible por medio del intercambio con áreas precapitalistas. Ello conduce necesariamente al capital a ir incorporando sucesivamente al mercado a nuevas áreas basadas anteriormente en la economía natural, conforme una lógica que conducirá al desarrollo del capitalismo en los mismos (extensión del capitalismo a nivel mundial) y, consiguientemente, a la expansión del capitalismo a nivel mundial, sobreviviendo de esa manera en el largo plazo la posibilidad misma de funcionamiento de la economía capitalista, que no puede existir sin un amplio intercambio con áreas precapitalistas (fundamentación de la teoría del derrumbe). A pesar del carácter básicamente erróneo de su fundamento principal -- (Ver Bujarin, El imperialismo y la acumulación de capital; Grossman, La ley, 2-XVI; Rosdolsky, Génesis, 30-V), su concepción plantea dos cuestiones que nos parecen muy importantes: 1) Coloca en el primer plano la relación entre el imperialismo y la expansión mundial del capitalismo y la acumulación originaria; y 2) Permite establecer implícitamente un tipo de periodización, basada en el desplazamiento del proceso de acumulación originaria desde el espacio geográfico interior de los países capitalistas, hacia sucesivas áreas periféricas.

nomía capitalista que se habían producido en esa época, destacando un núcleo común de problemas como la aparición del capital monopolista, la exportación del capital y la lucha por el reparto del mundo y la anexión colonial como un medio de garantizar fuentes de materias primas y mercados. En el estudio pionero de Hobson, el énfasis de la explicación estaba puesto en la existencia de un exceso de capital (se refería fundamentalmente al caso de Inglaterra) que no encontraba oportunidades lucrativas de colocación interior, debido al subconsumo de las masas, lo que generaba tendencias externas hacia la exportación de capitales, el militarismo y el colonialismo; e internas hacia el parasitismo y el rentismo. A partir de ese análisis, postulaba la necesidad de una reforma social, consistente en un tipo de redistribución del ingreso basada en el aumento de los salarios y el impuesto a la renta, que permitiera elevar el consumo interno a expensas del ahorro (4), y desalentar la tendencia hacia la inversión exterior.

La explicación de Hilferding es muy diferente. Para él, el imperialismo era la necesidad del capital financiero de ampliar el espa-

(4) La teoría del imperialismo de Hobson era sólo una parte de todo un cuerpo de pensamiento muy importante, en el que puede encontrarse la base de la Economía del Bienestar (aquí en asociación con Marshall, su maestro) y Pigou; de la teoría socialdemócrata no marxista (fue un conspicuo miembro de la Sociedad Fabiana, que constituyó el núcleo ideológico del Laborismo Británico); y de las ideas precursoras del keynesianismo. Hobson criticaba la teoría neoclásica de la distribución, que postula que el precio de cada factor está determinado por la productividad marginal del mismo, y sostenía que dentro de cada categoría de ingresos (aparte del necesario para sostener y ampliar ese factor) existía una suerte de "excedente improductivo", cuya repartición se efectúa conforme la fuerza recíproca de las diversas clases. Hobson acusaba al capitalismo de favorecer demasiado el ahorro y la consiguiente asignación de la inversión cada vez menos provechosa en términos sociales. Los principales trabajos de Hobson son The evolution of modern capitalism, 1890; Economics of distribution, 1900; The imperialism a study, 1902; The industrial system, 1909; Work and Wealth, 1914; The economics of unemployment, 1922. Para una apretada síntesis de su pensamiento puede verse E. James, Historia del pensamiento económico del siglo XX, págs. 141/43.

cio económico en virtud de los requerimientos de las nuevas fuerzas productivas que constituían su base material, en una época en que otras de sus necesidades (como el proteccionismo y la cartelización) tendían a contraer ese espacio. La exportación de capital es el medio utilizado por el capital financiero para resolver esa contradicción, ya sea con el propósito de buscar en el exterior tasas de ganancia e intereses más elevados (que se obtienen generalmente en los países donde el capitalismo se halla menos desarrollado), de organizar directamente la producción de las materias primas más baratas necesarias para la industria metropolitana en los países atrasados, o de tratar de vencer los obstáculos comerciales expresados por las tarifas aduaneras proteccionistas por medio de la implantación directa de la producción al interior del mercado protegido. El colonialismo (o sea la anexión política directa de territorios exteriores), era a su vez tan una condición necesaria que hiciera posible la explotación capitalista en áreas precapitalistas donde no existía un Estado nacional que garantizara por sí mismo esa explotación, como un método imprescindible del desarrollo de la acumulación capitalista originaria en ese tipo de país. Si bien la teoría de Hilferding era muy diferente a la de Hobson, se basaba en un tipo de fundamentación más general (el surgimiento de un "capitalismo organizado") que conducía a una convergencia política con él, ya que suponía la posibilidad de eliminar el capitalismo agresivo y reaccionario por medio de la constitución del "Estado democrático" (Marramao, Lo político, págs. 154/161).

En este último sentido, la concepción de Kautsky coincidía de hecho con la de Hilferding (Kautsky también creía que el imperialismo militarista era un fenómeno superable en el marco del Estado Democrático). Pero se diferenciaría de lo anterior a partir de 1911, cuando comenzó a desarrollar un nuevo tipo de análisis en el que se rechazaba la identificación hecha por Hilferding entre capital industrial y capital financiero, atribuyendo a ambas fracciones del gran capital monopolista diferentes políticas internacionales, dentro de un contex-

to histórico-económico común, que era la "tendencia de toda nación -- capitalista industrial a someter o anexionarse cada vez más a las regiones agrarias" (*Die Neue Zeit* del 11/IX/14, cit. por Lenin, El imperialismo, pág. 90). Mientras la política del capital financiero era efectivamente el nacionalismo proteccionista, militarista e imperialista, la del capital industrial era un nuevo tipo de competencia monopolista en el mercado mundial de carácter pacífico (el "ultraimperialismo"), que consistía en una suerte de cartelización internacional de los Estados (Marramao, *Ibid*). De la existencia de este conflicto interburgués, deducía Kautsky la posibilidad de una política pacifista exitosa por parte del proletariado, mediante la alianza con los sectores de la burguesía que expresaran los intereses progresistas -- del capital industrial (5).

El análisis de Lenin se apoyaba sustancialmente en ideas recogidas principalmente de Hobson, Hilferding y la tradición teórica anterior de la socialdemocracia europea (Ver Andreucci, La cuestión, pág. 282) para concluir en resultados diametralmente diferentes a los dos primeros. El imperialismo colonialista y la guerra mundial, eran el resultado necesario del predominio del capital monopolista-financiero en los países industriales, que se expresaba en la exportación de capitales, el comienzo del reparto del mundo entre las asociaciones internacionales de capitalistas (6) y "la terminación del reparto del mundo entre las potencias capitalistas más importantes" (El imperialismo,

(5) La táctica adoptada por la socialdemocracia alemana en su lucha contra la guerra en los años previos al estallido de la misma, se basó en esta postura de Kautsky. El Congreso de Chemnitz de 1912 definió con el apoyo de la inmensa mayoría del partido (incluido Liebknecht -- en aquel entonces) una política basada en la alianza antibélica con los sectores progresistas de la burguesía (Véase Marramao, Teoría del derrumbe, págs. 273/74, y también Lo político, pág. 89).

(6) Lenin coloca al "comienzo del reparto del mundo" entre las asociaciones internacionales de capitalistas (cartelización internacional privada) como uno de los "cinco rasgos" fundamentales del imperialismo que luego serían sacralizados por el stalinismo (Los otros cuatro son la monopolización, el capital financiero, la exportación de capitales y el fin del reparto territorial del mundo). Pero de hecho,

pág. 88). Los dos rasgos fundamentales en términos de sus consecuencias sobre la difusión del capitalismo internacional, eran la exportación de capitales y el reparto territorial del mundo. El primer fenómeno establecía una tajante diferenciación entre países exportadores e importadores de capital, y producía consecuencias fundamentales en la estructura económica de los países imperialistas, desarrollando en ellos fuertes tendencias al parasitismo y el rentismo (argumentación tomada básicamente de Hobson, aunque plenamente congruente con la evolución que vivimos de la estructura del capital) y a la enajenación del proletariado entre una "capa superior de los obreros" (o "aristocracia obrera") y una "capa inferior, proletaria propiamente dicha" (subrayado nuestro, A.D.), conforme su inclusión o exclusión en el reparto de los beneficios de una parte de las sobreganancias monopolistas obtenidas por el imperialismo en el mercado mundial (Ver El imperialismo, fase superior, págs. 105/108 y El imperialismo y la

como puede deducirse de la atenta lectura de su obra, es trata de un rasgo que no tiene las implicancias de los otros cuatro, sobre la evolución global del capitalismo, la concurrencia intercapitalista y la lucha de clases. El aspecto verdaderamente importante, que Lenin no menciona en los famosos rasgos del cap. VII de su obra más conocida, es la lucha por la "posesión monopolista de las fuentes más importantes de materias primas" (El imperialismo, cap. X, segunda y cuarta -- "características" del capital monopolista en el período mencionado, según ese capítulo). En realidad este último aspecto es mucho más importante y general que el anterior, pues supone la lucha por el control exclusivo de áreas territoriales determinadas por monopolios internacionales respaldados por sus Estados, más que el acuerdo interno monopolista multinacional en torno al reparto del mundo, que como vimos anteriormente, fue en los hechos una fuerza no dominante de la concurrencia internacional, y limitada casi exclusivamente al sector de los recursos naturales, donde aparecía condicionado por el monopolio anterior del suelo al que ya nos referimos. Es precisamente el control monopolista de las fuentes de materias primas, el aspecto sobre el que más insisten las interpretaciones leninistas contemporáneas -- más ortodoxas, como la de Pierre Jalé (El imperialismo en 1970, especialmente el cap. II).

ejecución del socialismo (7). El segundo fenómeno constituía la afirmación más plena del predominio del monopolio en el plano internacional, y se expresaba en la constitución de un sistema colonial que hiciera posible la explotación exclusiva por parte de una potencia de las fuentes de materias primas y mercados de los países sometidos a la anexión política. Así como el hecho de la ocupación militar, conllevaba la resistencia nacional y las guerras de conquista y liberación, la finalización del reparto territorial del mundo (agotamiento de las tierras no ocupadas por Estados "civilizados"), conducía inevitablemente a guerras mundiales de redistribución del espacio colonial, cada vez que el desarrollo desigual de las distintas potencias conduce a los Estados imperialistas decadentes (por ej. Alemania en

(7) Los dos textos básicos en los que Lenin analiza la cuestión de la "aristocracia obrera" son El imperialismo y la ejecución del socialismo (octubre de 1916) y El imperialismo, fase superior del capitalismo (Abril de 1917), que de hecho constituyen una misma unidad de ideas. La fuente principal utilizada es la conocida opinión genérica de Marx y Engels en torno al aburguesamiento de la clase obrera en general en la segunda mitad del siglo XIX como resultado de la posición monopolística que ocupaba la industria inglesa en el mercado mundial, -- que por cierto es un fenómeno distinto al tributo colonial (Véase Engels, La situación, prefacio, pág. 18), y a la exclusión de estos beneficiarios de un amplio sector del proletariado (capa inferior). El imperialismo significa la extensión de ese fenómeno a los países monopolistas, pudiendo distinguirse distintos casos que denotarían pertenencia a la aristocracia obrera (Lenin es muy impreciso en esto, y la sistematización es nuestra): 1) La burocracia obrera (políticos, funcionarios sindicales, representantes obreros en consejos de los empujes; 1916, pág. 114); 2) Los empleados; 3) La masa de obreros adherida a las organizaciones legales (sindicatos, cooperativas, sociedades deportivas, sectas religiosas; 1917, pág. 105). En cuanto a la capa inferior, ubica en ella (a título de ej.) a los inmigrantes, la masa de los desempleados o a los obreros excluidos del derecho electoral (en Inglaterra). Parecería que Lenin tiene en mente, cuando habla de la capa superior del proletariado, no sólo a una pequeña minoría (como a la burocracia obrera, o todavía entonces, los empleados), sino a la gran masa de trabajadores que tiende a ser social y políticamente integrada al nuevo tipo de Estado Social en formación. Y cuando piensa en el "proletariado propiamente dicho", que se refiere a los trabajadores relativamente marginales que progresivamente tienden a quedar al margen de la organización sindical, los derechos políticos, los --

Europa central y los Balcanes, el Medio Oriente y Africa; Japón en Asia Oriental; Estados Unidos en el Caribe y el Pacífico) a redefinir las áreas de control territorial y esferas de influencia a expensas de sus anteriores ocupantes (El imperialismo, fase superior, caps. -- VI y VII).

En términos generales, la obra de Bujarin se ubica dentro de la misma perspectiva de la de Lenin. Pero existe entre ellas algunas diferencias bastante importantes que imponen el tratamiento separado de sus ideas. Considerando exclusivamente los aspectos que nos parecen fundamentales, hay en Bujarin dos tipos de planteamientos muy importantes que no pueden dejar de considerarse. El primero se refiere a las relaciones entre el espacio económico interior de los Estados imperialistas y el mercado mundial. Bujarin, como ya vimos, acentúa la tendencia hacia la integración económica-política de la base monopolística nacional de los Estados capitalistas, en torno a su concepto de "trust capitalista de Estado", al que le atribuye tendencias evidentemente exageradas hacia la organización de la producción y la supresión de la economía mercantil, parecidas (en sólo ese sentido) a la visión de Hilferding (ver nota 28 del capítulo anterior). Pero pone un énfasis mucho mayor que Lenin en las modificaciones que genera la nueva integración capitalista nacional en la nueva política comercial de los Estados basada en la insepable asociación de tarifas aduaneras proteccionistas, cárteles y "dumping" (análisis similar al de Hilferding). A ello le agrega una clara diferencia con Lenin en el papel de la competencia intercapitalista en el mercado mundial, excluyendo un factor fundamental a la cartelización internacional --

nuevos servicios sociales o las prácticas deportivas que en este período tienden a adquirir fuerza de masas (Ver Hobsbawm, Industria, -- cap. 8). A nuestro entender se trata de un grave error de caracterización que denota la incompreensión de un cambio fundamental que se estaba operando en el funcionamiento del capitalismo (Véase nota 59 del capítulo anterior), y a las nuevas características de la clase obrera.

(Véase nota 6) e insistiendo mucho más en la importancia de la concurrencia internacional de Estados (8), por medio de la cual estos respaldan directamente a los capitalistas nacionales por los medios mencionados como la protección arancelaria o el dumping, o a otros nuevos como las guerras aduaneras (La economía mundial, pág. 111). O sea un factor que en Bujarin aparece íntimamente relacionado con el reparto territorial del mundo y la lucha por las materias primas en la explotación del origen de la guerra (Ibid.). La segunda diferencia -- con la concepción de Lenin, se halla en la apreciación del fenómeno del encarecimiento de los productos agrícolas a nivel mundial (y su incidencia negativa en los países industriales tanto sobre el salario como sobre la tasa de ganancia y los términos de intercambio), en el que Bujarin ve un resultado necesario del desarrollo desigual entre industria y agricultura y de la propiedad burguesa del suelo, que limita la incorporación de tierras al cultivo y eleva los precios. Este fenómeno propio "de la nueva fase del capitalismo" (La economía mundial, pág. 117) se convierte en un nuevo factor que impulsa al capitalismo imperialista a la búsqueda frenética de nuevos productos y sobrebeneficios coloniales, en un esfuerzo por contrarrestar -- las tendencias particularmente negativas que tiene para él el deterioro de la relación de precios, acentuando de esa manera las tendencias imperialistas y belicistas del sistema.

1.2 Un intento de balance.

Tratando de efectuar una síntesis de las opiniones mencionadas -- podría decirse que si bien existe una clara diferencia en cuanto a la inevitabilidad del fenómeno propiamente imperialista entre Hobson, --

(8) "En el seno de las economías nacionales, la concurrencia se limita al mínimo, para reurgir fuera en proporciones fantásticas, de las conocidas en las precedentes épocas históricas. Es cierto que la concurrencia de las economías nacionales, es decir entre las clases dominantes, existía antes. Pero entonces tenía otro carácter por el hecho de que la estructura interna de las economías nacionales era muy diferente" (La economía mundial, pág. 151).

Hilferding y Kautsky, por un lado, y Rosa de Luxemburgo, Lenin y Bujarin, por otro lado, hay en la mayoría de ellos un acuerdo en considerarlo como una fase particular del capitalismo (y por lo menos en Lenin, Bujarin e incluso Hilferding, aunque por consideraciones completamente distintas) la tendencia a verlo como el estadio "último" del capitalismo que será seguido por el socialismo. En Hilferding, -- como vimos, se encuentra una aproximación a esta idea a partir de su peculiar concepción del capitalismo imperialista como "sociedad organizada" y del socialismo como "sociedad organizada" más "Estado Democrático", que es por cierto una concepción distinta a la de Kautsky (9). En cuanto a Lenin y Bujarin, nos parece claro que existen muchos elementos para considerar que su visión se aproximaba mucho a la del capitalismo "agonizante" y "último pelotazo" que conduce al socialismo del que nos hablan (El imperialismo, fase superior, pág. 126 y otros trabajos). Pero esta primera conclusión debe ser matizada fuertemen --

(9) La visión oportunista de Kautsky en el plano político, contenía sin embargo, aspectos de notable realismo histórico. Según la síntesis que hace Salvatori de su pensamiento en plena conflagración mundial, "la guerra no tiene su centro en el corazón del capitalismo internacional, sino más bien en Europa que está viviendo un período de decadencia. El centro del capitalismo se ha desplazado a los Estados Unidos, que serán los verdaderos vencedores del conflicto mundial y a los cuales les corresponderá una posición dominante en la reconstrucción de Europa y la dirección del sistema capitalista internacional. En esencia, el imperialismo, en caso de que los países capitalistas no sean capaces, debido a las limitaciones políticas, de superar la fase imperialista misma, puede ser la última fase del capitalismo; -- pero no lo con necesidad porque no se oponen a una fase nueva, -- la "ultraimperialista", motivos de orden estrictamente económico. La esencia del "ultraimperialismo" está constituida, según él, por la transición del capitalismo a lo que se puede definir como la plena "madurez" (Presupuesto, págs. 241/42). La crítica de Lenin es política, y no niego que esto puede suceder. Pero considera que en las condiciones presentes en que se desarrolla, la discusión es una "tura abstracción", que "estimula... la idea profundamente errónea... según la cual la dominación del capital financiero atenúa la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, cuando en realidad la que ha -- có se acentuarlas". (El imperialismo, págs. 93 y 94).

te (10) ya que no constituye un aspecto central de la teoría leninista.

Todo intento objetivo de efectuar una apreciación histórica del análisis del imperialismo clásico que efectuaron Lenin y Bujarin, debe partir de la comprensión de que el objetivo principal del mismo está centrado en el estudio de las fuerzas económicas que condicionaban la coyuntura política mundial (11) constituida por la guerra, la posibilidad de convertirla en revolución socialista y la lucha política en favor de ese objetivo. Su fuerza impresionante no radica sólo en su notable comprensión de la coyuntura histórica, sino también en la fundamentación profunda que explica los acontecimientos de entonces a partir de las transformaciones estructurales ocurridas en la naturaleza del capitalismo, el mercado mundial y la política internacio-

(10) La idea del imperialismo como fase al mismo tiempo "superior" y "agonizante" del capitalismo incluida en El imperialismo, era en realidad un patrimonio de un sector muy amplio de la socialdemocracia en vísperas de la guerra mundial. En el Congreso de 1912 de la socialdemocracia alemana, el informe de la ponencia inicial (Haase) recogía el consenso predominante señalando que el imperialismo era una manifestación "de mayor madurez del capitalismo. El imperialismo será el sepulturero del modo de producción capitalista. El capitalismo, -- el cóncono de su cima de su desarrollo, se transforma en socialista" (Andreucci, La cuestión colonial, pág. 275; el subrayado es nuestro, AD). A pesar de ello la definición del imperialismo como "última fase" del capitalismo no es un elemento esencial de la obra de Lenin, aunque -- (como vimos) aparezca accidentalmente en ella. Los títulos iniciales de la obra no fueron los que luego le daría el stalinismo. Según Andreucci, tras realizar un cuidadoso estudio de los diversos proyectos de nombre y primeras ediciones, la fórmula más utilizada era "fase más reciente", "actual o nuevo" del capitalismo, y no "fase superior" o aún más "última", como se comenzaría a utilizar luego de su muerte. O sea un conjunto alternativo de calificaciones que en el propio texto predominan ampliamente sobre el calificativo de "superior" (Ibid., págs. 278/285).

(11) En el prólogo escrito del 6 de julio de 1920 para las ediciones francesa y alemana de El imperialismo, fase superior, Lenin explica claramente el objetivo analítico que se proponía en su obra. Según él era dar "un cuadro de conjunto de la economía mundial capitalista en sus relaciones internacionales, a comienzos del siglo XX, en vísperas de la primera guerra mundial".

nal, lo que le da un carácter que trasciende ampliamente el espacio-temporal de la guerra. Pero este último no es su objetivo principal, por lo que (aparte de las debilidades y ausencias que hemos criticado en este y el anterior capítulo) entran en la caracterización que efectúan de "la fase", rasgos propios de todo un nuevo estadio histórico del capitalismo como las tendencias monopolistas, el capital financiero, la exportación de capitales y la aceleración por ella provocada en la expansión del capitalismo en las áreas periféricas, con factores mucho más delimitados en su alcance histórico como el nuevo sistema colonial, la cartelización, la crisis agraria o la relación entre concurrencia capitalista internacional y guerra. Por esa razón, a ocho décadas de la publicación de la obra de Lenin y Bujarin, resulta absurdo que algunos marxistas continúen considerando a su obra (y en particular a la de Lenin que era la más coyuntural de las dos) como el cuerpo teórico invariable que permite la comprensión científica -- cabal de las relaciones internacionales durante todo el período histórico que se extiende desde entonces hasta el presente.

Un balance histórico adecuado de la teoría marxista clásica del imperialismo supone la ubicación precisa del período estudiado por ella, dentro del marco mucho más amplio constituido por las transformaciones históricas de mucho más largo plazo que tuvieron lugar a partir del último cuarto del siglo XIX, en relación a las cuales el período 1895-1914 sólo constituyó un primer estadio. En este sentido histórico más amplio, la época del imperialismo es en lo fundamental la del capitalismo-monopolista-financiero en su tendencia a expandirse a nivel mundial, en la que el modo de producción capitalista pasa a trascender plenamente el ámbito europeo y de su prolongación en los "colonias de poblamiento" por medio de la exportación masiva de capitales a las áreas precapitalistas, la incorporación al mercado mundial de todos los países y la difusión progresiva en ellos de la producción mercantil y capitalista a partir del proceso encadenado de "abigarradas formas de transición" del que hablara Marx, al que ya nos referiríamos (capítulo IV, apartado 1.3). En esta nueva etapa, el proceso de

expansión del capitalismo será mucho más complejo y prolongado que el que tuvo lugar en Europa Occidental y Septentrional, porque deberá -- transformar relaciones precapitalistas de producción y cultura, mucho menos evolucionadas que las europeas del siglo XVIII, y compararse -- con formas de estructuración del capital en los países industriales -- considerablemente más avanzados que las propias del primer estadio de la industrialización. Pero además, porque supondrá necesariamente un proceso secular de organización de nuevos Estados nacionales y el florecimiento de múltiples civilizaciones modernas que sólo podrán darse lenta y discontinuamente, en el marco de formidables confrontaciones militares, sociales y culturales.

Uno de los mayores méritos de los autores clásicos de la teoría -- del imperialismo, es que tuvieron plena conciencia de esta dimensión del nuevo fenómeno, aunque en el caso de los revolucionarios rusos, -- tendieron luego a minimizarlo por consideraciones políticas prácticas, ya que estaban completamente convencidos que el triunfo mundial del -- socialismo tendría lugar mucho antes de que el modo de producción capitalista se expandiera a nivel mundial. Pero a pesar de ello no sólo Hilferding, Kautsky y Rosa de Luxemburgo, sino también Lenin y Bujarin (12), externaron una opinión unánime en el mismo sentido.

(12) "La transferencia de métodos capitalistas de transporte y producción al extranjero favorece un rápido desarrollo económico, -- el nacimiento de un mercado interior más amplio... la expansión de la producción para el mercado y, con ello, el aumento de aquellos productos que se exportan y que pueden servir otra vez para pagar los intereses del capital nuevamente importador" (Hilferding, El capital financiero, pág. 357). "El capitalismo es la primera forma económica -- con capacidad de desarrollo mundial. Una forma que tiende a extenderse por todo el ámbito de la tierra y a eliminar a todas las demás formas económicas" (Rosa de Luxemburgo, La acumulación de capital, pág. 363). "Anteriormente, la diferencia económica entre las colonias y -- los pueblos europeos -- por lo menos la mayor parte de los últimos -- radicaba en que las colonias se incorporaban al intercambio de mercancías, pero no a la producción capitalista. El imperialismo modificó -- eso. El imperialismo es, entre otras cosas, exportación de capital. -- La producción capitalista se traslada a las colonias con un ritmo cada vez más acelerado" (Lenin, Balance de una discusión, pág. 458).

En cuanto al tipo particular de imperialismo que estudiaron los -- clásicos con anterioridad o durante la Primera Guerra Mundial, hoy -- resulta claro que se trató sólo de un primer estadio de la expansión mundial del capitalismo bajo la dirección del capital monopolista-financiero, en la que la expansión particularmente rápida del comercio internacional y la producción mundial adoptó una serie de rasgos específicos que pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

1) Desarticulación de la primera división del trabajo intereuropea y su corolario, el libre cambio, y aparición de una fuerte tendencia hacia la integración de las economías nacionales de los países imperialistas, en torno a la fusión del capital industrial, la cartelización y la intervención activa del Estado, la edificación de infraestructuras industriales y militares fuertemente autosuficientes y una nueva forma de concurrencia internacional basada en el proteccionismo aduanero, el "dumping" y la ampliación del espacio económico externo por medio de la adquisición de áreas exclusivas de comercio y la inversión de capital.

2) Modificación sustancial en la modalidad adoptada por la expansión del mercado mundial y la internacionalización del capital, que -- pasará a basarse en la tendencia hacia la parcelación del espacio económico internacional, en áreas comerciales protegidas, estructuradas en torno a imperios coloniales y bloques político-militares de Estados. Dentro de este marco, la división internacional del trabajo heredada de la etapa anterior, tendió a ajustarse a una nueva modalidad basada en la conformación de diversos espacios de especialización al interior de las diversas áreas imperiales y sus esferas complementarias, dentro de una tendencia muy fuerte a la ampliación de la importancia de las áreas atrasadas como proveedores de materias primas y alimentos.

3) Agudización del desarrollo desigual del capitalismo, que se expresará tanto en el surgimiento de nuevas potencias capitalistas e imperialistas ascendentes en detrimento de las viejas potencias, tan-

to dentro como fuera del ámbito europeo, como en la extrema polarización de las Áreas precapitalistas en países fuertemente integrados al mercado mundial de rápido desarrollo, y países marginados de él, mantenidos al margen del desarrollo del capitalismo y el crecimiento económico. Un aspecto muy importante de esta polarización será la aparición de nuevas formaciones estatales periféricas (colonias, semicolonias y países políticamente independientes, aunque financiera y diplomáticamente dependientes).

4) Conformación de un nuevo tipo de equilibrio internacional extremadamente precario, basado en el plano económico en el rol comercial, financiero y monetario articulador de una potencia en decadencia como Inglaterra, y en el plano político, en un sistema precario de cambiantes acuerdos y alianzas internacionales, que fue cristalizando en bloques militares imperialistas antagónicos.

Algunas de estas cuestiones, han sido tratadas con algún detenimiento en el capítulo anterior, o en la presentación de la teoría clásica del imperialismo que acabamos de efectuar. En los apartados siguientes trataremos de desarrollar los restantes y, sobre todo, de fundamentar y articular la unidad de conjunto, en cuanto proceso histórico concreto. Para ello comenzaremos con el análisis de las condiciones de funcionamiento de la economía y el mercado mundial, para pasar luego a considerar las consecuencias del mismo sobre los dos polos del sistema mundial de Estados, los países imperialistas y los económicos y políticamente dependientes.

2. La transformación del comercio internacional.

2.1 La redefinición del espacio económico internacional a partir de la "Gran Depresión" del siglo XIX.

Las cuatro últimas décadas que precedieron a la Primera Guerra Mundial fueron, como vimos, una época de profundos cambios en la dinámica y la estructura del comercio internacional. En comparación con épocas de estancamiento del comercio mundial como las primeras décadas

del siglo XIX o el ulterior período de "entreguerras", la época que estudiamos continúa siendo de rápida expansión del mercado. Pero en relación al largo período inmediatamente anterior a la crisis de 1873, se asiste a una notoria desaceleración del ritmo (13), que presagia la desintegración provocada por el estallido de la guerra y sus secuelas ulteriores. Este cambio de tendencia es tanto más notable, cuando se la compara con el ritmo de la industrialización mundial en la etapa anterior, en relación a la cual la época del capitalismo monopolista marca un evidente progreso. Durante el apogeo del capitalismo de libre comercio (1840-1870) la producción industrial mundial crece a un ritmo que debió ubicarse entre el 2.5 y el 3% anual medio (14), en una época en que el comercio internacional lo hacía a tasas cercanas al 5%, lo que denota un imponente ritmo de internacionalización de la economía mundial. Pero cuando el ritmo de la industrialización se acelera por la extensión de la revolución industrial a nuevos países y la irrupción de la nueva revolución tecnológica en el proceso de conformación del nuevo capitalismo monopolista, la progresión del comercio mundial tiende a invertirse, como veremos.

Con posterioridad a 1870 la producción industrial mundial comienza

(13) En una perspectiva de largo plazo, el ritmo de expansión del comercio mundial real (a precios constantes), siguió aproximadamente la siguiente tendencia de evolución del crecimiento anual medio: 1840/60: 4.6%; 1860/73: 5.2%; 1873/95: 2.5%; 1895/1913: 4.0%. Si sólo utilizamos los valores nominales, se alejan considerablemente las cifras correspondientes a 1873/95 y 1895/1913, bajando considerablemente la primera a cerca del 1.5% y subiendo la segunda a casi el 5.5%, lo que por cierto señala una diferencia extremadamente engañosa. Véase *Social Science Association, Industrialization and Commerce Exterior*; D. Landes, *Progreso tecnológico*, Table 17; Kenwood and Loughed, *Historia*, I, cap. V; W. Woodruff, *The emergence*; A. Maizela, *Growth & Trade*.

(14) No contamos con datos globales sobre la tasa de crecimiento de la industria mundial en el período 1840/70. Pero sí para los principales países europeos. Conforme los mismos, el crecimiento de la industria inglesa, alemana y francesa habría sido del 3.2, 2.5 y 1.9% respectivamente (Mitchel, *The Fontane*, 4 (2), "Statistical Appendix". Por esa razón, y dado el peso de Inglaterra, estimamos el crecimiento global entre el 2.5 y el 3%.

a crecer a tasas superiores al 3%, y al 4.2% luego de 1895 (Société des Nations, Industrialization). Pero el ritmo de expansión del comercio mundial cae desde el 5 al 2.5% primero (años 1873-94) para estabilizarse luego a una tasa media del 4%, claramente inferior a la del apogeo del capitalismo de libre-concurrencia y levemente por debajo del de industrialización (Véase Gráfica 7.1). Como puede verse en la mencionada gráfica, la producción industrial mundial crece desde la década de los setenta más rápidamente que el comercio internacional en general, tanto en productos básicos como industriales, aunque la notable oscilación de la relación de precios entre estos dos tipos de bienes actúe en contra de los primeros antes de 1895 aproximadamente, y a favor de estos ulteriormente, lo que hará que desde entonces, el valor de las exportaciones de productos básicos comience a superar al de la producción industrial (Véase Cuadro 7.1), como resultado de la alteración de los términos de intercambio en beneficio de los países agrarios.

La reducción del ritmo de aumento relativo del comercio exterior, está denotando las consecuencias del crecimiento del proteccionismo y las tendencias hacia la autarquía en las áreas principales del mercado mundial (Europa, Estados Unidos y colonias blancas de poblamiento), que hacia 1870 concentraban el 83% de las transacciones comerciales internacionales (volver al Cuadro 7.1) y en las que el núcleo libre-cambiista expresado por Inglaterra y unos pocos países pequeños estrechamente vinculados a ella en términos comerciales, tendía a disminuir aceleradamente (la participación de Inglaterra en el comercio mundial descenderá al 17% en 1913; Niveanu, Historia, pág. 165) como resultado de su pérdida de posiciones como país industrial. Pero la aparición de la incipiente tendencia hacia una mayor autarquía comercial, es un fenómeno general a casi todos los países de Europa Occidental (incluida Gran Bretaña) y los Estados Unidos, lo que se expresa en la evolución del coeficiente del comercio exterior de distintos países (15). El cierre relativo de las fronteras de casi todos los países de

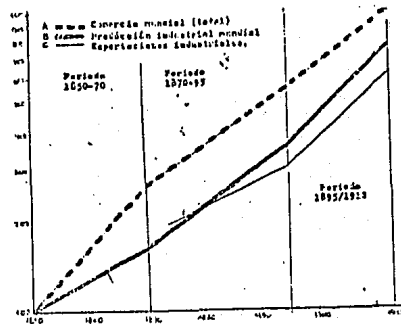
(15) Los coeficientes de comercio exterior (suma de las exportacio-

mayor importancia comercial, coincidirá con la demanda acrecentada de productos básicos y el notable alza de sus precios, para dar lugar a la reestructuración del mercado mundial que tendrá lugar en esta época.

Gráfica 7.1

Crecimiento comparado del volumen físico de la producción industrial y el comercio mundial 1850-1913. (Medias de período).

Escala semilog.



FUENTE: Construida a partir de datos de Société des Nations, Industrialization; Watzels, Growth; Lander, Progreso tecnológico y Mitchell, The Fontana 4 (2), conforme criterios señalados en las notas 13 y 14 y el texto. Las tendencias son aproximadas.

nes más las importaciones divididas por el producto nacional por cien) subieron aceleradamente a lo largo del siglo XIX para estancarse o retroceder apreciablemente a partir de fines de siglo para la mayoría de los países: Gran Bretaña: 1831-41: 0.21; 1880-90: 0.55; 1900-09: 0.41; Francia: 1841-50: 0.16; 1881-90: 0.33; 1901-1910: 0.33; Estados Unidos: 1869-78: 0.14; 1899-1908: 0.12; Suecia: 1861-68: 0.22; 1879-88: 0.35; 1899-1908: 0.33. (Kuznets, Aspectos cuantitativos del desarrollo económico, Cuadro 11). Las excepciones son Italia (en donde el crecimiento del coeficiente de comercio exterior es pequeño) y Alemania, donde es mayor (aunque también menor que antes de la "Gran Depresión") gracias al crecimiento muy fuerte de sus exportaciones.

Cuadro 7.1

Crecimiento de la producción industrial mundial y los valores de las exportaciones de productos básicos (Medias quinquenales y anuales).

Período	Industria Mundial		Exportaciones Básicas		
	Proble	Anual	Medio	Anual	
1871-80 a 1901-05	24.1	4.4	11.0	2.2	Subperíodo de deterioro de los precios de los productos básicos.
1881-90 a 1890-99	21.0	3.9	7.4	0.9	
1861-70 a 1870-79	15.7	3.0	5.1	1.8	
1911-20 a 1920-29	25.8	5.7	17.4	3.3	Subperíodo de precios favorables.
1911-15 a 1921-25	25.0	4.4	26.7	4.0	
1901-05 a 1906-10	19.7	3.6	22.9	5.2	
1921-25 a 1931-35	15.0	4.2	27.8	6.3	
Media General	21.1	4.1	17.0	3.4	

FUENTE: Datos originales de Société des Nations, Industrialización.

La reestructuración del mercado mundial estará basada, conforme viamos, en el pasaje de una fase de expansión del capitalismo asentado esencialmente en la ampliación de la división internacional del trabajo y la internacionalización del espacio económico europeo (y a partir de él, mundial), a otra en la que el desarrollo ulterior de un tipo de capitalismo más maduro y dinámico (y por lo tanto más necesitado de un vasto espacio exterior), se verá crecientemente constreñido por la aparición de barreras nacionales aduaneras y de otra naturaleza, en la que la expansión industrial tenderá a adoptar predominantemente la forma de un tipo de crecimiento industrial nacional "hacia adentro" (16), uno de cuyos aspectos será paradójicamente la ampliación del espacio económico "interno" del capital monopolista-financiero

(16) Utilizaremos el concepto de crecimiento industrial "hacia adentro", en un sentido similar al que popularizó la CEPAL, en cuanto orientado principalmente hacia el mercado interior, más que hacia la exportación. Este tipo de crecimiento industrial no supondrá todavía, antes de la guerra mundial, la forma de un proceso estricto de "nacionalización del capital" (o sea concentración de la reproducción global del mismo en el espacio nacional-estatal), tanto porque su expresión en términos de desarrollo industrial sólo tendrá formas embrionarias, como porque no alcanzará a otros sectores como la agricultura o el comercio de capitales. Sin embargo, ya en algunos casos, como el de los Estados Unidos en el que su enorme espacio geográfico hace posible esa evolución, ya existe una tendencia global muy clara hacia el "desarrollo hacia adentro", principalmente a partir de la década de los noventa.

ciero por medio de la política imperialista, uno de cuyos aspectos será la guerra comercial, y otro la política colonial y de arena de influencia. El proceso de apertura forzada del espacio extraneuropeo será por lo tanto un complemento necesario del estrechamiento relativo del espacio europeo, y supondrá la aceleración de los procesos de incorporación de estas áreas al comercio y la producción capitalista.

En otra parte de este trabajo habíamos visto (capítulo V, an. 2), que la incorporación de las áreas periféricas se hallaba poderosamente limitada por las condiciones precapitalistas de producción que --prevalecían en ellas. Por esa razón, la aceleración de la misma sólo podrá darse a partir de la exportación de condiciones "exógenas" de producción al interior de esos países (capitales, medios de producción y transporte, fuerza de trabajo adecuada o incluso instituciones estatales y culturales burguesas) y la generación en ellos del proceso de acumulación capitalista originario, ya sea por los nuevos Estados coloniales o por el capital nativo en formación a través de los Estados proto-nacionales como será el caso de América Latina.

2.2 La nueva estructura del comercio mundial.

Las consecuencias de la reestructuración fueron diversas. En lo que hace a la participación de las diversas áreas geográficas en el comercio mundial se produjeron los siguientes cambios. La porción de Europa, que por espacio de siglo y medio (1720/1870) había oscilado en torno al 70% (ver Cuadro 5.1) inició un proceso continuo de caída que llegaría al 62% en 1913 y continuaría descendiendo hasta después de la Segunda Guerra Mundial. La pérdida de posiciones fue aún más notoria para el caso de Inglaterra y Francia cuya participación conjunta en el comercio mundial se redujo de un 40% hacia 1870 al 24% en 1913 (Ibid; Heaton, Economic, pág. 623). La decadencia del comercio europeo e inglés arrebató al de Oceanía, cuya participación descendió en el mismo lapso del 3.4 al 2.4% del intercambio mundial, y a otras áreas antiguamente vinculadas al imperio inglés o francés --

que no lograron integrarse adecuadamente a las nuevas corrientes comerciales como la India (17) o las Antillas. A diferencia de Europa, América del Norte se convirtió en una región de bastante mayor peso comercial, gracias a la diversificación de las relaciones mercantiles de los Estados Unidos, que desplazó una parte considerable de sus exportaciones hacia Canadá, América Latina y Asia (18) y al notable desarrollo del comercio exterior canadiense, cuyas exportaciones crecen a una tasa media anual del 5.2% sólo inferior en el período a la del Japón y Argentina (Maddison, Crecimiento, pág. 53). Destaca asimismo el papel cada vez más importante de América Latina, y dentro de ella de Argentina (crecimiento del 7% anual de las exportaciones, *Ibid*) y de buena parte de Asia y Africa, especialmente Japón y Sudáfrica.

(17) Las exportaciones indias (incluyendo las de Birmania, que progresan mucho más rápidamente) crecieron en el período 1880-1913 a una tasa media anual del 2.7%, similar a la del comercio inglés, pero claramente inferior a la de los países asiáticos dinámicos: Japón 8.4% (la mayor del mundo), Tailandia 4.9%, Indonesia 4.2%, Malasia 4.1%, China 3.0% (Maddison, Crecimiento económico en el Japón, Cuadro 7). De esta manera su participación en las exportaciones asiáticas descendió de un 50% del total en 1880 (Maddison, Estructura, Cuadro III-1) a un 40% en 1890 y un 33% en 1913, a pesar del fuerte incremento de las exportaciones textiles y de productos básicos como el té o el azúcar. El minoramiento del ritmo exportador de la India se debió a varios factores tales como la desaparición de las exportaciones de opio (que hacia mediados de siglo era la principal venta externa y se derrumbaron a partir de los ochenta), su débil dotación en el nuevo tipo de recurso básico demandado por la segunda revolución tecnológica (por lo que más bien fue perjudicada, ya que la industria química alemana sustituyó completamente al asil) y el impacto de la reciente industria japonesa sobre las exportaciones textiles indias, a las que comenzó a desplazar desde los noventa del mercado japonés y chino (Maddison, Estructura, pág. 84).

(18) La dirección del comercio norteamericano comenzó a cambiar típicamente (comienzos del nuevo siglo) al finalizar el auge de las exportaciones cereales y acelerarse la industrialización. Hacia 1896/1900 el 77% de sus exportaciones se dirigían a Europa y estas consistían en su inmensa mayoría en alimentos y materias primas (cereales, carne, algodón). Hacia 1913 sólo se dirigían a Europa el 64% de las mismas (14% al Canadá; 12% a América Latina; 5.6% al Asia) y el 46% de las exportaciones eran productos manufacturados y semimanufacturados (Wailett, Economic History, págs. 170/71).

Cuadro 7.2

Porcentajes de distribución regional del comercio mundial (1876-1913).

Región	1876-1880			1913		
	Exportaciones	Importaciones	Comercio total	Exportaciones	Importaciones	Comercio total
Europa 1	(64.2)	69.6	66.9	(58.5)	65.1	62.0
Norteamérica	(11.7)	7.4	9.5	(14.8)	11.5	11.2
Latinoamérica 1	6.2	4.8	(5.4)	6.3	7.0	(7.4)
Asia	(2.4)	13.4	(12.5)	11.8	10.4	(11.1)
África	2.2	1.5	(1.9)	3.7	3.6	(3.7)
Oceania	3.3	3.5	(3.4)	2.5	2.4	2.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: P. Lammontine Yates, Forty Years of Foreign Trade (London, 1939), Cuadros 6 y 7, págs. 31-33.

A su vez, en lo que hace a la composición del comercio, hubo durante todo el período una ligera tendencia hacia el aumento de la participación de los productos básicos que tendió a acercarse a dos tercios del total entre 1896 y 1910 para caer ligeramente hacia 1913 (Kenwood y Laughhead, Historia). Pero mucho más importante, fue el cambio en la composición por producto tanto en básicos como en industriales. Como resultado de la revolución tecnológica estudiada en el capítulo anterior, adquirieron enorme importancia económica materiales como el caucho, el petróleo y la bruxita, se amplió considerablemente la de muchos minerales como el cobre o el estaño, o, aunque en menor medida, de fibras textiles duras como el yute o el henequén (19). El predomi-

(19) Un factor fundamental en la valorización de la "fibra de Manila" filipina o el henequén mexicano, se la aparición de un nuevo tipo de máquina agrícola en los Estados Unidos, "la agavilladora de cordel", que agrupa a las espigas, las ata en forma de gavilla y las deposita en el suelo (Véase Wailett, Economic, pág. 131; Derry y Williams, Historia, III, pág. 1004).

nio de la industria pesada dentro de la producción industrial no sólo tendió a modificar la relación existente entre exportaciones textiles y metalúrgicas en favor de las últimas, sino que incrementó muy fuertemente la demanda de mineral de hierro y carbón. El elevamiento del nivel de vida de la población en los países de mayor desarrollo capitalista, amplió a su vez fuertemente la demanda de alimentos y otros medios de consumo como el jabón y los aceites (20), lo que valorizó tanto la potencialidad de las llanuras de las regiones templadas de producir cereales, lana o carne (en este último caso gracias a la aparición de la refrigeración), como de las áreas tropicales para ampliar la producción de las mercancías que ya habían constituido la base del comercio colonial en el siglo XVIII (azúcar, café, té, cacao, tabaco), como los nuevos productos (palma, cacahuetes, plátanos, etc.).

Dentro de los productos básicos el cambio fundamental tuvo que ver tal vez con el nuevo papel de la minería en el comercio internacional, que desde una significación muy pequeña hacia mediados de siglo pasó a abarcar algo más del 20% del conjunto de las exportaciones primarias (Yates, Forty Years), lo que se debió no sólo al incremento de la demanda industrial de minerales a la que ya nos referíamos, sino también al cambio radical en las condiciones del transporte internacional, que tuvo una importancia decisiva en este tipo de mercancía dado el peso particularmente grande del costo del flete en el precio final del mismo, con la única excepción de los metales preciosos. Aunque la participación de la minería en el comercio internacional no es todavía demasiado grande, el papel económico que comienza a jugar excede ampliamente al importe de las exportaciones del sector por tres consideraciones básicas: a) El nuevo tipo de minerales no ferrosos

(20) La extensión del uso del jabón y la margarina en Europa fue el factor fundamental que convirtió en un gran negocio a la producción de aceite de palma y cacahuate en África Occidental, antes de que el segundo de estos productos se convirtiera en aceite comestible; lo mismo sucedió con el aceite de coco en el sureste asiático (Véase Fieldhouse, Economía, págs. 147/88; Zimmermann, Recursos).

requerido por la segunda revolución tecnológica del capitalismo (cobre, bauxita, estaño, níquel, cinc, plomo, manganeso), así como el petróleo, no se halla localizado principalmente en los mismos países y áreas industriales como fuera el caso del carbón y el hierro en relación a Europa noroccidental, sino distribuido en diferentes regiones de América, África, Asia y Oceanía (precisamente esta es una de las grandes ventajas de Estados Unidos sobre Europa Occidental); b) La minería requiere en esta etapa de grandes inversiones de capital y obras de infraestructura, que tienden a ser superiores incluso a las requeridas por la propia industria liviana; y c) La minería, aun más que la agricultura, dado la mucha mayor excepcionalidad y diversidad de la calidad y magnitud de los yacimientos, constituye una fuente excepcional de sobreganancias extraordinarias, bajo la forma de renta minera del suelo. El hecho de que los recursos minerales más ricos se encuentren fuera de Europa, junto a la tendencia al agotamiento de los yacimientos europeos y los esfuerzos de los gobiernos por mantener en funcionamiento a explotaciones marginales por razones de seguridad nacional, reforzará las ventajas económicas de la producción minera en las áreas extrairopas.

Entre 1870 y 1913 el conjunto de las exportaciones de los productos básicos se multiplicó por cuatro, localizándose una parte creciente de la misma en América Latina, Asia y África, generalmente en lugares que se hallaban a grandes distancias de los grandes centros industriales y de consumo. Ello supuso un impresionante desarrollo del sistema de transportes que contempló dos cuestiones fundamentales: la revolución del transporte marítimo y la segunda gran ola en la difusión internacional del sistema ferroviario.

2.3 La revolución de los transportes.

La transformación del transporte marítimo se debió en lo fundamental a la suplantación del buque de vela construido de madera por el de vapor fabricado con hierro y luego acero, que tuvo lugar entre

1860 y 1895 aproximadamente, en conjunción con otras innovaciones muy importantes en materia de infraestructura física (instalaciones portuarias, construcción de canales como el de Suez habilitado en 1869, o los de Manchester o Kiel en 1894 y 1895), instrumental náutico y -- comunicaciones (cable submarino, telégrafo). Como resultado de todo -- ello, a partir de 1870 comenzó un proceso de caída acelerada de los -- flujos marítimos que hacia fines de siglo los había reducido en las -- principales rutas a cerca de dos tercios de su nivel anterior (Woodru -- ff, The emergence), al tiempo que se reducía considerablemente el -- tiempo empleado en la travesía y las operaciones de carga y descarga. El nuevo papel del transporte intercontinental rápido y barato favore -- cerá enormemente el desplazamiento de mercancías pesadas y la migra -- ción internacional. Pero también, paradójicamente, revitalizará el po -- derío industrial y comercial inglés en una época en que las tenden -- cias más generales de la competencia intercapitalista mundial comen -- zaban a actuar decisivamente en contra del Reino Unido. Con el barco de vapor se impuso la supremacía de los astilleros y el carbón británi -- coo, en detrimento de la superioridad efímera que a mediados de siglo comenzaban a alcanzar los astilleros y la madera barata de Estados -- Unidos y el Canadá (21).

(21) En la década de los cuarenta Estados Unidos poseía un tonelaje mayor que Inglaterra y construyó más de la mitad de los buques del mundo (Derry y Williams, Historia, pág. 538). Se hallaba además a la cabeza de la introducción de la navegación a vapor, aunque limitada al ámbito fluvial (Rosenberg, Tecnología, págs. 197/98). La ventaja decisiva de los Estados Unidos se hallaba entonces en la excepcional baratura de la madera y la clara ventaja norteamericana en el trabajo de ese material (Rosenberg, Ibid, págs. 42 y sgtes.), lo que debió -- compensar el costo más alto de los salarios común a todas las catego -- rías de obreros, aunque menos acusado en el trabajo calificado (Rosen -- berg, Ibid, págs. 61 y sgtes.) como el que se utilizaba en los anti -- lleros. Pero en cambio, Estados Unidos marchaba muy atrás de Gran Bre -- taña en la producción de hierro a partir del carbón mineral, tanto -- por la abundancia de madera (sus hornos funcionaron a partir de la le -- ña hasta después de la Guerra Civil), como por la escasez de hulla ba -- rata en una época en que la tecnología existente exigía igual canti --

Mientras tenía lugar la revolución del transporte marítimo, comen -- zaba la de la construcción ferroviaria en las áreas precapitalistas -- del mundo. Antes de 1870, como vimos, sólo había tenido comienzo en -- la India, en donde se hallaban la totalidad de los ferrocarriles asiá -- ticos. Pero como puede apreciarse en el cuadro 7.3, tiene lugar desde entonces un impresionante proceso de construcción que abarca a todas -- las áreas del mundo de interés comercial para el capital internacio -- nal.

Hacia 1870 sólo en la India existía un sistema ferroviario de al -- guna importancia (2.8% del total mundial). Pero en 1890 el existente -- en Asia, Africa, América Latina y las áreas más atrasadas de Europa -- (los Balcanes) ya alcanzaban al 13% mundial y hacia 1913 la propor -- ción se había elevado a casi una cuarta parte del total de las líneas -- férreas existentes en el mundo, mientras declinaba notoriamente la -- participación de Europa Occidental y Estados Unidos de un total con -- junto que alcanzaba el 88% de la extensión mundial en 1870, al 74.5% -- y el 63% respectivamente para 1890 y 1913.

Sin embargo, la extensión del ferrocarril al espacio exterior al -- mundo europeo/norteamericano no fue en modo alguno uniforme, ya que -- (salvo áreas de interés predominantemente estratégico como el caso de Siberia para el Imperio Ruso) estuvo asociada estrechamente al progra --

dad de mineral de hierro y carbón. Para Derry y Williams (Ibid) el -- triunfo de la nueva tecnología se debió en lo fundamental, no tanto a -- la técnica del vapor, sino a la gran superioridad del hierro y el ace -- ro sobre la madera para construir buques grandes y potentes, como lo -- prueba el hecho de que un aspecto muy importante de la transformación -- fue la construcción en los astilleros de Escocia de buques de hierro -- a vela. Un aspecto complementario debió ser la gran baratura de los -- salarios escoceses en relación a los ingleses, que ya viéramos (cap -- V, nota 26), ya que el 90% de la construcción de barcos se concentró -- en Escocia (Hobbsman, Industria). Desde luego que todo ello operó en -- el marco de una priorización mucho mayor del capital británico de la -- inversión en el sector naviero, dados sus intereses mundiales y maríti -- mos mucho más acusados en esta época, que los de un capital nortee -- mericano todavía predominantemente orientado hacia su espacio inte -- rior.

Cuadro 7.3

Progreso de la construcción ferroviaria entre 1870 y 1913.

	1870	1890	1913	Segunda Guerra
	Miles Km. (K)	Miles Km. (K)	Miles Km. (K)	
EUROPA	<u>101.9</u> (36.6)	<u>251.0</u> (36.6)	<u>392.4</u> (33.8)	<u>393.7</u>
Occidental	99.7 (32.6)	214.4 (31.3)	319.9 (27.5)	210.3
Oriental (1) (Balcanes)	41.2 (4.0)	36.6 (5.3)	72.5 (6.3)	183.3
	0.5	5.6 (0.8)	10.3 (0.9)	
AMÉRICA DEL NOROCCIDENTE	<u>161.9</u> (58.2)	<u>311.4</u> (48.4)	<u>469.3</u> (40.4)	<u>402.8</u>
Estados Unidos		268.4	410.9	
Canadá		22.7	48.4	72.8
AMÉRICA LATINA (2)	<u>31.5</u> (1.2)	<u>40.3</u> (5.9)	<u>110.7</u> (9.6)	<u>124.0</u>
México		9.8	25.5	
Brazil		9.5	25.0	
Argentina		9.8	33.2	
Chile			0.2	
Cuba		11.2	3.9	
Resto de los países			16.4	
ASIA	<u>7.7</u> (2.8)	<u>13.7</u> (4.9)	<u>108.1</u> (9.3)	<u>120.0</u>
India y Birmania	7.7	27.0 (3.9)	55.8 (4.8)	
Imperio ruso (asiático)		1.4	15.9	
Japón y Corea		2.3	11.0	
China		0.2	9.9	
Imperio Turco (3)		0.8	5.5	
Sudrta (4)		1.8	9.8	
Resto de Asia (5)		0.0	0.05	
ÁFRICA	<u>1.0</u> (0.4)	<u>2.4</u> (1.4)	<u>24.3</u> (3.8)	<u>75.0</u>
Unión Sudafricana		3.8	17.6	
Argelia y Túnez		3.1	6.4	
Egipto		1.5	5.9	
Colonias de África Negra		0.9	13.1	
OCEANÍA	<u>1.9</u> (0.7)	<u>16.9</u> (2.8)	<u>35.2</u> (3.0)	<u>20.0</u>
Australia		15.8	30.4	
Nueva Zelanda		3.1	4.6	
TOTAL	<u>277.9</u> (100.0)	<u>684.7</u> (100.0)	<u>1160.0</u> (100.0)	<u>1200.0</u>

NOTAS: (1) Incluye Rusia (2.2 en 1913), Estados Balcánicos y norte europeo del Imperio Turco; (2) Incluye también a los países del Coribio; (3) Turquía ocupante dicha y países Árabe; (4) Indonesia (3.8 en 1913), Indochina (2.4), - Valeria (1.4), Siam (1.1), Filipinas (1.1); (5) Países como Perito (sólo 52 Km. en 1913) o Afganistán, Tibet, Mongolia, Camboya o Laos, que en ese año no contaban con líneas férreas.

FUENTES: Para 1870, Cuadro 5.2 del presente trabajo. Para 1890 y 1913, Instituto de la estadística oficial alemana cit. por Lenin en Quadrante, II, págs. 88/94. Complementamientos, Para América Latina, Cardoso y Pérez Brignoli, Historia, II, Cuadro 11.

no de las exportaciones, lo que permite distinguir entre áreas de alta y alta densidad ferroviaria, débil densidad e inexistencia de un sistema ferroviario. En América Latina, por ejemplo, cuatro países (Argentina, Brazil, México y Chile) tienen un peso aplastante, y jun-

to con dos países territorialmente pequeños aunque excepcionalmente importantes en términos de sus economías exportadoras (Cuba y Uruguay), - concentran el 88.6 de la construcción ferroviaria y el 85.3% de las exportaciones, que se convierten en 90.5 y 87.6% si se les agrega Bolivia, que entonces cuenta con un importantísimo sector minero de exportación (Véanse datos básicos en Cardoso y Pérez Brignoli, Historia, II, Cuadro 11). Por el contrario, los cuatro países norandinos (Paraguay, Ecuador, Colombia y Venezuela) de débil densidad, sólo contaron con el 4.9% de las líneas ferroviarias y no exportan más que el 7.6% del total de América Latina, mientras que el Paraguay (sólo 500 Km. de vías férreas en 1913) o Haití (200 Km. en la misma fecha) quedaron con denados desde entonces por esa y otros factores a un papel completamente marginal en el desarrollo económico de la región, a pesar de haber tenido gran importancia económica en otra época, como fue el caso de Haití. En el caso de Asia, el grupo de países que quedó al margen de la construcción ferroviaria a pesar de su carácter mediterráneo y fuertemente continental, fue aún más acucado. Otros grandes centros económicos, culturales y políticos como Persia, Afganistán, Camboya o el Tibet, quedaron separados por mucho tiempo o hasta hoy del mercado mundial, y en el caso de Persia (como en el de Irak, otros países árabes o Venezuela), hasta que la explotación del petróleo cambió la situación tiempo después.

Para concluir la referente a la importancia de la construcción ferroviaria en esta época, puede decirse que, a nivel mundial, la misma no logrará avances sustanciales en adelante salvo en áreas muy delimitadas como Europa Oriental o África (los avances en América Latina o Asia serán marginales) y existirá más bien una fuerte tendencia hacia la suplantación de vías férreas por transporte carretero en Europa Occidental, Estados Unidos y Australasia (Véase Cuadro 7.3, última columna).

3. La exportación de capitales y el desarrollo mundial del capitalismo. (22).

3.1 La ubicación del fenómeno.

La exportación de capital debe entenderse como "la exportación de valor destinado a producir plusvalor en el extranjero... que queda a disposición del capital nacional", por medio de la cual "disminuye la cantidad nacional de capital y se incrementa la renta nacional en la plusvalía producida" (Hilferding, El Capital Financiero, pág. 353) -- (23), ya se trate de capital productor de interés (exportación indi-

(22) La bibliografía básica utilizada ha sido la siguiente: Lenin, El imperialismo, fase superior del capitalismo y Cuadernos sobre el imperialismo; Huxton, La economía mundial y el imperialismo; Grossman, La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista; Thomas, The Historical Record of International Capital to 1913; Ashworth, Breve historia de la economía internacional; Kenwood y Lougheed, Historia del desarrollo económico internacional; Woodruff, The Emergence of Economic Internationalism; Kuznets, Modern Economic; Barrat Brown, Tratado de economía marxista, El capitalismo burgués y la teoría marxista de la acumulación primitiva y la industrialización del tercer mundo; O'Connor, El significado del imperialismo económico; Huberman y Sweezy, La inversión imperialista en los países atrasados; Warren, Imperialism, pioneer of capitalism e industrialización capitalista; Emmanuel, El colonialismo blanco.

(23) El pensamiento dependientista y tercermundista acusó la absurda idea de que no existe exportación sino importación de capital, cuando el país que invirtió valores en el exterior obtiene en concepto de plusvalor una suma a la larga mayor que la inversión original. Utilizando esta argumentación (desarrollada inicialmente por autores keynesianos como Knapp -ver Barrat Brown, Economics, pág. 173-) autores como Emmanuel llegan así a la curiosa conclusión de que "entre 1870 y 1914 la Gran Bretaña no exportó capital" y así en cambio lo importó -- (El colonialismo blanco, págs. 127 y 128), confundiendo de esa manera, como ya ha pasado a ser habitual, flujos económicos de capital y plusvalor con saldos monetarios contables en las Balanzas de Pagos. Habría que agregar que la mencionada tesis de Emmanuel y tantos otros autores dependientistas y tercermundistas no sólo implica de hecho negar la existencia histórica de exportación de capital en períodos largos -- (pues en algún momento el plusvalor retirado debiera exceder al valor del capital original), sino también la posibilidad misma de cualquier inversión de capital (y por ende, del capitalismo), ya que -- como seña

recta o pasiva), en cuyo caso una parte de la rentabilidad es cedida al usuario del capital, o de capital productor de ganancia (exportación de capital directa o activa). La exportación de capital es pues una transacción internacional completamente diferente a la "desnacionalización del capital", que es una radicación en un país distinto al nacional de origen del centro de propiedad del capital y usufructo del plusvalor, así como de las distintas formas de "transferencias unilaterales" como los tributos coloniales o las reparaciones de guerra que se derivan del sojuzgamiento estatal directo de un país por otro.

La exportación de capital es un hecho bastante anterior al fenómeno del imperialismo e incluso al surgimiento del capitalismo industrial (Ver capítulo II, apartado 4), que adquiere una enorme importancia a lo largo del siglo XIX, en el que pasa a constituir la fuerza más dinámica en la constitución de una economía internacional a partir de un ritmo de crecimiento que excedió casi invariablemente al del comercio mundial (Véase Cuadro 7.4) (24). Sin embargo, antea-

lo Marx -- "la mera continuidad del proceso de producción o reproducción simple, al cabo de un período más breve, más dilatado, transforman necesariamente todo capital en capital acumulado o plusvalor capitalizado" (El Capital, I, pág. 700), no sólo en el caso de que exista reinversión de plusvalor, sino en el caso extremo (que es el que Marx considera allí) de que todo el plusvalor sea consumido (en cualquier caso, dirá Marx, el capitalista concluirá en algún momento por consumir plusvalor por una suma mayor a su inversión originaria). Para Emmanuel, no tiene ninguna importancia que se hayan construido ferrocarriles, puertos, instalaciones mineras o fabriles con el capital importado y que una parte mayor o menor del plusvalor producido en el país quede en él para la reinversión, sino que sólo le importa el mero movimiento contable de fondos en la balanza de pagos. Tampoco importa que estos refluyan o no en una determinada magnitud, y la relación que exista entre los ingresos de plusvalor y la reproducción social de la fracción de clase de los rentistas, o su vinculación con los ciclos internos de reproducción del capital productivo en el país exportador.

(24) Autores como Bill Warren enfatizan justamente en la importancia que tuvieron las exportaciones de capital antes de la "gran depresión", en Inglaterra después de 1820, Francia luego de 1850 y Alemania muy poco después. Pero se equivocan cuando a partir de prácticam-

de la década de los setenta, la exportación de capital tendió a progresar a grandes saltos discontinuos, sin lograr conformar todavía - un fenómeno estable y dominante, que conformara una esfera amplia y permanente de circulación del capital a nivel verdaderamente mundial. Con palabras de Grossman "dado el escaso nivel de acumulación del capital en el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, la exportación de capital era para el capitalismo algo no 'típico', era un fenómeno transitorio que surgía periódicamente (y que tarde o temprano era interrumpido y sustituido por una nueva expansión" (Grossman, La ley de la acumulación, pág. 363) (25). Para ubicar la importancia

mente un sólo elemento (el dinamismo de la inversión extranjera) pretende que no existe un período propiamente "imperialista" (en el sentido de Hobson, Hilferding y Lenin), caracterizado por la importancia particular de la exportación de capitales, no atendiendo al cambio de calidad que el fenómeno comienza a adoptar hacia fines del siglo XIX (Véase Imperialism, págs. 61/62). Warren considera que la exportación de capital es un rasgo del capitalismo industrial desde su nacimiento. Pero a partir de su misma lógica de razonamiento podríamos señalar que también fue un rasgo fundamental del capital mercantil en los siglos XVI, XVII y XVIII, ya que está demostrada su gran importancia, y es casi seguro que en diversas épocas su tasa de crecimiento fue bastante mayor que la del comercio internacional que por entonces crecía muy lentamente.

(25) El primer gran suceso exportador culminó en la crisis de 1825/27 desencadenada por la crisis de pagos de los nuevos Estados latinoamericanos que desde 1820 habían recibido créditos ingleses por la suma de 24,4 millones de libras (Ackerman, Estructuras, pág. 236). - El segundo ciclo ascendente culminó en la crisis de 1835/39 como resultado de un crack bursátil de parecidas características provocado por la involucre de España y Portugal (Ackerman, *Ibid*; Plunant y Singer-Kerel, Crisis). El pánico bursátil de esa época condujo así mismo a una gran desinversión en los Estados Unidos (Herveu, Hifo-ria). Desde entonces el capital inglés se retrae hacia la acumulación interior gracias al boom de la construcción ferroviaria (Ackerman, *Ibid*). Pero a partir de mediados de siglo, cuando se agota el boom interno inglés, y se incorporan Francia y otros países a la actividad exportadora, se vive un nuevo salto que culmina en la crisis de 1873, también fuertemente asociada a la insolvencia de numerosos Estados periféricos de América Latina, Europa del Sur y ahora el Medio Oriente y África del Norte (Ver capítulo VI, apartado 1). Dentro de la literatura marxista este proceso es analizado brillantemente - por Rosa de Luxemburgo, La acumulación, cap. XX, aunque lamentablemente dentro de una línea explicativa fuertemente circulacionista - que caracteriza su obra.

del fenómeno, presentamos en el Cuadro 7.4 la evolución aproximada - del stock acumulado de capital a nivel mundial en el período 1830-1913 comparándolas con la del comercio internacional, y ubicando la participación en ella de los principales países.

Cuadro 7.4

Exportaciones mundiales de capital (1830-1913). Millones de dólares.

Año	Exportaciones mundiales de mercancías (a)	Stock acumulado de capital exportado (b)					
		Total	GB	Francia	Alemania	EU	Otros
1830 (c)	765	600	500	-	-	-	-
1850 (d)	1,638	1,700 (a)	3,000	500	-	-	-
1870	3,925	6,800	3,750	2,000	500	75	475
1900	11,259	25,000	11,700	5,000	3,400	1,000	2,400
1913	20,247	45,500	19,600	9,000	5,800	3,500	7,800

NOTA METODOLÓGICA: La información sobre exportación de capital en el siglo XIX es muy incierta y existen grandes discrepancias entre las diversas fuentes (Ver Rudraff, The emergence, pte 42). Ante esa dificultad hemos estado de diferentes autores y tratamos de compatibilizar la información, mediante el ajuste y redondeando los cifras.

FUENTES: (a) Cifras de Londres, Primeras estadísticas, divisiones por dos (para eliminar la duplicación); (b) Hemos utilizado cifras de Kenwood y Loughed, Historia; Barnett, Modern England, tabla 6.1; Thomas, The Historical; Ac-draff, The emergence; Report, Series historical; Herveu, Historia; Ernest Brown, Historia; Lenin, El Imperialismo, fase superior y Guerra; y Historia, La economía mundial; (c) Para los años citados sólo contamos con los datos estadísticos; (d) Hemos utilizado las cifras de Kenwood y Loughed, por su congruencia con la información que da Thomas, y los hemos ajustado al año 1850 en base a la tendencia del período.

Como puede verse en el cuadro, el stock acumulado de la exportación internacional de capital alcanza hacia 1850 al flujo anual del comercio internacional y lo supera ampliamente desde entonces, hasta pasar a constituir una magnitud dos veces y media superior hacia 1914. En los países que exportan el capital, esa relación es desde luego mucho mayor. En vísperas de la Primera Guerra Mundial los capitales británicos invertidos en el exterior excedían en más de siete veces al monto anual de las exportaciones y reexportaciones de mercancías, duplicaban el ingreso nacional (comparar datos del Cuadro 7.4 con Mitchell, *Ibid*) y rendía una renta anual del orden del 5% sobre el capital exportado -

produjo un cambio radical, que en lo fundamental estuvo referido al nuevo papel de la inversión directa o activa. Dentro de él destaca el papel de la inversión minera que pasa a tener una importancia crucial en términos de provisión de materias primas para los países industriales y generación de sobrenegocios para el capital monopolista, pero también la inversión industrial, comercial, bancaria y el cambio en la modalidad de la inversión de cartera. Si bien países como Alemania y Estados Unidos encabezan este proceso, el mismo implica a todos los principales países inversores. En 1913 el 11% de la inversión inglesa se ha destinado ya al campo minero y petrolero, una parte más pequeña pero creciente a la esfera industrial, lo mismo que a la comercial, bancaria y de servicios públicos (cerca del 20% entre todos), el 40% a los ferrocarriles y sólo el 30% a los empréstitos públicos e inversiones en los gobiernos coloniales (Thomas, The historical), que había sido la forma predominante en la primera mitad del siglo XIX. En el caso de los Estados Unidos, cuya estructura de inversión es parecida a la de Alemania, las colocaciones directas alcanzan al 77% del total, de los cuales un 37% se hallan dirigidas al área extractiva y un 18% a la industria (Cecchi, El imperio). Se asiste a la primera gran etapa de la internacionalización de la banca mediante el establecimiento de filiales directas y sociedades filiales (Sombart, El apogeo; Bijerin, La economía mundial) y cambia la naturaleza de la inversión ferroviaria desde su inicial carácter pasivo (Ver más adelante la nota No. 33) a la fundación de un nuevo tipo de empresa dominada por el capital inversor.

La otra transformación trascendental tuvo que ver con la reorientación geográfica del destino de la inversión, que pasó a dirigirse fundamentalmente hacia las áreas periféricas del mercado mundial, en un sentido muy parecido al del tendido de los ferrocarriles (Ver Cuadro 7.5)

Cuadro 7.5

Distribución regional de la inversión exterior británica y mundial (1854 y 1914).

	1854 (a)	1914	Total	Participación en el comercio mundial (1914)
	Cb	OB		
<u>Europa y Estados Unidos</u>	80%	26%	42.8%	74%
De los que:				
Europa	55%	5%	27.3% (b)	62%
Estados Unidos	25%	21%	15.5%	11%
<u>Otras regiones del mundo</u>	20%	74%	57.2%	23%
De los que:				
América Latina	-	-	19.3%	7.6%
China	-	-	8.4%	2.0%
Asia	-	-	13.6%	11.1%
África	-	-	10.7%	3.7%
Oceania	-	-	5.2%	2.4%

NOTAS: (a) No contamos con información sobre otras crisis, fuera de Gran Bretaña. Pero esta última alcanza entonces a cerca del 60% del total (Ver Cuadro 7.4). (b) No contamos con datos precisos sobre la composición del total. Pero, por los que conocemos, creemos que más de la mitad de la inversión colocada en Europa, lo entró en el Área Oriental.

FUENTE: Kenwood y Loughed, Historia, I, pág. 57; Thomas, The historical, table 1. Para el comercio internacional, Cuadro 7.2.

Habría que agregar que mientras la mayor parte de las inversiones británicas en Europa se dirigían en 1854 a los países más desarrollados del continente, como Francia o Alemania, en 1914 la abrumadora mayoría del capital colocado (cerca del 80%) lo era en Europa Oriental y los países atrasados del sur del continente (Thomas, The historical, Table 3). En cuanto a la inversión francesa entre 1861 y 1914 se había producido la siguiente reorientación: 1861: Europa Occidental 63%; Europa Oriental 7%; Resto del Mundo 29%. 1914: Europa Occidental 30%; Europa Oriental 28%; Resto del Mundo 42%. La inversión en Estados Unidos no se menciona por carecer de importancia (Kenwood y Loughed, Ibid, pág. 61). No hemos conseguido cifras completas sobre la inversión alemana, pero las que conocemos demuestran que tendió a orientarse progresivamente hacia Europa Central, los Balcanes, Medio-

Oriente, Asia Oriental y América Latina, mientras que la norteamericana — como ya vimos — lo hace hacia esta última región (especialmente — México) y Canadá. En resumen, las nuevas áreas del mercado mundial — donde todavía predominaban o eran muy fuertes las relaciones precapitalistas de producción hacia 1870 (o sea excluyendo Europa Occidental, América del Norte y Oceanía) recibieron cerca de un 60% del capital — exportado hacia 1914.

La transformación expuesta es el resultado de la maduración del capitalismo y su transformación en capitalismo monopolista financiero, — en la cual las nuevas condiciones organizacionales del capitalismo — (empresarial, financiero, estatales) pasaron a ocupar un lugar activo cualitativamente distinto. Pero ello no implica en modo alguno, — como lo ha tendido a entender luego la versión vulgarizada y desnaturalizada del leninismo y el pensamiento dependencista y tercermundista, que en la base del fenómeno dejasen de actuar las mismas fuerzas que provocaron las primeras oleadas de exportación de capitales en la primera mitad del siglo XIX, ni que en adelante su racionalidad económica pasara a convertirse en un mero acto conspirativo de las transnacionales y los Estados imperialistas para saquear el Tercer Mundo y detener su desarrollo. Para dejar esto en claro, es necesario, sin — embargo, pasar a considerar los fundamentos económicos del fenómeno — que analizamos.

3.2 Los fundamentos económicos de la inversión exterior.

La base económica de la exportación de capitales se encuentra en — características del capitalismo que preceden al advenimiento de su fase monopolista-financiera. Resulta de la tendencia de ese modo de producción a "sobreproducir" capital en relación a las posibilidades de valorización del mismo, como resultado de los progresos de la acumulación de capital no compensados por avances equivalentes en la producción de plusvalor, que se expresan en la caída tendencial de la tasa de beneficio (El Capital, III, Sección Tercera), cuyo límite extremo

se halla en lo que Marx llama "sobreproducción absoluta", que aparece cuando la inversión adicional no es ya capaz de producir beneficio al gusto (Ibid, págs. 332/34). Así como la tendencia a la caída de la tasa de ganancia constituye a nivel internacional el principal factor — que conduce a la existencia de diferentes tasas de ganancia nacional — les, en perjuicio de los países de mayor desarrollo capitalista, donde la composición de capital es más elevada (Ibid, págs. 273), a nivel nacional conduce entre otros fenómenos a la expulsión de los capitales marginales del proceso de reproducción activa del capital social — global, convirtiéndolos en capitales excedentarios que sólo pueden — valorizarse parcialmente para su propietario como capital-dinero de — préstamo (28). Esta tendencia puede demostrarse estadísticamente en — el caso británico (Ver anexo al presente capítulo). Asimismo el progreso de la sobreacumulación de capital, en conjunción con otros factores que obran en el mismo sentido — como se señaló en la nota 37 del capítulo anterior — generan el fenómeno de la "olétera" de capital, o — capital flotante cuya magnitud oscila coyunturalmente, además, en función de las alternativas del ciclo industrial, lo que hace que su "fuga" hacia el exterior se de en oleadas sucesivas (Gronman, La ley, —

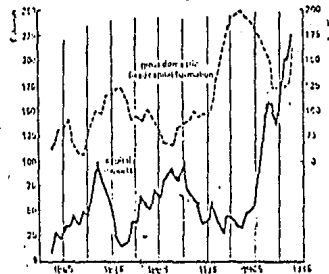
(28) El carácter específico del modo de producción capitalista "es — ta orientado hacia el valor existente del capital en cuanto medio para la mayor valorización posible de dicho valor. (Pero) los métodos — mediante los cuales lo logra incluyen: disminución de la tasa de ganancia, desvalorización del capital ya existente y desarrollo de las — fuerzas productivas del trabajo a expensas de las fuerzas productivas ya existentes" (El Capital, III, págs. 322). Esta tendencia implica la agudización de la competencia, la desvalorización de una parte de los — peor situados en la misma (destrucción física, desvalorización del — capital ficticio, etc.) y el retiro de otra parte del mismo del proceso activo de valorización, (Ibid, págs. 325), o "inactivación" relativa que lo convierte de hecho en capital dinero productor de interés, que sólo puede valorizarse en el plano de la especulación financiera y la búsqueda permanente de nuevas esferas de inversión.

págs. 333/41) (29). Por lo tanto no existe una relación inmediata entre sobrecumulación y exportación sino que la misma se halla medida por su relación inversa con el proceso interno de acumulación, que a su vez se halla determinado por el movimiento de la rentabilidad capitalista. La relación entre "plétora" de capital, ciclo interno de inversión y exportación de capitales puede ilustrarse por medio de la Gráfica 7.2, que permite dar cuenta tanto del progreso de la tendencia hacia la exportación en el largo plazo, como el comportamiento cíclico de la misma en relación al movimiento interno de la acumulación, tal como tuvo lugar en Gran Bretaña entre 1863 y 1913.

(29) En un intento por periodificar la significación de la exportación de capital en la historia del capitalismo, Groesman formula dos tesis distintas y, a nuestro entender, contradictorias. En la primera, que consideramos incorrecta, ubica un estado de "sobresaturación de capital" en que el mecanismo capitalista "se acerca a la catástrofe final" (La Ley, pág. 342), en una época que en otra parte de su obra (Ver mensaje de la misma obra en la pág. 363 que citamos al comienzo de este capítulo) el mismo Groesman caracteriza como de "exceso nivel de acumulación de capital". La segunda tesis, que compartimos, y en la que nos apoyamos para nuestro propio análisis, es la que considera al capitalismo monopolista de fines del siglo XIX como el estadio en que "la sobrecumulación, la plétora de capital, deja de ser un fenómeno transitorio, para comenzar a dominar cada vez más toda la vida económica" (Ibid, pág. 363). La diferencia entre ambas versiones, --- aparte de su poco feliz referencia a la "cercaña de la catástrofe final", es la época en que ubica el estadio que denomina de "sobresaturación de capital" (el siglo XVIII para Holanda, 1820/30 para Inglaterra, años sesenta para Francia) y la confusión entre varias procesos. El caso de Holanda es más parecido a la sobrecumulación de capital mercantil florentino o veneciano en los siglos XVI y XVII que a los fenómenos propios del capitalismo industrial moderno, y se explica por el agotamiento de los límites espaciales, tecnológicos y poblacionales de una forma primitiva del desarrollo del capitalismo y su incapacidad de competir con el de los grandes Estados mercantilistas-proteccionales que contaban con reservas poblacionales y de recursos naturales mucho mayores y lo aventajaban ampliamente en capacidad militar y naval. La caída de la rentabilidad holandesa estuvo determinada por el elevamiento de los impuestos y los salarios, en momentos en que apreciaba la competencia de la manufactura rural inglesa, y no por el exceso de la composición orgánica de capital (Ver Capítulo II, notas 41 y 42). Por lo demás, creemos haber demostrado que en la Inglaterra de 1820-30 sólo hay un capitalismo industrial incipiente, --- que se halla aún lejos de una "sobresaturación típica" de capital.

Gráfica 7.2

Evolución comparativa de la exportación anual de capital y la acumulación de capital. Gran Bretaña (años 1863-1913). Millones de Libras.



OBSERVACION: La escala de la izquierda corresponde a las exportaciones de capital. La de la derecha a la formación interna de capital.

PUNTEO: Thomas, The historical, pág. 51.

Como resultado de la acción constante de las fuerzas señaladas se producen dos tipos de consecuencias, en referencia a lo que nos interesa: a) El mismo proceso de maduración del capitalismo tiende a expulsar hacia el exterior capital-dinero "desvalorizado", que no puede obtener el nivel de beneficio del capital afectado a la reproducción interna del capital o tal vez ninguno (El Capital, III, págs. 322/24) (30). Ello hace que el nivel de valorización que busca ese capital ---

(30) La expresión máxima de la "desvalorización" del capital-dinero se alcanza cuando una rápida caída de la tasa de ganancia coincide con tasas negativas o cercanas a cero de interés real, ya que esto implica el derrumbe de la rentabilidad de todos los activos financieros simultáneamente. (No sucedería lo mismo, por ej., si la caída de la tasa de interés real es claramente más acusada que la de los dividendos de las acciones, porque ello podría implicar el elevamiento temporal de la cotización de las mismas y --- paradójicamente, a pesar del nivel ---

excedentario no está principalmente relacionado con la tasa media de ganancia que obtiene el capital activo en su país de origen, sino con la tasa de interés que está en condiciones de obtener en él, en una época y una coyuntura dada; y b) La evolución de la tendencia señalada es una fuerza poderosa que coincide con otras (centralización y concentración del capital, expansión del crédito, etc.) en la conformación del capitalismo monopolista financiero y la consiguiente transformación de las condiciones generales de reproducción del capital en el sentido analizado en el capítulo anterior. Ello no supone en absoluto la desaparición de los fenómenos que venimos analizando (caída de la rentabilidad, sobreproducción y "plétora" de capital, etc.), -- sino simplemente, su ampliación a un nuevo nivel y su canalización -- principal por mecanismos diferentes.

El nuevo papel de los monopolios, grupos financieros y del Estado -- en la "organización" del capital se expresó como vimos en el nuevo -- lugar de la inversión directa y el papel mucho más amplio que tendió a tener la exportación de capitales como fuente de obtención de ganancias industriales dinámicas, sobreganancias de monopolio y beneficios de empresario (en el sentido estricto que ya vimos en el capítulo anterior, de beneficio realizado a partir del uso empresarial de capital-dinero ajeno). Dentro de este nuevo tipo de orientación, las formas más importantes pasaron a ser, como ya vimos, la obtención de rentas diferenciales de tipo internacional por la explotación de recursos naturales en áreas atravesadas (Véase capítulo V, apartado 3.2/V)

(31), la inversión industrial directa destinada a eludir la barrera -- estacionario o aún levemente a la baja de los dividendos -- una canalización parcial de la plétora de capital-dinero hacia su adquisición -- en el mercado bursátil a un nivel más alto de cotización). En esas -- condiciones, si las condiciones internacionales son favorables, tiende a darse una emigración masiva de capital.

(31) Existen múltiples referencias sobre la mayor rentabilidad de las inversiones mineras y petroleras. En un detallado estudio de Pisch sobre la rentabilidad de la inversión británica en 1907/08 se concluye señalando que la inversión en la minería había rendido un 11.4%

aduanera proteccionista y buscar sobre ganancias derivadas del monopolio tecnológico al interior de mercados protegidos (32), la fundación de empresas ferroviarias y de servicios en las nuevas áreas de América, Europa del Este, Asia o África que se incorporaban al mercado mundial, permitían asegurar amplias ganancias de fundador (33), o la vinculación directa entre los empréstitos concedidos a Estados de esos --

sobre el capital, contra un 4.4% de la ferroviaria y un 3.9% de los empréstitos (Lenin, Cuadernos, pág. 379). Un reporte sobre la rentabilidad del capital norteamericano invertido en la minería del cobre entre 1850 y 1918 da un promedio del 14.14% para todo el período. Los dividendos distribuidos por las 22 principales compañías mineras radicadas en México alcanzaron un promedio del 12% entre fines del siglo XIX y comienzos del XX (López Rosado, Curso, pág. 293). Los dividendos pagados por la Royal Dutch Shell antes de 1920, oscilaron a su vez entre el 20 y el 30% (Mandel, Tercero, II, pág. 72).

(32) "El sector industrial, amenazado por el arancel proteccionista de los países extranjeros, utiliza ahora incluso ese arancel al trasladar una parte de la producción al extranjero. Aunque así se haga imposible la expansión de la industria matriz y se pierda el aumento de la tasa debido a la reducción de costos de producción, se vuelve a compensar con el aumento del beneficio que le garantiza el alza de precios de los productos producidos ahora por el mismo capitalista en el extranjero. De esta forma, la exportación de capital, que es estimulada poderosamente por el arancel proteccionista del propio país, es fomentada igualmente por el propio país extranjero y contribuye al mismo tiempo a la difusión del capitalismo a escala mundial y a la internacionalización del capital" (Hilferding, El capital financiero, pág. 352).

(33) La característica más general de este tipo de empresa es que se constituye en países en los que existe una tasa de interés mucho más alta que la vigente (por ej.) en Inglaterra, lo que hace posible celebrar acuerdos con los gobiernos de los países locales que garantizan beneficios a las empresas ferroviarias a un nivel cercano a la tasa de interés local, y que permite que los bancos fundadores colquen los acciones en la bolsa londinense, parisiense o berlinesa a precios muy superiores a su valor nominal, embolsándose grandes sobreganancias de fundación, sin necesidad de que la empresa obtenga en el país donde se halla radicada ganancias alguna conforme los criterios de ese país, ni que los tenedores de acciones perciban en el país exportador de capitales algo más que una tasa de interés local. (O sea una manera de dar salida a la plétora interna de capital-dinero a tasas muy bajas de remuneración). En la Argentina, por ej., la tasa de interés oscilaba a fines del siglo XIX alrededor del 7% (Díaz Alejandro, Ensayos, pág. 56, nota) y este era también el benefi-

mismos países atrasados y la adquisición forzada de medios de producción industriales o armamentos en el país dador del crédito (34). Todos los tipos de transacciones mencionadas podían ser más amplios y seguros en el caso de la inversión colonial, o sea cuando el capital monopolista inversor gozara de protección completa contra la competencia de capitales de otros países imperialistas. A su vez, paradójicamente, y como resultado de las tendencias a la internacionalización de la vida económica y el nuevo papel de la tasa de interés (Ver capítulo VI, apartado 3.3) adquirirían una importancia desconocida hasta entonces los movimientos de capitales especulativos a corto plazo, que parecían a jugar, paradójicamente, al lado de su conocido papel de estabilizador, un rol fundamental en el equilibrio internacional del sistema, en cuanto mecanismo de ajuste de las balanzas de pagos (35).

Dentro de lo expuesto habría que agregar dos cuestiones más de gran importancia: a) La aparición de formas de organización del capital como las expuestas (grupos financieros, bancos con sucursales en el exterior, monopolios, participación activa del Estado en los asuntos económicos internacionales, etc.) en países que comienzan a tener un cierto desarrollo capitalista, hacen que la exportación de capital no dependa necesariamente de la existencia de una fuerte plétora in-

cio que el gobierno argentino garantizaba a las empresas ferroviarias (Véase Randall, An Economic History, pág. 174), que fue el nivel en torno al cual se entabló una permanente pugna entre empresas, gobierno y opinión pública.

(34) "Es muy corriente que entre las cláusulas del empréstito se imponga la inversión de una parte del mismo en la compra de productos al país acreedor, particularmente en armamentos, barcos, etc. Francia ha recurrido muy a menudo a este procedimiento en el transcurso de las dos últimas décadas (1890-1910). Las exportaciones de capitales parecen a ser un medio de exportación de mercancías" (Lenin, El imperialismo, pág. 64).

(35) "En el siglo XIX, y bajo el régimen de patrón oro - (ver nota siguiente) - el tipo de interés movió el capital a corto plazo y desempeñaba un papel importante en el ajuste de la Balanza de Pagos... se exigía que las diversas secciones del mercado del dinero - comerciantes, banqueros, bancos centrales - estuvieran disueltos a especular" (Windleberger, Economía Internacional, pág. 350).

terna de capital, sino de la simple posibilidad de alcanzar en el exterior tasas de ganancias más altas o beneficios monopolísticos que no pueden obtenerse al interior del país, por lo menos en igual medida. Ello no supone que deje de actuar la sobreproducción de capital, y de determinar en última instancia la tendencia general (predominio de la exportación o importación de capital; relación entre los flujos de capital y el ciclo interno de acumulación, etc.), sino que este no será el único factor que dará lugar a la colocación de inversiones exteriores. En este sentido es muy importante el caso alemán (Ver Landau, Progreso Tecnológico, págs. 358/59). 2) La concurrencia internacional entre capitalismo de diferente base nacional, forzará a los países que han alcanzado un determinado nivel de desarrollo, así como en una área de la economía, a adoptar las formas de organización y actividad productiva, comercial y financiera propia de los países más avanzados. En el caso de países como Rusia o Japón, en los que a pesar de que toda la lógica interna de su vida económica los conduce a ser casi exclusivamente importadores de capital, las necesidades internacionales del capital nacional (garantizar áreas seguras contra la competencia, asegurar fuentes de materias primas) genera actividades de inversión exterior, que han pasado a ser posibles por el nivel de desarrollo y organización alcanzado por el sector moderno de su economía, a pesar de la inexistencia de fenómenos importantes de "plétora" de capital, como lo demuestre la necesidad de financiamiento estatal del sistema bancario (Ver nota 25 del capítulo VI). En estos casos, la aparición de tal fenómeno, será más bien un resultado del desarrollo del capitalismo promovido desde arriba.

3.3 La exportación de capitales y el desarrollo del capitalismo en los países periféricos.

Así como para los países exportadores, la inversión en el exterior constituirá un medio de contrarrestar la caída de la tasa de ganancias y dar salida a la "plétora" interna, para los países importadores la-

recapitación de capital constituye un factor propio de la acumulación capitalista originaria (36). Como hemos visto, este hecho fue unánimemente reconocido por los autores clásicos de la teoría marxista del imperialismo (Ver apartado 1.1 de este capítulo, y nota 12) que vieron en el imperialismo en general, y en la exportación de capitales en particular, un medio de aceleramiento excepcional del desarrollo del capitalismo (37).

Como hemos visto, una de las características fundamentales del imperialismo clásico, es la drástica reorientación geográfica del destino del capital exportado. Deja de fluir hacia Europa centro-occidental, que desde entonces se convierte en un núcleo de exportación; disminuye el peso relativo de los flujos hacia los países Escandinavos, la parte más avanzada de Europa del Sur (Italia), los Estados Unidos

(36) "Con la deuda pública surgió un sistema crediticio internacional, que a menudo encubría una de las fuentes de la acumulación originaria (subrayado por Marx, AD) en un país determinado. Por ejemplo, las ruindades del sistema veneciano de rapia constituyeron uno de esos fundamentos ocultos de la riqueza de capitales de Holanda, a la cual la Venecia en decadencia prestaba grandes sumas de dinero. Otro tanto ocurre entre Holanda e Inglaterra... Un caso análogo lo constituye hoy la relación entre Inglaterra y Estados Unidos. No pocos capitales que ingresan actualmente a Estados Unidos sin partida de nacimiento, son sangre de niños recién ayer capitalizada en Inglaterra" (El Capital, págs. 943/45).

(37) La modificación de la postura tradicional del marxismo clásico comenzó a darse con el predominio del stalinismo dentro del movimiento comunista internacional, cuya primera expresión en el plano que nos interesa se encuentra, que sepamos, en el VI Congreso de la Internacional Comunista. Esta innovación teórica, estuvo asociada a la nefasta identificación que allí comienza a hacerse entre países financieramente dependientes y semicoloniales, lo que implica la eliminación de la primera categoría del léxico del marxismo oficial, para el que sólo existirán desde entonces países imperialistas por un lado, y coloniales y semicoloniales por el otro (Véanse VI Congreso, informes de Otto Kuusinen y Jules Humbert-Droz y discusión sobre las Tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias, especialmente págs. 390/394). En la postguerra, el pensamiento neo-marxista inspirado en Baran y Sweezy adoptó esta idea en su variante más radical y lo mismo sucedió con autores marxistas como Mandel (Véase Tratado, II, cap. XIII; La teoría y El Capitalismo tardío, cap. II).

y Australasia, aunque no su magnitud absoluta (Áreas que tienden a su vez a convertirse en exportadoras de capital); y se produce un salto impresionante tanto en su aspecto absoluto como relativo en el papel de las áreas agrarias del mundo que hasta el momento habían ocupado un lugar completamente periférico en el mercado capitalista mundial - constituido a partir de la revolución industrial (Ver Cuadro 7.5).

Si adoptamos un criterio de homogeneidad económica relativa que combine el factor geográfico con el económico-social y político, las principales áreas receptoras eran hacia 1913 aproximadamente las siguientes: América Latina, 8,500; Estados Unidos, 7,000; Asia (sin Japón e Imperio Otomano), 4,700; Rusia, 4,000; Canadá, 3,700; Sudáfrica, 2,300; Europa Oriental (sin Rusia), 2,300; Medio Oriente (Egipto e Imperio Turco), 1,500; Japón, 800; África del Norte (sin Egipto), 700; África Negra (sin Sudáfrica), 500. No incluimos a Europa Occidental, cuyo total era cercano a los 6,000 millones de dólares, por no contar con cifras discriminadas por región. Todas estas áreas eran importadoras netas de capital, o sea "financieramente dependientes" (38), conforme la fórmula utilizada por Lenin. Sin embargo, su obvia heteroge-

(38) El concepto de dependencia financiera tal como está planteándose totalmente independiente de toda connotación política, y se refiere simplemente a la necesidad económica de un determinado país de recurrir a la importación de capital para poder impulsar un determinado nivel de acumulación capitalista, lo que supone a su vez la siguiente característica estructural: a) Su masa de acumulación excede a la de su "horro disponible", o sea al plusvalor producido internamente una vez deducido los gastos de consumo y funcionamiento de las clases dominantes; y b) Una parte sustancial de sus activos de capital, y por ende del plusvalor producido internamente, es de propiedad de capitalistas extranjeros, lo que hace que el ingreso nacional del país financieramente dependiente, tienda a ser menor que su producto nacional. La dependencia financiera es un hecho que coloca al país receptor en ciertas condiciones históricas, en condiciones políticas y diplomáticas desventajosas que serán tanto mayores cuanto más débil sea el país de que se trata. Pero esto no es necesariamente así en toda circunstancia histórica (Las ciudades alemanas como Auzburgo eran mucho más débiles que el reino de Castilla, al que financiaban, y fueron dominadas por el imperio español. En el siglo XVIII Holanda financió el crecimiento de Inglaterra al mismo tiempo que perdía poder político y económico ante ella, y lo mismo puede decirse a comienzos del siglo XX entre Inglaterra y los Estados Unidos).

neidad socioeconómica y política impide un análisis genérico de las consecuencias de la exportación de capital sobre el conjunto de ellas, que no tenga en cuenta las diferencias preexistentes en desarrollo económico-social y político-cultural, y -por lo tanto- la magnitud y calidad de los enlaces actuales y potenciales capaces de transmitir, asimilar y otorgar una forma específica propia al impacto de la inversión (39). Por lo tanto, pretendemos efectuar esa distinción, tratando de establecer una tipología aproximada de regiones y países que contemple los aspectos fundamentales que hemos venido utilizando hasta ahora, o sea el desarrollo de la economía mercantil-capitalista y las formas políticas y culturales correspondientes y el nivel de su pervivencia de las relaciones sociales y políticsoculturales precapitalistas, ya sea en sus formas menos evolucionadas de tipo tribugentilicia (Ver nota 20 del capítulo III) o en sus expresiones postgentilicias de diversa índole más sustentadas en el complejo agroartesanal aldeano u otras formas de organización económico-social sustancialmente autosuficientes. Apoyados en estos criterios, distinguiremos con fines analíticos cuatro tipos básicos de sociedades predominantemente agrarias, conforme existían hacia la finalización de la etapa premonopolista del mercado mundial, o sea en las décadas de los sesenta y --

(39) Uno de los avances más notables de la teoría contemporánea del desarrollo económico se halla en la obra de Albert O. Hirschman, conocida como teoría de los enlaces, que parte de la interrelación existente entre el conjunto de los factores estructurales existentes en cada sociedad como punto de partida para el establecimiento de cualquier política de desarrollo, desplazando de hecho el centro de preocupación desde la acción directa del Estado y la modelística estática de la tecnocracia, al mismo de su consecuencia social y cultural sobre los hombres y clases sociales en términos de estímulo para la acción. Conforme esta concepción, "micromarxista", al decir del autor, el estudio de desarrollo específico de un país y una región determina, es esencial para discutir cualquier efecto de una determinada acción económica, en la medida en que determina la existencia de determinados tipos de enlaces y posibilidades de creación de otros nuevos. Véase en particular Enfoque generalizado del desarrollo por medio de enlaces, con referencia especial a los productos básicos y El surge y el ocaso de la teoría económica del desarrollo.

principios de los sesentas.

A) Países capitalistas (o semicapitalistas) de carácter semiindustrial o en proceso de convertirse en tales que están ampliamente integrados al mercado mundial, han concluido (o avanzan sustancialmente) su proceso de acumulación capitalista originario y cuentan con entados nacionales consolidados cualquiera haya sido su vía nacional de desarrollo. En el caso de los Estados Unidos (y en menor medida en Suecia) habían llegado a este nivel por medio de vía de tipo "farmer" o "americano". En el de Rusia y Japón (país éste último en que el proceso de industrialización e incorporación al mercado mundial apenas había comenzado, aunque a tasas muy rápidas) (40) a partir de un camino "prusiano", que conjugaba un área capitalista relativamente avanzada con un amplio sector atrasado (lo que Trotsky llamó "desarrollo desigual y combinado"), mientras que el caso italiano constituye un ejemplo en buena medida intermedio.

B) Países semicapitalistas preindustriales, que tienen una significativa incorporación al mercado mundial, cuentan con Estados proto-nacionales modernizantes y han comenzado ya los procesos de acumulación originaria. En estos países el desarrollo del capitalismo es todavía fundamentalmente agrario y mercantil, y tiende a vincularse activamente al mercado mundial. Es el caso de tres bloques distintos de países, que tienen a su vez diferencias muy importantes entre sí: 1) Casi to-

(40) Hacia 1870 vivían de actividades rurales el 52% de la población norteamericana, el 65% de la italiana, el 70% de la sueca y el 90% de la rusa y japonesa. Todos estos países se caracterizaron en el período 1870-1913 por una rápida expansión del comercio internacional basado en exportaciones predominantemente agrarias, simultáneamente al crecimiento industrial. Las tasas de crecimiento respectivo de ambos fueron las siguientes (las cifras entre paréntesis corresponden a las exportaciones): Rusia 5.3% (3.1); Japón 5.1% (8.1); Suecia 6% (4.1); Estados Unidos 5% (3.2); Italia 3.8% (2.4). Véase Maddison, Crecimiento económico de Japón y la URSS, y Mitchel, Ibid.

de América Latina (41); 2) Casi toda Europa del Este (42); y 3) Los dominios blancos del "Commonwealth" (Australia, Canadá y la Unión Sudafricana). En un sentido menos definido y parcial, podría también ubicarse otro tipo de caso más bien típico de una situación de transición como es el de los países de Oriente Medio (Egipto, Siria, Turquía). También aquí encontramos vías de desarrollo muy diferentes que van desde procesos más o menos cercanos a la "farrnerización" (Canadá y Australasia; Cono Sur de América Latina; Costa Rica) en la mayoría de los casos vinculados al poblamiento de regiones vacías, hasta diferentes modalidades de transición "desde arriba" (vía "prusiana" o "junker") más incipientes, basadas en la formación de haciendas capitalistas por la vía del peonazgo acasillado en los países andinos de América Latina y Europa del Este (para América Latina, Kolmanovics, El desarrollo tardío y Cueva, El desarrollo del capitalismo; Hobbsbawn, La era); de la transición del trabajo esclavo al libre por medio del-

(41) Hasta la octava década del siglo pasado, la gran mayoría de los países de América Latina se hallaban ya en pleno proceso de acumulación originaria de capital, constitución de Estados proto-nacionales modernos, establecimiento de la propiedad burguesa del suelo e integración a un nivel relativamente importante, aunque inestable, al mercado mundial. La gran mayoría de ellos habían heredado y ampliando la acumulación de capital mercantil proveniente desde la colonia. Pero existen algunos casos que exigen un estudio particular, dado el retraso muy grande que por entonces manifestaban todos o algunos de los factores mencionados, ya sea por insuficiente desarrollo anterior o por involución. Nos referimos básicamente a Haití y República Dominicana, Honduras, Ecuador y Paraguay.

(42) Dentro de la categoría "Europa Central" que utilizamos en el texto excluimos, además de Rusia, a Polonia (que era entonces parte del Imperio Ruso) y a las distintas regiones que hoy componen Checoslovaquia (en esa época integrantes del Imperio Austro-Húngaro), por constituir países que en la época tuvieron un desarrollo industrial bastante avanzado, poriblemente del tipo del italiano o el sueco. Sólo incluimos a los países balcánicos, Hungría y Grecia, aunque también en este caso habría que discutir más en detalle la pertinencia de ubicar a países como Albania, Montenegro (entonces un miniestado independiente) y ciertas regiones de Grecia y los Balcanes.

sistema del "contrato" (parte de América Latina) (43) y por la subordinación violenta al capital del "fellah" o la comunidad tribal en el Medio Oriente o África del Sur (44) (Sombart, El nrogo; Rosa de Luxemburgo, La acumulación). En este tipo de países, habría que considerar además, la influencia completamente distinta que tuvo para todos ellos la aparición de la división internacional del trabajo generada por la revolución industrial, tan desfavorable para México y el espacio alto peruano y tan fundamental para Australasia.

Mientras que en los dos tipos de países mencionados existían procesos endógenos más o menos importantes de transición al capitalismo y una importante integración al mercado mundial impulsada por las propias élites dominantes y los Estados respectivos, en los dos tipos de países no existen esos elementos, ni impulsos significativos hacia la

(43) Para el análisis de las diferentes modalidades de la transición en América Latina puede verse el muy interesante trabajo de Cardozo y Pérez Brignoli, Historia. Nos parece que un objetivo muy interesante de la investigación futura debe consistir en la extensión del alcance de trabajos como el de Cardozo y Pérez Brignoli al conjunto del mundo, tratando de establecer una tipología de los diferentes procesos de ruptura de la comunidad agraria y de poblamiento de free villages a través de los sucesivos regímenes de separación y reconstrucción de la relación del trabajador directo con la tierra, hasta su conversión en obrero libre.

(44) En Sudáfrica se conjugaron todas las formas de trabajo forzado con la minería capitalista más avanzada. Aparte del sistema mencionado y del empleo bastante generalizado de "coolies" chinos e indios, también se aplicó una modalidad del "peonazgo" americano. En las minas de Kimberley se hallan reunidos representantes de todas las tribus y razas africanas, que si bien son formalmente libres se hallan concentrados en "compounds" que no pueden abandonar hasta que no paguen sus deudas. "Los medios de alimentación son suministrados por una tienda perteneciente a la sociedad". Para obligarlos a trabajar de esa manera, se les "arrebata toda la tierra y todo el ganado, y por lo tanto, toda posibilidad de una economía propia". El sistema era muy parecido al empleo de "coolies" o "trabajadores contractuales", que también podían abandonar el trabajo libremente una vez terminado el contrato, siempre que pagaran sus deudas que implican entre otras cosas, el pago del pasaje adelantado por el patrón (Sombart, El nrogo, págs. 350/351).

integración al mercado mundial promovidos desde adentro. En esas condiciones, es el capital monopolista-imperialista de los países industriales, apoyado directamente en sus estados proteccionistas y militaristas, el que se aboca a la tarea de abrir por sí mismo a la explotación capitalista para el mercado mundial a las áreas que ofrecen mejores posibilidades comerciales y de rentabilidad construyendo por sí mismo las obras de infraestructura y edificando el aparato administrativo y legal exigidos por esa tarea. Nos hallamos aquí ante la vía compulsiva (o colonial) de incorporación al mercado mundial, que conduce a la conformación de las "economías de exportación" en sentido estricto (45) por medio de la organización de nuevos estados coloniales a la subsunción colonial de los antiguos, la represión violenta de la resistencia nativa y la destrucción progresiva de las bases sociales y culturales de las comunidades locales. Como señalara Sweezy, en su momento, "estas regiones tienen que ser sometidas a la jurisdicción del Estado capitalista; y las condiciones favorables al desarrollo de las relaciones de producción capitalistas deben ser creadas por la fuerza" --

(45) La teoría del desarrollo económico llamó "economías de exportación" a aquellas "que no podrían haberse establecido con la oferta de factores internos -- los cuales eran inadecuados o generalmente inmovilizados -- por lo que se instalaron y continuaron operando únicamente merced al movimiento internacional de los factores (A. Levin, Las economías de exportación, cap. 1. El subrayado es nuestro A.D.). La característica de las nuevas economías, según Levin, es una estructura económica muy desintegrada, en la que la parte fundamental del ingreso -- producido en el sector moderno -- es remitido al país de donde provienen los factores o consumido suntuariamente. Pero el propio Levin señala que no todas las economías estructuradas en esta época en torno a las economías primarias y la impartación de factores del exterior adoptaron esas características (cita entre ellas a Argentina y Brasil) -- se transformaron en "economías de producción diversificadas con niveles relativamente altos de ingresos distribuidos entre su población" -- (Ibid.). Por esa razón no nos parece en absoluto pertinente la identificación que hacen autores como Theotônio Dos Santos (Dependencia y cambio social, pág. 48) entre la categoría económica de "desarrollo hacia afuera" (o inducido por el mercado mundial) y la originaria en Levin, de "economías de exportación".

(Teoría, XVI-3), lo que supone una relación directa, aunque no inmediata (46), entre política imperialista de anexión y exportación de capital, en cuanto medios diferentes de extensión de la producción capitalista en ultramar.

Dentro de este marco general común, que abarca a la gran mayoría de los países de Africa, Asia, algunos de América Latina y el Caribe y casi toda la zona de Oceanía, se que debe ubicarse la diferencia interna fundamental, en cuanto al nivel alcanzado por el desarrollo económico social (47) de los dos siguientes tipos de países que pasamos a definir:

c) Países precapitalistas de sociedades complejas y evolucionadas, en las que existe de antiguo una división del trabajo desarrollada, con organización estatal y régimen de propiedad privada consolidado (Ver nota B del capítulo III), acumulación de capital mercantil y comercio exterior importante. Es el caso típico de las principales sociedades existentes como India, China, partes más desarrolladas de Indonesia -- (Java, Bali) o, principalmente, Persia. Otros países asiáticos como el Tibet, Afganistán, Camboya, Laos, Birmania o Siam, o africanos como Etiopía, arrastraban del pasado una larga tradición de organización social y política muy evolucionada. Pero en mayor o menor medida ha --

(46) La anexión colonial no sólo estuvo determinada por un interés económico y más o menos inmediato del capital imperialista. También existieron por lo menos otros tres tipos de anexión: a) la de tipo "anticipatorio", para evitar la acción de una potencia rival; b) la de tipo "protector" efectuada en territorios carentes de importancia económica, pero importantes en términos de defensa militar o diplomática de posesiones de importancia económica; y c) la destinada a debilitar a un Estado rival. O sea, supone formas que se derivan de las necesidades de la competencia interimperialista y que, por lo tanto, serán tratadas en el capítulo siguiente. Para los puntos "a" y "b", véase Sweezy, Teoría, XVI; y para el "c", Lenin, El imperialismo, cap. VII.

(47) Es interesante señalar, complementando la nota 37 del presente capítulo, que en las discusiones del VI Congreso de la Internacional Comunista, el delegado soviético Losovsky, uno de los principales voceros de la creciente mayoría estalinista, expresara que consideraba erróneo el intento de dividir las colonias en categorías (Véase VI Congreso, pág. 393).

bían quedado marginados del nuevo mercado mundial capitalista desde su conformación como tal, y se hallaban inmersos desde mucho antes en un proceso muy acusado de decadencia.

D) Países precapitalistas que aún no habían superado la organización tribal-gentilicia de organización social, en las que no existían procesos importantes de acumulación de capital mercantil y organización de la producción para el intercambio, y en los que la organización estatal era extremadamente débil, fragmentaria y poco estable. Es el caso de la gran mayoría de las sociedades del África Negra y algunas de Asia y Oceanía. Los gérmenes de aparición de una burguesía mercantil en África Occidental, relacionados en su momento a la trata de esclavos, tendieron a diluirse con la desaparición de ésta, el marginamiento de la región de las nuevas corrientes del mercado mundial y las dificultades internas representadas por el propio carácter de las sociedades y los reinos tribales (Ver nota 40 del capítulo III). En África Oriental, donde existieron Estados mercantiles mucho más desarrollados como Zanzibar, tampoco pudieron resistir al fin del tráfico de esclavos y el control por el capital europeo del nuevo tipo de comercio, aunque subsistió un tipo de sociedad basado en la economía de plantación (Ver Oliver y Page, Breve historia).

Los efectos de la inversión exterior sobre los cuatro tipos de sociedades, allí donde ella tuvo importancia, fue diferente, lo que tuvo que ver tanto con las características de cada una de ellas, como con la magnitud del flujo del capital que no sólo dirigió para las distintas áreas receptoras, sino para los distintos países y regiones ubicados dentro de ellas. Para aproximarnos mejor a esta cuestión, trataremos de establecer la relación existente entre importación de capital y población (48) y establecer un supuesto aproximado

(48) La relación señalada nos parece un indicador muy importante y sencillo que permite una aproximación gruesa aunque gráfica, al desarrollo del capitalismo en las sociedades consideradas y el papel dentro de él del capital externo. Si dividimos la población total por tres, tenemos para casi todos los países una aproximación bastante

del capital nacional acumulado en cada uno de ellos, el sólo efecto, esto último, de establecer criterios cualitativos, de comparación de carácter hipotético, sin pretensiones estadísticas o contables para ningún otro fin (49).

te adecuada a la fuerza de trabajo activa existente en cada uno de ellos (Ya que esta nunca es menor a un 25%, ni mayor al 40%). Si comparamos el stock de capital extranjero con el de capital nacional existente (dato que desgraciadamente sólo conocemos para muy pocos países, y en otros sólo podemos estimar burdamente), tenemos el capital total invertido en un determinado país, el que en comparación con la población económicamente activa, nos tiene que dar una aproximación muy gráfica al desarrollo del capitalismo en un determinado país, aun que desde luego insuficiente, porque no nos dice nada de la modalidad de ese desarrollo. Cuando menor masa de población quedan al margen del capitalismo y más elevada sea la composición orgánica del capital, más alta será esa relación, y más baja en los casos contrarios. Cuando exista simultáneamente una situación aparentemente contradictoria, como una enorme acumulación de capital en un polo de la sociedad, y grandes masas al margen del desarrollo del capitalismo (ejemplo de Rusia o Sudáfrica), tendremos simplemente en los extremos de un desarrollo capitalista desigual y combinado el interior de una misma estructura social.

(49) Contemos con información sobre los siguientes casos: Estados Unidos: la suma de los activos totales de capital de la empresa agrícola y no agrícola (estructuras, equipo, ganado y cultivos) era de 60,700 millones de dólares en 1912, según Davis et al (American Trade, 8,12); Rusia: según Maddison (Crecimiento, pág. 117) el capital extranjero controlaba el 70% de la industria minera y el 40% de la metalúrgica, pero en el resto de las industrias la proporción era muy baja. Controlaba, además, la mayor parte del capital bancario (Lenin, El imperialismo) y una parte muy grande de la inversión ferroviaria; Japón: sólo sabemos que la inversión extranjera más las reparaciones de guerra fueron algo así como el 13% de la inversión total entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX (Maddison, *Ibid.*, pág. 54); Argentina: Díaz Alejandro cita información que señala que la inversión extranjera constituía entre el 40 y el 50% del capital fijo total en 1913; México: contamos con las aproximaciones sectoriales de Rosenzweig (El desarrollo, nota 10) y López Rosado (Curso, págs. 292 y 309) que nos hace pensar que la participación de la inversión extranjera era parecida a la argentina y superior a la de Brasil; Los Balcanes: la opinión de Dimitrov (Obras Escogidas, pág. 156) es que el capital europeo invertido en la región representaba casi el 60% del capital industrial; India: contamos con estimaciones cualitativas de Maddison (Estructura, págs. 62/67); China: contamos con los datos de Kueperwerker, The Chinese Economy, pág. 63) y Chesnaux, Asia Oriental. Hemos utilizado además criterios indirectos como los suministrados por Bruhat para Indonesia (Historia, págs. 70/75) y Oliver y Page para el África Negra (Breve historia) y Sudáfrica.

Cuadro 7.6

Inversión de capital extranjero por habitantes en regiones y países - importadores de capital (1913). Personas, millones de dólares y por cientos.

Regiones y países	Población total (millones)	Capital Extranjero (millones)	Dólares por habit. (unidades)	Cap. Extranj. como % del capital total
Estados Unidos	96	7,000	73	8-10%
Rusia	140	4,000	30	30-40%
Japón	70	800	11	8-10%
Granada	8	3,600	450	30-60%
Australia	6	2,300	380	30-60%
Unión Sudafricana	6	2,200	370	40-60%
América Latina	80	8,500	106	35-45%
- Argentina y Uruguay (8.6)	(3,400)	(395)	(40-50%)	
- México, Brasil, Chile, Cuba y Costa Rica	(49)	(4,600)	(96)	(35-45%)
- Resto de América Latina	(22)	(800)	(36)	(30-40%)
Europa Oriental	40	2,600	65	40-60%
Medio Oriente	36	1,500	42	70-80%
Asia (sin Japón ni Turquía)	900	4,800	5	60-70%
- India	(315)	(2,000)	(6)	(50-60%)
- China	(330)	(1,600)	(5)	(20-30%)
África Negra	310	600	2	85-95%

NOTA DEMOGRÁFICA Para la columna cuarta sólo contrasto con datos precisos para Estados Unidos y Argentina, y aproximaciones estadísticas en los casos de Rusia, Japón, México y Europa Oriental. En cuanto a India y China contrasto con fuentes volúmenes de organización (Verne más 60 años adelante). Los demás datos son estimaciones. Además, recomiendo ciertos criterios de coherencia estadística e indicadores de distinta índole. Se trata de cifras que concuerdan de valor estadístico, que sólo perciben el establecimiento de ciertos caracteres de carácter hipotético, que tienen una gran utilidad comparativa de tipo ordinal. Los datos sobre orientales de todas las columnas expresan los datos de esas regiones.

PUENTE Para realización, Lenin, Cuadros. Sobre inversión extranjera, el primer capítulo en las páginas 327 y 328 del presente capítulo, Lenin, ibid., y los otros capítulos de Madison, Díaz Alejandro, Plechhaus y Cardoso y Pérez Brignoli.

Como puede verse, sólo en los casos de Estados Unidos y Japón (50) es que la inversión extranjera constituyó sólo un complemento impor-

(50) Si bien el papel de la inversión extranjera en el primer período de la industrialización japonesa no fue muy grande (aunque más elevada en su proporción por habitante que India o China), sí lo fue en cambio la participación del capital extranjero en el comercio exterior japonés, y por lo tanto, en la promoción de las exportaciones que constituyeron el principal recurso externo del país en este período (Ver nota 38). "En los primeros días -escribe Madison (Ibid, pág. 52)- los comerciantes extranjeros con derechos extraterritoriales disfrutaban de ganancias monopolísticas en Japón. Todavía en 1887, nueve décimas partes del comercio exterior eran manejadas por extranjeros. Mucha-

tante de la inversión nacional, en todas las demás regiones coincide - radas como bloque juega un papel decisivo en la construcción de las bases del desarrollo mercantil y capitalista: ferrocarriles y medios de comunicación (correlacionar los Cuadros 7.3 y 7.6), servicios públicos, desarrollo de la industria minera y de transformación de la agricultura de exportación y comercio exterior en general, aunque en proporción y condiciones distintas en los diferentes tipos de países. En términos de magnitud absoluta y mucho más en relación a la población, su importancia es mayor en las áreas semicapitalistas (países de tipo B, o de A como Rusia) donde son fuertemente demandadas por las clases dominantes y los Estados nacionales y existen procesos precedentes bastante avanzados de acumulación originaria, actividad mercantil y generación de sistemas institucionales burgueses y sistemas de transporte (51) (y dentro de ellos en las nuevas colonias de poblamiento reciente), que en los países más atrasados donde la colocación de capital, como veremos, irá generalmente de la mano con la conquista colonial y la imposición semicolonial, y en donde el proceso de desarrollo precedente de la economía mercantil y capitalista se expresará en una bajísima relación entre capital acumulado y fuerza de trabajo existente, cualquiera sea el criterio estadístico que se utilice. Si-

de estas cosas comerciales extranjeras eran 'agencias administradoras' inglesas que habían sido creadas en la India ... También realizaban actividades relativas a la administración de empresas productivas y el financiamiento a la industria manufacturera. Para ponerle a tono con el poder de estas compañías extranjeras, los comerciantes japoneses tuvieron que copiarlos ... Para el fin del período Meiji, los zai batus japoneses habían integrado numerosas cosas de comercio especializadas."

(51) Esto fue sintetizado muy claramente por Lenin cuando escribió, en un pasaje central dedicado a la inversión en los países atrasados lo siguiente: "La posibilidad de la exportación de capitales la determina el hecho de que una serie de países atrasados han sido incorporados a la circulación del capitalismo mundial, han sido construidos los principales vías férreas o se ha iniciado su construcción, se han asegurado las condiciones elementales de desarrollo de la industria" (El imperialismo, fase superior, pág. 61). O sea que la inversión trae la inversión, y las formas más avanzadas de inversión como la industrial, suponen el "aseguramiento" de las condiciones elementales que la hacen posible.

bien los datos del Cuadro 7.6 ubican prácticamente a Asia y el África Negra (excluida Sudáfrica) en un mismo nivel, la forma en que está -- presentada la información en este caso minimiza su impacto sobre la -- gran parte del continente asiático dada la extraordinaria densidad de su población, derivada del carácter extremadamente intensivo de su -- agricultura (Ver capítulo III, apartado 2.1) y el carácter que adquirió la inversión extranjera. En el caso particular de las áreas sobre pobladas de Asia, donde la parte principal de la inversión se canalizó en ferrocarriles, y la inversión en la producción no fue minera, -- ni industrial sino agrícola (o sea un sector que no requería de gran des adelantos de capital por trabajador), pudo existir una colocación de capital bastante intensa por unidad de superficie territorial (cerca de 50,000 km. de vías férreas en la India contra 33,000 en la Argentina y 25,000 en México y Brasil según el Cuadro 7.3) distribuida en una población veinte o treinta veces más densa. Aspecto este último (densidad de la inversión también en relación al territorio y no sólo a la población) que debe situar a Asia bastante por encima de -- África, sin dejar de estar claramente atrás del resto de las regiones consideradas.

En cuanto a la distribución por subáreas dentro de cada región, el Cuadro 7.6 muestra claramente la enorme diferencia existente al interior de América Latina entre un sector de altísima densidad (Argentina y Uruguay), otro de alta densidad (México, Brasil, Chile, Cuba y Costa Rica) y otro de baja densidad (el resto de los países), dentro de que habría que distinguir un subsector en que la última es bajísima (similar a la africana) como Haití y en menor medida otros países. Esta distribución en subáreas coincide completamente, además, con las áreas que distinguimos en cuanto a la distribución de las exportaciones y el ferrocarril (Ver apartado 2.3 de este capítulo y Cuadro 7.3). Pero la desigualdad en la inversión, también se dio en los continentes menos afectados por el flujo de capital como el África Negra, donde ésta se concentró prácticamente en unas pocas áreas (Costa de Oro,

Nigeria, Senegal, Costa de Marfil y Guinea al Occidente; la región -- del Lago Victoria hacia Oriente; el área minera de Katanga al Sur del Congo Belga) y dejó al margen a la gran mayoría del territorio, como el Sahel, las selvas y sabanas ecuatoriales del centro, el macizo -- etíope, el África del Sudeste, o la mayor parte de las áreas litorales, incluidas sociedades que otrora fueron sedes de grandes reinos -- e imperios, como el etíope, los sudaneses, el "monotropa" en el Zambese, etc (Ver capítulo III).

Lo mismo sucedió en Asia en relación a países como el Tibet, la mayor parte del Turquestán, -- Persia, Afganistán, Camboya o Laos que en otra época tuvieron momentos aún mayores de esplendor, como vimos.

En los países agrarios de mayor desarrollo capitalista y estatal -- (del tipo A), la importación de capital aceleró notablemente la acumulación interior, los avances de la industrialización, la formación de un capitalismo monopolista-financiero propio y su conversión en países imperialistas. En los Estados Unidos, ese proceso tomó todo el -- siglo XIX, a partir, como vimos, de la expansión agraria y las exportaciones de algodón y cereales. Pero en el Japón (que partió desde -- niveles muchísimo más retrasados, cercanos a los de países del tipo -- C) el mismo tuvo lugar con una celeridad impresionante, favorecido -- por el enorme crecimiento de las exportaciones, primero de productos básicos como el té o la seda, y luego de productos industriales como los textiles (Véase capítulo V, apartado 3.2/III y nota 47 del presente capítulo) gracias a las particulares condiciones económicas y político-culturales que consideráramos anteriormente.

En los países semicapitalistas preindustriales del tipo B, cabe -- distinguir varios tipos de casos. En las colonias de poblamiento en -- sentido amplio (o sea incluyendo las grandes áreas conformadas por la inmigración dentro de países viejos) la importación de capital fue la fuerza principal que en conjunción con el flujo aluvional de población desde el exterior conformó sociedades mercantiles y capitalistas completamente nuevas, como el caso de Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

da, y parcialmente de Sudáfrica, Argentina, Uruguay, Costa Rica o el área nuclear de la expansión cafetalera brasileña, que tendieron a crecer a tasas increíblemente rápidas para la época. En la Argentina, por ejemplo, siguiendo a Cortéz, Conde y Gallo, el área cultivada se multiplicó por seis entre 1888 y 1914 (a la noombrosa tasa anual media del 7% anual). Entre 1869 y 1913 se multiplicaron las exportaciones por diecinueve (6.5% anual media), la población por cuatro, el producto nacional por once (5.5% anual) y el producto por habitante por tres, al 2.5% anual (La formación) (52). El caso argentino y uruguayo no difirió prácticamente del canadiense, australiano y neozelandés, y estuvo claramente adelante del resto de los países latinoamericanos. Pero, en casi todos ellos tuvo lugar un crecimiento muy rápido, que fue más grande en los países que recibieron mayores sumas de capital extranjero. El caso más destacado por la madurez socioeconómica y cultural del desarrollo capitalista alcanzado, fue el de Chile, debido a que ya hacia comienzos del nuevo proceso era el país más avanzado de América Latina en virtud de su importante desarrollo capitalista y de conformación estatal. También en Cuba aunque con un comienzo más tardío (1895, a partir de la intervención norteamericana) y mucho más sesgado en torno a un único gran producto de exportación y una presen-

(52) Según el Diccionario Estadístico de Mulhall, el ingreso por habitante argentino era ya, hacia 1895 de 24 libras por habitante (unos 117 dólares), casi igual al de Alemania, Holanda y Bélgica y superior al de Austria, España, Italia y Suecia. Sólo era superado claramente por el de Australia (51 Libras), Estados Unidos (44 Libras) y Canadá, que era de una 36 Libras (Díaz Alejandro, Ensayo, pág. 17, nota). Habría que agregar Gran Bretaña, cuyo ingreso por habitante era entonces muy cercano al de Estados Unidos conforme surge de los datos del Cuadro 7.7. El nivel más bajo del ingreso por cápita de Estados Unidos en relación a Australia encubre en realidad el desarrollo enormemente desigual de las diferentes regiones en el primer país. Conforme las cifras que da Adams (Los Estados Unidos, Cuadro 3.9), el nivel del noreste y el Lejano Oeste era respectivamente 2.7 veces y 3.2 veces más alto, respectivamente que el del Sur cuyo nivel era más bajo que el de la Argentina, a pesar de que dentro del sur existían áreas muy ricas en términos de ingreso por habitante como Texas.

cia política muy grande del imperialismo yanqui tuvo lugar un crecimiento económico muy grande, probablemente el más alto de toda América Latina, cercano al 10% anual según las cifras que da Pierre-Charles para el período 1900-1915 (Génesis). En los casos de Brasil y México, los países más grandes y poblados de la región, las exportaciones crecieron a tasas cercanas al 6% desde la década de los ochenta y el rápido crecimiento general de la producción se expresó en un elevamiento del ingreso por habitantes del orden del 1.5% anual (Partido, Formación; Reynolds, La economía), aunque en estos países, a diferencia de los anteriores, y como en los países andinos y centroamericanos el desarrollo del capitalismo tuvo características muy parecidas a las de Rusia dado el enorme retraso y peso cuantitativo de la agricultura precapitalista tradicional (O sea un desarrollo "desigual y combinado", basado en una economía "dual", en la que el rol "bismarkiano" del Estado cumple un papel directivo fundamental).

Pero el crecimiento de las exportaciones, la producción y el ingreso por habitante es un hecho general a casi toda América Latina con excepción de aquellos países que quedan al margen de la oleada inversora y de construcción de ferrocarriles, que ya hemos mencionado. En cuanto a Europa Oriental, parece haber existido una situación similar (53), siendo esto la época en que entra de lleno en la senda del desarrollo capitalista.

(53) El desarrollo del capitalismo en Bulgaria y demás países balcánicos comienza en la década de los ochenta, tras la derrota de Turquía o menos de Rusia en la guerra 1877-78, que conduce a la independencia a Bulgaria, Rumania, Serbia y Montenegro, y abre las puertas a la integración de estos países al mercado europeo y a la recepción masiva de capitales de ese origen. Entre 1879 y 1905 las exportaciones búlgaras se elevan siete veces y media, según Dimitrov (Obras Escogidas, pág. 35) lo que implica, de ser correcto, una tasa impresionante del orden del 8% anual. En esa misma época Rumania y Hungría se convierten en grandes exportadores mundiales de trigo, y el segundo país llega a ser hacia 1900 el tercer exportador mundial, mientras Rumania además pasa a ser uno de los principales exportadores mundiales de petróleo junto a los Estados Unidos, Rusia y luego México. A su vez, Serbia se convierte en un gran exportador de ganado.

El resultado global de este crecimiento tan rápido de un conjunto bastante amplio de países periféricos, es una inversión de las tendencias del desarrollo desigual entre los países industriales y los países agrarios más dinámicos. Mientras que la etapa precedente del capitalismo de "libre-comercio" y la débil integración a la división internacional del trabajo por estos países, había tenido lugar el impresionante alejamiento de los países industriales o en proceso de industrialización con respecto -por ejemplo- a América Latina (que en términos de ingreso nacional expresáramos en el Cuadro 5.3), en la época del imperialismo y la plena integración de estos últimos países a la división internacional del trabajo, la tendencia hacia el alejamiento se detiene o, más bien, tiende a invertirse en favor de los países agroexportadores, importadores en gran escala de capital, especialmente en relación a los países capitalistas "maduros", exportadores de capital por excelencia (54). Cuéstrón ésta que puede observarse claramente en el Cuadro 7.7, pero que desde luego no se agota en los simples indicadores cuantitativos, ya que mucho más importante es la extensión de relaciones capitalistas en los países del tipo B que consideramos.

(54) Sin intentar ninguna prueba estadística y en contra de toda la información existente, Mandel pretende precisamente lo contrario. "El proceso de exportación imperialista de capital -escribe- enfocó... el desarrollo económico del llamado 'tercer mundo' e inhibió sus procesos internos de acumulación capitalista originario", a diferencia de lo que habría sucedido en el período anterior (El capitalismo tardío, págs. 54/56). Como es común a los autores dependencistas, en cuyos argumentos se basa, no considera para nada si extendieron las relaciones de producción capitalistas, el acervo acumulado de capital, el mercado interior o los Estados nacionales.

Cuadro 7.7

Crecimiento comparado del ingreso por habitante (período 1877-1913)
En dólares de 1955 por habitante y números índices, 1880 = 100.

Años	Argentina		Brasil		México		EE.UU.		Gran Bretaña	
	usa	N.I.	usa	N.I.	usa	N.I.	usa	N.I.	usa	N.I.
1877	196	100	82	100	62	100	430	100	481	100
1913	450	226	134	163	98	158	802	205	669	139

METODOLOGIA Y FUENTES: Las cifras correspondientes al ingreso nacional han sido calculadas a partir de la extrapolación y definición de las cifras originales que da para la Argentina Diego Alejandro, Año 1895 (Enra y G. A., pág. 17, nota) y que utilizamos para los restantes cuatro países en el Cuadro 5.3, Año 1877. Para ajustar las cifras al Año 1880 y obtener los resultados correspondientes a 1913 hemos utilizado como deflactor del valor del dólar, el índice de precios mayorista de los Estados Unidos incluido en Davis et al., American, Table 10.1, 1880 = 100, conforme la cual el índice de precios de 1877 es 105 y el de 1955 es 244. Para las tasas de crecimiento del ingreso por habitante, hemos utilizado diferentes fuentes. Para la Argentina, Cortez Conde y Gallo (La formación y el Brasil, Paratudo (Paratudo)) para México, Reynolds (La economía y el Estado Unidos y Gran Bretaña Cuadro 6.2 (En este último caso, el dato corresponde al producto por habitante y no al ingreso. Lo utilizamos por evitar los cálculos que no alterarían sustancialmente los resultados a lo que llegamos.)).

En todos estos países (y a diferencia de los que hemos denominado de tipo A o semiindustriales), la debilidad o inexistencia de un desarrollo industrial interno que opere como núcleo endógeno de dinamismo económico, determina que el desarrollo del capitalismo adopte la modalidad que la CEPAL denomina "crecimiento hacia afuera" o que se aproxime en diversos sentidos a lo que Levin llama "economías de exportación" (55). O sea un tipo de desarrollo orientado por el sec -

(55) Jonathan V. Levin llama "economías de exportación" a aquellas en las que el sector exportador es constituido casi exclusivamente por medio de capital y fuerza de trabajo aportado (o por lo menos por el primer factor) y en el que una parte fundamental del ingreso extraído del país bajo la forma de remesas de beneficios y salarios o adopta la forma de consumo autuario. Este sector exportador, se encuentra inmerso y muy esencialmente vinculado, a un sector muy amplio de economía de subsistencia, lo que dificulta enormemente la transferencia de recursos entre ambos sectores (Las economías de exportación, cap. 1). Autores como Theotónio Dos Santos (Dependencia y cambio social, pág. 48) identifican incorrectamente la categoría utilizada por Levin con la conline, a pesar de que Levin señala que no

tor agronómico exportador y fuertemente especializado en el mercado mundial, lo que determinaba una particular dependencia estructural -- relativa del conjunto de la economía en torno a las características técnicas, económicas y ecológicas de unos pocos productos básicos -- (Véase Kirsheman, Enfoque) y tornaba extremadamente vulnerable a la economía respectiva frente a las oscilaciones cíclicas del mercado mundial (Ver Kyint, La "teoría clásica"). Pero sin embargo, y a pesar de las numerosas y muchas veces no pertinentes críticas que este "modo de desarrollo" ha merecido, en los casos de América Latina y más aún de las colonias típicas de poblamiento como Australasia o Canadá -- (no conocemos suficientemente el caso de Europa Oriental, pero entendemos que lo que señalaremos vale al menos parcialmente para ella), -- el mismo dio lugar a un notable desarrollo del capitalismo, en el que deben destacarse algunas cuestiones.

Las generalmente importantes ventajas comparativas de la producción de bienes básicos en el mercado mundial, dieron lugar al tipo -- de sobrefinancia de comercio internacional que analizáramos en el capítulo V (renta internacional del suelo), la cual no sólo fue apropiada por el capital extranjero o consumida parasitariamente por los terratenientes nativos, sino que en una proporción variable (dependiendo esto del carácter del Estado y las clases dominantes internas) -- constituyó en una base fundamental del financiamiento de los Estados -- nacionales (56) que tendió a complementar o reemplazar a los empré --

todos las economías estructuradas en esta época en torno a las exportaciones primarias y la importación de capital adoptaron estas características, ya que algunas de ellas (cita entre ellas a Argentina y Brasil) se transformaron en "economías de producción diversificada -- con niveles relativamente altos de ingresos distribuidos entre su población" (Ibid, pág. 42).

(56) Kirsheman ha dejado claramente establecida la importancia que tuvo el "enlace fiscal" como un medio fundamental de derivación de ingresos desde el sector agronómico exportador hacia la acumulación interior, si se daban ciertas condiciones (proximidad de los gobiernos nacionales para gravar o participar de dichos ingresos y para invertir en forma productiva), otorgando de esta manera un papel central --

titos extranjeros y los impuestos a la importación en esa función, al mismo tiempo que otra parte fue reinvertida parcialmente por los terratenientes más dinámicos en el mejoramiento y la diversificación de la producción.

En torno al crecimiento y la diversificación del sector agronómico exportador y el flujo masivo de inversión extranjera, y, en muchos casos, fuerza de trabajo (Ver apartado siguiente) se produjo una aplicación considerable del mercado interior en los países más afectados por el fenómeno, se dieron pasos muy importantes en el establecimiento de la industria moderna (57) surgió un sistema financiero y bancario evolucionado, así como un sector de servicios igualmente. --

al rol del Estado. En ese sentido, resulta el contraste paradójico entre Chile y Ecuador. "Los mineros de nitrate de cobre de propiedad de extranjeros en Chile -- escriben -- produjeron ingresos considerables para el Estado chileno durante los primeros decenios del siglo al mismo tiempo que las grandes plantaciones de cacao ecuatorianas de propiedad nacional, creaban una bonanza benéfica por un pulcero de familias que controlaban el gobierno ecuatoriano de París, donde se habían radicado para gastar sus fortunas en forma placentera y rápida" (Enfoque generalizado, págs. 208). Sobre la misma cuestión, véase Ibid, -- págs. 107/108.

(57) Durante estos años hay un crecimiento industrial muy importante en estos países, que aunque menor al de las exportaciones, es del orden (en ritmo, no en magnitud) del que tiene lugar en los países europeos avanzados. En la Argentina, por ejemplo, la potencia industrial instalada se multiplicó 25 veces entre 1895 y 1914 y la producción lo hizo 8 veces (Cortez Conde y Gallo, Ibid), lo que implica una tasa de crecimiento del 10% anual. Si bien el ritmo resulta exagerado por el bajo punto de partida, el crecimiento industrial argentino alcanzado hacia 1914 es bastante importante y se expresa en una capacidad motriz instalada de 678 mil HP (Cortez Conde y Gallo, Ibid, pág. 77) que era superior a la que tenían países como Bélgica (610 mil) e Italia (500 mil) hacia 1880 (Ver Cuadro 4.3), o sea 35 años antes. No es sólo por el crecimiento comercial que lleva su población urbana -- desde un 33% en 1869 al 58% en 1914, lo que expresa un coeficiente de urbanización superior al de Francia, Italia y Alemania. También el -- crecimiento industrial es muy importante en Chile, Brasil, México, -- Colombia, Perú y Cuba (aunque en este último caso estuvo fuertemente -- rezagado hacia la industria azucarera). Sobre la necesidad de revalorizar en este sentido la industrialización de América Latina, véase -- Kulmanovics, Ibid, págs. 83 y sigtes. Para el caso de Europa Oriental véase Dimitrov, Obras Escogidas, págs. 156/157.

Todo ello condujo a la transformación de la estructura social (aparición de proletariado, burguesías y clases medias modernas, conversión de las fracciones más dinámicas de la aristocracia tradicional en terratenientes capitalistas, descomposición acelerada del campesinado de subsistencia, etc.) y a la aparición de nuevas corrientes culturales y políticas de tipo europeo y semi-europeo.

Un aspecto fundamental de ese desarrollo capitalista se encuentra en la consolidación de los Estados nacionales, que en América Latina adopta una primera forma oligárquica-liberal, en la que se conjugan características y funciones propias del Estado Absolutista con las del Estado Liberal. El desarrollo de este tipo de Estado sólo puede ser explicado a partir de sus nuevas fuentes de financiamiento (ingresos derivados del comercio exterior y los empréstitos externos, incremento de la circulación mercantil al interior) y el progreso del desarrollo del capitalismo. Pero a su vez, constituyó un factor relativamente autónomo de enorme importancia en el impulso a los procesos de acumulación capitalista originaria, la construcción de sistemas de transportes y comunicaciones modernas y bancario-monetario nacional, así como de la derivación hacia el proceso interno de acumulación de una parte creciente de la renta internacional del suelo, como ya vimos (nota 56).

Con respecto a los dos tipos de países restantes (los que hemos agrupado en las letras C y D) debe recordarse que en los mismos la penetración del capital extranjero fue un hecho impuesto, que siguió no muchos decenios después a la imposición también violenta del libre comercio y se concretó en el establecimiento de Estados coloniales y semicoloniales. Ello supuso en términos generales la inexistencia de Estados nacionales o proto-nacionales en el sentido que hemos señalado para América Latina o Europa del Este, lo que se le sumó a la fuerza particularmente grande que en todos estos países tenía aún la economía campesina de subsistencia y las tradiciones culturales comunitarias y premercantiles, ya se basaran en el totemismo tribal, el culto

a los antepasados propio de la familia extensa o el sistema de castas. Ello hizo que la inversión extranjera, en cuanto forma más desarrollada de intromisión del mercado mundial, implicara — a pesar de su volumen muy inferior al de América Latina y Europa Oriental — no sólo una transformación económica, sino un diálogo social, político y cultural de las estructuras sociales tradicionales, que fue percibida por las sociedades afectadas como una brutal agresión en la que se conjugaban los fenómenos normales propios del capitalismo y el nuevo sistema de explotación por el impuesto, con los actos de saqueo y barbarie propios del sistema de dominación colonial. Sin embargo, como ya vimos, los países que más sufrieron un proceso de degradación económica y retraso relativo más agudo frente a la evolución mundial y en relación a su propio pasado, fueron paradójicamente los que quedaron al margen de la penetración extranjera al igual que los casos anteriormente considerados.

En los países que hemos denominado de tipo C, la inversión extranjera fue bastante más importante que en los de tipo D como ya vimos, y se concentró en ferrocarriles y servicios públicos, organización del comercio exterior y financiero y desarrollo de un sector agrario y minero exportador. La diferencia fundamental con los países de tipo B en lo referido al carácter de la inversión, estuvo en que en estos países no existió una clase terrateniente nativa que organizara por sí misma la producción agraria para la exportación, ni tampoco pequeños agricultores vinculados directamente al mercado mundial, por lo que la misma fue generalmente montada por capitalistas extranjeros y sea bajo la forma de la "plantación" (58) o de las economías campesi-

(58) Se llamó "plantación" a la gran empresa agrícola altamente especializada en un sólo cultivo de tipo tropical (y por lo tanto complementario de los obtenidos en los climas fríos o templados de Europa y América del Norte), localizada en las áreas climáticamente más favorables para la producción, que eran generalmente despobladas, antes de su instalación, y se basaban en fuerza de trabajo formalmente esclavizada atraída generalmente por la fuerza o el engaño (Ver Dupuis, *Asia*), por lo que suponía una forma primitiva de la subordinación

nes de tipo comunal (59), en lo que fue también un fenómeno extensivo a África Negra (En América Latina el mismo fenómeno sólo apareció definitivamente en regiones muy delimitadas, como por ejemplo, los enclaves bananeros de América Central). Este tipo de explotación no sólo exigió inversiones de capital por trabajador relativamente reducidas, sino que afectó mucho más débilmente que el desarrollo agrario latinoamericano a la organización rural tradicional, sin tender a despegar radicalmente de la tierra al campesinado, conformar una burguesía

formal del trabajo al capital. Si bien en esta especialización tendía a desligarla del resto de la economía anterior, también conducía a la necesidad de importar bienes de subsistencia en mayor medida aún que en el "sistema de cultivo" (Ver nota siguiente), lo que condujo a la especialización de otras regiones (por ejemplo, Birmania y Vietnam del Sur) a desarrollar una fuerte exportación de arroz.

(59) Existieron dos tipos diferentes de organizaciones de la producción basadas en la comunidad campesina tradicional. El llamado "sistema de cultivos" o implantado originariamente por los holandeses en Indonesia (sistema Van den Bosch), que consistió en la imposición forzosa por el gobierno colonial a las comunidades campesinas el cultivo de productos de exportación en sus mejores tierras, bajo la supervisión de funcionarios gubernamentales y en condiciones de especialización del trabajo. Por su carácter organizado y especializado, este tipo de producción se pareció en un aspecto a la plantación propiamente dicha, aunque se diferenciaba de ella en que se apoyaba en la organización tradicional del campesinado y suponía una cierta combinación con los cultivos de subsistencia. La llamada "peasant production" era una forma mucho más tradicional de aprovechamiento de la organización campesina, en la cual la organización de las actividades comerciales se hallaba a cargo de las autoridades tribales o patriarcales tradicionales que hacían de intermediarios entre los trabajadores directos y el capital comercial extranjero, y en la que este tipo de actividad comercial sólo involucraba una parte del trabajo campesino que en lo fundamental seguía abocado a la obtención de actividades de subsistencia. Mientras que la primera forma suponía una forma tradicional de subordinación del trabajo al capital basada en la coerción directa, la segunda era un tipo muy primitivo de forma intermedia basada en la combinación de mecanismos comerciales modernos y otros de tipo completamente tradicional (autoridad tribal y patriarcal sobre el productor directo). Como fuentes. Bruhat, Historia y Pohlen, Nacimiento por la primera forma. Oliver y Page, Breve Historia y Pielou, Économie, para la segunda. Para cuestiones generales puede verse Hyatt, The economies y Kenwood y Loughed, Historia, I, opp. 9.

rural de "rancheros" y "chacrereros" o aburguesar al terrateniente tradicional convirtiéndolo en un productor para el mercado mundial, ya que en Asia siguió siendo en lo fundamental un propietario absentista que vivía de sus rentas. O sea un conjunto de fenómenos que en conjunción con otros fenómenos estructurales que ya hemos mencionado (vigor de la comunidad agroartesanal rural, de la familia extensa o del régimen de casta, etc.) y la enorme magnitud de la población en relación al capital invertido y el producto comercializado, se expresaron en el lento progreso de los fenómenos más generales y decisivos de la acumulación capitalista originaria.

Sin embargo, en los países asiáticos en los que existía una mayor acumulación de capital comercial como India o China, la inversión extranjera cumplió un papel fundamental en el surgimiento de una industria moderna, que fue seguida por la reorientación de la burguesía comercial "compradora" (o sectores de la misma) hacia la inversión ferroviaria y bancaria (60) y la constitución de grandes grupos financieros de base nacional como Tata y Birla en India o Song en China. Este proceso se dio mucho más débilmente en Indonesia (Ver Bruhat, Ibid) y no apareció en las otras grandes economías de exportación del

(60) En la India, que es donde la industria moderna aparece antes, el capital inglés domina antes de 1913 no sólo el comercio internacional y los ferrocarriles y servicios públicos, sino también el 75% del capital bancario, la minería del carbón, los cultivos de plantación y la industria del yute. El capital industrial indú surgió en la industria algodónera a mediados de siglo y progresó muy lentamente hasta 1905, en que recibió un impulso por el movimiento "awdeshi" de boicot a los productos ingleses y en favor de los indios. En 1911 se construyó la primera acería indú propiedad del grupo Tata (Madison, Estructura, pág. 62 a 67). En China, la industrialización de sus primeros pasos después de 1895 con la apertura del mercado a la inversión exterior masiva en ferrocarriles, bancos y las primeras industrias modernas, y hacia 1911 el capital extranjero controla el 80% de la inversión industrial (Feuerwerker, The Chinese Economy, pág. 63). Pero desde inicios del siglo adquiere fuerza una nueva burguesía china que comienza a construir ferrocarriles y bancos, y a invertir en la industria, en la que llega a tener un peso muy grande a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial (Shi Kuo-hong, cit. por Chenuaux, Asia Oriental).

nuestro de Asia (Birmania, Ceylán, Malasia, Siam, Indochina, Filipinas) en donde el desarrollo del capitalismo fue básicamente agrario y enormemente limitado por los factores que analizáramos, y las grandes explotaciones modernas estuvieron centradas en la minería.

En cuanto a los países del tipo D (sociedades básicamente tribales ubicadas en la mayor parte del Africa, áreas marginales de Asia y en Oceanía) los efectos de la inversión extranjera recién comenzaron — prácticamente con el nuevo siglo y sus consecuencias sobre las relaciones de producción tradicionales fueron aún más débiles que en Asia. La forma principal de inversión en la agricultura no fue la economía de plantación, sino más bien la menos capitalista de la producción — campesina de exportación (la "peasant production"), y estuvo localizada en sectores dedicados a la explotación de la palma, la caña, los cacahuates y el caucho ubicados en las regiones anteriormente mencionadas de Africa Occidental. Los centros productivos capitalistas modernos fueron casi exclusivamente mineros y estuvieron situados — aparte de los principales ubicados en la Unión Sudafricana — en Kenia y Rodhesia del Norte. En cuanto a la economía de plantación estuvieron situadas en Kenia, Rodhesia del Sur, las colonias alemanas (Tanganica, Camerán), portuguesas y el Congo Belga. No existieron prácticamente — inversiones industriales y la sociedad tradicional fue esencialmente modificada, salvo en las áreas muy delimitadas en que existió exulsión de población por los colonizadores para establecer plantaciones, como sucedió en partes de Kenia con el pueblo Kikuyo (Véase Oliver y Page, *Ibid.*).

3.4 La circulación internacional de capitales: nuevo y esencial — componente del mercado mundial.

Las modificaciones que hemos señalado en los apartados anteriores — en la magnitud, dirección y naturaleza de los movimientos internacionales de capitales, así como el desarrollo de nuevas esferas esenciales de valorización y reproducción de valor, se sintetizaron en el surgimiento de una nueva esfera constitutiva del mercado mundial

de la circulación de capitales. La inversión en el exterior dejó de ser un fenómeno más o menos esporádico originado en centros unidireccionales de expulsión y atracción muy delimitados, siguiendo modalidades simples y poco diferenciadas, para adquirir una nueva dimensión cualitativa que supone no sólo un nivel de extensión mucho más amplio, sino también la presencia de nuevos sujetos como la empresa transnacional o la banca internacionalizada, un nuevo tipo de interacción internacional entre los diversos países y una conexión mucho más flexible y necesaria con el comercio de mercancías, que se expresó, — por ejemplo, en la creciente posibilidad de utilizar el capital pasivo provisto fundamentalmente por Inglaterra para adquirir productos — industriales (Véase Kenwood y Loughed, *Historia*) a las nuevas potencias capitalistas en ascenso como Alemania, Estados Unidos, Japón o Suecia. La constitución de esta nueva esfera de circulación fue a su vez un factor fundamental en el establecimiento de un sistema monetario internacional homogéneo establecido en torno al patrón oro y la Libra Esterlina (61), de la existencia de un sistema multilateral de

(61) Entre 1870 y 1900 todos los principales países capitalistas adoptaron el patrón oro, como resultado de, por lo menos, tres factores: la necesidad de homogeneizar un patrón monetario único como resultado del nuevo nivel de internacionalización de la economía mundial; el — fuertísimo incremento de la producción de oro a partir de su producción minero-industrial en Sudáfrica a partir de 1886 y el papel dominante de la Libra Esterlina en la economía internacional, que se basaba en el patrón oro. Durante las últimas dos o tres décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial se impuso el sistema monetario internacional unificado conocido como el Patrón Oro Clásico, que consistía en lo siguiente: 1) El valor de las distintas monedas fiduciarias nacionales se estableció en relación a una determinada cantidad de oro; 2) Las distintas monedas eran convertibles a oro, y se apoyaban en la existencia de una reserva de ese metal; 3) Las modificaciones de los tipos de cambio provocados por los desequilibrios comerciales, eran compensados por los movimientos internacionales de oro, conforme al sistema que se conoce de los "puntos de oro" (costos de transporte de oro, dentro de los cuales puede oscilar libremente el tipo de cambio); 4) Los desplazamientos de oro determinaban la modificación de la tasa de interés por los bancos centrales, como resultado de los esfuerzos por conservar las reservas de oro; 5) La Libra Esterlina fungía como patrón internacional de precios y como medio internacional de pagos — (Yeager, *International*, págs. 255/58), dado el excepcional papel de —

pagos (Ibid) y de la progresiva conformación de un ciclo económico mundial (Ver Ashworth, Breve Historia). O sea de un conjunto de factores que expresaban la internacionalización de las fuerzas productivas mundiales, en un momento que las mismas tendían a ser contenidas nacionalmente en el plano político por la vía del proteccionismo, las guerras comerciales y el nuevo sistema colonial.

En el marco de esta nueva esfera circulatoria, el capital fluye y refluye entre los diferentes países, al compás del ciclo industrial interno y la evolución del mercado mundial. Gran Bretaña, el gran acreedor mundial, inicia el siglo XX importando importantes cantidades de capital desde los Estados Unidos (Akerman, Estructuras). En 1905 - fugada de Rusia enormes masas de capital, que poco después retornan a Moscú - concluida la revolución - arrastrando capitales adicionales (62).

La nacionalidad originaria del capital se desdibuja notablemente - por obra de un proceso de cosmopolitización creciente que hace afluir capital-dinero especulativo a los principales centros bancarios internacionales que a su vez los redistribuyen a nivel mundial. Una parte del capital "inglés" invertido en la Argentina, por ejemplo, pertene-

ciendo a Inglaterra en el mercado mundial de mercancías y capitales y la notable estabilidad de la libra en su relación con el oro; y 6) Los movimientos especulativos de capitales, cuyo epicentro era el mercado financiero de Londres, jugaban un papel fundamental en el equilibrio del sistema (Ver nota anterior).

(62) "En 1905/06 grandes sumas de capitales rusos se desplazaron a los bancos europeos y en particular a los berlineses" ... "En 1907/08 observamos ya el retorno del capital ruso, que arrastra consigo nuevos capitales internacionales" (Aghad, cit. por Lenin, Cuadernos sobre el imperialismo, I, pág. 105), según el autor mencionado las sumas desplazadas en esa coyuntura fueron muy superiores a los 500 millones de rublos, probablemente 1,000 (o sea unos 2,000 millones de dólares en una época en que las inversiones extranjeras en Rusia no debían alcanzar esa suma). Temporalmente Rusia se debe haber convertido, posiblemente, en una exportadora neta de capitales.

cia a terratenientes argentinos (63). Alemania exporta capital industrial a Europa Central y Oriental, a América Latina y al mundo entero y recibe importantes inversiones suizas gracias a su más alta tasa de interés (Faith, Cuentas cifradas). Estados Unidos comienza a ser un gran exportador de capitales sin dejar de importar capital de préstamo "de Inglaterra, Holanda, Francia, etc; para el servicio de su industria" (Hilferding, El Capital Financiero).

Ello hace que todos los países de cierta importancia capitalista se conviertan, a su vez, tanto en exportadores como en importadores de capital como lo demuestran las siguientes cifras para 1913 (las cifras entre paréntesis corresponden a importaciones): Gran Bretaña: 19,600 (2,000); Francia: 9,000 (500); Alemania: 5,800 (1,000); Estados Unidos: 3,500 (7,000); Rusia: 1,500 (4,000); Suiza: 1,200 (300); Bélgica: 900 (200); Holanda: 500 (100); Japón: 280 (800); (64). No contamos con datos sobre exportaciones de capital de Austria (2,000), Italia (1,000), España (1,500) o Suecia, pero sabemos de los dos pri-

(63) "Se ha sostenido con frecuencia que Londres actuaba como intermediario entre los exportadores rurales y los prestamistas argentinos. Por ejemplo, una cantidad no conocida de acciones de empresas ferro-viarias que operaban en la Argentina, fueron compradas por argentino en el mercado de Londres." (Díaz Alejandro, Ensayos, pág. 43). Lo curioso, en este caso, es que así como el capital "extranjero" invertido en la Argentina era en cierta medida propiedad de argentinos, la renta del suelo capitalizada que era el origen en suelo argentino de las fortunas colocadas por las familias patricias en Londres, provenía de la explotación del trabajo de chacareros italianos. El caso argentino no fue, por cierto, único. Para el caso de Brasil, por ejemplo, puede verse J. P. Normano; Brazil: A Study of Economic Types, pág. 157.

(64) Aparte de las fuentes citadas en el Cuadro 7.4 hemos utilizado para Rusia y Japón a Maddison, Crecimiento económico en el Japón y la URSS, págs. 54 y 117; y para Suiza, Faith, Cuentas cifradas. El más reciente mundo de la Banca Suiza, pág. 47. En lo que hace a las importaciones de capital de Alemania, Francia, Suiza, Holanda y Bélgica, se trata de estimaciones a partir de datos incompletos recogidos fundamentalmente de los apuntes de Lenin (Cuadernos) e indicaciones que nos dan otros autores.

meros que en esa época "pulsivamente marchan por el camino de su transformación en países "creedores" (Schilder, cit. por Lenin en Cuadernos sobre el imperialismo, I, pág. 96). Si contásemos con datos completos para todo el mundo, en nuestra lista aparecerían también exportando cantidades relativamente pequeñas de capital países deudores tan netos como Canadá, Australia, Argentina, Sudáfrica, México, Brasil, Portugal o la India.

Dentro de la jerarquía enumerada hay sólo seis exportadores netos de capital (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Holanda, Bélgica y Suiza), de los cuales, cinco (todos excluida Alemania) son básicamente países rentistas, de escaso dinamismo industrial, y predominantemente exportadores de capital-dinero pasivo. Por el contrario, salvo en el caso de Alemania (el más viejo de los nuevos países industriales que dejó de ser país deudor en las tres últimas décadas del siglo (65)), los nuevos países industriales dinámicos como Estados Unidos, Rusia, Italia, Japón o Suecia son grandes importadores de capital (claros deudores netos), aunque el ritmo de crecimiento de sus exportaciones de capital señala una tendencia hacia su conversión posterior en países exportadores.

Tratando de resumir lo expuesto, puede decirse que dentro de la tendencia general hacia la interconexión de los circuitos financieros

(65) "Alemania fue un importador neto de capital durante los dos primeros tercios del siglo XIX. E incluso después, el apetito de su creciente industria fue tal que sus inversiones extranjeras nunca superaron más que una pequeña parte de los ahorros disponibles para la inversión. De hecho, durante mucho tiempo, el gobierno desalentó explícitamente la exportación de capital, porque las necesidades interiores eran muy urgentes y debían recibir prioridad. Más tarde esta actitud cedió ante... el deseo de desarrollar un imperio y de extender la influencia política alemana en el exterior. Pero, aún entonces... la salida de capitales fue esporádica, y a partir de 1890 representó una promoción decreciente de la formación neta de capital". -- Mientras en Inglaterra la participación de la inversión extranjera en la formación neta de capital se elevaba desde un 51,2% entre 1895/1904 a 52,9% entre 1905/1914, en Alemania descendía en períodos correspondientes desde un 19,9% a un 5,7% (Lundes, Progreso tecnológico, pág. 358 y 359).

internos de cada país dentro de la esfera de la circulación mundial del capital, se establece una cierta especialización de las diversas economías nacionales. Existen en primer lugar países exportadores e importadores de capital, en lo que fue la base principal utilizada en la teoría clásica del imperialismo para distinguir entre países imperialistas y países financieramente dependientes. Pero dentro de los primeros (todos ellos también importadores de capital en mayor o menor medida) tendió a darse una cierta especialización en países esencialmente financieros, básicamente exportadores de capital-dinero pasivo, y países esencialmente industriales exportadores de capital-productivo. A su vez los países agrarios más dinámicos, en los que aparece una clase terrateniente usufructuaria de rentas del suelo muy importante, se convierten en centros de generación secundaria de capital-dinero pasivo que fluye a los grandes centros bancarios internacionales y -- en algunos casos (por ejemplo, Bunge y Borg o Dodero en la Argentina) -- como incipientes núcleos de capital monopolista financiero nativo exportador de capital a nivel regional.

4. Las grandes migraciones y la circulación internacional de trabajadores. (66)

En el siglo XIX y comienzos del XX los movimientos de población constituyeron una de las principales fuerzas dinámicas de la época que afectó decisivamente el equilibrio demográfico, económico y político entre las distintas regiones y países del mundo y pasó a consti-

(66) Para este apartado hemos utilizado la siguiente bibliografía: Arnsperg, La población de Europa; Kenwood y Loughead, Historia del desarrollo económico internacional, I, cap. 3; Woodruff, The emergence of a International Economic; Ashworth, Breve historia de la economía internacional, cap. VII; Eaton, Economic History of Europe, básicamente caps. XVIII a XX; Clough y Gayle Woodie, Historia Económica de Europa, cap. XIV; Sombart, El apogeo del capitalismo, caps. XXII y XXV; Marx, El Capital, I, cap. XXIII, ap. 3 a 5; Lenin, El imperialismo, fase superior, cap. VIII; El desarrollo del capitalismo en Rusia, cap. IV, ap. 2; y Cuadernos sobre el problema agrario; Bujarin, La economía mundial y el imperialismo, cap. II; Adams, Los Estados Uni-

tuir una esfera fundamental del mercado mundial capitalista. Iniciado en Europa tras la finalización de las guerras napoleónicas; acelerado a mediados de siglo, y elevando a dimensiones enormes a partir de 1880, el movimiento migratorio internacional de la época redistribuyó geográficamente en forma definitiva entre 60 y 80 millones de personas procedentes en su mayoría de Europa, en buena medida de Asia, e incluso de distintas partes del continente. Por su magnitud, estos movimientos implicaron la relocalización de una parte sustancial de la fuerza de trabajo separada de la tierra a nivel mundial (67).

Los países destinatarios de la migración fueron Estados Unidos (32 millones); el imperio ruso, incluyendo la estepa ucraniana y Siberia (8 a 10 millones), áreas litorales y urbanas del sudeste de Asia (7 a 9 millones); Argentina (cerca de 5); Canadá, Brasil o Australia de América, cap. 4; Davis et al, American Economic Growth, cap. IV; Cardozo y Pérez Brignoli, Historia económica de América Latina, varios capítulos; Díaz Alejandro, Ensayos sobre la historia económica Argentina, cap. I; Kellafé, Breve historia de la esclavitud en América Latina, cap. VI; Dipuy, Asia meridional.

(67) El peso relativo de la población migrante debe cotejarse no con el de la población mundial total, ni con la de las regiones afectadas por la misma, sino principalmente con la fuerza activa separada de la tierra e incorporada al mercado. A comienzos del siglo XX la gran mayoría de la población mundial, que era entonces de 1,600 millones de habitantes, se hallaba aún vinculada en mayor o menor medida a la economía rural de autoconsumo, especialmente en Asia (900 millones de habitantes), África (120 millones), y en alguna menor medida en América Latina (60 millones de habitantes) y Europa Oriental (150 millones), cuya población sumada sobrepasaba los 1,200 millones contra sólo 370 de Europa Occidental, América del Norte y Australasia. Si suponemos que no más del 20% de la población de las áreas precapitalistas del mundo se hallaba separada de la tierra (lo que constituye una estimación generosa dado el amplio predominio en el total de Asia y África), y que todavía un sector importante del campesinado de Europa Occidental se hallaba aún inmerso en formas precapitalistas de producción (sur del continente), las cifras adquirieron una nueva dimensión, ya que la parte de la población mundial incorporada plenamente al mercado no podía superar los 550/560 millones de habitantes y los 180/200 trabajadores activos. Sobre la composición de edad y sexo de los migrantes, puede verse Evans o Armengaud.

tralia (aproximadamente cuatro millones cada uno), Sudáfrica, Cuba, -- las islas inglesas del Caribe y África del Norte (cerca de un millón); -- Nueva Zelanda (700 mil) y diversas otras áreas del mundo entre las -- que destacan algunos países pequeños de América Latina como Uruguay o Costa Rica o los espacios litorales e insulares del África Oriental. -- Este flujo de población no sólo conformó la base fundamental de la -- sociedad norteamericana, canadiense, argentina, australiana o neozelandesa, todos ellos países fundamentales por su peso en la producción agropecuaria destinada al mercado mundial, sino también las áreas exportadoras principales de Rusia (68), Brasil (región cafetalera-paulista), Argelia (área productora de vino a cargo de los colonizadores franceses) o del área tabacalera de Rodhesia del Sur. Fue asimismo, la fuerza probablemente principal que suministró los brazos necesarios a la economía de plantación en Siam, Malasia y otros países del sudeste asiático o el Caribe y la costa del Pacífico de América Latina ("coolies" chinos), de Ceylán, Birmania, la costa oriental de África o la Guyana ("coolies" indios) o que hizo posible el crecimiento excepcionalmente rápido de la economía azucarera cubana por medio del traslado de casi un millón de personas desde Haití y otras islas del Caribe.

El conjunto de las áreas de atracción de las mayores masas de población fueron las nuevas regiones que constituyeron la parte fundamental del sector agroexportador de la economía mundial. Dentro de --

(68) Ucrania pasó a ser la principal área productora de cereales en Rusia a partir de la década de los ochenta, desplazando a las tierras negras del centro del país. Su rasgo particular fue la orientación completamente mercantil de la agricultura y su orientación clara hacia la exportación. La base de este desarrollo fue la colonización masiva de tierras anteriormente despobladas por campesinos provenientes tanto del centro de Rusia como de Alemania y Austria (Ashworth habla de cerca de tres millones de inmigrantes de origen germánico, -- Breve historia). Sobre el significado de la región ucraniana en el desarrollo del capitalismo en Rusia, puede verse Lenin, El desarrollo, cap. IV, ap. 2.

ella, el principal lugar lo ocupó indiscutiblemente la colonización de las grandes llanuras despobladas de clima templado, mediante el asentamiento de pequeños campesinos propietarios o arrendatarios capitalistas que producían directamente para el mercado mundial (casos nacionales de Estados Unidos y Canadá, Argentina, Australia, el Brasil cafetalero, Ucrania, norte de Argelia, etc.), en donde la tierra era excepcionalmente barata y los salarios extraordinariamente altos (69). Pero también tuvo bastante importancia la sustitución del trabajo

de los esclavos africanos a partir de la abolición de la esclavitud en América y diversas regiones litorales de África, por "coolies" chinos y de otras partes de Asia Meridional y Oriental (indios, malayos, japoneses) (70), que eran una suerte de "indebentured servants" coloniales, engançados por medio del engaño o vendidos temporalmente por sus familias (Sombart, El apogeo, I, pág. 350), conforme una práctica bastante extendida a todas las áreas mercantilizadas del Asia Oriental (Ver nota 29 del capítulo V). Asimismo, en regiones de Asia y África Oriental recientemente incorporadas al mercado mundial, y donde la acción de este no había logrado todavía descomponer a sociedades agrarias gentilicias fuertemente conservadoras, existió una importante inmigración desde áreas sobrepobladas de mayor desarrollo

(69) Las diferencias en el precio de la tierra eran impresionantemente después del acaparamiento del suelo en las colonias de poblamiento. Mientras que una terea típica de emigración campesina alemana de Baden estudiada por Lenin, el precio de una Ha. de tierra oscilaba entre los 4,300 y los 9,500 marcos (700 a 1,500 dólares) en 1895 (Cuadernos sobre el problema agrario, pág. 128), el precio medio de la Ha. era en 1900 en los Estados Unidos de unos 39 dólares (Ver Lenin, *Ibid.*, pág. 491) y en la Argentina (1901/1905) de unos 14 dólares, según datos recopilados por Díaz Alejandro (Enequos, pág. 57); aunque en este último caso se triplicaban en una década. En lo que hace a los salarios monetarios (medidos en oro), ya hemos mencionado que los de Estados Unidos eran superiores entre un 60% y el doble a los de Europa Occidental (cap. IV, nota 26 y gráficos 6.3 del capítulo VI), a lo que habría que agregar que superaban en cuatro o cinco veces a los de Europa Oriental (Adams, Los Estados Unidos, pág. 168). Lo mismo sucedía en la Argentina, donde los salarios monetarios superaban claramente a los europeos y hacia 1911-14 eran un 80% superiores a los de Marsella (Díaz Alejandro, *Ibid.*, pág. 52). Esta gran diferencia de los salarios monetarios era sin embargo bastante menor en términos de poder adquisitivo dentro de cada país (salarios real nacional), como resultado de los niveles de precios muy diferentes. Según A. Range (Riqueza y renta en la Argentina, cit. por Oved, El anarquismo, pág. 35) los salarios reales argentinos eran cerca de un 30% inferiores a los de Estados Unidos y entre un 3 y un 12% a los de Inglaterra, Alemania y Francia dando el alto costo de la vivienda y otros medios de vida (lo que denota una nivelación mucho mayor que en términos monetarios), a pesar de que tanto en Argentina como en Estados Unidos la alimentación era más barata. Esta diferencia existente entre salario monetario y real favorecía la inmigración nacional, dado que el inmigrante (especialmente italiano) valorizaba en su país de origen, donde sus gastos de subsistencia eran menores, los ahorros en oro que efectuaba en la Argentina o los Estados Unidos.

(70) La introducción de "coolies" chinos en sustitución de esclavos negros en las plantaciones, fue un proceso que comenzó en América Latina a mediados del siglo XIX (Cuba en 1847; Perú en 1854), como un aspecto de la apertura del sur de China al mercado mundial que fue impuesta al Imperio por los Tratados de Nanking (1842). Los "coolies" llegaban contratados por cinco años bajo la condición de trabajar por bajísimos salarios, y solían ser revendidos por los contratistas a dos o tres veces el precio originario. "Demostraron ser magníficos trabajadores ... hábiles y muy aptos para aprender nuevas técnicas de producción". En Perú decayó el tráfico hacia mediados de los años setenta, con la decadencia de la economía del guano. Pero en Cuba se extendió hasta comienzos del nuevo siglo, cuando comenzó a adquirir importancia el trabajo asalariado (Mellafé, Breve Historia, pág. 166, 67). Antes de haber adoptado el empleo de trabajadores chinos, los plantadores cubanos trataron de sustituir esclavos negros por esclavos de origen yucateco, que eran particularmente baratos tras el asentamiento masivo en la Guerra de las Costas, y luego "colonos contratados" blancos de origen irlandés y escocés. El fracaso de esta última experiencia es extremadamente interesante, pues ilustra debidamente la estrecha asociación existente entre esclavitud moderna y opresión/discriminación racial. "Estos blancos escribe Mellafé ingresaron a una sociedad fuertemente segregacionista, donde tendieron a identificarse con las clases superiores y a escapar a la vigilancia y trato de tipo esclavista a la que se les quiso someter. La mayoría de ellos se ubicaron prontamente en nuevas industrias y en el pequeño comercio, sin quedarse dentro de las plantaciones" (*Ibid.*, pág. 165/66). Para el caso de los esclavos yucatecos, véanse las pág. 163/64.

mercantil, por medio de la cual m oleas de pobladores alógenos de experiencia mercantil cumplieron un papel fundamental de intermediación entre las sociedades tradicionales y el mercado mundial (71).

Si la atracción de la fuerza de trabajo estuvo determinada por la fuerza de succión de las nuevas áreas geográficas incorporadas al mercado mundial, el establecimiento de requerimientos tan grandes fue el resultado de la generación de una enorme sobrepoblación (población no absorbida por el mercado de fuerza de trabajo) en los países capitalistas europeos y a la aparición de una sobrepoblación incipiente en otras áreas del mundo, especialmente en las partes de Asia meridional y oriental donde más agudamente se conjugaba la densidad demográfica con el rápido desarrollo de la economía mercantil y la destrucción de los lazos que ataban a la tierra a millones de campesinos.

(71) La descripción que hace Dupuis del papel cumplido por la migración comercial y artesanal china e indú en la constitución de las ciudades del Extremo Oriente, puede considerarse clásica: "Las sociedades del Extremo Oriente han conservado siempre ... un carácter profundamente campesino; muy ligadas a la tierra, están desprovistas de complejas estructuras profesionales que son indispensables para la construcción de una sociedad urbana. Por eso en la mayor parte del Extremo Oriente, la urbanización ha sido obra principalmente de elementos alógenos y ha choado durante largo tiempo con la indiferencia de las poblaciones indígenas. A este respecto es típico el comportamiento -- del pueblo khmer. La capital Khmer, Phnom-Penh, ... era sólo un pobla do a principios del protectorado francés (1863). Su lento crecimiento, bajo el régimen francés, fue alimentado durante mucho tiempo por unacorrente de emigración extranjera. En los campos ... los campesinossegún atados a la tierra ... Por esa razón Phnom-Penh guardaba un carácter netamente cosmopolita; en 1942 el elemento Khmer representaba tan sólo un poco más de la mitad de la población ... Se encuentran ejemplos análogos en el desarrollo de las otras ciudades del Extremo-Oriente; indiferencia de las poblaciones locales y papel determinante de los alógenos; esencialmente de los chinos. El Extremo Oriente tiene ciudades chinas: Singapur y las ciudades de Malasia (en las cuales el elemento chino representaba un porcentaje del 64%, Bangkok (Siam), Cho Lon, Pontianak. En todas partes los elementos alógenos (chinos, indios, árabes, europeos) han jugado un papel decisivo en la constitución de las sociedades urbanas a todos los niveles" (Asia Meridional, pág. 194).

Europa fue, como vimos, el área principal de expulsión en una magnitud que debió abarcar entre los 2/3 y 3/4 partes del total. A su vez, dentro de Europa, la participación de las diferentes regiones y países estuvo muy desigualmente distribuida tanto en términos de cantidad total como de distribución en el tiempo. Conjugando las cifras dadas por distintos autores (especialmente Kenwood y Loughed) es posible efectuar la siguiente aproximación atendiendo al origen por orden de importancia (años 1820-1915): 1) Islas Británicas, más de 16 millones de emigrantes, la mayor parte de los cuales provenientes de Inglaterra y una parte muy importante (posiblemente unos siete millones) -- procedentes de Irlanda (72); 2) Italia 8 millones; 3) Alemania, cerca de 5 millones; 4) España y Portugal, 4.6 millones; 5) Imperio Austro-

(72) Irlanda entró en la era de la revolución industrial inglesa -- como una colonia de explotación de los terratenientes y capitalistas ingleses que poseían su tierra y la sometían a un régimen de libre comercio prácticamente absoluto, que concluyó la ruralización del país y la reducción de su población a la calidad de pequeños arrendatarios -- semicapitalistas, perpetuamente expropiados en beneficio de sus explotadores extranjeros. La gran demanda de granos, lana y mantquilla -- por parte de Inglaterra, unida a la rápida extensión del cultivo de la papa para alimentar a su población, dio lugar desde fines del siglo XVIII a un gran auge agrícola que multiplicó la población entre 1780 y 1840 de 4 a 8.2 millones de habitantes y provocó una enorme sobrepoblación rural latente expresada en una densidad por milla cuadrada de casi similar a la de la industrializada Inglaterra y muy superior a la de Francia (252 habitantes, por 274 en Inglaterra y sólo 164 en Francia, según Henton, *Ibid.* pág. 456), cada vez más empobrecida y -- que dependía completamente para su subsistencia de la cosecha de papa. La sucesión de cosechas desastrosas de este último cultivo iniciadas a partir de 1845, fue el elemento detonante que dió comienzo a la expulsión masiva del campesinado del campo, sostenido ulteriormente por la revolución de los métodos agrícolas que le siguió (Marx, -- El Capital, cap. XXIV, ap. 5/f), que por no contar Irlanda prácticamente con ciudades industriales, terminó adoptando la forma de emigración internacional hacia Inglaterra, Estados Unidos y otros países.

Fue así como entre 1845 y 1855 salieron de Irlanda -- casi dos millones de personas, dando comienzo a un proceso que hacia 1911 había reducido su población prácticamente al nivel de 130 años atrás (Henton, *Ibid.*). Si suponemos para la población irlandesa que -- permaneció en el país una tasa de crecimiento demográfico del orden del 1% anual, ello supone que la migración debió alcanzar entre 7 y 10 millones de personas.

húngaro, 4.6 millones; 6) Otro país del noroeste, 3.5 millones; — principalmente los escandinavos (gran mayoría) y Francia (sólo un millón); y 7) Países del Este de Europa (Rusia, Polonia y los Balcanes), 2.1 millones. En este último grupo no consideramos la migración rusa hacia Siberia, que por sí sola alcanzó unos siete millones de personas (Kenwood y Loughed, *Ibid.*). Si consideramos esta última cifra, el total aproximado de la emigración europea alcanzó a un total aproximado de algo más de cincuenta millones de personas, en las que destaca la fuerte preeminencia de Inglaterra, Irlanda, los países escandinavos (dada su escasa población) e Italia, el papel medio de Alemania (también en relación a su población) y la debísimas participaciones de Francia. Podemos este último que debe atribuirse principalmente a la particular conformación del capitalismo francés que ya analizáremos en el capítulo V, caracterizada por el enorme peso de la pequeña propiedad parcelaria campesina (73), que a diferencia de lo que sucedió en el resto de los países europeos dio lugar a una bajísima tasa de crecimiento demográfico, y a una vinculación particularmente fuerte del campesinado con el suelo.

(73) Gracias a la Revolución de 1789, Francia se convirtió en un país de pequeños campesinos propietarios atados al suelo por medio del régimen de la propiedad familiar. El fraccionamiento de la propiedad fue produciendo a lo largo del siglo XIX una pulverización de la explotación agrícola que hizo que en 1895 las empresas menores de 40 Hns. (97.6% del total) alcanzaran una extensión media de 4.6 Hns. (Le Nin, Cuadernos sobre), al mismo tiempo que tendió a reducir la desmoblación del campo y la tasa de natalidad rural. Mientras que en Inglaterra sólo contribuye en 1911 con un 22.1% de población rural y Alemania un 40%, en Francia ésta alcanzaba todavía al 56% (Lesourd y Gerard, *Historia*). A su vez, la tasa francesa de natalidad era muchísimo más baja que la inglesa y alemana (2.7 y 2.05% hacia 1850 y 1900, contra 3.26 y 2.72% y 3.66 y 3.7% respectivamente, *Ibid.*), mientras que la de mortalidad era también bastante más alta (*Ibid.*). En términos generales, Francia fue más bien un importador de población, que un exportador, y sus cifras brutas de emigración extracomunitaria parecen haber sido insignificantes en relación a su población. Mitchell, por ejemplo (The Pontana 4 (2), *Statistical Appendix*) da una cifra de 384,000 personas entre 1850 y 1920.

En cuanto a la dinámica del proceso migratorio y la participación de las diferentes regiones en las distintas etapas del mismo, cabe distinguir tres etapas fundamentales. La primera se extiende desde el fin de las guerras napoleónicas hasta mediados de la década de los cuarenta y se caracteriza por un crecimiento lento de la migración (30/40 mil personas por año, según Armengaud) y su origen básicamente inglés (por lo menos dos tercios partes del total, según Kenwood y Loughed), paso a paso con el rápido crecimiento demográfico, los progresos de la agricultura capitalista y el ferrocarril. La segunda etapa, que podríamos llamar de transición, se extiende entre 1845 y 1860, aproximadamente, y coincide con la rápida expansión del comercio internacional y el primer gran ciclo de inversión de capital en el exterior. Durante el mismo se acelera considerablemente la migración inglesa como resultado del "gigantezco" progreso de la agricultura capitalista que siguió a la derogación de las leyes anticarristas, al decir de Marx (El Capital, I, cap. 24, 5/e), del que parte el proceso de desmoblamiento absoluto del campo en ese país (Hobbbawn, *Ibid.*). Pero también comienza la emigración alemana y tiene lugar el episodio fundamental de la migración irlandesa, que constituiría el arranque del despoblamiento del país. La emigración conjunta da a partir de entonces un enorme salto para alcanzar medias anuales ubicadas entre los 200/300 mil personas por año, dentro de un flujo que comienza a diversificarse a casi todo el continente, adquiriendo particular fuerza la participación de los países escandinavos y el resto de los de Europa; salvo Europa del Este, conforme una dinámica coyuntural que tiende a estar fuertemente asociada a la extensión del ferrocarril y a los ciclos de exportación de capital (Woodruff, The Emergence). El arranque alemán es extremadamente ejemplificativo de la conjunción de factores originarios, pues en él convergen aspectos institucionales muy importantes (como la libertad de movimiento ganada por amplios sectores del campesinado como resultado de las reformas agrarias impuestas por la revolución de 1848), la primera gran

oleada de construcción ferroviaria y la crisis agraria de mediados de siglo en el Bajo Rhin (Henton, *Ibid*), bastante similar a la irlandesa (crisis de subsistencia, originada en la pérdida de las cosechas de patata).

Hacia 1880 el proceso migratorio entra en una fase cualitativamente distinta, tanto por su magnitud (parje de una media de 270,000 -- personas por año en 1850/80 a otra cercana al millón de emigrantes -- entre 1880-1913, según Kenwood y Loughed) como por su base originaria. El sur y el este de Europa se convierten en la fuente principal de -- suministro de fuerza de trabajo excedente a las colonias de población como resultado del desplazamiento regional hacia el interior de Europa de las primeras etapas de la industrialización, el impacto sobre la agricultura de las importaciones baratas de alimentos de ultramar y la extensión del ferrocarril (74), lo que vuelve a expresarse -- como sucediera antes en el noroeste del continente -- en una expulsión masiva de población del campo, mientras que en los países que antes atravesaron por esa situación el fenómeno tiende a revertirse. En Alemania, el país capitalista más dinámico de Europa, la demanda interior de fuerza de trabajo comienza a exceder ampliamente a las fuerzas de expulsión (Lenin, El imperialismo, fase superior, págs. 105/106; Ar --

(74) "En el último cuarto del siglo XIX aumentó radicalmente el ritmo de emigración desde Europa meridional y oriental y empezó a declinar el de Europa septentrional y occidental. Este cambio se puede explicar en parte diciendo que la caída vertical de los precios de los artículos de primera necesidad lesionó a la agricultura más que a la industria, y que el sur predominantemente agrícola de Europa sufrió más que el norte y el oeste desarrollados, donde continuaba la expansión industrial. Otra causa del cambio residía en que la inmigración se hallaba íntimamente vinculada con la construcción de ferrocarriles y el crecimiento de las ciudades... La gente abandonaba el campo para incorporarse a las cuadrillas de construcción que trabajaban en los ferrocarriles, los caminos o los edificios, y cuando había completado una faena se negaba a volver a la tierra. Permanecía en las ciudades y allí oía hablar de las posibilidades que proliferaban allende el -- mar" (Clough y Gayle Moodie, Historia, pág. 152).

mengaud, *Ibid*) y lo mismo tiende a suceder más lentamente en Inglaterra (a un ritmo que se halla determinado por la debilidad del desarrollo industrial del país) o en Francia, donde la enorme reserva interna de sobrepoblación campesina hasta entonces poco utilizada, hace -- aún menos necesaria la inmigración extranjera a un nivel tan grande -- como en Alemania. Lo mismo sucede al interior de los países. Hasta -- la última década del siglo XIX, por ejemplo, el norte de Italia en -- proceso de industrialización expulsa considerable masa de población. Desde entonces, lo hace el sur sacudido por la industrialización del norte, mientras este último pasa a ser un polo de atracción y la fuerza de trabajo morena del sur rebasa ampliamente a las fronteras nacionales y reemplaza a sus connacionales rubios en los mercados laborales del resto de Europa y América. Un aspecto muy importante que comienza a actuar a partir de entonces en estos países, es el cambio radical que comienza a producirse en la dinámica y la estructura demográfica de la población, consistente en la drástica caída de la tasa de natalidad (fenómeno asociado a la urbanización y el mejoramiento de los niveles de vida al que ya nos referirémos), que comienza a compensar la gran reducción de la de mortalidad que apareciera desde un siglo antes (Ver Armengaud) y se complementa con el relativo crecimiento de la sobrepoblación interior "latente" constituido por el subempleo rural (75) y la insuficiencia del subempleo urbano, drástica --

(75) En su análisis del Ejército Industrial de Reserva, Marx distingue tres formas constantes de sobrepoblación: 1) La latente que en la constituida por la sobrepoblación rural generada por el desarrollo del capitalismo en la agricultura; 2) La flotante, u obreros industriales temporalmente desempleados por las fluctuaciones del empleo que caracterizan a la gran industria; y 3) La intermitente, o fuerza de trabajo urbana subempleada y sobreexplotada en ramas marginales -- (El Capital, I, cap. XXIV-4). Si bien las tres formas coexisten en el tiempo, sus relaciones recíprocas tienden a indicar diferentes niveles de desarrollo del capitalismo. El predominio de la sobrepoblación latente es propio de los estadios más primitivos, mientras que el de la flotante corresponde a los más avanzados. La tercera forma (intermitente) tiende a predominar en los estadios intermedios, cuando la gran industria ha pasado ya a predominar sobre la agricultura tradicional, pero no ha conquistado aún la mayor parte de las ramas de la producción y los servicios.

mente reducido por la emigración precedente.

Durante esta tercera etapa es cuando adquiere su mayor fuerza y extensión la migración asiática, destacándose dentro de ella la china (Véase Ashworth, *Ibid*). Es la época en que comienza la emigración japonesa hacia Corea y el Pacífico; y que -en el otro extremo del continente (el Medio Oriente)- aparece una importante emigración procedente del Imperio Turco por parte de las minorías étnicas-religiosas juzgadas como los armenios o los libaneses. El número de la migración asiática es bastante más difícil de precisar que la europea; pero conforme algunas estimaciones (Kenwood y Loughed; Ashworth) pueden considerarse que debió oscilar en torno a uno 15 o 20 millones de personas. O sea una cantidad que si bien fue muy importante en sí misma (entre una tercera y una cuarta parte de la europea), lo es mucho menos en su significación interior para las sociedades asiáticas, dada la enorme población total de países como China, India o Japón, muy superior a la de los países europeos (76). Desde el resto del mundo extra-europeo (Otras partes de Asia, Africa o América Latina) no hubo prácticamente en esta época movimientos de emigración permanentes, y la población permaneció firmemente arraigada a la tierra con muy pocas excepciones, en el marco de las comunidades rurales de aldeas y los grandes latifundios tradicionales, lo que supuso una forma particular de migración temporal (como la que existió en Africa hacia las áreas de

(76) Hacia comienzos de la Primera Guerra Mundial, China tenía una población de unos 330 millones de habitantes, India de 315 y Japón de unos 80. Si asignamos a China 10 millones de emigrantes en todo el período, a India 5 y a Japón 1.5, nos quedan un porcentaje de emigrados sobre población existente hacia la fecha mencionada, que alcanza al 3% en China, al 2% en Japón y al 1.5% en India, mientras que en el caso de Irlanda el porcentaje queda haberse hallado cerca del 200%, del 25% en Inglaterra e Italia, y del 16% en Alemania. En realidad la emigración asiática estuvo ampliamente vinculada al excepcional desarrollo mercantil de ciertas áreas muy localizadas, como las vinculadas a los "puertos de trade" en China o los enclaves extranjeros (casos de Cantón, Hongkong, etc.).

exportación más dinámicas situadas en los centros mineros del sur o los agrícolas del área guineana, senegalesa y del Lago Victoria) que no separó realmente al trabajador de su comunidad agraria de origen (Oliver y Page, Breve historia). Por lo tanto, las consecuencias específicas de las migraciones internacionales de fuerza de trabajo (económicas, sociales, culturales) sólo se manifestaron radicalmente al interior de las áreas abarcadas por la circulación. Para sólo poner dos ejemplos, su acción fue muy importante en primer lugar en la ampliación del mercado mundial, al abrir (o ampliar decisivamente) nuevas áreas de producción e intercambio y al trasladar a ellas pautas culturales asociadas a modalidades de consumo similares a las existentes en Europa, o a las que comenzaban a desarrollarse lentamente en las áreas fluviales y portuarias de China abiertas al comercio internacional. Pero no modificó por ello las condiciones económicas y culturales existentes en las áreas aún dominadas por la economía campesina de subsistencia que quedaron al margen de la esfera circulatoria que analizamos. El segundo ejemplo que nos interesa, es el papel de la migración en la nivelación de los salarios nacionales, que fue un tema tratado específicamente por Bujarin (77). En la medida en que

(77) "Del mismo modo que en los límites de una economía nacional la repartición de la fuerza de trabajo entre las diversas ramas de la producción está regulada por la terna de salarios, que tiende a un nivel idéntico entre sí, también la nivelación de los diferentes niveles de salarios en el cuadro de la economía mundial, se realiza por medio de las migraciones" (Bujarin, La economía mundial, pág. 56). La tesis de Bujarin sólo contiene una parte de verdad; actúa como un factor de nivelación en la medida en que reduce el ejército industrial de reserva en los países de emigración y atenúa la tendencia al alza del salario en los países de inmigración, y en ese sentido constituye un factor de nivelación sólo entre los países integrados ampliamente al circuito internacional de circulación de fuerza de trabajo. Pero el nivel de salarios prevaleciente en cada país no depende sólo de la magnitud del ejército de reserva como creyera Stenberg, sino de por lo menos otros tres tipos diferentes de causas: 1) La diversidad de los recursos naturales, que abarata o encarece los bienes de subsistencia; 2) Los diferentes niveles y condiciones de desarrollo del capitalismo, que determinan la productividad del trabajo social y afectan decisivamente las necesidades sociales (Ver nota 61); y 3) El nivel de organización sindical.

ella actuó, o sea a partir de su acción sobre el ejército industrial-de reserva de los países exportadores e importadores (y eventualmente por la acción de las remesas de los inmigrantes a sus familias en el país de origen), su acción de ninguna manera fue mundial, sino circunscrita a los países en los que alcanzó importancia significativa el fenómeno, ya sea las clásicas colonias de poblamiento europeo, como las áreas "semidepobladas" de América, Asia o África en donde apareció para reemplazar al trabajo esclavo o desarrollar una nueva economía de plantación. En estos últimos países, escribe Myint (Las ganancias) los salarios "se redujeron al nivel de los superpoblados, en lugar de ofrecerles la posibilidad de iniciar el camino hacia los elevados niveles salariales imperantes en los continentes despoblados de América del Norte y Australin".

En términos generales, el rasgo específico más importante y distintivo del proceso migratorio que estudiamos, a diferencia de los procesos precedentes de colonización agraria, es que fue una función del capital, que siguió al flujo de la exportación del mismo y la apertura de nuevas áreas comerciales en calidad de complemento generalmente indispensable, pero que generó por sí mismo un mercado específico, que pasó a ser una parte fundamental del mercado mundial, por lo menos en tres planos distintos: 1) En cuanto mercado internacional de fuerza de trabajo que trascendió ampliamente al trasplante definitivo de población, dando lugar, además, al fenómeno de la migración temporal (movimientos de atracción y repulsión sucesivos entre diferentes países, marcado por el ritmo anual de las cosechas comerciales (78) y

(78) "La integración del mercado de trabajo argentino con los de Europa, en especial los de Italia y España, habían llegado a tal punto que los trabajadores europeos cruzaban el Atlántico solamente para tomar parte en las cosechas argentinas y retornar a sus países de origen después de terminada la tarea... Se ha estimado que entre 1900 y 1910 entraban y salían cada año de la Argentina un promedio anual de 100,000 trabajadores estacionales; en la década anterior el promedio había sido la mitad de dicho monto" (Díaz Alejandro, Ensayos, pág. 35).

coyuntural de los ciclos de acumulación industrial en los países capitalistas avanzados; 2) En cuanto mercado importantísimo para el transporte naviero, que dio lugar a una interacción notable entre la expansión de ambos fenómenos (79); sin el cual no hubiese sido posible un desarrollo tan rápido de la navegación a vapor; y 3) En cuanto generación de un nuevo tipo de flujos de ingresos monetarios (las remesas de los inmigrantes a sus familias) (80), que pasó a ser una parte sustancial de la balanza de pagos y el ingreso nacional de ciertos países (Irlanda fue el más típico), al mismo tiempo que uno de los mecanismos fundamentales del propio financiamiento de la migración misma (autofinanciamiento familiar mediante la cual los primeros migrantes financiaban en cadena la de los parientes que los seguían).

En términos de su significación histórica general sobre la dinámica del desarrollo capitalista, las grandes migraciones de trabajadores de la época jugaron un papel extraordinariamente importante tanto en los países recientemente industrializados que constituían el núcleo central del mercado mundial, como en la periferia agroexportadora del sistema. En la primera, desagotaron los enormes excedentes de población generados por el propio desarrollo del capitalismo, de lo

(79) "Las compañías de transporte en barcos de vapor, desempeñaron un papel muy directo en el aumento de la emigración, por sus intereses por asegurarse viajes completos, sus agentes realizaban en Europa una campaña publicitaria muy activa en favor del establecimiento familiar en ultramar. Las compañías de navegación a vapor y de construcción de ferrocarriles atrajeron miles de inmigrantes a los Estados Unidos mediante el pago de la mayor parte de los gastos de emigración. Una misma compañía transatlántica tenía no menos de 3400 agentes concediendo pasajes y dinero para los emigrantes de las Islas Británicas (Kenwood y Loughed, Historia, I, pág. 94).

(80) En Italia las remesas de los emigrantes llegaron a significar una tercera parte de los obtenidos por las exportaciones hacia comienzos del siglo XX (Orfagna, The industrial, pág. 800). En ciertas áreas de muy fuerte inmigración en China, los efectos parecen haber sido aún mayores. "Una encuesta realizada en las comunidades correspondientes a los emigrantes del sur de China para el período 1934/35 -escrito de Levin (Las economías de exportación, págs. 32/33)- reveló que las transferencias recibidas por estos representaban el 81% del ingreso familiar".

misma manera que la exportación de capital eliminó temporalmente el capital excedentario. Esta eliminación de la sobrepoblación existente no solamente favoreció el mejoramiento del salario por medio de la drástica reducción del ejército industrial de reserva y favoreció la estabilización política del sistema capitalista en el marco del nuevo Estado Social (81), sino que favoreció indirectamente el progreso técnico que estuvo en la base del pasaje a la fase monopolista-financiera del capitalismo, al presionar adicionalmente a los capitalistas a reemplazar trabajo vivo encarecido por maquinaria y equipo más eficiente, sustituyendo gradualmente el trabajo extensivo por el intensivo y transformando los métodos de administración.

En cuanto a los países receptores de población, las consecuencias fueron igualmente favorables para la expansión del sistema capitalista en cuanto complemento necesario de la extensión del ferrocarril y la inversión de capital productivo en la agricultura, la minería y la industria.

(81) La explicación clásica de Stenberg partió de suponer que el elevamiento del nivel de vida de la clase obrera se debió a la eliminación de la sobrepoblación europea en dos etapas. En una primera, durante el "imperialismo temprano", por medio de la emigración. Y en una segunda etapa, por la preservación del nivel de ocupación en base al incremento interno de la producción hecho posible por la ampliación de las exportaciones inducidas por la incorporación al mercado mundial de sucesivas áreas precapitalistas (Stenberg acepta las tesis de Rosa de Luxemburgo). En ambas etapas, el elevamiento del salario dependía de la reducción de la desocupación, y no estaba vinculada en absoluto a las modificaciones en las condiciones de producción. La crítica que hace Grossman de la concepción de Stenberg (*La Ley*, págs. 377/84) constituyen un pasaje clásico de la exposición de la teoría marxista del salario, junto a la ulterior de Hordolinsky (*Génesis*, págs. 319/48). Conforme ella, el nivel del salario real no depende principalmente de la magnitud del ejército industrial de reserva (que sólo constituye un factor regulador del mercado laboral), sino de las condiciones de producción que determinan el valor de los medios de subsistencia y la magnitud objetiva de sus necesidades sociales por obra de factores tales como la extensión de la jornada de trabajo, la intensidad, complejidad y productividad del mismo y los niveles de acumulación, en cuanto marco objetivo dentro del que se desarrolla la lucha de clases.

5. Los imperios coloniales, la denominación nacional y el nuevo ciclo mundial de guerras y revoluciones. (82).

Una de las más notables consecuencias del imperialismo clásico fue el desarrollo de un tipo particular de colonialismo que perduraría durante todo el Período de Entreguerras; el colonialismo propiamente capitalista. Sin su estudio no puede entenderse la lógica del capitalismo monopolista clásico, las relaciones específicas entre los países capitalistas avanzados y las áreas precapitalistas y atrasadas, la naturaleza de los conflictos interimperialistas de la época, ni, mucho menos, la era de guerras interimperialistas y coloniales y crisis económica crónica que caracteriza a todo el período ulterior. O sea, el proceso de hundimiento de la economía y el sistema político internacional del Período de Entreguerras, del que emergerá hacia la Segunda Postguerra un orden internacional básicamente distinto. Comenzaremos el estudio del tema considerando el fenómeno del nuevo colonialismo en sí mismo, incluyendo sus causas y modalidades, para luego pasar a tratar sus consecuencias sobre los países dependientes y concluir con sus efectos sobre la dinámica general del sistema capitalista.

5.1 Los imperios y potencias coloniales.

En los últimos décadas del siglo XIX y comienzos del XX tuvo lugar una impresionante extensión del Sistema Colonial, que se materializó

(82) Para el presente apurcado nos hemos basado principalmente en la siguiente bibliografía: M. Berratt Brown, *Economics of Imperialism*; J. L. Ceceña, *El imperio del dólar*; B. J. Cohen, *El imperialismo*; D. K. Fieldhouse, *Economía e imperio*; C. Julien, *El imperio americano*; V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo y Condiciones del imperialismo*; W. R. Louis, *El imperialismo (La controversia Robinson-Gallagher)*; J. L. Miegé, *Expansión europea y descolonización*; W. J. Mommsen, *La época del imperialismo*; Oliver y Page, *Breve historia de África*; Owen y Sutcliffe, *Estudios sobre la teoría del imperialismo*; K. M. Panikar, *Asia y la dominación occidental*; Jean Sarrat-Carné, *África Negra*; N. Stone, *La Europa transformada: 1878-1919*; E. V. Tarlé, *Historia de Europa*; y P. Worsley, *El tercer mundo*.

en el reparto directo (ocupación militar) de África y Oseania por las grandes potencias, la expansión considerable de las posesiones coloniales en Asia (Vietnam, Malasia, Borneo del Norte, Corea, Baluchistán, Birmania del Sur, el Turquestán) y el sometimiento a una situación semicolonial de la totalidad de los Estados formalmente independientes del Asia continental (China, Persia, Turquía, Afganistán, Siam, etc.) y a los países de América Central y el Caribe. Nuevas potencias coloniales se sumaron a la disputa territorial de las áreas atravesadas del mundo (Alemania, Estados Unidos, Japón, Italia, Bélgica), mientras terminaban de derrumbarse los restos del imperio español, turco y chino. Dentro de este contexto de acelerada conquista territorial del mundo por un puñado de grandes potencias, sólo los Dominios ingleses (Canadá, Australasia, Sudafrica) avanzaban hacia la independencia política (Ver Lenin, Cuadernos, I, págs. 237/38), mientras sólo algunas áreas de Europa como los países escandinavos, ibéricos y balcánicos y otras de América Latina (América del Sur y México) subsistían una cantidad significativa de países políticamente independientes, aunque financieros y diplomáticamente dependientes (Ibid).

El resurgimiento del colonialismo de fines del siglo XIX es un hecho complejo, que no puede explicarse solamente por razones económicas (83) ni, mucho menos por un supuesto rasgo central del capitalismo monopolista financiero, como la exportación de capitales (El caso de los Cuadros 7.6 y 7.8 deja ver claramente que no existe ninguna correlación directa entre el destino de las inversiones y la natura-

(83) La explicación alternativa que propone Fieldhouse a las clásicas, es que la carrera por el reparto del mundo se precipitó a partir de la entrada en la carrera colonial por Alemania a comienzos de la década de los ochenta (Los Imperios, págs. 159/60), lo que es indudablemente cierto. Pero ¿qué impulsó a Alemania a seguir esa política? Según Ulrich-Wheeler (El crecimiento, págs. 159/60) fue la importante sobreproducción industrial generada por la depresión iniciada en 1882, que forzó a Bismarck a adoptar una política agresiva de búsqueda de nuevos mercados exteriores, en una época en que llegaba a su fin la política libremercantilista de Inglaterra y Francia en África.

leza del Estado de los países receptores). Pero sin embargo, sólo puede comprenderse como un aspecto particular de la evolución del conjunto de la economía mundial en la época de constitución del capitalismo monopolista clásico, a partir de dos determinaciones básicas: a) Las necesidades generadas por el proceso de reproducción del capital de ampliar el espacio económico (Hilferding, El capital financiero) en una época en que la competencia interscapitalista de Estados tendía a cerrar el espacio económico interno de los países capitalistas por medio del arancel proteccionista y la cartelización (Hilferding, Ibid; Bujarin, La economía mundial) (84); y b) La ubicación de las áreas potenciales de provisión de materias primas y mercados aún no explotadas (o sólo incipientemente explotadas) en sociedades precapitalistas donde no existía algo parecido a un mercado de fuerza de trabajo, ni una organización estatal que garantizara la explotación capitalista en gran escala y la necesidad de imponer el trabajo compulsivo (Hilferding, Ibid; Worsley, El tercer mundo; Oliver y Page, Breve Historia).

La adquisición de colonias permitió de esa manera al capital monopolista, extender el espacio económico interior y todo lo que ello implicaba en términos de ampliación del mercado, posibilidad de venta a precios de cartel, control monopólico de las fuentes de materias primas y condiciones excepcionales para la colocación de empréstitos en condiciones particularmente ventajosas y con plena garantía de -

(84) Según la opinión de Ferri, el apostol del colonialismo francés de fines de siglo, "El sistema proteccionista ha aumentado el número de manufacturas (en el mundo), cerrado mercados interiores e introducido una fuerte competencia en los mercados de Europa. Es algo de lo que hay que defenderse levantando barreras, pero eso no basta" ... "El capital excedente invertido en la industria, no sólo tiende a disminuir los beneficios del capital sino también a contener la elevación de los salarios" ... "El consumo en Europa está saturado; es necesario descubrir nuevos filones de consumidores en otras partes del mundo". "La política colonial es una expresión internacional de las leyes externas de la competencia" (Cit. por Fieldhouse, Economía e imperio, págs. 30/31).

reintegró. Ello suponía unir las sobreganancias típicas del capitalismo monopolista y financiero a que ya nos hemos referido en el capítulo seis, con las generadas en el comercio internacional, no sólo en lo referente a la venta por encima de los precios internos de producción (que en este caso se asimila simplemente a la venta de cartel) -- (85), sino también apropiarse la renta internacional del suelo y/o las sobreganancias derivadas de la explotación de las economías campesinas conforme fuese el caso (Véase capítulo cinco, pp. 3.2, puntos IV y V).

Sin embargo, la obtención de nuevas colonias implicaba grandes costes económicos y diplomáticos y suponía una escalada de confrontaciones militares (cuestión esta que veremos en el apartado 5.3 sigte.). En términos de costes puramente económicos suponía el mantenimiento de administraciones coloniales en áreas no redituables en términos económicos actuales, pero potencialmente importantes (y cuyo aseguramiento para una explotación futura suponía la anexión "anticipatoria"), así como otro tipo de ocupaciones territoriales necesarias para defender colonias de importancia económica (véase nota 46 del presente capítulo). Estos costes de administración y defensa eran tanto mayores, cuanto más importante fuese la resistencia de las poblaciones nativas y los conflictos con otras potencias (86). La evaluación de estos cos-

(85) Como ya hemos dejado planteado en el apartado 3.2 del capítulo quinto (análisis de las sobreganancias I), la existencia de este tipo de sobreganancias suponía, ya sea un monopolio tecnológico en el mercado mundial (caso que había dejado de existir hacia fin del siglo XIX para los principales países industriales) o el monopolio de cartel, que sólo podía establecerse por medio de la tarifa proteccionista, como ya se ha visto. La ocupación colonial torna posible la venta en la colonia a precios de cartel por los capítulos del país metropolitano, salvo que la correlación de fuerzas a nivel internacional, obligue al país colonizador a que se trate a efectuar concesiones comerciales a otro país, o al conjunto de los países imperialistas.

(86) Una de las fuentes fundamentales de gastos eran las operaciones militares contra las áreas nativas periféricas que hostigaban al área colonial por distintos medios. En ese sentido la extensión del poder colonial hacia el conjunto de las áreas periféricas constituía un medio de abaratar los costos de las colonias (Oliver y Page, Breve

tos fue un factor limitante muy importante que actuó sobre las decisiones de las potencias coloniales en relación a la anexión de Estados relativamente fuertes o sostenidos por otras potencias imperialistas. Pero, al mismo tiempo, constituyó un poderosísimo estímulo para tratar de abaratar los costos de los nuevos Estados coloniales por medio del llamado "gobierno indirecto" (Ver apartado siguiente).

Sólo podían conjuntar suficientes recursos económicos, políticos y militares, los países capitalistas que hubiesen alcanzado un nivel de desarrollo monopolista financiero y que al mismo tiempo tuviesen una base poblacional y estatal-militar amplia. Ello hacía que los países que hubiesen alcanzado un mismo nivel de desarrollo económico sin contar con estas últimas condiciones (Suiza, Suecia), o ser tolerados o "protegidos" por las grandes potencias (casos de Bélgica u Holanda). Pero si este último factor se daba, aún países de un nivel más atrasado de desarrollo económico, como España o Portugal, podían convertirse en potencias colonialistas secundarias. Esto hacía que en la época que analizamos (antes de la Primera Guerra Mundial) sólo pudiera haberse de seis grandes potencias imperialistas (Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, Rusia y Japón), dos intermedias (Italia y Austria), y dos pequeñas (Holanda y Portugal), constituyendo España y Portugal casos particulares de viejas potencias en decadencia que sólo podían mantener una parte de su viejo poder en base a la "protección" de otras potencias, como Francia o Inglaterra. Sin embargo, aún al nivel de las grandes potencias, existían diferencias muy importantes entre los distintos países.

Conforme viéramos anteriormente, la diferente base económica de los países imperialistas se expresaba en distintos grados de dinamismo económico (pero relativo de la industria frente a las actividades

Historia, págs. 222/23). Esta misma lógica conducía a los acuerdos interimperialistas de reparto del territorio y eventualmente al reconocimiento de la independencia bajo tutela de gobiernos nativos independientes que garantizaran el orden en sus territorios y cubrieran las espaldas de las áreas coloniales.

financiera) y de subsistencia de relaciones precapitalistas (87). Pero también la magnitud de los recursos naturales y humanos internos, y el carácter de los intereses geopolíticos externos, jugaba un papel fundamental. Al primer nivel, tanto Estados Unidos como Rusia eran -- "grandes" países imperialistas que dependían mucho menos de la expansión territorial que otros como Alemania, Japón o Italia, que eran -- países mucho más pequeños con escasos territorios coloniales, mientras que Inglaterra -- y en menor medida Francia -- en vísperas de la -- Primera Guerra Mundial, ocupaban posiciones intermedias, dado que con -- jugaba su relativa pequeñez metropolitana con la posesión de grandes -- imperios coloniales. Las diferencias en términos de tamaño económico -- tendían a ser mucho más importantes que en la época del capitalismo -- industrial premonopolista, porque el cierre de los espacios naciona -- les, y su conversión en espacios imperiales relativamente cerrados, -- conducía inevitablemente a los Estados importantes a diseñar estrate -- gias expansivas de constitución de imperios coloniales, lo que redu -- cía a los países imperialistas débiles y pequeños (Austria-Hungría, -- Holanda, Bélgica, España, Portugal) a una posición cada vez más mar -- ginal y subordinada.

En lo que hace al alcance geográfico de sus intereses nacionales -- externos, sólo Inglaterra y Francia eran potencias mundiales al co --

(87) El caso ya comentado de Rusia, era junto al de Japón, el más in -- teresante en ese sentido. La industria rusa era la quinta del mundo -- por su magnitud absoluta; y probablemente la primera en términos de -- concentración fabril, especialmente la metalúrgica (fabricación de -- armas). Pero dependía completamente del capital europeo (especialmente -- francés y alemán) que controlaba entre un tercio y la mitad del -- total de los activos industriales y bancarios. Su deuda externa, como -- ya vimos, era la más alta del mundo. Su agricultura era extremadamente -- atrasada con exclusión del frío exportadora de Ucrania, y aún pre -- dominante dentro de ella relaciones semifeudales en amplios sectores. La población rural constituía el 80% de la población total y los ar -- teanos duplicaban en número a los obreros industriales. Todo ello -- hacía de Rusia paradójicamente, una gran potencia imperialista e in -- dustrial, al mismo tiempo que un país agrario de industrialización -- incipiente y financieramente dependiente. Para una mayor información --

mienzo del período que estudiamos. Alemania (cuyos intereses geopolí -- ticos se hallaban abrumadoramente concentrados en la Europa centro -- oriental), sólo comenzó a ser una potencia mundial a partir de la dé -- cada de los ochenta cuando desarrolló una importante fuerza naval e -- irrumpió en los asuntos africanos, asiáticos y del Pacífico. Pero Ru -- sia (potencia terrestre euroasiática), Japón (cuya esfera de intereses -- comerciales y financieros no iban más allá del Asia Oriental) y adn -- los Estados Unidos, cuyos ojos se hallaban centrados en el área ame -- ricana y del Pacífico Norte, eran de hecho sólo potencias regionales. Rusia y los Estados Unidos porque sólo procuraban complementar y pro -- servar sus enormes espacios territoriales anteriores. Japón, porque -- a pesar de hallarse en el caso inverso (como Alemania o Italia requ -- ría imperiosamente la expansión de su espacio territorial) -- sólo te -- nía posibilidades de abrirse paso en su entorno geográfico inmediato, -- especialmente a expensas del decadente Imperio Chino.

5.2 Los países coloniales, semicoloniales y dependientes.

Hacia vísperas de la Primera Guerra Mundial creí las tres cuartas -- partes de la población mundial se hallaban bajo alguna forma de domi -- nancia imperialista (ver Cuadro 5.8), entre las que cabía distinguir -- tres formas fundamentales: las dependencias coloniales, los países -- semicoloniales y los políticamente soberanos, subordinados por medios -- financieros y diplomáticos (88). Dadas las importantes diferencias -- que existen entre las tres formas, las trataremos por separado.

Las dependencias coloniales directas constituyeron la forma más --

puede verse Lenin, El desarrollo; Maddison, Crecimiento; Chambré, La -- Unión Soviética; Dobb, El desarrollo; Hove, An economic; Trotsky, -- Historia.

(88) Esta distinción se halla en Lenin, Cuadernos (especialmente, -- II, págs. 92, 99, 328 y 331) y El imperialismo págs. 79/81. Pero su -- fundamentación teórica se halla en los trabajos anteriores sobre la -- autodeterminación nacional y de crítica al "economismo imperialista" -- (Ver Sobre el derecho; Sobre la caricatura; Balance, etc.).

general que adoptó la dominación colonial, la que alcanzó, antes de la Primera Guerra Mundial, al 40% de la población del mundo (ver Cuadro 7.8). A diferencia de los llamados "dominios blancos" (o colonias "propriadamente dichas" en la terminología utilizada anteriormente por Marx) constituían regimenes estatales de dominación de una pequeña burocracia conquistadora dependiente de las metrópolis sobre poblaciones nativas, con propósitos de explotación de sus recursos naturales y humanos y de seguridad militar. La característica de los nuevos dominios coloniales de la época (africanos, asiáticos, del Pacífico) es que se extienden sobre sociedades precapitalistas que tienen conformaciones políticas y culturales completamente diferentes a la de los países conquistadores, lo que marca una diferencia fundamental también con las llamadas "nacionalidades oprimidas" del Centro y el Este de Europa que de hecho aún soportan un tipo de dominación colonial bajo los imperios multinacionales ruso y austro-húngaro (En este último caso, las nacionalidades oprimidas más importantes como la polaca o la checa, tienen un desarrollo económico y cultural más elevado que el país metropolitano). Por esta razón centraremos nuestro análisis en el dominio colonial típico.

Dichos Estados coloniales estaban conformados por la conjunción de un aparato centralizado de origen metropolitano que monopolizaba el ejercicio efectivo del poder central y la supervisión de las actividades económicas modernas, con el poder local de las clases y élites tradicionales colaboradoras (Robinson, Bases no europeas; Worsley, El tercer mundo; etc.) que era de esta forma reforzado por la dominación exterior. Por definición, y atendiendo a sus objetivos explícitos, ese tipo de Estado constituía un mecanismo típico de saqueo y conservación del orden social tradicional, que no tendía a subvertir como tal las relaciones precapitalistas existentes, ni a conformar un espacio económico proto-nacional. Pero en la medida en que era un instrumento de la penetración de modernos sistemas de transporte y comunicaciones, de vinculación al mercado mundial, o de la introducción

de lenguas, cultura y principios administrativos y militares modernos, jugaría un papel indirecto en la subversión del orden anterior, y la generación de premisas para la aparición ulterior de movimientos independentistas modernos que tendrían lugar en las sociedades asiáticas y africanas más avanzadas (89).

Los países semicoloniales eran aquellos Estados formalmente independientes gobernados directamente por las clases y élites nativas -- conforme los principios tradicionales, que habían perdido su soberanía plena en virtud de imposiciones externas que lo privan de algunas de sus funciones económico-sociales y políticas fundamentales para desempeñarse eficazmente. Conforme el criterio ya expuesto (nota 88 y Cuadro 7.8) a comienzos del siglo XX podían considerarse como semicoloniales a aproximadamente una veintena de países que contaban con el 25% de la población mundial y que se hallaban situados en su gran mayoría en Asia, América Central y el Caribe y Africa. Estos países re-

(89) Resulta significativa la opinión del gran historiador anticolonialista K. M. Panikkar sobre las consecuencias culturales de la conquista inglesa sobre la India. Tras criticar sus efectos sobre una "campa de indios cultos, pero "inseguros con respecto a sus valores, estériles en su pensamiento e inadaptados a su medio ambiente", y señalar que este es sólo uno de los aspectos criticables, considera que el balance positivo de ese experimento es "sustancial e impresionante". Para Panikkar, "la educación inglesa" (más que el hinduismo y el sánscrito) fue el factor que posteriormente unió políticamente a la India, que "hizo posible que los indios actúen como nación unificada y construyan una nueva sociedad". Según el mismo autor, la influencia cultural inglesa jugó asimismo un papel fundamental en el revitalizamiento del indio y los idiomas vernáculos de la India (Véase Asia, págs. 355 y sigtes.). Sorprende la coincidencia a posteriori de un autor como Panikkar, con la opinión emitida un siglo antes por Marx, cuando señaló que el ferrocarril, el telégrafo y el barco de vapor pondrían fin al aislamiento de la India, que el sargento instructor inglés estaba organizando y entrenando a un ejército nativo que se revelaría útil en la lucha futura por la libertad y que una prensa libre y oportunidades educacionales contribuirían a preparar el terreno para la independencia; pero que la colonia no cosecharía todos los beneficios de la civilización moderna, mientras los indios no obtengan la independencia (Artículos publicados en el "New York Tribune" el 25/V/53 y el 8/VIII/53, Véase Marx-Engels, Sobre el colonialismo).

Cuadro 7.8

Distribución de la población mundial por clases de Estados.
(Primer decenio del siglo XX. Millones aproximados de habitantes).

EUROPA	Imperialistas	Políticamente débiles	Semicoloniales	Coloniales
Potencias colonizadoras (1)	289			
Imperialistas no-colonialistas (2)	11			
Colonialistas débiles (3)		26		
Independientes débiles (4)		6		
Independencia rusa (5)				65
Dependencias austríacas (6)				22
Dependencias británicas				5
Dependencias turcas				1
AMÉRICA				
Estados Unidos	99			
Canadá (7)		8		
México		15		
África del Sur (Independientes)		56		
África Latina (Semicolonias) (8)			11	
Dependencias europeas				3
Dependencias norteamericanas				1
ASIA				
Japón	53			
Semicolonias (9)			361	
Dependencias europeas (Occidental)				190
Dependencias rusas				16
Dependencias japonesas				21
Dependencias norteamericanas				9
Dependencias turcas				7
ÁFRICA				
Sudáfrica (7)		6		
Semicolonias (10)			10	
Dependencias europeas				120
OCEANÍA				
Australasia (7)		6		
Dependencia europea y norteamericana				2
	454	146	392	667

NOTAS: (1) Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia, Austria, Italia, Bélgica, y Holanda; (2) Suecia y Suiza; (3) España y Portugal; (4) Dinamarca, Noruega, y Noruega, Croacia, etc; (7) Estados Ingleses en proceso de emancipación política plena; (8) Países de África Central y el Caribe; (9) China, Turquía, Persia, — Siam, Afganistán, Nepal, Oman y Arabia Independientes; (10) Marruecos, Etiopía y Libia.

FUENTES: Los datos básicos han sido tomados de Lenin, Cuadernos del Imperialismo, II, págs. 119/11, complementados por información extraída de la misma obra, I, págs. 86/87, 241/48 y 286/88; y II, págs. 57, 119, 145/46, 156/57, 160/61, — 314/35 y 310/41.

diferenciaban tanto de las colonias (porque eran Estados formalmente independientes) como de los países independientes, porque se hallaban institucionalmente imposibilitados de ejercer funciones políticas decisivas como la protección arancelaria, el comercio con distintos países conforme criterios económicos, el control interior de partes vitales de su territorio (principio de la extraterritorialidad), o la libre adjudicación de obras públicas o empréstitos internacionales a la empresa o el país que más le convenga (90). Adoptaba dos formas típicas ("protectorado" y "esfera de influencia") y una híbrida (que contenía aspectos propios de la dependencia colonial) conocida como "tenencia de arrendamiento" (91).

Los llamados "protectorados" (o "Estados bajo tutela", conforme otra conceptualización) son el resultado de una relación institucionalizada (constitucional) que vincula a un Estado fuerte con otro semisoberano, por la cual el primero se reserva el ejercicio de acción de dominio y control sobre el territorio nacional y las funciones estatales, sin concluir en la anexión formal (92). Por lo general era

(90) Algunos autores marxistas como Mandel definen a la semicolonias como una relación entre países de tipo básicamente económica. "Solo aparecen — escribe — cuando en los hechos las industrias claves y los bancos son controlados por extranjeros y cuando, por esta razón, el propio Estado protege fundamentalmente los intereses de la clase imperialista extranjera, en desmedro de aquellos de la burguesía nativa" (Luis Levy, pág. 156. Los subrayados son nuestros, A. D.). Pero esta concepción es precisamente lo opuesta a la que oportunamente tuvo Lenin, basada en el enfático rechazo a la traslación mecánica entre dependencia económica y dependencia política (véanse diversos trabajos sobre la autodeterminación de las naciones citados en las notas 88) y constituye una caracterización burda del rol del Estado nacional en los países financieramente dependientes.

(91) Para una presentación del tema en términos de Derecho y relaciones políticas internacionales, pueden verse Colliard, Instituciones de relaciones internacionales; Verdross, Derecho internacional Público; o Flato y Olton, Diccionario de Relaciones Internacionales, entre otros.

(92) La dependencia entre semicolonias política (situación semicolonial) e independencia política, cualquiera sea el grado de dependen-

ejercida por una única potencia, pero podía darse el caso de verdaderos coprotectorados como el que impulsieron conjuntamente Inglaterra y Francia a Siam (Panikkar, Amin) o, de hecho, el conjunto de las grandes potencias sobre China después de 1895. Entre los protectorados -- más importantes destacan los establecidos por Francia sobre Marruecos, Italia sobre Etiopía, Japón en Corea, Alemania de hecho sobre Turquía o Estados Unidos en diversos países de América Central y el Caribe -- (cuyo este último, que se tipifica básicamente en la admisión constitucional del derecho de los Estados Unidos a la intervención militar, cuya expresión más típica fue la enmienda Platt (Ver Farber, Revolución). Las "esferas de influencia", finalmente, son áreas que abarcan tanto a varios países débiles como a una parte de uno de ellos, en -- que las restantes grandes potencias reconocen a una de ellas en derecho de intervención, ya sea con el objetivo de obtener beneficios económicos o militares directos, o neutralizar al país como un primer paso hacia la anexión o participación del mismo (El reconocimiento de -- que un país o una parte del mismo se encuentra en la esfera de influencia de una determinada potencia, suponía el reconocimiento del -- derecho de esta última a la intervención militar y la anexión). Dirán te el "reparto del mundo que tuvo lugar a principios del siglo pasado y comienzos del presente, iniciado con los Tratados de Berlín de 1878, se establecieron acuerdos de repartición entre Inglaterra y Rusia en-

cia financiera y diplomática en cuestión, no es puramente jurídica o de grado, ya que implican dos diferencias sustanciales. 1) La presencia o ausencia de instituciones y fuerzas materiales del país dominantes ejerciendo funciones políticas, económicas, administrativas, militares o judiciales al interior del país subordinado; y 2) El reconocimiento de la legitimidad de la intervención por parte de la comunidad internacional de Estados. En el caso de un país formalmente independiente, tal intervención era imposible (o extremadamente peligrosa y a la larga "ilegal") sin el consentimiento expreso del resto de las -- potencias involucradas en la región. Sólo podía existir una aproximación muy grande entre ambas clases de países, en el caso de países independientes débiles situados en esferas de influencia regionales reconocidas por la comunidad internacional de Estados, como era el caso de la posición de los Estados Unidos en América Central y el Caribe o --probablemente-- de los países Bálticos o Finlandia en relación a Rusia.

los casos de Persia y Afganistán y, principalmente, de China a partir de 1895 (93). Casi simultáneamente, los Estados Unidos van definiendo su propia esfera de influencia en América Central, el Pacífico y parte del Caribe. La última forma significativa de semicolonización, era la llamada "tenencia de arrendamiento". Por medio de esta figura del -- derecho internacional, las potencias imperialistas forzaba a países -- débiles a cederle el dominio temporal de áreas territoriales de importancia económica o estratégica, como fue el caso de Hong Kong y -- otras partes de China, o del Canal de Panamá y la Bahía de Guantánamo en Cuba. En la medida en que el desmembramiento territorial afectaba -- decisivamente la economía del país sometido, o a su capacidad de defensa, este solo hecho implicaba prácticamente la reducción del país -- en cuestión a una situación semicolonial (94).

La gran masa de los Estados coloniales y semicoloniales eran los -- países precapitalistas que en el apartado 3.2 del presente capítulo -- hemos agrupado bajo las letras C y D (95) que agrupaban en conjunto a

(93) En el caso de China se conjugaron las tres modalidades de semi -- colonización analizada. Existió de hecho un protectorado colectivo por parte de las potencias imperialistas intervinientes, que se expresó -- en el control sobre sus aduanas como garantía del cobro del servicio -- de la deuda, la imposición de la libre introducción de mercancías -- extranjeras pagando derechos aduaneros bajísimos (los aranceles no -- podían superar el 5% del valor de las importaciones), la libre navegación -- de los ríos interiores por los buques extranjeros, la extraterritorialidad de los nacionales de otros países, etc. También China -- perdió el total control sobre zonas determinadas mediante el método ya -- señalado del "arriendo". Y las principales potencias imperialistas se -- reservaron una determinada "esfera de influencia" sobre una determina -- da región. Véase K. M. Panikkar, Asia y la dominación occidental; Hu -- Sheng, Historia de las relaciones entre China y las Potencias Imperia -- listes; P. Schuman y O. Schell, China Imperial; D. K. Fieldhouse, -- Economía e Imperio; etc.

(94) El desmembramiento territorial de un país puede tener implican -- cias muy distintas, conforme la importancia económica, territorial y -- militar. Mientras que para Colombia el desmembramiento de Panamá con -- tituía la pérdida de una región marginal, para Panamá la privación de -- la Zona del Canal implicaba la de su principal recurso natural y de -- su continuidad territorial.

(95) La excepción más importante, junto a la de los países de Europa --

Las dos terceras partes de la población mundial conforme puede apreciarse en el Cuadro 7.8. Crecieron de organización estatal propia en el caso de las semicolonias, las clases dominantes de estos países fueron sometidas por las grandes potencias a un estado de indefensión política, en el que sus necesidades económicas sólo eran consideradas supletoriamente, en cuanto parte subordinada del bloque interno de poder, y en la medida en que no afectaran los del capital metropolitano. Ello suponía como vimos, un conjunto de restricciones que afectaban en buena medida al poder de las viejas clases y elites precoloniales. Pero fundamentalmente a la nascente burguesía nacional que comenzaba a existir en la India, China o Indonesia, como resultado del desarrollo del capitalismo, que no era beneficiaria de las insulsa colonias de poder local respaldadas por el gobierno indirecto, y que por el contrario requería imperiosamente de un Estado que le suministrara protección arancelaria, importaciones a precios reducidos (96), fi

del Este como Polonia y el país checo, fue Cuba. Como ya hemos visto (apart de 3.2) Cuba se convirtió en esta época tanto en un importante país capitalista, como un país colonial. La razón de esta aparente paradoja, se halla en las condiciones históricas en que la isla entra de lleno en el desarrollo capitalista (Guerra de la Independencia e intervención norteamericana entre 1899 y 1909), que se traducen en la destrucción de la vieja clase terrateniente cubana y sus elites políticoideológicas y su reemplazo directo por el capital americano y sus socios directos locales. La política agraria de los españoles en tiempos de guerra había disgregado y empobrecido a los grandes terratenientes cubanos y el gobierno de intervención norteamericano favorece a la adquisición del suelo por capitalistas e Ingenios azucareros de ese país, que pasa a explotarlo en condiciones agroindustriales modernas. Ello da lugar a un hecho social prácticamente inexistente en el resto de los países de América Latina, como es el debilitamiento extremo de la propiedad rural nacional, y la colocación del sector más importante de la vieja élite intelectual como funcionarios y "managers" del capital americano (Véase Parber, Revolution, págs. 30/34). O sea un hecho histórico que tiene ciertas similitudes con la liquidación por el gobierno de Cromwell en el siglo XVII de los terratenientes irlandeses en Ulster (Irlanda del Norte) y la creación en esa parte de la isla de una nueva clase terrateniente de origen inglés que ha sido hasta hoy la base de la dominación británica.

(96) Un caso interesante es el de Persia, que es un país formalmen-

nanciamiento barato y subsidios promocionales. O sea una situación que era común a la nueva intelectualidad cuya promoción social se hallaba identificada con la constitución y el desarrollo de un Estado nacional (ver nota 48 del primer capítulo).

La última categoría de países dependientes (políticamente independientes y diplomática y financieramente dependientes) está constituida por distintos tipos de países que, atendiendo a sus características económicas, políticas y geográficas, podrían subdividirse en cuatro grandes grupos de Estados que -con pocas diferencias- se corresponden con lo que efectuamos en el apartado 3.2 (categoría B). Estos serían:

a) Los "dominios británicos" (colonias blancas de poblamiento como Canadá, Sudáfrica y Australia y Nueva Zelanda), que a comienzos del siglo XX se hallaban en acelerado proceso de tránsito hacia la plena independencia. Se autogobernaban, habían implantado tarifas proteccionistas, comerciaban libremente con los distintos países, etc. (Wage, Expansión; Lenin, Cuadernos, I), e incluso desarrollaban ciertas formas de imperialismo "local" (Lenin, Cuadernos, II; Fieldhouse, Economía).

b) Los países colonialistas débiles como España o Portugal y en cierto sentido, Turquía (97). Su peculiaridad estatal consistía en que su posición como países colonialistas no se correspondía con el nivel interior de desarrollo del capitalismo (no eran propiamente países capitalistas monopolistas financieros), y sólo era posible en la

te independiente. Rusia, cuya esfera de influencia comprendía la zona más rica del país (el koroette), controlaba las dos terceras partes del comercio exterior para en condiciones de monopolio, "obligando a los países a pagar precios elevados por estas mercancías", conforme palabras de Lenin (Cuadernos, I, pág. 299 y II, págs. 338 y 339).

(97) En un sentido (la dependencia del apoyo de una gran potencia imperialista para conservar parte de su propio imperio colonial), la situación de Turquía era la misma de Portugal y, en cierta medida de España. Sin la asistencia militar y financiera alemana y el apoyo diplomático de este último país, Turquía no se hubiera hallado en con-

medida en que eran Estados colonialistas "protegidos" por verdaderas grandes potencias como Inglaterra o Francia (98). O sea una situación diametralmente opuesta a la de los países anteriores, que expresaba un desarrollo capitalista más débil detrás de una forma estatal aparentemente más fuerte (potencia colonial y autónoma (los países del "Commonwealth" eran formalmente dominios ingleses)).

c) Los países balcánicos de Europa del Este, recientemente independizados de Turquía, y situados en el área de mayor confrontación interimperialista del mundo, junto con China, como resultado del desmembramiento y la lucha por la partición del decadente imperio turco. El equilibrio relativo entre las distintas potencias (Rusia, Austria-Hungría, Alemania, Italia) convertía a la región en una zona de "puertas abiertas" que permitía el juego de pequeños Estados proteccionistas expansionistas (Serbia, Bulgaria, Rumanía, Grecia) respaldados por las distintas grandes potencias imperialistas (Nansen, La Gran). Por su superior desarrollo económico, Polonia o Bohemia-Moravia (país checo) se hallaban a la cabeza del desarrollo capitalista de Europa del Este, pero aún eran dependencias políticas de los Imperios Ruso y Austro-húngaro por lo que no son incluidos en el bloque de países que consideramos. Sin embargo, y precisamente por ese desarrollo, constituirían el

dificultad de resistir el embate de Rusia para apoderarse del acceso directo del Mar Negro al Mediterráneo ni a conservar sus posiciones Árabes (Véase Nansen, La Gran; Paré, Historia; etc.). Pero en otro sentido, la situación de Turquía era mucho más dependiente que la de España y Portugal, ya que por las capitulaciones de mediados del siglo XIX, su Estado había perdido prerrogativas políticas fundamentales como el fijar libremente sus tarifas aduaneras, y debía soportar el nivel asignado en la práctica a los países coloniales y semicoloniales. Por esta razón, aceptamos la distinción que hace Lenin entre Portugal y Turquía.

(98) Para el caso de Portugal existen numerosas referencias en Lenin, Quadernos, diversos pasajes; El imperialismo, cap. VI, etc.). Para el caso de España, la opinión de Lenin es que "en parte" constituía un protectorado virtual de Inglaterra. Para un análisis del papel de España como país colonialista tolerado en Marruecos, puede verse Fieldhouse, Economía e Imperio, especialmente págs. 333 y 341. Para un análisis detallado de las consecuencias de la gran debilidad financiera de España ante Inglaterra y Francia, puede verse Nadal, The Fall.

centro del proceso europeo hacia la constitución de nuevas naciones burguesas, y los países más adelantados de Europa del Este en el período de Entreguerras (cuando pasaron evidentemente a ser parte de ese tipo de países).

d) México y los países independientes de América del Sur, por una serie de razones geográficas, históricas, culturales, políticas y económicas, pueden considerarse como una región relativamente homogénea. Sin embargo, y desde el punto de vista de la fuerza e independencia estatal de los distintos países que componen el área debiera establecerse una clara diferencia entre la situación de México y la de América del Sur, así como al interior de esta última. México se halla situado en plena área geográfica de expansión y seguridad de los Estados Unidos, mientras que América del Sur constituía el espacio territorial probablemente más alejado de los principales frentes de expansión colonial y confrontación interimperialista del mundo. Pero a su vez, dentro de América del Sur, debía distinguirse entre los Estados en expansión económica y territorial del Cono Sur (Chile, Argentina, Brasil), los pequeños Estados "amortiguadores" que los separaban y los países andinos de más débil dinamismo capitalista y conformación estatal. En todos estos países, sin embargo, la dependencia de los centros imperialistas mundiales o regionales era puramente económica (financiera, comercial) y diplomática, y no se expresaba en condiciones semicoloniales como en el caso de Cuba, la República Dominicana, Panamá o Nicaragua.

Estas cuatro categorías de países que hemos considerado ("dominios", colonialistas débiles, europeos del Este o Latinoamericanos) se diferencian de los países coloniales y semicoloniales como hemos visto, no sólo en su nivel mucho más elevado de desarrollo económico, sino en su fuerza estatal. En los países mencionados se habían constituido ya Estados nacionales o protonacionales independientes, que impulsaban procesos interiores de acumulación capitalista originaria o de industrialización incipiente, así como de defensa de las clases domi-

nantes nacionales en el mercado mundial. En estos países existían a ranceses aduaneros proteccionistas, comercio exterior con distintos países, control sobre los recursos financieros, y libertad para recurrir a diversos mercados financieros en búsqueda de crédito. En todos ellos, el abastecimiento de armas y el adiestramiento de sus ejércitos nacionales podía provenir de distintas fuentes, y las decisiones de establecer alianzas militares y de participar en los conflictos armados era tomada por sus respectivas clases dominantes, conforme intereses básicamente propios (99), lo que no podía suceder en los países coloniales y dependientes. Ello no implicaba que fueran países completamente independientes, porque su situación económica y diplomática subalterna los obligaba a efectuar concesiones de distinto tipo a los países imperialistas y tener que soportar relaciones económicas y políticas desiguales en múltiples planos, como la recepción de créditos "atacados", la transferencia de una parte considerable de la renta internacional del suelo a las empresas imperialistas, la exclusión de las conferencias internacionales fundamentales y la diplomacia secreta de las grandes potencias, etc. Este tipo de situación subordinada, sin embargo, era un resultado de su calidad de países

(99) Para Schulz-Grevernitz, citado por Lenin en El Imperialismo (pág. 85) "América del Sur y sobre todo Argentina, se hallan en total dependencia financiera con respecto a Londres, que casi se le debe calificar de colonia comercial inglesa". Sin embargo, el comercio de los países estaba muy diversificado y, por ejemplo, Inglaterra sólo concentraba el 30% del comercio exterior argentino. Argentina recurría a diferentes mercados para la contratación de empréstitos (Véase Ferns, Gran Bretaña) y más de una vez su gobierno se enfrentó abiertamente al inglés, como en 1890/93 cuando aplicó de hecho un moratorio a la deuda externa, y sólo volvió a pagar cuando logró un acuerdo que implicaba de hecho una reducción apreciable del monto de la misma, gracias a la reducción temporal de intereses y la devaluación a la mitad del valor de las cédulas hipotecarias (Ibid, págs. 448/80). También en el caso de Argentina (Potash, The Army) como antes en el de Chile, (Joxe, Las fuerzas armadas), los instructores y el armamento además fueron el factor fundamental de la modernización de los respectivos ejércitos.

económicamente atrasados y Estados independientes (en sentido político) débiles, y no de la subordinación política colonial o semicolonial. Por esta razón, y a diferencia de la burguesía y la intelectualidad naciente de los países coloniales (ver capítulo I, nota 44), -- las clases modernas ascendentes de estos países no necesitaban hacer ninguna revolución anticolonial (nacional) como en China, la India o Indonesia, para acceder al control y la participación en los Estados-nacionales, y sus objetivos políticos se encaminaban más bien hacia el desplazamiento de las clases y élites "oligárquicas" tradicionales, como sería el caso del radicalismo en Argentina o el modernismo y el cesarismo en México, o del radicalismo serbio dirigido por Pasic, -- para no citar a los republicanos españoles o a los liberales austriacos. O sea a los movimientos políticos cuya definición renovadora no pasaba en absoluto por el antiimperialismo (no eran más "antiimperialistas" que un Porfirio Díaz, un Carlos Pellegrini, un Miguel Obregón Novitch, o un Silvela y Maura, respectivamente), sino por la ampliación del espacio político interior para las fracciones ascendentes de la burguesía.

5.3 Las contradicciones del sistema imperialista clásico y el nuevo carácter de las guerras.

La forma colonial que adoptó la expansión mundial del capitalismo en la época del imperialismo clásico dio lugar a la apertura de un nuevo ciclo mundial de guerras y revoluciones, que marcaría profundamente el curso de la historia mundial hasta bien entrada la Segunda Postguerra. Si la ampliación de los espacios económicos interiores -- impuesto por el desarrollo de las fuerzas productivas a las potencias industriales y financieras, condujo a las políticas de anexión sistemática de espacios estatales exteriores y a la redefinición permanente de las anteriores fronteras de los Estados, la guerra apareció como el mecanismo necesario de la resolución de los conflictos. Las potencias colonialistas se vieron forzadas a utilizar el poder militar

para conquistar, pacificar y preservar sus conquistas coloniales contra los pueblos oprimidos y a guerrear entre sí para disminuir sus diferencias.

Las relaciones entre las potencias coloniales y los pueblos sometidos se establecieron generalmente por medio de guerras de conquista. A diferencia de las operaciones militares de la época preimperialista, que por lo general consistían en desembarcos punitivos de escasa penetración territorial para disciplinar a los reyes, y príncipes locales que controlaban el comercio de intermediación, la ocupación militar del Sudán Occidental u Oriental, de Vietnam o de Marruecos, implicaron guerras devastadoras que supusieron la movilización europea de miles de hombres, el empleo de artillería y la ocupación en profundidad del territorio. Posteriormente, el aplastamiento militar de la resistencia nativa (en muchos casos provocada por la implantación del trabajo forzado) exigió el destacamento de tropas de ocupación, aunque en algunos casos, como en el de la India, la potencia colonial logró organizar fuerzas armadas constituidas por soldados nativos (los famosos "cipayos") dirigidos por oficiales europeos. Sin embargo, y antes de la Primera Guerra Mundial, la resistencia anticolonialista no adoptó en casi ningún país de colonización reciente forma específicamente nacional (100) y fue protagonizada por las viejas clases y élites preburguesas que actúan en defensa de las jerarquías tradicionales de las sociedades precapitalistas. La constitución de nuevos Estados nacionales en la época considerada, por medio de movimientos de liberación nacional, tendrán lugar en cambio en Europa Occidental y del Este, como resultado del desarrollo acelerado del capitalismo en sociedades nacionales oprimidas por los Imperios Turco, Ruso y Austrohúngaro, mientras que en Asia y las regiones más avanzadas de

(100) Las excepciones se dan en países donde ya existía un importante desarrollo del capitalismo anterior a la intervención colonial, como en el caso de Egipto o Cuba. En ello existe un embrión de burguesía e intelectualidad nacional que resiste a la ocupación extranjera desde una perspectiva moderna.

Africa, se irán incubando los futuros movimientos nacionalistas (101) que estallarán a partir de la Primera Guerra Mundial.

Pero el imperialismo colonialista no sólo provocará guerras coloniales y nacionales, como vimos, sino también guerras interimperialistas por la división y redistribución del espacio colonial. Como fue advertido en su momento por Lenin, la necesidad de este tipo de guerras en las condiciones del imperialismo colonial, estaban dadas por la finalización del reparto del mundo por las grandes potencias desde fines del siglo XX, y por el crecimiento desigual de las grandes potencias capitalistas que suponían necesariamente sucesivas redistribuciones del espacio colonial a expensas de las potencias en decadencia (El imperialismo, cap. IX). A su vez, la internacionalización creciente de la vida económica y los nexos administrativos, técnicos y culturales entre los Estados (102) fueron conduciendo a un tipo de cooperación internacional conflictiva, que se expresa en la constitución de grandes bloques de Estados imperialistas que confluyeron enfrentándose entre sí en lo que serían las dos grandes guerras mundiales interimperialistas.

El prólogo a las guerras interimperialistas modernas está dado por la redefinición de las relaciones militares de fuerza en Europa en el

(101) "Se deben distinguir no menos de tres tipos de países en la cuestión de la autodeterminación (nacional) ... El primer tipo lo constituyen aquellos países avanzados de Europa Occidental y de América donde el movimiento nacional ya ha pasado. El segundo tipo lo constituye el Oriente de Europa donde este movimiento es cosa del presente. El tercer tipo lo constituyen las colonias y semicolonias donde este movimiento es, en gran medida, parte del futuro" (Lenin, Sobre la caricatura, pág. 35).

(102) "El número de uniones y convenios internacionales ... aumentaron desde veinte entre 1878 y 1880 a treinta y uno en la década de 1880, sesenta y uno en la de 1890 y ciento ocho entre 1900 y 1904" ... "El mundo estaba asistiendo a la primera gran proliferación de la creación internacional y de comités sobre cuestiones administrativas y técnicas de intereses común para los Estados, como las de correos, telégrafos y salud pública" (Hinsley, Introducción, pág. 27).

período 1854-78, con el que se cierra el largo período de expansión pacífica del capitalismo desarrollado en el marco del sistema internacional de Estados emanado del Congreso de Viena de 1815 que había establecido la hegemonía de los Imperios ruso, austrohúngaro y británico. Entre 1854 y 1878 Inglaterra y Francia derrotan a Rusia en la Guerra de Crimea, Alemania se convierte en la primera potencia militar de Europa tras vencer a Francia en 1871 y anexarse Alsacia y Lorena, y Rusia derrota a Turquía en la guerra de 1878, y obtiene importantes conquistas territoriales en el área del Mar Negro. En el interín, el desarrollo del capitalismo en Europa del Este unida a la decadencia económica y militar del Imperio Turco, permite la primera gran ola de constitución de Estados nacionales en la región abriendo una época de conflictos agudos que sólo tendrán una primera resolución mediante la Primera Guerra Mundial.

El orden propiamente imperialista es el que surge de las conferencias de Berlín de 1878 y 1884, donde se establecen las normas para la ocupación de los territorios "no civilizados" y el procedimiento de consulta entre las grandes potencias para resolver sus conflictos. Pero a partir de entonces, no volvió a realizarse ninguna otra conferencia internacional hasta la finalización de la Primera Guerra Mundial (Hansley, Introducción) y a los conflictos intereuropeos por la obtención de colonias y esferas de influencia en por lo menos cinco grandes áreas geográficas (África, los Balcanes y restos del Imperio Turco, Asia Central, Asia Oriental y el Pacífico) se le agregó la aparición de Estados Unidos y Japón como potencias imperialistas regionales. En 1895 Japón derrota a China, apoderándose de Formosa y Corea, y en 1905 vence a Rusia e impone su protectorado sobre Manchuria. En 1898/99 Estados Unidos derrota a España, ocupa Cuba, anexa a Hawái, las Filipinas y Puerto Rico, y comienza a institucionalizar su esfera de influencia en América Central y el Caribe por medio de la Enmienda Platt en Cuba y los tratados Hay-Bunau Vanilla en Panamá, Hay-Comes en Nicaragua, y Hay-Calvo en Costa Rica, y las ocupaciones temporales de República Dominicana, Cuba, Nicaragua, Honduras y Haití.

Dentro del conjunto de las contradicciones interimperialistas, el epicentro se halla en las que contraponen la expansión alemana con los intereses establecidos por Inglaterra, Francia y Rusia. La expansión japonesa en Asia Oriental se realiza en última instancia a expensas de China (potencia precapitalista en disgregación) y a la contención de Rusia en el noreste asiático (Cuestión en la que los intereses del Japón coinciden con los de Inglaterra). La de Estados Unidos tiene lugar a expensas de España (potencia de tercer orden) y un área relativamente secundaria como el Pacífico. Pero la de Alemania tiene lugar en el corazón mismo de Europa (los Balcanes) (103), apunta hacia los grandes yacimientos petrolíferos del Medio Oriente (ferrocarril Berlín-Bagdad) y procura la redistribución del espacio colonial africano y chino a expensas de la influencia tradicional inglesa y francesa, asentándose en el ejército terrestre más poderoso de Europa y la única flota que comienza a disputar a Inglaterra el dominio de los mares.

El estallido de la Primera Guerra Mundial será el resultado de la confrontación de dos grandes bloques de Estados europeos: el de las Potencias Centrales (Alemania y Austria-Hungría aliadas a Turquía y Bulgaria) contra la Entente integrada por Inglaterra, Francia y Rusia aliadas a Serbia. El hecho de que posteriormente intervengan Japón y Estados Unidos para respaldar a la Entente y obtener beneficios en su favor de la derrota de Alemania, (para Estados Unidos, Alemania, y no Inglaterra, era el principal competidor en el mercado mundial), no obsta al carácter básicamente europeo y medio-oriental de la guerra. Pero por la enorme magnitud de los participantes le dará también alcance mundial, el que se conjugará con las revueltas nacionales de --

(103) La política alemana a partir de 1910 se orientó hacia el establecimiento de un nuevo "Zóloverin" europeo, que debía integrar en un único mercado al territorio alemán, austro-húngaro y el de los Balcanes y, probablemente, a Italia y Bélgica. Con este propósito estaban convocadas conferencias para estudiar la propuesta que debieron haberse celebrado en abril de 1914 en Budapest y Viena (Véase Stone, -- La Europa, pág. 379; Konnenen, La época, pág. 278/79.

Europa del Este y el Medio Oriente y un conjunto de alzamientos populares y revolucionarios para provocar trascendentes transformaciones en el orden político y social de Europa y el mundo.

ANEXO I

Evolución de los términos de intercambio internacionales entre productos manufacturados y primarios (1796-1913).

La información que presentamos resume las principales investigaciones existentes sobre la evolución en el largo plazo de los términos de intercambio internacional entre productos manufacturados y primarios. Dado que el material que conocemos referente al conjunto del comercio internacional sólo abarca a épocas posteriores a 1876, para los años anteriores incluimos los datos referidos al comercio inglés. Como las fuentes originales que utilizamos no son homogéneas, y parten de distintos años bases, hemos procedido a unificar el conjunto de la información en torno a la consideración del año 1880 como año base que iguala los valores unitarios de los bienes manufacturados y primarios (1880=100 para el conjunto de las series de valores unitarios utilizadas), y el conjunto de los valores anuales se ha calculado a partir de dividir el índice correspondiente a cada año de los productos manufacturados (M) por el de los productos primarios (P) multiplicando el resultado por cien ($M/P \cdot 100$). Hemos utilizado tres series distintas: la inglesa de los años 1796-1913 (Serie A) tomada de Barrat Brown que utiliza información originaria de Hoffman e Imuh, y que es incompleta (los puntos suspensivos en la gráfica denotan falta de información sobre los años respectivos); la internacional de los años 1876-1913 (Serie B) tomada de la Sociedad de las Naciones, que es completa pero utiliza promedios quinquenales; y la internacional que abarca los años 1900-1913 construida por la Organización de las Naciones Unidas, que suministra información anual completa, pero referida a un período muy corto. Los resultados son los siguientes: el elevamiento de la pendiente de la curva denota deterioro relativo de los precios de los productos manufacturados frente a los primarios, y viceversa.

Gráfica A.1

FUENTES: Serie A: Barrat Brown, Desarrollo del imperialismo (Cuadro III) y The Economics of Imperialism (Table 26). Para compatibilizar la información de ambas fuentes, que está presentada de manera diferente, hemos procedido a invertir las magnitudes presentadas en el Cuadro III, quinta columna del primer trabajo, lo que permite homogeneizar las cifras y forma de presentación de las mismas con la Table 26 del segundo trabajo; Serie B: Los datos originales fueron tomados de Société des Nations, Industrialization et commerce extérieur, Tables VII y VIII; - Serie B2: ONU, Statistical Yearbook, 1969, Table 13.

La relación cambiaría entre mercancías manufacturadas y primarias - no expresó, consiguientemente (+), entre países industriales y agr - rios cuyas relaciones de intercambio evolucionaron en el mismo sentido Si bien la magnitud precisa de las cifras no debe ser considerada de -

(+) Esta conclusión casi otvia fue cuestionada por Emmanuel, que prop - tendió que el elemento definitorio de las relaciones de cambio entre - los países no era tanto su carácter industrial o agrario, sino el del - nivel relativo de los salarios nacionales (El intercambio). En diver - sas partes del presente trabajo hemos visto que los salarios de países - agrarios como Argentina, Uruguay, Australia o Nueva Zelanda, eran más - altos que los europeos, y que países imperialistas como Rusia o Japón - tenían salarios industriales bajísimos, probablemente inferiores a - los de Brasil o México (habría que estudiar esto). Pero de todas mane - ras, los términos de intercambio tienen poco que ver en esta época (co - mo en cualquiera) con el nivel de los salarios nacionales. Para un - análisis más detallado de esta cuestión véase Barrat Brown, The Econo - mics, págs. 248/252.

manjada estrictamente dadas las grandes imperfecciones estadísticas, - la evolución de la tendencia no ofrece duda alguna, como puede verse - en el cuadro siguiente:

Cuadro A.1
Términos de intercambio entre países industriales y agrarios
(1876/80=100)

	Países Industriales	Países Agrarios	Términos de intercambio
1876/1880	100	100	100
1896/1900	89	81	110
1913	106	149	71

FUENTE: Barrat Brown, The Economics, Table 27, columnas 4 a 6. Se ha - procedido a cambiar la base de la serie de números índice, que en el - cuadro original era 1913=100, para obtener una presentación más clara - y directamente comparable con la gráfica anterior.

Los datos expuestos anteriormente permiten extraer algunas conclu - siones muy claras, comenzando por una periodización de las tendencias. - En este sentido deben distinguirse tres grandes períodos:

1. Desde principios del siglo XIX hasta 1855, los productos indus - triales ingleses pierden casi un 60% de su capacidad adquisitiva en - términos de productos primarios conforme puede apreciarse en la gráfi - ca A.1. Es la época de las grandes transformaciones tecnológicas deri - vadas directamente de la revolución industrial, en la que la creciente - demanda de materias primas y alimentos es abastecida en lo fundamental - por la propia economía europea (Ver Cuadro 5.1) produciendo en el mar - co de costos tendencialmente crecientes (por incorporación progresiva - de peores tierras) y el elevamiento de la renta del suelo. Dentro de - una tendencia tan marcada hacia el deterioro de los términos de inter - cambio para los productos industriales, pueden apreciarse sin embargo - pequeñas inflexiones de tipo contrario en las épocas de crisis como - 1825-29 o 1836-39, como resultado de la caída coyuntural de los pro -

cios de los productos primarios (Ver págs. 304/305 del presente trabajo).

2. Entre 1855 y 1900 la tendencia se invierte en favor de los precios industriales, aunque en una magnitud considerablemente menor (36% de ganancia entre los niveles extremos de 1855 y 1900 contra 60% de pérdida en el período anterior). Si bien los precios industriales continúan cayendo (++) , las fuerzas principales que determinan la tendencia general son la entrada masiva en el mercado mundial a precios cada vez más reducidos de materias primas y alimentos provenientes de ultramar y Europa del Este, en el contexto de la revolución de los transportes y la extensión universal del ferrocarril. Este último factor actúa fundamentalmente sobre los costos comerciales de los productos básicos, dada su mayor peso y volumen muy superior al de los manufacturados, y hace posible la entrada de la producción agraria y minera mundial en una nueva etapa de costos fuertemente decrecientes.

También en este período existen oscilaciones coyunturales muy fuertes determinadas generalmente por las grandes crisis internacionales como la gran caída de 1958-59 y la del 73-74, en las que también se confirma la tendencia hacia la mayor caída relativa de los precios de los productos primarios en las épocas de fractura del mercado mundial. Pero, asimismo, resulta de gran interés la consideración del punto más

(++) En términos de historia de los precios, la segunda mitad del siglo XIX se caracteriza por la drástica caída de los costos de producción de los metales monetarios como el oro y la plata (grandes descubrimientos auríferos de California, Australia y Sudáfrica, explotación industrial-minera en norteamérica, trasvial y México, etc.), que se expresa en una desvalorización del dinero. Por esa razón existe una tendencia de naturaleza puramente monetaria hacia el elevamiento del nivel de precios que tiende a contrarrestar parcialmente la tendencia principal hacia la caída de los precios de los productos industriales que resulta del incremento de la productividad del trabajo. Es así como en las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado se aprecian breves períodos de elevamiento de los precios industriales (Ver Niveau, Historia, págs. 130/31), que son rápidamente asimiladas y dominadas por la tendencia principal hacia la reducción de precios. Ver al respecto Landes, Progreso tecnológico.

alto del que parte el período (1855) por su nivel excepcionalmente elevado. En este año se conjugan los efectos de un gran auge del mercado mundial (descubrimientos de oro, fiebre de construcción ferroviaria, gran salto en la exportación de capitales y la inmigración de trabajadores, etc.) que se traduce en un fuerte incremento de la demanda de productos primarios, con las consecuencias de la Guerra de Crimea (+++) que obstruye el funcionamiento de líneas fundamentales de abastecimiento de la industria inglesa y francesa y provocan un elevamiento generalizado de precios de los materiales utilizados por la industria, en una coyuntura en que estas últimas ya eran particularmente elevadas. Para el período posterior a 1876 contamos con la serie mundial de la Sociedad de las Naciones junto a la inglesa. En la última parte del siglo XIX (condiciones de la "gran depresión") permanece invariable la tendencia al deterioro de los términos de intercambio de los productos básicos aunque la caída de fin de siglo es más fuerte en la serie mundial que en la inglesa.

3. El período 1900-1913 (en 1914 deja de haber información estadística general por el estallido de la guerra) se caracteriza por una nueva inversión de la tendencia en favor de los productos primarios. La recuperación de la economía capitalista mundial genera una progresiva tensión sobre los mercados de materias primas que ya desde el primer quinquenio del siglo se expresa en un fuerte elevamiento de los precios de las materias primas. Coincide con ello el fin de la expansión

(+++) La Guerra de Crimea entre la alianza franco-inglesa y Rusia por el control del Mar Negro y la desembocadura del Danubio, tuvo lugar entre 1854 y 1855, y provocó una alza acentuada de los precios de los productos básicos, especialmente el trigo y el hierro (Ackerman, Estructuras, pág. 278), pero también diversas materias primas de la industria textil como el lino y el cáñamo (Ver Marx, El Capital, III, pág. 158). Coincidió en el tiempo con un gran auge capitalista internacional (obras citadas de Ackerman, Niveau, Flamant y Singer-Kerel, etc.), aunque concluyó un año y medio antes del estallido de la gran crisis de 1857, que domina el derrumbe ulterior de los precios de los productos primarios.

agraria norteamericana que favorece la entrada de nuevos productores - de granos que producen a costos más elevados (ver Gráfica 6/1) y la agudización de la competencia intermonopolista en los principales mercados industriales, que destruye los intentos de estabilización y constitución de los cárteles internacionales y obliga a ampliar los casos - en que la competencia impone la venta a precios de "dumping" (ver pág. 361). Como puede apreciarse en la gráfica, el deterioro de la posición comercial es menos desfavorable para Inglaterra que para el resto de los países industriales. También este período puede observarse una pequeña inflexión de la tendencia generada por la crisis de 1907, que - por cierto no aparece en la Serie Quinquenal de la Sociedad de las Naciones.

ANEXO II

Rentabilidad media comparada del capital incluído internamente y en el exterior.

En el cuadro que sigue se intenta establecer una comparación entre la evolución decenal media de la ganancia industrial (columna A) y la tasa de interés interna de Gran Bretaña (columna B) y el promedio de rentabilidad de las inversiones externas del capital británico (columna C) durante el período 1856/1913. Dado que a lo largo de las casi seis décadas del período mencionado se suceden tres diferentes subperíodos en términos de evolución de los precios británicos, se procede a incorporar la columna D que da cuenta del movimiento - anual medio de los mismos para cada decenio, y a deflactar a partir de allí los valores nominales de las columnas B y C para obtener tasas reales.

La importancia del uso de valores deflactados requiere una explicación. En el caso de la columna B (obtención de tasas reales de interés) la razón es obvia dado que se trata de un tipo de operación - ampliamente utilizada. Persigue la corrección de la distorsión generada por los procesos inflacionarios (o deflacionarios) sobre el valor del capital dinero adelantado, en la medida en que estos resultan depreciados o acrecidos por la modificación del nivel de precios, con su consiguiente expresión sobre la reducción o ampliación de la parte de los valores nominales realmente percibidos por el inversor (Deducción de las "pérdidas de capital" de los intereses o dividendos nominales e incorporación a las mismas de las "ganancias de capital"). En el caso de la columna C las tasas medias consideradas no se refieren a una categoría económica homogénea, pues incluye diferentes tipos de inversión. Pero consideramos pertinente utilizar el mismo criterio que en la columna anterior por el hecho de que por lo menos tres cuartas partes aproximadamente de las inversiones inglesas en el exterior, constituyen inversiones de capital-dinero pasivo

	A	B		C		D		
		Ganancia industrial (contable)	Títulos de la Deuda Pública ("Consols")		Tasa de Retorno de la inversión externa (prom.)		Cambio en el nivel interno de precios (prom. anual)	
			Nominal	Real	Nominal			Real
1856/65	---	4.3	4.3 (a)	5.0	5.0	---		
1866/75	17.5	3.2	2.8	5.1	4.7	+ 0.4		
1876/85	14.9	3.0	4.7	4.7	6.4	- 1.7		
1886/95	14.3	2.9	4.7	4.7	6.5	- 1.8		
1896/905	14.0	2.7	3.6	4.3	5.2	- 0.9		
1906/13	12.0	3.1	1.8	5.0	3.7	+ 1.3		

NOTA METODOLÓGICA: Los datos de los decenios correspondientes a las dos primeras columnas, resultan del promedio simple de la suma de los dos quinquenios que lo integran. Los datos de la última columna son el resultado de dividir por diez, el incremento agregado del nivel de precios al consumir en Gran Bretaña (Se utilizó este índice, y no el de precios mayoristas, por no haber tenido este último a nuestro alcance). La rentabilidad real fue obtenida por deflatación. En el caso de los intereses sobre capital-dinero invertido, la diferencia del interés real al nominal denota en realidad depreciación o apreciación del capital invertido, que se expresa en la magnitud de la tasa percibida. En el caso de la ganancia industrial, esto no ocurre así porque la inflación revaloriza los activos reales y la deflación los desvaloriza.

FUENTES: Todos los datos de las tres primeras columnas han sido tomados de Barrit Brown, *Economics*, Tablas 12 y 13, salvo (a), que se tomó de Hilferding, *El Capital Financiero*, pág. 105, para lo que se debió efectuar un ajuste porque en este último caso se trata de la Tasa de Descuento del Banco de Inglaterra y no del interés sobre los títulos de la Deuda Pública, que entre 1857 y 1906 fue un 10% menor en promedio a la tasa de descuento. Por esa razón le hemos restado un 10% a la cifra que se incluye en Hilferding, que es en realidad del 4.8%.

en bñqueda de intereses, ya se trate propiamente de empréstitos de carterera o de inversiones ferroviarias y en servicios públicos (ver pág. 435). En el caso de la columna A es sustancialmente diferente, porque se trata de inversiones industriales materializadas en medios de producción e inventarios de materias primas, bienes en proceso y productos terminados cuyos precios evolucionan "pari passu" en sentido inverso al del valor relativo del dinero, alejándose hacia arriba o hacia abajo de sus valores de adquisición sobre los cuales se calcula la tasa de ganancia contable (o tasa nominal de retorno). En este caso el reajuste de la tasa de ganancia a niveles reales (en cuanto diferente de los contables) conlleva una serie de estimaciones y cálculos en torno a la composición del capital en sus elementos fijos y circulantes, la evolución de los precios respectivos, etc. (+) que estamos muy lejos de poder realizar, por lo que no podemos obtener la rentabilidad del capital industrial. Ante esa imposibilidad, nos limitamos a incluir la rentabilidad industrial contable, considerando que la misma no pudo haber estado muy lejos de la real dada la pequeña alteración anual media del nivel de precios existente en la época y su mucho menor incidencia sobre la ganancia que sobre el interés, dada la magnitud muy distinta de ambas. El cuadro que obtenemos nos da las siguientes cifras: (++).

Los datos suministrados por el cuadro permiten establecer algunas conclusiones, que trataremos de resumir. 1) A lo largo del período puede apreciarse una notable caída de todos los indicadores de rentabilidad interna. La tasa de interés medida en términos reales prág-

(+) El estudio de las consecuencias de los procesos inflacionarios sobre la rentabilidad empresarial es un hecho relativamente reciente, que sólo se generaliza a partir del proceso "stagflacionario" que aparece en la economía norteamericana a partir de 1970. Si bien existen importantes antecedentes (ver por ej. Stigler, *Capital and Rates Return in Manufacturing Industries*, Princeton, 1963), las principales investigaciones contables son posteriores a la crisis de 1974/75. Véase, al respecto, por ej. revista "Business Week" del 26/XII/77, o el 16/VI/80, etc.

(++) Véase pág. siguiente.

ticamente se derrumba hacia 1906/13 al 1.8% tras haber alcanzado una media cercana al 4% (3% en términos nominales) entre 1856 y 1895. El conjunto de los indicadores parece evidenciar la existencia de la sobrecumulación creciente de capital a la que hemos hecho referencia en el texto; 2) La ganancia industrial parte de un nivel excepcional-

mente alto (+++) para los criterios actuales, aún en el subperíodo - 1906/1913 en que es casi cuatro veces más elevada que la tasa nominal de interés y más de cinco que la real; 3) La tasa de retorno sobre la inversión exterior tiende a ser mucho más estable que la de rentabilidad interior, y tiende a alejarse cada vez más de la tasa de interés británica. Este último factor parece explicar la tendencia hacia la colocación de capital pasivo en el exterior, especialmente en los dos grandes períodos de caída de la tasa real de interés (1866/1875 y 1906/1913) que coinciden con los dos grandes saltos en la exportación de capital (véase gráfica 7.2); 4) Un último factor muy importante, es el cotejo entre la tasa interna de ganancia industrial y la inversión neta en el exterior. O sea un factor que requiere de información con que no contamos en el cuadro, y que -por lo tanto- requiere de una consideración más amplia.

Conforme los datos que hemos incluido en la nota 31 del presente capítulo, las inversiones externas más rentables en la época clásica del imperialismo fueron las mineras, que parecen haber oscilado entre magnitudes medias situadas entre el 11 y el 14% (Las petroleras parecen haber sido más altas; pero sólo posteriormente adquieren gran importancia). Estas cifras son prácticamente similares a la rentabilidad interna del capital industrial inglés incluidas en la columna A del cuadro que analizamos, lo que debe haber desalentado las inversiones de capital activo en el exterior (Véase Barrat Brown, Economía, pág. 175). Debe considerarse que las inversiones externas en la minería eran más rentables que las efectuadas en la industria naciente de los países atrasados.

(+++ No conocemos el alcance de la muestra que el autor citado -- utilizado por Barrat Brown (Feinstein, diversas obras) tuvo en cuenta para calcular la rentabilidad porcentual del capital industrial inglés. Pero es muy posible que sólo incluya a las fábricas más avanzadas de las industrias dinámicas, dado que nos parece una magnitud demasiado alta para tratarse de una media.

Del conjunto de las conclusiones anteriores, pueden extraerse -- otras dos de carácter más general. La primera, es que parece bastante evidente que las sobreganancias obtenidas por el capital imperialista invertido en el exterior durante la época, no constituyen sobreganancias absolutas, definidas en relación a la rentabilidad del capital activo colocado en las ramas industriales dinámicas de las propias economías centrales, sino sobreganancias relativas definidas en relación al capital excedentario, generado por la sobrecumulación (plétora) de capital existente en las mismas. En esta medida, -- al descongestionar el mercado interno de capitales de los países industriales y elevar la rentabilidad media del capital pasivo, la inversión en el exterior cumplió el papel fundamental de contrarrestar parcialmente la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. La segunda conclusión (que supone la consideración de otras cuestiones -- tratadas en el capítulo siete), es que a pesar de haber comenzado -- un giro en la naturaleza de la inversión de capital en el exterior -- hacia la inversión activa o formas de inversión pasiva más vinculadas a la actividad empresarial como la ferroviaria conforme hemos -- señalado, el capital industrial no hallaba aún un amplio campo de -- colocación directa de capital en las áreas periféricas del mercado mundial. Durante toda esta época, y hasta varias décadas después, -- las sobreganancias del capital industrial se obtendrían casi exclusivamente en el mercado interior de los países capitalistas bajo la -- forma principal del beneficio de cártel y eventualmente en otros países industriales de menor desarrollo capitalista relativo, donde la composición orgánica del capital era más baja (hipótesis ésta que -- surge directamente de la ley expuesta por Marx, que debe probarse). -- Sólo a partir de una etapa mucho más avanzada de desarrollo del capitalismo, esta ley comenzaría a manifestarse plenamente en los países capitalistas periféricos, como un resultado de los avances del proceso de industrialización de los mismos y, hasta tanto, las sobreganancias que el capital extranjero activo obtendría en ellos serían --

en lo fundamental el resultado de la apropiación de la renta internacional del suelo o las otras formas complementarias que consideráramos en el capítulo cinco, apartado 3.2.

"No hay nación ni civilización en el mundo, tanto en la vieja Europa como en otras partes, cuyos -- orígenes o épocas formativas no hayan sido coloniales; a este respecto, las diferencias son sólo -- cronológicas".

H. Lathy.

CONCLUSIONES PROVISIONALES.

En los capítulos históricos de nuestro trabajo, creemos haber demostrado que las hipótesis básicas, y la interpretación histórica de las corrientes dependencistas y tercermundistas sobre el desarrollo del capitalismo en los países atrasados y dependientes son equivocadas y no resisten a la prueba de los hechos. Lamentablemente, el carácter parcial de esta primera parte de nuestro trabajo (no va más allá de la época imperialista clásica) no permite efectuar una demostración aún más concluyente a partir de los acontecimientos históricos contemporáneos. Pero ello no impide que extraigamos algunas conclusiones provisionales que ampliaremos, precisaremos y sintetizaremos a un nivel más general al finalizar la segunda parte de nuestro trabajo.

En la apretada síntesis que trataremos de efectuar en las páginas siguientes consideraremos tres tipos de cuestiones: la problemática general del dinamismo histórico del capitalismo y el papel de las relaciones internacionales para los países capitalistas avanzados y atrasados, respectivamente.

1. El dinamismo del capitalismo. Para el dependencismo y el tercermundismo, como vimos, el dinamismo del sistema capitalista tendió a encontrarse en la naturaleza específica de las relaciones que conformaban el "sistema mundial centro-periferia", o sea, básicamente en el mercado mundial y el sistema internacional de Estados. Pero como hemos dejado planteado en el capítulo I, "el mercado mundial es el espacio generado por el comercio exterior y la circulación de capitales y

fuerza de trabajo entre los diferentes países, a partir de las condiciones de producción existentes en los mismos" (pág. 42), por lo que constituye en sí mismo un espacio circulatorio; un espacio de mediación que, en última instancia --a pesar de su fuerza integradora y difusora sobre el conjunto-- constituye un epifenómeno de las condiciones de producción que se determinan básicamente a nivel de los espacios nacionales. Lo mismo podríamos decir del sistema de Estados, que en última instancia, en su base estructural, no expresa otra cosa que relaciones de producción entre economías nacionales.

Este aspecto del capitalismo no es una característica específica de este modo de producción, sino de todos los existentes. En el capítulo dos hemos demostrado que la dinámica interior del feudalismo que conformó los gérmenes fundamentales del capitalismo no fue resultado de ninguna determinación exterior (surgingimiento de las ciudades, del comercio en general y el exterior en particular, etc.), sino del desarrollo de una determinada relación social de producción (la pequeña producción campesina independiente) que a un determinado nivel de evolución se descompuso como tal, y conformó los embriones de una burguesía agraria y manufacturera y un proletariado rural y migratorio. Un aspecto que nos parece interesante de nuestro intento de demostración, es que el desarrollo de esa base productiva y no a la inversa, fue la causa fundamental de la revitalización del comercio, las ciudades, el comercio exterior, etc., y que la intervención del Estado en el impulso a la llamada acumulación originaria fue un factor catalizador y acelerador de la extensión de las relaciones capitalistas, y no generadora primaria de las mismas. Pero esa misma demostración ha tenido lugar en el capítulo IV (Génesis del capitalismo industrial y lógico de su desarrollo) y el VI (aprición y evolución del capitalismo monopolista financiero clásico) y no nos detendremos en ella para no abundar en algo que ha sido claramente planteado. Un único aspecto que queremos dejar planteado aquí, que nos parece interesante en sí mismo, es la crítica que efectuamos al análisis de los clásicos de la

teoría del imperialismo (especialmente Rosa de Luxemburgo y Lenin y --Nujarin) por haber descuidado el análisis de los factores internos -- más dinámicos de la transformación del capitalismo de fines del siglo XIX (pág. 346/47).

Dentro de esta misma línea de interpretación, aplicamos el principio de la preeminencia de la producción sobre el cambio y la regulación estatal, en relación a la vía de desarrollo (fundamentación teórica en apartado 3.5) en el conjunto del trabajo, insistiendo en que cuando mayor es el peso de la producción y del productor directo (salario y condiciones de vida y trabajo, libertad de organización, etc.) en la reproducción social (relación con las capas burocráticas y parasitarias de distinto tipo) más progresista y democrática es la vía de desarrollo. Creemos que los ejemplos y análisis de diferentes periodos históricos claves en el desarrollo del capitalismo (ap. 3.2 del capítulo II; ap. 2.2 y 2.3 del capítulo III; ap. 2.3 del capítulo IV; etc) comprueban la tesis expuesta.

En términos generales podríamos decir que la concepción exogenista del dependantismo/tercermundismo conlleva necesariamente una interpretación circuncionista del capitalismo, y una sobreestimación del papel del Estado como elemento dinámico y de estructuración social, al mismo tiempo que una subestimación del papel determinante de las condiciones de producción y el dinamismo social y cultural de la sociedad civil.

2. La explotación de la periferia y el desarrollo del capitalismo en el centro. El análisis de la evolución histórica del capitalismo -- hasta la Primera Guerra Mundial (luego demostraremos que lo mismo sucede en adelante), no demuestra en absoluto que el desarrollo del capitalismo en el centro se basara fundamentalmente en la explotación de la periferia, lo que no implica en absoluto negar que esta explotación existía. El dinamismo básico del capitalismo resulta de su superioridad económica sobre los modos precapitalistas de producción -- (desarrollo de la fuerza productiva del trabajo social, ampliación de

la división y la cooperación en el trabajo, etc.), y esta superioridad, y no lo contrario, fue lo que permitió que los países capitalistas más avanzados en cada etapa histórica estudiada, pudiesen explotar a los países más pobres y pasivos. Fue la superioridad del desarrollo agrícola, comercial y artesanal germana la que llevó a la subordinación del Este eslavo de Europa; fue la capacidad marítima y comercial de los genoveses, portugueses, aragoneses y auzburgueses, lo que condujo a la explotación de América y Asia; fue la revolución agrícola, manufacturera y comercial holandesa lo que convirtió a este país en el gran usurero del mundo en el siglo XVII y así podríamos seguir con el ascenso ulterior de Inglaterra o Estados Unidos.

Los teóricos dependentistas y tercermundistas sostienen que el secreto que explica el enriquecimiento de las potencias capitalistas fue el intercambio desigual con la periferia. Pero, cualquiera sea la definición del intercambio desigual que utilizemos, los hechos históricos cuestionan seriamente tal afirmación. Si partimos de la simple evolución de los términos de intercambio entre los sucesivos centros y las áreas fundamentales de la periferia en épocas claves de la conformación del mercado mundial, las comprobaciones de nuestro trabajo no parecen confirmar en absoluto las tesis tercermundistas. En el período de conformación de la primera economía-mundo (al decir de Wallerstein), o economía-mundo europea, que coincidió con el desarrollo histórico de la manufactura, la integración de Europa del Este al mercado europeo se dio dentro de una tendencia a la evolución relativa de los precios favorable al Este y no al Oeste, como en el caso de Polonia, el principal exportador de trigo del Este (véase págs. 119 y 120 y especialmente nota 14 del capítulo II). Durante el proceso de desarrollo de la revolución industrial y de constitución del llamado "imperialismo de libre comercio", los términos de intercambio fueron desfavorables a Inglaterra y favorables a las áreas periféricas como puede comprobarse en el capítulo V, págs. 303/306). Y lo mismo sucedió en la otra gran época clave de desarrollo del mercado mundial, --

que fue la de constitución del imperialismo colonial clásico (1895 -- 1914) a partir de los grandes avances de la productividad que significó la llamada "segunda revolución tecnológica" y el proceso de cartelización ya estudiado, que también se expresó en términos de intercambio desfavorables para los países capitalistas centrales (ver págs. 409, 419, etc.). Los datos históricos, por el contrario, confirman -- las tesis originales de Marx que hemos sintetizado en las págs. 303 / 306, que parten de concebir el capitalismo como un régimen económico-dinámico, basado en revoluciones tecnológicas que hacen descender los precios de los productos afectados por la misma, al mismo tiempo que elevan la demanda de materias primas producidas en condiciones tradicionales de productividad. Conforme esta tesis, claramente confirmada en el trabajo, las sobreganancias que obtienen los países avanzados no resultan de términos de intercambio más altos, sino de reducciones considerables de costos y generación de plusvalor relativo que exceden ampliamente al deterioro formal de la relación de precios en el comercio internacional que pudieran darles. Paradojalmente, la relación de precios tiende a favorecer a los países centrales, en los períodos de estancamiento relativo del desarrollo capitalista, cuando sus costos de producción se conservan relativamente estables y decrece su demanda internacional de bienes primarios.

En cuanto a las versiones más sofisticadas del intercambio desigual, las evidencias históricas tampoco son más favorables a las tesis dependentistas y tercermundistas. Las tesis cuantitativistas de Emmanuel, que sostienen que las diferencias salariales entre los países ricos y pobres tienden a perpetuarse y ahondarse, porque son los altos salarios los que amplían el mercado y atraen la inversión (El Intercambio desigual, págs. 162/63), no salen muy bien paradas de su confrontación con la historia. La experiencia suministrada por la decadencia histórica de las ciudades italianas en los siglos XVI y XVII de Holanda en el XVIII y -- en términos generales -- del conjunto de la artesanía y la manufactura urbana basada en altos salarios frente a --

la manufactura rural basada en bajos salarios a lo largo de los siglos XVII y XVIII (ver págs. 154, 163/64, etc.) muestra una realidad que luego se repetiría en la Inglaterra de fines del siglo XIX y en Estados Unidos bastante después. Que una vez agotado el determinado proceso histórico-económico que colocó a ciertos países y regiones al frente del desarrollo del capitalismo en una fase dada del mismo, y que hizo posible el elevamiento de los salarios por encima de los pagos en otros países y regiones, el nivel salarial dado se convierte en "excesivamente alto" y el capital tiende a salirse del país y la región en cuestión, para afluir hacia países y regiones que tienen una tasa de ganancia superior. Nuestro trabajo parece demostrar que no es el nivel del salario en sí mismo el aspecto central, sino la relación entre el salario y el dinamismo capitalista, en relación al cual el nivel salarial es sólo un aspecto (ver capítulo primero, págs. 91/93); pero cuya relación concreta con el conjunto, sólo puede establecerse en el contexto más general de un determinado estado y una determinada vía de desarrollo del capitalismo (1).

(1) El argumento histórico más enfatizado por Emmanuel, es el de los altos salarios que existieron en los Estados Unidos. Los salarios de los Estados Unidos fueron efectivamente bastante más altos que en Europa durante el período de formación del mercado mundial, como vimos en nuestro trabajo (pág. 257, nota 26) como resultado de la existencia de una enorme abundancia de tierras libres en que se dio su desarrollo capitalista tipo "farmer". Pero también los salarios en oro (que es lo que interesa a los efectos de medir el costo capitalista del salario, y la demanda monetaria de bienes de consumo) fueron mucho más altos en México, el conjunto de la América colonial que en Europa (véase pág. 209, nota 32), y lo mismo sucedió en la Argentina-Uruguay desde las últimas décadas del siglo XIX. La relación dinámica entre altos salarios y rápido crecimiento de la productividad que tuvo lugar en los Estados Unidos, es un resultado de su vía particular de desarrollo del capitalismo basada en la iniciativa del pequeño productor y el inmenso mercado interno que generó la colonización libre del suelo, más que del nivel relativo del salario, que fue resultado más que causa, aunque resultó sobre el dinamismo capitalista por las razones que planteamos en las págs. 91/93.

Uno de los aspectos de nuestro trabajo que consideramos como más importante, es el que contrapone al análisis del intercambio desigual que efectúa el tercermundismo, el de las sobreganancias derivadas del comercio exterior (capítulo V, apartado 3). Conforme al mismo, las sobreganancias del comercio internacional (vinculadas a formas históricas distintas de actividades internacionales de los Estados y de exportaciones de capital) son un resultado del desarrollo desigual del capitalismo en el mundo, cuyas características fundamentales varían en las diversas épocas y estadios de desarrollo del capitalismo. Lo característico de la sobreganancia propia de la época mercantilista fue la establecida en el comercio de intermediación de larga distancia, basada en el monopolio del transporte marítimo y en el primer Sistema Colonial. Lo típico del llamado imperialismo de libre comercio fueron las sobreganancias que surgieron de la extensión de la división del trabajo y la ampliación del mercado, que dio lugar a por lo menos cinco formas específicas de sobreganancia analizadas en el apartado 3.2. Finalmente, y en la época imperialista, la sobreganancia de monopolio asociada al sistema colonial moderno supuso la combinación del beneficio de cartel con las formas consideradas en el punto anterior.

3. El mercado mundial y los países periféricos. Una de las tesis fundamentales del dependientismo-tercermundista, es la que señala que la incorporación al mercado mundial de los países atrasados es la causa fundamental de su subdesarrollo. Pero nuestro trabajo muestra que los países que han quedado económicos, social y culturalmente más relegados, han sido los que en menor medida se han logrado integrar al mercado mundial. Asia era hasta el siglo XV el continente más avanzado del mundo (cap. VII, ap. 2) y fue poco afectada (en comparación a América o África) por el Primer Sistema Colonial. América era un continente muchísimo más atrasado que Asia y fue el más sacudido por el hecho colonial (Ibid. ap. 3). Sin embargo, hacia el siglo XIX fue ya notorio que América se había adelantado en términos económicos y -

sociales en Asia y que exhibían un dinamismo mucho mayor. Esta misma conclusión puede extraerse para todos los grandes países del pasado que quedaron al margen de las grandes corrientes del comercio mundial, como Persia o Arabia (recién recuperados con su conversión en países petroleros), Afganistán, el Tíbet o Ceilaya en Asia; Etiopía en África, o Haití (uno de los países más importantes de América Latina a comienzos del siglo XIX) en América Latina.

En nuestro trabajo se demuestra que la presión exógena del capitalismo mundial jugó un papel contradictorio sobre los países atrasados y periféricos. Por una parte, tendió a revolucionar y dinamizar sus estructuras tradicionales y a incorporarlas al desarrollo del capitalismo a partir de sus propias formas interiores de organización social precapitalistas, por medio de cuatro mecanismos principales: el desarrollo de la economía mercantil (cuyos efectos sobre la sociedad nativa dependieron del desarrollo social precedente de la misma), la transferencia de recursos exteriores, la posibilidad de obtener sobrenecesarios capitalistas inexistentes dentro de las sociedades tradicionales (renta internacional del suelo, sobreganancias derivadas de las economías campesinas y de los bajos salarios) y la de imitar el ejemplo de los países más avanzados por medio de la acción del Estado (Rusia, Japón, etc.). Pero al mismo tiempo actuó como una fuerza política que tendió a subordinar y limitar las posibilidades de desarrollo del capitalismo en los países periféricos en función de las conveniencias del capitalismo metropolitano. Otro aspecto destacable de nuestro trabajo es haber planteado esta contradicción y colocar en el centro del análisis el fenómeno de la lucha por la autodeterminación nacional de los países oprimidos y la constitución de Estados nacionales modernos. O sea una cuestión que tratamos con bastante extensión tanto en el capítulo III (análisis del proceso independentista americano), en el V (diferentes posibilidades de los países que habían alcanzado o no un desarrollo estatal nacional o proto-nacional) y sobre todo en el VII (apartados 3.3 y 5.2).

Una hipótesis que precisa todo nuestro trabajo, y que constituye una diferencia fundamental con las hipótesis fundacionistas del pensamiento dependencista-tercermundista, es que el proceso de transición al capitalismo en la mayor parte del llamado Tercer Mundo comenzó a partir de sociedades precapitalistas muchísimo más atrasadas que el feudalismo europeo (ubicadas en un tiempo histórico no menos de dos milenios anteriores), lo que hizo completamente posible que tales países accedieran en uno o dos siglos al nivel de desarrollo de los países capitalistas avanzados, y dió lugar a un tipo de capitalismo caracterizado por el desarrollo desigual y combinado, el "dualismo estructural" o el "subdesarrollo", conforme la conceptualización teórica que se utiliza. Pero que en la medida en que el país atrasado logra incorporarse plenamente al mercado mundial de mercancías y capitales, constituir un Estado burgués nacional moderno y superar las trabas internas al desarrollo económico heredadas del pasado precapitalista (latifundios improductivos, agricultura de subsistencia, etc.) tiende a crecer a tasas más rápidas que los países capitalistas avanzados. En este sentido resulta importante la reivindicación que efectuamos del pensamiento clásico (Marx, Hilferding, Mosé de Luxemburgo, Lenin, etc.) sobre las consecuencias de la inversión de capital en los países atrasados y su vinculación con la acumulación capitalista originaria en los mismos (capítulo VII, apartado 3.3), y la comparación que efectuamos en el Cuadro 7.7 entre el crecimiento económico de Argentina, Brasil, México, Estados Unidos y Gran Bretaña entre los años 1877 y 1913.

Una cuestión que está implícita en todo nuestro trabajo, y que hemos remarcado en diversos pasajes del mismo (apartados 2.1 y 2.3 del capítulo IV; 2 del capítulo V, págs. 334/35 del capítulo VI; apartado 3.3 del capítulo VII; etc.) es la relativa "inmadurez" del capitalismo en el período estudiado, así como la tendencia de los clásicos del marxismo (incluido Marx) a sobrevalorar el alcance de la difusión internacional del nuevo modo de producción. En este sentido hemos considerado la opinión de Lenin y Bujarin, que creen que el capitalismo

se derrumbarán por sus contradicciones "externas" (guerras interimperialistas y revoluciones sociales y coloniales generales en este mundo) o de Grossman (como resultado interno de la tendencia incontenible hacia la sobrecumulación). Nuestra conclusión al respecto es que en la medida en que el capitalismo recién comenzaba a difundirse fuera de Europa y América del Norte y aún tenía por delante un enorme espacio por ganar, pudo sobreponerse de sus grandes crisis infantiles y pasar a estadios superiores de madurez. En este sentido compartimos la opinión del gran historiador económico David Landes cuando escribió lo siguiente: "Los estudiosos marxistas de la historia han sido propensos a interpretar las rivalidades internacionales que precedieron a la Primera Guerra Mundial como resultado del desmoronamiento de un sistema en proceso de decaer y disolución. De hecho, se trataba de los dolores crecientes de un sistema en proceso de germinación" -- (Progreso tecnológico). Una constitución que, por cierto, no niega en absoluto los tesis más generales del marxismo sobre la naturaleza, dinámica y contradicciones del capitalismo, sino que trata de analizarlas y ubicarlas a un nivel más amplio de su desarrollo, en el contexto de su proceso de mundialización y verdadera maduración, en condiciones objetivamente necesarias para una verdadera transformación socialista de la humanidad.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA.

- ADAMS WILLI, Paul. Los Estados Unidos de América; Siglo XXI, México, - 1979.
- AGLIETA, Michel. Regulación y crisis del capitalismo; Siglo XXI, México, 1979.
- AGUILAR MONTEVEDE, Alonso. La crisis del capitalismo; Nuestro Tiempo, México, 1979.
- AKERMAN, John. Estructuras y ciclos económicos. Aguilar, Madrid, 1962.
- AMIN, Samir. ¿Cómo funciona el capitalismo? El intercambio desigual y la ley del valor; Siglo XXI, México, 1977.
- AMIN, Samir. La acumulación a escala mundial; Siglo XXI, México, 1977.
- AMIN, Samir. El capitalismo periférico; Nuestro Tiempo, México, 1974.
- ANDERSON, Perry. Consideraciones sobre el marxismo occidental; Siglo XXI, México, 1979.
- ANDERSON, Perry. Transiciones de la antigüedad al feudalismo; Siglo XXI, México, 1979.
- ANDERSON, Perry. El Estado Absolutista; Siglo XXI, Madrid, 1983.
- ANDREUCCI, Franco. La cuestión colonial y el imperialismo (En: "Historia del marxismo" (6); Bruzera, Barcelona, 1981.
- ANDREUCCI, Franco. La difusión y la vulgarización del marxismo (En: -- "Historia del marxismo" (3); Bruzera, Barcelona, 1980.
- ARNAUD, Pascal. Estado y capitalismo en América Latina. Cerezo de México y Argentina; Siglo XXI, México, 1981.
- ARMENGAUD, André. La nobleza europea, 1700-1914 (En: G. M. Cipolla - Ed. Historia Económica de Europa (3); Ariel, Barcelona, 1979.
- ASHWORTH, William. Breve historia de la economía internacional; PCE, - México, 1977.
- AUBIN, Herman. Las tierras del Este del Elba y la colonización germánica hacia el Este (En: "Historia Económica de Europa".). Universidad de Cambridge.
- AUGE-LARIBE, M. La revolución agrícola, Hispano-Americana, México, --- 1979.
- AVDAKOV, POLJANSKI y otros. Historia económica de los países capitalistas; Grijalbo, México, 1965.

RAGU, Sergio. Economía de la sociedad colonial; El Ateneo, Buenos Aires, 1949.

RAIÑ, Joe. Organización industrial; Omega, Barcelona, 1963.

RAIROCH, Paul. Revolución industrial y subdesarrollo, Siglo XXI, México, 1967.

RAIROCH, Paul. La agricultura y la revolución industrial (En: C. M. Cipolla Ed. Historia Económica de Europa (3), Ariel, Barcelona, 1979).

RALAZS, Etienne. Civilización china y burocracia, Sur, Buenos Aires, - 1966.

RANFI, Rodolfo. A propósito del Imperialismo de Lenin (En: "Teoría -- marxista del imperialismo"; Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, - 1973).

RARAN, P. A. y SWEETZ, P. M. El capital monopolista, Siglo XXI, México, 1972.

RARRAT BROWN, Michael. Después del imperialismo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.

RARRAT BROWN, Michael. Economics of Imperialism; Penguin, London, 1974.

RARRAT BROWN, Michael. Una crítica de las teorías marxistas del imperialismo (En: "Estudios sobre la teoría del imperialismo" dirig. por Owen y Satchell); Era, México, 1978.

RARRA, Roger. Breve diccionario de sociología marxista; Grijalbo, --- México, 1973.

RARRA, Roger. El modo de producción asiático, Era, México, 1969.

BAUER, Otto. La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia; Siglo XXI, México, 1979.

BEARD, Charles y Mary. Rise of American Civilization; Macmillan, New York, 1927.

BEASLEY, W. G. Historia moderna del Jarcón; Sur, Buenos Aires, 1968.

BEARIDA, P. La civilización industrial a la conquista del Mundo 1875-1914 (En: "Historia General del Trabajo", T. III); Grijalbo, México, - 1965.

BELLWOOD, P. S. El poblamiento del Pacífico (En: "Investigación y ciencia" No. 52, enero de 1981).

BENGTSON, Hermann. Griegos y Permas; Siglo XXI, México, 1982.

BERNAL, John D. Historia social de la ciencia, I; Península, Barcelona, 1967.

BERSTEIN, Eduard. Socialismo evolucionista; Sempere y Cía, Valencia.

BERSTEIN, Eduard. Los principios del socialismo y las tareas de la socialdemocracia; Siglo XXI, México, 1982.

BERTAUX, Pierre. Africa. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales; Siglo XXI, México, 1985.

BEYHAUT, Gustavo. Hitos contemporáneos de América Latina; EUDEBA, --- Buenos Aires, 1964.

BIRNIE, Arthur. Historia Económica de Europa 1760-1939; Luis Varrault, --- Barcelona, 1957.

BIUCCHI, B. M. Switzerland 1700-1914 (En: C. M. Cipolla Ed. "The Fontanna Economic History of Europe". 4 (2). Glasgow, Collins, 1976.

BLOCH, M. La sociedad feudal; Unión Tipográfica Nacional, México, 1979.

BLOOM, Salomón P. El mundo de las naciones. El problema nacional en -- Marx; Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.

BOITEAU, Pierre. Los derechos sobre la tierra en la sociedad malthusiana-colonial (En: AUTORES VARIOS, "Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático"); Akal, Madrid, 1978.

BORCHARDT, Knut. The industrial revolution in Germany, 1700-1914 (En: C. M. Cipolla Ed. "The Fontanna Economic History of Europe". 4 (1); --- Glasgow, Collins, 1976.

BULHOIS, Luce. La ruta de la seda, Ayma, Barcelona, 1963.

BRADING, D. A. El mercantilismo ibérico y el crecimiento económico en la América Latina del siglo XVIII (En: FLORZEGARRO, Enrique, "Ensayos -- sobre el desarrollo económico de México y América Latina. (1500-1975)". FCE, México, 1979.

BRAUDEL, Fernando. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II; FCE, México, 1981.

BRAUDEL, Fernando. Civilization material et capitalisme (XV^a y XVIII^a -- siglos); París, 1967.

BRAUN, Rudolf. El impacto del trabajo a domicilio en una población en la península (En: AUTORES VARIOS, "Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo"); Ayuso, Madrid, 1972.

BRAVERMAN, Harry. Trabajo y capital monopolista; Nuestro Tiempo, México, 1975.

BRENNER, Robert. Los orígenes del desarrollo capitalista: crítica del marxismo neo-smithiano; Revista "En teoría" No. 3 (octubre-diciembre de 1979), Madrid.

BRODA, Johanna. Las comunidades indígenas y las formas de extracción -- del excedente: época prehispánica y colonial (En: FLORZEGARRO, Enrique, "Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina 1500-1975"); FCE, México, 1979.

BRUHAT, Jean. Historia de Indonesia; EUDEBA, Buenos Aires, 1964.

- BUGI-GLUCKSMANN, Christine. Grassici y el Estado; Siglo XXI, Mexico, 1978.
- BUJARIN, Nicolas. Teoría del materialismo histórico; Cuadernos de Pasado y Presente 31; Pyp, Córdoba, 1985.
- BUJARIN, Nicolas. La economía mundial y el imperialismo; Cuadernos de Pasado y Presente 21, Pyp, Córdoba, 1973.
- BUJARIN, Nicolas. Teoría económica del período de transición; Cuadernos de Pasado y Presente 26, Córdoba, 1972.
- BUJARIN, Nicolas. El imperialismo y la acumulación del capital (En N. de Luxemburgo/Bujarin, *Ibid*, Cuadernos de Pasado y Presente 51), Pyp, Córdoba, 1975.
- BUJARIN, Nicolas. La economía política del rentista; Cuadernos de Pasado y Presente 57; Pyp, Córdoba, 1975.
- BURGUIN, Miron. Anectotas económicas del federalismo argentino; Hachette, Buenos Aires, 1960.
- CAPAGNA, Luciano. The Industrial Revolution in Italia (En "The Fontana Economic History of Europe" 4 (1); Fontana/Collins, Glasgow, 1975).
- CANEN, Celudio. El Islam; Siglo XXI, 1972.
- CAMERON, Rondo E. Los bancos en las primeras etapas de la industrialización. Resumen y conclusiones (Traducción de "Banking in the early stages of industrialization", cap. IX, Oxford University Press, 1967); ESCOLATINA 3/67/26/300, Santiago de Chile.
- CAI XICO, Ciro y PEREZ BRIGNOLI, Hector. Historia económica de America Latina; Barcelona, Critica, 1981.
- CARDOSO Fernando H. y Faletto, Enzo. Dependencia y desarrollo en America Latina; Siglo XXI, México, 1969.
- CARDOSO, Fernando I. El consumo de la teoría de la dependencia en los Estados Unidos; Revista "El Trimestre Económico"; Mexico, enero-marzo de 1977.
- CARDOSO, Fernando H. El desarrollo en el banquillo; Revista "Comercio Exterior", vol. 30, No. 8, Mexico, agosto de 1980.
- CARNAGNANI, Marcello. Elementos característicos del sistema económico latinoamericano. Siglos XVI-VIII (en Florescano E. "Ensayos sobre el desarrollo económico de Mexico y America Latina, 1500-1975"); FCE, México, 1979.
- CARRASCO, Pedro. La sociedad mexicana antes de la conquista (En "Historia General de Mexico", I), El Colegio de Mexico, Mexico, 1977.
- CASTAÑEDA, Jorge G. Los últimos capitalistas; ERA, México, 1982.
- CASTAÑEDA, J y HURT, E. El economismo dependientista; Siglo XXI, Mexico, 1978.
- JAVEZ, Richard. Modelos de comercio y crecimiento basados en "Una crítica a los excedentes" (En "Economía del Comercio y el Desarrollo", cop. por J. Theberge); Amorrortu, Buenos Aires, 1971.
- CERENA, José Luis. El imperio del dolar, El Caballito, Mexico, 1972.
- CEPAL. Estudio económico de America Latina 1949, Naciones Unidas, Nueva York, 1950.
- CEPAL. El proceso de industrialización de America Latina; Naciones U., día, Nueva York, 1965.
- CHANG, Pierre. La expansión europea (Siglos XII a XV); Labor, Barcelona, 1972.
- CHESNAUX, Jean. El modo de producción asiático; Grijalbo, Mexico, 1969
- CHESNAUX, Jean. Aquí en los siglos XIX y XX; Nueva Clío, Barcelona, 1969.
- CHEVALIER, Francois. La formación de los latifundios en Mexico; FCE, Mexico, 1982.
- CIFOLLA, Clemente M. Introducción (En "The Fontana Economic History of Europe, Tomo 3); Fontana/Collins, Glasgow, 1978.
- CLAUDIN, Fernando. La crisis del movimiento comunista; Ruedo Ibérico, Madrid, 1970.
- CLAUDIN-URONDO, Carmen. Lenin y la revolución cultural, Anagrama, Barcelona, 1978.
- CLOUGH, S. B. y GAYLE MOONIE, C. Historia económica de Europa; Paidós, Buenos Aires, 1968.
- COATSWORTH, John H. Características generales de la economía mexicana en el siglo XIX (En Florescano, E. "Ensayos sobre el desarrollo económico de Mexico y America Latina (1500-1975)", FCE, Mexico, 1979.
- COATSWORTH, John H. El impacto de los ferrocarriles en el Porfiriato, I, SEP-Setenta, Mexico, 1976.
- COHEN, Benjamin J. El imperialismo, Editores Asociados, Mexico, 1973.
- COHEN, Stephen P. Ruján y la revolución bolchevique, Siglo XXI, Madrid, 1976.
- COLEMAN, D.C. Crecimiento industrial y revoluciones industriales. (En "Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo", de Vilar Hill y otros); Ayuso, Madrid, 1972.
- COLLIARD, Claude-Albert. Instituciones de relaciones internacionales. FCE, Madrid, 1976.
- COLEMAN-VIDROVITCH, Catherine. Investigaciones sobre un modo de producción africana. (En Ruiz Rodríguez, Parain y otros, "Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático"), Akal, Madrid, 1978.

ESTÁ TESTEADO
NO DEBE
LA BIBLIOTECA

CORTES OCHOA, R. y GALLO, E. La formación de la Argentina moderna, Paidós, Buenos Aires, 1967.

COTLER, Julio. Clases, Estado y nación en el Perú; UNAM, México, 1982
CUNHA, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI, México, 1979.

DABAT, Alejandro. La nivelación de la tasa de ganancia en el capitalismo contemporáneo (En revista "Debate" de Roma 9, Editee Reed, ampliada en revista "Teoría y Política" 14); Roma, mayo-junio de 1979.

DABAT, Alejandro. El comercio exterior durante el Porfiriato (Cuaderno de CIES, Serie Investigación, 4); FE/UNAM, México, 1980.

DABAT, Alejandro. La economía mundial y los países periféricos a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta (En revista "Teoría y Política", 1); México, abril-junio de 1980.

DABAT, Alejandro. Las relaciones económicas entre el campo y la ciudad en la construcción del socialismo. En Revista "Teoría y Política", 5; México, julio-septiembre de 1981.

DABAT, Alejandro. Reestructuración productiva, crisis y reproducción de la fuerza de trabajo. En revista "Azcapuzalco" 13, México, septiembre-diciembre de 1984 y "Cuadernos del Sur" 4, Buenos Aires, abril-junio de 1986.

DABAT, Alejandro. Tesis sobre el salario y las condiciones de lucha de la clase obrera (Incluido en "México: los salarios de la crisis", ... - Arguingo Coord.) Cuadernos CDRSTAG 1, México, 1986.

DABAT A. y LORENZANO, L. Conflicto malvinense y crisis nacional, Libro de Teoría y Política, México, 1982 (Existe versión inglesa, "Argentina: The Malvinas and the end of military Rule", VERSO ILB, London, 1984).

DAVIS et al. American Economic Growth, Harper & Row, New York, 1972.

DAY, Richard B. La teoría del ciclo prolongado de Kondratiev, Trotsky y Mandel (Incluido en "Críticas de la economía política" 4), El Cuadrante, México, julio-septiembre 1977.

DEANE, Phillip. The Industrial Revolution in Great Britain; (En "The Fontana Economic History of Europe, ed. C. Cipolla), Fontana/Collins, Glasgow, 1973.

De BRUNOFF, Susanne. La política monetaria; Siglo XXI, México, 1980.

De la GARZA, Enrique. Contribución al estudio del Estado social-autoritario; Cuadernos Universitarios 9, UNAM-Iztapalapa, México, 1984.

De la PEÑA, Sergio. La formación del capitalismo en México, Siglo XXI, México, 1975.

DERRY, T.K. y WILLIAMS, T.I. Historia de la Geología; Siglo XXI, México, 1977.

DEUTSCH, Karl W. Las naciones en crisis, FCE, México, 1981.

DIONDT, Jan. La alta edad media, Siglo XXI, Madrid, 1971.

DIONDT, J. y BROWIER, M. The Industrial Revolution in the Low Countries 1700-1914. (En "The Fontana Economic History of Europe, ed. por C. Cipolla); Fontana/Collins, 4 (1), Glasgow, 1976.

DÍAZ ALVAREZ, Carlos F. Ensayos sobre la historia económica argentina; Amorrortu, Buenos Aires.

DIMITROV, Jorge. Obras Escogidas, I; Akal, Madrid, 1977.

DITTMER, K. Etología general; FCE, México, 1980.

DOBBS, Maurice. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo; Siglo XXI 1984.

DOBBS, Maurice. Capitalism, Development and Planning; International Publishers, New York, 1970.

DOBBS, Maurice. El desarrollo de la economía soviética desde 1917; Tecnos, Madrid, 1972.

DOBBS, Maurice. Renovación (En Sweezy, Dobb y otros, "La transición del feudalismo al capitalismo"); Artich, Madrid, 1972.

DOBBS, Maurice. Nuevo comentario; (En Sweezy, Dobb y otros, "La transición del feudalismo al capitalismo", Artich, Madrid, 1972).

DOLLEANS, Édouard. Historia del movimiento obrero; EUDEBA, Buenos Aires 1961.

DORFMAN, Adolfo. Evolución industrial argentina; Losada, Buenos Aires, 1942.

DORFMAN, Adolfo. Cincuenta años de industrialización en la Argentina; Solar, Buenos Aires, 1983.

DOS SANTOS, Theotónio. Dependencia y cambio social; Amorrortu, Buenos Aires.

DUBY, Georges. Economía rural y vida campesina en el occidente europeo Península, Barcelona, 1973.

DUPUIS, Jacques. Asia meridional; Ariel, Barcelona, 1975.

ELVIS, Mark. The Pattern of the Chinese Rent; Stanford University Press, California, 1973.

EMBREE, A.T. y WILHELM, P. India; Siglo XXI, México, 1984.

EMMANUEL, Arghiri. El intercambio desigual; Siglo XXI, México, 1976.

EMMANUEL, Arghiri. El colonialismo blanco y el mito del imperialismo de la inversión; (en "Capital monopolista yanqui y capital monopolista europeo" de Hawthorn, Warren y otros), Granica, Buenos Aires, 1973.

- ENGELS, Federico. La situación de la clase obrera en Inglaterra; Ed. de Cultura Popular, Mexico, 1975.
- ENGELS, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.
- ENGELS, Federico. El Antidühring; Claridad, Buenos Aires, 1967.
- ENGELS, Federico. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana (En Obras Escogidas de Marx y Engels); Ed. Progreso, Moscú, R.U.
- ENGELS, Federico. Anécdotas y notas complementarias al tomo Tres de El Capital (Incluido en "El Capital", III), Siglo XXI, Mexico, 1984.
- ENGELS, Federico. La guerra de campesinos en Alemania y el problema de la vivienda; Claridad, Buenos Aires, 1971.
- ENGELS, Federico. Curso corto y la marca (En Godelier, Marx y Engels, "Sobre el modo de producción asiático", Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1969).
- EVANS, Richard J. Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australia, 1840-1920; Siglo XXI, Madrid, 1980.
- FAITH, Nicholas. Cuentos difundidos. El misterioso mundo de la banca suiza. Planeta, Barcelona, 1962.
- FAJNZYLBER, Fernando. La industrialización trunca de América Latina. Nueva Imagen, Mexico, 1983.
- FARMER, Samuel. Revolution & Reaction in Cuba, 1933-1960. A Political Sociology from Machado to Castro; Wesleyan University Press, Middleton, 1976.
- FEUERWENKER, E. The Chinese Economy. University of Michigan, 1968.
- FIELDHOUSE, David E. Economía e imperio. La expansión de Europa 1830-Siglo XXI, Mexico, 1978.
- FIELDHOUSE, David E. Los imperios coloniales desde el siglo XVIII; Siglo XXI, Mexico, 1984.
- FLAMANT, M. y SIEBER-KUREL, J. Crisis y recesiones económicas; Oikos-tau ed, Barcelona, 1971.
- FONLEN, Claudio. Avanzamiento de una civilización industrial (En "Historia General del Trabajo", III); Grijalbo, Mexico, 1965.
- FONLEN, Claudio. The Industrial Revolution in France (En "The Fontana Economic History of Europe" ed. por C. Cipolla); Fontana/Collins, Glasgow, 1979.
- FRANKE, H. y TRAUZETTEL, R. El imperio chino; Siglo XXI, Mexico, 1982.
- FURCADO, Celso. La formación económica del Brasil, FCE, Mexico, 1974.
- GALBRAITH, John. Capitalismo norteamericano, Agora, Buenos Aires, 1952.
- GALENSON, La clase obrera y el desarrollo económico, Limusa, Mexico, 1964.
- GALLISOT, Rena. Nación y nacionalidad en los debates del movimiento obrero (En "Historia del Marxismo", 6); Bruzuna, Barcelona, 1981.
- GARCIA-FELAYO, Manuel. Las transformaciones del Estado contemporáneo; Alianza, Madrid, 1982.
- GARUSHANTS, I.M. Discusiones en torno al modo de producción asiático (En R. Bartra, "El modo de producción asiático"), ERA, Mexico, 1969.
- GENICOT, Leopold. Europa en el siglo XIII; Labor, Barcelona, 1970.
- GENSCHENKON, Alexander. Atrazo económico e industrialización, Ariel, Barcelona, 1970.
- GILLE, Bertrand. La banca y la industrialización europea 1730-1914; (En C. Cipolla, ed. "Historia económica de Europa", 3); Ariel, Barcelona, 1979.
- GILLY, Adolfo. Las mulvinas: una guerra del capital (En revista "Cuadernos Políticos" 35), Mexico.
- GILLY, Adolfo. La modernización del capitalismo mexicano (Prólogo a "El capitalismo mexicano de los ochenta", de J. Valenzuela F.); ERA, Mexico, 1986.
- GOBELIER, Maurice. Las sociedades prerenalistas; Quinto Sol, Mexico, 1978.
- GOBELIER, Maurice. Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas. Siglo XXI, Mexico, 1980.
- GOBELIER, MARX y ENGELS. Sobre el modo de producción asiático; Martínez Roca, Barcelona, 1969.
- GOEHMKE, C; HELLMANN, M; LORENZ, R; y SCHNEIDER, P. Rusia; Siglo XXI, Mexico, 1981.
- GONZALEZ J. y AGUIRRE, A. Artesanado y ciudad a finales del siglo XVIII FCE, Mexico, 1983.
- GORDON CHILDE, V. Los orígenes de la sociedad europea; Glencia Nueva, Madrid, 1968.
- GORDON-CHILDE, V. La evolución social, Alianza, Madrid, 1980.
- GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Machiavelo y el Estado moderno, Obras, 1, Juan Pablon, Mexico, 1975.
- GRAMSCI, Antonio. Americanismo y fordismo (En "Obras", 1); Juan Pablo, Mexico, 1975.
- GRAMSCI, Antonio. Literatura y vida nacional, Obras, 4; Juan Pablon, Mexico, 1975.

- GRANDECI, Antonio. Pasado y Presente (Obras, 5). Juan Pablon, 1977.
- GROSS, H.T. The Habsburg Monarchy (En "The Fontana Economic History of Europe", ed. C. Cipolla, 4 (1)); Fontana/Collins, Glasgow, 1976.
- GROSSMAN, Gregory. The Industrialization of Russia and the Soviet Union (En "The Fontana Economic History of Europe" ed. C. Cipolla, 4 (1)); Fontana/Collins, Glasgow, 1976.
- GROSSEMAN, Henryk. La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Siglo XXI, México, 1979.
- GROSSEMAN, Henryk. Ensayos sobre la teoría de la crisis; Cuadernos de Pasado y Presente 79, PFI, México, 1979.
- GROUSSET, René. Las Cruzadas; EUDEBA, Buenos Aires, 1965.
- GUERIN, Daniel. ¿Adónde va el pueblo norteamericano?, Araya, Buenos Aires, 1954.
- GUINDER FRANK, Andre. El desarrollo del subdesarrollo (En la "Formación del subdesarrollo" de Gunder Frank, Dward y otros); A. Redondo, Madrid 1971.
- GUINDER FRANK, Andre. Hacia una teoría histórica del subdesarrollo capitalista en Asia, África y América Latina (En "Foucaultiano, capitalismo, subdesarrollo", de Vidal, Espá y otros), Alad, Madrid, 1977.
- GUINDER FRANK, Andre. La acumulación mundial, 1492-1789, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- HALLERIN DONCHI, Emilio. Historia contemporánea de América Latina; Alianza, Madrid, 1963.
- HAMBLY, Galvin. Asia Central; Siglo XXI, México, 1981.
- HARON, Herbert. Economic History of Europe; Harper & Row, New York, Evanston, London y Tokio, 1969.
- HEXNER, E. Carteles internacionales; FCE, México, 1960.
- HILPERDING, Rudolf. El capital financiero; Instituto Cubano del Libro La Habana, 1971.
- HILL, Christopher. El ciclo de la revolución, Ayuso, Madrid, 1972.
- HILL, Christopher. Reformation to Industrial Revolution, Penguin, London, 1974.
- HILL, Christopher. El protestantismo y el desarrollo del capitalismo (En Vilar, Hill y otros, "Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo"); Ayuso, Madrid, 1972.
- HINSLEY, P.S. Introducción (A la "Historia del Mundo Moderno" de la Universidad de Cambridge, Tomo XI); Sopena, Barcelona, 1979.
- HIRSCHMAN, Albert O. Desarrollo y América Latina, FCE, México, 1973.
- HIRSCHMAN, Albert O. El auge y el ocaso de la teoría económica del desarrollo; revista "Economía y Desarrollo", México, noviembre-diciembre de 1980.
- HIRSCHMAN, Albert O. Enfoque generalizado del desarrollo por medio de enlaces, con referencia especial a los productos básicos, revista "Triunfo Económico", México, enero-marzo de 1977.
- HOBSBAWMI, E.J. Trabajadores, Crítica, Barcelona, 1979.
- HOBSBAWMI, E.J. Las revoluciones burguesas, Quinto Sol, México, 2/2.
- HOBSBAWMI, E.J. Industria e Imperio; Ariel, Barcelona, 1982.
- HOBSBAWMI, E.J. La cultura europea y el marxismo entre los siglos XIX y XX (En Autores Varios, "Historia del Marxismo" 3); Bruguera, Barcelona, 1980.
- HOBSBAWMI, E.J. La era del capitalismo; Guadarrama, Barcelona, 1981.
- HOWARD, E.E. Las fuerzas armadas (En "Historia del mundo contemporáneo" de la Universidad de Cambridge, XI; Sopena, Barcelona).
- HUBERMAN L. y SWERZY, P.M. La inversión imperialista; en revista "Monthly Review (en español)" 19, Buenos Aires, marzo de 1965.
- HUMBERT-DROZ, Jules. Sobre los países de América Latina (En "VI Congreso de la Internacional Comunista"), Cuadernos de Pasado y Presente 67, PFI, México, 1978.
- JAFFE y EULJOCK, La inflación, la crisis y el suizo de neocruzaria; en revista "Críticas de la Economía Política" 7, México, abril-junio 1978.
- JALEE, Pierre. El imperialismo en 1970; Siglo XXI, México, 1970.
- JAMES, Emilio. Historia del renacimiento económico en el siglo XX; FCE, México, 1967.
- JEANNIN, Pierre. El noroeste y norte de Europa en los siglos XVII y XVIII; Labor, Barcelona, 1970.
- JESMAN, Czeslaw. La mundada etíope. EUDEBA, Buenos Aires, 1965.
- JORBERG, Lennart. The Industrial Revolution in the Nordic Countries (En "The Fontana Economic History of Europe, ed. C. Cipolla, 4 (2)); Fontana/Collins, Glasgow, 1976.
- JOXE, Alain. Las fuerzas armadas en el sistema político de Chile. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1970.
- JULIEN, Ch. André. Historia de África; EUDEBA, Buenos Aires, 1963.
- JULIEN, Claude. El imperio americano; Grijalbo, Barcelona, 1967.
- KALECKI, Michel. Teoría de la dinámica económica; FCE, México, 1973.

- FABECCHI, Michel. Estudio sobre la teoría de los ciclos económicos (Introducción de Juan Robinson); Ariel, Barcelona, 1970.
- KALMANOVITZ, Salomón. El desarrollo tardío del capitalismo; Siglo XXI, Bogotá, 1983.
- KAUSKY, Karl. Socialismo y política colonial (En "La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial, Segunda Parte"); Cuadernos de Pasado y Presente 74, PYP, Mexico, 1978.
- KAUSKY, Karl. La doctrina socialista; Claridad, Buenos Aires, 1966.
- KAUSKY, Karl. La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas, Henrich y Cia. Barcelona, 1904.
- KAUSKY, Karl. Nacionalidad e internacjonalidad (En "La segunda Internacional y el problema nacional y colonial"); Cuadernos de Pasado y Presente 74, PYP, Mexico, 1978.
- KAUSKY, Karl. La cuestión agraria; Siglo XXI, Mexico, 1983.
- KILLENBENZ, Hermann. El desarrollo económico de la Europa Continental (1500-1750); Siglo XXI, Mexico, 1978.
- KLEI, Tom. La revolución industrial en Europa en el Siglo XIX; Fontanella, Barcelona, 1974.
- KEMOOD, A.G. y LAUGHED, A.L. Historia del desarrollo económica internacional; Istmo, Madrid, 1972.
- KINDER, H. y HILGEMANN, W. De la revolución francesa a nuestros días Atlas histórico mundial; Istmo, Madrid, 1971.
- KUNDLEBERGER, Charles F. Economía internacional; Aguilar, Madrid, 1978.
- KI-ZERRO, Joseph. Historia del Africa Negra. Desde los orígenes al Siglo XI; Alianza, Madrid, 1980.
- KNAUTH, Rother. La renovación húngara y la formación del Estado moderno húngaro y su proyecto nacional (En revista "Relaciones Internacionales", 30), Mexico, enero-marzo de 1982.
- KONSTZKE, Richard. América Latina II. La época colonial; Siglo XXI, Madrid, 1971.
- KRICKBERG, Walter. Etnología de América; FCE, Mexico, 1974.
- KRIEGER, Peter. Feudalismo tardío y espíritu mercantil; Critica, Barcelona, 1985.
- KULA, Witold. Teoría económica del sistema feudal; Siglo XXI, Mexico, 1974.
- KUUSINEN, Otto. Los problemas del movimiento revolucionario en las colonias (En "VI Congreso de la Internacional comunista"); Cuadernos de Pasado y Presente 67, PYP, Mexico, 1978.
- KUSHNETS, Simon. Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations. K-Level and Structure of Foreign Trade: long-term Trends; N. York, 1967.
- LACLAU, Ernesto. Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, stalinismo; Siglo XXI, 1980.
- LACOSTE, Yves. Los países subdesarrollados; EUDEBA, Buenos Aires, 1962.
- LAKARTIUS YATES, F. Porto Tierra of Foreign Trade, London, 1959.
- LANDES, David. Progreso tecnológico y revolución industrial; Tecnos, Madrid, 1979.
- LANDES, David. Introducción (A "Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo", de Vilar, Hall y otros); Ayuso, Madrid, 1972.
- LANDES, David. The unbound Prometheus; Cambridge, 1972.
- LANE, David. Las raíces del comunismo ruso; Siglo XXI, Mexico, 1977.
- LE COFF, Jacques. La baja Edad Media; Siglo XXI, Madrid, 1977.
- LENIN, Vladimir I. A propósito de la cuestión de los mercados (Obras Completas, I), Cartago, Buenos Aires, 1960.
- LENIN, Vladimir, I. El desarrollo del capitalismo en Rusia (Obras Completas, III), Cartago, Buenos Aires, 1960.
- LENIN, Vladimir, I. El imperialismo, fase superior del capitalismo; Progreso, Moscú.
- LENIN, Vladimir I. El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907 (Obras Completas, XIII), Cartago, Buenos Aires, 1960.
- LENIN, Vladimir I. Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación (Obras Completas, XX), Cartago, Buenos Aires, 1967.
- LENIN, Vladimir I. La bancarrota de la Segunda Internacional (Obras Completas, XXI), Cartago, Buenos Aires, 1957.
- LENIN, Vladimir I. Sobre la caricatura del marxismo y el imperialismo economista (Obras Completas, XXIII), Cartago, Buenos Aires, 1957.
- LENIN, Vladimir I. Exence de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación (Obras Completas, XXIII), Cartago, Buenos Aires, 1960.
- LENIN, Vladimir I. El imperialismo y la escisión del socialismo (Obras Completas, XXIII), Cartago, Buenos Aires, 1960.
- LENIN, Vladimir I. ¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder? (Obras Completas, XXVI), Cartago, Buenos Aires, 1958.
- LENIN, Vladimir I. El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo (Obras Completas, XXXI), Cartago, Buenos Aires, 1960.

- LEVIN, Vladimir I. Discursos sobre el problema agrario (Obras Completas, XL), Cartago, Buenos Aires, 1960.
- LEVIN, Vladimir, I. Discursos del imperialismo (Obras Completas, XLIII y XLIV, Segunda Edición), Cartago, Buenos Aires, 1972.
- LEVIN, Vladimir I. Notaciones al libro de Rajarin "Teoría económica del período de transición (La "Teoría..."), Cuadernos de Pasado y Presente 29), PyP, Córdoba, 1972.
- LESCOURD, J.A. y GERARD, C. Historia económica mundial; Vicens Vives, Barcelona, 1964.
- LEVIN, Jonathan V. Las economías de exportación (En "Economía del Comercio y Desarrollo", cop. por J.D. Thibargo); Amorrortu, Buenos Aires, 1971.
- LOPEZ CAMARA, Francisco. La estructura económica y social de México en la época de la Reforma; Siglo XXI, México, 1984.
- LOPEZ ROSADO, Diego G. Curso de Historia económica de México; UNAM, México, 1973.
- LOUIS, William R. El imperialismo (La controversia Robinson-Gallagher) Nueva Imagen, México, 1980.
- LUXEMBURGO, Rosa. La cuestión nacional y la autonomía; Cuadernos de Pasado y Presente 81; PyP, México, 1979.
- LUXEMBURGO, Rosa. La acumulación del capital; Grijalbo, México, 1967.
- LUXEMBURGO, Rosa. Crítica de la Revolución Rusa; La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1969.
- LUXEMBURGO, Rosa. El desarrollo industrial de Polonia; Cuadernos de Pasado y Presente 71; PyP, México, 1979.
- MADDISON, Angus. Estructura de clases y desarrollo económico de la India y Pakistán; PCE, México, 1974.
- MADDISON, Angus. Crecimiento económico de Occidente; PCE, México, 1966.
- MADDISON, Angus. Crecimiento económico en Japón y en la URSS; PCE, México, 1971.
- MAITLAND, Alfred. Industrial Growth and World Trade; Cambridge University Press, 1963.
- MANDROU, Robert. Francia en los siglos XVII y XVIII; Labor, Barcelona, 1973.
- MANDEL, Ernest. Tratado de Economía marxista; ERA, México, 1975.
- MANDEL, Ernest. El capitalismo tardío; ERA, México, 1979.
- MANDEL, Ernest. La teoría marxista de la acumulación primitiva y la industrialización del Tercer Mundo; revista "Tercer Mundo" 3, Santiago de Chile, 1971.
- MANDEL, Ernest. Las Leyes del desarrollo desigual (En "Imperialismo Hoy", de O'Connor, Marcuse y otros); Periferia, Buenos Aires, 1971.
- MANDEL, Ernest. Proceso al desafío americano; Nova Terra, Barcelona, 1970.
- MANLEY, D.H. y COWLEY, M. Historia de la trata de negros; Alianza, Madrid, 1970.
- MARNOUX, Paul. La revolución industrial en el siglo XVIII; Aguilar, Madrid, 1962.
- Mao Tse Tung. Análisis de clases de la sociedad china (Obras Escogidas, I); Lengua Extranjera, Pekín, 1963.
- Mao Tse Tung. La Nueva Democracia (Obras Escogidas, VI); Lengua Extranjera, Pekín, 1963.
- MARINI, Ray Mauro. Dialectica de la dependencia; ERA, México, 1977.
- MARRASAO, Giacomo. Teoría del derrumbe y el capitalismo organizado en las discusiones del extremismo histórico (En "La crítica del capitalismo: los años 20", de Gramsci, Vacca y otros); Cuadernos de Pasado y Presente 85; PyP, México, 1981.
- MARRASAO, Giacomo. Lo político y las transformaciones; Cuadernos de Pasado y Presente 95, México, 1982.
- MARWELL, R.M. La revolución en los servicios: el crecimiento del sector servicios en la economía moderna (En "Historia Económica de Europa", ed. por G. Gilpin); Ariel, Barcelona, 1979.
- MARX, Carlos. Contribución a la crítica de la economía política. Siglo XXI, México, 1980.
- MARX, Carlos. El Capital (traducción de Pedro Scaron); Siglo XXI, México, 1975.
- MARX, Carlos. El Capital (traducción de Wenceslao Roscer), Cartago, Buenos Aires, 1956.
- MARX, Carlos. El Capital (traducción de Floreal Mazin); Cartago, Buenos Aires, 1973.
- MARX, Carlos. El Capital. Libro I, capítulo VI (Inédito); Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.
- MARX, Carlos. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858; Siglo XXI, México, 1982.
- MARX, Carlos. Teoría sobre la plusvalía; Cartago, Buenos Aires, 1974.
- MARX, C. y ENGELS, F. Sobre el colonialismo; Cuadernos de Pasado y Presente 37, México, 1979.
- MARX, C. y ENGELS, F. La cuestión nacional y la formación de los Estados; Cuadernos de Pasado y Presente 69, PyP, México, 1980.

MARX, C. y ENGELS, F. Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda. Cuadernos de Pasado y Presente, 72; TYP, Mexico, 1979.

MARX, C. y ENGELS, F. Correspondencia; Cartago, Buenos Aires, 1973.

MAURO, Frederic. La revolución del trabajo (En "Historia General del Trabajo" II, Libro Cuarto); Grijalbo, México, 1965.

MAURO, Frederic. Europa en el siglo XVI. Aspectos económicos; Labor, Barcelona, 1969.

MAURO, Frederic. La expansión europea (1600-1870); Labor, Barcelona, 1968.

MELIAPÉ, Rolando. Breve historia de la esclavitud en América Latina. SHT/70, Mexico, 1973.

MICKITZ, Gunnar. La sociedad agraria medieval en su auge. Italia. (En "Historia Económica de Europa", Universidad de Cambridge).

MIEGE, Jean-Luis. Expanción europea y descolonización. De 1870 a nuestros días; Labor, Barcelona, 1975.

MINCHETTI, Walter. Los modelos de demanda, 1750-1914 (En "Historia Económica de Europa" ed. C. Cipolla (3); Ariel, Barcelona, 1979).

MITCHELL, B.R. Statistical Appendix (En "The Fontana Economic History of Europe", ed. C. Cipolla 4 (2); Fontana/Collins, Glasgow, 1976).

MOHSEW, Wolfgang J. La época del imperialismo. Europa 1925-1939; Harid, Siglo XXI, 1971.

MOORE, Barrington Jr. Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia; Península, Barcelona, 1973.

MOREAU, Maurice. La economía del Japón; EUDEBA, Buenos Aires, 1965.

MURRA, John V. Límites y limitaciones del "archipiélago vertical" en los Andes (En Florescano, "Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina. 1900-1975"); FCE, México, 1979.

MURRA, John V. La estructura política inca (En Bartra, "El modo de producción asiático"); ERA, México, 1969.

MURRAY, A.V. La arqueología (En "Historia del Mundo Contemporáneo", de Universidad de Cambridge, XI); Sopena, Barcelona, 1979.

MUSSET, Lucien. Las invasiones. Los alemanes germánicos. Labor, Barcelona, 1967.

MUSSET, Lucien. Las invasiones. El renacimiento contra la Europa Cristiana; Labor, Barcelona, 1968.

MYRT, H. La teoría clásica del comercio internacional y los países subdesarrollados (En "teoría del comercio y desarrollo", cop. Thorberg); Amorrortu, Buenos Aires, 1971.

MYRT, H. Las ganancias provenientes del comercio internacional y los países atrasados (En "Teoría del comercio..."); Amorrortu, Buenos Aires, 1971.

MYRT, H. The Economics of Developing Countries, London, 1964.

NAHOLZ, Hans. La sociedad agraria medieval en su periodo de transición (En "Historia Económica de Europa", Universidad de Cambridge).

NADAL, Jordi. The Failure of the Industrial Revolution in Spain 1830-1914; (En "The Fontana Economic History of Europe" ed. C. Cipolla, 4 (2)); Fontana/Collins, Glasgow, 1976.

NERDEAN, Joseph. Science and Civilisation in China, Stanford University Press, 1959.

NEP, John. La conquista del mundo material. Estudios sobre el currículo del industrialismo. Paidós, Buenos Aires, 1969.

NEPTE, Peter J. Advertencia (Introducción a "El imperialismo y la acumulación de capital" de Rosa de Luxemburgo y N. Bajarin); Cuadernos de Pasado y Presente 51, TYP, Córdoba, 1975.

NIVNAT, Maurice. Historia de los hechos económicos contemporáneos. Ariel, Barcelona, 1961.

NOBIAO, J... Brazil: A Study of Economic Types. University of North Carolina Press, 1935.

NORRIS, Katrina. Jamaca; EUDEBA, Buenos Aires, 1964.

ORTIZ, Douglas C. El crecimiento económico de Estados Unidos antes de la Guerra de Secesión (En "Economía del comercio y desarrollo", cop. Thorberg); Amorrortu, Buenos Aires, 1968.

OVAIS, Fernando. Estructura y Dinámica de Antigo Sistema Colonial. Seculos XVI-XVIII; Cuadernos CEORAP 17; Brasillenne, Sao Paulo, 1977.

O'CONNOR, James. El significado del imperialismo económico (En "El imperialismo hoy", Aut. Variosa), Periferia, Buenos Aires, 1971.

OLIVER R. y PAGE J.D. Breve historia del África; Alianza, Madrid, 1971.

OVIED, Inacov. El anarcismo y el movimiento obrero en Argentina. Siglo XXI, México, 1978.

OWEN, Roger. Egipto y Barona de la expedición francesa a la ocupación británica (En "Estudios sobre la teoría marxista del imperialismo" de Owen y Sutcliffe); ERA, México, 1978.

PALENI, Angel. Sobre la formación del sistema colonial; asuntos para una discusión (En "Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina", dir. por E. Florescano); FCE, México, 1979.

PALENI, Angel y WOLF, Eric. Agricultura y civilización en Mesoamérica; SEP-70, México, 1972.

PANIKKAR, K.M. Asia y la dominación occidental; EUDEBA, Buenos Aires, 1966.

- PARAIN, Charles. La evolución de la técnica agrícola. En "Historia Económica de la Edad Media" de la Universidad de Cambridge.
- PARAIN, Charles. La protohistoria mediterránea y el modo de producción esclavista. (En Bartra, "El modo de producción esclavista", ERA, México, 1969).
- PARAIN, Charles. Evolución del sistema feudal europeo (Incluido en "El Feudalismo" de Parain, Villar y otros), Ayuso, Madrid, 1976.
- PARRY, J.H. La época del mercantilismo. En "Historia Económica del Mundo Moderno" de la Universidad de Cambridge.
- PAULIN, Domingo. Las civilizaciones africanas, EUDESA, Buenos Aires, 1962.
- PERALTA RUIZ, Emilio. Acumulación del capital y crisis política en Argentina (1930-1974); Siglo XXI, México, 1978.
- PIERRE-CHARLES, Gerard. Genesis de la revolución cubana; Siglo XXI, México, 1978.
- PIKE, Douglas. Australia, continente tranquilo; Labor, Barcelona, 1968.
- PIERRE, Jacques. Historia Universal, IV. Cumbre, México, 1976.
- PLATT D.C. El imperialismo económico y el hombre de negocios: Inglaterra y América Latina (En "Estudios sobre la teoría marxista del imperialismo", de Owen y Sutcliffe), ERA, México, 1978.
- PLATT, D.C. Las objeciones a un "imperialismo de libre cambio", 1820-1860 (En Louis, "El Imperialismo"), Nueva Imagen, México, 1980.
- POLLARD, Sidney. The genesis of Modern Management, Pinguin, London, 1965.
- POTASH, Robert. The Army and Politics in Argentina.
- TORRENTINO, Juan Carlos. Sociedad civil, Estado y sistema político (En Vega y otros, "Teoría y política de América Latina"); Libros del CIDU, México, 1984.
- TOULANTZAS, Nicos. Feder político y clases sociales en el Estado capitalista; Siglo XXI, México, 1972.
- PRICZ, Richard (Cej). Sociedades Charronas; Siglo XXI, México, 1981.
- RANDALL, Laura. An Economic History of Argentina in the Twentieth Century; Columbia University Press, New York, 1978.
- REBERTOUX, Madeleine. El debate sobre la guerra. En "Historia del marxismo" dir. por Hobsbawm y otros, 4; Bruzera, Barcelona, 1981.
- REYDLDS, Lloyd G. Economía laboral y relaciones de trabajo; FCE, México, 1984.
- REYDLDS, Clark. La economía mexicana. Su estructura y crecimiento en el siglo XX. FCE, México, 1973.
- RIBEIRO, Darcy. El proceso civilizatorio. De la revolución agrícola a la termonuclear. Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.
- RICARDO, David. Principios de economía política y tributación; FCE, México, 1973.
- RIVERA, Miguel Angel. Crisis y reordenamiento del capitalismo mexicano; ERA, México, 1986.
- RIVERA, M.A. y GOMEZ, P. México: Acumulación y crisis en la década del setenta, revista "Teoría y Política" 2, México, octubre-diciembre de 1980.
- ROBINSON, Ronald. Ensayo sobre el eurocentro del imperialismo europeo. Bases para una teoría de la colaboración (En "Estudios sobre la teoría del imperialismo" de Owen y Sutcliffe); ERA, México, 1978.
- ROBINSON R. y GALLAGHER J. El imperialismo de libre cambio (En "Estudios..." dir. por Owen y Sutcliffe, Nueva Imagen, México, 1980).
- ROLL, Eric. Historia de las doctrinas económicas; FCE, México, 1984.
- ROMANO, R y TEBERTI, A. Los fundamentos del mundo moderno; Siglo XXI, Madrid, 1971.
- ROSDOLSKY, Roman. Genesis y estructura de El Capital de Marx; Siglo XXI, México, 1978.
- ROSENBERG, Nathan. Tecnología y economía; Gustavo Gili, Barcelona, 1979.
- ROSENZWEIG, Fernando. El desarrollo económico de México de 1877 a 1911. Revista "El Trimestre Económico", México, julio-septiembre, 1975.
- ROSOVSKY, Henry. La transición del Jardín hacia un crecimiento económico moderno, 1868-1885. ESCOLATINA, 4/67/16/300, Santiago de Chile, Doc. No. 20.
- ROSTOW, W.W. El crecimiento de todo. Orígenes de la economía moderna. Editores Asociados, México, 1981.
- SABOUL, La crisis del Antico Régimen; Fundamentos, Madrid, 1971.
- SAYOLSKI, Massimo L. Presupuestos y temas de la lucha de K. Marx y la crítica al bolcheviquismo. Desarrollo constitutivo de la teoría del imperialismo. (En "La crisis del capitalismo de los años veinte"); Cuadernos de Pasado y Presente 85, FyF, México, 1981.
- SEABERTI, Franco. Las consecuencias políticas de la crisis en los países de los comunistas italianos desde la dirección de Gramsci hasta el viraje (En "La crisis del capitalismo en los años veinte"); Cuadernos de Pasado y Presente 85, FyF, México, 1981.
- SCHLESINGER, Rudolf. La internacional comunista y el problema colonial; Cuadernos de Pasado y Presente 52, FyF, Buenos Aires, 1974.

SCHRAM, S. Y CARRERE D'ENCAUSSE, E. El marxismo y Asia, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.

SHUMPFER, Joseph A. Teoría del desarrollo económico; PCE, México, 1963.

SILVO, Enrique. Historia del capitalismo en México, ERA, México, 1973.

SIMPAT ASHADJIAN, Carlos. La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial (En Florescano, "Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina, 1500-1975"); PCE, México, 1979.

SINGER, Paul. Economía Política del trabajo; Siglo XXI, México, 1980.

SINGER VAN BATT, B. H. Historia Agraria de Europa Occidental (500-1850); Península, Barcelona, 1974.

SMITH, Adam. La riqueza de las naciones; Publicaciones Cruz, México, 1980.

SOCLITE DES NATIONS, Industrialisation et commerce extérieur; Geneve, 1945.

SOFRI, Gianni. El modo de producción asiático, Península, Barcelona, 1971.

SOMBART, Werner. El anegro del capitalismo; PCE, México, 1946.

SOLARI, Andres. Notas críticas sobre el nuevo patrón de acumulación en América Latina. En revista "Contribución" 1, Corsán, 1983.

SPALIN, José. Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Quinto Sol, México, s/f.

STEVENS, C.E. La agricultura y la vida rural del último periodo del imperio romano. En "Historia Económica de la Edad Media" de la Universidad de Cambridge.

STONE, Norman. La Europa transformada, Siglo XXI, México, 1985.

SUPPLE, Barry. El Estado y la revolución industrial, 1700-1914. (En "Historia económica de Europa", ed. C. Cipolla, 3); Ariel, Barcelona, 1979.

SURET-CANALE, Jean. Las sociedades tradicionales en el África tropical y el concepto del modo de producción asiático (En Bartra, "El modo de producción asiático"); ERA, México, 1969.

SURET-CANALE, Jean. África Negra, Platina, Buenos Aires, 1959.

SWEETZ, Paul M. Teoría del desarrollo capitalista, PCE, México, 1974.

SWEETZ, Paul M. Comentario crítico (En Sweezy, Dobb y otros, "La transición del feudalismo al capitalismo"); Artich, Madrid, 1972.

SYLON LABINI, Paolo. Oligopolio y Progreso Técnico; Oikos-Tau, Barcelona, 1972.

TAKANASHI, K. Contribución al debate (En "La transición del feudalismo al capitalismo", de Sweezy, Dobb y otros); Artich, Madrid, 1972.

TANAKA, Michiko. La consolidación del capitalismo y la expansión colonial (En revista "Relaciones Internacionales", 30); México, enero-marzo de 1982.

TANLE, E.V. Historia de Europa, Futuro, Buenos Aires, 1960.

TAVARES, María de Conceicao. De la sustitución de importaciones al capitalismo financiero; PCE, México, 1980.

THOMAS, Brianley. The Historical Record of International Capital Movement. (Incluido en "International Investment", ed. por J.H. Dunning); Penguin, Bungay, 1972.

THOMPSON, Edward P. Tradicición, revuelta y conciencia de clase; Crítica, Barcelona, 1984.

TJARKS, German O. El consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Plata, II, Buenos Aires.

TOUSSAINT, Augusto. Historia del Océano Indico, PCE, México, 1984.

TOUTAIN, J. La economía antigua, Ed. Hispano-americana, México, 1959.

TROTSKY, Leon. Historia de la Revolución Rusa, I, Juan Pablos, México, 1972.

TROTSKY, Leon. La revolución china.

TROTSKY, Leon. La era de la revolución permanente (Antología de escritos básicos), Juan Pablo, México, 1973.

TROTSKY, Leon. Literatura y Revolución (En "Sobre arte y literatura" Alianza, Madrid, 1971).

TSUNU, Shigeto. ¿A donde va el capitalismo? Oikos-Tau, Barcelona, 1967.

VALIEN, Jacques. La teoría del imperialismo de Rosa de Luxemburgo (En "Teoría marxista del imperialismo", Cuadernos de Funda y Presente 10); Pyp, Córdoba, 1973.

VAN DULMEN, Richard. Los inicios de la Europa Moderna, 1550-1648; Siglo XXI, 1984.

VARAS, Augusto. Chile: un modo de producción dependiente (En Abdel-Malek, "Sociología del Imperialismo"); Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1977.

VARGA, Eugenio. El modo de producción asiático (En Bartra, "El modo de producción asiático"); ERA, México, 1969.

VIDAL, C. y VIEYRA, E. Superexplotación y dependencia; México, 1973, Mimeo.

VILAR, Pierre. Oro y moneda en la historia, 1450-1920. Ariel, Barcelona, 1972.

- VILAR, Pierre. La transición del feudalismo al capitalismo (Incluido en "El feudalismo" de Puvion, Vilur y otros); Ayuso, Madrid, 1976.
- VILAR, Pierre. Historia de España; Librairie espagnole, Paris, 1963.
- VILLALOBOS R. Sergio. Comercio y contrabando en el Río de la Plata y China; EUDESA, Buenos Aires, 1965.
- VILLIERS, John. Asia sudoriental antes de la época colonial; Siglo XXI, Madrid, 1971.
- VITAL, Jorge. Ciencia, concepción del mundo y programas. Tesis de Maestría; PCPYS-UMAM, Mexico, 1985.
- WALERT, Francis. Economic History of the United States; Barnes y Noble, New York, 1963.
- WALICKI, Andrzej. Populismo y marxismo en Rusia; Estela, Barcelona, 1971.
- WALLERSTEIN, Immanuel. El moderno sistema mundial (Tomo I Siglo XVI, Tomo II, 1600-1750); Siglo XXI, Mexico, 1973 y 1980 respectivamente.
- WALLERSTEIN, I. Imperialismo y capitalismo. ¿Es la clase obrera la más explotada? (En "Sociología del imperialismo", rec. de Abdel-Malek); UMAM, Mexico, 1977.
- WARREN, Bill. Imperialism: Pioneer of Capitalism; New Left Books, London, 1980.
- WARREN, Bill. Imperialismo e industrialización capitalista (En "Industrialización y Tercer Mundo", de Warren, Emmanuel y otros); Anagrama, Barcelona, 1977.
- WAUFERS, Arturo. La reforma agraria en Europa; Raigal, Buenos Aires, 1952.
- WEIHOFF, Enrique. Estudio preliminar (A "Nuevo aspecto del comercio en el Río de la Plata" de Manuel de Lavarden); Raigal, Buenos Aires.
- WELNER, Hans-Ulrich. El crecimiento industrial y el imperialismo alemán temprano (Incluido en Owen y Sutcliffe, "Estudios sobre la teoría del imperialismo"); ERA, Mexico, 1978.
- WILLIAMS, Eric. Capitalismo y esclavitud; Siglo Veinte, Buenos Aires.
- WILSON, Charles. Los Países Bajos y la cultura europea en el siglo XVII; Guadarrama, 1960.
- WILSON, Charles. La situación económica (En "Historia del mundo moderno", XI, Universidad de Cambridge); Sopena, Barcelona, 1979.
- WOLFF, Philippe. Primer arranque del trabajo en la Europa cristiana (Siglos XI a XII); (En "Historia General del Trabajo", II); Grijalbo Barcelona, 1965.
- WOLFF, Philippe. El trabajo en el mundo árabe (En "Historia General del Trabajo", II); Grijalbo, Barcelona, 1965.
- WOLFF, Philippe. China (En "Historia General del Trabajo", II); Grijalbo, Barcelona, 1965.
- WOLFF, Philippe. Origen de las lenguas occidentales, 100-1500 d.C. Guadarrama, Madrid, 1971.
- WORSLEY, Peter. El Tercer Mundo, Una fuerza vital en los asuntos internacionales. Siglo XXI, 1966.
- WRIGHT MILLS, C. La elite del poder. FCE, Mexico, 1957.
- ZUBUROV, Historia de las Cruzadas; Futuro, Buenos Aires, 1960.